

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Estudios Árabes e Islámicos



**TRIBUS ÁRABES EN EL MAGREB EN ÉPOCA
ALMOHADE, 1152-1269**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Victoria Aguilar Sebastián

Bajo la dirección de la doctora

Mercedes García-Arenal Rodríguez

Madrid, 2012

VICTORIA AGUILAR SEBASTIAN

**TRIBUS ARABES EN EL MAGREB EN EPOCA ALMOHADE.
(1152-1269)**

Director: Mercedes García-Arenal Rodríguez
Profesor de Investigación del
Departamento de Estudios Arabes del
C.S.I.C.

Ponente: María Jesús Viguera Molins
Catedrática del Estudios Arabes e
Islámicos de la Facultad de Filología de La
Universidad Complutense de Madrid.

Departamento de Estudios Arabes e Islam
Facultad de Filología
Universidad Complutense
Año 1991

Ay entre ellos muchos Philosophos naturales, que hablan elegantemente, y con grandes sentencias, y muchos poetas que componen canciones, y muy hermosos versos medidos, de silabas, y con sus consonantes, como los poetas vulgares de España, y de Italia. En estas canciones escriven sus guerras, sus caças, y sus cosas de amores, y las tañen y cantan suavemente a son de unas sonajas como las folias de Portugal, o de laudes, o rabeles, y muchos dellos tañen y cantan, y componen de repente todo junto.

(Luis del Mármol, *Descripción de Africa*, fol 41 r.)

La realización de la presente Tesis Doctoral ha sido posible gracias a una Beca de Formación del Personal Investigador concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia en enero de 1988, cuya duración se prolonga hasta diciembre de 1991. El Departamento de Estudios Arabes del Instituto de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha servido de marco para su realización, así como el Proyecto de Investigación en el que se desarrolla esta tesis "Relaciones de la Península Ibérica con el Norte de Africa, siglos XIII-XVI", cuyo Investigador Principal es la Dra. García-Arenal. -

Esta Tesis no hubiera podido llevarse a cabo sin el apoyo y estímulo de mis compañeros y amigos que me han alentado en todo momento. Quisiera agradecer a mi Directora de Tesis, la Dra. Mercedes García-Arenal la sugerencia que me permitió realizar esta Tesis, así como el haberme introducido en el estudio de la historia norteafricana. Su inestimable ayuda y supervisión constante que me han estimulado en todo momento, permitiéndome llevar a buen término esta investigación.

Asimismo agradezco a mi ponente, la Dra. María Jesús Viguera Molins sus aportaciones científicas y el seguimiento continuado de este trabajo.

Del mismo modo quisiera expresar mi agradecimiento a todo el personal científico del Departamento de Estudios Arabes del C.S.I.C. por su disposición y las sugerencias que de ellos he recibido. Especialmente a su Directora la Dra. M. Marín Niño, a quien agradezco

su interés y dedicación desde los comienzos de mi actividad investigadora.

Agradezco también a mis compañeros y amigos, los Dres. Miguel Angel Manzano Rodríguez y Jesús Zanón Bayón, por su labor informática llevada a cabo en este Departamento, que ha hecho posible el soporte informático de esta Tesis, además de su ayuda incondicional y disposición constante. Al Dr. Sergio Martínez Lillo y a Carmen Dávila Buitrón por su colaboración en la elaboración de los mapas que acompañan esta tesis doctoral. Al resto de mis compañeros del Departamento, especialmente a mis co-doctorandos Helena de Felipe y Fernando Rodríguez Mediano, que tan buenos momentos hemos compartido en la redacción de esta Tesis, a Julia Hernández Juberías, y al resto de los miembros del Departamento.

Agradezco sobre todo a mis padres, amigos y hermanos que han tenido que soportar mi ausencia durante la elaboración de esta Tesis.

Indice general

INDICE GENERAL	III
-----------------------------	------------

I. INTRODUCCION	XV
------------------------------	-----------

Consideraciones preliminares	XVI
------------------------------------	-----

Objetivos propuestos	XXVII
----------------------------	-------

Advertencias tipográficas	XXXV
---------------------------------	------

H. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y VALORACIÓN DE LAS FUENTES.	1
--	----------

Las tribus árabes y su repercusión en la historia norteafricana.	2
---	---

Un poco de historia.	5
---------------------------	---

El mito hilálí.	8
----------------------	---

Efecto de la llegada de los árabes al Norte de Africa.	20
---	----

Metodología.	31
-------------------	----

Evaluación de las fuentes.	31
---------------------------------	----

La crónica dinástica y sus características.	34
--	----

Fuentes utilizadas.	41
--------------------------	----

Indice general

Al-Bayḍāq.	43
Ibn Ṣāhib al-Ṣalā	45
Mu‘yib.	48
Ibn al-Aṭīr y al-Nuwayrī.	49
Ibn ‘Iḍārī: el <i>Bayān</i>	52
Rawḍ al-qirṭās.	57
Ḍajīra.	60
Ibn Jaldūn.	61
Otras fuentes.	71
Fuentes cristianas.	74

III. LLEGADA DE TRIBUS ARABES AL MAGREB EN EL SIGLO XII.

MOVIMIENTOS TRIBALES EN EPOCA DE LOS PRIMEROS CALIFAS ALMOHADES HASTA LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.	77
--	----

De la llegada a Ifriqiya a su establecimiento en el Magreb. Un siglo de transición y

cambios dinásticos.	78
Tribus que han escrito la historia del Norte de Africa.	87

Índice general

Marcha de las tribus árabes al oeste.	90
Epoca de 'Abd al-Mu'min (527-558/1133-1163). Expansión del Imperio almohade.	
Campaña en el Magreb Central.	95
Sumisión de los árabes y posterior enfrentamiento: Setif.	97
Consecuencias de la campaña.	101
Campaña a Ifrīqiya. Nuevo encuentro con tribus árabes.	107
Enfrentamiento con los Riyāh. Una interpretación problemática: la batalla de Yabal al-qarn.	114
Un gran jefe en un pequeño estado: Muḥriz b. Ziyād, señor de la Mu'allāqa.	118
Situación con las tribus árabes al final de la campaña.	125
Consecuencias de la política de 'Abd al-Mu'min.	129
Abū Ya'qūb (558-580/1163-1184). Un paréntesis sin pena ni gloria.	134
Política interna: rebeliones en el Magreb. Primeros grupos árabes que trasladó 'Abd al-Mu'min: 'Alī b. Muḥriz.	137
Política exterior de incorporar más elementos árabes para participar en el	140

Índice general

<i>ŷihād</i>	145
Un señor derrotado al servicio de la dinastía: ŷubārab, Kāmil.	152
Expedición contra Ifrīqiya.	156
Sumisión de los Riyāh.	157
Consecuencias de la campaña: continúa el flujo de soldados al Magreb y se organiza una nueva expedición a la Península. . .	162
La edad de oro del Imperio almohade: el califato de al-Manṣūr 580-595/1184- 1199.	
Comienza la lenta pero definitiva fragmentación del Imperio con un levantamiento en Ifrīqiya.	168
Mas'ūd b. Sulṭān b. Zimām. Del predominio riyāhī a la hegemonía almohade.	172
Triple alianza: Mas'ūd, 'Alī b. Gāniya y Qarāqūš contra los Almohades.	178
Al-Manṣūr marcha contra Ifrīqiya. Batallas de al-'Umra y al- Ḥamma.	184
Consecuencias de la expedición.	190
Continúa la política de sus predecesores de utilizar árabes en el ejército. . . .	196

Índice general

Al-Nāṣir (595/610-1199/1213). El principio de un fin.	202
Campaña almohade a Ifrīqiya. Un esfuerzo inútil para un mal irreparable. . .	203
Situación en Ifrīqiya: Banū Gāniya, Qarāqūš, al-Ragrāgī y tribus árabes.	203
Evolución de la campaña.	207
Enfrentamientos posteriores entre Almohades y Banū Gāniya.	212
Cesa el traslado de tribus árabes al Magreb.	217
 Tribus, asentamientos y número de árabes llegados al Magreb.	220
Tribus protagonistas de la historia del Magreb.	221
Riyāh.	221
Ŷušam.	223
‘Āṣim y Muqaddam.	224
Sufyān.	225
Juṭṭ.	226
Ŷābir.	227
Lugares de asentamiento de las tribus árabes en el Magreb.	230
El Garb.	231
Tāmasnā.	236

Índice general

Al-Andalus.	240
Situación de las tribus árabes en el Magreb.	242
Número de soldados árabes en el Magreb.	245
Participación de los árabes dentro de la organización del ejército almohade en el	
<i>ḡihād</i> en al-Andalus.	251
Concepto y utilización propagandística del <i>ḡihād</i>	251
Intervenciones de tropas árabes en al-Andalus.	261
Referencias en época almorávide.	261
Epoca almohade.	263
Epoca de Abū Ya'qūb Yūsuf.	266
Etapa de al-Manṣūr.	274
Epoca de al-Nāṣir.	277
Epoca después de las Navas.	279
Incorporación de los árabes a la estructura social almohade.	282
Estratificación según sus categorías: jefes árabes y el resto de la	
tribu.	282
Revistas militares y comportamiento de los árabes.	288
Presencia de los árabes en los ejércitos almohades.	296

Índice general

Formas de ataque de los árabes.	299
Participación de las mujeres en el combate.	305
Conclusión.	309
 IV. DESINTEGRACION DEL IMPERIO ALMOHADE Y SURGIMIENTO DEL ESTADO MARÍNÍ. FUERZAS QUE INTERVIENEN EN EL CAMBIO DE DINASTIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIII.	 318
 Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo.	 319
Tribus árabes nómadas y su papel protagonista en la historia del Norte de Africa.	 323
Árabes del Magreb en la primera mitad del siglo XIII.	328
Rivalidades tribales, una constante en la historia magrebí.	333
 Reinado de al-Muntaşir 610/620-1213/1223. Orígenes de los Benimerines.	 340
Invasión de las tribus maríníes y sus luchas contra los Almohades.	342
Expansión de los Benimerines hacia el Garb y oposición de los Riyāh. El Norte del Magreb comienza una andadura independiente de la corte	

Índice general

de Marrakech.	347
Batalla de Wādī Sebu.	352
Derrota de los Riyāḥ y paulatino avance de los Benimerines.	359
Nuevos enfrentamientos entre Riyāḥ y Benimerines.	362
Crisis en el norte del país a partir de la llegada de los Benimerines.	365
Lucha de influencias entre almohades y árabes: califatos de al-Majlū' y al-'Ādil	
(621-624/1224-1227).	373
Reinado de al-Majlū' (620-621/1224).	375
Proclamación de al-'Ādil (621-624/1223-1227). Rivalidad entre Ibn Yuḡyān	
y los jeques almohades.	377
Protagonismo de los Julṭ. Primer asedio a Marrakech.	381
Luchas por el poder entre al-Ma'mūn y Yaḡyā b. al-Nāṣir (625-629/1227-1232).	
Marrakech como eje alrededor del cual giran los dos califas.	388
Yaḡyā b. Nāṣir en Marrakech.	390
Al-Ma'mūn se apoya en las tribus árabes y trata de aplastar el	
dominio de los jeques almohades.	390
Hilāl b. Ḥumaydān. Segundo asedio de los Julṭ a Marrakech.	396

Índice general

Al-Ma'mūn en Marrakech.	402
Vuelta de Yahyà a Marrakech.	407
Gobierno de al-Rašīd (630-640/1232-1242). Continúan las luchas con Yahyà.	412
Dos califas en pugna por Marrakech. Luchas entre jeques almohades, árabes y mercenarios cristianos.	415
Hegemonía de los Julṭ.	418
Hegemonía de los jeques almohades.	421
Matanza de los jefes Julṭ en Marrakech.	425
Tercer sitio de los Julṭ a Marrakech. Breve paréntesis de dominio de Yahyà.	429
Regreso de al-Rašīd. Política expansionista fuera de Marrakech.	435
De nuevo la atención se concentra en el norte del país.	441
Muerte de Yahyà b. al-Nāšir. Ubicación de los Ma'qil en el norte del país.	445
Campaña de al-Rašīd al norte.	449
Nuevo ataque a los Julṭ. Decadencia de la tribu y sustitución por los Sufyān.	451

Indice general

Califato de al-Sa'id (640-646/1242-1248). El norte del Magreb protagoniza de la	
lucha de fuerzas que termina con la pérdida de Fez.	465
Política expansiva y pro-árabe de al-Sa'id.	468
Campanías de al-Sa'id contra los Benimerines al norte del Magreb. . .	474
Abū Yahyà al frente de los Benimerines.	475
Segunda expedición al Garb.	481
Tercera y última campaña de al-Sa'id. Objetivos: Miknāsa y	
Tremecén.	484
Al-Murtaḍā (646-665/1248-1266). La etapa final del califato almohade.	491
Relaciones del nuevo califa con las tribus árabes. Se organiza el mando entre	
los Sufyān y Ŷābir.	493
Divisiones en el seno de las tribus árabes. Varios jefes para una	
misma tribu.	503
Lugares de asentamiento de los mercenarios al servicio de los	
Almohades.	509
Efectos de la llegada de los Benimerines al norte del país.	514
Enfrentamientos entre Almohades y Benimerines: Amān Malūlīn,	
Banū Bahlūl y Umm al-Riḡlayn.	519

Índice general

Levantamientos en el Sūs. Actividad de los Ma'qil en la región.	530
Llegada de los Banū Ma'qil a la región. Arabes del Sūs.	531
Participación de los Ma'qil en las revueltas de la región.	538
El Sūs y Siyilmāsa se independizan de la dominación almohade . . .	540
Fin del califato de al-Murtaḍā	545
Conclusión a este período.	554
 CONCLUSIONES	 565
 APENDICES	 569
Traducción de la parte del <i>'Ibar</i> relativa a las tribus árabes que se establecieron en el Magreb	570
Preámbulo.	570
Traducción.	573
Cuadros genealógicos de tribus	614
Cuadros cronológicos de tribus y dinastías	638
Acontecimientos más importantes	647
Mapas	653

Índice general

VI. BIBLIOGRAFIA	656
Fuentes	657
Estudios	665
Siglas	727
 INDICES	 735
Índice onomástico	736
Índice toponímico	761

Introducción

1. Consideraciones preliminares.

La llegada a Ifrīqiya en el siglo XI de las tribus árabes nómadas Banū Hilāl y Banū Sulaym se cuenta entre los grandes episodios de la historia norteafricana, hasta el punto de que tradicionalmente su historia se ha dividido atendiendo a este suceso. Su asentamiento en el Magreb marca un hito crucial, sólo comparable con el advenimiento de los árabes en el siglo VII que supuso la incorporación de este territorio al mundo del Islam.

Dos sucesos confluyen en el tiempo en ambos extremos del Norte de Africa. Por el oeste, una dinastía beréber Ṣanhāya emerge de los confines saharianos del Magreb al-Aqṣā: son los futuros soberanos almorávides, o *mulattimūn*, portadores de velo, antepasados de los actuales tuaregs. A la par, por el este, unas tribus beduinas árabes hacen su aparición en tierras tunecinas, después de una carrera que se remonta a la Península Arábiga. Son las «tribus árabes de la segunda invasión», que Ibn Jaldūn denomina «árabes de la cuarta generación»: los legendarios Banū Hilāl.

Los destinos de unos y otros serán bien diferentes. Un siglo después de su llegada, cuando la dinastía almorávide iniciaba su decadencia, la influencia de las tribus árabes en el Magreb no había hecho más que empezar, ya que sus nombres servirán para forjar la historia de todo el Norte de Africa, desde Ifrīqiya hasta el Sūs. La importancia que cobraron está reflejada en los textos de Ibn Jaldūn, que en el siglo XIV compuso una obra bajo el título

Introducción

*Dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fi ta'rīj al-'arab wa-l-barbar*¹, conocida como *Kitāb al-'Ibar*, o *'Ibar* simplemente. En la introducción a su trabajo, *Muqaddima*, expone que el motivo principal de su redacción es hablar de las dos razas que pueblan el Magreb: árabes y beréberes².

Las tribus árabes llegaron a la Ifríqiya zīrī a mediados del siglo XI, y desde allí se lanzaron a recorrer las tierras norteafricanas hasta llegar a las llanuras atlánticas y las estepas saharianas, dejando a su paso la impronta de su huella. La historia de los Banū Hilāl y Banū Sulaym está entrelazada con la leyenda y el mito que los rodea. Su trayectoria por el Norte de Africa, de una forma u otra, recuerda a la que pudieron haber seguido los antiguos pobladores del Norte de Africa, los beréberes³. Las migraciones de árabes en el siglo XI podrían justificar las habidas unos siglos antes, haciendo remontar así el origen de los beréberes a Palestina o el Yemen⁴.

¹ Recuento de los orígenes y las noticias de los árabes y los beréberes. *Kitāb al-'ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fi ayyām al-'arab wa-l-'aṣṣam wa-l-barbar wa-man 'āṣara-hum min dawī l-suṭān al-akbar*, 8 vols., (incluyendo la *Muqaddima*), Beirut, 1986. Los volúmenes VI y VII corresponden a la parte de la historia del Norte de Africa.

² Cfr. *Muqaddima*, volumen I del *'Ibar*, pp. 7-8/*Discours sur l'histoire universelle (al-Muqaddima)*, tr. fr., Vincent Monteil, 3 vols, París, 1967, I, p. 9.

³ Muchas páginas se han escrito sobre el origen de los beréberes. Entre las teorías y leyendas hay una que se remonta a ancestros yemeníes. Al respecto, véase, Helena de Felipe, "Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes", *Al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 379-396.

⁴ Entre árabes y beréberes siempre ha habido una pugna en el Occidente musulmán, que ha cuajado fundamentalmente en al-Andalus, donde los beréberes llegados se cambiaban de nombre y *nisba* para aparentar unos antepasados árabes que estaban lejos de tener. La repercusión de este conflicto en el Magreb no es tan grande, pero ha influido en las familias más importantes.

En siglos posteriores, tener un origen jerife, *ṣarīf*, pl. *ṣurafā'*, es decir, ser descendientes del

Introducción

De Ifrīqiya llegaron hasta la parte más occidental del Magreb contratados como mercenarios en los ejércitos almohades, y se asentaron en lo que hoy son las regiones del Garb, Tāmasnā y Dukkāla. Al mismo tiempo otras tribus, los Ma'qil, hicieron su aparición en el sureste del Magreb desde donde se desplazaron progresivamente a las áridas llanuras del sur, región que corresponde a la antigua colonia española del Sáhara Occidental, territorio que poseerán en los siglos venideros.

En estos parajes los encontraron viajeros o geógrafos occidentales, que llegaron por una u otra razón a tierras magrebíes. En las obras de Mármol⁵, León el Africano⁶, Valentín

profeta, dará prestigio a las familias que logren probar esta cualidad -a modo de ejemplo la actual familia reinante en Marruecos son jerifes 'alawíes-.

Muchos jefes de tribus, e incluso dinastías enteras pretenden descender de genealogías árabes, como los Zanāta, Ṣanhā'ya y algunas otras tribus árabes. Almohades y Benimerines pusieron todo su empeño en remontarse a un origen árabe, y sus cronistas trataron de defender el origen jerife de las tribus Zanāta y Ṣanhā'ya; así todas las fuentes dinásticas recogen el origen árabe de Ibn Tūmart, 'Abd al-Mu'min, o los Banū 'Abd al-Ḥaqq. Este proceso tiene una realización semejante entre los árabes, que se atribuyen genealogías admirables, célebres por su bravura, su nobleza o su renombre. Algún ejemplo curioso son los Rabbāb, conocidos como los Ḥiṣṣiyyūn, de los Banū 'Amir b. Zugba, cuando en realidad su ancestro era un carpintero llamado al-Ḥiṣṣi, que se había mezclado y emparentado con ellos hasta llegar a tener el mando. Los Banū Sa'd (de los Banū Yazīd de los Zugba) decían descender de Abū Bakr al-Ṣiddīq; y los Dawāwida, jefes de los Riyāḥ, de los Barmaqu'as, Cfr. *Muqaddima*, I, pp. 165-166/tr. I, pp. 262-264.

⁵ Luis del Mármol Carvajal, cautivo de origen español, estuvo en tierras marroquíes siete años a mediados del siglo XVI, y a su regreso escribió dos obras, su *Descripción general de Africa*, Madrid, 1953, de la que publicó la primera parte en dos volúmenes en Granada, 1573, y la segunda en 1599 en Málaga, y una obra sobre la rebelión de los moriscos del reino de Granada.

⁶ La figura de León el Africano apenas necesita presentación. De origen granadino, fue uno de los muchos musulmanes andalusíes que salieron de la ciudad tras el decreto de expulsión. Afincado en Fez, recorrió numerosos lugares del Norte de Africa desde Tombuctú hasta Egipto. Hizo la peregrinación a la Meca, y a su regreso fue hecho prisionero en la isla tunecina de Yerba y ofrecido como regalo al Papa León X, bajo cuyo aliento y dirección escribió en italiano su *Descripción de Africa*, que ha sido traducida a numerosas lenguas, v. *Description de l'Afrique*, tr. francesa de A. Epaulard, 2 vols, París,

Introducción

Fernández⁷, Eanes de Zurara⁸, Damiao de Goes⁹ y Diego de Torres¹⁰, todas ellas del siglo XVI, hay un recuento detallado de la existencia de tribus árabes en toda la costa atlántica marroquí.

Viajeros de la talla de Domingo Badía, más conocido como Ali Bey¹¹, Foucauld¹²,

1956.

⁷ Pierre de Cenival, y Théodore Monod, *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal, par Valentim Fernandes (1506-1507)*, París, 1938; también publicado como *Chronique de Santa Cruz du Cap de Gué. Texte portugais du XVI siècle* (ed. por P. de Cenival), París, 1934.

⁸ Gomes Eanes de Zurara escribió la *Crónica do Conde Pedro de Menezes*, J. Correia da Serra, ed., tomo II, de la *Colleção de livros ineditos de história portugueza*, Lisboa, 1792, pp. 205-635, y la *Crónica da tomada de Ceuta*, ed. F. M.^a Esteves Pereira, Lisboa, 1915-1916.

⁹ *Crónica del Rei Dom Emanuel*, Lisboa, 1566-157. Edición de Teixeira de Carvalho y David Lopes, Coimbra, 1926. Se encuentran en la obra unos capítulos dedicados a las tribus árabes y sus relaciones con los portugueses. R. Ricard ha editado y estudiado los pasajes dedicados al Magreb en *Les Portugais au Maroc de 1495 à 1521. Extrait de la Chronique du roi D. Manuel de Portugal*, I.H.E.M., XXXI, Rabat, 1937.

¹⁰ Permaneció en Marruecos entre 1546 y 1550 como alfaqueque. Aprendió árabe y frecuentó la corte sa'adí, de la que recopiló numerosas noticias en su *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, Edición, estudio, índices y notas de Mercedes García-Arenal, Madrid, 1980.

¹¹ Domingo Badía fue un espía catalán del siglo XIX que, bajo los auspicios de Godoy, y disfrazado de príncipe musulmán, viajó por países árabes hasta llegar a la Meca. El propósito de su viaje era provocar una rebelión en el reino de Marruecos que fuera favorable a la monarquía española. Su empresa será imitada más tarde por Sir Richard Burton, Gatell y René Caillé, que viajaron por el mundo árabe haciéndose pasar por musulmanes.

La acogida que tuvo en toda Europa el relato de sus viajes, especialmente en Francia donde fue publicado por primera vez, contrasta vivamente con el escaso interés que despertó en España. Recientemente ha sido objeto de varias ediciones en español, v. Ali Bey, *Viajes por Marruecos*, Madrid, 1984, edición de Salvador Barberá; *Viajes del príncipe Ali Bey El Abbassi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía*, Barcelona, 1982. También otra edición en Madrid, 1982.

Introducción

Potocki¹³, pasaron por estas tierras y dejaron escritas sus impresiones, en las que no faltan alusiones a la existencia de las tribus árabes y su forma de vida. Más recientemente, los viajeros y exploradores en territorios del Sáhara Occidental, muchos de ellos españoles, han coincidido en relatar sus contactos con las tribus árabes nómadas y sus aduares¹⁴.

¹² Charles de Foucauld, sacerdote francés que recorrió Marruecos en más de una ocasión, realizó un viaje en 1884, del que escribió, *Reconnaissance au Maroc, 1883-1884*, París, 1888, que ha sido traducida al español como *Viaje a Marruecos, 1883-1884*, Palma de Mallorca, 1984.

¹³ Viajero polaco que visitó el reino de Marruecos en el año 1791. Existe una traducción al castellano de su obra, Jean Potocky, *Viaje al Imperio de Marruecos*, Barcelona, 1983.

¹⁴ Los viajes realizados en el siglo XIX han sido recopilados por Maurice Barbier, *Voyages et explorations au Sahara Occidental au XIX^e siècle*, París, 1985. Aparecen recogidos en esta obra los viajes españoles de Bonelli, Gatell, Rubio, Alvarez-Pérez, Cervera y Quiroga, todos ellos entre 1885-1886. Hay algunas ausencias importantes, como las de Cristóbal Benítez y Francisco Coello. El relato de estos viajes fue publicado en su día. A título de muestra, v., José Alvarez Pérez, *El país del misterio*, Madrid, 1876; Emilio Bonelli, "Nuevos territorios españoles de la costa del Sáhara", *B.S.G.M.*, XVIII (1885), y "Viajes al interior del Sáhara", *B.S.G.M.*, XXI (1886), pp. 324-338, *El Sáhara*, Madrid, 1887; Cristóbal Benítez, "Notas tomadas por d. Cristóbal en su viaje por Marruecos, el desierto de Sahara y Sudán, al Senegal", *B.S.G.M.*, XX (1886), pp. 337-362; XXI (1886), pp. 7-24; 176-199, y *Mi viaje por el interior de Africa*, Tánger, 1899; J. Cervera Baviera, "Expedición al Sáhara. De Río de Oro a Iyil", *R.G.C.*, 25 (25-30), 1886, pp. 1-6; F. Coello, "Sáhara Occidental. Conocimientos anteriores", *B.S.G.M.*, XXII (1887), pp. 85-110, también aparecido en *R.G.C.*, II (1896), pp. 54-63; Joaquín Gatell, *Viajes por Marruecos, el Sus, Vad-Nun y Tekna, Memorias de la S.G.M.*, I, 1877, y del mismo autor, "Apuntes para un estudio sobre los aspectos etnológicos del Sáhara Occidental; su constitución básica", *C.E.A.*, 19 (1952), pp. 57-65; F. Quiroga, "El Sáhara occidental y sus moradores", *R.G.C.*, II, 25-30 (julio-septiembre 1856), pp. 66-72; F. de A. Urrestarazu, *Viajes por Marruecos. Descripción geográfica é historica usos, costumbres, vida pública y privada, religiosa, ceremonias, etc., de las diferentes razas o familias que pueblan el imperio*, Madrid, 1877. Algunos de estos viajes han sido recientemente publicados, como el de Cristóbal Benítez, *Viaje a Timbouctou*, Barcelona, 1987.

En el siglo XX también se continuaron realizando este tipo de viajes, entre los que se destacan los de Almonte, Bens y Gavira: Enrique de Almonte, "Ensayo de una breve descripción del Sahara español", *B.S.G.M.*, LV (1914), pp. 129-347; Bens, *Mis memorias (veintidós años en el desierto)*, Madrid, 1947.

Entre los franceses, los viajeros más conocidos son R. Frejus, Panet, Camille Douls, Brisson

Introducción

De distinto origen, los árabes asentados en las llanuras atlánticas de Tāmasnā y el Garb siguieron un destino diferente a los nómadas que poblaban las tierras más áridas. Los habitantes de esta región del norte, que abarca el valle del Lukkus y su región, Rabat incluida, son beréberes arabizados que se han asimilado a las tribus árabes que llegaron a esta zona en el siglo XII. Los primitivos Julṭ han dado paso a los actuales Jloṭ o Khloṭ¹⁵, que habitan en las mismas planicies atlánticas donde fueron asentados por los Almohades¹⁶. Así

(éste fue un naufrago), Vincent, Bu-el-Boghdad, Marcet y Soieillet, o, incluso, los viajes de Doutté: Camille Douls, "Cinq mois chez les maures nomades du Sahara occidental (1887)", *Le Tour du Monde*, (1^{er} sem. 1888), pp. 177-224; Bu-el-Boghdada, "Voyage par terre entre le Sénégal et le Maroc", *R.M.C.*, 1861, pp. 477-494; *Histoire du naufrage et de la captivité de M. Brisson officier de l'administration des colonies en 1785. Présentée et commentée par A. Gaudio, avec la description des déserts d'Afrique, depuis le Sénégal jusqu'au Maroc*, París, 1984; Roland Frejus, *Relation d'un voyage fait dans la Mauritanie en Afrique par ordre de Sa Magesté, en année 1666 par* ___, París, 1972; Léopold Panet, "Relation d'un voyage du Sénégal à Soueire (Mogador)", *R.M.C.*, noviembre, 1850, pp. 379-445; 447-563; A. Marcet, *Le Maroc. Voyage d'une mission française à la cour du Sultan*, París, 1885; Paul Soieillet, *Les voyages et découvertes de Paul Soieillet dans le Sahara et dans le Soudan racontés par lui-même*, París, 1881; Marqués de Sezonzac, *Voyages au Maroc, 1899-1901*, París, 1904; Vincent, "Voyage dans l'Adrar et retour à Saint Louis (1860)", *T.M.*, (1^o semestre, 1861), pp. 49-64.

También hay interesantes viajeros ingleses como Jackson y Scott, o americanos como R. Adams y J. Riley: J. G. Jackson, *An account of the empire of Morocco and the districts of Suse and Tafilelt*, 3^a ed, Londres, 1814; James Riley, *Naufrage du brigantin américain Le Commerce, perdu sur la côte occidentale d'Afrique, au mois d'août 1815: accompagné de la description de Tombuctoo et de la grande ville de Wassanali, inconnue jusqu'à ce jour*, Publicado por ___, Traducción del inglés de M Peltier, 2 vols. París, 1818.

¹⁵ Esta evolución fonética es propia del dialecto magrebí, que tiende a abreviar o incluso hacer desaparecer las vocales, acentuando en la última sílaba; de ahí que de Julṭ, pase a Jloṭ. El cambio vocálico ya había sido observado por Massignon, Cfr. Massignon, *Le Maroc dans les premières années du XVI^e siècle*, Argel, 1906, p. 190.

¹⁶ Pueden verse algunos estudios sobre esta tribu, V. G. Bertrand, y E. Delhomme, "Notice sur El Ksar et la région du Kholtt (Maroc franco-espagnol)", *B.S.G.A.O.*, XXXVI (1916), pp. 217-256; J. Cola Alberich, *Estudio antropológico de la región del Lucus (Marruecos español)*, Madrid, 1953.

Introducción

aparecen denominados en los múltiples repertorios de población que tanto franceses como españoles hicieron en época del Protectorado de Marruecos¹⁷, y que les mencionan como una de las tribus más importantes de la zona¹⁸ junto con los Riyāḥ¹⁹.

Junto a los «árabes» que llegan al Magreb en el siglo XII, están los descendientes de los Ma'qil yemeníes que se asentaron en las tierras desérticas del Sáhara marroquí. El incierto origen yemení de los pobladores «moros» de Mauritania y la antigua colonia española del Sáhara Occidental ha sido señalado por antropólogos y etnólogos interesados en su estudio. Lo que en su día escribió J. Caro Baroja²⁰ sobre las tribus saharawis de supuesta ascendencia árabe ha sido continuado por muchos otros, cuyo fruto se refeja en la existencia de una extensa bibliografía sobre el tema.

La mayoría de estos trabajos han sido elaborados por militares españoles o franceses,

¹⁷ Cfr. entre otros, *Répertoire alphabétique des agglomérations de la zone française de l'Empire Chérifien classés par tribus et par fractions de tribu. D'après le résultats du recensement quinquennal du 8 mars 1963*, Rabat, 1939 y 1941; *Répertoire alphabétique des tribus, et des agglomérations de la zone française de l'empire Chérifien au le nov. 1936*, Casablanca, 1939; *Liste des circonscriptions administratives, tribus, fractions et douars de la zone nord du Maroc espagnol*, Rabat, 1951.

¹⁸ Cfr. *Répertoire alphabétique*, pp. 39 y 59; *Liste des circonscriptions*, pp. 8-10 y 13. Los Khlott (Jult) ocupan actualmente los alrededores de la provincia de Larache, e inmediatamente debajo de ellos están los Sefiane (Sufyān), Cfr. *Maroc. Carte des tribus*. Escala 1/2.000.000. Direction de la Conservation Foncière et des Travaux Topographiques, Division de la Cartographie, Maroc.

¹⁹ Cfr. *Répertoire alphabétique*, p. 14.

²⁰ J. Caro Baroja pasó una temporada entre los nómadas del Sáhara, y el resultado de su experiencia fue la publicación de sus, *Estudios Saharianos*, Madrid, 1955 (reedición, Madrid, 1991), y otros artículos sobre estas tribus árabes; v. "La historia entre los nómadas saharianos", *A.I.E.A.*, 35 (1955), pp. 58-67; "El grupo de Cabilas «Hasania» del Sáhara Occidental", *Estudios Mogrebíes*, Madrid, 1957, pp. 111-121; "Los nómadas del Sáhara español y su comercio con el Senegal a mediados del siglo XIX", *Af.*, 190 (oct. 1957), pp. 428-430.

Introducción

o funcionarios de la administración residentes en la, por aquel entonces, colonia²¹. No ofrecen gran contenido científico, pero reflejan la visión que los responsables de estas regiones insumisas tenían de ellas ante sus respectivos gobiernos. Este tipo de estudios se ha continuado recientemente²². Destacan las memorias relativas a tribus descendientes de los Ma'qil, entre las que sobresalen los Regueibat²³, los Dulaym o Delim²⁴ o los Barābīš²⁵,

²¹ Véase, A. le Chatelier, *Tribus du sud-ouest marocain*, París, 1891; P. Albert, "Les tribus du Sahel Atlantique (Sous-Tazeroualt-Dra-Oued Noun-Seguiet-el-hamra)", *B.S.G.A.O.*, XXVI (1906), pp. 117-132; E. de Almonte, "Ensayo de una breve descripción del Sahara español", *B.S.G.M.*, LV (1914), pp. 129-347; P. Marty, "Les tribus de la haute Mauritanie, Oulad Delim, Regueibat, Tekna d'oued Noun", *R.S.*, 1915, pp. 73-81, 118-126 y 136-145; F. Alvarez Amado, "Notas del Sáhara español. Las tribus", *M.*, 1941, n° 160, pp. 85-86; n° 168, pp. 337-338; G. Bullón Díaz, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara*, Madrid, 1944-1945, y "La vida de los nómadas en el Sáhara español", *A.O.E.*, 3 (1945); Angel Domenech Lafuente, *Algo sobre Río de Oro*, Madrid, 1946, y "Sáhara español: del vivir nómada de las tribus" *C.E.A.*, 21 (1953), pp. 31-43; N. Mulero Clemente, *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1945, y también, Madrid, 1949.

²² V., A.C. Laiglesia, *Breve estudio sobre las tribus moras de Mauritania*, Madrid, 1985; José Enrique Alonso del Barrio y Fernando Jorde Urrutia, *Las tribus del Sáhara*, El Ayún, 1973.

²³ V., Ahmadou Mahmoud Ba, "Les Regueibat", *R.C.*, 4 (abril, 1927), pp. 137-141, y "Contribution à l'histoire des Regueibat", *R.C.*, 12 (dic, 1933), pp. 273-278; 4 (abril, 1934), pp. 90-93; Cap. Dupas, Notes sur le confédération des Reguibat Lagoacem", *C.H.E.A.M.*, París, 1937, memoria n° 77; A. Cauneille, *Les Reguibat Legouacen*, Tindouf, 1945 (sin publicar); la misma obra en *C.H.E.A.M.*, París, 1946 (sin publicar), y del mismo autor, "Les nomades Reguibat", *T.I.R.S.*, 6 (1950), pp. 83-100; "Les Reguibat Legoacen, chronologie et nomadisme", *B.I.F.A.N.*, 17, 34 (1955), pp. 528-550; Alvarez Amado, "Notas del Sáhara español. La Conferencia de Erguibat", *Af.*, II (marzo, 1953), pp. 56-57; A. Cauneille y P. Azam, *L'Afrique occidentale espagnole (tribus arabes et berbères du Río de Oro)*, *C.H.E.A.M.*, n° 1009, París, 1946; A. Cauneille y J. Dubief, "Les Beni Thour et les Mekhadma. Chronologie et nomadisme", *B.L.S.*, 1955, PP. 45-72; L. Hourcade, "Brève étude sur les Rguibat", *C.M.I.D.O.M.*, 1965; M. Lesourd, "Note sur le droit coutumier des Reguibat", *T.I.R.S.*, 18 (1959), pp. 213-220, y "Le nomadisme en voie de sédentarisation -Sahara Atlantique- Les Reguibat", *C.H.E.A.M.*, París, 1963, memoria no 3868; "Les Reguibat du Sahara Occidentale", *C.H.E.A.M.*, 1964; Lieut. Cros, "L'évolution en Mauritanie et plus particulièrement chez les Reguibat, 1955 à 1960", *C.H.E.A.M.*, París, 1961, memoria n° 3510; Jean-Pierre Charre, "Les Reguibat

Introducción

y otras de pretendido origen árabe como los *Ulad Sba*²⁶.

Se han hecho estudios antropológicos, parciales aproximaciones al tema desde un punto de vista lingüístico, cultural e histórico. Sin embargo, no se ha investigado a fondo el origen, llegada, asentamiento y primeros momentos de evolución en la zona donde todavía nomadean estas tribus árabes.

Algunas de ellas tienen especial interés, y en esto se fijaban sus estudiosos occidentales, por tratarse de grupos fuera de la autoridad, europea o marroquí. La mítica al-Sāqiya al-ḥamrā' ha producido leyendas y héroes, como Mā' al-'Aynayn, que tan fuertemente

l'Guacem: système juridique et social", *R. G. A.*, 54 (1966), pp. 343-350; Sophie Caratini, *Contribution à l'étude de la confrérie Regybat*, Memoria de etnografía de la Universidad de París X, Nanterre, 1973, (sin publicar); "Répartition de l'espace et hiérarchies chez les Rgaybāt", *Maghreb-Mashrek. Espaces et sociétés du monde arabe*, 123 (enero-marzo, 1989), pp. 120-131; François Beslay, *Les Réguibets: de la paix française au Front Polisario*, París, 1984.

²⁴ V., M. F. Aceytuno Gabarrón, "Una tribu del Sáhara: los Ulad Delim", *Af.*, 233 (mayo 1961), pp. 13-17; P. Marty, "Les tribus de la haute Mauritanie", pp. 73-81; *Répertoire alphabétique*, p. 166. La historia de esta tribu, contada por Marty, recuerda a la leyenda de 'Antar: nacido de las relaciones de Uday con una esclava, su padre renegó de él para no despertar los celos de su esposa legítima. Pero el valor de este muchacho se demuestra al rescatar a la esposa de su padre, que a partir de este momento lo reconoce como hijo.

²⁵ V., A. Barthe, *Vue économique et nomadisme des Berabiches*, *C.H.E.A.M.*, París, 1952, n° 1890; A. Leriche, "Notes pour servir à l'histoire maure", *B.I.F.A.N.*, 15 (1953), pp. 737-735; *Répertoire alphabétique*, pp. 180-181.

²⁶ V. Cap. Bonafos, "Une tribu marocaine en Mauritanie. Les Oulad Bou Seba", *B.S.G.A.O.*, 50 (1929), pp. 249-267; H. Martin, "Une tribu marocaine en Mauritanie: les Ouled Bou Sba", *C.H.E.A.M.*, París, 1937, memoria n° 300-326, y "Les tribus du Sahel mauritanien et du Rio de Oro. I. Les Ouled Bou Sba", *B.I.F.A.N.*, 1, 2-3 (1939), pp. 547-229; *Les tribus nomades de l'Ouest et du Nord mauritanien du Sahara espagnol et du Sud marocain*, *C.H.E.A.M.*, 1939 y "Histoire des oulad Bou Sba depuis les origines jusqu'à nos jours", *B.I.F.A.N.*, I (1939), pp. 590-629; G. Bullón Díaz, "Los Ulad b Sba del Sáhara", *Af.*, 37-38 (en.feb, 1945), pp. 40-44.

Introducción

se opuso a las ocupaciones francesa y española²⁷. En esta región, centro de misticismo y cuna de movimientos rebeldes, se establecieron los árabes Ma'qil, de quien descienden las tribus que hoy lo pueblan.

Marruecos ha sido objeto de estudio de antropólogos por la pervivencia en sus territorios de esquemas tribales en medio de una sociedad urbana. Las conclusiones de algunos de estos trabajos han servido para fijar sus estructuras, que en algunos casos pueden ser aplicadas a épocas muy remotas. Una tribu se concibe como una gran familia que desciende de un antepasado común del que toma su nombre. Se divide en subtribus, que responden al mismo modelo de la tribu, y que a su vez se dividen en grupos más pequeños que son una réplica del anterior²⁸.

A pesar de los enfrentamientos entre árabes y beréberes, muchas de estas tribus comparten las mismas características, sea nomadismo, sea sedentaridad. En el caso de las tribus nómadas, árabes o beréberes, su misma esencia les hace permanecer al margen del

²⁷ V. M. Vieuchange, *Smara, the forbidden city*, Londres, 1933; Genevière Desire-Vuillemin, "Cheikh Ma el Aïnin et le Maroc ou l'échec d'un moderne Almoravide", *R.H.C.*, 1958, pp. 29-52; J. Caro Baroja, "Un santón sahariano y su familia", en *Estudios saharianos*, pp. 285-335; H. T. Norris, "Mā' al-'Aynayn", *E.I.*², V, pp. 896-899, y del mismo autor, "Shaykh Ma al-'Aynayn al-Qalqami in the folk-literature of the spanish Sahara", *B.S.O.A.S.*, 3 (1968), pp. 113-136 y 347-376.

²⁸ Cfr. Evans-Pritchard, *The Nuer*, p. 55. La clasificación de una tribu tiene diferentes realizaciones atendiendo al tipo de tribu y país que ocupen. Unas de las más comunes sería:

ša'b > qabīla > 'imāra > baṭn > fajd > faṣīla.

El verdadero núcleo de todas estas clasificaciones es la familia, y los distintos tipos de nomenclatura responden a un criterio de importancia numérica. V. J. Chelhod, *Le droit dans le société bedouine*, París, 1971, p. 44.

Introducción

gobierno, siempre receloso de su aislamiento, que ha perdurado por los siglos. La separación que se produce entre ambos ha convertido en eterna la dicotomía del *bilād al-majzan* y el *bilād al-sibā*²⁹, donde reina la guerra continua (*al-ḥarb fi-hā al-mustamirra*)³⁰.

La literatura colonial convirtió estos dos pares en grupos enemistados entre sí que se corresponden con las zonas arabófonas, *majzan*, y berberófonas, *sibā*, incrementando con ellos la larga lista de pares ontológicos del Magreb. La eterna dicotomía entre estos dos grupos, *Majzan* y *sibā* ha llevado a buscar los motivos de este enfrentamientos³¹.

El interés que despertaron los territorios coloniales, incontrolados por siglos, respondía al deseo de resolver el problema que planteaban, y dió como resultado trabajos científicos de carácter social o antropológico. En Francia la tradición viene de antiguo, ya que a partir del establecimiento del Protectorado francés en 1912 se crearon una serie de instituciones encargadas de realizar estos estudios, que cristalizaron en revistas como *Archives Berbères* y el *Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines*, que más adelante se

²⁹ *Siba*, la versión dialectal del clásico *sā'iba*, es la revuelta y anarquía, sinónimo de *fitna* o *ṭawra*, que en Marruecos responde a una verdadera institución, la «anarquía organizada» que llamara R. Montagne, Cfr. *The berber.*, p. 45. Este término y el concepto al que corresponde aparece en textos escritos desde el siglo XI para designar la parte del país que no estaba sometida al poder central, *majzān*. Sobre la evolución y acuñación de este término, puede verse, Michaux-Bellaire, "Makhzan", *E.I.*², IV, pp. 131-135, reproducción de: *EI*, III, pp. 177-182, y K. Brown, "Excursus sur l'«insoumission» (siba)", *Actes du III C.H.C.M. (Oran 26-27-28 Novembre 1983)*. *Le monde rural maghrébin. Communautés et stratification sociale*, II, Argel, s.d., pp. 288-300.

³⁰ Cfr. J. Berque, "Antiquités Seksawa", p. 381. La expresión es empleada por al-'Abdarī para referirse a la situación de anarquía que reinaba en el Sūs a finales del siglos XIII.

³¹ Véase la evolución de estos dos términos en los investigadores y militares franceses en Edmun Burke, "The image of the moroccan state in french ethnological literature", en *Arabs and Berbers*, E. Gellner y Ch. Micaud, eds., Londres, 1973, pp. 177-198.

Introducción

fusionaron para formar *Hespéris*³².

2. Objetivos propuestos.

El tema de las tribus árabes en el Magreb ha sido profusamente tratado, a pesar de lo cual no existe ningún trabajo de conjunto que se centre en la existencia de estas tribus, salvo, claro está, el clásico trabajo de Marçais, *Les arabes en Berbérie*³³, que viene necesitando una revisión tanto formal como metodológica. Los estudios que se han mencionado recogen diferentes aspectos de estas tribus. Hay investigaciones antropológicas modernas que analizan las tribus árabes, si bien son mucho más abundantes los trabajos de tribus beréberes sedentarias, elementos más suceptibles de estudio que los nómadas. Los trabajos de carácter lingüístico están localizados en la observación de tribus concretas³⁴.

³² Otras muchas revistas coloniales francesas se dedicaron a tratar estos temas, con bastante mejor tino que las españolas *Africa* y *Mauritania*. Entre ellas, algunas de carácter general, como *Revue des Troupes Coloniales*, *Reinseignement Coloniales*, *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*, *Cahiers des Hautes Etudes administratives sur l'Afrique et l'Asie modernes*. Otras enfocadas al Norte de Africa, sea Argelia: *Revue de l'Orient de l'Algérie et des Colonies*, *Bulletin de la Société Géographique d'Alger-Oran*, sea Marruecos: *Archives Marocaines*, *Annales Marocaines de Sociologie*, *Bulletin Economique et Social du Maroc*, *Bulletin de la Société de Géographie du Maroc*, más tarde, *Revue de Géographie Marocaine*, sea Africa negra, *Annuaire du Gouvernement Général de l'Afrique Occidentale Française*, *Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française*, *Bulletin de Liaison Saharienne*, *Notes Africaines* o *Bulletin d'Information et de Correspondance de l'Institut Français d'Afrique noire*, más tarde convertida en *Bulletin de l'Institut Français d'Afrique Noire*, que a partir de 1966 cambiaría su nombre a *Institut Fondamental d'Afrique Noire*.

³³ *Les arabes en Berbérie du XI^e au XIV^e siècle*, París, 1913.

³⁴ Por ejemplo, V. Loubignac, *Textes arabes des Zaër. Transcription, traduction, Notes et lexique*, I.H.E.M., XLVI, París, 1952. Algunos de estos estudios están relacionados con el habla de los árabes

Introducción

Los estudios históricos de las tribus árabes del Magreb pecan de superficiales o están centrados en la época que va a partir del siglo XVI, cuando sus noticias se hacen más extensas.

Mi propósito no es abarcar una tarea tan amplia como la emprendida por Marçais, sino restringir el campo de acción a la región que comprende actualmente Marruecos, el Magreb al-Aqṣà de la época que nos ocupa. La presente Tesis doctoral se centra en la presencia de las tribus árabes en el Magreb desde su llegada a la región atlántica a mediados del siglo XII, en plena época almohade, hasta la caída de esta dinastía en 1269.

Queda, pues, encuadrado el tema geográficamente en el actual territorio de Marruecos, y más concretamente en las llanuras atlánticas donde se asientan los árabes que trasladan al Magreb los califas almohades, así como los territorios saharianos donde llegan las tribus árabes yemeníes Ma'qil.

Cronológicamente, el estudio abarca varias etapas según los gobiernos en el poder, desde el califato de 'Abd al-Mu'min, cuando se produce el primer desplazamiento de tribus árabes al Magreb, hasta el último soberano almohade, Abū Dabbūs, incluyendo los orígenes de los Benimerines y las luchas hasta que consiguieron el poder. He organizado la división por apartados atendiendo a límites cronológicos que coinciden con el gobierno de los sucesivos califas y que proporcionan espacios temporales determinados y concretos, porque

de Mauritania, la *Hassāniyya*. Más adelante, trataré con mayor profusión el problema de la arabización del Norte de Africa, cuyos estudios también estarían incluidos en el apartado lingüístico.

Introducción

la escasez de noticias de los períodos de mando de los jefes árabes impide disponer el material en torno a ellos.

El estudio se divide en dos partes equivalentes y bien delimitadas. La primera corresponde al período de esplendor del Imperio almohade; es decir, desde los orígenes de este movimiento, y más concretamente desde el califato de 'Abd al-Mu'min, que es el iniciador del traslado de tribus árabes, hasta el comienzo de la decadencia a partir de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Esta etapa corresponde, pues, a los primeros cuatro califas almohades, 'Abd al-Mu'min, Abū Ya'qūb Yūsuf, Ya'qūb al-Manṣūr y Muḥammad al-Nāṣir. La segunda mitad del siglo XII corresponde al apogeo de la época almohade y el traslado de las tribus árabes al Magreb. No se recogen menciones de muchos nombres de jefes árabes. La mítica figura de Mu'nīs b. Yaḥyā³⁵ ha desaparecido para dejar lugar al panorama caótico que nos presentan las fuentes. Pocos nombres de jefes árabes aparecen en escena en todo este tiempo, y los que lo hacen no tienen el protagonismo suficiente para captar la atención de los cronistas locales. En esta mitad de siglo, sólo tendrán cabida los nombres de los principales jefes árabes que se opongan al régimen almohade, como Mas'ūd al-Bulṭ o Muḥriz b. Ziyād³⁶, pero dentro del Magreb el movimiento en las jefaturas de las tribus que son trasladadas nos pasa desapercibido, porque no tienen la suficiente relevancia

³⁵ Mu'nīs b. Yaḥyā al-Ṣinbarī al-Mirdāsī, jefe de los Riyāḥ, es el primero que entra en Ifrīqiya, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 20 y 211/*Berbères*, I, p. 34 y II, p. 21. A su llegada, es bien recibido por el califa zirí al-Mu'izz, que le da a su hija en matrimonio para ganar su apoyo, y le deja Qayrawān y al-Mahdiyya bajo su protección, Cfr. *Ibar*, VI, p. 211/*Berbères*, II, p. 21. El califa fātimí al-Mustanṣir le nombra gobernador de Qayrawān y Beja, Cfr. *Ibar*, VI, p. 27/*Berbères*, I, p. 44.

³⁶ Véanse los apartados correspondientes a estos dos jefes árabes, pp. **.

Introducción

para que las crónicas dejen constancia de ellos.

La segunda parte de este estudio abarca el período en que Almohades y Benimerines se disputan el poder, hasta que esta nueva dinastía consigue derrotar definitivamente a sus rivales en 1269 con la conquista de Marrakech. En esta parte, el norte y el sur del Magreb están perfectamente diferenciados por caer en el ámbito de influencia maríní o almohade respectivamente. Cuando los Almohades pierden el control del norte, esta región es presa del caos, que llega a la misma capital representado por luchas entre jeques almohades y árabes por conseguir mayores privilegios. Las tribus árabes, como en todos los momentos de debilidad interna, pasan a un primer plano, y su poder se incrementa paulatinamente hasta que una nueva dinastía fuerte logra subyugarlos.

En esta parte se presenta un panorama más revelador de la actuación de las tribus árabes, y ya se recogen los nombres y actividades de sus principales jefes árabes, cuya importancia se refleja en su progresiva aparición en las fuentes.

El estudio comprende, pues, la práctica totalidad de la dominación almohade, desde mediados del siglo XII, cuando las primeras tribus árabes llegan al Magreb al-Aqṣà, hasta mediados del siglo XIII. Un siglo de historia norteafricana.

Tanto en el período de auge como de decadencia del Imperio almohade, el papel específico que las tribus árabes desarrollan se encuadra dentro del ejército, como mercenarios. Esta actividad les permitía ejercer su influencia sobre uno de los resortes más importantes del poder, de modo que en momentos de debilidad interna de la dinastía podrán desarrollar su

Introducción

propio control. Cuando el Imperio almohade está consolidado, los árabes servirán para darle mayor cohesión y equilibrio, haciendo posible una expansión al exterior. Cuando la parálisis se deja sentir, los mercenarios árabes participarán en el desorden general como algunos otros grupos, y en particular con aquellos que les sucederán en el poder: los Benimerines.

No en vano la principal fuente de riqueza de los beduinos eran las incursiones de saqueo, el transporte y guía de caravanas, y el servicio en el ejército³⁷. Cuando este último recurso falla, hay que poner en práctica los otros dos.

El estudio va acompañado por un apéndice que recoge la traducción del *'Ibar* de los apartados correspondientes a las tribus árabes instaladas en el Magreb: Ma'qil, Riyāḥ, Julṭ, Sufyān, Yābir y 'Āṣim. Las tablas cronológicas que se encuentran al final sirven para localizar temporalmente cualquiera de los califas que aparecen mencionados en la tesis. Las tablas similares correspondientes a los jefes de las tribus árabes que pertenecen a la historia del Magreb son todo lo completas que las informaciones que proporcionan las fuentes me han permitido. Además, he incluido una cronología de los acontecimientos más importantes en los que participan los árabes del Magreb, o que están relacionados con ellos directamente. Acompañan a éstas unos mapas del Norte de Africa y el Magreb para ubicar en todo momento los topónimos que son mencionados, y para presentar un cuadro de la distribución de los árabes en esta zona geográfica. Sirvan tales tablas, cuadros y mapas como ayuda y guía en la lectura de la Tesis.

³⁷ V. Chelhod, *Le droit dans le société bedouine*.

Introducción

Termina el estudio con una bibliografía, que no sólo se atiene al período cronológico del que me he ocupado, sino que abarca aspectos tangenciales como momadismo, arabización, estructuras tribales, segmentaridad, etc. Algunas fuentes y estudios llegan a época sa'adí, siglo XVI, para contrastar las informaciones que tenemos de época almohade. La visión que puede ofrecerse así es mucho más amplia, ya que los árabes del Sūs comienzan su verdadero protagonismo con la ascensión de esta dinastía en el siglo XVI. El análisis de las tribus árabes en su primera etapa de llegada al Magreb sirve como base para entender su posterior evolución y relaciones con el poder, y en él está el planteamiento del problema que se desarrollará más adelante. De alguna u otra forma, cada una de las obras que aparecen en esta bibliografía han contribuido al producto final. Si no todas están citadas dentro del grueso de la tesis, sí puedo decir que todas han sido consultadas y han servido para dar una idea de lo que es una tribu árabe.

El índice general se ha elaborado de modo que sirva para buscar con facilidad cualquier personaje o topónimo, y para hacer más manejable y cómodo el material de la tesis.

La historia del Imperio almohade tiene todavía muchas cuestiones por definir. En los estudios generales sobre Marruecos o el Norte de Africa, son pocas las páginas dedicadas a la historia de los Almohades³⁸. Existen además trabajos específicos sobre esta dinastía de A.

³⁸ V. Jamil M. Abun-Nasr, *A history of the Magrib*, Cambridge, 1971, pp. 103-124; H. Terrasse, *Histoire du Maroc*, 2 vols., Casablanca, 1949, I, pp. 261-367; Charles-André Julien, *Histoire de l'Afrique du Nord*, II, París, 1978, pp. 111-131; Brignon y otros, *Histoire du Maroc*, Casablanca, 1986, pp. 106-147; Abdallah Laroui, *L'histoire du maghreb, un essai de synthèse*, París, 1970, pp. 162-185.

Introducción

Huici Miranda³⁹, R. Le Tourneau⁴⁰. El estudio de A. Huici, durante mucho tiempo el único que había para la historia de los Almohades, se atiene literalmente a las crónicas cortesanas, especialmente el *Bayān*, sin ejercer ninguna crítica, por lo que carece de un serio rigor científico, y no será muy utilizado en la Tesis.

Otros trabajos que, si no en período sí en temática, sirven de punto de referencia para encuadrar este trabajo son el ya mencionado de Marçais, y algunos otros llevados a cabo por investigadores árabes, que, pese a su amplio manejo de fuentes, no tienen mucho interés por tratarse de meras copias literales de los pasajes de Ibn Jaldūn, y por este motivo no aparecerán como referencias dentro de la Tesis. Entre éstos pueden mencionarse el de Muṣṭafā Abū Dayf⁴¹ y ‘Abd al-Wahhāb Benmansur⁴².

Aunque centrado en el Magreb, las coordenadas geográficas de las tribus árabes que se asientan en estos territorios se extienden a Ifrīqiya. En épocas posteriores los árabes Ma‘qil nomadearán por los desiertos de Mauritania, siendo importantes en el tráfico caravanero y figura clave en la estructura social de la región⁴³. Ha sido necesario ubicar a los árabes en

³⁹ *Historia política del Imperio almohade*, 2 vols., Tetuán, 1956-1957.

⁴⁰ *The Almohad movement in North Africa in the twelfth and thirteenth centuries*, Princeton, 1969.

⁴¹ *Aṭar al-qabā'il al-'arabiyya fi-l-ḥayā' al-magribiyya jilāl 'aṣray l-muwahḥidīn wa-banī marīn*, Casablanca, 1982.

⁴² *Qabā'il al-Magrib*, Rabat, 1968.

⁴³ Los guerreros ḥassānīes forman parte de la estructura social de Mauritania y el Sáhara Occidental. Como punto de referencia puede verse, Abdel Eddoud Ould Cheikh, *Eléments d'histoire*

Introducción

Ifriqiya, así como trazar unas mínimas pinceladas de las circunstancias propias de al-Andalus, donde los árabes tienen un papel relevante. No he pretendido ser exhaustiva en los acontecimientos que aparecen en estos lugares, que me han planteado más de un problema, especialmente la tan mal estudiada segunda mitad del siglo XII en Ifriqiya. En la situación de nuestra Península, me limitaré a señalar el lugar que los árabes ocuparon en el ejército, y su actividad en los diversos enfrentamientos y combates con los cada vez más pujantes reinos cristianos. Me he restringido conscientemente a la historia magrebí, sin precisar las etapas de la historia de al-Andalus, ya que es aquí donde el campo de la investigación se ha centrado en los últimos años, desde trabajos generales como el de Y. Ašbāj⁴⁴, y pasando por otros regionales, especialmente centrados en el levante⁴⁵, pero que también incluyen otras regiones⁴⁶, con un énfasis especial en el reino de Granada⁴⁷.

de la Mauritanie, Nuakchot, 1988, y los trabajos de Steward, *Islam and social order in Mauritania*, Oxford, 1973 y Norris, *The arab conquest of the western Sahara*, Beirut, 1986, entre otros.

⁴⁴ *Ta'riḥ al-Andalus fī 'ahd al-murābiṭīn wa-l-muwahḥidīn*, El Cairo, 1958.

⁴⁵ Cfr. M. A. Abū l-Faḍl, *Šarq al-Andalus fī 'aṣr al-muwahḥidīn*, Alejandría, 1980; A. Huici Miranda, *Historia musulmana de Valencia y su región*, 3 vols, Valencia, 1969-1970; E. Molina, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII*, Granada, 1978 (tesis doctoral).

⁴⁶ Entre los estudios parciales de al-Andalus, destacan, J. Bosch Vila, *La Sevilla islámica. 712-1248* Sevilla, 1984; F.J. Aguirre Sádaba y M.C. Jiménez Mata, *Historia del Jaén islámico*, Jaén, 1978; F. Guillén Robles, *Málaga musulmana*, Málaga, 1880 (reimpresión, 1957), e *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga, 1974 (reimpresión, 1974); M. J. Viguera, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, entre otros.

⁴⁷ M. A. Ladero Quesada, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969, 2ª ed. ampliada, 1979; R. Arie, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, París, 1973; C. Torres Delgado, *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1492)*, Granada, 1974.

Introducción

3. Advertencias tipográficas.

La transcripción empleada para las palabras árabes, los nombres propios y los topónimos se ha hecho de acuerdo a las normas de transcripción de la revista *Al-Qanāra*, como órgano de expresión de los arabistas españoles. Las características generales vienen representadas en la siguiente tabla:

En dialecto marroquí existe un fonema que no posee el árabe clásico, y cuya representación gráfica es idéntica a la del *Kāf* con tres puntos encima; su pronunciación correspondería a nuestra "g" de gato; es decir, aunque aparezca transcrito igual que el "gayn", no es el mismo fonema. Por ejemplo *Gedāla*, *Ṣanāga*, *Warglān*, *Maggān* o *Tāgāwšt*.

Algunos nombres y topónimos del Norte de Africa son de origen beréber y su grafía no está fijada todavía. He adoptado la terminación «en» para los plurales en beréber, porque, aunque en árabe no exista este fonema vocálico, es bastante normal en beréber y sería su mejor transcripción. Del mismo modo, se han respetado las palabras que en beréber comienzan con *sukūn*, sin tratar de ponerles una vocal acorde. Tal es el caso de *Yfulūsen* e *Ygmurāsen*, por ejemplo.

De los términos transcritos, sólo se han señalado en cursiva las palabras comunes; nombres propios, topónimos, así como nombres de los meses del año, no aparecen marcados de ningún modo especial, quedando en letra redonda. Los topónimos que aparecen han sido transcritos en general del árabe, salvo en aquellos casos que el lugar tuviera una correspondencia conocida en español, caso de Fez, Marrakech o Túnez, frente a otros como

Introducción

Azgār, Habṭ o al-Mahdiyya⁴⁸.

En el caso de la extensión geográfica que nos ocupa, el actual país de Marruecos, he optado por denominarlo Magreb, como se reconoce en árabe, sin añadir la fórmula de Magrib al-Aqṣā. No que querido emplear la palabra Marruecos, derivado de la capital imperial a lo largo de muchos siglos Marrakech, por tratarse de un concepto que en la época carecía de la carga ideología que hoy tiene. Para diferenciarlo de lo que se entiende tradicionalmente como Magreb, me he referido al Norte de Africa siempre que se tratara del conjunto Ifrīqiya-Magreb al-Aqṣā

Los nombres de colectividades, como árabes o beréberes, se han escrito en minúscula, mientras que los nombres de dinastías concretas se han escrito sistemáticamente en mayúscula: Almohades, Almorávides, Banū Gāniya, así como los nombres de tribus: Zanāta, Riyāḥ o Sufyān.

⁴⁸ En caso de Miknāsa merece una referencia especial, ya que en castellano se ha empleado durante siglos los nombres de Mequínez o Mequinenza, que modernamente se han reemplazado por la forma francesa de Meknes. Para no adoptar el nombre afrancesado, ni el en desuso Mequínez, he dejado la fórmula árabe Miknāsa.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y VALORACIÓN DE LAS FUENTES.

Estado de la cuestión

1. Las tribus árabes y su repercusión en la historia norteafricana.

Algunos de los problemas que surgen al estudiar a las tribus árabes nómadas están directamente relacionados con la misma esencia de las tribus nómadas, elemento de estudio poco tangible¹. Al considerar una región geográfica, podemos ubicar el objeto de análisis en un espacio concreto, con documentos y fuentes -geográficas, biográficas, históricas, jurídicas...- que permiten elaborar una historia local. En el estudio de una dinastía, o una familia, los hechos están recopilados en las crónicas dinásticas y otras fuentes, que han transmitido el desarrollo y evolución de esta dinastía. Cuando el estudio se centra en los grupos tribales nómadas, sin embargo, no contamos con un material específico, ya que no tienen una historia escrita propia². En la mayoría de los casos se trata de colectividades al margen del poder central, enfrentados a éste en muchos casos, y su única historia, cuando la hay, está recogida de forma oral, o en largos poemas, tipo *sīra*³.

¹ Esta dificultad se observa no sólo en los estudios históricos, sino también en los trabajos de antropología, entre los cuales abundan más los que se centran en grupos beréberes sedentarios que nómadas, por los evidentes inconvenientes que este elemento provoca.

² Es conocido que los nómadas demuestran tener un gran desprecio por todo lo escrito y una gran veneración por los conocimientos que se conservan en la memoria, Cfr. J. Caro Baroja, *Estudios saharianos*, p. 221.

³ Los árabes nómadas han sido siempre aficionados a la poesía, e Ibn Jaldūn recoge algunas de sus composiciones poéticas. Por ejemplo de los Durayd, Cfr. *Ibar*, VI, p. 32/*Berbères*, I, p. 54, de los Ma'qil 'Ubayd Allāh, Cfr. *Ibar*, VI, p. 62/*Berbères*, I, p. 96, o el poema de un jefe de los 'Allāq, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 97-98/*Berbères*, I, p. 141. León Africano dice que la mayor parte de los árabes del Norte de África tienen muchos poetas que componen largas casidas donde hacen referencia a sus

Estado de la cuestión

Este tipo de composiciones no proporcionan una visión válida y real de la evolución de estos grupos, sino que, en la mayoría de los casos, se trata simplemente de largos compendios de genealogías interminables⁴, que no pueden ser utilizadas como documentos históricos fiables, y si se hace, debe ser con muchas reservas. Las tradiciones orales de las tribus árabes fueron puestas por escrito desde época temprana; de ahí la precisión de Ibn Jaldūn en sus genealogías. No ocurre lo mismo, sin embargo, con las genealogías de los árabes norteafricanos, donde la tradición oral produce muchas divergencias entre las tribus y sus orígenes⁵.

Uno de los primeros textos que recoge Ibn Jaldūn para hablar de la llegada de las tribus árabes es lo que hoy conocemos como *sīra hilāliyya*, o *sīra Banī Hilāl*, género épico donde se refleja su propia idiosincrasia. Su tema principal es el paso de los Banū Hilāl a Africa y los combates que sostuvieron para conquistar del país. El telón histórico de fondo de tales acontecimientos se mezcla con tintes legendarios e historias de amor, que explican

guerras, sus cazas, y su historia, Cfr. L. Africano, *Description*, I, pp. 40 y 41.

⁴ Una muestra la tenemos en la obra de Šāliḥ b. ‘Abd al-Wahhāb al-Nāṣirī, *al-Ḥaswa al-baysāniyya fi ‘ilm al-ansāb al-ḥassāniyya*, (ms. del I.M.R.S., n° 1813 del catálogo alemán, de 181 pp), que contiene la genealogía de los Banū Ḥassān, de los Ma‘qil (véase cuadro n° 16), y cuyo interés se centra en narrar las luchas tribales, conocidas como guerras de Šurrbubba, que esta tribu mantuvo a mediados del siglo XVII con los Zawaga, donde los Banū Ḥassān se impusieron militarmente a sus adversarios, Cfr., H.T. Norris, *The arab conquest of the Western Sahara*, Beirut, 1986, pp. 35-42.

⁵ De esta ambigüedad proviene la facilidad con la que una tribu beréber pretende un origen árabe. En época moderna esta situación no ha variado lo más mínimo, v. J. Caro Baroja, *Estudios saharianos*, p. 401.

Estado de la cuestión

la marcha al oeste (*tagriba*) de esta tribu⁶.

La importancia de estos textos de carácter oral, que pueden recogerse hasta nuestros días, y que han hecho las delicias de buena parte de los contertulios de los cafés egipcios y tunecinos durante el siglo pasado y la primera mitad de éste, es indiscutible⁷, pero su utilidad para la historia es muy reducida⁸. No se puede afrontar el estudio de estas tribus utilizando técnicas y metodología empleadas en la historia de pueblos que sólo cuentan con una tradición oral, no escrita⁹.

⁶ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 25-26/*Berbères*, I, pp. 41-44.

⁷ Para una bibliografía aproximada sobre la *sīra hilāliyya*, véase: Abderrahman Ayoub y Arlette Roth, "Un fragment manuscrit de la sirat des Bani Hilal. Publié, traduit, annoté, index, glossaire", en *Groupe d'études de linguistique et de littérature arabes et sudarabiques. Matériaux arabes et sudarabiques*, París, 1984, pp. 9-196; René Basset, "Un épisode d'une chanson de geste arabe sur la seconde conquête de l'Afrique septentrionale par les musulmans", *B.C.A.*, III (1885), pp. 136-148; Alfred Bel, "La Djāzya, chanson arabe précédée d'observations sur quelques légendes arabes et sur la geste des Banū Hilāl", *J.A.*, 9^a serie, XIX, (1902), pp. 289-347; XX (1902), pp. 169-236; 10^a serie, I (1903), pp. 311-366; F.A. Mukhlis *Studies and comparisons of the cycles of the Banī Hilāl romance*, Londres 1964 (tesis doctoral sin publicar); Giovanni Canova, "Testimonianze hilaliane nello Yemen Orientale", en S.Y., P. Fronzaroli (ed), I, Florencia, 1985, pp. 161-185, y, del mismo autor, "Hilaliani e Zanāta. Considerazioni sulla *sīrat Banī Hilāl*", *Q.S.A.*, 7 (1989), pp. 163-178; M. Galley y A. Ayoub, *Images de Djazya*, París, 1977, y de los mismos autores, *Histoire des Beni Hilal et de ce qui leur advint dans leur marche vers l'ouest*, París, 1983; Bridget Connelly, "The structure of four Banī Hilāl tales", *J.A.L.*, IV (1973), pp. 18-47, y *Arab folk epic identity*, U.C.P., 1986; A. Lerrick, *Taghrība' Banī Hilāl al-Diyāghim. Variation in the Oral epic poetry of Najd*, Tesis doctoral, Princeton, 1984; Norris, H.T., *The adventures of Anta*, 1980, *The Berbers in arabic literature*, Beirut, 1982, "The rediscovery of the ancient sagas of Banū Hilāl", *B.S.O.A.S.*, LI (1988), pp. 462-481; A. Vaissiere, "Cycle héroïque des Ouled-Hilal", *R.A.*, XXXVI (1892), pp. 242-243; 312-324.

⁸ En la introducción a *Les arabes en Berbérie*, Marçais ya apuntaba la existencia de este tipo de literatura, que utilizada convenientemente podría ser un documento de primer orden para estudiar la lengua de los nómadas, e, incluso, para comprender la vida nómada, su espíritu y cultura, pero de poca utilidad para esclarecer los hechos históricos, Cfr. *Les arabes*, pp. 9 y 10.

⁹ Véase al respecto, Jean Vansina, *Oral tradition. A study in historical methodology*, Londres,

Estado de la cuestión

Además de éstos, las crónicas dinásticas oficiales no contribuyen en exceso a esclarecer los conocimientos sobre las tribus árabes, porque ofrecen una visión distorsionada de los grupos ajenos a ella, como es el caso. Muchas de los episodios que recogen este tipo de composiciones tienen un carácter legendario, que responde a ciertos esterotipos aceptados. En el apartado correspondiente a las fuentes se desarrollará este tema con más profundidad.

1.1. Un poco de historia.

La manifestación de las tribus árabes en tierras norteafricanas en el siglo XI acontece después de una azarosa historia en la Península Arábiga, donde se remonta su origen a tiempos preislámicos. Su existencia es acreditada por medio de repertorios genealogicos, como la *Yamhara* de Ibn al-Kalbī, que se hacen eco de sus elaborados linajes¹⁰. Ibn Jaldūn es la fuente principal de la información sobre la historia, número y ramas de estas tribus, que a su llegada al Norte de Africa se encontraban divididas en Hilāl, Sulaym, Aṭbaʿy, Maʿqil (llamados Rabīʿa) y Zugba, pero no todas ellas pasaron al Magreb.

La emigración de los Banū Hilāl y Banū Sulaym desde la Península Arábiga comprende varias etapas, todas ellas descritas por el gran historiador tunecino y copiadas posteriormente por otros autores. Entre ellas están las eternas tribus rivales del norte y del

1972.

¹⁰ Werner Caskel, Ed., *Gamharat an-Nasab das Genealogische Werk des Hišām Ibn Muḥammad al-Kalbī*, 2 vols., Leiden, 1966.

Estado de la cuestión

sur de la Península, 'Adnānēs y Qaḥṭānēs, que les obligaron a emigrar de la Península, donde todas ellas tuvieron una intensa actividad en época preislámica.

Los Banū Sulaym¹¹, cuyo origen se remonta a Sulaym b. Maṣṣūr b. 'Ikrima b. Jaṣfa b. Qays¹², forman una de las ramas más grandes de las tribus que descienden de Muḍar, habitantes del Naḥd¹³. Mientras que los Banū Hilāl descienden de 'Āmir b. Ṣa'aṣa'a b. Mu'āwiya b. Bakr b. Hawāzin b. Maṣṣūr b. 'Ikrima b. Jaṣfa b. Qays b. 'Aylān b. Muḍar¹⁴. Estas tribus cohabitaban en el Naḥd¹⁵, y tuvieron un papel relevante como parte de los 'Āmir b. Ṣa'aṣa'a en las luchas tribales preislámicas, los *Ayyām al-'arab*¹⁶.

Junto a éstos vinieron también las tribus yemeníes de los Ma'qil, cuyos verdaderos orígenes se desconocen, y de su historia, desde la salida de la Península hasta la llegada al

¹¹ Un estudio reciente de M. Lecker, *The Banū Sulaym. A contribution to the study of early Islam*, Jerusalén, 1989, centrado en la transición de esta tribu de la *Yāhiliyya* al Islam, para el que ha utilizado fuentes árabes de la primera época, nos ayuda a tener una visión muy amplia del lugar que la tribu ocupó en los primeros tiempos de la era musulmana.

¹² Cfr. *Ibar*, VI, p. 94/*Berbères*, I, pp. 134-135. Véase cuadro n° 3.

¹³ Su espacio geográfico está definido entre Meca y Medina, a lo largo de la última parte de las tierras de peregrinación entre Kufa y Basora, en el Ḥiḡāz, o al-Aṣma'ī, la parte más importante de las doce en que se divide el Ḥiḡāz, Cfr. Lecker, *The Banū Sulaym*, p. 1.

¹⁴ Véase cuadro n° 1.

¹⁵ Rāḍī Dagfūs ha llamado a esta etapa fase en Arabia, y describe su forma de vida como tribus árabes nómadas, lo que hacían, dónde vivían etc, Cfr. "De l'origine des Banū Hilāl et des Banū Sulaym, *C.T.*, 23 (1975), pp. 45-56.

¹⁶ Cfr. E. Mittwoch, "Ayyām al-'arab", *E.I.*², I, pp. 816-817.

Estado de la cuestión

Magreb, no tenemos ningún dato¹⁷. Ibn Jaldūn propone tres genealogías distintas¹⁸: la que entronca con la familia del profeta¹⁹, la de Ma'qil b. Ka'b b. 'Ulaym, que se remonta hasta Quḍā'a²⁰, y la que entronca con Maḍhiy -o Mālik-, b. Zayd b. Kahlān, que también se llama Rabī'a²¹.

Durante el período 'abbāsī tuvieron que marcharse de Arabia y recorrer las tierras de Iraq, Siria, Egipto en los siglos IX y X²². Ma'qil, Banū Sulaym y Muntafiq, de quienes se dice que proceden los Juṭ, participaron en la revuelta de los Cármatas en Baḥrayn²³, aliándose con Abū Ṭāhir al-Ġannābī en el siglo X²⁴ y participando con él en los ataques a

¹⁷ Puede verse al respecto el artículo de Gernot Rotter, "Die Herkunft der arabischen Stämme (Banū Ḥassān) in Mauretanien", en *Studien zur Geschichte und Kultur des Vorderen Orients. Festschrift für Bertold Spuler*, Roemer, H. R. y Nots A. (eds.), Leiden, 1981, pp. 344-354.

¹⁸ Una cuarta genealogía sería la que presentan los genealogistas de los Banū Hilāl, que los incluyen en sus repertorios, pero, añade, esto no es cierto, Cfr. 'Ibar, VI, p. 78/*Berbères*, I, p. 118.

¹⁹ Ellos mismos se consideran descendientes de la familia del profeta por Ya'far b. Abī Ṭālib, pero, a juicio de Ibn Jaldūn, no es cierto, Cfr. 'Ibar, VI, p. 78/*Berbères*, I, p. 118.

²⁰ Cfr. 'Ibar, VI, pp. 78-79/*Berbères*, I, p. 118. Véase también, Caskel, *Ġamhara*, I, tablas n° 279, 280 y 283.

²¹ Cfr. *Ibidem*, V. Caskel, tablas n° 176 y 258.

²² Cfr. Rāḍī Dagfūs, "De l'origine des Banū Hilāl", pp. 56-67.

²³ Esta zona no correspondía a lo que hoy se conoce como el emirato de Baḥrayn, sino a toda la costa Cfr. G. Rentz y W. E. Mulligan, "al-Baḥrayn", *E.I.*², I, pp. 969-973. Sobre los Cármatas, véase, B. Lewis, *The origins of Ismā'īlism*, Cambridge, 1940; W. Madelung, "Karmatī", *E.I.*², IV, pp. 687-692; De Goeje, *Mémoire sur les Carmathes du Bahreïn et les Fatimides*, Leiden, 1886.

²⁴ Cfr. 'Ibar, VI, pp. 79, 94/*Berbères*, I, pp. 119, 135. Además de los estudios mencionados anteriormente, puede verse, M. Canard, "al-Ḍjannābī, Abū Ṭāhir Sulaymān", *E.I.*², II, pp. 464-466. Los Cármatas llegaron a saquear la Meca y apoderarse de la piedra negra de la Ka'ba que se llevaron

Estado de la cuestión

las caravanas de peregrinos que iban a la Meca²⁵. La imagen de los árabes luchando al lado de estos grupos concuerda con el mito que se ha forjado alrededor de ellos, en el que se identifican como grupos mercenarios que se alquilaban al mejor postor. Cuando los Cármatas cayeron, los Banū Sulaym fueron expulsados y tuvieron que abandonar esta región y dirigirse hacia el Alto Egipto -Ṣa'īd-.

1.2. El mito hilālī.

Aquí comienza el mito de la llegada de las hordas árabes a Ifrīqiya, que entronca directamente con los determinantes que envuelven la historia del Norte de Africa. La explicación comúnmente aceptada, que coincide con la exposición de Ibn Jaldūn, describe la marcha de los Banū Hilāl al oeste como consecuencia de su mal comportamiento en Egipto.

Cuando los Fāṭimīes se marcharon de Ifrīqiya a Egipto en el 972, dejaron a los Zīrīes como gobernadores de Túnez. Esta familia Ṣanhāya del Magreb Central fue cobrando independencia, si bien seguía reconociendo el califato fāṭimī. En 1040, el califa al-Mu'izz rompió sus relaciones con El Cairo y se reconoció vasallo del califa 'abbāsī de Bagdad. Unos años más tarde, la adopción de los nuevos señores ya se había completado en todas las esferas. Para vengarse de Mu'izz b. Bādīs, sultán zīrī de Túnez artífice de este cambio, el visir fāṭimī al-Ŷāzūlī envió contra ellos a las hordas árabes establecidas en el Ṣa'īd. Mediante

a Baḥrayn.

²⁵ Cfr. *Ibar*, VI, p. 18/*Berbères*, p. 29.

Estado de la cuestión

esta maniobra consiguió un doble objetivo: deshacerse de unos molestos huéspedes y desquitarse de los Zīrfe. Los árabes, una vez en Ifrīqiya, invadieron y saquearon Qayrawān, obligando a Mu'izz a trasladarse a al-Mahdiyya, y centraron su actividad en la región en destruir y arrasar lo que la fecunda dinastía zīrf había creado²⁶.

Se ha aceptado esta visión de Ibn Jaldūn como la versión tradicional, que repite sin cuestionar las interpretaciones del historiador tunecino, aceptándolas como los "absolutos" de la historia magrebí, y buscando en su obra la solución a todos sus problemas, haciéndole decir cosas que no dice en realidad y rechazando otras fuentes para ello. La historiografía del colonialismo francés aprovechó y adaptó la visión del historiador tunecino, para presentar el conflicto de fuerzas enfrentadas en el Magreb como producto de esta invasión.

La *sīra* recoge otra versión, cargada de leyenda, de la llegada al Magreb de los árabes, que ya aparece en Ibn Jaldūn, y que es aún más inverosímil. Esta es la visión que ha permanecido en Oriente, donde aún se guarda un recuerdo de los Banū Hilāl²⁷ y de las

²⁶ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 18-21 y 310-311/*Berbères*, I, pp. 29-34 y II, pp. 20-21; *Rihla*, p. 18; *Istiqṣā'*, II, pp. 158-161/tr. pp. 121-124.

²⁷ Lady Anne Blunt, en su viaje a Oriente en el siglo pasado, recoge esta versión de la leyenda de los Banū Hilāl, Cfr. *Viaje a Arabia*, tr. esp. Barcelona, 1983, pp. 116-118. Como dato anecdótico, A. Jaussen relata que la primera vez que llegó al campamento árabe beduino de Ṭalāl, en Palestina, todos se preguntaban si sería un enviado de los Banū Hilāl que, descontentos del Magreb, habían decidido reconquistar Oriente, Cfr. A. Jaussen, *Coutumes des arabes au pays de Moab*, París, 1948, p. 3. También Caro Baroja recogió las leyendas que circulaban entre los saharawis sobre el origen de los Banū Hilāl, a los que se identifica como gigantes, Cfr. J. Caro Baroja, *Estudios saharianos*, p. 280.

Estado de la cuestión

luchas entre Abū Zayd al-Hilālī y el Jalifa al-Zanātī²⁸. La visión tradicional contraria a la actuación de las tribus árabe nómadas contrasta con los vestigios recogidos en la tradición popular, especialmente en la *sīra*, que son elogiosos para ellas²⁹.

La interpretación que la historiografía colonial hace de Ibn Jaldūn produjo el enfrentamiento ontológico de unos pares, al parecer irreconciliables, presentes en la historia del Norte de Africa, árabes *versus* beréberes³⁰, y nómadas *versus* sedentarios, *majzan* frente a *sibā*, Butr contra Barānis, árabes contra kabyles, llanuras frente a zonas montañosas, campo frente a ciudad. La figura del «buen beréber» sedentario se contrapuso a la de los indómitos árabes nómadas que habían hecho acto de presencia en el siglo XI.

El análisis tradicional de la historia norteafricana acusó a los árabes Banū Hilāl de devastar todo el Magreb, utilizando para ello la obra distorsionada de Ibn Jaldūn (*Ibar* y

²⁸ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 25-26/*Berbères*, pp. 42-45; *Istiṣṣā'*, II, pp. 161-162/tr. pp. 124-126. V también, C. López-Morillas, "Los beréberes zanāta en la historia y la leyenda", *A.A.*, 44 (1977), pp. 316-319.

²⁹ En palabras de J. Berque:

"Ainsi les Banī Hilāl, épopée en Égypte, sont histoire au Maghreb. Et par une sorte de complémentarité entre ces deux avatars, l'historiographie leur est devenue aussi sévère, que favorable leur est restée l'imagination".

Cfr. J. Berque, "Du nouveau sur les Banū Hilāl?", *S.I.*, XXXVI (1972), p. 106, y "Les hilaliens au Maghreb", p. 63.

³⁰ Esta proyección ha servido para convertir algunas luchas con los árabes en auténticos conflictos raciales entre árabes y beréberes, Cfr. M. Brett, "The military significance of the battle of Haydarān", *War, Technology and Society in the East*, Parry and Yapp (ed), Londres, 1975, pp. 79.

Estado de la cuestión

Muqaddima). El resultado ha sido una visión catastrofista de su llegada, sin parangón con ningún otro desastre que sufriera la zona, y que sólo trajo consigo la destrucción de la sociedad sedentaria beréber. Bajo esta perspectiva, la historia del Norte de Africa, y concretamente la llegada de las tribus árabes nómadas del siglo XI, se ha teñido de una visión tremendista, que responde a unos esquemas deterministas que han difundido todas estas dicotomías en el Norte de Africa, a la vez que se han omitido todas las aportaciones que su venida trajo consigo. Los trabajos de corte tradicional, entre las que se puede mencionar la obra clave sobre los árabes en el Norte de Africa, *Les arabes en Berbérie*, de Marçais³¹, no están exentos de un matiz tendencioso que trata de probar sus interpretaciones³².

Así, la llegada de los árabes a Ifrīqiya en el siglo XI entronca directamente con varios mitos de la historia norteafricana: la oposición de árabes y beréberes, como vimos, y la decadencia de la región, su devastación y desertización.

³¹ La visión de Marçais de los árabes, que juzga su intervención en el Magreb como el hecho más deplorable que tuvo lugar en la historia norteafricana, es negativa y partidista, producto de la historiografía en la que queda encuadrada esta obra. Si bien la acumulación de datos y su acopio de material son elogiados, su inclusión dentro de este tipo de interpretación histórica tradicional me hace ser reticente a sus observaciones. Esta obra no va a servir de base a mi trabajo, aunque en algunos momentos su consulta se vuelva imprescindible. El partido de Marçais está definido, y para referirse a las tribus árabes lo hace calificándolas de «horda de lobos hambrientos», Cfr. Marçais, *Les arabes*, p. 237.

³² Estas obras no dudan en hacer afirmaciones como:

"Sous l'action de la France, ce fossile gigantesque [el Norte de Africa] va bientôt s'animer et renaître en un état nouveau."

Cfr. Marçais, *Les arabes*, p. 18.

Estado de la cuestión

La visión catastrofista, fomentada por autores clásicos desde Chenier³³, Mercier³⁴, E. Carette en 1853³⁵, las traducciones del *Ibar* y la *Muqaddima*³⁶, y otros como Marçais³⁷, E. F. Gautier³⁸, R. le Tourneau³⁹, Brunschvig⁴⁰, e incluso los trabajos de H. R. Idris⁴¹, ha sido origen de una polémica, que enfrenta a una escuela tradicional, heredera

³³ *Recherches historiques sur les maures et histoire de l'Empire de Maroc*, 4 vols., París, 1787.

³⁴ *Histoire de l'Afrique septentrionale (Berbérie) depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française*, 3 vols, París, 1875-1891.

³⁵ *Recherches sur l'origine et les migrations des principales tribus de l'Afrique Septentrionale et particulièrement de l'Algérie*, París, 1853.

³⁶ Particularmente considero necesaria una nueva traducción del *Ibar*. La versión del Barón de Slane, al que todos estamos muy agradecidos por otra parte, puede ser considerada como fuente, ya que en muchos casos interpreta el original árabe. No hay que dejar de notar la dificultad de lectura de esta importante obra de Ibn Jaldūn, unida a las deficientes ediciones, que hace que incluso investigadores árabes utilicen la traducción de Slane, en vez de las ediciones árabes.

³⁷ *Les arabes en Berbérie du XI^e au XIV^e siècle*, París, 1913, y *La Berbérie musulmane et l'Orient au Moyen Age*, París, 1946.

³⁸ *Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs du Maghreb*, París, 1942. Este autor aumenta las consecuencias de la catástrofe, dándole un cariz apocalíptico.

³⁹ "Ibn Khaldūn, laudateur et contempteur des Arabes", *R.O.M.M.*, II (1966), pp. 155-168.

⁴⁰ *La Berbérie orientale sous les Hafsides des origines à la fin du XV^e siècle*, 2 vols., París, 1940-1947. Su visión de los árabes le lleva a escribir los siguientes comentarios:

"La terrible invasion des arabes B. Hilāl et B. Sulaim venus de Haute-Egypte, qui allaient achever l'arabisation de la majeure partie du pays, comme aussi détruire, pour bien longtemps, son équilibre politique, économique et social".

Cfr. Brunschvig, *La Berbérie*, I, p. 2.

⁴¹ *La Berbérie Orientale sous les Zirides*, II vols, París, 1962.

Estado de la cuestión

de los aciertos y errores de la historiografía colonial que antes mencionaba, con una nueva metodología de investigación, que estaría representada por la escuela de los *Annales*.

Desde la primera crítica a esta visión tremendista y polarizadora de la historia del Magreb, promovida ya en 1954 por J. Wansbrough⁴², otras muchas se sucedieron, demostrando que la obra de Ibn Jaldūn había sido utilizada fuera de su contexto, y que una lectura continuada no da la impresión catastrofista que se ha querido promover⁴³, ni tampoco corrobora la oposición entre nómadas y sedentarios⁴⁴.

Un fuerte debate surgió a raíz de la publicación del libro de H. R. Idris sobre los Ziríes, en el que adopta los postulados tradicionales. Su tesis fue rebatida por L. Poncet⁴⁵,

⁴² V. Wansbrough, J., "The decolonization of North African history", *J.A.H.*, IX, 4 (1968), pp. 643-650. Artículo que, aunque está centrado en la historia argelina, mucho más influida por el colonialismo francés que la marroquí, es igualmente aplicable al Magreb. Véase también, J. Berque, "Cent vingt-cinq ans de sociologie maghrébine", *A.E.S.C.*, 11 (1956), pp. 296-324.

⁴³ Cfr. J. Wansbrough, "The decolonization", p. 646. Véase también, Y. Lacoste, *Ibn Khaldūn*, pp. 91-105.

⁴⁴ Como dice Y. Lacoste: admitiendo que ésta pueda existir, no corresponde a divisiones étnicas ni lingüísticas, ya que no hay ningún ejemplo de un conflicto que haya opuesto a ningún grupo formado sólo por nómadas, a otro de sedentarios. Por el contrario, las alianzas se crean entre fracciones nómadas y grupos sedentarios contra otros nómadas unidos a otros sedentarios, entre jefes beduinos y jefes de ciudades contra otros beduinos aliados a otros ciudadanos, Cfr. Y. Lacoste, *Ibn Khaldoun. Naissance de l'histoire passé du tiers monde*, París, 1969 p. 93.

⁴⁵ Sus primeras aportaciones en este sentido fueron, "L'évolution des genres de vie en Tunisie (autour d'une phrase d'Ibn Khaldoun)", *C.T.*, 7-8 (1954), pp. 315-323; "Prosperité et décadence ifriqiennes", *C.T.*, 33-35 (1961), pp. 221-243; "Pays subdésertique et exemple tunisien", *A.E.S.C.*, 1 (1961), pp. 104-1061, seguidas de, "Le mythe de la «catastrophe» hilalienne", *A.E.S.C.*, XXII (1967), pp. 1099-1120.

Estado de la cuestión

que exponía las causas que habían arrastrado al Estado zīrī a una decadencia política y económica a la que poco contribuyeron los árabes, que «se aprovecharon más o menos de una situación que habían estado lejos de crear»⁴⁶. La respuesta de Idris⁴⁷, seguida de otra réplica de Poncet⁴⁸, al que se le unió C. Cahen en su argumentación⁴⁹, y que terminó con la contrarréplica de H. R. Idris⁵⁰, no dejó zanjada la cuestión.

A las anteriores aportaciones se han unido otros autores, como M. Brett e Yves Lacoste, que han cuestionado y revisado la interpretación aceptada. La crítica se ha centrado en distintos aspectos. El primero sería el que sostiene que los árabes llegaron a Ifrīqiya instigados por los Fāṭimīes, y arrasaron Qayrawān. Y los otros, relacionados entre sí, serían la figura de los árabes nómadas como responsables directos de la decadencia de Ifrīqiya, conocida como «la catástrofe hilālī», y los antagonismos mencionados.

La aparición de los árabes en Ifrīqiya no fue debida a un solo impulso, sino producto de oleadas periódicas⁵¹, independientes de la versión recogida por Ibn Jaldūn que inculpa a

⁴⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 1117.

⁴⁷ "L'invasion hilālīenne et ses conséquences", *C.C.M.*, XI (1968), pp. 353-369.

⁴⁸ "Polémiques et controverses: encore à propos des Hilaliens, la «mise au point» de R. Idris", *A.E.S.C.*, XXIII (1968), pp. 660-662.

⁴⁹ "Quelques mots sur les Hilaliens et le nomadisme", *J.E.S.H.O.*, XI (1968), pp. 130-133.

⁵⁰ "De la réalité de la catastrophe hilālīenne", *A.E.S.C.*, XXIII (1968), pp. 390-396.

⁵¹ A este respecto, véase el artículo de M. Brett, "The Zughba at Tripoli, 429H (1037-8 A.D.)", en *Society for Libyan Studies. Sixth Annual Report*, 1974-1975, pp. 41-47

Estado de la cuestión

los árabes y Fāṭimíes de la crisis de la Ifrīqiya zīrī del siglo XI⁵². M. Brett da pruebas de la evidencia, a lo largo de los siglos XI y XII, de un proceso de continua expansión económica que dista mucho de ser compatible con el concepto de un desastre irreversible⁵³. En su tesis doctoral⁵⁴, demuestra que la conquista y saqueo de Qayrawān no se asemejó en nada al mítico episodio que describe Ibn Jaldūn.

Este punto de vista deja de lado la tradición catastrofista, a la vez que proporciona una perspectiva más objetiva de la actuación de las tribus árabes nómadas. Ya no pueden ser acusados simplemente de arrasar y destruir todas las tierras magrebíes a su paso, y hay que situar su actividad en su justo término, sin fijarse en la causa de su llegada al Magreb, de la que no puede extraerse ninguna conclusión. Los Banū Hilāl han de considerarse como nómadas, semejantes a otros nómadas de origen beréber, que ya ocupaban el norte del Sáhara. Como nómadas, viven en un nivel de subsistencia inferior al de las poblaciones sedentarias, y su actitud hacia otros sectores de la economía depende de las posibilidades de obtener algún beneficio. Este será su motor, y les hará ser favorables o no a una determinada dinastía,

⁵² Cfr. Poncet, "Le mythe", pp. 1099-1120.

⁵³ Cfr. M. Brett, "Ifriqiya as a market for saharan trade from the tenth to the twelfth century A. D.", *J.A.H.*, 10 (1969), pp. 360-364. Véase también su tesis doctoral, *Fitna Qayrawān*, p. 6.

⁵⁴ V. M. Brett, *Fitnat Qayrawān. A study of traditional arabic historiography*, Tesis doctoral sin publicar, Londres, 1970, donde analiza la conquista de Qayrawān a manos de los árabes y sus consecuencias basándose en un estudio historiográfico de las fuentes que recogen el evento.

Estado de la cuestión

grupo o sector económico⁵⁵.

Las constantes asociaciones de tribus árabes nómadas con los gobiernos locales son prueba de que su existencia no genera la anarquía sistemática, aunque, como nómadas, tuvieron un papel importante en todas las insurrecciones, levantamientos y luchas dinásticas⁵⁶. Su movilidad les permitía ocupar un puesto de honor en la escena política del Norte de África, al ser solicitados por todos los soberanos y monarcas que se disputaban su alianza. La caballería árabe y sus particulares técnicas de combate serán muy apreciadas, por los gobiernos norteafricanos que utilizaron su colaboración para mantenerse en el poder⁵⁷. Después de su llegada, el litoral mediterráneo se caracterizará por las asociaciones de nómadas con gobiernos sedentarios, tanto militar como políticamente⁵⁸.

Utilizar el término de "invasión" hilālī no es hablar con rigor, puesto que no puede calificarse como tal la llegada de los árabes nómadas del siglo XI, que estaban lejos de comportarse como verdaderos conquistadores. Mas bien cabría emplear la palabra "invitación", que se acomoda mejor a la forma en la que se produjo realmente su llegada⁵⁹,

⁵⁵ Cfr. M. Brett, "Ifriqiya as a market", p. 351.

⁵⁶ Cfr. Y. Lacoste, *Ibn Khaldūn*, pp. 95-96.

⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 100-101.

⁵⁸ Cfr. M. Brett, "Ḥaydarān", p. 17.

⁵⁹ Con esta palabra denomina Wansbrough a la llegada de los árabes, Cfr. J. Wansbrough, "The decolonization", p. 646.

Estado de la cuestión

ya que su número no les permitía protagonizar una conquista o una invasión, y su marcha hacia el oeste fue debida en gran parte a las presiones de grupos más fuertes.

Los textos de Ibn Jaldūn han servido para sostener el postulado de que las tribus árabes nómadas, por sus características intrínsecas, no pueden llegar a crear una forma de vida compartida con la cultura sedentaria y ciudadana, porque en las bases de sus estructuras beduinas no cabe tal asimilación. Tampoco pueden formar ningún gobierno, porque al conseguirlo romperían sus propias estructuras tribales y, sin quererlo, serían transformados en otro tipo de sociedad, la ciudadana. Recojamos los párrafos que se han utilizado para afirmar estas teorías:

"Los árabes son una nación salvaje, fuera de toda autoridad y sumisión al poder; actitud incompatible con la civilización. Sus hábitos de nómadas son contrarios a la civilización sedentaria. Por ejemplo, si los árabes tienen necesidad de piedras para sus cocinas, destruyen las casas para conseguirlas; si necesitan madera para sus tiendas, talan los árboles para conseguirla. La naturaleza de su existencia niega la construcción, que es el fundamento de la civilización. Su sustento está en sus lanzas. El trabajo no tiene valor para ellos y rehusan realizarlo. No tienen ningún interés en las leyes, sino tan sólo en lo que pueden obtener de los demás, sea en concepto de botín o de impuestos"⁶⁰.

"Los beduinos no pueden instalarse en una gran ciudad por la forma en

⁶⁰ Cfr. *Muqaddima*, I, pp. 187-188/tr. I, pp. 295-298.

Estado de la cuestión

la que ésta está constituida; la vida en ella es mucho más cara y no pueden mantenerse allí, ni tampoco son capaces de adaptarse a los cambios que supone"⁶¹.

Ibn Jaldūn, sin embargo, en su análisis de las estructuras sociales y políticas del Norte de Africa entre los siglos VII y XIV, no deja constancia de que la llegada de las tribus árabes en el XI las haya modificado demasiado. Las páginas que los historiadores modernos han dedicado a la «invasión hilālī» y el papel decisivo que le han asignado no proceden de Ibn Jaldūn, sino de una tesis construida partir de de elementos aislados de la *Muqaddima* y el *Ibar*⁶².

Hoy parece aceptado que muchos de los tópicos mantenidos en torno a la entrada de los árabes a Ifrīqiya en el siglo XI no pueden sustentarse, y una nueva historiografía fomentada desde Marruecos da paso a otro análisis de la historia⁶³. La crisis que atravesó la Ifrīqiya zirī del siglo XI no fue provocada por su llegada, sino resultado de otros

⁶¹ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 356/tr. II, p. 754.

⁶² Cfr. Y. Lacoste, *Ibn Khaldoun*, p. 88. Yves Lacoste recoge todos los textos de Ibn Jaldūn que se han utilizado para demostrar el poder destructor de los árabes y los coloca en su verdadero contexto.

⁶³ V. G. Ayache, *Etudes l'histoire marocaine*, Rabat, 1979, y Ch. A. Julien, *Maroc face aux imperialismes (1415-1956)*, París, 1978 y C. Geertz y L. Rosen, *Meaning and order in moroccan society: three essays in cultural analysis*, Cambridge, 1979. También, E. Bruke, "The image of the moroccan state in french ethnological literature: a new look at the origin of Lyautey's berber policy", en *Arabs and Berbers*, pp. 175-199.

Estado de la cuestión

fenómenos que ya venían gestándose antes de la aparición de éstos⁶⁴. Asimismo, en Egipto, la difícil situación económica que atravesaba el califa fātimī al-Mustanşir coincide con la salida del Şa'īd de los árabes en dirección al oeste⁶⁵.

Parece evidente, como han demostrado estos autores al esclarecer el panorama desolador que nos había transmitido la historiografía tradicional, que el efecto de las tribus árabes que llegaron al Norte de África en el siglo XI no fue tan catastrófico. Aunque aun hay quien sigue sosteniendo estos postulados, como André Louis⁶⁶, que ha interpretado la arquitectura de los castillos del sur de Túnez de acuerdo al conflicto entre dos formas de vida: nómada y sedentaria (o árabe-beréber), y la solución gradual a este conflicto a través de la cooperación y la asimilación⁶⁷. Este tópico de la destrucción que las tribus árabes

⁶⁴ Cfr. Poncet, "Le mythe de la «catastrophe» hilalienne", *A.E.S.C.*, XXII (1967), pp. 1099-1120, Cahen, "Quelques mots sur les Hilaliens et le nomadisme", pp. 130-133; B. Rosenberger, "L'Histoire économique du Maghreb", *H.O.*, 1977, p. 213; J. Berque, "Les hilaliens au Maghreb", *De l'Euphrate à l'Atlas*, I, *Espaces et moments*, Paris, 1978, pp. 55-67.

⁶⁵ Cfr. Rāḍī Dagfūs, "Al-'awāmil al-iqtisādiyya li-hiḡra' Banī Hilāl wa-Banī Sulaym min Mişr ilā Ifrīqiya", *Aw.*, 4 (1981), pp. 147-163. En este artículo, el autor utiliza la obra de al-Maqrīzī sobre las hambrunas, *Iḡāḡ al-Umma*. Estudiando el peso del dinar de oro en época de al-Mustanşir, y el nivel de las crecidas del Nilo en esta misma época, llega a la conclusión de que la marcha de los Banū Hilāl de Egipto coincide con una decadencia económica, acentuada por el hambre y el descenso del nivel de las aguas del Nilo. Explicación mucho más lógica que la historia de al-Yāzūrī.

⁶⁶ *Nomades d'hier et d'aujourd'hui dans le sud tunisien*, Aix-en-Provence, 1979. En este libro y otros señala, siguiendo la tradición heredada, las nefastas consecuencias que la invasión tuvo para la desertización la zona tunecina, cuyos efectos duran hasta hoy día.

⁶⁷ A. Louis, "Contacts entre culture «berbère» et culture arabe dans le sud tunisien", *Actes du Premier Congrès d'Etudes des Cultures Méditerranéennes d'Influence Arabo-Berbère*, Argel, 1973, pp. 394-405, y *Tunisie du Sud: ksars et villages de crêtes*, Paris, 1975.

Estado de la cuestión

ocasionaron en Ifrīqiya se ha desplazado hasta tierras magrebíes, donde se aprecia una valoración negativa del paso de estas tribus, semejante a la desatada en la zona tunecina.

1.3. Efecto de la llegada de los árabes al Norte de Africa.

Las tribus árabes Banū Hilāl y Banū Sulaym, entre otras, continuaron con su desplazamiento a lo largo de todo el Norte de Africa, hasta inundar las tierras que hasta el momento habían conservado una lengua, costumbres e idiosincrasia propias anteriores al Islam. ¿Cuál ha sido la influencia real de estas tribus? ¿Pueden rastrearse sus aportaciones en algunos ámbitos concretos?. Si los efectos de su llegada no han sido tan catastróficos como se había pensado, hay que definir las áreas donde su influencia se ha hecho sentir, y los cambios que su venida trajo consigo, que afectaron, incluso, al poblamiento del Norte de Africa⁶⁸.

Una de las conquistas que se les puede atribuir es la arabización del territorio por el que pasaron. La lengua beréber no había sido desarraigada de las poblaciones que, por otra parte, se reconocían profundamente musulmanas. Los siglos de historia compartida no habían servido para que los primitivos habitantes de la zona llegaran a "arabizarse", y este fenómeno

⁶⁸ Cfr. F. Braudel, *La Méditerranée*, I, pp. 124-125.

Estado de la cuestión

sólo se dió con la llegada de las tribus árabes que consiguieron lo que no habían logrado los primeros conquistadores del Norte de Africa⁶⁹. Los musulmanes del siglo VII llevaban consigo una nueva religión, una nueva cultura y una nueva sociedad que se instauraron en la zona, cediendo la supremacía en todos estos campos a la clase árabe dominante. Los árabes del siglo VII se asentaron en la ciudades, donde se daban los núcleos arabófonos. Las tribus árabes de la segunda invasión consiguieron potenciar la arabización lingüística de todo el Norte de Africa, incluyendo las zonas rurales, donde hasta el momento había sido prácticamente inexistente⁷⁰. El mapa lingüístico del Norte de Africa muestra claramente la difusión del árabe en las zonas donde se realizó el asentamiento de estos "árabes de la segunda invasión"⁷¹.

Exceptuando el caso de al-Andalus, que debe mantenerse al margen porque sigue unos derroteros propios, todo el Occidente musulmán era berberófono a la llegada de los árabes nómadas. Almorávides y Almohades fueron dinastías puramente beréberes, tanto en sus

⁶⁹ V. W. Marçais, "Comment l'Afrique du Nord a été arabisée. I. L'arabisation des villes", *A.I.E.O.*, 4 (1938), pp. 1-22; "II. L'arabisation des campagnes", *A.I.E.O.*, 14 (1956). También incluido en *Articles et Conférences*, París, 1961, pp. 170-192.

⁷⁰ Cfr. W. Marçais, "Comment l'Afrique du Nord a été arabisée. I. L'arabisation des villes", *A.I.E.O.*, 4 (1938), pp. 1-22, y G. Camps, "Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe", *R.O.M.M.*, 35 (1983), pp. 7-23.

⁷¹ Puede encontrarse un mapa lingüístico del Norte de Africa, en sus partes berbero y arabo parlantes en las pp. 16 y 17 de *Arabs and Berbers*, E. Gellner y Ch. Micaud, ed., Londres, 1972.

Estado de la cuestión

fundamentos como en su ideología, y el beréber era la "lengua mayoritaria"⁷², pese a que la administración estaba en manos de andalusíes, que sí habían sido arabizados por completo⁷³.

Para Ibn Jaldūn las tribus árabes desempeñaron un papel muy importante en la arabización del Norte de Africa. Cuando los Almohades se apoderaron de los Ṣanhāya, los árabes nómadas, Banū Hilāl y Banū Sulaym, conquistaron Ifrīqiya, y sus habitantes adoptaron los usos de los vencedores, entre los que se incluye su lengua. Renunciaron al dialecto beréber adoptando el árabe, por la tendencia de los vencidos a imitar al vencedor⁷⁴.

Esta visión no se acomoda exactamente a la realidad, ya que la arabización no fue un fenómeno automático que se realizó inmediatamente después del siglo XI, sino un proceso que

⁷² Aunque la lengua más usada en el Imperio almohade fue el beréber, la lengua oficial era el árabe, Cfr. R. le Tourneau, "Nouvelles orientations des Berberes d'Afrique du Nord (950-1150)", en, D. S. Richard, ed. *Islamic civilisation 950-1150. (Papers in islamic history III)*, Oxford, 1973, p. 149.

⁷³ Tanto en época almorávide como almohade era preceptivo que los *imām*-es hablaran en lengua beréber, ya que de otra forma la predicación no era entendida por el pueblo. Como dato anecdótico se pueden mencionar dos ejemplos que caracterizan la berberización del Norte de Africa. Los Almohades destituyeron a Abū Muḥammad Mahdī como predicador de la mezquita Qarawiyyīn de Fez y nombraron en su lugar al alfaquí Abū l-Ḥasan b. 'Aṭīyya porque sabía beréber, y "sólo nombraban predicadores e *imām*-es que conocieran el *tawḥīd* en beréber", Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 71/tr. I. p. 127-138. Tras la victoria de los Almohades contra el Giboso en Avila, el *ṣayy* Abū Muḥammad 'Abd Wāḥid b. 'Umar predicó primero en beréber con gran claridad para que le comprendieran los Almohades, y luego expuso la misma *juḥba* en árabe para los que conocían esta lengua, Cfr. *Al-Mann*, p. 524/tr. p. 232.

⁷⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 383/*Berbères*, II, p. 303; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. p. 15.

Estado de la cuestión

se desarrolló a través de los siglos, y que llega hasta épocas muy recientes. La llegada de tribus árabes nómadas al Magreb trastocó el equilibrio que este espacio geográfico había adoptado, que tuvo que reestructurarse para dar cabida a los nuevos llegados, en un proceso que ha continuado hasta nuestros días⁷⁵.

En algunos lugares como el Habṭ, Tāmasnā o el Sūs, la arabización se produjo en poco más de dos siglos debido a la influencia de los asentamientos árabes que había en estas regiones⁷⁶. En otros lugares el proceso fue algo más lento⁷⁷, ya que se gestó a lo largo de los siglos respondiendo al modo en que las tribus árabes se impusieron a los primitivos pobladores beréberes. En otros casos el proceso ha sido muy lento, e, incluso, inexistente. En el siglo XIV los campesinos del sur de Gabes, después de cientos de años de relaciones con los árabes, continuaban conservando un marcado carácter beréber⁷⁸.

Algunos procesos de arabización se han desarrollado en épocas muy recientes. Una tribu beréber como los Zemmūr, debido a sus frecuentes contactos con los árabes Za'ir

⁷⁵ Cfr. G.S. Colin, "Origin arabe des grands mouvements de populations berbères dans le Moyen-Atlas", *H.*, 25 (1938), pp. 265-268. Las migraciones beréberes del XVII hacia el norte y el oeste fueron producidas por el empuje de los árabes del sur, Ma'qil, Banū Aḥsan y Za'ir.

⁷⁶ Cfr. J. Berque, "Antiquités Seksawa, pp. 377-378.

⁷⁷ Sobre la arabización del Tafilalt, L. Mezzine, *Le Tafilalt. Contribution à l'histoire du Maroc aux XVII et XVIII siècles*, Rabat, 1987, pp. 273-280.

⁷⁸ Cfr. M. Brett, "The journey of al-Tijānī to Tripoli at the beginning of the fourteenth century A.D./eighth century A.H.", *The Society for Libyan Studies. Seventh Annual Report, 1975-1976*, pp. 41-51; y "Ibn Khaldūn and the arabisation of North Africa", *M.R.*, 4 (1979), pp. 9-16.

Estado de la cuestión

(Zaër) y, en época moderna con las autoridades, se ha ido arabizando paulatinamente, de modo que todos los miembros de la tribu son bilingües, lo cual es muy común entre las tribus beréberes marroqufes, y ya comienzan a aparecer elementos que sólo son arabófonos. En el caso de las mujeres, este proceso es mucho más lento, ya que escapan a la influencia extranjera al tener menos contactos con el mundo exterior⁷⁹. Cuando la arabización llega a este sector de la población, se puede decir que este proceso se ha completado.

También está registrado el fenómeno contrario, ya que los árabes no pueden eludir la berberización. Las tribus árabes exportaron su lengua, pero al mismo tiempo experimentaron una berberización al mezclarse con las tribus beréberes, hasta el punto de que la distinción entre unas y otras se hace difícil⁸⁰.

Un caso excepcional es la influencia de la lengua árabe en la zona del Sáhara Occidental, donde la arabización ha llegado hasta el final en algunas regiones que hablan *ḥassāniyya*⁸¹, dialecto árabe beduino importado por los árabes Ma'qil a partir del siglo XIV

⁷⁹ Cfr. Marcel Lesne, *Les Zemmour: evolution d'un groupement berbère*, París, 1959, p. 423.

⁸⁰ Cfr. S. Biarnay, "Un cas de régression vers la coutume berbère dans une tribu arabisée", *A.B.*, II (1915), pp. 219-229.

⁸¹ Esta es la lengua que hoy se habla en Mauritania, que conserva los esquemas del árabe beduino, v. R. Basset, "Etude sur le dialecte Zenaga", en *Mission au Sénégal*, I, París, 1909; C. Taine-Cheikh, "Le Ḥassāniya mode(s) d'emploi", *al-Wasīf*, 1 (1987), pp. 33-49; D. Cohen, *Le dialecte arabe hassaniyya de Mauritanie*, París, 1963.

Estado de la cuestión

que ha conservado el nombre de una de sus tribus más importantes, los Banū Ḥassān⁸². En esta zona, la arabización lingüística llegó incluso a grupos beréberes, que, sin renegar de su origen, adoptaron la nueva lengua, y en el siglo XVII era ya un hecho: los Ḥassān se habían impuesto a los Zawāga (Zwaga) como resultado de las guerras de Šurbubba⁸³.

Las dinastías norteafricanas buscarán ancestros árabes para justificar sus pretensiones de un origen jerife. En la Península el proceso de arabización de los beréberes se remonta casi a la época de la conquista⁸⁴, y la llegada al Magreb de tribus árabes en el siglo XI sirvió para canalizar la adscripción a un determinado linaje, que muchas tribus beréberes quisieron apropiarse. El caldo de cultivo para que los linajes árabes se propagaran estaba ya preparado. Estos linajes tenían un prestigio tal que provocó en las tribus beréberes deseos de lograrlo una afiliación en las genealogías árabes. De ahí, el pretendido origen árabe de tribus como

⁸² Cfr. H. T. Norris y M. al-Chennāfi, "How the hassāniyya vernacular of Mauritania supplanted *zenaga*", *M.R.*, 6, (1981), pp. 77-78.

⁸³ Cfr. H. T. Norris, *The arab conquest of the western Sahara*, pp. 48-66; y del mismo autor, "The legacy of the Banū Ḥassān", *M.R.*, 2 (1977), pp. 21-25. La consecuencia de la supremacía política de los Ḥassān como resultado de las guerras de Šurbubba se reflejó en la arabización de la región.

⁸⁴ Sobre esta cuestión, Helena de Felipe está realizando en el Departamento de Estudios Árabes de C.S.I.C., una tesis doctoral sobre los beréberes en al-Andalus, donde se observa este proceso de camuflaje -beréberes que tratan de arabizarse- mediante la utilización de *nisba*-s o *kunya*-s, que no revelen su origen beréber.

Estado de la cuestión

Zanāta y Ṣanhāya, o la ambigüedad de la tribu Hawwāra⁸⁵. Esta notoriedad de los linajes árabes, que el Islam se cuidó de propagar, facilitó la pervivencia en el Norte de Africa de *nisba-s* tribales que en otras condiciones habrían desaparecido.

Entre las funciones más importantes de las tribus nómadas, se encuentra la recolección de impuestos en nombre de un determinado soberano⁸⁶, y su participación como mercenarios de los ejércitos, siendo empleados en expediciones militares, para escoltar convoyes y otros servicios similares, sea voluntariamente, contratados como mercenarios⁸⁷, o sujetos a una obligación por haber sido vencidos por la dinastía en el poder⁸⁸.

Además, tuvieron un lugar especial en las relaciones comerciales, de cuyos principales centros se apoderaron de forma sistemática. Con anterioridad a su llegada, las rutas caravaneras estaban en manos de los Ibādīs, de modo que los núcleos del comercio del Norte de Africa, en el que se destaca el comercio del oro del Sudán⁸⁹, pertenecían a este grupo

⁸⁵ Así lo expresa Ibn Jaldūn, V. Marçais, "Comment", p. 14.

⁸⁶ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 33 y 55/*Berbères*, I, pp. 55 y 88.

⁸⁷ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 32, 35, 92, 98 y 217/*Berbères*, pp. 53, 59, 133, 142, y II, p. 30.

⁸⁸ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 54, 80 y 84/*Berbères*, I, pp. 87, 120 y 124.

⁸⁹ Hasta la llegada del oro americano en el siglo XVI, la principal vía de oro para toda Europa era el Sudán, y los países mediterráneos sus proveedores. La importancia de este comercio y las rutas utilizadas para ello ha sido objeto de algunos estudios, entre otros, Cfr. F. Braudel, "Monnaies et civilisation. De l'or du Soudan à l'argent d'Amerique", *A.E.S.C.*, I (1946), pp. 9-22; M. Bloch, "Le problème d'or au Moyen Age", *A.H.E.S.*, V (1933), pp. 1-34; E. F. Gautier, "L'or soudanais dans

Estado de la cuestión

herético dentro del Islam. Desde el siglo IX se habían comenzado intensos intercambios comerciales con el mundo negro, que había resultado provechoso para los reinos jāriyfes, y que se continuaron en los siglos siguientes⁹⁰. Siyilmāsa, Tāhart y Tremecén eran importantes enclaves de estas rutas comerciales que terminaban en el Sudán, aunque este comercio se fue desplazando paulatinamente a lo largo de la Edad Media a la costa atlántica y la vía alternativa del este⁹¹.

Precisamente se ha apuntado que el motivo de al-Mu'izz para traer a los árabes era confinarlos entre Gabes y Trípoli para guardar la ruta de las caravanas de la costa contra los

l'histoire", *A.H.E.S.*, 1953, pp. 113-123; G. Lasserre, "L'or du Soudan", *C.O.M.*, octubre-diciembre, 1948, pp. 368-384; V. Magalhaes Godinho, "O Mediterraneo sahariano e as caravanas do ouro", *R.H.*, 1955, pp. 73-134; M. Malowist, "Quelques observations sur le commerce de l'or dans le Soudan occidental au Moyen Age", *A.E.S.C.*, 1970, pp. 1630-1337.

⁹⁰ Cfr. B. Rosenberger, "L'histoire économique du Maghreb", pp. 208-209.

⁹¹ Cfr. J. Barges, "Mémoire sur les relations commerciales de Tlemcen avec le Soudan sous le règne des Beni Zeyan", *R.O.A.C.*, París, 1853, junio, pp. 337-353; E. W. Bovill, *The golden trade of the moors*, Oxford, 1958; Coudray, "Relations commerciales de Tlemcen avec le Sahara et le Soudan", *B.S.G.A.O.*, 1897, pp. 229-253 y 422-430; M. Delafosse, "Les relations du Maroc avec le Soudan à travers les âges", *H.*, IV (1924), pp. 153-174; I. Delaporte, "Itinéraire de Constantine à Tafilet et de Tafilet à Tombouctou", *B.S.R.G.E.*, XIII, 3-4 (1925), pp. 205-250; Jean Devisse, "Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval du XI^e au XVI^e siècle", *R.H.E.S.*, 50 (1972), pp. 42-73 y 357-397; Ch. E. Dufourcq, "Une route de l'or au Moyen Age. De l'Afrique noire à Majorque par Sijilmesa et Tlemcen", *B.I.H.*, 3, enero (1966), pp. 9-10; H. Peres, "Relations entre le Tafilalet et le Soudan à travers le Sahara du XII^e au XIV^e siècle", *Mélanges de Géographie et Orientalisme offerts à E. F. Gautier*, Tours, 1937, pp. 409-414; B. M. Perinbam, "Social relations in the trans-Saharan and Western Soudanese trade: an overview", *C.S.S.H.*, 15 (1973), pp. 416-424.

Estado de la cuestión

beréberes ibādīes del ŷabal Nafūsa y Yerba⁹². Las rutas saharianas estaban en manos ibādīes, y cuando en el siglo XIII hay una apertura al comercio europeo en conexión con Africa negra, las tribus árabes hicieron el papel de intermediarios. El cambio sustituyó a los Ibadīes como controladores del comercio norteafricano, y al mismo tiempo, aniquiló para siempre los movimientos heréticos que se venían dando en el Norte de Africa. El Islam ibādī dejó paso a la ortodoxia sunnī⁹³, desapareciendo para siempre, aunque los movimientos jāriyīes han permanecido hasta nuestros días. Al mismo tiempo, su actividad sirvió como freno a la dominación negra, ya que en el siglo XIII los Woloff habían llegado a Inšīrī, los Soninde a Tagant y los Tucolor a Chamana⁹⁴.

Otra interesante hipótesis que de una forma indirecta está relacionada con la llegada de los árabes es la influencia que éstos tuvieron en la aparición en la historia del Norte de Africa de santones y morabitos, como apunta M. Brett. Su actividad como depredadores y salteadores de caminos sirvió para que salieran de sus mismas filas reformadores de costumbres al estilo de 'Abd Allāh b. Yasin, entre los que se cuentan Sa'āda, de los

⁹² Cfr. M. Brett, "Ifriqiya as a market", y "Arabs, berber", p. 533,

⁹³ Cfr. T. Lewicki, "Traité d'histoire du commerce transsaharien: marchands et missionnaires ibādites au Soudan occidental et central au cours du VIII^e-XII^e siècles", *E.P.*, 8 (1964), pp. 291-311.

⁹⁴ Cfr. F. de la Chapelle, "Esquisse d'une histoire du Sahara Occidental", *H.*, XI (1930), p. 67.

Estado de la cuestión

Riyāh⁹⁵ y Qāsim b. Marā entre los Banū Sulaym (Ka'ūb)⁹⁶. Su venida fomentó la figura del *murābiṭ*, y el espacio de la *zāwiya*, como personajes y lugares respetados por los árabes, y que les ofrecían su oposición particular basados en el Islam⁹⁷. Además, en el paso del nomadismo a la sedentarización, las tribus árabes con menos recursos desarrollaron una clase religiosa, los *murābiṭ*, que vino a paliar sus deficiencias económicas⁹⁸. M. Brett utiliza como prueba de su argumentación que entre todos los *murābiṭ* que al-Tiḡānī menciona en su *Rihla*, sólo uno es de origen beréber⁹⁹.

Esta misma hipótesis que M. Brett presenta para la región de Ifrīqiya ha sido desarrollada por M. García-Arenal en la zona de Marruecos en los siglos XV y XVI. Los árabes aquí no figuran como reformadores, sino todo lo contrario, ya que su actitud belicosa ante la población autóctona potenció el surgimiento de morabitos que se encargaban de defenderlos de sus atropellos. La situación llega hasta el límite de declarar lícito el *ḡihād* contra los árabes (entiéndase beduinos nómadas), más excelente aún que el emprendido contra

⁹⁵ Su historia está recogida en Ibn Jaldūn, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 51-53/*Berbères*, I, pp. 81-86.

⁹⁶ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 106-107/*Berbères*, I, pp. 153-155.

⁹⁷ Cfr. M. Brett, "Arabs, Berbers and holymen in southern Ifriqiya, 650-750/1250-1350", *C.T.*, 29 (1981), pp. 533-559.

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 552-553.

⁹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 555.

Estado de la cuestión

los infieles¹⁰⁰. Los conflictos entre árabes y beréberes fomentaron los movimientos religiosos (şūfismo, mahdismo y murābiṭismo), como reacción contra los problemas que las tribus árabes ocasionaban¹⁰¹.

Algunas de las tribus árabes asentadas en el Magreb produjeron en los siglos XVII y XVIII familias de santos y ulemas, como es el caso de los Banū Suqqayn, de los Sufyān. Otros personajes de esta tribu tuvieron importancia como sabios de Fez: 'Alī b. Muḥammad al-Sufyānī, Abū 'Alī al-Ḥasan b. Ibrāhīm al-Sufyānī, Abū 'Abd Allāh Maḥammad b. 'Īsà al-Sufyānī, Abū l-Qāsim b. Aḥmad al-Sufyānī, Muḥammad b. 'Īsà al-Sufyānī, al-Mujtārī, de quien procede la famosa cofradía 'Ayssāwa de Marruecos¹⁰². De los Julṭ también son conocidos, 'Antar al-Julṭī, 'Īsà b. al-Ḥasan al-Miṣbāḥī al-Julṭī, Abū Yaḥyà al-Julṭī, al-Maḥdūb o Yaḥyà b. 'Allāl al-'Umarī, al-Julṭī. E, incluso, también se recogen algunos de los Banū Riyāḥ: Maḥbar b. Majlūf al-Riyāḥī, Muḥammad b. Zimām al-Riyāḥī¹⁰³.

¹⁰⁰ Cfr. M. García-Arenal, "En Marruecos: árabes, beréberes y hombres de religión", *Al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 489-508.

¹⁰¹ Cfr. M. García-Arenal, "Mahdī, murābiṭ, sharīf, l'avènement de la dynastie sa'dienne", *S.I.*, 71 (1990), pp. 77-114, y de la misma autora, "Sūfisme et sharīfisme au Maroc: le mahdī comme sauveur", *R.O.M.M.*, 55-56 (1990), pp. 233-256.

¹⁰² Cfr. R. Brunel, *Essai sur la Coufrérie religieuse des 'Aissāouia au Maroc*, París, 1926.

¹⁰³ Al respecto, véase la tesis doctoral que se está llevando a cabo en el Departamento de Estudios Árabes del C.S.I.C, de Fernando R. Mediano, sobre las familias de ulemas de Fez en los siglos XVI y XVII.

Valoración de las fuentes

2. Metodología.

Elaborar una tesis en el marco de los presupuestos mencionados requiere un conocimiento exhaustivo del material con el que se cuenta. Las fuentes proporcionan los pilares sobre los que se va a construir todo el edificio, y, por tanto, en primer lugar, es conveniente hacer una crítica y valoración de estos elementos para analizar los acontecimientos, atendiendo a la naturaleza de las fuentes que los narran.

A juicio de Ibn Jaldūn, son varios los factores que intervienen en la deformación de los hechos históricos: la adhesión a ciertas opiniones que mediatizan aquello que se está contando, el grado de confianza que depositamos en la fuente transmisora, la honestidad del cronista o su falta de reparos en dar una visión subjetiva de los hechos, y, por último, suponer la verdad, sin que ésta sea cierta, porque en general se desconocen las circunstancias que determinan los sucesos. Además, y esto en gran medida, existe una tendencia a alcanzar el favor de los altos personajes por medio de alabanzas desmedidas¹⁰⁴.

2.1. Evaluación de las fuentes.

Las crónicas y documentos utilizados corresponden a varios tipos, pero todos están

¹⁰⁴ Cfr. *Muqaddima*, I, pp. 46-47/tr. I, pp. 69-71. Así se expresaba el famoso historiador en su introducción a su obra universal. Sin embargo, aunque tiene unos planteamientos claros e innovadores para su época, en muchas ocasiones cae en los mismos errores que critica en sus predecesores.

Valoración de las fuentes

enmarcados dentro de la historiografía dinástica oficial. Esto afecta al tratar un tema que se sale fuera de su propio campo de acción: las tribus árabes. Este grupo está al margen de la estructura dinástica establecida, y su estudio acarrea algunas dificultades que no voy a dejar de mencionar.

En primer lugar, las referencias a las tribus árabes sólo se hacen «con relación a» la dinastía en el poder, en este caso, Almohades y Benimerines. No son ellos los que cuentan su propia historia, y la imagen que tenemos de ellos es la que sus, en muchos casos adversarios, han querido transmitir. Ser elementos difíciles de clasificar dentro de la estructura oficial les hace peligrosos y *non gratos*, salvo cuando sus intereses se identifican con los de sus gobernantes. La situación aquí se plantea como ha venido sucediendo en épocas más modernas con el *bilād al-sibā*.

Las fuentes hablan de las distintas tribus de una forma muy ambigua, y la mayoría de los datos concretos que tenemos de ellas se refieren no al conjunto de la tribu sino a su jefe, que es el que las representa y del que trasciende alguna noticia a los medios oficiales. Rara vez se encuentran noticias de individuos que salgan fuera de esta categoría de jefes o notables de la tribu. Todo lo que pudiera pasar en la tribu a régimen interno, es un tema que no interesa a los cronistas oficiales, y del que, por tanto, no hay apenas datos.

En segundo lugar, las noticias que tenemos de ellos, a la vez que dispersas, no son representativas porque tienden a reflejar aspectos negativos de la tribu, que al sultán en el poder le interesa resaltar para afirmar su superioridad, o para condicionar a su favor a la opinión pública por medio de una ideología propia. No podemos, pues, enfrentarnos a las

Valoración de las fuentes

fuentes sin partir de una valoración crítica de las mismas, para desentrañar el matiz ideológico del que están cargadas y extraer de ellas sus verdaderos móviles y mecanismos de acción.

Poco se ha hecho en este sentido con la historia del Magreb, aun a la espera de trabajos de historiografía serios que despojen a las fuentes de todos sus ropajes y adornos, para dejar ver su esencia sin artilugios. Aparte de recopilaciones de fuentes relativas a la historia del Magreb, escasas pero de inestimable valor¹⁰⁵, Lévi-Provençal hizo un repertorio de fuentes árabes sobre la historia del Magreb a partir del siglo XVI¹⁰⁶. Hay una laguna en los trabajos de este tipo, cubierta en parte por el excelente estudio realizado por Maya Shatzmiller sobre el período marín¹⁰⁷. Queda, sin embargo, mucho camino por recorrer en la historiografía del Magreb.

La época almohade y sus fuentes han sido poco estudiados. Algunas etapas de su historia están aún por fijar, y no hay muchos estudios de fondo sobre la historiografía almohade¹⁰⁸, que desenreden la maraña de las fuentes, y que las analicen a la vez de forma

¹⁰⁵ V. Muḥammad al-Manūnī, *al-Maṣādir al-'arabiyya li-ta'rīj al-Magrib*, I, Rabat, 1983; Ibn Sūdā, *Da'il mu'arrij al-Magrib al-Aqṣā*, 2 vols., Casablanca, 1960.

¹⁰⁶ *Les historiens des Chorfa. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc de XVI au XX^e siècle*, París, 1922.

¹⁰⁷ Cfr. Maya Shatzmiller, *L'Historiographie mérinide. Ibn Khaldūn et ses contemporains*, Leiden, 1982.

¹⁰⁸ En este sentido, v. las aportaciones de M. Zniber, "Coup d'oeil sur quelques chroniques almohades récemment publiées", *H.T.*, VII (1966), pp. 41-60, y de M. J. Viguera, "Fuentes principales para el conocimiento de la época almohade", *La Giralda y su entorno, ciclo de conferencias pronunciadas en la Universidad Menéndez y Pelayo (septiembre, 1984)*, Actas editadas por R. Valencia

Valoración de las fuentes

exhaustiva. Al mismo tiempo, es importante dar prioridad a los testigos oculares de los hechos antes que a las fuentes más recientes. No se puede aceptar sin una crítica previa la visión de historiadores más tardíos, que narran los acontecimientos con una perspectiva diferente a la de la época en que sucedieron, elaborando aquéllos de acuerdo al modo en que ha evolucionado la historia, o a las directrices de los nuevos soberanos: es decir, reinterpretándolos según circunstancias contemporáneas.

No pretendo emprender una labor que sería objeto de otra Tesis doctoral, pero sí voy a tratar someramente las fuentes que he manejado para elaborar este trabajo, centrándome en aquellas que han servido de base.

2.1.1. La crónica dinástica y sus características.

La historia entre los árabes tiene unos rasgos peculiares que la diferencian de otro tipo de historiografía. En el Islam medieval, la historia fue concebida primeramente como *jabar*, o como *ta'riḥ*¹⁰⁹. En el primer caso, la realidad se refleja por medio de eventos, sucesos o anécdotas, sin que sea necesario encuadrarlos en un tiempo delimitado. La segunda corresponde al género de los anales (el término puede traducirse también como fecha), y, de

(en prensa).

¹⁰⁹ Sobre este concepto de la historia en la historiografía musulmana, véase, F. Rosenthal, *A history of muslim historiography*, 2ª ed., Leiden, 1968, pp. 8-17 y 66-98; Cl. Cahen, "L'historiographie arabe: des origines au VII^e s. H", *A.*, 33 (1986), p. 145, extraído del v. II de la *Cambridge History of Arabic Literature*; P. Chalmers, "Una historia discontinua e intemporal (*jabar*)", *Hi.*, 33 (1973), pp. 23-75; B. Lewis y P. M. Holt, *Historians of the Middle East*, Londres, 1962.

Valoración de las fuentes

hecho, es el vocablo que ha pasado a designar la idea de historia. Este concepto ha cambiado hasta nuestros días, gracias a la obra de Ibn Jaldūn y otros historiadores que han renovado los modelos y la manera de hacer la historia¹¹⁰.

Una característica general de todo este tipo de literatura, que encaja a la perfección con la presentación de los árabes y el desarrollo del mito hilālī, es la utilización de numerosos *topoi* y temas recurrentes que se repiten una y otra vez¹¹¹. Este rasgo podría aplicarse a todas las fuentes históricas musulmanas, que tienen como primer objetivo ensalzar al sultán o a la dinastía bajo la que se escribe la obra, y no escatiman recursos para conseguirlo. El análisis de este procedimiento típicamente árabe, que aparece desde los primeros tiempos de la conquista y que se perpetúa hasta nuestros días, aclararía sin lugar a dudas el confuso panorama que ofrecen las fuentes¹¹².

La llegada de las tribus árabes al Norte de Africa ha causado todo tipo de controversias, y en torno a ella se han elaborado algunos estereotipos que poco a poco han

¹¹⁰ Véase, Anwar G., Chejne, "The concept of History in the modern Arab World", *Studies in Islam*, 4 (1967) pp. 1-31.

¹¹¹ Algunos de estos recursos ya han sido puestos de manifiesto por A. Huici Miranda, "La historia y la leyenda en los orígenes del Imperio almohade", *A.A.*, XIV (1949), pp. 339-376. Pero otros muchos quedan por resaltar. También A. Noth ha mencionado algunos tópicos en los inicios de la historiografía musulmana, véase, *Quellenkritische Studien zu Themen, Formen und Tendenzen frühislamische Geschichtüberlieferung. I. Themen und Formen*, Bonn, 1973.

¹¹² Algunos autores han dedicado sus estudios a contrastar las evidentes contradicciones que presentan las crónicas sobre el mismo suceso. Un ejemplo de esto sería la aportación de A. Noth sobre la conquista musulmana de Damasco, Cfr. A. Noth, "Futūḥ-history and futūḥ-historiography", *Al-Qanṭara*, X (1989), pp. 454-462.

Valoración de las fuentes

ido cayendo, como se ha presentado en las páginas anteriores. Y no menos será el traslado de las tribus árabes al Magreb para participar en el *ḡihād* en al-Andalus, donde también se entremezclan tópicos e hipérboles, que sólo pretenden justificar la actuación de los califas almohades y reconocer sus victorias. La llamada en verso del califa a las tribus para participar en la guerra santa es un buen ejemplo de la forma que adquiere la presentación de los hechos¹¹³.

El tema recurrente del botín que se obtiene después de una victoria aparece también de forma usual para aseverar de forma tajante la espectacularidad del triunfo conseguido y la grandeza de la dinastía a la que se está intentando halagar, en este caso concreto los Almohades¹¹⁴. También los ejércitos marínes consiguen importantes riquezas de sus adversarios¹¹⁵. En algunos casos llega a especificarse, incluso, el número exacto de caballos, cargas y dinero que se consiguieron¹¹⁶.

¹¹³ Este recurso está más ampliamente desarrollado en el apartado correspondiente al *ḡihād* en al-Andalus.

¹¹⁴ Ejemplos de esto hay muchos: la batalla de Setif entre árabes y Almohades, Cfr. *Lettres...*, n° IX, p. 28/tr. p. 30; *Ajbār al-Mahdī* p. 115/tr. p. 189; *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 576; *Nihāya*, II, p. 206/tr. p. 219; *Rihla*, p. 344. El enfrentamiento en Túnez del 555/160, Cfr. *al-Kāmil*, p. 246/tr. p. 5920; *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 227; *Bayān*, p. 191/tr. II, p. 133; *'Ibar*, VI, pp. 218-219/*Berbères*, II, p. 32. La batalla de Taýra en el 602/1205 entre Almohades y Banū Gāniya, Cfr. *Bayān*, p. 246/tr. II, p. 236. Más adelante otras batallas entre los mismos contrincantes en el río Šabrū, en el 604/1207, cerca de Tebesa, Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 374-375/*Berbères*, II, p. 289, y en el Yabal Nafūsa en el 606/1209, Cfr. *Bayān*, pp. 254-255/tr. II, pp. 255-256; *'Ibar*, VI, p. 376/*Berbères*, II, p. 291.

¹¹⁵ Como por ejemplo lo que obtienen en el 617/1220-1221, después de derrotar a los Banū Riyāḡ, que eran la tribu más fuerte y poderosa del Magreb en la época, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 286-287/tr. pp. 546-547; *Dajīra*, pp. 33-34.

¹¹⁶ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 115/tr. p. 190; *'Ibar*, VI, pp. y 374/*Berbères*, II, pp. 221 y 289.

Valoración de las fuentes

La utilización indiscriminada del botín en las batallas es un recurso muy común que también sirve de cebo para atraer a las tribus árabes a unirse a los ejércitos almohades que tan fácilmente consiguen apoderarse de los bienes ajenos. Las abundantes noticias sobre las riquezas de la Ifrīqiya zīrf debió haber sido un importante reclamo que impulsó a las tribus asentadas en Egipto a emprender la carrera hacia el este¹¹⁷, y también podrá ser el recurso que se utilice para, una vez instalados en Ifrīqiya, animarles a desplazarse al Magreb. El recurso del botín va unido al saqueo sistemático del territorio, que se traduce en obtención de riquezas del mismo. Frases como "saquearon la región desde Trípoli hasta Bugfa", son relativamente normales¹¹⁸.

La mención de las tribus árabes, tanto en Ifrīqiya como en el Magreb, está muy relacionada con la mención de la guerra y todo lo que le rodea. Pero no siempre adquiere un matiz peyorativo. La guerra es el tema que rodea cualquier aparición de árabes; soldados o jefes, aliados o adversarios, el telón de fondo que ilumina todas sus salidas a escena tiene un indiscutible carácter bélico. La hipérbole de la guerra y la destrucción (*al-ḥarb*, *wa-l-jarāb*, *wa-l-fasād*) es un elemento recurrente que se repite en la historiografía de estos momentos¹¹⁹. La destrucción de una determinada región está asociada al desastre y

¹¹⁷ Cfr. Mukhlis, *Oral tradition*, p. 37.

¹¹⁸ Cfr. *Lettres...*, n° IX, p. 28/tr. p. 30; *Ajbār al-Mahdī* p. 115/tr. p. 189.

¹¹⁹ Me remito a la conferencia pronunciada por el Profesor `Abd al-Aḥad Sabtī en el Departamento de Estudios Árabes del C.S.I.C. en noviembre de 1991, y que aparecerá próximamente publicada en *S.I.*.

Valoración de las fuentes

vandalismo que provocan los grupos al margen del poder central. En Túnez se comienza con la destrucción efectuada por la Kāhina, para continuar con la que provocaron los árabes, que ha perdurado hasta nuestros días. Los mismos elementos que ensalzan a la dinastía en el poder se repiten para describir la destrucción y las victorias en las batallas.

Las dinastías oficiales tienen una complacencia extrema en denunciar los desmanes y atrocidades que cometen los árabes. Pudiera parecer, pues, que una forma de legitimar su poder es acusar a las tribus árabes de su comportamiento «no civilizado», subiéndose ellos así en un estadio superior. Sin embargo, esta conducta no difiere en mucho de la que los mismos soberanos tuvieron en una época no muy lejana. Tal es el caso de los Benimerines, que comenzaron a ejercer su control en el territorio marroquí mediante el pillaje y la depredación, pero que se cuidaron de *cubrirse las espaldas* justificando sus actuaciones *a posteriori*, alegando que los territorios que ocupaban estaban desiertos, y que las tribus se dedicaban a asaltar los caminos¹²⁰. La actuación de los soberanos en nada difiere de una auténtica horda, y las descripciones que las fuentes hacen de los territorios arrasados que dejaban a su paso es una confirmación clara¹²¹. La destrucción y la guerra pierden en las crónicas de esta época el carácter negativo que pudiera tener para un lector del siglo XX. A ojos de la dinastía en el poder, la magnitud de una campaña se medía por la destrucción que había provocado y el botín conseguido. La derrota a los enemigos debía ser cuanto más grande mejor para atestiguar el poder del vencedor.

¹²⁰ V. el apartado correspondiente.

¹²¹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 315-316/tr. II, p. 596-597.

Valoración de las fuentes

Al distorsionar los acontecimientos por medio de hipérboles, éstos adquieren unas dimensiones desproporcionadas que sirven para engrandecer a los monarcas o los Imperios que los producen. La descripción de cada suceso presenta un carácter simbólico. No está muy estudiado este modo de hacer historia, ni el uso de la terminología que utiliza esta simbología, que marca la evolución de los acontecimientos confiriéndoles un apariencia legendaria. Este modo de narrar los acontecimientos, extremando las exageraciones para captar la atención del lector, que de otra forma no lograría atraerla, debe analizarse cuidadosamente para extraer los datos objetivos, que han sido adornados cuidadosamente.

Muchos de los tópicos que hoy se conservan en la historia de los países musulmanes se deben a la falta de análisis crítico de las fuentes, cargadas de una fraseología propia que en nada se ajusta al modelo contemporáneo de hacer historia¹²². Esta concepción ha influido en la visión de las tribus árabes, que se han considerado a través de la óptica de historiadores poco favorables a ellas, que las han descrito con todo tipo de calificaciones peyorativas y degradantes.

Un ejemplo ilustrativo en lo que a la utilización de este tipo de tópicos se refiere, y a la manera en que ha sido empleado en los estudios modernos, sin criticar ni cuestionarse el verdadero significado del símbolo árabe, ha sido el uso y abuso de la palabra *ẓarād*.

Una de las pruebas que se han esgrimido para demostrar que los árabes habían llegado

¹²² A. Noth afirma que los historiadores árabes no querían decir lo que los investigadores modernos están buscando, y por eso no se pueden extraer temas que no se nunca se trataron, Cfr. A. Noth, "*Furūḥ*".

Valoración de las fuentes

al Norte de Africa devastando y arrasando cuanto encontraban a su paso, ha sido la expresión *ka-l-ġarād al-muntaṣir*, que Ibn Jaldūn emplea para referirse a la llegada de los árabes nómadas¹²³.

Esta expresión, de marcado carácter semítico, la encontramos utilizada para indicar el elevado número de un grupo¹²⁴. En algún caso, también se usa con el significado de algo pequeño e insignificante¹²⁵, pero en ningún caso se emplea para señalar la destrucción y el desastre. El vocablo aparece recogido repetidas veces las fuentes para referirse a los escuadrones enemigos, sean cristianos¹²⁶, Banū Gāniya¹²⁷, o, incluso, los árabes Juṭṭ¹²⁸, con el claro sentido del gran número que los formaban.

Prueba de que esta expresión no resalta el carácter nefasto de los árabes es que se emplea referida a una dinastía en el poder como los Benimerines. Una crónica dinástica como la *Ḍajīra* expresa del siguiente modo la aparición de esta dinastía en el Magreb:

¹²³ Cfr. *Iḥar*, VI, p. 20/*Berbères*, I, p. 34.

¹²⁴ Véase en el libro bíblico de *Jueces* 6,5 y 7,15. En ambas citas, el claro sentido de la utilización de este término se aplica a los ejércitos de Madián eran innumerables como langostas.

¹²⁵ Cfr. *Números* 13, 33; *Isaías* 40, 22.

¹²⁶ Cfr. *Bayān*, p. 264/tr. II, p. 272. Por ejemplo en las Navas de Tolosa, *Rawḍ al-qirṭās*, 239/tr. II, p. 465.

¹²⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 252/tr. II. 246.

¹²⁸ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 37.

Valoración de las fuentes

"Sus tribus se expandieron por el país como la langosta"¹²⁹.

Queda claro que el verdadero sentido de esta expresión en árabe no se refiere a la destrucción, como una y otra vez se ha insistido, sino al elevado número de las tribus, sean árabes o Benimerines.

2.2. Fuentes utilizadas.

Un tipo muy concreto de historiografía oficial lo constituyen las cartas y documentos dinásticos, que tienden a presentar al califa y su actuación de la forma más favorable posible, aunque sea necesaria una deformación de los hechos para conseguirlo. Las cartas oficiales almohades corresponden a este tipo de documentación¹³⁰, compuesta de acuerdo a un modelo fijado, con un estilo muy difícil y rebuscado. Todas las cartas se inician con un retórico comienzo hasta llegar a la narración de los acontecimientos específicos, que no son

¹²⁹ Literalmente:

"fa-ntašarat qabā'ilu-hum fī bilādi-hi ka-l-ḡarād".

Cfr. *Ḍajīra*, p. 27. Véase también, *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 283/tr. II, p. 540.

¹³⁰ Cfr. *Trente-sept lettres officielles almohades*, texto árabe editado por E. Lévi-Provençal, Rabat, 1941; con un resumen de las cartas en francés del mismo autor, "Un recueil de lettres officielles almohades", *H.*, 28 (1941), pp. 1-80. M. Brett ha estudiado y analizado un tipo de documentación semejante: el *siyill* de al-Mustaṣir, Cfr. *Sijillāt Mustaṣirīya*, ms. de la Biblioteca del School of Oriental and African Studies, Londres, n° de catálogo 27155, n° 5, folios 15 al 17. Véase también M. Brett, "Sijill al-Mustaṣir", *A.P.C.H.C.M.*, I, Túnez, 1979, pp. 101-110.

Valoración de las fuentes

más que una disculpa para ensalzar los logros y virtudes de la dinastía. La importancia de este tipo de documentación está estrechamente entremezclada con lo tendencioso de su contenido, lo que hace de ellas un instrumento útil, y al mismo tiempo inseguro¹³¹. Debe ser, por tanto, tenido en cuenta sin olvidar su carácter hiperbólico y propagandístico, que trata en todo momento de presentar a la dinastía almohade de la forma más favorable.

Aparte de esta recopilación de cartas oficiales, no hay documentación de archivo¹³², salvo la que está incluida en obras históricas o de jurisprudencia, que no siempre coincide con el campo de acción de la historia política. La documentación propiamente dicha se compone sobre todo de cartas oficiales, no siempre fechadas¹³³.

He agrupado las obras por orden cronológico, desde época almohade a maríní,

¹³¹ Sobre la autoría de las cartas y el marco histórico que las acompaña, véase la introducción de Lévi-Provençal, "Un recueil de lettres ", pp. 1-19; véase también la descripción del género epistolar en Eugène Tisserant y Gaston Wiet, "Une lettre de l'almohade Murtaḍā au Pape innocent IV", *H.*, 6 (1926), pp. 27-53.

¹³² No hay documentación de archivo en el mundo musulmán hasta el siglo XIX. Frente a los bien provistos archivos eclesiales de todo Occidente, el historiador del mundo musulmán no cuenta con este tipo de recurso, salvo los registros que pueden encontrarse en países de influencia otomana. Al respecto, véase, J. Berque, y M. Chevalier, *Les arabes par leur archives (XVI-XX siècles)*, París, 1976.

¹³³ En la época almohade, Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' recoge muchas cartas califales. En época maríní este tipo de documentación está recopilada en obras como el *Ṣubḥ* de al-Qalqaṣandī, en la *Kunāsa' al-dukkān* de Ibn al-Jaṭīb o el *Nafḥ* de al-Maqqarī, y el *Mi'yār* de al-Wanṣarīsī, Cfr. M. Kably, *Société*, pp. xxii-xxiii.

Valoración de las fuentes

dejando de lado las que no he considerado como fuentes fundamentales. Entre las crónicas almohades, he omitido la obra de Ibn al-Qaṭṭān, *Nazm al-ḡumān*, por tratar los acontecimientos de la historia política de Marruecos en una primera época, que no llega al momento donde comienza este estudio: la primera campaña de ‘Abd al-Mu’min a Ifrīqiya.

2.2.1. Al-Bayḍaq.

Abū Bakr b. ‘Alī al-Ṣanhāyī, más conocido como al-Bayḍaq, es el autor de una crónica sobre la vida de Ibn Tūmart y los inicios de los Almohades¹³⁴. Obra de gran valor para la primera etapa de la historia almohade, es un escrito propagandístico de los inicios del movimiento hasta aproximadamente el 1160. Su autor, fiel seguidor del Maḥdī Ibn Tūmart, al que acompañó en sus campañas, aporta muchos datos de forma exclusiva, deteniéndose en hechos que los demás historiadores no conocen, e ignorando otros de mayor importancia en un intento de elogiar las figuras del Maḥdī y su sucesor. Cuando murió Ibn Tūmart, siguió siendo el cronista oficial en época de su sucesor ‘Abd al-Mu’min, hasta su muerte, poco antes de la del califa.

Como dice Lévi-Provençal en su introducción a la edición, no se trata de una crónica

¹³⁴ *Kitāb ajbār al-Maḥdī b. Tūmart wa-bidāyat dawlat al-Muwahḥidīn*, ed. E. Lévi-Provençal, en *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 (edición árabe); pp. 75-224 (traducción francesa).

Valoración de las fuentes

ordinaria al clásico estilo de la historiografía árabe, sino de unas verdaderas «memorias» de uno de los allegados de Ibn Tūmart, y posteriormente de ‘Abd al-Mu’min, adepto a la causa almohade, que participó de forma activa en los acontecimientos que narra¹³⁵. Probablemente, siguiendo la misma opinión¹³⁶, al-Bayḍaq murió antes de poder concluir su obra, antes, por tanto, de la muerte de ‘Abd al-Mu’min, y fue otro el que la completó. Esto justificaría que la muerte del califa y los sucesos de los siguientes años, especialmente las revueltas sucedidas bajo territorio almohade, aparezcan descritos tan sólo con unas breves pinceladas.

Al-Bayḍaq fue testigo presencial en la primera campaña de ‘Abd al-Mu’min al Magreb Central, como lo demuestra su narración en primera persona, repleta de relatos legendarios que no recogen otras fuentes, tales como el suceso del león¹³⁷, o la llegada a la tumba de Ṣaṭīḥ¹³⁸. A pesar de su participación directa en los hechos que narra, los tintes legendarios de al-Bayḍaq más bien recuerdan a las epopeyas árabes al estilo de los *ayyām al-‘arab*, que a una verdadera historia. Su narración es muy partidista y está repleta de relatos legendarios y de hechos que ninguna otra fuente recoge; participa, además del triunfalismo

¹³⁵ Cfr. *Documents inédits...*, pp. ix-xii,

¹³⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 205-206, nota n° 1.

¹³⁷ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 113/tr. pp. 186-187.

¹³⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 114/tr. p. 188.

Valoración de las fuentes

propio de una crónica dinástica que le lleva a caer en los tópicos y reiteraciones que deben considerarse en su justa medida, poniendo un tamiz a su apreciación de los hechos.

Es muy aficionado a los nombres propios y a las cifras: por ejemplo el esclavo que revela el destino del viaje en la campaña de ‘Abd al-Mu’min al Magreb Central, cuando había expresa prohibición del califa de hacerlo, y que, por su error es mandado ejecutar, tiene un nombre concreto: Maymūn Āgzāf¹³⁹, y en la batalla para apoderarse de al-Mahdiyya muere un solo almohade, Abū ‘Abd Allāh b. Abū Bakr b. Ygīt¹⁴⁰. En la depuración almohade del 544/1150 murieron un número determinado, 32.730 personas¹⁴¹, y en la batalla de Faḥṣ al-ŷallāb en al-Andalus, sólo murieron siete jefes árabes¹⁴². Sin embargo, no recoge ningún tipo de información práctica sobre el ejército, el número de soldados o las etapas de la campaña.

2.2.2. Ibn Šāhib al-Šalā’

‘Abd al-Malik b. Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Bāyī, Abū

¹³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 113/tr. p. 186.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 120/tr. p. 201.

¹⁴¹ Cfr. *Ibidem*, p. 112/tr. p. 185.

¹⁴² Cfr. *Ibidem*, p. 126/tr. p. 214.

Valoración de las fuentes

Marwān, Abū Muḥammad, conocido como Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', fue cronista oficial de los almohades. Nació en Beja, de ahí su nisba, y murió en el 1182¹⁴³. Es autor de dos obras, el *Kitāb al-murīdīn* y, la que nos ocupa, *al-Mann bi-l-imāma*¹⁴⁴.

Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' no sólo es una fuente muy valiosa, sino la única del período de la primera época del califato de Abū Ya'qūb. Desgraciadamente, de las tres partes de que constaba la obra, sólo se ha conservado la segunda, comprendida entre los años 554/1159-568/1173. La tercera se encuentra parcialmente incluida en la obra de Ibn 'Idārī, quien copia y cita a Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' en algunas ocasiones¹⁴⁵.

Las noticias que sabemos de su vida son las que él mismo ha recogido en su historia de los Almohades. El autor, al igual que al-Bayḍāq, está presente en buena parte de los acontecimientos que narra, lo cual hace el relato mucho más ágil, sin poder desprenderse, sin embargo, del estilo hiperbólico propio de la literatura dinástica de la época. El objetivo principal de su obra es ensalzar las grandezas de los califas almohades, especialmente de Abū Ya'qūb, bajo cuyo mandato nuestro autor fue secretario del Imperio.

Las referencias a su participación directa en el relato son muy abundantes: Por

¹⁴³ Cfr. Pons Boigues, n° 199, pp. 245-246. Hay una extensa biografía en la introducción a la edición del *al-Mann*, pp. 10 y ss.

¹⁴⁴ *Ta'rīj al-mann bi-l-imāma*, 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964. Tr. esp. A. Huici Miranda, Valencia, 1969.

¹⁴⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 9, 10 y 12.

Valoración de las fuentes

ejemplo, recibió feudos y dones de mano de Abū Ya'qūb al que fue a ver a Marrakech cuando el califa salió de una enfermedad que le postró en cama por casi dos años¹⁴⁶. Estuvo presente en Salé mientras se preparaban los ejércitos para la expedición y recibió la bendición del sayyid Abū Ḥafṣ ¹⁴⁷. Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā' fue uno de los 82 habitantes que quedaban en Córdoba, y salió a recibir al ejército almohade al mando de Abū Ya'qūb cuando hizo su entrada victoriosa en la ciudad¹⁴⁸.

Su calidad de espectador, especialmente en las batallas, le hace ser el autor más prolijo en contar su desarrollo. Recoge detalles minuciosos y poco usuales sobre la organización del ejército, equipamento, las armas que llevaban, modo de ataque y demás. También es muy cuidadoso en mencionar todos los pormenores de las expediciones, prestando mayor atención a aquellas que terminan con una contundente victoria, para resaltar el valor y arrojo de los Almohades y la supremacía de esta dinastía. Las cartas y poemas laudatorios que incorpora a su crónica, donde la aparición de la prosa rimada y la poesía dificultan su lectura, dan buena muestra del interés propagandístico que acompaña toda la obra.

Su narración de primera mano es directa y viva, pero a esto se contrapone que hay

¹⁴⁶ Cfr. *al-Mann*, 429/tr. pp. 169-170.

¹⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 252/tr. p. 71.

¹⁴⁸ Cfr. *Ibidem* p. 205/tr. p. 47.

Valoración de las fuentes

que filtrar el sin fin de tópicos que se repiten constantemente¹⁴⁹. Su visión de los soldados árabes es muy particular: menciona la participación de los árabes en las batallas, pero no escatima en tratamientos despectivos, ni en hacerles responsables de las derrotas.

2.2.3. Mu'ayib.

Frente a Ibn Šāhib al-Šalā', la obra de 'Abd al-Wāḥid al-Marrākušī¹⁵⁰, compuesta antes del 621/1224, es mucho más objetiva que el autor andalusí al describir a los califas almohades sin tener que rendirles cuentas de sus escritos.

Al-Marrākušī escribió su obra en Damasco, a petición de los estudiantes orientales que querían conocer la historia de Occidente. Al tratarse de una obra escrita de memoria, y sin contar con el mecenazgo de la corte, los triunfos y victorias almohades están más equilibrados, pero, sin embargo, los datos no resultan muy fiables. Especialmente las fechas, se hace difícil que coincidan con la realidad. Las descripciones de los califas se ven afectadas en esta obra por los aciertos o errores que cometieron durante su vida¹⁵¹.

¹⁴⁹ Como son los quince días que el califa tarda en pasar revista a las tropas, en organizar desfiles, en presidir festejos, Cfr. *al-Mann*, pp. 435-453/tr. pp. 174-183. O los números que se repiten, 4.000 ó 20.000 soldados, Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70.

¹⁵⁰ *Kitāb al-mu'ayib fī taljīs ajbār al-Magrib*, R. Dozy (ed.), Amsterdam, 1968; tr. A. H. Miranda, Tetuán, 1955.

¹⁵¹ Cfr. M. J. Viguera, "Cronistas de al-Andalus", dentro de *España, al-Andalus, Sefarad: Síntesis*

Valoración de las fuentes

2.2.4. Ibn al-Aṭīr y al-Nuwayrī.

Después de al-Marrākuṣī, fuente oriental escrita por un autor occidental, como su propia *nisba* especifica, le siguen dos autores orientales que están muy lejos de los acontecimientos del Magreb y al-Andalus.

Abū l-Ḥasan 'Alī b. Muḥammad b. Muḥammad, Ibn al-Aṭīr es autor de una monumental obra de historia universal, el *Kāmil*¹⁵², escrita antes del 628/1231. Aunque nunca estuvo personalmente en el Occidente musulmán, su obra recoge abundante material de la historia de estos territorios, y es de uso obligado para todo historiador del Norte de Africa o al-Andalus. Junto a él, Aḥmad b. 'Abd al-Wahhāb b. Muḥammad al-Nuwayrī, autor de la *Nihāya' al-'arab*¹⁵³, compuesta en el 731/1331, sigue literalmente el relato de Ibn al-Aṭīr en todos los acontecimientos del Norte de Africa.

Falta un estudio historiográfico sobre la obra de Ibn al-Aṭīr, autor que no menciona sus fuentes y, sin embargo, es frecuentemente usado por la amplitud de su documentación,

y nuevas perspectivas, Editado por Felipe Maíllo, Salamanca, 1990, pp. 96-97.

¹⁵² *al-Kāmil fi l-ta'rīj*, Beirut, 1965; tr. E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1901.

¹⁵³ *Historia de los musulmanes de España y Africa*, (extracto de la *Nihāyd al-'arab*), ed. y tr. Gaspar Remiro, Granada, 1917-18, 2 vols.

Valoración de las fuentes

así como por la claridad de su estilo¹⁵⁴. En algunos casos registra varias transmisiones de una misma batalla sin advertirlo, pudiendo parecer que se trata de varios sucesos diferentes, que pueden confundir al lector¹⁵⁵.

Una de las características más acusadas de su obra, al menos en relación al material que he estudiado, es la tendencia a exagerar las cifras y elaborar los acontecimientos, llegando en alguna ocasión a proporcionar datos que ninguna otra fuente cercana a los hechos da¹⁵⁶. Por ejemplo, los ejércitos almohades ascienden a 30.000 soldados en la batalla de Setif -frente a 90.000 árabes¹⁵⁷. La misma cifra se repite en Yabal al-qarn¹⁵⁸, y, curiosamente, 30.000 había sido el número de las tropas que al-Mu'izz mandaba en la batalla de Haydarān, también contra los árabes¹⁵⁹.

La alteración de los hechos se hace evidente en la forma que tiene de describir las batallas. Los sucesos adquieren con el paso del tiempo unas características que no tenían en

¹⁵⁴ Cf. Cl. Cahen, "L'historiographie", pp. 184-185.

¹⁵⁵ Esto sucedería, como ha estudiado M. Brett, en el caso de la batalla de Haydarān, *al-Kāmil*, IX, 566-570/tr. 457-459, *apud*, "Haydarān". Véase la relación entre las batallas de Setif y Yabal al-qarn, *infra*, pp. **.

¹⁵⁶ En muchos de los acontecimientos de Ifrīqiya, la clave se encuentra en la obra perdida de Ibn Šaddād, a la que Ibn Aṭīr tuvo acceso y hace referencia en varias ocasiones.

¹⁵⁷ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 186/tr. p. 575

¹⁵⁸ Cfr. *Ibidem*, XI, p.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, IX, p. 567/tr. p. 458.

Valoración de las fuentes

la época en que sucedieron, y que más adelante es inseparable de su transmisión. Los eventos juzgados bajo la perspectiva de uno o dos siglos se narran de acuerdo con un complicado proceso en el que intervienen los cambios dinásticos y los vaivenes del poder. La reconstrucción de determinados hechos se hace atendiendo a la evolución posterior que éstos hayan tenido.

Ibn al-Aṭīr al recrear los acontecimientos utiliza un recurso muy común poniendo en boca de los personajes que participan en sus relatos frases que justifiquen sus acciones. Tanto él como otros historiadores, por ejemplo al-Tiḡānī, ponen nombre a los combates sucedidos en épocas anteriores. La batalla de Ḥaydarān se convierte así en la jornada del ojo (*yawm al-‘ayn*), la de Setif, en el combate de las mujeres (*qitāl al-ḥarīm*), y ḡabal al-qarn en el vado del vivaque (*wādī l-nasā*). El paso del tiempo sirve para organizar los acontecimientos siguiendo un plan preconcebido, ya que hay una gran diferencia entre la descripción que hace Ibn al-Aṭīr del enfrentamiento que ocurrió en Setif entre árabes y Almohades, por ejemplo, y la que presenta un contemporáneo de los hechos como al-Bayḍāq ¹⁶⁰.

¹⁶⁰ En el apartado correspondiente será desarrollada esta idea con más profusión. Ha sido apuntada con antelación por M. Brett en relación a la batalla de Ḥaydarān, dentro de su tesis doctoral, donde demuestra la marcada desigualdad entre la narración de Ibn Šaraf, contemporáneo del enfrentamiento, cuya información está recogida en el *Bayān*, e Ibn Jaldūn, que presenta un conflicto decisivo entre dos grupos raciales, porque la idea ya se ha ido elaborando con el tiempo, Cfr. M. Brett, *Fitna*, y "Ḥaydarān", pp. 1-2.

Valoración de las fuentes

2.2.5. Ibn 'Iḍārī: el *Bayān*.

La obra de Aḥmad b. Muḥammad al-Marrākuṣī, conocido como Ibn 'Iḍārī¹⁶¹, de cuya biografía poco se conoce, fue compuesta en Marrakech a lo sumo antes del 712/1312, última fecha en la que está recogido algún dato de su vida. Se trata de un recuento de anales del Magreb, compilados por este antiguo *qāḍī* de Fez, que llega hasta la época de Abū Dabbūs, el último califa almohade, y sirve de testimonio capital para la historia de la dinastía.

El *Bayān* aún se conserva incompleto (no han sido pocas las peripecias que le han sucedido¹⁶²), y aunque fue compuesto en época maríní, aun conserva las características de la historiografía almohade. Frente a otras fuentes de la misma época como la *Ḍajīra* o el *Naẓm al-sulūk*, esta obra pertenece al centro de influencia de Marrakech, donde fue compuesta¹⁶³. Según Khaneboubi, es el único cronista que pinta un cuadro del proceso

¹⁶¹ *al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. (qism al-muwahḥidīn)*, M. Znībir, 'Abd al-Qādir Zamāma y M. B. Tāwīt (eds.), Beirut, 1985. Tr. esp. A. H. Miranda, *Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Valencia, 1963, y Traducción española de A. Huici Miranda, *al-Bayān al-Mugrib fī ijtīṣar ajbāb mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*, 2 vols, Tetuán, 1953.

¹⁶² Lo máximo que se ha podido conservar se detiene en el año 668/1269, como dice M. Kably resalta el hecho de que la obra se detenga en el año 668/1269, fecha en que el califato almohade de Marrakech es reemplazado por los Benimerines. ¿Casualidad o no?. El propósito del autor era recoger también la historia de esta dinastía, que no se ha conservado, Cfr. *Société*, p. 6, nota 1.

¹⁶³ Cfr. Maya Shatzmiller, *L'Historiographie*, pp. 124-127.

Valoración de las fuentes

histórico de la toma de poder por los Benimerines, poniéndolo en paralelo con la decadencia almohade¹⁶⁴. No suele dar datos a la ligera, y ha conservado muchos acontecimientos de forma exclusiva¹⁶⁵.

Ibn 'Idārī es un gran recopilador. En muchas ocasiones recoge distintas fuentes y se limita a ponerlas unas tras otras, sin especificarlo. Esto hace que detrás de una campaña detallada encontremos un párrafo un poco inconexo con lo anterior con noticias generales que hacen referencia a toda la campaña¹⁶⁶. Pero su característica más relevante es la cuidadosa selección que hace de sus informantes, cuyos nombres recoge puntualmente, teniendo una marcada preferencia por los secretarios de la corte, razón que justifica que sus relatos sean tan minuciosos. Su cuidado al elegir la fuente, sin embargo, no le hace ser crítico con ella, por lo que su historia tiene un cariz claramente pro dinástico, y, concretamente, pro almohade.

Entre sus principales fuentes se encuentran al-Bayḍāq¹⁶⁷, cronista de Ibn Tūmart

¹⁶⁴ Cfr. *Les premiers merinides*, p. 15.

¹⁶⁵ Cfr. Kably, *Société*, p. 14.

¹⁶⁶ Un ejemplo podría ser la campaña que al-Nāṣir emprende contra Ifrīqiya en el 601/1204-1205, en la que después de detallar la conquista de Túnez, Gabes y al-Mahdiyya, Cfr. *Bayān*, pp. 243-247/tr. II, pp. 229-238, termina diciendo que en el año 603/1206-1207, al-Nāṣir se dedicó a inspeccionar el país y poner orden. Mandó organizar un ejército que salió de Túnez y atacó la zona de este a oeste, arrasando hasta Trípoli y exterminando a los Banū Dammār y Maṭmāṭa, llegando hasta el yabal Nafūsa...Cfr. *Bayān*, pp. 248/tr. II, pp. 239-240.

¹⁶⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 17, 28.

Valoración de las fuentes

y de 'Abd al-Mu'min, un tal Abū 'Alī al-Aṣīrī al-Tilimsānī, secretario de la corte¹⁶⁸, e Ibn Buḡayr¹⁶⁹. En época del califa Abū Yūsuf Ya'qūb copia a Ibn Ṣāhib al-Ṣalā'¹⁷⁰, y donde esta crónica termina, ya que como vimos más arriba sólo se conserva la segunda parte, transmite la parte de *al-Mann* que no ha sido encontrada. A partir del año de la campaña de Abū Ya'qūb a al-Andalus, en 580/1184, introduce como informante a Yūsuf b. 'Umar Abū l-Ḥayyāy *al-mu'arrij al-Kātib*¹⁷¹. La elección de Ibn 'Idārī recae nuevamente en un personaje de la corte, secretario y biógrafo de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, presente, al igual que Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', en gran parte de los acontecimientos que narra¹⁷², lo que da un tinte de veracidad a la narración, al tiempo que la convierte en un puro elogio del califa y sus campañas.

Lo mismo ocurre con los siguientes califas. En los mandatos de los últimos almohades, menciona en repetidas ocasiones la crónica de un secretario de la corte: Abū 'Abd

¹⁶⁸ Cfr. *Bayān*, pp. 17, 21, 22, 26 y 28. En la *Takmila* aparece como Ibn al-Aṣīrī. Estudió en al-Andalus, y entre otras obras escribió un resumen de la historia, titulado *Nazm al-la'ālī*, Cfr. *Takmila*, El Cairo, 1956, I, p. 270.

¹⁶⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 18, 20, 22, 23, 25, 26 y 173.

¹⁷⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 16, 20, 23, 24, 27, 30, 35, 44, 81, 88, 90, 92 y 98.

¹⁷¹ Cfr. *Bayān*, pp. 173, 177, 220, 225, 242 y 251.

¹⁷² Cfr. *Bayān*, pp. 162, 164, 173, 177, 220, 225, 239, 242, 251/tr. II, pp. 75, 77, 95, 104, 188, 198, 221, 227, y 245.

Valoración de las fuentes

Allāh al-Tilimsānī¹⁷³. Junto a éste, recoge además el testimonio de Abū l-Ḥasan al-Ru'aynī, secretario en al-Andalus, que redactó el reconocimiento y proclamación de Ibn Naṣr en Granada¹⁷⁴, y luego pasó a ser secretario de los califas almohades al-Ma'mūn¹⁷⁵, al-Rašīd¹⁷⁶, con Abū 'Abd Allāh al-Tilimsānī, al-Sa'id¹⁷⁷, a quien acompañó en algunas de sus expediciones¹⁷⁸, al-Murtaḍā¹⁷⁹ y al-Wāṭiq¹⁸⁰.

Además de secretarios, también utiliza las informaciones de Abū 'Imrān b. Tīyā, hermano de un visir de al-Murtaḍā, Abū Sa'id b. Tīyā¹⁸¹, o del alfaquí Abū 'Abd Allāh

¹⁷³ Fue secretario de al-Rašīd, Cfr. *Bayān*, p. 299/tr. III, p. 9, a cuyo servicio entró cuando contaba con poca edad, Cfr. *Bayān*, p. 302/tr. III, p. 14, de al-Sa'id, Cfr. *Bayān*, p. 359/tr. III, p. 147, y al-Murtaḍā, Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 198. Cuando Abū l-'Ulā al-Wāṭiq se proclamó en Marrakech pasó a su servicio, Cfr. *Bayān*, pp. 432 y 440/tr. III, pp. 300 y 302. Su relato de algunos episodios acontecidos en Marrakech es de gran realismo, fruto de su presencia en los mismos, Cfr. *Bayān*, p. 315/tr. III, p. 47.

¹⁷⁴ Cfr. *Bayān*, p. 342/tr. III, p. 109.

¹⁷⁵ Cfr. *Bayān*, p. 276/tr. II, p. 303. También fue poeta suyo, y algunas de sus composiciones están recogidas en el *Bayān*. Entre ellas un panegírico al califa al-Ma'mūn, Cfr. *Bayān*, p. 287/tr. II, p. 320, y unos versos que presentó al califa al-Wāṭiq cuando se instaló en Marrakech, pidiendo clemencia, Cfr. *Bayān*, p. 449/tr. III, p. 315.

¹⁷⁶ Cfr. *Bayān*, p. 299/tr. III, p. 9.

¹⁷⁷ Cfr. *Bayān*, p. 359/tr. III, p. 147.

¹⁷⁸ Cfr. *Bayān*, p. 371/tr. III, p. 170.

¹⁷⁹ Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 197.

¹⁸⁰ Cfr. *Bayān*, p. 448/tr. III, p. 313.

¹⁸¹ Emplea su relato para transmitir la muerte de al-Rašīd, Cfr. *Bayān*, p. 359/tr. III, p. 145, para dar las señas de al-Murtaḍā, Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 198, y la derrota de este califa, Cfr. *Bayān*,

Valoración de las fuentes

al-Saraqustī, hijo del secretario de al-Nāṣir y luego de ‘Abd Allāh Ibn Wānūdīn, Abū l-Hasan al-Saraqustī¹⁸², nacido en Tīfnawt, entre los hintāta en el 634/1236-1237¹⁸³.

Hay un elemento común en todas estas fuentes que Ibn ‘Idārī utiliza para elaborar su obra: son secretarios de la corte almohade, o personajes próximos a ella, que sin lugar a duda reflejan la mejor imagen posible de la corte de Marrakech, a la par que dejan entrever sus filiaciones y aversiones en todos sus relatos. Su elección de las fuentes le hace el narrador predilecto de todos los entresijos cortesanos, y el único que proporciona detalles precisos en acontecimientos y fechas, pero, a la vez, está empapado de todos los tópicos de las crónicas dinásticas.

Sin embargo, Ibn ‘Idārī no critica los datos, se limita a exponerlos dejando al lector la capacidad de seleccionar. Si la historiografía utilizó la obra de Ibn Jaldūn y la encomió hasta lo sumo, ahora hay una vuelta a las fuentes primarias, y el *Bayān* es una de las favoritas. La importancia que se ha concedido a esta fuente, bien merecida, no debe ir en detrimento de una crítica necesaria a toda crónica cortesana repleta de recursos tópicos¹⁸⁴.

p. 408/tr. III, p. 243.

¹⁸² Cfr. *Bayān*, pp. 252 y 280/tr. III, pp. 135 y 311.

¹⁸³ Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 168.

¹⁸⁴ A. Huici, en su *Historia política*, emplea el *Bayān* como fuente principal sin cuestionarse ninguna de sus afirmaciones, algunas de las cuales son un tanto peregrinas. Sin negar la importancia de esta fuente, que ha desvelado muchos hechos ocultos hasta el momento, no se la puede conferir una categoría de «historia oficial e incuestionable».

Valoración de las fuentes

El *Bayān*, el *Mann*, y las memorias de al-Bayḍāq podrían incluirse como las fuentes dinásticas de la historia almohade, que comparten la particularidad de recoger informaciones de primera mano, pero al mismo tiempo no pueden desprenderse del lastre de haber sido escritas con la finalidad de alabar los hechos de una determinada dinastía.

Algunos temas le interesan especialmente: al-Andalus, con una profusión de noticias de la Península, que en algunos momentos van en detrimento de los sucesos del Magreb, y las campañas a Ifrīqiya que describe con gran detalle. Sus informantes están en la Península¹⁸⁵, y concede mucha importancia a los datos de ésta.

Las tribus árabes ocupan un lugar importante, pero no gozan de las simpatías del autor. La mayoría de las informaciones que se han conservado sobre la actividad de las tribus árabes en época almohade ha sido gracias al relato de esta crónica, que recoge su participación de un modo minucioso.

2.2.6. Rawḍ al-qirṭās.

Ibn Abī Zar' es autor de una obra sobre la ciudad de Fez, que abarca hasta el año

¹⁸⁵ Por ejemplo Abū Muḥammad al-Baṣṭī, cronista de al-Andalus, de quien relata noticias de Ibn Hūd, y luego de la proclamación en Granada de Abū 'Abd Allāh b. Aḥmad, Cfr. *Bayān*, pp. 342 y 343/tr. III, pp. 107 y 109.

Valoración de las fuentes

726/1325¹⁸⁶. Tiene grandes semejanzas con el *Bayān*, ya que, aunque dedicado al sultán Abū Sa'īd (709-731/1310-1331), entronca con la tradición de obras consagradas a la historia de Fez y al culto a Idrīs¹⁸⁷. En el *Qirṭās* aparece por primera vez el concepto de Marruecos como ente independiente geográfica y políticamente¹⁸⁸.

Su fiabilidad es mucho más dudable que el *Bayān*, y las exageraciones y errores en las cifras son harto frecuentes (con las fechas es más cuidadoso), pero no por ello deja de ser una fuente necesaria y útil para la historia del Magreb. Pocas veces menciona las fuentes de las que se ha servido para componer su historia. Sólo recoge algunas como el *Mizān al-'amal fī ayyām al-duwal*, de Abū 'Alī al-Ḥasan b. Rašīq¹⁸⁹, que también ha sido utilizada por Ibn 'Idārī, quien la menciona al menos en una ocasión, y la cita en otras sin hacer referencia a ella¹⁹⁰.

No dan el mismo trato a las tribus árabes Ibn Abī Zar' que Ibn 'Idārī. El autor del

¹⁸⁶ *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj maḍīnat Fās*, 'Abd al-Wahhāb al-Manṣūr (ed.), Rabat, 1973. Tr. esp. A. Huici Miranda, 2 vols, Valencia, 1964.

¹⁸⁷ M. Shatzmiller destaca que esta crónica a pesar de su dedicatoria, mantiene en todo momento un claro carácter hostil a la dinastía maríní, acorde con la actitud de la ciudad de Fez, Cfr. Maya Shatzmiller, *L'Historiographie*, p. 146. Esta afirmación no tiene mucha justificación al leer el contenido de la crónica, proclive en todo momento a destacar los méritos de los sultanes maríníes, como lo ha hecho con los almohades.

¹⁸⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 124-128.

¹⁸⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. /tr. II, p. 501. Véase, M. al-Manūnī, *Maṣādir*, p. 64, n° 134.

¹⁹⁰ Cfr. *Bayān*, p. 265/tr. II, p. 27.

Valoración de las fuentes

Qirṭās no tiene una mala opinión de las tribus árabes nómadas, ni las insulta o desprecia las veces que los menciona, llegando a alabar su comportamiento en algunas ocasiones. Tiene cierta consideración hacia ellos y reconoce sus logros, sin tratar de hacerles responsables de todos los problemas y calamidades a la menor ocasión. Ibn 'Iḍārī, en cambio, tiene una visión mucho más negativa de estas tribus árabes que siempre se presentan como "canalla ávida y perros hambrientos, restos de fraude y arteria"¹⁹¹.

Las características de las fuentes que siguen, que ya pertenecen por completo al área de influencia de la historiografía maríní han sido bien descritas por M. Shatzmiller. Esta historiografía, muy diferenciada de la almohade desde sus inicios, comienza una trayectoria muy ligada a la dinastía que la protege, y tratando de explicar el ascenso al poder de los Zanāta¹⁹².

¹⁹¹ Cfr. *Bayān*, p. 237/tr. II, p. 219. En un caso concreto como la situación crítica de Ifrīqiya a finales del siglo VI/XII, unas fuentes lo achacan a Yaḥyà b. Gāniya, que era quien mantenía el control de la zona habiendo conseguido, incluso, deshacerse de Qarāqūš, mientras otras acusan de esta misma situación a las tribus árabes que habían difundido por doquier «el fuego de la rebelión», Cfr. *Bayān*, pp. 237-238/tr. II, pp. 218-219 y p. 242/tr. II, p. 226.

¹⁹² Cfr. Maya Shatzmiller, *L'Historiographie*, pp. 1-9 y 109-152.

Valoración de las fuentes

2.2.7. *Ḍajīra*.

Esta obra fue escrita en el gobierno de Abū Sa'īd 'Uṭmān (1310-1331)¹⁹³, pero se desconoce su autor y la fecha exacta de su composición. Se conservan seis capítulos, hasta 1276, momento en que se construyó Fez al-*ḡadīd*. En ella hay noticias interesantes y datos de muerte de algunos jefes árabes, lo cual es sintomático. Su estilo claro y la sencillez de la expresión la hacen elogiada en comparación con la grandilocuencia de otros cronistas contemporáneos. Aunque no forma un todo coherente ni en estilo ni en estructura¹⁹⁴, sus cifras no son exorbitantes, sino números más aceptables. Esto, unido a su proximidad de los hechos que narra la hacen una fuente primordial, si bien de marcado carácter pro marīnī. La *Ḍajīra* está a caballo entre un obituario y unos anales. Su información está recogida por años, en los que destaca especialmente la muerte de ulemas, sabios y reyes; también se interesa por la construcción de edificios y murallas; y entre todas estas noticias aún queda lugar para las guerras y los acontecimientos políticos, que ocupan un lugar menor¹⁹⁵.

¹⁹³ *Al-Ḍajīra al-saniyya fī ta'rīj al-dawla al-marīniyya* (atribuida a Ibn Abī Zar'), ed. de 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1972.

¹⁹⁴ Cfr. M. Shatzmiller, *L'Historiographie*, p. 9.

¹⁹⁵ En su análisis de las crónicas marīnīes, M. Shatzmiller diferencia dos etapas en la redacción de la *Ḍajīra*; etapas que sirven para estudiar el desarrollo de la historiografía marīnī. La primera, de carácter un poco primitivo, estaría compuesta por obras de tema histórico escritas en verso, y presenta detallados cuadros genealógicos. La segunda, ya crónica histórica propiamente dicha, escrita al estilo de la época, narra los acontecimientos que toman aspecto de epopeyas como las batallas de los

Valoración de las fuentes

A medida que avanza la obra; los árabes van cobrando una importancia paulatina, y ya se comienzan a distinguir por sus respectivas tribus. El mito de los Banū Hilāl no ha hecho su aparición todavía y aparecen mencionados por este nombre. Su visión de los nómadas aunque estén opuestos a los Benimerines no es peyorativa.

2.2.8. Ibn Jaldūn.

La historia universal de Ibn Jaldūn (Túnez 732/1332 - El Cairo 808/1406)¹⁹⁶ se divide en tres partes: el prólogo (*Muqaddima*)¹⁹⁷, la historia, de la que sólo se ha utilizado lo que corresponde al Occidente musulmán (*Ibar*)¹⁹⁸, y su viaje (*Ta'rif*)¹⁹⁹, donde hace una autobiografía de sí mismo y su familia. Las ediciones de la obra incluyen las tres partes,

Benimerines y el *ḡihād* en al-Andalus, Cfr. M. Shatzmiller, *l'Historiographie*, p. 17.

¹⁹⁶ La biografía de este polígrafo tunecino se puede encontrar en su propia obra. Véase, por ejemplo, una cronología de su vida, en la tr. del *Ta'rif*, pp. 272-275.

¹⁹⁷ *Discours sur l'histoire universelle (al-Muqaddima)*, Tomo I de la edición árabe. Trad. francesa de V. Monteil, 3 vols., Beirut, 1967-1968.

¹⁹⁸ *Kitāb al-'ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fī ayyām al-'arab wa-l-'aḡam wa-l-barbar wa-man 'āṣara-hum min dawī l-suṭān al-akbar*, 8 vols., (incluyendo la *muqaddima*), Beirut, 1986. Traducción francesa de Slane (nueva edición, dirigida y corregida por P. Casanova), *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, 4 vols., Argel, 1852-1856, París, 1978.

¹⁹⁹ *Ta'rif*, segunda parte del tomo VII de la edición árabe. Tr. fr. de Abdesselam Cheddadi, *Ibn Khaldūn. Le voyage d'Occident et d'Orient*, París, 1980.

Valoración de las fuentes

las traducciones las diferencian.

En la *Muqaddima* presenta una concepción particular de la historia, y describe fenómenos económicos, sociológicos, políticos y pedagógicos que ningún historiador había señalado antes²⁰⁰. Ibn Jaldūn tiene una idea muy clara de cómo se debe escribir la historia, y así lo refleja en la *Muqaddima*. Al elaborar los materiales, sin embargo, no puede eludir su realidad de historiador del siglo XIV perteneciente a una corte magrebí, y dedica su obra a un califa meríní.

La importancia de esta obra ha obligado a todo investigador de la historia norteafricana a buscar en sus páginas las claves de cada época. Pero el resultado no siempre ha sido satisfactorio. Se ha utilizado la obra de Ibn Jaldūn sin ninguna crítica confiando en su veracidad, dando lugar así a muchos errores que se han transmitido. Sus planteamientos de la *Muqaddima* facilitaron que su obra fuera considerada durante años pieza clave para conocer la historia norteafricana, pero recientemente se ha puesto en duda el valor de sus datos históricos, hasta el punto de llegar a denunciarle como un historiador convencional, que escribió historia dinástica como cualquier otro. La figura de Ibn Jaldūn como "sociólogo" de la historia, como el gran historiador que supo ver lo que sus contemporáneos pasaron por alto, se ha alabado hasta la saciedad, y sin embargo, la proximidad de su pensamiento con

²⁰⁰ Cfr. M. Shatzmiller, "L'historiographie", p. 51.

Valoración de las fuentes

el nuestro es más teórica que real²⁰¹.

Su elaboración de los acontecimientos responde a los esquemas de historiador del siglo XIV, por lo que sus informaciones de la época almohade deben ser utilizadas con mucho cuidado, ya que no siempre son fieles a los hechos. Ibn Jaldūn es un autor fundamental para el conocimiento de la historia norteafricana, pero no se pueden calibrar igual sus apreciaciones de los hechos del siglo XIV, del que es protagonista, que su explicación a los acontecimientos de los siglos XI o XII, que este historiador analiza con la perspectiva de un hombre del siglo XIV. Sin despreciar ni desaprovechar sus valiosísimas informaciones, sólo queda analizarlas cuidadosamente, para no adoptar sin ningún sentido común las apreciaciones y valores que en el siglo XIV se daban por sentado, pero que hoy no podemos admitir, ya que su visión de los acontecimientos anteriores al siglo XII está teñida de unos tintes legendarios difíciles de creer²⁰².

La metodología de su obra consiste en elegir ciertos detalles, omitiendo otros, a la

²⁰¹ Cfr. Muchos historiadores han promovido la crítica al polígrafo tunecino, Cfr. al-Azmeh Azīz, *Ibn Khaldūn in modern scholarship. A study in Orientalism*, Londres, 1981, pp. 161-162; Shatzmiller, *l'Historiographie*, p. 51. Además de los trabajos de Lacoste, Brett y otros. Véase, G. F. Hourani, "Ibn Khaldūn's historical methodology", *M.R.*, 7 (1982), pp. 99-101. Véase el número 2 del volumen 4 (1979) de la *M.R.*, dedicado por entero a Ibn Jaldūn y su obra.

²⁰² Las referencias y comentarios a Ibn Jaldūn son, ante todo, relativos a la parte de la historia de los Almohades e inicios de los Benimerines que está inserta en este trabajo. Si estas conclusiones pueden aplicarse a otras épocas o no sería tema de un estudio al respecto.

Valoración de las fuentes

vez que añade elementos que no aparecen en las fuentes originales para enriquecer la narración. Para presentar los hechos los rodea con un marco general que facilite su comprensión y les de claridad y profundidad.

Por la forma que Ibn Jaldūn compila su historia, muchas veces aparecen mencionados dos o más relatos de los mismos hechos, según estén relacionados con la historia de una determinada ciudad, o una dinastía concreta. Puede, incluso, llegar a dar dos o tres versiones del mismo suceso que no concuerdan entre ellas, y que simplemente yuxtapone²⁰³. Retoca su texto a medida que sus informaciones aumentan, pero luego no tiene mucho cuidado en la elaboración de las síntesis²⁰⁴. Su visión personal queda plasmada en algunas páginas, mientras que en otras se limita a copiar a otros autores anteriores. El resultado es muy diferente dependiendo de sus fuentes de información, de modo que pueden dar la impresión de ser relatos distintos²⁰⁵.

²⁰³ Esta característica es común a otros autores como Ibn 'Idārī o Ibn al-Aṭīr, sin embargo, Ibn Jaldūn introduce una innovación. Cada parte de su historia sigue de cerca una determinada crónica, de modo que una expedición como la del almohade al-Sa'īd a Tremecén en el 1246 aparece recogida en tres lugares: apartado correspondiente a la historia almohade, parte de los Benimerines, que también participaron, y en los 'Abd al-Wādīes, y cada una de ellas es una versión diferente, dependiendo de la fuente utilizada.

²⁰⁴ Cfr. J. Berque, "Du nouveau sur les Banū Hilāl?", *S.I.*, XXXVI (1972), pp. 99-111 y también "Les hilaliens au Maghreb", *De l'Euphrate à l'Atlas*, I, *Espaces et moments*, Paris, 1978, p. 56.

²⁰⁵ En el caso de la campaña al Magreb Central de 'Abd al-Mu'min, tiene dos narraciones del enfrentamiento con los árabes, una que sigue de cerca el texto de Ibn 'Idārī, y otra de procedencia desconocida, que presenta evidentes tintes legendarios y fantásticos. En la segunda narración cuenta la sumisión de los jefes árabes en Argel, la batalla de Setif, y cómo los árabes se ven obligados a

Valoración de las fuentes

Es muy cuidadoso y crítico con lo que concierne a los sucesos históricos propiamente dichos, pero negligente, sin embargo, con los detalles que no se relacionan con éstos directamente²⁰⁶. Ibn Jaldūn no transmite descripciones de batallas, ni reproduce diálogos de los personajes como hacen otras fuentes. Tampoco menciona los discursos de los soberanos, ni sus largas cartas triunfalistas o poemas panegíricos, tan habituales en toda la historiografía de la época. No menciona datos como precios de los alimentos, catástrofes naturales, pestes, ni concede la menor importancia a las fechas, que deben ser tomadas con reserva porque se equivoca con frecuencia²⁰⁷.

En todo lo relativo a los orígenes, onomástica y genealogía de las tribus árabes Ibn Jaldūn es la fuente principal de los datos, porque es el único que se detiene en explicar con detalle lo que para otros historiadores anteriores ha pasado desapercibido. Sin embargo, su visión de las tribus árabes, además de estar influida por su óptica de historiador del siglo XIV, se distorsiona porque es originario de una familia de funcionarios al servicio de los Ḥafṣes con planteamientos propicios a la creación de un estado fuerte y centralizado que

rendirse tras una aplastante victoria, Cfr. *ʿIbar*, VI, 28/*Berbères*, I, 47.

²⁰⁶ Cfr. Shatzmiller, *l'Historiographie*, p. 67. Por ejemplo, no menciona la fisonomía de los califas y príncipes, ni sus cualidades morales.

²⁰⁷ Por ejemplo, en el segundo enfrentamiento entre Almohades y árabes dice que sucedió en el 556/1161, cuando fue en el 555/1160, Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 318/*Berbères*, II, p. 194. O se se equivoca en la fecha que da para la conquista de Bugía, el año 559/1164; siendo ésta en el 547/1152.

Valoración de las fuentes

controlara todo el Magreb²⁰⁸.

Sus datos en la época que nos interesa están extraídos del *Bayān* de Ibn 'Idārī. Ibn Jaldūn se limita a ordenar esta información para que tenga coherencia. La organización de sus datos de las tribus árabes y beréberes da la impresión de que él mismo los había elaborado, pero cada una de sus noticias está previamente recogida en el *Bayān*. Uno de los apartados que hace la obra de Ibn Jaldūn de gran importancia, el relativo a las tribus del Norte de Africa, es una recomposición de los datos que aparecen en otras obras ya existentes. En el caso de las tribus árabes asentadas en el Magreb, ha extraído todas las informaciones que aparecen en Ibn 'Idārī, copiándola de manera resumida. El *Bayān* recoge datos de las tribus árabes en el período almohade y termina en 1269. De esta fecha hasta que Ibn Jaldūn tiene noticias de primera mano de esas mismas tribus hay un vacío en la información, porque no ha podido encontrar otros canales que le informen. Varios ejemplos tribales sirven para comprobar este punto.

Ibn Jaldūn es muy meticuloso en mencionar todas las ramas, jefes y movimientos de los Sufyān. Pero, cuando las noticias del *Bayān* desaparecen, sin advertir al lector da un salto de un siglo, hasta situarse en su propia época, que conoce muy bien. La cadena genealógica que había recogido con todo cuidado se interrumpe después de la muerte de Ḥaṭṭūš en el

²⁰⁸ Cfr. Y. Lacoste, *Ibn Khaldun*, p. 164.

Valoración de las fuentes

669/1270-1271, hasta la época del sultán marīnī Abū 'Inān²⁰⁹.

Evidentemente se imponen unas conclusiones ante estas informaciones. Ibn Jaldūn no tuvo conocimiento por ningún medio de la evolución en la jefatura de la tribu (que es el asunto que está tratando) en un siglo; después del cual él mismo tuvo un encuentro personal con su jefe Ya'qūb b. 'Alī²¹⁰. La tribu había sufrido algunos cambios en esta época, y estaba dividida en dos ramas, de las que no se especifican sus ancestros, los Ḥaraṭ y los Kalabiyya.

Lo mismo ocurre en el caso de los Julṭ. Después de señalar con cuidado los jefes de la tribu, al llegar a la batalla de Umm al-Riḡlayn, Ibn Jaldūn detiene el recuento para comenzar con la parte de la familia que emparentó con el sultán Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq²¹¹. En el caso de los Ŷābir, el salto temporal es más evidente. Tras mencionar algunos sucesos con sus jefes ocurridos en época de al-Murtaḍā, con Ismā'īl b. Ya'qūb b. Qayṭūn en la jefatura de la tribu, se sitúa en su tiempo, casi un siglo después, poniendo en el mando de la tribu a Ḥusayn b. 'Alī al-Wardīgī. Esta rama, que no había sido citada hasta el momento, y que lleva un nombre claramente beréber, refleja la transformación que ha sufrido la tribu, y que Ibn Jaldūn no recoge porque no ha podido acceder a las informaciones

²⁰⁹ Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 38-39/*Berbères*, I, pp. 62-63.

²¹⁰ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 39/*Berbères*, I, p. 63.

²¹¹ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, pp. 64-65.

Valoración de las fuentes

necesarias²¹².

La fiebre por las genealogías no es algo original de la obra de Ibn Jaldūn. Ibn al-Kalbī y otros muchos genealogistas ya habían desarrollado esta ciencia con mucha anterioridad, y ocupa un lugar de honor en la historia de los árabes²¹³. Las dinastías árabes hacen gala de sus ancestros, e incluso, como ya hemos visto, los soberanos beréberes del Norte de Africa se atribuyeron un origen árabe para encumbrar sus linajes. Esta práctica dió como resultado, a fuerza de imitar la forma en la que se componían las genealogías árabes, una adaptación a las genealogías beréberes²¹⁴, en obras del tipo *Mafājir al-barbar*²¹⁵ y el *Kitāb al-ansāb*²¹⁶, que ensalzan, como su propio nombre indica, los hechos y glorias de los

²¹² Cfr. *Ibar*, VI, p. 42/*Berbères*, I, pp. 67-69.

²¹³ El propio Ibn Jaldūn explica el motivo del desarrollo de las genealogías, tan utilizadas en el mundo musulmán. El profeta dijo: "Aprended vuestras genealogías (*ansāb*), y así podréis fijar vuestros parentescos (*arḥām*), Cfr. *Muqaddima*, I, p. 161/tr. I, p. 257. El ḥadīṭ ha sido transmitido por al-Tirmidī (*ta'allamū min ansābi-kum wa-bi-hā taṣilū arḥāma-kum*), *Sunan al-Tirmidī*, (*Abwāb al-birr wa-l-ṣila*, 49), al-Tirmidī, *al-Yāmi' al-ṣaḥīḥ*, varios editores, 5 vols., Beirut, 1983, III, n° 49, p. 237.

²¹⁴ Sobre los genealogistas beréberes que cita Ibn Jaldūn en su obra, Cfr. R. Basset, "Les généalogistes berbères", *A.B.*, 2 (1915), pp. 3-11.

²¹⁵ Obra del siglo XIV, de autor desconocido, que aún se conserva manuscrita en la Biblioteca General de Rabat (K n° 1275), y cuya edición, junto con las otras dos obras que la acompañan en el manuscrito, es objeto de la tesis doctoral de Muḥammad Ya'lā. Lévi Provençal tiene una edición parcial de la misma, *Fragments historiques sur les berbères au Moyen-Age. Extraits inédits d'un recueil anonyme compilé en 712 - 1312 et intitulé Kitāb mafakhir al-barbar*, Rabat, 1934.

²¹⁶ De Abū 'Alī Ṣāliḥ b. Abī Ṣāliḥ 'Abd al-Halīm al-Maṣmūdī, como la anterior obra del siglo XIV. V. M. al-Manūnī, *Maṣādir*, pp. 68-69, n° 138.

Valoración de las fuentes

beréberes, o de tipo general como las *Buyūtāt Fās al-Kubrā*²¹⁷. Ibn Jaldūn entronca directamente con esta tradición al componer su monumental *Ibar* basandose en un concepto: la existencia de dos pueblos distintos que pueblan el Norte de Africa, sus diferencias y características que los identifican.

Cuando las estructuras dinásticas han aplastado la verdadera tradición genealógica tribal, faltan genealogías propias de los nómadas, independientes de las crónicas dinásticas oficiales. Y este hueco viene a ser cubierto por Ibn Jaldūn. Los datos que presenta, en su mayoría, están recogidos en crónicas ya existentes, que unifica, agrupa y separa de la historia dinástica, para darles una coherencia y autonomía propias. Estas características podrían aplicarse a la historia de los árabes y beréberes -primera parte del vol. VI de la edición, que coincide con el primer volumen de la traducción de Slane-. La duda que se plantea es, ¿fue Ibn Jaldūn el primero en poner por escrito este tipo de composiciones, o, por el contrario, era una costumbre habitual entre las tribus árabes nómadas?.

En algunas ocasiones Ibn Jaldūn menciona a los genealogistas árabes²¹⁸, con los que probablemente tuviera contacto directo o, en caso contrario, la información le fue transmitida

²¹⁷ Edición litografiada de Fez, s.d., v. M. al-Manūnī, n° 468, p. 179. La obra es atribuida a Ibn al-Aḥmar. Hay una edición moderna de 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1972. Esta obra es una relación de las familias de Fez, de las que 21 son árabes, 39 beréberes, además de otras 5 de supuestos árabes Ṣanhāya ḥimyarīs, y otras sin definir, Cfr. al-Sheikhly, *The arab military and commercial penetration*, apéndice II, pp. 256-261.

²¹⁸ Las genealogías estaban recogidas por los sabios de la tribu ('ulamā' al-a'arāb) que tenían cuidado en aprender de memoria todos los antepasados, Cfr. *Rihla*, p. 86.

Valoración de las fuentes

por otros. Y, si realmente lo tuvo, no sabemos si fue el recopilador de este tipo de historia genealógica, que pudo haber oído por tradición oral en sus múltiples visitas a las tribus árabes²¹⁹. El vacío que existe entre las informaciones recogidas por el *Bayān* y las que el propio Ibn Jaldūn pudo recoger personalmente, dan pie a pensar que fue él quien comenzó la elaboración de esta genealogía de las tribus árabes nómadas.

Esta hipótesis podría sostenerse fácilmente, ya que sus canales de información son de lo más variado, y obtiene muchos de sus datos por transmisión oral, bien de algún jefe tribal²²⁰, bien en la misma corte. Ibn Jaldūn, como él mismo cuenta en el *Ta'rīf*, pasó una larga temporada en Biskra, ciudad gobernada por los árabes Banū Muznī²²¹, descendientes de hilālíes. Enviado por el califa Abū Ḥammū a la Qal'a' Ibn Salāma, vivió durante más de tres años entre los árabes Dawāwida. Allí escribió el prólogo a su historia universal,

²¹⁹ Al-Tiḡānī cuenta la forma de transmisión. Después de contar la muerte de los jefes Dabbāb a manos de Qarāqūš añade:

"Esto es lo que ha quedado de los árabes Dabbābiyyīn, y se cree que han aprendido esto de sus padres, que a su vez lo escucharon de sus abuelos".

Cfr. *Rihla*, pp. 110-111.

²²⁰ El jefe de los 'Amarna, árabes Ma'qil, Ṭalḥa b. Muḍaffar, le contó cómo vio llegar a la tribu al pretendiente Abū 'Umara, que si en principio cayó en gracia, luego sólo tuvo olvido y desprecio, Cfr. *Ibar*, VI, p. 441/*Berbères*, II, p. 388. Conoció personalmente al jefe de los Sufyān, Ya'qūb b. 'Alī b. Maṣṣūr, Cfr. *Ibidem*, p. 39/p. 63, y también al jefe de los Ma'qil, Yūsuf b. 'Alī b. Gānim, de cuyos labios oyó personalmente la historia de la tribu, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 61-62/*Berbères*, I, pp. 95-96.

²²¹ V. cuadro nº 6. Sobre Biskra y los Banū Muznī, M. Brett, "Ibn Khaldūn and the dynastic approach to local history: the case of Biskra", *Al-Qanṣara*, XII (1991), en prensa.

Valoración de las fuentes

Muqaddima, y parte del *'Ibar*²²².

2.2.9. Otras fuentes.

Otras fuentes secundarias han sido utilizadas pero no son fundamentales (no se han incluido todas las consultadas), como *al-Ḥulal al-mawṣiyya*²²³, obra que a pesar de haber sido compuesta en el 783/1381, en pleno período marīfī, se ha utilizado más para la época almohade y almorávide. De autor desconocido y atribuida a Ibn al-Jaṭīb, fue compuesta probablemente en al-Andalus²²⁴.

- *Ta'rij dawlatayn* de al-Zarkaṣī²²⁵, escrita antes del 808/1405-1406.

- La *Bugya* de Yaḥyā b. Jaldūn²²⁶, que es una obra valiosa para conocer la historia de Tremecén. Su autor fue el secretario, confidente e historiador de Abū Ḥammū y

²²² Cfr. *Ta'rif*, p. 273.

²²³ *al-Ḥulal al-mawṣiyya fī-l-ajbār al-Marrākuṣiyya*, I. S. Allouche (ed.), Rabat, 1936; tr. esp. A. H. Miranda, Tetuán, 1951.

²²⁴ Cfr. M. Shatzmiller, *L'Historiographie*, pp. 133-135.

²²⁵ *Ta'rij dawlatayn: al-muwahḥidiyya wa-l-ḥafsiyya*, tr. fr. E. Fagnan, Constantina, 1895.

²²⁶ *Bugyat al-ruwwād*, Alfred Bel, ed. 3 vols. vol I: *Histoire des Beni 'Abd al-Wād, rois de Tlemcen (jusq'au règne d'Abou H'ammou Mousa II*, ed. y tr. A. Bel, Argel, 1903; vol. II, *Règne d'Abou H'ammou Mousa II*, ed. A. Bel en colaboración con Si l-Ghoṭsi Bouali, Argel, 1911, tr. fr. A. Bel, Argel, 1913.

Valoración de las fuentes

emprendió la obra por mandato suyo, para ensalzar y cantar sus alabanzas²²⁷.

- El *Nazm al-sulūk* es un poema que su propio autor, al-Malzūzī²²⁸, declamó en presencia del sultán en Algeciras en ša'bān del 684/octubre de 1285, después de la cuarta expedición del califa a al-Andalus²²⁹. Son 233 versos en los que específicamente alaba a las tribus Benimerines y a los árabes. Esta fuente proporciona descripciones detalladas de muchas batallas.

- Algunas obras sobre ciudades entre las que podría incluirse el *Rawḍ al-qirṭās*, donde se encuadra la monografía de Ibn Gāzī (+917/1513) sobre Miknāsa²³⁰.

- El *Musnad* de Ibn Marzūq participa de las características de una crónica dinástica, y cuenta los hechos elaborándolos para que resulte favorable a los soberanos marīnfes²³¹.

- Las mismas características presentan las obras de Ibn al-Aḥmar, quien apenas recoge los acontecimientos del primer período marīnf²³².

²²⁷ Véase en la introducción a la traducción de A. Bel, la biografía y evaluación de su obra, pp. 11-111.

²²⁸ *Nazm al-sulūk fī l-anbiyā' wa-l-julafā' wa-l-mulūk*, Rabat, 1963.

²²⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 364 y ss/tr. II, pp. 682-683; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. pp. 107-108

²³⁰ *Al-Rawḍ al-hātūn fī ajbār Miknāsa' al-zaytūn*, Rabat, 1952.

²³¹ Su elaboración de los hechos se observa por ejemplo en la alianza de los Banū 'Askar con los Riyāḥ contra los Benimerines en el 614/1217 es contada como si fuera el enfrentamiento de dos soberanos, cuando, en esa época, se trata tan sólo de dos grupos nómadas que luchan por la percepción de unos tributos.

²³² Cfr. *Rawḍa' al-nisrīn fī dawla' Banī Marīn*, ed. 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr; tr. esp. M.A.

Valoración de las fuentes

- El *Istiṣṣā'* de al-Nāṣirī²³³, compuesta a finales del siglo pasado por un intelectual marroquí, pero que, sin embargo, no se ha desprendido de todos los tópicos que rodean las crónicas dinásticas.

Se añaden a las anteriores, obras geográficas como *Masālik al-abṣār fi mamālik al-amṣār* de al-'Umarī²³⁴, escrita a mediados del siglo XIV, que ha sacado su información de Marruecos de Abū 'Abd Allāh Aḥmad b. Muḥammad al-Salālḥī²³⁵. Las obras de Ibn Sa'id al-Magribī²³⁶, al-Idrīsī²³⁷, el *Istibṣār*²³⁸ o al-Ḥimyarī²³⁹.

Manzano, Madrid, 1989; además de la *Nafḥa' al-nisrīniyyīn*, y *Mustawḍi' al-'alāma*.

²³³ Aḥmad b. Jālid al-Nāṣirī al-Salāwī, *Kitāb al-istiṣṣā' li-ajbār duwal al-Magrib*, Casablanca, 1954, II. Tr. Almohades, Ismaél Hamet, Archives Marocaines, 32 (1927).

²³⁴ *Masālik al-Abṣār fi mamālik al-amsār*, Ed. facsímil Fuat Sezgin, *Routes toward insight into the capital empires. Masālik al-abṣār fi mamālik al-amṣār*, Frankfurt, 1988, 27 vols. en 24 tomos. He utilizado la traducción de Gaudefroy-Demombynes, que viene acompañada de una excelente introducción sobre el autor, la obra y algunos aspectos importantes del ejército y organización almohades, Cfr. *Masālik*, pp. ix-lxviii. Otra tr. parcial (parte geográfica) E. Fagnan, "Mesālik el-abṣār", *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Alger, 1924, pp. 69-120.

²³⁵ Sobre este autor, véase en la traducción de Gaudefroy-Demombynes, p. 138, nota nº 2.

²³⁶ *Kitāb al-yuḡrāfiyā*, Beirut, 1970.

²³⁷ *Nuḥḍa' al-muṣṭāq fi dīkr al-amsār wa-l-buldān wa-l-yūzur wa-l-madā'in wa-l-āfāq*, ed. y tr. Muḥammad Ḥāyḡ Šādiq, París, 1983.

²³⁸ *Kitāb al-istibṣār fi 'ayā'ib al-amṣār*, Sa'd Zaglūl (ed), Casablanca, 1985.

²³⁹ *Kitāb al-Rawḍ al-mi'ār fi jabar al-aqṭār*, Iḥsān 'Abbās, ed., Beirut, 1975. Tr. Lévi-Provençal, E., *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ār d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*, Leiden, 1938.

Valoración de las fuentes

De viajes como la *Rihla* de al-Tiḡānī²⁴⁰, escrita antes del 717/1317, y fuente indispensable para la historia de Ifrīqiya. Esta obra presenta la situación en la región de Ifrīqiya en el siglo XIV. En su viaje describe las asoladas tierras del sur de Túnez como consecuencia del paso de los árabes. Al-Tiḡānī, como Ibn Jaldūn, fue huésped de unas tribus árabes, los Awlād Mḡamid y Ŷawārī, de los Dabbāb. Utiliza en ocasiones el *Kāmil* de Ibn al-Aṡīr²⁴¹, y las obras de Ibn Raṡīq²⁴² e Ibn Šaddād²⁴³.

Libros de biografías, como el *Maqṡad* de al-Bādisī²⁴⁴, que trata de los sabios del Rif, las *Wafayāt* de Ibn Jallikān²⁴⁵.

2.2.10. Fuentes cristianas.

Por lo que respecta a las fuentes cristianas, no se puede buscar en la historiografía

²⁴⁰ Abū Muḡammad ‘Abd Allāh b. Muḡammad, al-Tiḡānī, *Rihla’ al-Tiḡānī*, editada por H. H. ‘Abd al-Waḡḡāb, Túnez, 1958. Con una traducción parcial al francés de A. Rousseau, *J.A.*, 1953, pp. 102-168; 354-425.

²⁴¹ Cfr. *Rihla*, pp. 11, 14, 15, 24, 92, 124 y 135.

²⁴² Cfr. *Ibidem*, p. 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 76, 77, 78, 79, 81 y 366.

²⁴³ Cfr. *Ibidem*, pp. 14, 15, 341, 346 y 347.

²⁴⁴ *al-Maḡṡad al-šarīf wa-l-manza’ al-laṡīf fi l-ta’rīj bi-ṡulaḡā’ al-Rīf*, Sa’īd Aḡmad A’rāb (ed.), Rabat, 1982. *El-Maḡṡad (vies des saints du Rif)*, trad. francesa de G. S. Colin, en *A.M.*, XXVI (1926).

²⁴⁵ *Wafayāt al-a’yān wa-anbā’ abnā’ al-zamān*, 8 vols, Iḡsān ‘Abbās (ed), Beirut, 1968

Valoración de las fuentes

de la Península Ibérica de los siglos XIII-XIV ninguna referencia a tribus árabes del Magreb, porque las informaciones que hay en esta época en las cortes cristianas no son de primera mano. No ha comenzado la penetración del siglo XV, que traerá un mayor conocimiento, tampoco muy exhaustivo, de los territorios que se pretenden colonizar. A partir del siglo XVI, las figuras de cautivos como Mármol, Torres o Haedo darán una visión de primera mano de los territorios africanos. Esto significa que las fuentes árabes de los siglos XIII y XIV sólo se pueden contrastar con la situación que se refleja en las fuentes cristianas de los siglos XV y XVI.

León Africano en su *Descripción de Africa*²⁴⁶ tiene un pequeño apartado para las tribus árabes que han venido al Norte de Africa. Según sus propias palabras, ha sido extraído de la historia de Ibn Jaldūn (Ibnu Calden). Añade que no ha podido recordar más de lo expuesto y remite al *Ibar*, pero afirma que vio a casi todas las tribus mencionadas y que trató con todas sus gentes²⁴⁷.

Las tribus de Mármol no se parecen en mucho a las del siglo anterior y a las que describe Ibn Jaldūn. Algunas características sí que se adecúan, como la participación de la mujer en la batalla arengando a los jinetes, pero, no tiene mal concepto de estas tribu, que analiza con cuidado y cuya hospitalidad alaba. Según él, éstas tribus se dedican a tareas que

²⁴⁶ *Description de l'Afrique*, trad. A. Epaulard, 2 vols., París, 1956.

²⁴⁷ Cfr. L. Africano, *Description*, I, pp. 34-35.

Valoración de las fuentes

poco tienen que ver con el pillaje o el bandolerismo: aman la poesía y su única actividad violenta es la participación como mercenarios en los diferentes ejércitos.

¿Qué ha pasado? ¿Ha habido una evolución en estos nómadas sanguinarios" ¿Se han adaptado a la civilización ? o ¿Son unos ojos extranjeros los que ven sin ningún prejuicio a estos árabes que viven en tiendas, que nomadean parte del año, mientras otra parte se dedican a la agricultura, a los que les gusta la poesía y que en ningún momento tienen enfrentamiento con los beréberes por causa racial, con los sedentarios por causa de su nomadismo, o con el poder central por causa del pago de tributos? ¿Se ha producido un cambio real? Es debido a que cuando viaja por el Norte de Africa en el 1545 los Sa'díes han consolidado su fuerza.

III. LLEGADA DE TRIBUS ARABES AL MAGREB EN EL SIGLO XII.

MOVIMIENTOS TRIBALES EN EPOCA DE LOS PRIMEROS CALIFAS

ALMOHADES HASTA LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

1. De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb. Un siglo de transición y cambios dinásticos.

La situación de Ifrīqiya a mediados del siglo XII se había mantenido sin mucha evolución desde la llegada de los árabes un siglo antes. Después de su aparición, habían comenzado a desplazarse hacia el oeste, ocupando nuevas tierras, y sirviendo a unos y otros señores, y la descomposición del estado Zīrī¹ les permitió un control de la zona y un asentamiento paulatino en sus límites. Más al oeste, los Ḥammādfes² también acogieron de buen grado a mercenarios bien preparados y dispuestos a defender sus fronteras.

Las distintas dinastías locales en las que se fraccionó Ifrīqiya y el Magreb Central quedaron a merced de señores locales, que mantuvieron estrechos vínculos de alianzas y

¹ Dinastía africana que se estableció en Ifrīqiya en el siglo X. Su epónimo, Zīrī b. Manād fundó la ciudad de Ašīr. Cuando los Fātimíes abandonaron la zona, se quedaron en su lugar como lugartenientes, y finalmente se independizaron de ellos en época de al-Mu'izz, Cfr. G. Marçais, "Zirides", *E.I.*, IV, pp. 1299-1301; H. R. Idris, *La Berbérie orientale sous les Zirides*, 2 vols., París, 1962.

² Los Banū Ḥammād son una dinastía norteafricana (405-547 / 1015-1152) de la misma familia que los Zīrīes, que se independizó de éstos, formando su propio gobierno en el Magreb Central, estableciendo su sede en la Qal'a, que recibió su nombre como Qal'a' Banī Ḥammād. Deben su nombre a su ancestro Ḥammād b. Buluggīn b. Zīrī b. Manād. Su último soberano, antes de que la ciudad fuera conquistada por 'Abd al-Mu'min, fue Yaḥyà b. al-'Azīz, Cfr. H. R. Idris, "Ḥammādides", *E.I.*², III, pp. 139-141. Sobre esta dinastía pueden verse los trabajos de L. Golvin, *Le Magrib central à l'époque des Zirides*, París, 1957, y *Recherches archéologiques à al Qal'a des Banū Hammād*, París, 1965; Rachid Bourouiba, *La Qal'a des Bani Hammad*, Argel, 1975, además del clásico trabajo de L. de Beylie, *La Kalaa des Beni Hammad*, París, 1909.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

rivalidades con los árabes³: Zīrfes en al-Mahdiyya⁴, Hammādīes de la Qal'a⁵, Banū Jurāsān en Túnez⁶, Banū Rand en Gafsa⁷, y los Banū Maṭrūḥ en Trípoli⁸.

Cada una de estas dinastías se asentó en pequeñas ciudades-fortaleza, y los árabes siguieron su ejemplo al afincarse en pequeños reductos donde ejercieron el control. Pese a la opinión de Ibn Jaldūn de que los árabes son incapaces de formar ninguna dinastía, una familia árabe logró instalarse en la ciudad de Gabes y formar allí su propio gobierno: los Banū Yāmi⁹. En los alrededores de Susa y Túnez, se formaron otros núcleos compuestos por tribus árabes, que poblaron muchos castillos con el propósito de controlar la zona

³ Un análisis exhaustivo de la situación de cada una de estas pequeñas ciudades-estados y las intrigas que entre ellos había, lo podemos encontrar en H. R. Idris, *La Berbérie orientale sous les Zirīdes*, I, pp. 206-302.

⁴ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 205-216/*Berbères*, II, pp. 9-29.

⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 227-237/pp. 43-59.

⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 217-219/pp. 29-32.

⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 220-221/pp. 33-34.

⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 223-224/pp. 37-39.

⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 221-222/pp. 34-37. El último soberano de los Banū Yāmi' que ocupó la ciudad antes de que cayera en manos de los Almohades fue Mudāfi' b. Rašīd, el cual, tras oponerse al califa almohade, le rindió la plaza, regresando con él al Magreb. Se estableció en Fez, donde permaneció hasta el final de sus días, Cfr. *Ibar*, VI, p. 222/*Berbères*, II, p. 37; al-Tiyyānī, *Riḥla*, Túnez, 1981, pp. 100-101. Este personaje era muy aficionado a las letras, la historia, la geografía y las ciencias genealógicas. 'Imād al-Dīn, el autor de la *Jarīda' al-qaṣr wa-ḡarīda' al-'aṣr*, Túnez, 1986, I, (*qism šu'arā' al-Magrib*), dedica algunas noticias a los soberanos de esta dinastía, aficionados, como buenos nómadas, a la poesía. Entre ellos Mudāfi' es ensalzado en algunos versos laudatorios, Cfr. *Jarīda*, pp. 113, 123, 127 y 129; *Rawḍ al-mi'ṭār*, pp. 451-452.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

económicamente y gravarla con tributos¹⁰.

Habiendo salido del Ṣa'īd¹¹, y tras pasar por Barca, Cirenaica y Trípoli¹², las tribus árabes continuaron su marcha buscando nuevos horizontes en dirección al oeste hasta llegar a Túnez y Qayrawān. Se ha hecho referencia a la ocupación de la región, a la batalla de Ḥaydarān, y a los tópicos que su conquista trajo consigo. De Qayrawān prosiguieron su marcha hacia otras ciudades que encontraron a su paso, y sucumbieron a su empuje: Beja¹³, Gabes¹⁴, La Qal'a, Aṣīr, y Bugfa, entre otras. Llegaron al Zāb en sus conquistas, imponiendo tributo a las tribus beréberes que habitaban la zona¹⁵. Aunque se apoderaron de

¹⁰ Véanse los apartados correspondientes a Muḥriz b. Ziyād y Yubārab. Kāmil.

¹¹ Donde se menciona a las tribus que van a ser protagonistas de la historia: Ŷušam, Aṭbaṭ, Zugba, Riyāḥ, Rabī'a y 'Adī, Cfr. *Ibar*, VI, p. 19/*Berbères*, I, p. 32.

¹² Sobre la llegada de los Zugba a Trípoli, véase, M. Brett, "The Zhugba at Tripoli".

¹³ Como es habitual en Ibn Jaldūn, da dos versiones de los hechos. En la primera, al-Mustanṣir nombró a Mu'nīs b. Yaḥyā gobernador de Beja y Qayrawān, Cfr. *Ibar*, VI, p. 26/*Berbères*, I, p. 44. Y en la segunda, la ciudad cayó en poder de los Mirdās, cuyo jefe, así como el de todos los árabes que llegaron a Ifrīqiya, era Mu'nīs b. Yaḥyā, Cfr. *Ibar*, VI, p. 315/*Berbères*, II, pp. 188-189; *Bayān*, p. 45. En otro lugar, son los Ajḍar, tribu también de los Riyāḥ, los que se apoderaron de ella, Cfr. *Ibar*, VI, p. 213/*Berbères*, II, p. 24. Ibn al-Aṭīr afirma que en el 446/1151-1152, los árabes se apoderaron de Qayrawān y Mu'nīs b. Yaḥyā de Beja, Cfr. *al-Kāmil fī l-ta'rīj*, Beirut, 1965, 12 vols.; traducción francesa, E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1901, IX, p. 570/tr. p. 459.

¹⁴ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 21-22/*Berbères*, I, p. 36, ocupada por los Riyāḥ, Zugba, Ma'qil, Ŷušam, Qurra, Aṭbaṭ, Šaddād, Julṭ y Sufyān. Este es el primer pasaje de Ibn Jaldūn en el que se mencionan las tribus que serán protagonistas de la historia en el Magreb: Ma'qil, Ŷušam, Julṭ y Sufyān.

¹⁵ Cfr. *Kitāb al-ṣuḡrāfiya*, pp. 127, 146 y 147; *Nuzha' al-muštāq*, pp. 149, 153/tr. pp. 137, 141; *Ibar*, VI, pp. 23 y 27/*Berbères*, I, pp. 37 y 45.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

algunas comarcas, su objetivo no era hacerse con su control absoluto¹⁶.

Un siglo después de su llegada a mediados del siglo XI, estaban repartidos por toda Ifrīqiya y el Magreb Central, ocupando amplias extensiones en la zona costera de esta región al norte del Sáhara, sin que hubieran podido seguir adelante. No habían conseguido traspasar las fronteras del Magreb Central; el punto más lejano al que habrían llegado, sería Argel, donde se sometieron a 'Abd al-Mu'min los jefes árabes que estaban allí¹⁷. Una referencia sitúa a las tribus árabes Aṭba'y, Riyāh, Zugba¹⁸ y Rabī'a o Ma'qil, en Tremecén en el 496/1102-1103 formando parte del ejército ḥammādī en una expedición de al-Manṣūr para controlar aquellos territorios¹⁹. Pero ésta no se trata de una iniciativa propia, sino como parte de los contingentes ḥammadíes.

La respuesta a esta inmovilidad podemos encontrarla en las descripciones de los geógrafos de la época, Ibn Sa'īd al-Magribī²⁰ y al-Idrīsī²¹. Ambos prestan especial atención

¹⁶ Prueba de ello es que llegan a "vender" algunas ciudades, como dicen literalmente las fuentes, como Qayrawān, Cfr. *Ibar*, VI, p. 212/*Berbères*, II, p. 23; *Bayān*, I, p. 300/tr. p. 447. o Constantina, vendida por el jefe aṭba'yī Ṣulayṣal b. al-Aḥmar a al-Manṣūr b. Nāṣir al-Ḥammādī, Cfr. *Ibar*, VI, p. 233/*Berbères*, II, p. 53.

¹⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46.

¹⁸ A propósito de la vocalización de esta tribu, dice Ibn Jaldūn, que Zigb, refiriéndose a la rama de los Sulaym, en su época se pronunciaba con *ḍamma*, pero al-Tiyyānī en su *Riḥla*, recoge de al-Ruṣāṭī (andalusí de Orihuela del siglo XII, que escribió una obra de genealogía de los compañeros del profeta) que lo pronunciaban con *Kasra*, Cfr. *Ibar*, VI, p. 1/*Berbères*, I, p. 159.

¹⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 234/*Berbères*, II, p. 54

²⁰ Ibn Sa'īd al-Magribī, (610/1214 - 685/1286), Cfr. *Kitāb al-ḡugrāfiyā*, Beirut, 1970, p. 126.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

al paso de las tribus árabes por el Norte de Africa. Según éste último, las tribus árabes que tan rápidamente atravesaron todas las regiones mencionadas anteriormente, a mediados del siglo XII no se habían desplazado más allá de la zona de Bugfa²², en la franja que engloba Constantina, Bugfa y la Qal'a. Ibn Sa'īd, un siglo después, sin aportar nada nuevo a los datos de su predecesor, ubica a los Riyāh en la zona que se extendía desde el límite de Constantina hasta Bugfa. Más al este de estos lugares, entre el Awrās y Bona, también había campamentos de árabes²³, que no se limitaban a pasar de largo por estas regiones, sino que había grupos que se quedaban en ellas.

La explicación de Ibn Jaldūn a este fenómeno es que los árabes sólo conquistaban planicies porque eran más fáciles para sus depredaciones, evitando las montañas y las fortalezas para no correr riesgos²⁴. Esta explicación podría complementarse con las causas geográficas más evidentes: la cadena montañosa del Atlas, cuyas cumbres estaban habitadas por los beréberes, no resultaba del gusto de los pastores nómadas árabes, que tendieron a esquibar las alturas. El Atlas (Daran) detuvo el desplazamiento costero de algunas tribus, obligándolas a tomar la dirección del sur. Sólo los árabes que fueron como mercenarios del ejército almohade pudieron traspasar este obstáculo, mientras que el resto se vio obligado a

²¹ Al-Idrīsī (485/1093 - 549/1154), autor de la *Nuzhat al-muštāq fi dīkr al-amsār wa-l-buldān wa-l-ŷuzur wa-l-madā'in wa-l-āfāq*, ed. y tr. Muḥammad Ḥāyŷ Šādiq, París, 1983.

²² Cfr. *Nuzha' al-muštāq*, p. 124/tr. p. 116

²³ Cfr. *Kitāb al-ŷugrāfiya*, p. 145.

²⁴ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 186/tr. I, pp. 294-295.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

seguir las rutas saharianas. Sin la intervención directa de los califas almohades, puede que jamás hubieran llegado a las planicies atlánticas teniendo que atravesar regiones donde las condiciones climáticas les habrían impedido sobrevivir.

Pero, mientras llega el momento de la marcha hacia el Magreb al-Aqṣà, las tribus árabes nómadas ocuparon Ifrīqiya, imponiendo sus condiciones a unas poblaciones incapaces de oponerles resistencia por la incapacidad de los gobiernos anteriormente mencionados. No se puede negar las repercusiones de la llegada de los nuevos grupos, y el cambio que produjeron en la zona. Algunos datos que han servido para desproporcionar los efectos devastadores de su llegada a Ifrīqiya han sido extraídos de las descripciones que al-Idrīsī e Ibn Sa'īd presentan de Ifrīqiya, después de la "invasión":

"Al norte de Zawīla, está la ciudad de Sirat, que los árabes han arruinado y de la que no quedan más que los castillos en los que viven los secuaces de los árabes"²⁵. "Ṭulmīyyata es una ciudad famosa con un castillo en el que viven judíos sujetos al pago de impuestos (*jafāra*) a los árabes, hoy se le llama al-Marî, y la han arrasado los árabes"²⁶. "Una ciudad de Barca, Darna, ha sido arrasada por los árabes y ahora es parte de sus castillos, en los que han acogido a los judíos y sus agentes"²⁷. "Bugía y la Qal'a han sido arrasadas por los árabes"²⁸. "Los barrios

²⁵ Cfr. *Kitāb al-ŷugrāfiya*, p. 127.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 146.

²⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 147.

²⁸ Cfr. *Nuzha' al-muštāq*, pp. 118-119/tr. pp. 110-111.

De la llegada a Ifriqiya a su establecimiento en el Magreb

que rodean Bāgāy han sido presa del desastre de los árabes"²⁹. "La ciudad de Bīlīqān, al sudeste de Gafsa, ha sido destruida por los árabes que se han hecho dueños de sus recursos y de la totalidad de su territorio"³⁰. "Las catástrofes se han sucedido sobre Qayrawān, donde ya no quedan más que vestigios de su esplendor, y ahora sólo es una parte que una murralla caída que está en poder de los árabes, que perciben los tributos"³¹. "Los árabes han quitado la prosperidad de Gabes, han destruido todas las riquezas, y no queda ni rastro de lo que era. La región está a merced de los Mirdās y Riyāḥ"³². "En Trípoli los árabes también han asolado la región y destruido la vegetación"³³. "En Şurt los árabes están reduciendo muchas plantaciones"³⁴. "Los árabes se han apoderado de Leptis y han hecho desaparecer su prosperidad"³⁵.

Los párrafos son claros, pero no son los únicos que estos geógrafos dedican a la actividad de los árabes, y si nos quedáramos sólo con ellos no tendríamos una visión completa de la historia. Los árabes ocuparon las tierras que habían pertenecido a Zīrīes y Ḥammādīes, y el paso de unas manos a otras fue traumático, pero no desastroso. La valoración tradicional sobre la «catástrofe hilālī» responde a un tópico ya empleado en la misma zona para enfatizar

²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 137/tr. p. 126.

³⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 139/tr. p. 128.

³¹ Cfr. *Ibidem*, p. 146/tr. p. 134.

³² Cfr. *Ibidem*, p. 162/tr. p. 147.

³³ Cfr. *Ibidem*, p. 162/tr. p. 148.

³⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 163/tr. p. 149.

³⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 175/tr. p. 159.

De la llegada a Ifriqiya a su establecimiento en el Magreb

los desastres producidos por la ferviente oposición de las tribus beréberes ante la llegada de los conquistadores árabes en el siglo VII³⁶.

Los geógrafos de la región norteafricana estaban describiendo, al menos de una forma indirecta, los efectos que la llegada de los árabes había producido en la zona. Su importancia se dejó sentir en la percepción de tributos con los que gravaban a las ciudades de Mīla³⁷, Qayrawān³⁸, Biskra³⁹, Beja⁴⁰, Marmayānna⁴¹ y Maÿyāna⁴², entre otras. Pero, su actividad en la región no se limitó a destruirla, como se ha interpretado por los textos

³⁶ Cfr. *supra*, pp. 44. La resistencia beréber a los ejércitos musulmanes estuvo encabezada en las montañas del Awrās por una mujer, la Kāhina. Su actuación, que no deja de ser fascinante, a ojos de la historiografía oficial terminó con un saldo negativo para la zona de Ifriqiya. Su acusación será la misma que se se esgrima en contra de las hordas árabes del siglo XI: quemar y arrasar todo el territorio de Ifriqiya, Cfr. *Rawḍ al-mi'ṭār*, pp. 65-66.

Sobre el papel de la Kāhina que encabezó la resistencia beréber en el siglo VII frente a los ejércitos árabes de Ḥassān b. Nu'mān, pueden verse entre otros los siguientes trabajos, Cfr. M. Talbi, "al-Kāhina", *E.I.*², IV, pp. 440-442, y del mismo autor, "Un nouveau fragment de l'histoire de l'Occident musulman (62-196/682-812), l'épopée d'al-Kāhina", *C.T.*, 73 (1971), pp. 19-52; T. Lewicki, "Prophètes, devins et magiciens chez les Berbères médiévaux", *F.O.*, VIII (1965), pp. 3-7; H.T. Norris, *The Berbers in arabic literature*, Londres-Beirut, 1982, pp. 49-53.

³⁷ Cfr. *Nuzha' al-muštāq*, p. 121/tr. p. 113.

³⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 146/tr. p. 134.

³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 127/tr. p. 119.

⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 153/tr. p. 140.

⁴¹ Cfr. *Ibidem*, p. 155/tr. p. 143.

⁴² Cfr. *Ibidem*, p. 156/tr. p. 144.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

mencionados, sino que transformaron la economía anterior, contribuyendo con su aportación al desarrollo del comercio. Los mismos geógrafos que han transmitido sus secuelas negativas, a la par que mencionan los desastres debidos a los árabes, también señalan abundantes referencias a su labor en este campo, especialmente en la obra de al-Idrīsī:

"Constantina está poblada por mercaderes que viven del comercio que hacen con los árabes"⁴³. "Los grupos beréberes que hay en Bāgāy trafican con los árabes"⁴⁴. "La mayoría de los habitantes de Túnez tratan sus asuntos con los árabes que les merecen su confianza o con los que ejercen el mando, quienes acampan en el límite de la ciudad - probablemente se refiere a la Mu'allāqa-, a la que abastecen de cereales, miel y mantequilla en cantidades suficientes para toda la población"⁴⁵.

La actividad comercial de los árabes, su expansión por el Magreb Central, Zāb y Norte del Sáhara, y el papel que desempeñaron en el desarrollo del comercio ya ha sido señalada por algunos autores⁴⁶, y vino a reemplazar el papel que los Ibādīs del Yabal Nafūsa y el Yārīd habían desempeñado en este campo⁴⁷. Queda claro a través de estos

⁴³ Cfr. *Nuzha' al-muštāq*, p. 121/tr. p. 114.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 137/tr. p. 126.

⁴⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 147/tr. p. 135.

⁴⁶ Entre otros, al-Sheikhly, *Arab military and commercial penetration of the Maghreb and its Sahara, the Western Soudan and Southern Europe during 5th/11th century*, tesis doctoral inédita, Manchester, 1980, véase sobre todo, pp. 58-82; y las aportaciones de M. Brett, "Ifriqiya as a market for saharan trade from the tenth to the twelfth century A.D.", *J.A.H.*, 10 (1969), p. 347-364.

⁴⁷ La actividad comercial de los Ibādīs ha sido objeto de numerosos estudios de T. Lewicki,

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

autores, que la devastación de los árabes afectó en mayor medida al sector agrícola, pero no al comercial. Por el contrario, el comercio fue potenciado con su presencia, ya que una de sus actividades primordiales consistirá en la guía de caravanas. Los árabes nómadas en tanto que nómadas eran pastores y camelleros, lo cual les hacía sentir poco apego por la agricultura, pero el comercio se desarrolló con su actividad.

1.1. Tribus que han escrito la historia del Norte de Africa.

Otro aspecto a resaltar para conocer la posterior evolución de las tribus en el Magreb, y también en Ifrīqiya, es el lugar que ocupaban, y quien tenía la preeminencia y el derecho a dirigir a las demás. Dentro de los esquemas tribales, el grupo más fuerte tiene la posibilidad de comandar a los demás, que se sujetan a él en virtud de la fuerza que demuestre⁴⁸. No todas las tribus que llegaron al Norte de Africa eran iguales. Su origen, forma de llegada, modo de vida y asentamiento en la zona variaban de unas tribus a otras. Dentro del amplio espectro que recoge Ibn Jaldūn, algunas tribus antes de llegar a Ifrīqiya ya habían tenido una

"Quelques extraits inédits relatifs aux voyages des commerçants et des missionnaires ibādites nord-africaines au pays du Soudan occidental et central au Moyen Age", *F.O.*, 11 (1961), pp. 3-17; "L'Etat nord-africain de Tahert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII^e et au IX^e siècle", *Cahiers d'Etudes Africaines*, 8 (1962); "Traité d'histoire du commerce transsaharien: marchands et missionnaires ibādites au Soudan occidental et central au cours du VIII-XII^e siècles", *E.P.*, 8 (1964), pp. 291-311.

⁴⁸ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 165/tr. I, p. 262.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

intensa actividad en la Península Arábiga, rastreada incluso en época preislámica. Este sería el caso de los Banū Sulaym, por ejemplo⁴⁹. En Ifrīqiya esta situación se mantuvo, y algunas tribus gozaron de mayor importancia que otras. Se destacan las ramas hilālīes de Aṭbaʿ y Riyāḥ, que consiguieron someter a todas las demás.

Los Aṭbaʿ, instalados al oeste, en la parte oriental de las montañas del Awrās, tuvieron cierta preeminencia al lado de los Ḥammādīes⁵⁰, de la misma forma que los Riyāḥ por la vía de la familia de Mirdās, estaban al lado de los Zīrīes en la zona oriental⁵¹. Esta supremacía afectó a todas las tribus hilālīes, porque estaban a la cabeza por su número y por la importancia de las familias que la componían: Ḍaḥḥāk, ʿIyāḍ, Muqaddam, Āṣim, Laṭīf, Durayd y Karfa⁵², algunas de las cuales fueron asentadas en el Magreb por los Almohades.

⁴⁹ Como dato anecdótico, podemos mencionar que uno de los jefes de esta tribu, Rafīʿ b. Ḥammād, de la rama de los Kaʿūb, llegó al Norte de África portando el estandarte bajo el que uno de sus antepasados había combatido con las tropas del profeta. Cfr. *Ibar*, VI, p. 97/*Berbères*, I, p. 139. La actividad que los Banū Sulaym tuvieron en época preislámica y en tiempos de Mahoma, especialmente en sus vertientes militar y comercial, ha sido estudiado en un libro de reciente aparición, M. Lecker, *The Banū Sulaym. A contribution to the study of the early Islam*, Jerusalén, 1989.

⁵⁰ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 30 y 31/*Berbères*, I, pp. 51 y 52. Dice Ibn Jaldūn:

"Mientras la dinastía Ṣanhāʿa conserva el poder, reconoce a los Aṭbaʿ el derecho de mandar a los otros árabes, pero cuando esta dinastía desaparece, la tribu a la que había favorecido pierde toda su autoridad y se desorganiza".

Cfr. *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46.

⁵¹ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 20 y 34/*Berbères*, I, 34 y II, p. 21.

⁵² Cfr. *Ibar*, VI, p. 31/*Berbères*, I, p. 51. Véase cuadro nº 6.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

Siguiendo las leyes que rigen el gobierno entre las tribus, el predominio de los Aṭbaʿ se desplazó a los Riyāḥ cuando esta tribu se trasladó al oeste. Los Riyāḥ tomaron el lugar de los Aṭbaʿ, haciéndose con el control del Magreb Central. A su llegada a Ifrīqiya, los Mirdās eran la rama de los Riyāḥ que tenían el liderazgo de los árabes, y su jefe, Muʿnis b. Yaḥyā al-Mirdāsī, condujo los ejércitos árabes a través de Ifrīqiya⁵³. Más adelante, en época del califa almohade al-Manṣūr el mando de las tribus árabes correspondía a la rama de los Dawāwida⁵⁴.

Juntos consiguieron hacerse con el control del Norte de Africa, expulsaron a los Banū ʿAdī y les obligaron a asentarse en la zona de Trípoli⁵⁵. Los Riyāḥ también expulsaron a los Zugba hacia el 467/1074-1075, convirtiéndose entonces en la tribu más fuerte de la zona de Ifrīqiya⁵⁶. Los Aṭbaʿ gozaban, pues, de un lugar privilegiado entre las tribus árabes hasta la llegada de los Almohades, por la importancia demográfica y política. Después de la sumisión a ʿAbd al-Muʿmin, fueron asimilados por los ejércitos almohades y algunos de ellos les acompañaron al Magreb. Por otra parte, los Riyāḥ se enfrentaron a las tropas califales

⁵³ Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 71. Véase cuadro nº 7.

⁵⁴ Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 31/*Berbères*, I, p. 52. Véase cuadro nº 15.

⁵⁵ Cfr. *al-Kāmil*, X, p. 40/tr. p. 479; *Bayān*, I, p. 300/tr. I, p. 447; *ʿIbar*, VI, p. 231/*Berbères*, II, p. 50.

⁵⁶ Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 213/*Berbères*, II, p. 24.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

para impedirles el paso a sus territorios, y a pesar de su derrota, quedaron como jefes de las tribus árabes en la zona. Un pequeño grupo de ellos también fue al Magreb.

En la campaña de ‘Abd al-Mu’min al Magreb Central, los Aṭbaʿ y los ʾYūšam le presentaron su sumisión al llegar a Argel⁵⁷, mientras que los Riyāḥ opusieron una fuerte resistencia. Todas ellas -Aṭbaʿ, ʾYūšam y Riyāḥ- fueron trasladadas al Magreb, pero no en las mismas condiciones, ya que "los sometidos" serán asentados en Tāmasnā, cerca de Marrakech, y los más rebeldes lo serán en el Habṭ, lejos de la capital.

1.2. Marcha de las tribus árabes al oeste.

A mediados del siglo XII, las tribus árabes que estaban asentadas en Ifrīqiya y el Magreb Central hicieron su aparición en el Magreb. Dos causas les movieron a traspasar las fronteras del Magreb Central para asentarse en el Magreb al-Aqṣā: el traslado con los ejércitos de ‘Abd al-Mu’min para participar en las tropas almohades, y ser desplazados por otras tribus más fuertes que les llevaron a la costa atlántica.

Los primeros árabes que llegaron al Magreb procedentes de Ifrīqiya fueron un grupo de jefes que acompañaron a ‘Abd al-Mu’min en su regreso a Marrakech, tras haber sometido el Magreb Central en una campaña que tuvo lugar en 548/1153. Después de éstos, a su

⁵⁷ Cfr. *ʾIbar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

retorno de la expedición de Ifrīqiya, emprendida en 555/1160, llegó un número mayor que comenzó a ejercer cierta influencia en el Imperio por su activa participación en el ejército. Después de éstos, siguieron llegando más tribus de forma ininterrumpida⁵⁸. 'Abd al-Mu'min emprendió la política de apoyarse en elementos extranjeros al régimen almohade, y sus sucesores la continuaron, trayendo árabes que asentaron en las mismas zonas que su predecesor, y consiguiendo instalar un buen número en las tierras magrebíes de Tāmasnā, el Habṭ y la provincia de al-Azgār. La mayoría de estos árabes nómadas eran de los Ŷušam, colectivo que englobaba a varias tribus: Juṭṭ, Sufyān, Ŷābir, y Riyāḥ⁵⁹. La incorporación de elementos árabes al ejército almohade fue una práctica habitual en época de los califas 'Abd al-Mu'min, Abū Ya'qūb y al-Mansūr, que se apoyaron en ellos utilizándolos en sus campañas dentro y fuera del Magreb.

Sin embargo, hablar de deportación almohade de las tribus árabes quizá no sea el término más apropiado porque su sentido no se ajusta a lo que sucedió en realidad⁶⁰. Una

⁵⁸ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 322 y 324-325/*Berbères*, II, pp. 200 y 205.

⁵⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 29/*Berbères*, I, p. 49; *Istiṣṣā'*, II, p. 163/tr. pp. 127-128.

⁶⁰ Es así como se ha venido conociendo el paso al Magreb de las tribus árabes en época almohade, Cfr. *Berbères*, I, p. 60; Brignon, *Histoire du Maroc*, p. 113; Terrasse, *Histoire du Maroc*, 2 vols, I, pp. 300, 320 y 330; G. Camps, "Comment la Berbérie", p. 17; Berque, "Du nouveau?", p. 101, entre otros. En árabe, el término empleado es *intiṣṣāl*, que puede traducirse como "traslado", sin que signifique necesariamente la idea de deportación. Dentro del derecho penal se entiende por deportación la confinación de un recluso en una isla como pago a un delito cometido. Esta pena entró en vigor ya

De la llegada a Ifriqiya a su establecimiento en el Magreb

deportación implica el traslado de un pueblo vencido a otra zona diferente de la que habita con la finalidad de alejarlo de su tierra y hacerlo así más débil e incapaz de recuperarse de la derrota. Este mecanismo de defensa hace que una nación desprovista de su tierra no consiga reagruparse para arrojar al invasor. No es éste, sin embargo, el sistema que los Almohades utilizaron con las tribus árabes, que como nómadas carecían de tierra a la que aferrarse⁶¹. Como nómadas, también, eran más susceptibles de ser trasladados, y en este siglo en Marruecos, se puede encontrar algún ejemplo de esta práctica que ha seguido realizándose⁶². Los califas almohades no trasladaron un pueblo entero para asentarlo en unas tierras baldías, sino grupos mercenarios para que sirvieran de refuerzos a su ejército en las campañas contra al-Andalus. Es decir, su objetivo, como todas las fuentes señalan, era el *ḡihād*, que utilizaron como aliciente para reclutar tropas, alentándolas mediante apelaciones religiosas a favor del Islam⁶³.

en época romana, y el sentido de la misma guarda cierta relación con la deportación de pueblos que se efectuó en época babilónica.

⁶¹ La «no pertenencia» de las tribus nómadas a un territorio concreto se observa muy claramente en la onomástica por su ausencia de *nisba*-s relacionadas con algún lugar, sea nortafriicano u oriental

⁶² Cfr. Marçais, *Les arabes*, p. 236, *apud*, al-Zayyānī y Aubin, *Le Maroc aujourd'hui*, p. 399, y Doutté, *Marrākech*, I, p. 51.

⁶³ Cfr. *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 47. Véase el apartado correspondiente: "Concepto y utilización propagandística del *ḡihād*".

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

Dos momentos han sido considerados clave de la entrada de tribus árabes en el Magreb, coincidiendo con las dos penetraciones almohades a Ifrīqiya: en época de ‘Abd al-Mu’min (524-558/1130-1163), y en la de al-Manṣūr (580-595/1184-1199). A estas dos debe añadirse igualmente la época de Abū Ya’qūb (558-580/1163-1184), soberano que gobernó entre los dos arriba citados más arriba. Después cesó el flujo de tribus árabes nómadas que llegaban a tierras magrebíes para engrosar las filas del ejército, y comenzaron a surgir los problemas que este asentamiento provocó en la zona.

Al mismo tiempo que sucedía el asentamiento en las llanuras atlánticas, otras tribus comenzaron a hacer su aparición en el oeste del Magreb, siguiendo la propia evolución de su nomadismo. Presionadas por otras tribus más fuertes, fueron adentrándose en las arenas del desierto hasta llegar al Océano, donde se establecieron definitivamente. En su desplazamiento por el sur, por el desierto del Sáhara, los Banū Ma’qil llegaron al Magreb a finales de siglo, y desde su llegada a la zona tuvieron una importancia extraordinaria. En el siglo XII, estas tribus árabes aun no han llegado a la región del sur del Magreb que se convertirá en su lugar habitual de nomadismo, ya que su marcha es lenta y durante la dominación almohade no encontramos referencias a ellos. Pero irrumpirán con fuerza en la escena política en la transición de los Almohades a los Benimerines, ayudando a estos últimos en su lucha por el poder.

De la llegada a Ifrīqiya a su establecimiento en el Magreb

Estas tribus no van a ser tratadas en este primer capítulo, que va a centrarse en las tribus deportadas por los Almohades y su situación en el Magreb a lo largo de la segunda mitad del siglo XII. ¿Cuántos eran los árabes deportados? ¿Qué fuerza tenían en Ifrīqiya? ¿Qué tribus se deportan? ¿Por qué? ¿Qué motivos impulsan a ‘Abd al-Mu’min y sus sucesores a deportar a los árabes, y por qué eligen Tāmasnā y el Habṭ para su asentamiento? Hay muchos interrogantes al respecto, y en este capítulo trataré de analizar algunos de ellos, sirviéndome para ello de las dispersas y escasas informaciones de las fuentes.

Ya en el siglo XII, encontramos asentadas en el Magreb a las tribus árabes que habían hecho su aparición en Ifrīqiya dos siglos antes. Han traspasado la barrera natural del Atlas y se han situado en las planicies atlánticas. Las causas de su llegada al lugar que ocupan no han sido idénticas, como tampoco lo es su situación a lo largo de este siglo. Vamos a analizar en esta primera parte el momento en que hicieron su aparición en el Magreb al-Aqṣà y a tratar de fijar la forma en que estos grupos nómadas se establecieron en esta zona, así como las causas de su ubicación, la evolución de sus asentamientos, el número que supuestamente llegó, las funciones que desempeñaban y su influencia con el poder central, entre otros temas.

'Abd al-Mu'min

2. Época de 'Abd al-Mu'min (527-558/1133-1163). Expansión del Imperio almohade.

El ascenso al poder de los Almohades se produjo muy rápidamente. Ibn Tūmart y la nueva ideología lograron controlar todo el Occidente musulmán, suplantando a los Almorávides Ṣanhāya al detractor que los modos y costumbres se habían corrompido, y abogando por la ortodoxia del Islam⁶⁴. Pero, si Ibn Tūmart fue el creador de una doctrina, el *tawḥīd*, que dió cohesión y estructura al movimiento, su sucesor, 'Abd al Mu'min b. 'Alī al-Kūmī, aportó el empuje militar necesario para adquirir de un verdadero Imperio sobre el que imponer el nuevo dogma. Su política expansionista consiguió extender el *tawḥīd* mucho más allá de la pretensión de su fundador, que no aspiraba a controlar todo el Norte de África.

Pocos años distan entre la conquista de todo el Magreb al-Aqṣà y la primera expedición en dirección a Ifrīqiya. Con los territorios de al-Andalus prácticamente bajo su control, el sucesor de Ibn Tūmart y fundador de la dinastía *mu'minī* inició su empresa de

⁶⁴ La época almohade tiene muchas lagunas en su estudio, los orígenes del movimiento almohade y la figura de Ibn Tūmart con la doctrina que promulgó han sido estudiados con más detenimiento. Véase, R. Brunschvig, "Sur la doctrine du Mahdī Ibn Tūmart", *A.*, 2 (1955), pp. 137-149; I. Goldziher, *Le Mahdi des Almohades*, Argel, 1903, reseñado por M. Asín Palacios, "Origen y carácter de la revolución almohade", en *Obras Escogidas*, II, pp. 3-12; 'Abd al-Ḥamīd Sa'd Zaglūl, *Muḥammad ibn Tūmart wa-ḥaraka' al-ta'yīd fī l-Magrib wa-l-Andalus*, Beirut, 1973; J. E. Royster, "Configurations of *Tawḥīd* in Islam", *M.W.*, LXXVII, 1 (1987); D. Urvoy, "La pensée d'Ibn Tūmart", *B.E.O.*, XXVII (1974), pp. 19-44. Un trabajo reciente sobre la figura del Mahdī y su doctrina: Vincent J. Cornell, "Understanding is the mother of ability: responsibility and action in the doctrine of Ibn Tūmart", *S.I.*, 66 (1987), pp. 71-103.

'Abd al-Mu'min

expansión que dieron a los Almohades la capacidad de unificar todo el Occidente musulmán, consiguiendo apoderarse de un espacio mayor aún que el de sus predecesores los Almorávides⁶⁵.

El califa en persona organizó y participó en dos expediciones llevadas a cabo bajo su mandato con tan sólo siete años de diferencia entre ambas, con la finalidad de conquistar el Magreb Central e Ifríqiya. En la primera, entre los años 547/1152-548/1153, consiguió apoderarse del Magreb Central (Argel, Bugfa, la Qal'a de los Banū Ḥammād, Bona, Constantina...), y eliminar a los Ḥammādíes, asentados en la Qal'a. En la segunda, 554/1159-555/1160, se apoderó de toda Ifríqiya (Túnez, al-Mahdiyya, Susa, Sfax, Trípoli, Gabes, Gafsa...), acabando así con la penetración cristiana en la zona, que había expulsado a los primos-hermanos de los Ḥammādíes, los Zíríes, instalados en al-Mahdiyya y constituía una amenaza para el dominio musulmán en el Norte de Africa.

Por estas campañas, 'Abd al-Mu'min entró en contacto con los árabes establecidos en el territorio desde hacía un siglo. Y la consecuencia inmediata de sus relaciones con ellos cuajó en una participación cada vez más activa en los ejércitos almohades. Su intervención en la zona sirvió a los árabes para desplazarse al oeste, formando parte de las tropas almohades como lo habían hecho hasta el momento en los ejércitos regionales, y sirviendo

⁶⁵ Sobre los orígenes del Imperio almohade, y más concretamente sobre 'Abd al-Mu'min y su expansión hacia el oeste, véanse entre otros los trabajos de: E. Lévi-Provençal, "'Abd al-Mu'min b. 'Alī", *E.I.*², I, pp. 80-82; R. le Tourneau, *The Almohad movement in North Africa in the twelfth and thirteenth centuries*, Nueva Jersey, 1969, pp. 55-61; "Du mouvement almohade à la dynastie mu'minide: la révolte des frères d'Ibn Toumart de 1153 à 1156", *Mélanges de G. Marçais*, París, 1956, II, 111-116; R. Bourouiba, *Abd al-Mu'min, flambeau des Almohades*, Argel, 1974; Ali Merad, "'Abd al-Mu'min à la conquête de l'Afrique du Nord", *A.I.E.O.*, 1957, pp. 132-160.

‘Abd al-Mu’min

de apoyo para la naciente dinastía.

2.1. Campaña en el Magreb Central.

‘Abd al-Mu’min emprendió la primera campaña inmediatamente después de haber consolidado su poder en el Magreb mediante una severísima purga que afectó inclusive a las tribus almohades, conocida como *i’tirāf* o reconocimiento almohade⁶⁶. La campaña se planteó, pues, como una expansión hacia el exterior tras afirmar su dominio en el Magreb, y ante una situación más o menos estable en al-Andalus; el objetivo elegido fue el Magreb Central, y sus consecuencias confirmaron las pretensiones expansionistas del califa.

El desarrollo de la empresa tiene puntos oscuros, originados por las informaciones contradictorias que ofrecen las fuentes⁶⁷. Mientras la visión elaborada de Ibn Jaldūn afirma que ‘Abd al-Mu’min emprendió esta expedición por causa del desorden que las hordas árabes habían producido en el territorio, para Ibn ‘Idārī, sin embargo, fue el deseo del califa de atacar a los Banū Hammād lo que motivó su traslado del Magreb.

⁶⁶ Al-Bayḍaq, con su habitual tendencia a exagerar las cifras, asegura que el resultado de esta represión fueron 32.730 muertos, cifra, que si no real al menos muy significativa de las dimensiones que alcanzó la purga, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, pp. 109-112/tr. pp. 181-185.

⁶⁷ La misma fecha de la expedición es problemática, ya que al-Bayḍaq e Ibn Jaldūn la sitúan en 546/1151, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 112/tr. p. 185; *Ibar*, VI, p. 315/*Berbères*. II, p. 189, mientras que el resto de las fuentes, entre ellas varias cartas del califa, lo hacen en el 548/1153, Cfr. *Nihāya*, p. 206/tr. p. 172.

‘Abd al-Mu’min

El texto de Ibn Jaldūn dice:

"Después de que ‘Abd al-Mu’min tuviera conocimiento de las disensiones que había entre los príncipes de Ifrīqiya, y de que los árabes que asolaban la región habían asediado Qayrawān, y de que Musà⁶⁸ b. Yahyà al-Riyāhī al-Mirdāsī se había apoderado de Beja, emprendió una campaña para combatir Ifrīqiya"⁶⁹.

Pasaje muy similar al que recoge el *Bayān*, tomándolo probablemente de Ibn Šāhib al-Šalā¹, en el que dice:

"...En este año los árabes asediaron [blanco en el texto] y les asolaron. En el mismo año, Mu’nis b. Yahyà al-‘Arabī tomó Beja y sus habitantes se sometieron a él. En el año 547/1152 el *amīr al-mu’minīn* ‘Abd al-Mu’min se apresuró a salir contra Bugía"⁷⁰.

Aunque el motivo de la expedición a ojos de Ibn Jaldūn fuera la situación caótica en la que se encontraba la zona, los dos acontecimientos que cita (conquistas de Qayrawān y Beja) habían ocurrido exactamente con un siglo de anterioridad, por lo que queda descartada esta explicación como móvil real para efectuar una invasión. Quizá Ibn Jaldūn haya tomado como referencia el anterior texto de Ibn ‘Idārī en el que parecen mezclarse ambos acontecimientos, la toma de Qayrawān y Beja, por un lado, y la campaña que emprende ‘Abd

⁶⁸ Así aparece en la edición árabe, pero debería leerse Mu’nis.

⁶⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 315/*Berbères*, II, pp. 188-189.

⁷⁰ Cfr. *Bayān*, p. 45.

‘Abd al-Mu’min

al-Mu’min, por otro. Hechos que no podemos relacionar entre sí, pero que al aparecer juntos dan una impresión de continuidad. Ibn Jaldūn debió copiar esta parte, y se limitó a relacionar así los dos sucesos.

El motivo que da Ibn ‘Idārī es mucho más verosímil, y otras fuentes así lo apoyan⁷¹. El relato de la expedición de ‘Abd al-Mu’min de esta fuente es muy gráfico y merece la pena entresacarlo como pauta de la campaña:

"... cuando el califa quiso atacar a los Banū Ḥammād, lo mantuvo en secreto con sus visires y privados, Abū Ibrāhīm, Abū Ḥafṣ y otros. Como la idea les pareció bien se ocupó en concentrar a las tribus almohades en las montañas, y salió de Marrakech a finales del 546/1152, haciendo creer a la gente que iba a combatir a los cristianos en al-Andalus. Cuando llegó a Salé, se quedó allí dos meses, sin decidir qué hacer, hasta que de allí se dirigió a Ceuta, haciendo creer a la gente que iba a pasar a al-Andalus. Convocó a los gobernadores de Sevilla y sus alrededores para pedirles que le aclarasen sus intenciones. Después se fue de Ceuta, haciendo creer que regresaba a Marrakech, y se divulgó entre la gente ese rumor, cuando en realidad se dirigía a Bugía. Mandó al gobernador de Tremecén, Ibn Wānūdīn, que prohibiera a comerciantes y viajeros salir y moverse hacia Ifrīqiya, fuera por tierra o por mar, para que no se enteraran de sus propósitos. Mandato que Ibn Wānūdīn obedeció. El pregonero de la campaña hizo saber que el que revelara el destino moriría. Luego se dirigió rápidamente a Bugía. Ibn Ḥammād, señor de Bugía, no se enteró de la presencia de ‘Abd al-Mu’min hasta que el gobernador de Argel, Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn, llegó desde allí anunciando la entrada de los Almohades. Este gobernador al saber que ‘Abd al-Mu’min había llegado, le abrió la puerta de la ciudad porque así lo habían acordado... Cuando ‘Abd al-Mu’min se apoderó de Bugía y sus alrededores, Ibn Maymūn, el visir de Ibn Ḥammād, huyó con las tribus

⁷¹ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 113/tr. p. 186; *al-Ḥulal*, p. 123/tr. p. 17.

'Abd al-Mu'min

árabes de los Banū Sulaym, y 'Abd al-Mu'min le escribió con el *amān*, la justicia y la gracia... 'Abd al-Mu'min escribió a las gentes de al-Andalus por mano de Ibn 'Aṭīyya⁷² anunciándoles la conquista de Bugía⁷³.

Para esclarecer las sucesivas etapas de la expedición sería necesario una crítica de las fuentes almohades, sin buscar una armonización hipotética de los hechos que eliminara los testimonios que no encajen dentro del cuadro general previamente delimitado⁷⁴.

Uno de esos puntos es el secreto con el que se proyectó la campaña -que más que secreto pudiera tratarse de indecisión⁷⁵-, al hacer creer que se trataba de una expedición a la Península. Secreto éste que llevó a interceptar los caminos del Magreb⁷⁶ para no difundir

⁷² Este *kātib* almohade es uno de los secretarios más importantes y famosos de época almohade, Cfr. E. Lévi-Provençal, "Un recueil de lettres officielles almohades. Introduction et étude diplomatique. Analyse et commentaire historique", *H.*, 37 (1941), pp. 5-8. Probablemente se trata de una de las cartas recogida en este repertorio que lleva el número VII, *Ibidem*, pp. 27-28.

⁷³ Cfr. *Bayān*, pp. 45-47. También, *al-Ḥulal*, p. 112/tr. p. 177.

⁷⁴ A. Huici ha señalado algunos de los tópicos y leyendas forjados alrededor de Ibn Tūmart, y su sucesor 'Abd al-Mu'min, en su artículo: "La leyenda y la historia en los orígenes del Imperio almohade" *A.A.*, XIV, (1949), pp. 339-376, en el que recoge algunos ejemplos de los tintes legendarios que rodean el surgimiento de esta dinastía, haciendo que la historia de la misma se parezca más a una epopeya que a una crónica dinástica -el mejor exponente de este tipo de historiografía sería al-Bayḍāq-. Pero quedan otros muchos tópicos que aún se mantienen, no sólo de los inicios de esta dinastía sino de todo su desarrollo.

⁷⁵ Idea que Ibn 'Idārī sugiere al decir que 'Abd al-Mu'min al llegar a Salé permaneció en la ciudad tres meses sin saber qué hacer, Cfr. *Bayān*, p. 45.

⁷⁶ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 112/tr. p. 185, y pp. 113-114/tr. p. 187; *al-Ḥulal*, p. 123/tr. p. 177; *Bayān*, p. 45.

‘Abd al-Mu’min

la noticia, al mismo tiempo el califa tenía correspondencia con el gobernador de Bugfa, que le entregó la plaza sin oponer resistencia⁷⁷. ¿Cómo es posible tanto misterio y tanta publicidad para el mismo acontecimiento? ¿Si la campaña era tan secreta, cómo es posible que las tribus se sometieran a su paso sin conocer siquiera su presencia en la zona?. Pero no vamos a detenernos en este punto porque lo que nos interesa aquí no son los inicios de la expedición sino las consecuencias de ésta.

2.1.1. Sumisión de los árabes y posterior enfrentamiento: Setif.

La presencia de tribus árabes se detenía en Argel donde ‘Abd al-Mu’min recibió la sumisión de algunos jefes árabes, según transmiten Ibn Jaldūn y al-Baydaq⁷⁸. Comparando ambas versiones, no se encuentra muchos puntos en común entre ellas, aparte de la idea de una sumisión espontánea, sin lucha aparente. Esta sumisión voluntaria es un tópico que se reproduce en todas las campañas almohades a Ifrīqiya. Más adelante veremos cómo también, en época de Abū Ya‘qūb y de al-Manṣūr, las tribus árabes se apresuraron a presentarse al califa a su llegada a la zona para ofrecerle su sumisión. Concepto que expresa la fuerza y

⁷⁷ Cfr. *Bayān*, p. 47.

⁷⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46; *Ajbār al-Mahdī*, p. 114/tr. p. 189.

magnificencia del conquistador⁷⁹.

Los nombres cambian de un autor a otro: para al-Baydaq es uno de los «sultanes»⁸⁰ árabes, Dīfal b. Maymūn⁸¹, del que no especifica la tribu a la que pertenece, quien se somete; mientras que para Ibn Jaldūn se trata de dos jefes árabes de las tribus de Aṭḡay y

⁷⁹ Véase los apartados correspondientes: "Sumisión de los Riyāḥ" y "Sumisión de Mas‘ūd y marcha al Magreb".

⁸⁰ Al-Baydaq es el único autor que llama sultanes en repetidas ocasiones a los jefes de los árabes, dándoles así un rango elevado, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, pp. 114 y 116/tr. pp. 189 y 191. El nombre más usual con el que se designa a los jefes árabes es el de *ṣayy*, salvo en alguna ocasión en que se utiliza *amīr*, significando este concepto, cuando se utiliza, una jerarquía mayor a la de *ṣayy*. En cambio, las tribus de los Benimerines siempre son gobernadas por *umarā’*, mientras que, en las árabes, son *ṣuyūj*, quienes las controlan. El paso de un liderazgo informal (*riyāsa*), a una jefatura más organizada (*imāra*) es un proceso que M. Brett ha estudiado en el caso de los Banū Muzni de Biskra, Cfr. M. Brett, "Ibn Khaldūn and the dynastic approach to local history: the case of Biskra", *Al-Qanṭara*, 1991 (en prensa). Parece, según esta utilización, que el primer nombre empleado para los jefes de una tribu es *ṣayy*, que *amīr* tiene una conotación más fuerte, y que, finalmente, los que adquieren un rango más elevado se adjudican el título de sultán. El "sultanato" como institución surge en el siglo X, véase, E. Tyan, "Gouvernés et Gouvernants en Islam sunnite", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXII, Bruselas, 1969, p. 392. Sobre la aplicación de este título a los soberanos marīnīs, véase, M. J. Viguera, Tesis doctoral, p. 70, nota 3. Sobre el título de sultán en el XIV, Cfr. R. Brunschvig, *La Berbérie orientale*, II, pp. 13-14.

⁸¹ Personaje del que sólo tenemos conocimiento a través de este historiador, pues su nombre no aparece en ningún otro lugar, salvo en otra mención de al-Baydaq junto con los «sultanes» árabes que acompañaron a ‘Abd al-Mu’min a su regreso al Magreb, Cfr. *Ibidem*, p. 116/tr. p. 191.

Si buscamos alguna conexión con su nombre, bien pudiéramos suponer que se tratara del hijo de Maymūn b. Ziyād al-Ṣajrī, jefe de los Ṣajr, quien intercedió ante uno de los gobernantes de los Banū Yāmi’ en Gabes, Rāfi’ b. Makkan, para que acordara un tratado con el zīrī ‘Alī b. Yaḥyā b. Tamīm, Cfr. *Ibar*, VI, p. 213/*Berbères*, II, p. 36. Este Maymūn b. Ziyād no debe confundirse con Muḥriz b. Ziyād, como hace H. R. Idris al mencionar a Muḥriz como jefe de los Ṣajr, Cfr. *La Berbérie orientale sous les Zirides*, I, p. 334, dejándose llevar por un poema de Ibn Ḥamdīs, en que recoge a un tal Ibn Ziyād como jefe de los Ṣajr, que se trata de Maymūn y no de Muḥriz, ya que Muḥriz b. Ziyād es jefe de los Banū Fārig, Cfr. Ibn Ḥamdīs, *Diwān Ibn Ḥamdīs*, Roma, 1897, p. 223, verso 58.

'Abd al-Mu'min

Ŷuṣam⁸², que 'Abd al-Mu'min recibió con todos los honores, confirmándoles en el mando de sus respectivas tribus antes de proseguir su marcha hacia Bugfa⁸³. La sumisión de estos jefes tuvo su importancia posterior, ya los Aṭbaŷ y los Ŷuṣam formaron parte de los árabes que el califa trasladó al Magreb, y ocuparon las llanuras más próximas a la corte califal. Mientras los Riyāḥ fueron asentados en el Garb, éstos lo hicieron en Tāmasnā, cerca de Marrakech⁸⁴.

Cuando el califa controló la práctica totalidad del Magreb Central al apoderarse sucesivamente de Argel, Bugfa, la Qal'a, Bona, Constantina..., sin apenas combatir ninguna resistencia⁸⁵, decidió regresar al Magreb. Al final de la campaña, en ṣafar del 548/abril de

⁸² Cfr. *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46. Concretamente: Abū Ŷalīl b. Šākir (Abū Jalīl b. Kaslān en la traducción de Slane), príncipe de los Aṭbaŷ, y Ḥabbās b. Muṣayfir, personaje notable de los Ŷuṣam.

⁸³ Compárese con el trato que recibió el jefe riyāḥī Mas'ūd al-Bulṭ cuando se presentó para ofrecer su sumisión ante Abū Ya'qūb Yūsuf a su llegada para pacificar la zona de Ifrīqiya en el 576/1180, Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 152/tr. p. 54. O, incluso, con la sumisión que recibió por parte de las tribus árabes el propio 'Abd al-Mu'min en la campaña del 555/1160 contra Ifrīqiya, Cfr. *Lettres...*, n° XIX, pp. 95-99; tr. p. 44; y n° XX, pp. 99-113/tr. p. 45.

⁸⁴ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 115/tr. p. 190. Véase también los apartados sobre la ubicación de los árabes.

⁸⁵ La campaña es larga y no es el momento de exponer todos los detalles de la misma, para lo cual pueden consultarse: H. R. Idris, *La Berbérie orientale sous les Zirides*, I, pp. 365-374; Ali Merad, "'Abd al-Mu'min à la conquête de l'Afrique du Nord", *A.I.E.O.*, 1957, pp. 132-141. También, aunque de menor valor científico por carecer de referencias, A. Huici Miranda, *Historia del Imperio almohade*, I, pp. 161-167, y Marçais, *Les arabes en Berbérie*, pp. 148-149.

1153⁸⁶, ya de camino de vuelta a Marrakech, se produjo un enfrentamiento entre árabes y almohades⁸⁷ en los alrededores de Setif -Saṭīf, la antigua Sitifis romana⁸⁸, en un lugar conocido por Wādī l-Aqwās⁸⁹.

Habría que considerar la magnitud del encuentro y las fuerzas que participaron en él para evaluar sus resultados y posteriores repercusiones en la política almohade de entre triunfo contra unas tribus árabes que, después de haber dado muestras de sumisión, se levantaron contra el poder almohade, como también habían hecho las tribus Ṣanhāya al mando de Abū

⁸⁶ Curiosamente, la fecha más exacta que existe de la batalla, viene proporcionada por un historiador oriental, al-Nuwayrī, a primeros de ṣafar del 548/abril 1153, Cfr. *Nihāya*, p. 206/tr. p. 172.

⁸⁷ Cfr. *Lettres...*, n° IX, pp. 26-34/tr. pp. 29-31; *Ajbār al-Mahdī*, pp. 114-115/tr. p. 189; *al-Kāmil*, XI, pp. 185-186/tr. pp. 574-576; al-Tiḡānī, *Riḥla*, p. 344; al-Nuwayrī, *Nihāya*, II, pp. 205-206/tr. pp. 218-219; *Ibar*, VI, pp. 28; 316/*Berbères*, I, p. 47; II, p. 191; *Istiqṣā'*, II, p. 117/tr. p. 67. Más detalles sobre el enfrentamiento y las consecuencias que produjo en la posterior política del califa con las tribus árabes, Cfr. V. Aguilar, "Política de 'Abd al-Mu'min con los árabes de Ifriqiya", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí*, Granada (diciembre, 1989), (en prensa).

⁸⁸ Ciudad situada poco más de 100 kilómetros al sureste de Bugía. Los geógrafos la describen como un lugar bien provisto de agua y árboles frutales, Cfr. *Nuzha' al-muštāq*, pp. 260 y 269; Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, III, p. 220; *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 318.

⁸⁹ Este topónimo también aparece en al-Andalus, correspondiente al actual Alcaz. Su nombre -los arcos- le viene dado por la existencia en el mismo de un puente romano; v. E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima fluvial*, Madrid, 1986, p. 356, característica que comparte con la ciudad romana de Setif, que es tiene varios puentes.

La batalla sólo es mencionada como *Waḡī'at Saṭīf* en la *Riḥla* de al-Tiḡānī, Cfr. *Riḥla*, p. 344, llamada *qitāl al-ḥarīm* por Ibn al-Aṭīr por la participación de las mujeres en ella, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 575.

'Abd al-Mu'min

Qaṣāba al este de Bugfa⁹⁰. Ambas reacciones no fueron sino distintas manifestaciones del descontento que produjo en la zona la aparición de un nuevo invasor.

La victoria sobre las tribus beréberes y árabes otorgó a 'Abd al-Mu'min el control absoluto de la zona, a la vez que demostró su superioridad al conseguir derrotar a todos sus enemigos. Todas las crónicas se hacen eco del triunfo del califa enfatizando los logros conseguidos en ella. Enfrentarse a dos imperios caducos como eran Zīrēs y Ḥammādēs, no proporcionó al califa almohade tanto prestigio como dominar por la fuerza a las tribus árabes nómadas que, hasta su llegada, eran quienes, de forma más o menos indirecta, controlaban la región. El verdadero triunfo de 'Abd al-Mu'min se consiguió, pues, al vencer a las tribus árabes.

En el enfrentamiento participan todas las tribus de los árabes: Hilāl, Aṭṭay, 'Adī, Riyāḥ, Zugba, que previamente se habían sometido y después se revelaron contra el dominio almohade, como revelan las fuentes orientales⁹¹, y también dejan implícito las cartas almohades⁹². La versión de estos documentos oficiales almohades no duda en afirmar que

⁹⁰ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 115/tr. pp. 189-190; *al-Kāmil*, XI, p. 184/tr. p. 574; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 218. Esta fuente lo llama Abū Qabīsa.

⁹¹ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 575; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 218. Ibn Jaldūn dice que son los Aṭṭay, Zugba, Riyāḥ y Qurra, Cfr. *Ibar*, VI, p. 315/*Berbères*, II, p. 190.

⁹² Cfr. *Lettres...*, n° IX, pp. 26-29/tr. pp. 29-31. Según estos documentos, los árabes de estos territorios habían sido desplazados al Sáhara por los Almohades, y, aunque se habían sometido, no daban pruebas de ello, por lo que 'Abd al-Mu'min se encargó de vigilarlos. Las sospechas del califa estaban bien fundadas, ya que todas las tribus árabes trataron de reagruparse en la región de Constantina

'Abd al-Mu'min

desde Alejandría hasta Argel, todas las tribus árabes, algunas de las cuales estaban enfrentadas entre sí y mantenían constantes disputas, se pusieron de acuerdo para unirse contra un invasor con el que rápidamente se aliaron un poco más tarde⁹³. La organización de las tribus nómadas no les permitía tener una red de comunicación tan potente ni una estructura tan estratificada como para enviar mensajes de socorro por todo el Norte de Africa. Pero al presentar a todas las tribus árabes en el combate, el triunfo almohade aumenta considerablemente, dejando constancia de su superioridad militar.

Un combate de gran magnitud es elaboración posterior de las fuentes orientales que son las más prolijas en detalles, y distorsionan los hechos, dándoles un matiz inverosímil. Con su tendencia a exagerar las cifras, elevan a 60.000 el número de combatientes árabes y prolongan la batalla a tres días consecutivos⁹⁴. La actuación de los árabes se presenta como algo premeditado, poniendo en su boca el siguiente argumento para enfrentarse a 'Abd al-Mu'min:

con intención de atacar a los Almohades. A pesar de su inferioridad numérica, los Almohades consiguen derrotarlos apoderándose de un gran botín que los árabes abandonan en su huida.

⁹³ Cfr. *Lettres...*, n° IX, p. 28/tr. p. 30.

⁹⁴ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 575; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 218. Cfr. también el estudio de V. Aguilar, "Política de 'Abd al-Mu'min", que menciona los tópicos y exageraciones que se suceden en torno a la batalla. *Al-Ḥulal* llega a elevar a 75.000 jinetes y ¡500.000 infantes! el número de almohades que participó en la campaña, Cfr. *al-Ḥulal*, p. 115/tr. p. 182.

'Abd al-Mu'min

"Si 'Abd al-Mu'min llega a ser nuestro vecino nos expulsará del Magreb, así que no tenemos más opción que unir nuestras fuerzas y expulsarlo a él antes de que él se apodere de todo"⁹⁵.

Si hubo un gran conflicto entre ambos grupos, es poco probable por motivos logísticos y geográficos que éste abarcara a todas las tribus árabes de la zona, o que participaran en él personajes como Muḥriz b. Ziyād, señor de la Mu'allāqa⁹⁶, del que hablaré más adelante, o que Roger II ofreciera 5.000 jinetes a los jefes árabes, previa entrega de rehenes, que éstos rechazaron porque sólo querían recibir-ayuda musulmana⁹⁷. Mas bien considero que todos estos detalles se deben a una elaboración posterior de las fuentes, así como a su tendencia a exagerar los hechos para aumentar los triunfos adquiridos.

2.1.2. Consecuencias de la campaña.

⁹⁵ *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. pp. 575-576; *Nihāya*, p. 205/tr. p. 171.

⁹⁶ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 186/tr. p. 575; *Nihāya*, II, p. 171/tr. p. 178; *Ibar*, VI, p. 218/*Berbères*, I, p. 47. Confundido con la participación de Muḥriz en la batalla de Setif, Ibn Jallikān dice que muere en esta batalla un jueves en la segunda decena de rabī' II del 555/21 ó 28 de abril 1160, cuando la fecha, y el hecho en sí corresponde a la batalla de Yabal al-qarn, que tuvo lugar en la campaña de 'Abd al-Mu'min a Ifrīqiya, ocurrida siete años después de Setif, Cfr. Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a'yān*, VI, p. 219.

⁹⁷ Teniendo en cuenta las múltiples alianzas que éstos hicieron con los cristianos, huelga cualquier comentario al respecto. Fuentes posteriores también se hacen eco de la noticia, Cfr. Michele Amari, *Storia dei musulmani di Sicilia*, 3 vols., C. A. Nallino (ed.), Caetania, 1938, III, p. 424. Además, en rayāb de ese mismo año/septiembre-octubre 1153, los Normandos se apoderaron de Bona con la ayuda de los árabes, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 187/tr. p. 576.

'Abd al-Mu'min

Una contundente victoria de los Almohades equivaldría a una aplastante derrota de los árabes, y, sin embargo, las posteriores relaciones de ambos no denotan ni lo uno ni lo otro. De acuerdo con el relato de al-Bayḍāq, 'Abd al-Mu'min regresó a Marrakech acompañado de un grupo de personajes árabes, que no van en calidad de cautivos, sino de rehenes, tal y como lo demuestra el trato recibido⁹⁸. El resto de las fuentes no menciona a ningún jefe árabe de regreso con el califa, sino que los presentan yendo al Magreb para ofrecer su sumisión al califa y recoger a sus familias⁹⁹.

Volvemos a encontrarnos aquí con un tópico que se repite. O bien los jefes árabes volvieron con el califa, o bien volvieron solos a recoger a sus familias. No resulta muy probable que estos árabes fueran capaces de atravesar todo el Magreb para, finalmente, volver a sus hogares; más bien, podemos pensar que llegaron acompañando al califa y le ofrecieron su sumisión. No es la única referencia a una delegación de jefes árabes que se presentan en la corte almohade para ofrecer su sumisión¹⁰⁰.

El tono triunfalista que adoptan las fuentes al describir la huida de los árabes, y el

⁹⁸ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 116/tr. p. 191.

⁹⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 218/*Berbères*, II, p. 190; *al-Kāmil*, XI, p. 186/tr. p. 576, *Nihāya*, II, p. 206/tr. p. 219; *Storia*, III, 424-425.

¹⁰⁰ Véase el apartado correspondiente dentro del *ḡihād* en al-Andalus. Después de la campaña de al-Manṣūr contra Ifrīqiya, un grupo de árabes llegó a la corte de Marrakech sólo con este propósito de reconocer al califa y regresar luego a su país, Cfr. *Bayān*, pp. 213-214/tr. II, pp. 174-175; *Ibar*, VI, p. 329/*Berbères*, II, p. 213.

'Abd al-Mu'min

botín que pasó a manos almohades y que el califa llevó al Magreb no corresponde con el trato que estos supuestos cautivos recibieron: las mujeres y niños fueron puestos bajo custodia de eunucos encargados de llevarlos con todo cuidado a Marrakech en espera de que llegaran a recogerlos¹⁰¹. Una derrota total no habría dado lugar a un comportamiento tan benévolo de 'Abd al-Mu'min con sus cautivos, ya que detrás de estos «sumisos prisioneros» estaban unos jefes árabes sometidos que habían pactado con el califa ir en su ayuda. La actuación del califa no es la de un generoso vencedor que demuestra la grandeza de su carácter por el trato que dispensa a las tribus que ha vencido, sino la de un político que busca utilizar a estos grupos para sus propios fines, aunque para ello tenga que prodigarse en favores y todo tipo de trato deferente¹⁰².

La ambición de 'Abd al-Mu'min era instaurar una dinastía propia, y no podía, para

¹⁰¹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 218/*Berbères*, II, p. 190; *al-Kāmil*, XI, p. 186/tr. p. 576, *Nihāya*, II, p. 206/tr. p. 219; *Storia*, III, 424-425.

Además de los jefes árabes, 'Abd al-Mu'min volvió a Marrakech acompañado de Yahyà b. al-'Azīz, el soberano hammādi que había huido a Oriente cuando el califa almohade tomó Bugía, pero que luego se presentó ante 'Abd al-Mu'min, sometiéndose a él y acompañándolo hasta Salé, ciudad en la que se aposentó hasta su muerte. En cuanto al soberano zirí al-Ḥasan b. 'Alī, que, cuando Jorge de Antioquía conquistó la ciudad de al-Mahdiyya, se había refugiado en la Mu'allāqa al amparo de Muḥriz b. Ziyād, Cfr. *Rihla*, p. 344; *Wafayāt*, VI, p. 217; *al-Ḥulal*, p. 112/tr. p. 178, después de pasar un tiempo en Egipto fue al Magreb en época de Abū Ya'qūb, y su asentó en la provincia de Tāmasnā, Cfr. *Ibar*, VI, p. 216/*Berbères*, II, p. 29.

¹⁰² Cfr. R. Le Tourneau, "Du mouvement almohade à la dynastie mu'minide: la révolte des frères d'Ibn Toumart de 1153 à 1156", *Mélanges de G. Marçais*, París, 1956, II, 111-116.

'Abd al-Mu'min

ello, contar con el apoyo de todas las tribus almohades leales al *tawhīd*, sino que necesitaba granjearse la adhesión de otros elementos en los que sustentarse. Los efectos de su alianza con los árabes fueron inmediatos, y su utilización tuvo resultados mucho más provechosos de lo que quizá el califa pudiera esperar. La primera medida en la que cuenta con su ayuda está relacionada con la continuidad de la dinastía *mu'minī*. Antes de regresar a Ifrīqiya, los jefes árabes le prometieron fidelidad y apoyo¹⁰³, y la forma práctica de manifestarlo es ayudándole a proclamar a su hijo Muḥammad como sucesor¹⁰⁴.

La política imperialista de 'Abd al-Mu'min se manifestó al nombrar a un hijo suyo como heredero, y repartir las provincias del imperio entre el resto de sus hijos¹⁰⁵, asegurándose así la pervivencia de esta nueva dinastía *mu'minī*, aún a costa de ir en contra de los fundamentos de la doctrina almohade.

La respuesta de los más importantes sectores del Imperio ante este nombramiento no se hizo esperar. Pero el califa no vaciló en aplastar la reacción del clan de Ibn Tūmart con

¹⁰³ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 116/tr. p. 191.

¹⁰⁴ La carta que contiene su nombramiento no tiene fecha, Cfr. *Lettres...*, n° XIII, pp. 55-61/tr. pp. 35-36. En el 549/1154-1155 según al-Bayḍāq, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 118/tr. p. 195. En el año 548/del 29 de marzo de 1153 al 18 de marzo del 1154, según Ibn 'Idārī, Cfr. *Bayān*, pp. 48-49; y en el 551/1156-1157, según Ibn al-Aṭīr, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 186/tr. p. 576; *Nihāya*, II, p. 206/tr. pp. 219-220. Todas todas las fuentes, a excepción de al-Bayḍāq, señalan la colaboración de los elementos árabes en este nombramiento.

¹⁰⁵ Maniobra política para la que también utilizó a los grupos árabes, Cfr. *Nihāya*, pp. 206-207/tr. p. 220; *Lettres...*, n° XIII; *Mu'ṣib*, pp. 166-167/tr. pp. 200-202; *Rawḍ al-Qirṭās*, p. 194/tr. p. 127.

'Abd al-Mu'min

la muerte de Ibn Yšlāten¹⁰⁶, personaje muy importante y pariente cercano del Maḥdī que podía hacer peligrar los intereses de 'Abd al-Mu'min optando al poder. Ni tampoco se detuvo ante la reacción de los Aḥf Amgār que se levantaron contra el nombramiento de Muḥammad como sucesor, y los mandó ejecutar¹⁰⁷.

Se rompían así las bases del credo almohade, al tiempo que se instauraba una nueva dinastía, cuyo iniciador no es Ibn Tūmart, ni nadie de la nobleza de los Mašmūda, sino 'Abd al-Mu'min, un personaje de tercera fila de la tribu de Kūmiya. Al aplastar a los jeques almohades de las cinco principales tribus que componían el movimiento del *tawḥīd*: Hintāta, Tinmal¹⁰⁸, Ganfisa, Gadmiwa y Harga, la dinastía *mu'minī* se instauró sin contar con el apoyo de las principales tribus almohades.

Los jeques almohades, que tanta importancia tuvieron en el surgimiento del *tawḥīd* y sobre los que se sustentaba su estructura, vieron relegados sus prerrogativas y derechos, en pos de una fuerte dinastía. Esta situación se mantuvo durante la época de los primeros califas, hasta que la desintegración del Imperio almohade trajo consigo un nuevo auge y

¹⁰⁶ Cfr. *Ajbār al-Maḥdī*, p. 115/tr. p. 189. Ali Merad, "'Abd al-Mu'min", pp. 137-139.

¹⁰⁷ Cfr. *Ajbār al-Maḥdī*, pp. 115-116/tr. pp. 190-191; *Mu'jib*, pp. 166-167/tr. p. 201.

¹⁰⁸ La grafía de los nombres beréberes es, en muchos casos, ambigua. Esta tribu generalmente se llama Tinmal, con "yā", pero también aparece como Tinnal. He adoptado la grafía con *kasra* breve, que aparecerá a partir de ahora. Incluso dentro de la misma fuente las oscilaciones son considerables. Un lugar muy importante en la historia almohade es Tinmal o, también conocido como Tinmallal, mausoleo de los califas almohades y cuna del movimiento por las primeras predicaciones de Ibn Tūmart.

'Abd al-Mu'min

fortalecimiento de los jeques, que volvieron a erigirse como cimientos del poder¹⁰⁹. Mientras tanto, su figura perdió el brillo y la fuerza característicos de los inicios del movimiento almohade.

Para conseguir sus propósitos, además de su propia tribu de los Kūmiya¹¹⁰, 'Abd al-Mu'min se apoyó en otros grupos ajenos al inicial movimiento almohade, en particular árabes¹¹¹, que se convirtieron en el sostén de Imperio *mu'minī*, y a los que el califa cuidó y agasajó para ganarse su adhesión¹¹². Su política con los árabes de Ifrīqiya a raíz de su primera campaña fueron encaminados a integrarlos en la comunidad almohade, abandonando una política estrictamente beréber y mašmūda en pos de otra que favorecerá los intereses de su propia dinastía¹¹³. Esta política se mantuvo en los mandatos de Abū Yūsuf, Abū Ya'qūb Yūsuf y al-Nāṣir, hasta que, tras la derrota de las Navas en el 1212, se inició la debilidad del movimiento *mu'minī*.

¹⁰⁹ Véase la parte correspondiente en el capítulo siguiente.

¹¹⁰ 'Abd al-Mu'min pidió en secreto que un contingente de guerreros de los Kūmya fueran a Marrakech para garantizar su seguridad, ya que se sentía como un extraño entre los Mašmūda, en quienes no podía confiar, Cfr. R. Le Tourneau, *The almohad*, p. 66.

¹¹¹ Cfr. Ali Merad, "'Abd al-Mu'min à la conquête" pp. 145 y 152.

¹¹² Cfr. V. Aguilar, "Política de 'Abd al-Mu'min".

¹¹³ Cfr. Ali Merad, "'Abd al-Mu'min à la conquête", p. 157.

'Abd al-Mu'min

Tras concluir el nombramiento del hijo de 'Abd al-Mu'min los jefes árabes regresan a sus respectivos lugares¹¹⁴. Sin embargo, al-Baydaq añade que el califa repartió el botín y los cautivos entre Meknes, Fez y Salé, llevándose consigo a Marrakech a los jefes, entre los que estaban: Difal b. Maymūn, Ḥabbās b. al-Rūmiyya, Ibn al-Zaḥāmas, Ibn Zayyān, Abū Qitrān, Abū 'Arafa y Qā'id b. Mu'arrif. Ninguno de estos nombres se corresponde con los que aparecen en otras fuentes -Īsā b. Ḥasan, Ḥasan b. Ta'lab, Yubāra b. Kāmil, Muḥriz b. Ziyād...-. El contacto personal de este autor con el califa y los ejércitos almohades bien pudo haberle dado acceso a información de la que otros carecían, pero, en ese caso, no resulta menos curioso que ningún otro autor posterior haya aprovechado sus conocimientos. De los siete nombres que da, sólo hay dos *ism*, que es la forma más habitual de la cadena onomástica árabe, que podrían coincidir con los que nos dan las otras fuentes, ya que Ibn Zayyān podría tratarse perfectamente de Īsā b. Ḥasan b. Zayyān, por ejemplo. Me inclino a creer, sin embargo, que estos nombres que nos proporciona al-Baydaq no son muy relevantes, ya que ni siquiera recogen la tribu a la que pertenecen, dato que en muchos casos es lo único que señalan las fuentes. En cualquier caso, poco importantes eran estos jefes si no vuelven a aparecer mencionados, ni se puede seguir su asentamiento en el Magreb una vez instalados allí. Por la peculiar forma de contar los hechos de al-Baydaq, estos personajes

¹¹⁴ 'Abd al-Mu'min en persona se desplazó de su capital Marrakech a Salé, para despedirse de los jefes árabes que le habían sido enviados para ofrecerle su sumisión, con el deseo de hacer un buen acuerdo, Cfr. *Bayān*, p. 48; *Tbar*, VI, p. 315/*Berbères*, II, p. 190.

‘Abd al-Mu’min

árabes pudieran tratase de los jefes de tribus poco importantes que se sometieron al califa, sin oponer ningún tipo de resistencia y de forma totalmente voluntaria, ya que nada indica que en esta primera campaña desplazara tribus árabes completas con deseo de integrarlas en el ejército. Después de su campaña a Ifrīqiya esta situación cambiará considerablemente.

2.2. Campaña a Ifrīqiya. Nuevo encuentro con tribus árabes.

No parece, pues, que permanecieran en el Magreb los jefes árabes que acompañaron a ‘Abd al-Mu’min desde Ifrīqiya después de su primera campaña, porque prácticamente todas las fuentes coinciden en afirmar que regresaron a su país, después de haber servido a los propósitos del califa. Además, no hay ningún testimonio que indique la presencia de tropas árabes en el ejército almohade en el período que va de esta primera expedición a la segunda, puesto que todos los árabes que se habían sometido, que habían pactado o que habían reconocido a los Almohades habían regresado a sus respectivas zonas, desde donde muchos se unirán a las tropas almohades a su paso rumbo a Ifrīqiya.

‘Abd al-Mu’min ha conseguido consolidar su posición en el Magreb Central, también ha intervenido activamente en al-Andalus, y al mismo tiempo, se ha asegurado la permanencia de sus hijos al frente del imperio. Pero ante la situación creada en Ifrīqiya, y la amenaza que la expansión normanda representaba, el califa almohade decide intervenir en la zona. A finales

'Abd al-Mu'min

del 553/1159 los ejércitos almohades salieron de Marrakech¹¹⁵.

De esta campaña hay más testimonios escritos que de la anterior, especialmente poéticos, que señalan el triunfo del califa almohade frente a las tribus árabes. La toma de al-Mahdiyya cobra una importancia mucho mayor que la que había gozado la toma de Bugfa, porque esta ciudad es conquistada a los cristianos, concretamente a Roger II que se había apoderado de ella en el 543/1148-49, y arrebatársela es todo un logro, tanto para el Islam como para la recién iniciada dinastía *mu'minī*. Los elogios que los poetas le dedicaron a 'Abd al-Mu'min por la toma de al-Mahdiyya recalcan con énfasis la victoria conseguida contra los cristianos y el significado que ésta tuvo, a la vez que se detienen en encomiar la actuación del califa y su contundente victoria contra las tribus árabes. Del mismo modo que había sucedido con la primera, hay algunos puntos oscuros en la evolución de las fases de esta campaña. Podemos seguir los pasos del califa y el desarrollo de sus relaciones con los árabes por medio de los testimonios de algunas cartas y documentos.

Antes de la intervención directa del califa almohade, hubo dos tentativas fallidas

¹¹⁵ La elaborada versión de al-Nuwayrī dice que 'Abd al-Mu'min emprendió la campaña movido por las quejas de los musulmanes de Zwīla, que llegaron hasta Marrakech para clamar al califa por el saqueo y la destrucción que los cristianos les habían infringido, Cfr. *Nihāya*, II, p. 212/tr. p. 222. Los Normandos se habían ido apoderando de todas las plazas costeras y la situación en la zona era bastante incierta. Este tema podemos verlo desarrollado de forma más exhaustiva en H. R. Idris, *La Berberie orientale*, I, pp. 333-363.

'Abd al-Mu'min

contra Túnez, y es un ataque coordinado por tierra y mar el que resultará efectivo¹¹⁶. A la ocupación de Túnez le seguirán Qayrawān y al-Mahdiyya, acompañadas de la sumisión de Susa, Sfax, Trípoli, Nafusa... Gafsa... Gabes.

Las relaciones de 'Abd al-Mu'min con los árabes que se habían sometido en la primera campaña se mantuvieron estables, ya que éstos permanecieron fieles a la causa almohade y se fueron uniendo a ellos en su avance hacia los territorios de Ifrīqiya. Esta es la versión oficial de la correspondencia almohade¹¹⁷, apoyada por el testimonio de Ibn Šaddād, que afirma que cada vez que 'Abd al-Mu'min llegaba a una región los jefes de las tribus árabes se apresuraban a unirse a él, humillados tras la batalla de Setīf¹¹⁸.

Ahora se recogen los frutos de la primera campaña del califa. Los jefes que le ofrecieron su sumisión, que fueron al Magreb para ofrecérsela, se pusieron bajo sus órdenes y le ayudaron en las distintas etapas de la campaña. Si bien no todas las tribus árabes se apresuraron a alistarse bajo los escuadrones almohades, ya que cada una funciona de forma independiente. Desgraciadamente no sabemos quiénes se unieron a 'Abd al-Mu'min y quiénes

¹¹⁶ Con una flota de 70 navíos y un ejército de 100.000 guerreros, *al-Kāmil*, XI, p. 242/tr. p. 585; *Nihāya* p. 209/tr. p. 177; *Rihla* 347, reconociéndolo de Ibn Šaddād. Cifra por demás exagerada que algunos elevan a 200.000, *Istiqṣā'*, II, 131/tr. p. 85. *al-Ḥulāl* recoge la cantidad de 75.000 jinetes y 500.000 infantes !!! (p. 115/tr. p. 182).

¹¹⁷ Cfr. *Lettres...*, n° XIX, pp. 95-99/tr. p. 44; y n° XX, pp. 99-113/tr. p. 45.

¹¹⁸ Cfr. *Rihla*, p. 347.

'Abd al-Mu'min

no, porque no se menciona el nombre de ninguna tribu al inicio de la expedición.

Una prueba de los acuerdos a los que árabes y Almohades habían llegado representa la conquista de al-Mahdiyya, que tuvo lugar el día de 'ašūrā' de 555/21 de enero de 1160¹¹⁹. En este asalto, el más importante de toda la campaña, ya se mencionan tropas árabes que, junto con algunos Ṣanhāya y otras tribus, se habían unido a los ejércitos almohades¹²⁰, haciendo posible con su ayuda la conquista de la ciudad. Del mismo modo, la conquista de Gafsa se efectuó por el apoyo de tribus árabes que se habían aliado con el califa¹²¹, e, incluso, los árabes de Gabes solicitaron a 'Abd al-Mu'min adherirse a la causa almohade¹²².

Los jefes árabes sometidos tenían un rango nada despreciable, ya que son considerados con todos los honores en repetidas ocasiones por el soberano almohade. Y sus servicios fueron utilizados desde el primer momento por 'Abd al-Mu'min, que demostró su

¹¹⁹ Desde los muros de la ciudad, el califa escribió a los notables de al-Andalus y el Magreb para informarles de la victoria conseguida y de los últimos movimientos de las tribus árabes, Cfr. *al-Mann*, pp. 121-124/tr. pp. 14-15. La carta estaba fechada el mismo día de la toma de la ciudad y llegó a Sevilla en ṣafar del 555/del 11 de febrero al 11 de marzo de 1160. Con anterioridad a ésta, el soberano almohade ya había mandado otras desde los muros de esta ciudad. Concretamente a Abū Ya'qūb Yūsuf, gobernador de Sevilla y futuro califa, fechada el 2 de dū l-ḥiyya del 554/15 diciembre 1159, Cfr. *Bayān*, pp. 63-64/tr. p. 327; *al-Mann*, pp. 120-121/tr. p. 14.

¹²⁰ Cfr. *Nihāya*, II, p. 210/tr. p. 224. Sobre la aparatosa conquista de esta ciudad, véase, H. R. Idris, *La Berbérie orientale*, I, pp. 390-393.

¹²¹ Cfr. *Lettres...*, n° XIX, pp. 95-99/tr. pp. 43-45.

¹²² Cfr. *Ibidem*.

‘Abd al-Mu’min

confianza en ellos al enviarlos como embajadores suyos a Gafsa para ofrecer la paz a los asediados¹²³. En esta ocasión la embajada no tuvo éxito, pero quedó claro que los árabes habían contribuido a conquistar la ciudad.

2.2.1. Enfrentamiento con los Riyāḥ. Una interpretación problemática: la batalla de Yabal al-qarn.

Sin embargo, a pesar de estas buenas relaciones iniciales, todas las fuentes hablan de un enfrentamiento entre árabes y Almohades, que se explica fácilmente al considerar que no todos los árabes de la zona habían aceptado la sumisión bajo su autoridad. Curiosamente, en ningún momento se especifican los nombres de las tribus se fueron uniendo al califa en su paso hasta Ifriqiya, pero, en cambio, sí lo están las que se enfrentaron a los Almohades y fueron derrotadas. Aunque la presentación de los hechos por parte de las fuentes almohades recoge que en un principio todos los árabes habían mostrado obediencia, y después se habían rebelado, obligando a los Almohades a atacarlos por su deslealtad, la realidad es más compleja y la situación de cada tribu ha de ser analizada de forma independiente. Pocas cosas están claras de este enfrentamiento, que se presenta de forma muy similar al sucedido en la primera expedición del califa, justo después de la conquista de al-Mahdiyya, en enero del

¹²³ Cfr. *Lettres...* n° XX, pp. 99-113/tr. pp. 46.

‘Abd al-Mu’min

555/1160, y antes del regreso del califa al Magreb.

En esta campaña, presionado por la situación en al-Andalus con Ibn Mardanīš y alentado por los magníficos resultados de su aventura norteafricana, ‘Abd al-Mu’min empezó a considerar la idea de enviar tropas árabes para combatir en la Península, y así se lo hizo saber a los notables de Córdoba¹²⁴. Sus planes eran trasladar a los árabes al Magreb para que le acompañaran a al-Andalus a combatir a los cristianos, pero la oposición de algunas de las tribus, que no estaban dispuestas a acceder a sus demandas, provocó una contienda. Aunque algunos grupos, como los Banū Muḥammad, a las órdenes de Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Mālik, y los Yūṣam, se habían sometido a los Almohades y estaban dispuestos a desplazarse al Magreb para participar en el *ḡihād* en al-Andalus¹²⁵, hubo una oposición de otros grupos y se produjo un enfrentamiento.

No son escasos los relatos que recogen esta batalla¹²⁶, y todos ellos coinciden en señalar a los Riyāḥ como el objeto principal del combate¹²⁷. Entre los testimonios poéticos

¹²⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XX, pp. 111-112/tr. p. 47; *Ta’rīj dawlatayn*, tr. p. 15.

¹²⁵ *Lettres...*, n° XXI, pp. 113-121/tr. pp. 48-49.

¹²⁶ Cfr. *Lettres...*, n° XXI, pp. 113-121/tr. pp. 48-49; *al-Mann*, pp. 120-136/tr. pp. 14-20; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 62-63/tr. pp. 396-397; *Mu‘yib*, pp. 160-161/tr. p. 179; *al-Kāmil*, XI, pp. 245-247/tr. pp. 590-593; *Nihāya*, II, pp. 212-214/tr. pp. 223-227; *Ta’rīj dawlatayn*, tr. p. 15; *Storia*, III², pp. 485-496. Curiosamente, *al-Bayḍaq* no recoge ningún testimonio de ella.

¹²⁷ Cfr. *al-Mann*, pp. 123 y 133/tr. pp. 15 y 19; *Lettres*, n° XXI, p. 116/tr. p. 48.

'Abd al-Mu'min

que elogian a 'Abd al-Mu'min por su victoria en Ifrīqiya, no faltan los que mencionan su triunfo conseguido contra los árabes, como los de Ibn Ḥabbūs¹²⁸, el qāḍī de Túnez¹²⁹, y ya en al-Andalus, Abū l-'Abbās al-Liṣṣ¹³⁰, al-Quraṣī¹³¹, y Abū l-Ḥusayn 'Ubayd Allāh

¹²⁸ Muḥammad b. Ḥusayn b. 'Abd Allāh b. Ḥabbūs, Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. F. Codera, Madrid, n° 1055. H. Pérès, "La poésie à Fès sous les Almoravides et les Almohades", *H.*, XVIII (1934), pp. 9-40, especialmente, pp. 18-33. Como poeta oficial de la corte seguirá a 'Abd al-Mu'min en sus empresas para elogiar las hazañas del califa. Ya había asistido a la primera campaña, Cfr. H. Pérès, "La poésie à Fès", pp. 23-24, como recogen unos versos del *Zād al-musāfir*. No se nos ha conservado el *diwān* de este autor pero algunas de sus composiciones las encontramos recogidas en el *Zād al-musāfir* de Ṣafwān b. Idrīs, Ed. 'Abd al-Qādir Maḥdād, Beirut, 1939. Abū Baḥr Ṣafwān b. Idrīs al-Tuḡībī al-Mursī. Cfr. *Takmila*, n° 1231; H. Pérès, "La poésie à Fès", p. 18. También aparecen algunos de sus versos relativos a la victoria de 'Abd al-Mu'min en al-Mahdiyya, Cfr. *Mu'jib*, p. 152/tr. p. 174; *al-Mann*, p. 122/tr. p. 15. Hay que hacer notar la defectuosa traducción que da Huici al poema de Ibn Ḥabbūs, ya que confunde los vientos, *riyāḥ*, con la tribu que lleva el mismo nombre, Cfr. *al-Mann*, tr. p. 15.

¹²⁹ Abū l-Ḥasan 'Alī b. Aḥmad 'Ubbī felicitó al califa por su victoria en Ifrīqiya, especialmente sobre las tribus árabes por medio de unos poemas que decían:

"La juventud huyó ante la vejez,
éstos han mostrado el ardor en el ataque y aquellos en la huida".

Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 15.

¹³⁰ Abū l-'Abbās Aḥmad b. *sayyid* al-Iṣḥāq recitó un poema ante 'Abd al-Mu'min, en el que dice que los árabes sucumbieron al filo de los sables, especificando a los Rabī'a y a los Zugba. Los empujó al *ḡihād* con urgencia y les hizo llegar una carta que decía que el *ḡihād* era su deber que no se les había impuesto. Cfr. *al-Mann*, p. 168-170; *Mu'jib*, p. 154/tr. p. 176-177.

¹³¹ Son cincuenta versos de elogio al califa por su conquista de Ifrīqiya, donde menciona el triunfo habido contra los árabes. La traducción de los tres versos que destacan esta victoria sería la siguiente:

"Te pusiste a la cabeza de los más puros árabes
al derrotar con los sables completamente a los Riyāḥ.

Tu espada fue como el que paga con entendimiento,
expulsó a los falsos, y dejó el oro puro.

‘Abd al-Mu’min

Ibn Šāhib al-Šalā.

Todos mencionan el triunfo ante los árabes como uno de los grandes logros de la campaña, ya que el califa no sólo fue capaz de derrotar a los cristianos, sino que las insumisas hordas árabes se rindieron a su paso y, las que no lo hicieron recibieron el justo castigo de su osadía y también fueron derrotadas. El ataque almohade a los árabes iba dirigido a la tribu de Riyāḥ, que hasta ese momento había ejercido una autoridad completa en la zona¹³², y que a partir de entonces quedó sometida bajo la autoridad almohade. El jefe de esta tribu, Muḥriz b. Ziyād, resultó muerto a consecuencia de esta contienda. Junto a él luchaban otros importantes jefes árabes de la misma tribu, Mas‘ūd b. Zimām al-Bulṭ y Yubāra b. Kāmil, de los que hablaremos más adelante¹³³, pero éstos huyeron en el último momento y fue sólo Muḥriz quien se enfrentó a los Almohades y murió en el combate¹³⁴.

Ibn al-Aṭīr y al-Nuwayrī elaboran mucho más los acontecimientos de este

**Convirtió la cabeza de Ziyād en algo que era un cuajarón
de una nariz teñida con la sangre que va y viene".**

En los que Ziyād podría referirse a Muḥriz b. Ziyād, Cfr. *al-Mann*, p. 162-163/(sin traducción).

¹³² Cfr. *Lettres*, n° XXI, p. 116/tr. 48. Véase en el capítulo anterior el apartado: "Preminencia de Aṭbaḡ y Riyāḥ".

¹³³ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 246/tr. p. 592; *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 227.

¹³⁴ Cfr. *Ibidem*; *Ibar*, VI, 218-219/*Berbères*, II, p. 32.

enfrentamiento¹³⁵, dándole nombre y fecha y consiguiendo que se asemeje a lo ocurrido en Setif, relatando que los Almohades se apoderaron de todo lo que tenían los árabes, que sólo les fue devueltos en el Magreb cuando una delegación de emisarios vaya a buscarlos¹³⁶. El combate se ha convertido así en la batalla de ŷabal al-qarn en las inmediaciones de Qayrawān¹³⁷, entre los ejércitos almohades y las tribus árabes, pero sólo son las fuentes orientales las que hablan de esta contienda presentándola como un combate concreto, con cifras y fechas.

La evidencia de un enfrentamiento real entre árabes y Almohades no deja la menor duda porque todas las fuentes se hacen eco de él. Pero las coincidencias entre éste y la batalla de Setif nos hacen pensar en una duplicidad del mismo suceso¹³⁸, fruto de dos relatos distintos del mismo considerados como diferentes batallas¹³⁹. El mismo Ibn Jaldūn presenta

¹³⁵ Algunos datos que nos pueden ayudar para ver la elaboración de los hechos que estas fuentes producen son: las desorbitantes cifras de las tropas que participan en la batalla, 30.000 hombres contra un gran ejército árabe, cuyas tiendas eran más de 80.000, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 591; *Nihāya*, II, p. 214/tr. p. 227.

¹³⁶ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 246/tr. p. 592; *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 227.

¹³⁷ Montaña situada entre ŷalūlay Qayrawān, que ya había sido escenario de algunas batallas en la conquista árabe del Norte de Africa, Cfr. *Mu'ŷam al buldān*, VII, p. 66; *Berbères*, I, pp. 307 y 363; *Rihla*, p. 33.

¹³⁸ Cfr. V. Aguilar, *op.cit.*

¹³⁹ Algo semejante ocurrió con la batalla de Haydarān entre árabes y Zīrfes cerca de Qayrawān, de la que Ibn Šaddād recoge dos narraciones de modo que parecen dos batallas distintas, Cfr. M. Brett, *Fitnat Qayrawān. A study of traditional arabic historiography*, Tesis doctoral sin publicar, Londres, 1970, pp. 364-401. Y también del mismo autor, un estudio sobre la batalla de Ḥaydarān, ocurrida en

'Abd al-Mu'min

en ciertos lugares dos versiones de un mismo hecho, dependiendo de su fuente de información, que en algunos casos difieren sustancialmente hasta el punto de que pueden parecer dos acontecimientos distintos¹⁴⁰.

En cuanto a las fuentes occidentales, más próximas a los hechos que narran: al-Baydaq no recoge el suceso, limitándose a precisar que 'Abd al-Mu'min regresó a Marrakech acompañado de los señores árabes, mujeres e hijos, a los que asignó lugares de residencia por todo el país¹⁴¹. Ibn Šāḥib al-Šalā' hace varias alusiones, sin mencionar una batalla concreta, a una contundente victoria de los Almohades sobre los árabes¹⁴². Ibn Abī Zar', sin detenerse en los acontecimientos de Ifrīqiya, sólo dice que 'Abd al-Mu'min trasladaba a los árabes al Magreb y al llegar a Orán le pidieron que les dejara volver, cosa que se apresuró a hacer, no dejando sino mil hombres de los Ÿušam con sus respectivas mujeres e hijos¹⁴³. E Ibn 'Iqdārī tan sólo recoge que el *sayyid* Abū Muḥammad convocó

1052, antes de la destrucción de Qayrawān por las hordas árabes, y que significó la victoria de éstos sobre los ejércitos zīrīes y su predominio en la zona, "The military interest of the battle of Ḥaydarān", en *War, Technology and Society in the Middle East*, V. J. Parry y M. Yapp, eds., Londres, 1975, pp. 78-88.

¹⁴⁰ Como ya se ha visto desarrollado anteriormente en el apartado correspondiente a las fuentes.

¹⁴¹ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 120/tr. p. 202.

¹⁴² Reflejada por ejemplo en el citado poema de Ibn Ḥabūs en el que recoge la derrota de los Banū Riyāḥ, Cfr. *al-Mann*, p. 122/tr. p. 15.

¹⁴³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 199/tr. pp. 397-398.

‘Abd al-Mu’min

a los árabes por medio de unos poemas¹⁴⁴.

La fecha del encuentro según las fuentes orientales, a mediados de rabī‘ II 556/19-29 abril 1161¹⁴⁵, difícilmente se compagina con la que da Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā‘ para el enfrentamiento entre árabes y Almohades, dū l-ḥiyya del 554/enero 1160¹⁴⁶. Además, en esas fechas el califa estaba en Mitiyya, como atestigua una carta enviada desde allí¹⁴⁷. Si efectivamente ‘Abd al-Mu’min estaba acampado con su ejército en el Wādī l-nasā’, cerca de Constantina, no es fácil que el ejército almohade consiguiera atravesar la considerable distancia que separa esta región hasta llegar a Qayrawān, donde se supone que tuvo lugar el encuentro¹⁴⁸.

Siguiendo con este razonamiento, la victoria conseguida por los Almohades frente a los árabes no se habría materializado necesariamente en la batalla de Yabal al-qarn, de la que no hay ningún testimonio en las fuentes más cercanas a los hechos, sino que ésta sería una recreación posterior. El enfrentamiento entre ambos grupos es claro, porque ‘Abd al-Mu’min no puede eludir la oposición que le presenta la tribu más fuerte en esos momentos, los Riyāḥ.

¹⁴⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 62-63/tr. p. 326.

¹⁴⁵ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 591; *Nihāya*, II, p. 214/tr. p. 227.

¹⁴⁶ Cfr. *al-Mann*, p. 123/tr. p. 15.

¹⁴⁷ Cfr. *Lettres*, n° XXI p. 113/tr. p. 48.

¹⁴⁸ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 591; *Nihāya*, II, p. 214/tr. p. 227; *Ibar*, VI, p. 219/*Berbères*, II, p. 32.

‘Abd al-Mu‘min

La recreación de un combate con los árabes, en el mismo lugar en que éstos habían vencido con un siglo de anterioridad a los ejércitos zīrīes servía para afirmar tajantemente la supremacía almohade y su control de la zona, ya que, además de los Normandos, las tribus árabes eran quienes controlaban el territorio. La campaña del califa se cierra con un broche de oro y su poderío queda atestiguado de una forma innegable¹⁴⁹.

2.2.2. Un gran jefe en un pequeño estado: Muḥriz b. Ziyād, señor de la Mu‘allaqa.

Este personaje que aparece como jefe de los soldados árabes en el enfrentamiento contra los Almohades merece un apartado especial porque su figura es una pieza clave, dentro de los jefes árabes, alrededor de la que giran los acontecimientos de la primera mitad de siglo. Vamos a considerar por separado algunos de los jefes árabes, los pocos con que se cuenta, que son mencionados en este período de relación con los Almohades, para observar en su comportamiento las líneas que rigen los destinos de toda la tribu.

Su actuación en el enfrentamiento con los Almohades al mando de las tribus árabes le hace acreedor de una fama más que merecida. Su nombre ha sido transmitido con detalle, Abū Maḥfūz Muḥriz b. Ziyād b. Fārig, jefe de los Banū ‘Alī, rama de los Riyāḥ, quien

¹⁴⁹ Cfr. V. Aguilar, "La política de ‘Abd al-Mu‘min".

'Abd al-Mu'min

controlaba la zona desde su residencia al norte de Túnez: la Mu'allāqa¹⁵⁰.

Esta fortaleza, de la que Muḥriz b. Ziyād era dueño y señor, al estilo de los señores locales si bien en menor escala, estaba situada al norte de Túnez, en las ruinas de Cartago. Al-Idrisi en su mención de Túnez a mediados del siglo XII, se detiene en Cartago y dice que la ciudad estaba en ruinas en la época en la que él escribía, pero que había un barrio habitado, llamado al-Mu'allāqa, rodeado por un muro y ocupado por los jefes árabes conocidos como los Banū Ziyād¹⁵¹.

Muḥriz b. Ziyād mantuvo buenas relaciones con sus vecinos como acostumbraban a hacer cada una de las pequeñas ciudades-estado del momento. Era amigo personal del príncipe zīrī al-Ḥasan b. 'Alī, quien se acogió bajo su protección cuando tuvo que abandonar al-Mahdiyya ante la ofensiva normanda de Roger II en el año 543/1148¹⁵². Al-Ḥasan permaneció varios meses en esta ciudadela antes de marchar a Oriente, para luego regresar y abrazar el partido del *tawḥīd*¹⁵³.

Sus relaciones con los Banū Jurāsān, dueños de Túnez no fueron muy buenas en un

¹⁵⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 215/*Berbères*, II, p. 27.

¹⁵¹ Cfr. al-Idrīsī, *Opus Geographicum*, Nápoles-Roma, 1972, III, p. 286; *Istibṣār*, p. 122; *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 462.

¹⁵² Cfr. *Wafayāt*, VI, p. 217; *al-Kāmil*, XI, pp. 56-57/tr. pp. 565-566; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 219; *Ibar*, VI, p. 215/*Berbères*, II, p. 28.

¹⁵³ Cfr. *Ibidem*.

‘Abd al-Mu‘min

primer momento cuando Muḥriz se asentó en la Mu‘allaqa, quizá debido a la proximidad con Túnez y al peligro que esta proximidad entrañaba. Las hostilidades se mantuvieron entre ellos, aumentadas porque el jefe riyāḥī era apoyado por la guarnición de al-Mahdiyya¹⁵⁴, recordemos su amistad con el último soberano de la dinastía zīrī, hasta que la ciudad cae en manos normandas. Posteriormente, con la llegada de los ejércitos almohades a la región, ‘Abd Allāh b. Jurāsān, el señor de Túnez, solicitó la ayuda de Muḥriz para combatir al enemigo común. ‘Abd Allāh incluso llegó a aceptar que un grupo de árabes capitaneados por este jefe árabe penetrara en la ciudad para defenderla de la agresión externa, y con su ayuda evitó que la ciudad cayera en manos de los ejércitos almohades al mando de ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Mu‘min¹⁵⁵. Ante la llegada de tropas almohades a la región, Muḥriz se alió con los señores locales, sin llegar a aceptar, según transmiten las fuentes orientales, la ayuda normanda para combatir a los Almohades¹⁵⁶.

Y más adelante, cuando ‘Abd al-Mu‘min consiguió apoderarse de Túnez, la Mu‘allaqa también cayó en sus manos, al tiempo que su jefe se apresuraba en evacuarla¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 2148/*Berbères*, II, p. 31.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 218-219/*Berbères*, II, pp. 31-32. Su ayuda también había sido solicitada para desembarazarse de Qahrūn b. Gannūš, antiguo gobernador de Túnez, que se dedicaba a hacer incursiones por los alrededores de la ciudad, Cfr. *Ibar*, VI, p. 226/*Berbères*, II, p. 42.

¹⁵⁶ Cfr. *Wafayāt*, VI, 217; *al-Kāmil*, XI, pp. 56-57/tr. pp. 565-566; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 219

¹⁵⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 218/*Berbères*, II, p. 32.

'Abd al-Mu'min

Entonces las fuentes orientales presentan a este jefe riyāhī, especialmente Ibn Jaldūn que es quien recoge más información sobre él, al mando de los árabes que se enfrentaron directamente al califa almohade, en un encuentro que le costará la vida. Su cadáver fue colocado como ejemplo a los rebeldes sobre la muralla de Qayrawān¹⁵⁸.

Ya Muḥriz b. Ziyād había abandonado la Mu'allāqa cuando las tropas almohades ocuparon Túnez, y con la muerte de su jefe y la conquista almohade, toda la tribu abandonó el lugar.

Contrastando esto con lo que dice al-Ḥimyarī un siglo después de estos hechos, al mencionar que en la Mu'allāqa vivían los Banū Ziyād, cuyo príncipe Muḥammad (*sic*)¹⁵⁹ b. Ziyād fue muerto por 'Abd al-Mu'min, que le cortó la cabeza¹⁶⁰. Si efectivamente un siglo después de la muerte de Muḥriz, aún vivía su tribu allí, esto significaría que la muerte del jefe no terminó con ella, pero, probablemente al-Ḥimyarī sólo está copiando la información de al-Idrīsī, a la que añade los últimos datos que él sabía, sin contrastar cuál era

¹⁵⁸ Cfr. *Ibidem*, VI, pp. 218-219/*Berbères*, II, p. 32.

¹⁵⁹ Así aparece en la obra del geógrafo. El nombre que puede confundirse fácilmente con Muḥriz.

¹⁶⁰ Cfr. *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 462. En los versos de al-Qurāṣī mencionados anteriormente, puede haber una referencia clara a la muerte de Muḥriz por una lanza del califa que le quitó la cabeza. Este sería el único testimonio de que el jefe riyāhī murió a manos del califa, que metafóricamente refleja muy bien la superioridad del soberano almohade, capaz de deshacerse de sus enemigos sin el menor esfuerzo, a pesar de lo fuertes que éstos puedan ser, Cfr. *al-Mann*, p. 163.

‘Abd al-Mu’min

la situación un siglo después, ni cuestionarse si existían o no esos Banū Ziyād¹⁶¹.

Como ha pasado en otras épocas de la historia, por ejemplo con las revueltas beréberes al mando de la Kāhina, el hijo del rebelde pasó a formar parte de las tropas almohades. ‘Alī b. Muḥriz peleó en al-Andalus al lado de los ejércitos almohades¹⁶², claro indicio de que la tribu ha sido reducida a la obediencia total.

2.2.3. Situación con las tribus árabes al final de la campaña.

Los problemas en al-Andalus, sobre todo la rebelión de Ibn Mardaniš, reclamaban la atención del califa que debió regresar al Magreb para ocuparse del *yihād* en la Península. El éxito de su campaña ha sido completo: por un lado ha conseguido expulsar a los cristianos de la zona y por otro ha derrotado a una fracción de la tribu árabe que mayor influencia tenía: los Banū Fārig, de los Riyāḥ, tribu de Muḥriz b. Ziyād. Algunas tribus, como los Banū Sulaym, se han sometido voluntariamente aceptando el *tawḥīd*¹⁶³, si bien las repercusiones

¹⁶¹ Varios siglos después, a mediados del XVI, cuando León Africano describe cuál era la situación del Norte de Africa no menciona, en su referencia a Cartago, la existencia de ningún grupo árabe nómada, Cfr. *Description*, II, pp. 376-377.

¹⁶² Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70.

¹⁶³ Cfr. *al-Mann*, pp. 129-136/tr. p. 18-20. Otra de las cartas almohades, aunque un poco posterior ya que está fechada en época de Yūsuf, mediados de *šawwāl* de 576/marzo 1181, recoge la noticia de una delegación de jefes y notables de los Banū Sulaym que había ido hacía tiempo a hablar con el soberano como luego lo hizo la tribu hermana de Riyāḥ, Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, pp. 71-81/tr. pp.

'Abd al-Mu'min

de esta sumisión estaban lejos de afectar a la posterior evolución de los asuntos del Magreb. Un hecho está claro, en ningún momento de la historia vemos tribus sulaymíes asentadas en Marruecos. Si esto fue debido a la rápida sumisión de estas tribus a los Almohades, o si esta sumisión fue más real que ficticia porque, al estar más alejadas hacia el este escababan del radio de acción de los ejércitos unitarios, es algo que escapa a nuestro conocimiento.

Una carta enviada por el califa desde Mitīyâ a los jefes almohades de Fez, y fechada el lunes 14 de rabī' II de 555/sábado 23 de abril de 1160¹⁶⁴ pone al corriente de los acuerdos a los que se ha llegado con cada una de las tribus árabes¹⁶⁵.

Por un lado, los árabes que se enfrentaron abiertamente con la autoridad almohade, la tribu Riyāh, han sido reducidos, no sin haber quedado malparados por su rebeldía. No todas las fracciones de los Riyāh, sin embargo, han adoptado la misma postura. El grupo que encabezaba Muhriz b. Ziyād ha acatado el dominio almohade después de ser aplastados, pero también hubo quienes continuaron en rebelión, entre los que se encontraría Mas'ūd b.

54-55.

¹⁶⁴ No hay que leer día 14 sino día 24, como aparece en la edición árabe, aunque en el título y en la traducción diga 14. La fecha correspondería entonces con el 3 de mayo de 1160 de la era cristiana, Cfr. H. R. Idris, *La Berbèrie orientale*, I, p. 403.

¹⁶⁵ Cfr. *Lettres*, n° XXI pp. 113-121/tr, pp. 48-49.

Sultān¹⁶⁶, y quienes optaron por huir, como ʿYubāra b. Kāmil¹⁶⁷. El resto había optado por la solución más fácil, que era someterse al régimen¹⁶⁸.

No todo lo que encontró el califa en su tarea de pacificar el país fue oposición y algunas tribus árabes, que al carecer de la importancia y fuerza que tenían los Riyāḥ no han sido recogidas en las crónicas, se habían sometido voluntariamente. Algunos de los que se han sometido, han llegado incluso a ofrecer sus servicios para el *gazw* o para el *ḡihād* en al-Andalus, como el *fajd* de los banū Muḥammad, a las órdenes de Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Mālik¹⁶⁹. Este ofrecimiento directo por parte de los jefes árabes para participar en el *ḡihad* en al-Andalus es una constante que se repite en la correspondencia oficial almohade, para atestiguar una sumisión absoluta. Así se presentan también los ofrecimientos de ʿYubāra b. Kāmil¹⁷⁰, y de Mas‘ūd b. Sultān ante el califa Abū Ya‘qūb¹⁷¹.

Una iniciativa por parte de estos jefes árabes expresada en los términos que recoge

¹⁶⁶ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 246/tr. p. 592; *Nihāya*, p. 213/tr. p. 227. Véase el apartado correspondiente a este jefe árabe, Cfr. *infra*, pp. **.

¹⁶⁷ Cfr. *al-Mann*, pp. 417-418/tr. p. 165. Véase, *infra*, pp. **.

¹⁶⁸ Cfr. *Lettres*, n° XXI pp. 114-117/tr. p. 48.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 116/tr. p. 48.

¹⁷⁰ Cfr. *al-Mann*, p. 417/tr. p. 165.

¹⁷¹ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 152/tr. p. 54.

'Abd al-Mu'min

esta carta es poco probable, puesto que se trata de las mismas tribus y jefes que se han opuesto a los Almohades, y presentarlos sumisos ante 'Abd al-Mu'min ofreciéndole sus servicios para el *ŷihād* es producto de la propaganda almohade. Sí es más factible la posibilidad de un ofrecimiento voluntario para formar parte del ejército como mercenarios, y por esto el califa les consideró idóneos para intervenir en la Península¹⁷².

Los Ŷušam, también se habían unido al ejército almohade, movilizándose con sus familias y riquezas. Habían llegado a un acuerdo con 'Abd al-Mu'min aceptando la participación activa en el ejército y su traslado definitivo al Magreb -literalmente los llaman *maḍhab al-intiqāl*-. Su sumisión había sido tan completa que reconocieron el *tawḥīd*, alistándose con las tropas almohades en calidad de guerreros, *mu'askarūn*¹⁷³.

El objetivo del califa es fijar a estos dos grupos de árabes, los Ŷušam y el *fajd* *riyāḥī* de los Muḥammad en el Magreb y establecerlos allí para emplearlos a su servicio. No hay ninguna duda de que se trata de un traslado definitivo porque dice:

"El clan de los Ŷušam, y los Muḥammad, pertenecientes a los Riyāḥ, se unieron a él ['Abd al-Mu'min] para instalarse en el Magreb como lugar de residencia y establecerse allí como asentamiento"¹⁷⁴.

¹⁷² Véase el epígrafe correspondiente dentro del apartado el *ŷihād* en al-Andalus.

¹⁷³ Cfr. *Lettres*, n° XXI pp. 114-117/tr, p. 48.

¹⁷⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XXI, p. 119/tr. p. 48. Dadas las particulares características de la lengua árabe, presento la transcripción de este texto:

‘Abd al-Mu’min

El impacto que el traslado de las tribus árabes al Magreb produjo en éstos tampoco ha sido transmitido en idénticos términos por las fuentes orientales. Según Ibn al-Aṭīr, ‘Abd al-Mu’min pidió 10.000 jinetes a los árabes sometidos para regresar con él al Magreb, pero en el camino huyeron porque no querían ir a al-Andalus. Sólo quedó al lado del califa el jefe de los Banū Muḥammad, Yūsuf b. Mālik, que a partir de este momento recibirá el nombre de al-Ṣiddīq¹⁷⁵.

Las dos versiones -la sumisión a petición propia y la negativa a aceptar el traslado- no son más que diferentes reflejos del efecto que produjo en las tribus árabes la idea de marchar a al-Andalus. Muy pocas son las que aceptaron someterse a los Almohades sin oponer ningún tipo de resistencia; por el contrario, la mayoría accedió a las condiciones del califa después de un enfrentamiento directo. Del mismo modo que algunas tribus han aceptado voluntariamente las condiciones de los Almohades, hay otras que sin mantenerse en rebelión, no estuvieron dispuestas a aceptar sus acuerdos. Se trata de los Aṭḥaḥ y los Zugba que,

"wa-kull" min ḥādayni l-ḥayyayni l-Ŷuṣamī wa-l-Muḥammadī min al-Riyāḥi fa-qad ‘azama wa-a‘zama bi-hi ‘alā an taḥtaṭṭ, in šā’ Allāh, bi-l-Magrib dāruhum, wa-yubawwa’ hunālik qarāruhum".

¹⁷⁵ Cfr. *al-Kāmil*, p. 246/ tr. p. 590; *Nihāya*, II, p. 212/tr. p. 179. Este relato es una mezcla del occidental y de una variante que recoge Ibn Abī Zar’, que dice que cuando ‘Abd al-Mu’min trasladaba a los árabes al Magreb, le pidieron que les dejara volver, quizá porque habían cambiado de parecer con respecto a ir a al-Andalus. El califa no tiene el menor inconveniente en dejarles que regresen, y tan sólo les pide que se queden con él mil hombres de los Ŷuṣam con sus respectivas mujeres e hijos, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 199/tr. pp. 397-398.

‘Abd al-Mu’min

aunque enviaron delegaciones para solicitar la paz, aún no habían llegado a un acuerdo quizá por no aceptar las condiciones impuestas¹⁷⁶.

2.3. Consecuencias de la política de ‘Abd al-Mu’min.

Una de las consecuencias de esta campaña será que a partir de este momento comenzó a llegar un flujo de tribus árabes que fueron incorporadas al ejército y que participaron en todas las campañas militares almohades, principalmente en al-Andalus. Esto quiere decir que su actuación iba estrechamente vinculada con el *ḡihād*, como dejan bien claro todos los documentos en los que se reclama sus servicios para la participación en la guerra santa.

El soberano *mu’mint* ya manifestó al inicio de su segunda campaña su deseo de utilizar a las tribus árabes en su ejército¹⁷⁷, con el fin de que pasaran a al-Andalus para combatir en el *ḡihād*. De hecho, poco después de su regreso de Ifrīqiya, ‘Abd al-Mu’min pasó personalmente a al-Andalus para dirigir la construcción de Gibraltar, pero no llegó a realizar su proyectada expedición a la Península, porque le sobrevino la muerte

¹⁷⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 119/tr. p. 48. El orden en que se someten las tribus árabes no está muy claro para los cronistas de la época, ya que Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', dice que son los Zugba los primeros en aceptar las condiciones de los Almohades y entrar en el *tawḡīd*, Cfr. *al-Mann*, p. 435/tr. p. 174.

¹⁷⁷ Cfr. *Lettres*, n° XXI, pp. 113-121/tr. pp. 48-49; *Mu‘ḡib*, p. 161/tr. p. 180, aunque esta fuente sitúa en el 548/1153 el paso a al-Andalus del califa, cuando en realidad fue en el 555/1160.

'Abd al-Mu'min

repentinamente cuando estaba en Salé con todas las tropas preparadas en el 558/1163¹⁷⁸.

El motivo primordial que llevó a 'Abd al-Mu'min a desarrollar esta política de incorporación de elementos extranjeros en el ejército no fue otro que su deseo intervencionista en al-Andalus, como viene expresado en todas las fuentes y documentos que hacen referencia a este traslado¹⁷⁹. El *ḡihād* sirvió de excusa y el mejor argumento que se pueda utilizar para justificar el traslado masivo de tribus árabes, y su incorporación en el ejército esta encaminada a ese fin. A partir de esta segunda campaña de 'Abd al-Mu'min a Ifrīqiya, los soldados árabes pronto comenzaron a tener una participación muy activa en el ejército almohade, y son mencionados como parte integrante de las tropas de al-Andalus, como se verá desarrollado al final del capítulo. Si en principio eran pocos, el número fue aumentando cada vez más, y el trasiego será ininterrumpido a partir de esa época. Si hasta la fecha, los árabes no habían traspasado los límites de Argel y Constantina, a partir de ahora no habra ninguna barrera que les impida el paso, y comenzarán a llegar sistemáticamente.

Pero, además de requerir los servicios de los árabes para colaborar en el *ḡihād*, esta nueva dinastía tenía necesidad de apoyarse en el mayor número posible de partidarios ajenos

¹⁷⁸ No hay acuerdo con la fecha de muerte, sí con el año. El 27 de *ḡumādā II* del 558/domingo 2 de junio de 1163, según al-Marrākūṣī, Cfr. *Mu'ḡib*, p.168/tr. p. 189; y el 10 de ese mismo mes/16 de mayo, según Ibn Ṣāḡib al-Ṣalā', Cfr. *al-Mann*, p. 231/tr. p. 61. Tampoco todos están de acuerdo en el lugar de muerte. Algunos autores como Ibn Ṣāḡib al-Ṣalā', dicen que murió en Marrakech, Cfr. *al-Mann*, p. 231/tr. p. 61. Más datos sobre todas las variantes posibles se pueden encontrar en una nota de Levi Provençal, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, tr. pp. 205-206.

¹⁷⁹ Véase el apartado correspondiente dentro del *ḡihād* en al-Andalus.

'Abd al-Mu'min

a las tribus almohades, y los árabes representan la opción óptima. La debilidad demográfica por un lado y la necesidad de buscar apoyos externos por otro, llevaron a 'Abd al-Mu'min, y tras él a sus sucesores inmediatos, a apoyarse en esta opción ajena a las tribus almohades. Si la fuerza de un Imperio en época medieval se mide por el ejército, y éste a su vez es el que determina todo el espacio geográfico que puede controlar, el Imperio almohade tiene en su origen unas miras muy altas y tratará de reforzar el ejército con contingentes árabes.

Siguiendo los razonamientos que Ibn Jaldūn presenta en la *Muqaddima*, 'Abd al-Mu'min encaja a la perfección con el prototipo de soberano que se apoya en clientes extranjeros en contra de su propio clan. Entrando a formar parte, según el criterio de su clasificación, en la segunda etapa en la creación de nuevas dinastías. En la primera etapa, el califa se habría apoyado en su propio clan. Y en esta segunda, se manifestaría así el deseo de independizarse de los suyos, que con el tiempo llegan a ser sus enemigos, para alejarlos del poder. Lo que consigue al rodearse de elementos extranjeros que utiliza contra los suyos¹⁸⁰. Esta política, a la larga, va a ser criticada y atacada por sus mismos sucesores, que verán en las tribus árabes un elemento desestabilizador peligroso. Sin embargo, otros elementos no árabes sino turcos serán empleados en épocas posteriores, como veremos a continuación.

¹⁸⁰ Cfr. *Muqaddima*, pp. 229-230/tr. I, pp. 354-355.

3. Abū Ya'qūb (558-580/1163-1184). Un paréntesis sin pena ni gloria.

Abū Ya'qūb Yūsuf ascendió al poder después de la muerte de 'Abd al-Mu'min de forma bastante irregular. Aunque había sido proclamado su hermano Muḥammad como sucesor, en el último momento su padre cambió la decisión a favor de su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf, por la vida disoluta de Muḥammad¹⁸¹, que fue destituido por su mal comportamiento, por ser dado a beber vino y a la vida licenciosa¹⁸². Sin embargo, Abū Ya'qūb no contó con el apoyo de todos los sectores del Imperio, y dos de sus hermanos, los *sayyid-es*¹⁸³ Abū l-Ḥasan, señor de Fez, y Abū Muḥammad 'Abd Allāh, señor de Bugfa, que no estaban conformes con su nombramiento, murieron poco después en extrañas circunstancias¹⁸⁴.

¹⁸¹ Algunos cronistas relatan que Muḥammad sí llegó a ocupar el trono algunos días, y una coalición formada por sus hermanos Abū Ya'qūb Yūsuf y Abū Ḥafṣ 'Umar le obligó a dejar el poder, v. A. Huici, *Historia política*, I, pp. 219-222.

¹⁸² Cfr. *al-Mann*, pp. 221-222/tr. pp. 56-57; *Ajbār al-Mahdī*, p. 206, nota n° 1; *al-Kāmil*, p. 205/tr. p. 595; *Mu'jib*, p. 168/tr. p. 189.

¹⁸³ En las crónicas almohades después del ascenso de de 'Abd al-Mu'min y de la creación de una dinastía *mu'minī*, se crea una distinción entre los descendientes de éste, a los que se designa como *sayyid*, y los descendientes de los principales jefes almohades, llamados *šayj*, que generalmente se traduce como jeque, Cfr. Julien, *Histoire*, II, p. 105. He mantenido la diferenciación entre jefe almohade, al que he llamado jeque, y jefe árabe, que mantiene la misma nomenclatura, es decir, jefe, aunque en árabe se use la misma palabra, *šayj*, por continuar la denominación tradicional que se ha venido observando en otros estudios de esta época. Habría que hacer un análisis para saber si realmente designaban o no conceptos distintos (personalmente pienso que no).

¹⁸⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 319/*Berbères*, II, p. 196.

Abū Ya'qūb Yūsuf

Esta irregularidad en su proclamación, que estaría estrechamente relacionada con la consolidación *de facto* de la dinastía *mu'minī*, le hizo abstenerse de tomar el título de *amīr al-mu'minīn*¹⁸⁵ hasta el año 563/1168. En las bases de la doctrina almohade no estaba implícita la sucesión hereditaria, y Abū Ya'qūb tuvo que demostrar su capacidad para regir los destinos del Magreb antes de que su cargo fuera ratificado. El momento llegó después de sofocar las rebeliones internas que se levantaron contra él, concretamente una entre los Gumāra, y de calmar los asuntos de al-Andalus. Sólo entonces fue capaz de demostrar que su autoridad estaba consolidada y que podía gobernar el Magreb¹⁸⁶.

Abū Ya'qūb era, según nos lo presentan todos los cronistas, un hombre de letras, no tan enérgico para el mando como su padre. Su califato se presenta como un período sin mucho avance, a caballo entre las conquistas de 'Abd al-Mu'min, y la edad de oro del Imperio almohade que llegará con su hijo y sucesor, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr.

La situación en al-Andalus había empeorado con la muerte de 'Abd al-Mu'min en el 558/1163, y el nuevo califa decidió aplazar, al menos momentáneamente, la campaña que éste tenía preparada y por la que había movilizado a todo el ejército. Nada fácil resultó combatir a Ibn Mardaniš, uno de los aguijones más fuertes del Imperio en esos momentos, contener a los cada vez más beligerantes reinos cristianos, y conseguir la pacificación interna del país

¹⁸⁵ Cfr. *al-Mann*, pp. 338-345/tr. pp. 118-124; *Istiḡsā'*, II, p. 143/tr. pp. 100-101.

Los Almorávides no habían pretendido este título, que 'Abd al-Mu'min adoptó después de conquistar Marrakech en 543/1148. Cfr. A. Huici Miranda, "Abū Ya'qūb Yūsuf", *E.I.*², I, pp. 165-166. Sobre este título y su diferencia con *amīr al-muslimīn*, véase, H.A.R. Gibb, "Amīr al-mu'minīn", *E.I.*², I, p. 458; M. Kably, *Société, pouvoir et religion au Maroc à la fin du Moyen Age (XIII-XV siècle)*, París, 1986, p. 139, nota n° 3.

¹⁸⁶ Véase *infra*, el apartado de política interna donde esta idea está más desarrollada.

Abū Ya'qūb Yūsuf

para obtener el apoyo necesario para su califato¹⁸⁷. A los problemas en al-Andalus, se unía un levantamiento beréber en el Magreb, además de la cuestión de Ifrīqiya. Al estar lejos del centro del Imperio, situado en la capital, Marrakech, la provincia oriental escapaba fácilmente del control almohade, de modo que el califa en persona tuvo que ir a recuperar la zona.

La política de Abū Ya'qūb con las tribus árabes siguió los mismos planteamientos que la de su padre 'Abd al-Mu'min, y de la campaña que emprendió a Ifrīqiya volvió acompañado de mercenarios árabes para su ejército, además de los contingentes que se habían incorporado con anterioridad ante la insistencia del califa en solicitar su ayuda en la lucha contra los cristianos de al-Andalus.

Se han realzado las figuras de 'Abd al-Mu'min y al-Manṣūr como promotoras del traslado de tribus árabes al Magreb, producto de la historiografía almohade; y, sin embargo, poco se ha dicho de la labor que realizó Abū Ya'qūb en cuya época (558-580 /1163-1184) llegó al Magreb un número nada despreciable de árabes de Ifrīqiya. Durante su mandato se produjo la mayor incorporación de tropas árabes en los ejércitos almohades, como veremos a continuación, y esta llegada masiva de tribus durante el mandato de este califa se representa por medio del llamamiento que lanzó a los árabes para que le ayudaran en el *ḡihād* de al-Andalus, hecho que ha de ser considerado más extensamente¹⁸⁸.

Tanto 'Abd al-Mu'min, como Abū Ya'qūb y después al-Manṣūr se desplazaron directamente a Ifrīqiya, 'Abd al-Mu'min para conquistar esos territorios y sus sucesores para

¹⁸⁷ Véase la parte correspondiente en el apartado de *ḡihād* en al-Andalus en época almohade.

¹⁸⁸ Véase el capítulo dedicado al *ḡihād* en al-Andalus.

Abū Ya'qūb Yūsuf

consolidar este precario dominio. Se ha ponderado, sin embargo, mucho más la aportación que hicieron 'Abd al-Mu'min y al-Manṣūr, ignorándose muchas veces la contribución de Abū Ya'qūb. La visión de Ibn Jaldūn y al-Marrākūṣī, retomada por al-Nāṣirī y tras él todos los estudios modernos¹⁸⁹, es la base de la interpretación que ha dado a 'Abd al-Mu'min y a Abū Yūsuf al-Manṣūr un papel político mucho más relevante que el de Abū Ya'qūb; si bien otra fuente más próxima a los hechos, como Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, se alza en enérgico defensor de Abū Ya'qūb, de quien por otra parte era cronista oficial, y alaba sus logros en traer tribus árabes al Magreb. La "deportación" de los árabes por excelencia se le ha adjudicado a al-Manṣūr, siguiendo algunos textos de Ibn Jaldūn¹⁹⁰, pero esta idea no es del todo cierta, ya que la iniciativa de este traslado corrió a cargo de 'Abd al-Mu'min, y su posterior realización estuvo plenamente apoyada por Abū Ya'qūb.

3.1. Política interna: rebeliones en el Magreb. Primeros grupos árabes que trasladó 'Abd al-Mu'min: 'Alī b. Muḥriz.

En el 562/1167 el califa se enfrentó a una rebelión beréber entre los Gumāra, en las

¹⁸⁹ Ibn Jaldūn atribuye a 'Abd al-Mu'min las llamadas que Abū Ya'qūb hizo a los árabes, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 47; *Mu'ṣib*, p. 160/tr. p. 179. Ninguno de estos autores consideran a Abū Ya'qūb como elemento que fomentó el traslado de los árabes, ni le atribuyen ningún logro en este sentido, opinión que también es seguida por Marçais, Cfr. Marçais, *Les arabes en Berbérie...*, pp. 185-186.

¹⁹⁰ Cada vez que se refiere a las tribus árabes del Magreb y a los asentamientos de Tāmasnā y el Habṭ, afirma que fueron trasladados allí por al-Manṣūr en castigo por su alianza con los Banū Gāniya, Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 33, 37, 40/*Berbères*, I, pp. 55, 60, 65. En el apartado correspondiente a las tribus y asentamientos en el Magreb se hablará con más profusión de este tema.

Abū Ya'qūb Yūsuf

cercanías de Ceuta¹⁹¹, a los que siguieron otras tribus Ṣanhāya. La revuelta cobró tal magnitud que Abū Ya'qūb tuvo que enviar contra ellos varios cuerpos de ejército que consiguieron una aplastante victoria por la desproporción de las fuerzas¹⁹².

No es este el lugar para señalar la importancia de una revuelta beréber de estas características que, no sólo se trató de una insurrección desordenada, sino de un movimiento contrario a la dinastía *mu'minī*, que arrastró a las tribus beréberes que estaban en clara oposición con las almohades: Gumāra y Ṣanhāya. Su pretensión entrañaba algunas características propias de un levantamiento dirigido fundamentalmente contra el poder central de los Almohades, ya que, entre los pocos datos que se nos dan de ella, se menciona que los insurrectos acuñaron moneda¹⁹³.

Los soberanos almohades no utilizaron, al menos en un primer momento, tropas árabes en los asuntos internos, como esta revuelta en pleno corazón de territorio Gumāra¹⁹⁴.

¹⁹¹ Sobre esta rebelión, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 124/tr. p. 211; *Lettres...*, n.º, XXIV, pp. 138-141/tr. pp. 50-51, que Levi-Provençal fecha en ša'bān del 560/junio de 1165; *al-Mann*, pp. 308-329/tr. pp. 101-116; *Ibar*, VI, p. 372/*Berbères*, II, pp. 284-285; al-Marrākušī confunde, como es frecuente en él, la fecha de la campaña, según él en el 573/1177, Cfr. *Mu'ayyib*, p. 181/tr. p. 205, e Ibn al-Aṭīr la sitúa en el 559/1163, Cfr. *al-Kāmil*, XI, pp. 205-206/tr. pp. 596-59; *Nihāya*, II, pp. 218-219/tr. pp. 231-232; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 209-210/tr. II, p. 414; al-Nāṣirī desdobra la revuelta en dos, capitaneadas por Marazdag y Sabā' b. Managfād, respectivamente, Cfr. *Istiḡṣā'*, II, p. 142/tr. p. 99; *Istiḡṣā'*, II, p. 143/tr. pp. 100-101. Es probable que el hijo de este rebelde de los Gumāra sea Muḥammad b. Managfād, que participa en la batalla de Alarcos al mando de su tribu, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 225/tr. II, p. 440; *Istiḡṣā'*, II, p. 182/tr. p. 154.

¹⁹² Cfr. *al-Mann*, p. 321/tr. p. 112.

¹⁹³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 209/tr. II, p. 414; *Istiḡṣā'*, II, p. 142/tr. p. 99.

¹⁹⁴ Aunque Ibn al-Aṭīr menciona tropas árabes entre los ejércitos que sofocaron esta revuelta, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 206/tr. p. 596; *Nihāya*, II, p. 218/tr. p. 231, Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, que tanto cuidado pone en enumerar todos los grupos que participan en cada contienda, no lo hace. La confusión de Ibn

Abū Ya'qūb Yūsuf

No se consideraba *ḡihād* una expedición emprendida contra los habitantes del Magreb, que se suponía ya pacificado, sino una empresa fuera de las fronteras del Imperio, y la zona de Gumāra pertenecía al territorio almohade. Habría que replantearse el sentido de *ḡihād* y el verdadero concepto que se tiene de él, puesto que no se trata la guerra contra el infiel, ya que en el caso de al-Andalus Ibn Mardaniš era musulmán, sino la guerra contra los que se oponen a la nueva ideología, en este caso el *tawḡīd*, pero fuera de las fronteras del Imperio. Veremos de forma más desarrollada este concepto de *ḡihād* que no se aplica en las campañas contra los Gumāra, o los ataques a Ifrīqiya, que son considerados *gazw*¹⁹⁵.

Cuando Abū Ya'qūb subió al poder, las tropas árabes que trajo 'Abd al-Mu'min estaban acantonadas en Salé con todas las almohades antes de pasar a al-Andalus. Su intención era combatir a los cristianos y afianzar el poder almohade utilizando a los árabes en el *ḡihād* en al-Andalus como parte de su ejército. Ibn Jaldūn recoge, entre otras cláusulas que 'Abd al-Mu'min dejó a su hijo antes de morir, la siguiente:

"Alejad a los árabes de Ifrīqiya y llevadles al Magreb, para que os sirvan de tropas de reserva si vais a combatir a Ibn Mardaniš"¹⁹⁶.

al-Aṡīr puede deberse a que en la misma carta en que se narra la rebelión de Ṣanhāya y Gomāra, se mencionan contingentes árabes, no como parte integrante de los ejércitos que derrotaron a estos grupos, sino dentro de las tropas de al-Andalus, y quizá haya trastocado los elementos, Cfr. *Lettres...*, n.º XXIV, p. 140/tr. p. 50.

¹⁹⁵ Véase estos conceptos de una manera más desarrollada en el apartado correspondiente al *ḡihād* en al-Andalus dentro de esta parte.

¹⁹⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 372/*Berbères*, II, p. 284. Abū Ya'qūb recogió un atestado a la muerte de su padre que no menciona este dato, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 83/tr. p. 135.

Abū Ya'qūb Yūsuf

Las tribus que llegaron en el 555/1160 comenzaron una estancia en el Magreb que se prolongó por siglos. Desgraciadamente su organización, modo de vida y estructuras están veladas porque, al no formar parte de la dinámica de la corte, no han sido registradas en ninguna fuente¹⁹⁷. Tampoco es frecuente que las crónicas dinásticas se ocupen de mencionar a ningún árabe en particular, puesto que no son los individuos en sí los que tienen importancia, sino las tribus como colectividad, y cuando destaca algún personaje árabe lo hacen en calidad de jefes de tribu.

De las tribus que ya se encontraban en la región sólo hay testimonios aislados que Ibn Šāhib al-Šalā', buen conocedor de los asuntos del ejército, al que acompañó en muchas expediciones, cita en contadas ocasiones. Algunos nombres, como el de 'Alī b. Muḥriz, hijo de Muḥriz b. Ziyād, surgen entre las páginas de su crónica.

Este jefe riyāhī, el único nombre árabe que es mencionado entre los ejércitos almohades de este período, participó activamente junto con sus hermanos, en las filas del ejército al mando de unos 4.000 soldados, mayoritariamente de su propia tribu, los Riyāh¹⁹⁸. Su figura y intervención entre los árabes que pasaron a al-Andalus es muy

¹⁹⁷ Las noticias que aparecen, siempre recogidas por personajes en mayor o menor medida relacionados con la corte, son esporádicas y siempre surgen como un preámbulo para narrar otro tipo de asuntos.

¹⁹⁸ Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70.

Abū Ya'qūb Yūsuf

significativa porque representa la sumisión de la tribu más importante de la región. Al mismo tiempo, refleja el reconocimiento del poder almohade, que ha sido capaz de acabar con Muḥriz, quien se había opuesto a la entrada de los Almohades en Ifrīqiya, consiguiendo de este modo que la tribu quedara totalmente a merced del califa. La presencia del jefe de la tribu en el Magreb revela que, si no íntegramente, sí al menos una buena parte de ella ha sido trasladada al Magreb para formar parte del ejército de 'Abd al-Mu'min.

Sin embargo, no toda la tribu de los Riyāḥ se había sometido a los Almohades como veremos más adelante. Parte de ellos -Muḥriz b. Ziyād era de la rama de los Fādig- aceptaron las condiciones impuestas por 'Abd al-Mu'min, pero el resto permanecieron en el Magreb Central e Ifrīqiya. Los grupos que pasaron al ejército almohade conservaron, de momento, la hegemonía que tenían en el Magreb Central y la jefatura de todos los árabes del ejército almohade estaba, en esta primera etapa, en manos de un jefe árabe riyāḥí: 'Alī b. Muḥriz.

Los jinetes árabes de las tribus Zugba, Ŷušam y Aṭbaŷ estaban al mando de 'Alī b. Muḥriz, de los Riyāḥ, y juntos cruzaron el Estrecho con dirección al-Andalus¹⁹⁹. La hegemonía que los Riyāḥ tenían en Ifrīqiya se reproduce en el Magreb, al reconocerse su derecho a dirigir a las demás tribus.

En los primeros momentos de intervención árabe en el ejército almohade, su papel

¹⁹⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 197.

Abū Ya'qūb Yūsuf

quedaba relegado a un segundo o tercer plano y las noticias de sus actividades militares están muy difuminadas. Este personaje, cuyo padre tanto heroísmo y arrojo había demostrado al enfrentarse a los Almohades, desapareció en el anonimato, con todos los soldados árabes que le acompañaban y no se vuelve a mencionar ni su nombre, ni sus actividades en de la Península. Sólo se recoge de una manera esporádica la valentía y el ardor que los jinetes (obsérvese que siempre se habla de jinetes y no de infantes) árabes demostraban en los combates²⁰⁰.

La cifra de 4.000 caballeros, que pudiera tratarse de una exageración de Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', no es nada despreciable, porque da una idea del grupo que había llegado al Magreb con 'Abd al-Mu'min, englobando a todas las tribus que le acompañaron, pero reconociendo, eso sí, la supremacía de los Riyāh.

3.2. Política exterior de incorporar más elementos árabes para participar en el *ḡihād*.

La política de Abū Ya'qūb de engrosar las filas de su ejército con nuevos contingentes árabes, siguiendo así la tónica iniciada por su padre 'Abd al-Mu'min, queda plasmada por medio de un llamamiento que hace a los árabes, durante una larga enfermedad del califa en 566/1170-1171, exhortándoles a que participen en el *ḡihād*.

²⁰⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 269-270 y 273/tr. pp. 75 y 77.

Abū Ya'qūb Yūsuf

La manera novelesca en que nos ha sido transmitida esta demanda se adecúa bien a los estereotipos de buena parte de la historiografía árabe, mucho más interesada en destacar la forma por medio de ampulosos ropajes, que los hechos en sí. La llegada de nuevas tropas árabes al Magreb se presenta como respuesta a unos versos que el califa les envía de la pluma de Ibn Ṭufayl²⁰¹. El poema, recogido tanto por Ibn Šāhib al-Šalā' -44 versos- como por Ibn 'Idārī -30 versos-²⁰² refleja la situación en al-Andalus con objeto de animar a los árabes a combatir en el *ḡihād*.

Además de este poema, Ibn 'Idārī recoge otra llamada a los árabes en el 563/1167-1168, confundiéndola con ésta²⁰³, y al-Marrākušī lo menciona de forma abreviada, atribuyéndoselo a 'Abd al-Mu'min²⁰⁴, al que también Ibn 'Idārī le adjudica otra casida tras su campaña a Ifrīqiya para convocar a los árabes a la guerra santa²⁰⁵.

En el poema se les ensalza como descendientes de Qays 'Aylān²⁰⁶ y de la familia

²⁰¹ Abū Ya'qūb Yūsuf, hombre culto y refinado, se rodeó en su corte de grandes personalidades, entre las que destacan los filósofos Ibn Ṭufayl y Averroes, Cfr. G. Théry, "Conversations à Marrakech", en *L'Islam et l'Occident, Les Cahiers du Sud*, 1947, pp. 73-91, *apud*, R. Le Tourneau, *The almohad movement*, pp. 69-70.

²⁰² Cfr. *al-Mann*, pp. 411-417/(sin tr.); *Bayān*, pp. 114-117/(sin tr.). Traducido por E. García Gómez, Cfr. "Una qasida política inédita de Ibn Ṭufayl", *R.I.E.E.I.*, I (1953), pp. 21-28.

²⁰³ Cfr. *Bayān*, p. 102/tr. I, p. 399.

²⁰⁴ Cfr. *Mu'ḡib*, p. 160/tr. p. 179; *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 47.

²⁰⁵ Cfr. *Bayān*, p. 63/tr. II, p. 326.

²⁰⁶ Véase en el cuadro nº 1 la genealogía de los Banū Hilāl y los Banū Sulaym y Ÿušam, entre quienes se encuentran estas tribus, que todas descienden de Qays 'Aylān. Su adscripción a la *ahl al-*

Abū Ya'qūb Yūsuf

del profeta, apelando a su origen para exhortarles a sus deberes como musulmanes, "espada para defender al Islam"²⁰⁷. La casida está dirigida a jinetes, no a infantes²⁰⁸, diestros en el manejo de sus lanzas y espadas²⁰⁹, y se apelaba en todo momento a sus cualidades guerreras ya que los califas almohades estaban interesados en mercenarios para sus ejércitos, y los árabes habían demostrado desde su llegada al Magreb una gran destreza como soldados en la caballería de las milicias de la región²¹⁰.

El objetivo final es animarles a acudir al Magreb con la mayor urgencia posible, y el cebo que se utiliza para alentarles a la guerra santa y a pelear entre los ejércitos almohades

dār sería más difícil de probar.

²⁰⁷ Cfr. versos 16-18 y 25.

²⁰⁸ Cfr. versos 1, 2 y 28.

²⁰⁹ Cfr. versos 3, 6, 7 y 8.

²¹⁰ La destacada actividad de los árabes especialmente como jinetes de los ejércitos que contrataban sus servicios, atestiguada en expresiones como *jayl al-'arab* o *fursān al-'arab*, ya ha sido puesta de manifiesto, Cfr. M. Brett, "Ḥaydarān", p. 16. Ni Abū Ya'qūb, ni otros califas almohades debían desconocer que las tribus árabes habían formado parte de los ejércitos zīrīes, ḥammādīes, y de los distintos principados en los que se había dividido la región después de la caída del apogeo zīrī. Con la remodelación del panorama político del Norte de Africa a la llegada de los Almohades, los árabes pasaron a apoyar a sus ejércitos, además de involucrarse directamente en movimientos disidentes, como los almorávides Banū Gāniya. Tras la desaparición de esta dinastía, los árabes continuaron en los respectivos ejércitos de Benimerines, 'Abd al-Wādīes y Ḥafṣīes. Su actividad militar no se circunscribe solamente dentro del marco "oficial" de la dinastía, pero tampoco de forma exclusiva fuera de él. Desde su llegada al Norte de Africa, se destacaron en esta actividad militar, y en el siglo XVI tanto León Africano como Mármol percisan que los «Alarabes» eran los mejores jinetes que tenía el rey de Fez, Cfr. Luis del Mármol, *Descripción*, f. 37 v.; L. Africano, *Description*, I, p. 27.

Abū Ya'qūb Yūsuf

es el gran botín que podían conseguir²¹¹. El recurso del botín debió animar a las tribus menos favorecidas que no tenían ninguna oportunidad en caso de enfrentamiento con los Almohades, y que si se unían a ellos podían llegar a medrar en el Magreb, como de hecho ocurrió. Resultó ser un medio eficaz para contratar los servicios de las tribus ávidas por conseguir una mejora en su condición. Otras tribus habían respondido con anterioridad a tales llamamientos²¹², y esto se utilizará como acicate para animar a las demás.

No es inverosímil que los árabes sean convocados a combatir mediante un poema que apele a sus valores guerreros. Así se justifica el empleo de contingentes árabes, dedicados al pillaje y a asolar la región en la que estaban, con el noble fin del *ḡihād*. Pero la piadosa apelación de Abū Ya'qūb contenía una amenaza implícita contra las tribus a las que tan "elegantemente" convoca en caso de que rehusaran su invitación²¹³. El recurso de enviar versos para alentar a las tribus árabes a combatir en el *ḡihād* sirve para adornar la actuación de los califas almohades; sin embargo, no bastaron unos sencillos versos para conseguir que las "temibles hordas árabes de Ifrīqiya" plegaran sus tiendas y aprestaran la marcha dispuestas a batirse con Ibn Mardaniš. Tanto Ibn Šāḡib al-Šalā', como Ibn 'Iḡārī recogen una segunda amonestación, esta vez de la pluma de Ibn 'Ayyāš, ante la tardanza de la respuesta de los

²¹¹ Cfr. versos 12 y 13. Sobre el tópico del botín que todas las fuentes recogen, véase, *supra*, pp. **.

²¹² Cfr. verso 27.

²¹³ Cfr. versos 36-37 y 43.

árabes, urgiéndoles a que se dieran prisa y recordándoles su intención de hacer el *ḡihād*²¹⁴.

Cuando Abū Ya'qūb se proclamó *amīr al-mu'minīn*, una de sus primeras medidas, si no inmediata sí al menos pocos años después de su nombramiento, fue reclutar contingentes árabes de Ifrīqiya²¹⁵. Los poemas fueron una mera disculpa. 'Abd al-Mu'min había pactado personalmente acuerdos para que los nómadas fueran al Magreb, y Abū Ya'qūb renovó estos pactos. El califa no estaba llamando amablemente a los árabes para que le ayudaran en sus empresas, sino exigiendo su colaboración, como muy bien refleja Ibn Abī Zar', al referir que Abū Ya'qūb encargó al *sayyid* Abū Zakariyyā' que fuera a inspeccionar los asuntos de Ifrīqiya y a dominar a los rebeldes²¹⁶.

Desde la llegada al Magreb del primer grupo de tropas árabes en el 555/1160, los ejércitos almohades habían experimentado su eficacia en al-Andalus. Las muestras de lealtad y arrojo en el combate dadas por los árabes convencieron a Abū Ya'qūb de lo provechoso de tener a estas tribus en su ejército²¹⁷. La guerra en al-Andalus fue para los Almohades un

²¹⁴ Cfr. *al-Mann*, p. 415/tr. p. 164; *Bayān*, p. 116/tr. I, p. 428.

²¹⁵ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 320 y 323/*Berbères*, II, pp. 198 y 202; *Istiqṣā'*, II, p. 143/tr. pp. 100-101.

²¹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 210/tr. II, p. 415.

²¹⁷ Cfr. *al-Mann*, pp. 269-270 y 273/tr. pp. 75 y 77. Más ampliado en la parte correspondiente dentro del apartado *ḡihād* en al-Andalus.

Abū Ya'qūb Yūsuf

foco de problemas y un saco sin fondo donde se perdían dinero y hombres, y los mercenarios árabes fueron valorados como duros soldados, que hicieron una importante función en las tropas almohades como cabezas de turco gracias a su peculiar forma de ataque de acometidas y retiradas²¹⁸.

Las sucesivas intervenciones en la Península debieron dar como resultado una merma en el número de estos guerreros tan apreciados, y se iba haciendo necesaria la incorporación de más contingentes de similares características²¹⁹. El momento oportuno para esta incorporación surgió cuando el califa se juzgó más fuerte. Ante la demanda de soldados para sus ejércitos, decidió encomendar a sus gobernadores de la zona, los *sayyid-es* Abū Zakariyyā' de Bugía, Abū Muḥammad de Túnez y Abū 'Imrān de Tremecén, que se encargaran de reclutar contingentes árabes, y les facilitaran su traslado al Magreb. No fueron las tribus de forma autónoma e independiente quienes decidieron desplazarse hacia el oeste, sino que lo hicieron a instancias de los respectivos gobernadores de la región, quienes les acompañaron a su destino para formar parte del ejército almohade²²⁰.

Abū Zakariyyā' y Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid reunieron todas las tribus árabes

²¹⁸ Sobre esto, véase la parte correspondiente en el apartado: "Formas de ataque de los árabes".

²¹⁹ Sólo al-Baydaq menciona que tras la batalla de Faḥṣ al-Ÿallāb, que causó graves pérdidas a los cristianos, murieron los jefes árabes, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 126/tr. p. 215.

²²⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 322/*Berbères*, II, p. 200.

Abū Ya'qūb Yūsuf

que iban al Magreb y salieron de Bugfa con dirección a Marrakech²²¹. Al llegar a Tremecén, se les unió su gobernador, el *sayyid* Abū 'Imrān Mūsà, con más soldados y caballos²²², y juntos llegaron a la capital almohade el 2 de rabī' II del 566/13 de diciembre de 1170, donde fueron acogidos por el califa con todos los honores. Ese mismo día tuvo lugar una exhibición que dieron los árabes²²³.

La proclamación del califa por parte de los jefes árabes ocupa el rango de honor en los acontecimientos que se desarrollaron a su llegada. Esta ceremonia, que terminó el 20 de rabī' II/31 de diciembre, fue seguida por festejos y banquetes para celebrarlo, desde el 22 de rabī' II/2 de enero de 1171 hasta el domingo 8 de ħumādà/17 de enero. La etapa final la ocupa la revista a las tropas árabes según el orden de su entrada al *tawħīd*, y después a las almohades. Tras lo cual, el califa salió de Marrakech el 4 de raġab de 566/13 de marzo 1171 con dirección a al-Andalus²²⁴. Abū Ya'qūb se ocupó de incorporar más contingentes árabes

²²¹ Cfr. *al-Mann*, pp. 417-418/tr. p. 165; *Bayān*, p. 116/tr. I, pp. 428-429

²²² Cfr. *al-Mann*, pp. 418-419/tr. pp. 165-166; *Bayān*, p. 116/tr. I, p. 429; *Ibar*, VI, p. 322/*Berbères*, II, p. 200.

²²³ Cfr. *al-Mann*, p. 430/tr. p. 170; *Bayān*, p. 117/tr. I, p. 429-430.

²²⁴ Cfr. *al-Mann*, pp. 432-438/tr. pp. 172-178; *Bayān*, pp. 117-118/tr. I, pp. 429-434. Esta cronología de los acontecimientos nos ha llegado de la pluma de Ibn Šāḥib al-Šalā', quien presenció todos los actos que se celebraron con motivo de esta llegada, pero no por eso es imparcial en sus apreciaciones, ya que tiene un afán desmesurado por ensalzar y alabar las grandezas y maravillas del Imperio almohade y de su señor Abū Ya'qūb; lo que le lleva en muchas ocasiones a hinchar las cifras, prolongar los festejos y aumentar los donativos. Por eso, no deja de resultar sorprendente que se tardaran quince días de festejos, quince de revisar las tropas árabes y otros quince las almohades. Si creemos el número de personas que participaron en el convite que ofreció el califa, cada día entraban 3.000 hombres, por los quince días que duró, serían 45.000 hombres los que llegaron de Ifrīqiya, entre

Abū Ya‘qūb Yūsuf

para intervenir en la Península, y esperó su llegada para iniciar su expedición a la Península. La llegada de los gobernadores de las provincias orientales proveyó al califa de los impuestos necesarios para continuar sus campañas andalusíes, a la vez que del elemento humano imprescindible, y del que, a todas luces, carecían²²⁵.

3.2.1. Un señor derrotado al servicio de la dinastía: Yubāra b. Kāmil.

Yubāra b. Kāmil b. Sirhān b. Abī l-‘Aynayn, al-Fādigī, al-‘Alawī, al-Hilālī, al-Ba‘īd, al-Ṣayyit, conocido por al-Ŷūd, fue uno de los jefes árabes más importantes de este período, junto con Muḥriz b. Ziyād y Mas‘ūd b. Sulṭān.

Señor de Susa después de la muerte de Tamīm b. al-Mu‘izz en el 556/1160-1161²²⁶, mantuvo la ciudad hasta que los cristianos se apoderaron de al-Mahdiyya, momento en que también pasó a sus manos. Este jefe sirve de ejemplo de la diferencia que hay entre unos árabes y otros. De ningún jefe árabe conocemos tantos datos de su onomástica como de Yubāra. Como señor de Susa, su fama trascendía fuera de las fronteras de su propia tribu, de

árabes y demás.

²²⁵ En total llegan 4.000 caballos y 150 (que A. Huice traduce por 500) cargas de dinero de Ifrīqiya, y 1000 caballos y 51 cargas de Tremecén, Cfr. *al-Mann*, pp. 419 y 430/tr. pp. 165 y 170; *Bayān*, p. 116/tr. I, p. 429.

²²⁶ Cfr. ‘Imād al-Dīn, *Jarīda*, I, p. 130; *Rihla*, p. 30.

Abū Ya‘qūb Yūsuf

modo que su nombre aparece en algunas composiciones poéticas recogidas por ‘Imād al-Dīn²²⁷ y al-Tiḡānī²²⁸, en las que se le alaba por su valor y coraje.

Su *nasab* es claramente revelador. LLeva la *nisba* de su tribu, los Banū Fādig, la misma de la que proceden la dinastía de los Banū ʿĀmī‘ de Gabes y también la del malogrado Muḥriz b. Ziyād²²⁹. Esta tribu, los Banū Fādig²³⁰, eran una rama de los Banū Riyāḥ a través de los Banū ‘Alī, que también están recogidos entre sus *nisba*-s -al-‘Alawī-; no así al-Riyāḥī, que no se especifica, pero sí queda constancia del epónimo al que se remonta toda la tribu y que más se menciona en la historia de estos árabes de la segunda etapa, al-Hilālī.

La *ṣuhra*²³¹ y los dos *laqab*²³² sirven para encumbrar aún más a este personaje, que, curiosamente, se ve afectado por la carencia de *kunya*, que, sin embargo, se refleja en uno de sus antepasados, Abū l-‘Aynayn. Pese a la importancia que pareciera tener no le está recogida ninguna descendencia, y su nombre desaparece después de él sin dejar rastro; probablemente debido a que, aunque él alcanzó fama y renombre al conseguir hacerse con el control de Susa, su tribu no tenía ni la fuerza, ni la importancia necesarias para mantenerse

²²⁷ Cfr. *Jarīda*, p. 130.

²²⁸ Cfr. *Rihla*, pp. 43-52.

²²⁹ Véase en el cuadro nº 7 la genealogía de estas tribus.

²³⁰ En algunos lugares también aparece como Fādig o Fārig, e, incluso Fāri‘, nombres todos ellos fácilmente confundibles en la grafía árabe.

²³¹ Al-ʿĪd, es decir el Generoso, o también el Excelente.

²³² al-Ba‘īd y al-Ṣayyit, el Extraño y el de la voz sonora

Abū Ya'qūb Yūsuf

dentro de esa posición. Así, una vez llegado al Magreb, su nombre desaparece para no reaparecer nunca más. Lo mismo sucede con los descendientes de Muḥriz b. Ziyād, también Fādigī, que, salvo la escueta mención de pasada de su hijo 'Alī entre los ejércitos almohades que pasan a al-Andalus²³³, quedaron sumidos en el anonimato.

Su biografía no es muy extensa. La primera mención, transmitida por Ibn al-Aṭīr, se refiere a la negativa a aceptar el ofrecimiento de 5.000 caballeros francos, que Roger II hizo a los jefes árabes Muḥriz b. Ziyād, Yūbāra b. Kāmil, Ḥasan b. Ṭa'lab, 'Isā b. Ḥasan y otros, al enterarse de los planes expansionistas de 'Abd al-Mu'min en su primera expedición al Magreb Central²³⁴. Noticia esta que habría de cuestionarse al no estar confirmada por ninguna otra fuente.

Con posterioridad, cuando 'Abd al-Mu'min se apoderó de al-Mahdiyya, todos los jefes de la zona se presentaron ante él, incluido Yūbāra²³⁵. No debió quedar muy satisfecho con la entrevista si después lo encontramos enfrentándose al soberano almohade, acompañado de los principales jefes árabes, Muḥriz b. Ziyād y Mas'ūd al-Bulṭ²³⁶. La superioridad numérica del enemigo hizo desistir a Yūbāra de su intento y abandonó a Muḥriz en el campo

²³³ Véase el apartado correspondiente en este capítulo: "Política interna: revueltas y actividad de los primeros grupos árabes en el Magreb: 'Alī b. Muḥriz.

²³⁴ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 575; *Nihāya*, II, p. 205/tr. p. 219.

²³⁵ Cfr. *Riḥla*, p. 30.

²³⁶ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 246/tr. p. 592; *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 227.

Abū Ya'qūb Yūsuf

de batalla, huyendo a Oriente sin oponer resistencia a 'Abd al-Mu'min²³⁷.

La versión de la historia de este jefe árabe desde su huida de Ifrīqiya, nos ha llegado a través de Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', que recalca en todo momento la benevolencia de los Almohades con los árabes sometidos, y Ÿubāra b. Kāmil es un buen ejemplo para demostrarlo.

Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', más o menos literalmente, relata que cuando Ÿubāra salió de su país, recorrió Egipto, el Ḥiṣyāz y el Yemen hasta que decidió regresar a Ifrīqiya. En su ausencia su tribu se había sometido al poder almohade y había ido al Magreb para participar en el *ḡihād*. Ÿubāra reunió a la gente de su tribu, recobró el *māndo*, y se puso a las órdenes de los Almohades. Junto con el resto de los miembros de su tribu que habían quedado en Ifrīqiya fueron a Bugfa al encuentro del *sayyid* Abū Zakariyyā' Yaḥyā y manifestaron su deseo de adherirse a él para participar en el *ḡihād* bajo la autoridad almohade. En Bugfa esperaron hasta que todos los jefes árabes hubieron hecho acto de presencia²³⁸ para partir a Marrakech.

Una vez en el Magreb, donde debió llegar con el resto de su tribu, no volvió a ser mencionado en ninguna otra ocasión y quedó entremezclado en el conjunto de las tropas árabes que combatieron bajo estandartes almohades. Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' tendría conocimiento

²³⁷ Cfr. *Ibidem*.

²³⁸ Cfr. *al-Mann*, pp. 417-4188/tr. p. 165. Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' menciona, además, a un tal Qaddāḥ (después hay un blanco en el ms.) con su padre y sus hermanos, que no he podido localizar. Por el contexto se trata de un jefe árabe, pero al no ser citado en ningún otro lugar nos está encubierta su identidad.

Abū Ya‘qūb Yūsuf

de su vida, como de otros tantos rumores que circulaban por el campamento, durante su estancia en la capital almohade y entre el ejército, y por eso sus noticias sobre él abundan en detalles que nadie más recoge. Después de participar en la proclamación del califa, pasó a al-Andalus con el resto de las tropas, sin que su nombre vuelva a ser relevante.

3.3. Expedición contra Ifrīqiya.

Otro de los hechos por los que se conoce la figura de Abū Ya‘qūb Yūsuf y que ha quedado recogido en las crónicas es la campaña que emprendió a Ifrīqiya para consolidar los dominios que su padre había conquistado. Pese a que la época de su hijo al-Manṣūr ha sido considerada como apogeo del Imperio almohade, la situación estuvo más tranquila durante el mandato de Abū Ya‘qūb, ya que después de él hicieron su aparición los Banū Gāniya, que disputaron a los Almohades el control de Ifrīqiya. La relativa calma de la zona no impedía, sin embargo, que surgieran movimientos contrarios al régimen, y uno de éstos fue el que trató de sofocar Abū Ya‘qūb.

‘Abd al-Mu‘min había conseguido pacificar la zona de Ifrīqiya, pero la distancia entre ésta y Marrakech era demasiado grande como para poder controlarla, de modo que esta provincia fue, durante todo el período que perteneció a manos almohades, foco de problemas hasta que definitivamente se instauró en ella la dinastía ḥafṣī independiente de los Almohades.

Abū Ya'qūb Yūsuf

El detonante que decidió la intervención directa del califa en la región fue el levantamiento de Gafsa, que acabó con la vida del gobernador, al tiempo que se ponía al frente a 'Alī b. al-Mu'izz, llamado al-Tawīl, sucesor de la antigua dinastía que gobernaba la ciudad, los Banū Rand²³⁹. El califa tuvo que ir en persona a sofocar la rebelión en el 576/1180²⁴⁰, y uno de los resultados que consiguió fue trasladar tribus árabes al Magreb²⁴¹. El control de la zona por parte almohade no era muy riguroso y las tribus árabes se mantuvieron sumisas mientras este control era fuerte, pero cuando éste decayó, se independizaron de él, en una lucha de fuerzas cuya pugna oscila entre los gobiernos centrales y los poderes regionales, más consolidados en cada zona.

3.3.1. Sumisión de los Riyāh.

A su llegada a la región, la tribu de Riyāh, con Mas'ūd b. Zimān²⁴² en la jefatura,

²³⁹ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. pp. 15-16; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. II, pp. 419-420; *Mu'jib*, p. 181/tr. p. 205; *Istibṣār*, pp. 150-151; *al-Kāmil*, XI, p. 468/tr. p. 601; *Nihāya*, II, p. 220/tr. pp. 232-233; *Ibar*, VI, p. 323/*Berbères*, II, p. 203; *Istiṣṣā'*, II, p. 147/tr. pp. 106-107.

²⁴⁰ Salió de Marrakech en šawwāl del 575/marzo de 1180, Cfr. *Bayān*, p. 141/tr. II, p. 35; *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 479; *Ibar*, VI, p. /*Berbères*, II, p. 34; *Wafayāt*, VII, p. 131. Con anterioridad, Abū Ya'qūb había enviado al *sayyid* Abū Zakariyyā' en el 563/1167-1168.

²⁴¹ Ibn Šāḥib al-Šalā' dice que éste fue el verdadero motivo que impulsó a Abū Ya'qūb trasladarse a Ifrīqiya, Cfr. *Bayān*, p. 140/tr. II, p. 33.

²⁴² La figura de este importante jefe árabe será tratada con más pormenores en páginas sucesivas.

Abū Ya'qūb Yūsuf

se sometió al califa y le ayudó a conquistar Gafsa y reinstaurar la guarnición almohade en la ciudad²⁴³. No hubo una sumisión generalizada de todas las tribus, como pretenden dar a entender algunas fuentes, ya que cada una actuaba de forma independiente de las otras. Sólo se sometieron los Riyāḥ, acordando acompañar al califa al Magreb con el claro propósito de participar en el *yihād* en al-Andalus²⁴⁴.

La noticia de esta sumisión voluntaria de los Riyāḥ sin poner condiciones, aunque ha sido transmitida por varias fuentes²⁴⁵, no es tan real como pudiera parecer. El primer documento donde se menciona es una carta oficial que el califa envió desde Túnez a la población de Córdoba, que da una visión muy particular y partidista, sin distinguir entre los árabes sometidos y los que no lo estaban. El tono y su descripción de los acontecimientos ensalzan el poderío de Abū Ya'qūb al presentar al califa aceptando la petición de los árabes de marchar con él como prueba de su magnanimidad. En vez de reconocer su necesidad de reclutar tropas árabes, que, a juzgar por algunos era cuando menos uno de los motivos de su marcha a Ifrīqiya, hace gala de su fuerza.

El traslado voluntario ha de entenderse en el contexto de unos acuerdos entre el califa y los jefes árabes, ya que en la misma carta donde se informa de la sumisión, también se

²⁴³ Cfr. *al-Kāmil*, XI, pp. 467-468/tr. p. 601-602; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. II, p. 420.

²⁴⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 152/tr. p. 54.

²⁴⁵ Cfr. *Bayān*, p. 141/tr. II, p. 36; *Ibar*, VI, 323/*Berbères*, II, p. 203; *Ta'riḥ dawlatayn*, tr. p. 16.

Abū Ya'qūb Yūsuf

reconviene a estas tribus árabes para que acepten las condiciones almohades y les acompañen a al-Andalus o, de lo contrario, tendrían que enfrentarse con sus tropas²⁴⁶. En cualquier caso, esta sumisión debe restringirse sólo a los Riyāḥ, cuyo jefe, Mas'ūd, se presentó ante Abū Ya'qūb, el cual le confirmó en su cargo como jefe de los Riyāḥ, práctica que los soberanos almohades acostumbrarán a hacer también en el Magreb, a condición de que marcharan con él a Marrakech²⁴⁷. Una vez aceptadas las condiciones, Mas'ūd con toda la tribu abandonaron la zona acompañados de sus familias²⁴⁸.

Si la situación con los Riyāḥ ha quedado suficientemente aclarada al haberse sometido toda la tribu a los Almohades, no hay ninguna información de lo que pasó con las demás tribus, a excepción de los Banū Sulaym. Esta tribu, que estaba ubicada en la zona de Trípoli y no suponía ningún peligro serio para el poder almohade, se quedó en su territorio, y nunca hicieron acto de presencia en el Magreb, ni se les requirió para ello. Aunque los documentos oficiales almohades nos las presenten como tribus sometidas, no facilitarán la labor de los Almohades en la zona y los encontramos opuestos al poder unitario, lejos de tener una postura

²⁴⁶ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 156/tr. p. 54.

²⁴⁷ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 468/tr. p. 601-602; *Nihāya*, II, p. 220/tr. p. 233; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. II, p. 420.

²⁴⁸ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, pp. 149-157/tr. pp. 54-55. No todos siguieron el mismo camino en su marcha al Magreb; unos por la costa y otros por el desierto. Según palabras del redactor de la carta, su salida de Ifrīqiya liberó a las poblaciones sedentarias que pudieron volver a las actividades que los árabes les habían estorbado de hacer !!!, Cfr. *Ibidem*.

Abū Ya'qūb Yūsuf

"pro-almohade"²⁴⁹.

Algunos sucesos ocurridos con fracciones de esta tribu nos dan pie para afirmar que las relaciones entre éstos y los Almohades no eran muy cordiales. Su actividad estaba centrada en el pillaje y se dedicaban a atacar sistemáticamente a los Almohades en las inmediaciones de Gabes, llegando incluso a hacer prisioneros y cobrar rescate por ellos.

Una noticia documenta este hecho, recogido por dos versiones distintas, que evidencian la debilidad de los ejércitos almohades en la región de Ifrīqiya, ya que no eran capaces de resistir las acometidas de estos árabes.

Según Ibn 'Idārī, el *sayyid* Abū l-Ḥasan fue derrotado y hecho prisionero junto con el escuadrón que mandaba, y tuvo que permanecer en poder del enemigo hasta que se pagó el rescate correspondiente, y fueron liberados el 2 de rabī' II del 579/lunes 25 de julio de 1183²⁵⁰. Al-Marrākuṣī cuenta otra versión de los hechos, y en este caso los prisioneros eran hermanos del *sayyid* Abū l-Ḥasan, Abū Mūsà y Abū 'Alī, que salieron contra un grupo de árabes y fueron derrotados y hechos prisioneros. Abū Ya'qūb escribió a los árabes que pidieron treinta mil meticales. Previo pago del rescate, los *sayyid*-es fueron liberados y cuando Abū Mūsà salió fue a Bugfa y quedó en poder de los Banū Gāniya²⁵¹.

La situación en la zona no se presenta muy favorable para los Almohades, que

²⁴⁹ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 156/tr. p. 54.

²⁵⁰ Cfr. *Bayān*, p. 154/tr. II, p. 58.

²⁵¹ Cfr. *Mu'jib*, p. 196/tr. p. 224.

Abū Ya'qūb Yūsuf

conservaban con dificultad el control de los territorios. Con todos estos hechos, se pretendía reafirmar su autoridad, y conseguir prisioneros capaces de pagar rescate era un buen medio para fortalecerse y tener mayor poder y prestigio. Los incidentes anteriores demuestran que, aunque las crónicas oficiales almohades enfatizan los logros conseguidos frente a las irreductibles tribus árabes al afirmar que Abū Ya'qūb era dueño y señor de todos los territorios desde Trípoli hasta al-Andalus²⁵² (afirmación que curiosamente antecede a la anterior que hace referencia a la debilidad del ejército), su control de la zona está muy lejos de ser el deseado.

La campaña del califa no tuvo, pues, mucha repercusión, y los grupos que no fueron sometidos se mantuvieron en franca oposición a los Almohades, creando continuos problemas en la zona, que sólo de una forma teórica pertenece al Imperio almohade, pero prácticamente está a merced de otros poderes ajenos a ellos. La situación se agravó pocos años después con la aparición de los Banū Gāniya y Qarāqūš en Ifrīqiya, que se hicieron con el control de la comarca.

Esta expedición emprendida por Abū Ya'qūb no tuvo ni la fuerza, ni los logros de las llevadas a cabo por su padre 'Abd al-Mu'min, al menos juzgada por el escaso interés que ha despertado en los cronistas. Algunos la han pasado por alto por su poca trascendencia, ya

²⁵² Cfr. *Bayān*, p. 153/tr. II, p. 57.

Abū Ya'qūb Yūsuf

que inmediatamente después de su regreso al Magreb la región seguía en rebeldía, y su sucesor al-Manṣūr se vio en la obligación de volver a someterla.

3.3.2. Consecuencias de la campaña: continúa el flujo de soldados al Magreb y se organiza una nueva expedición a la Península.

Abū Ya'qūb llegó al Magreb de regreso de su campaña a Ifrīqiya en ṣafar del 577/del 16 de junio de 1181 al 14 de julio de 1182²⁵³, no sin antes haber nombrado como gobernadores de la zona al *sayyid* Abū 'Alī en Túnez y al *sayyid* Abū Mūsà en Bugía. Su política repite en todo las líneas que ya habían sido configuradas por 'Abd al-Mu'min. Tan es así que después de la fecha de su expedición a los territorios orientales de Ifrīqiya comenzaron a llegar más contingentes árabes que se incorporaron inmediatamente en las filas del ejército. Ningún grupo fue con el califa, sino que aparecieron en Marrakech con posterioridad a su llegada.

Fue la tribu de los Riyāḥ la que se desplazó al oeste, tal y como su jefe Mas'ūd b. Zimām se había comprometido a hacer con Abū Ya'qūb²⁵⁴. Si esta tribu había demostrado una fuerte oposición en las iniciales campañas de 'Abd al-Mu'min, después de su

²⁵³ Cfr. *Bayān*, p. 143/tr. II, p. 37.

²⁵⁴ Cfr. *Bayān*, p. 142/tr. II, p. 37; *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 212/tr. II, p. 420.

Abū Ya'qūb Yūsuf

enfrentamiento con las tropas almohades manifestó una sumisión incondicional al apoyar al califa Abū Ya'qūb Yūsuf en su pretensión de controlar el territorio de Ifrīqiya, así como para participar en sus ejércitos como mercenarios. La marcha del jefe de la tribu encabezando su desplazamiento y seguido de sus familias así lo confirma.

Otros árabes siguieron el ejemplo. Aunque no se pusieron en marcha inmediatamente, su llegada anuncia la segunda expedición que el califa emprendió contra al-Andalus en el 579/1184 y que le costó la vida. Los respectivos gobernadores de cada región no permanecieron inactivos y continuaron la labor de reclutar más soldados. La necesidad de incrementar el número de combatientes les llevó a fomentar el traslado de tribus árabes que se incorporaron a las huestes califales hasta el último momento. Así, cuando el califa estaba dispuesto a pasar a al-Andalus, recibió en Salé a Abū Muḥammad b. Abī Ishāq b. Yāmi', proveniente de Ifrīqiya con nuevos jinetes árabes, que se unieron al resto del ejército, compuesto ya con un buen número de tropas árabes²⁵⁵.

Una vez reunidas todas las tropas, antes de emprender la expedición Abū Ya'qūb pasó revista a los efectivos, entre los que se encontraban tribus árabes que habían ido llegando al Magreb. Se organizó un desfile de las mismas características que el que tuvo lugar a la llegada en 566/1171 de los *sayyid*-es Abū Zakariyyā y Abū 'Imrān con tropas árabes traídas de Ifrīqiya. Se repartieron pertrechos entre los combatientes y se inició el paso a la Península.

²⁵⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 156-158/tr. II, pp. 63-64 y 68; *Ibar*, VI, pp. 324-325/*Berbères*, II, p. 205; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 16.

Abū Ya'qūb Yūsuf

La cifra de soldados árabes que acompañaban a los ejércitos almohades o el porcentaje de éstos sólo han sido recogidos por Ibn 'Idārī, quien asegura que los jefes árabes se comprometieron a aportar 130.000 hombres²⁵⁶, número por demás exagerado.

Aún después de la muerte del califa, cuando su sucesor al-Manṣūr fue de regreso a Marrakech, el *sayyid* Abū Zakariyyā' se presentó ante él llegado desde Tremecén con más jinetes de los Zugba para ayudar en la campaña de al-Andalus. Esta tribu había sido la única que permaneció sumisa a los Almohades cuando toda Ifrīqiya se levantó siguiendo a Qarāqūš y a los Banū Gāniya. No es un gran número de soldados, ya que iba acompañado de 700 y había dejado otros 200 en Tánger, pero indica que el flujo de soldados árabes continúa llegando al menos hasta ese momento²⁵⁷.

Además de los jinetes árabes, otro elemento hizo su aparición en las filas de los ejércitos almohades en esta época: los *guzz* (pl. *agzāz*), que no hay que confundir con los *guzār*²⁵⁸, si bien parte de este último cuerpo, empleado en al-Andalus en época meriní,

²⁵⁶ Cfr. *Bayān*, p. 157/tr. II, p. 64.

²⁵⁷ Según Ibn 'Idārī, el encuentro se produce en Medina Sidonia, Cfr. *Bayān*, p. 172/tr. II, p. 90, y según Ibn Jaldūn, en Alcazarseguer, Cfr. *Ibar*, VI, p. 325/*Berbères*, II, p. 206; *Istiqṣā'*, II, p. 153/tr. p. 114.

²⁵⁸ Hopkins los incluye en dos apartados diferentes, Cfr. J. F. Hopkins, *Medieval muslim government in Barbary until the sixth century of the hiġra*, Londres, 1958, pp. 79-83 y 96-97.

Abū Ya'qūb Yūsuf

estaba formado por contingentes turcos²⁵⁹. Los *guzz* son grupos de soldados turcos, que a veces se identifica con arqueros, *rumā'*, porque estaban especializados en este tipo de combate. El primer *guzzī* -sinónimo de turco- que apareció en Ifrīqiya acompañado de otros cien soldados llegó en el 468/1095 y fue bien recibido por Tamīm b. al-Mu'izz²⁶⁰. Pero después no se recoge ninguna mención de estos *guzz* hasta que llegaron a Ifrīqiya con Qarāqūš²⁶¹, y comenzaron a emplearse como mercenarios al servicio de los califas almohades. Su participación en las filas califales se realizó sin la menor tardanza, ya que aparecen mencionados entre los contingentes empleados en la campaña de al-Andalus que se inició inmediatamente después de su regreso al Magreb²⁶².

Al-Marrākūšī dice que estos *guzz* llegaron al Magreb a finales del 574/1179, y continuaron incrementando las filas almohades también en época del sucesor de Abū Ya'qūb, al-Manšūr²⁶³. Pero probablemente equivoca la fecha, ya que sería más correcto decir que

²⁵⁹ Los *gāzī* o *guzā'* eran los hombres que tomaban parte en el ataque, *gazwa*. Con el tiempo el término vino a designar a los soldados que hacían el *jihād* en al-Andalus, Cfr. I. Mélikoff, "*Ghāzī*", *E.I.*², II, p. 1068; T.M. Johnstone, "*Ghazw*", *E.I.*², II, p. 1079; M. Hinds, "*Maghāzī*", *E.I.*², V, p. 1151; M.A. Manzano, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, 1990 (tesis doctoral inédita), pp. 449-450.

²⁶⁰ Cfr. J. F. Hopkins, *Medieval muslim government*, p. 81.

²⁶¹ La existencia de *guzz* en el Occidente musulmán ha sido recogida por G. Deverdun, en un apartado dentro del artículo "*Ghuzz*", *E.I.*², II, p. 1136; y también J. F. P. Hopkins, *Medieval muslim government*, pp. 79-82.

²⁶² Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 213/tr. p. 421; *Istiqṣā'*, II, p. 149/tr. p. 108.

²⁶³ Cfr. *Mu'īb*, p. 184/tr. pp. 209-210.

comenzaron a llegar después de la campaña del califa a Ifrīqiya, a partir de 576/1181. En otro lugar, el mismo al-Marrākušī dice que fue a principios del reinado de al-Manṣūr, en el 583 o 582/1187-1186, cuando comenzaron a llegar *guzz* de Egipto²⁶⁴, contradiciendo claramente la información anterior.

Además de su participación en al-Andalus, está recogida su intervención en el asedio de Gafsa con los contingentes que el califa al-Manṣūr llevó a la zona en su expedición en el 583/1187²⁶⁵. Al-Marrākušī añade que el califa los alojó muy bien y se esmeró en honrarles. Hasta tal punto les tenía deferencia que, mientras los soldados almohades recibían la soldada tres veces al año, los *guzz* la recibían todos los meses²⁶⁶. Al-Marrākūšī prosigue narrando que el califa justificaba este trato diciendo que los almohades tenían propiedades y que los *guzz* sólo poseían su soldada. A pesar de esto, se les dió también *iqṭa'āt*, tanto en al-Andalus como en el Magreb²⁶⁷. Sin embargo, esta información es más que dudosa, ya que los Almohades no concedieron *iqṭa'āt* en ningún momento, de modo que el tipo de concesión al que se refiere no debe ser éste concretamente.

Más adelante encontramos *guzz* formando parte de los ejércitos marínes, que habían

²⁶⁴ Cfr. *Mu'īb*, p. 210/tr. p. 240.

²⁶⁵ Cfr. *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 236.

²⁶⁶ Cfr. *Mu'īb*, p. 209/tr. p. 240.

²⁶⁷ Cfr. *Mu'īb*, p. 210/tr. p. 240. Entre otros, cita a un tal Ša'bān, al que el califa dió muchos feudos en al-Andalus, y que al-Marrākušī conoció personalmente por su afición a la poesía, Cfr. *Ibidem*, p. 211/tr. p. 242.

Abū Ya'qūb Yūsuf

heredado de sus antecesores estos contingentes, además de los árabes, los arqueros y los mercenarios cristianos²⁶⁸. Su importancia como mercenarios en el ejército estuvo al mismo nivel que los árabes. Sin embargo, se pueden observar algunas diferencias entre ellos. Como mercenarios ambos mantenían el mismo nivel de subsistencia, y ambos peleaban a sueldo y estaban apartados del resto de la población como los cristianos, pero, los *guzz* llegaron en menor número, y se adaptaron rápidamente a las estructuras existentes en la comunidad magrebí, sin intentar modificarlas. Al igual que los mercenarios cristianos, no se trata de un grupo tribal, ni tan siquiera de células familiares, de modo que su acomodación al medio fue mayor.

Durante toda esta época se han conservado las tendencias políticas que ya habían sido perfiladas por 'Abd al-Mu'min. Abū Ya'qūb se destaca como un fiel continuador de las directrices trazadas, y, con relación a las tribus árabes, en su período hay al menos tres momentos en los que se incorporaron nuevos contingentes árabes al ejército. Es decir, el desplazamiento de beduinos de Ifrīqiya ha iniciado una marcha continuada que no parará en las siguientes décadas. Es más, a este califa se le puede atribuir la incorporación de elementos turcos que serán de gran eficacia en las filas del ejército al lado de los árabes, de modo que pueda compartir parte de las glorias con su padre y su hijo.

²⁶⁸ Cfr. Khaneboubi, *Les premiers sultans merinides*, pp. 134 y 138-139.

4. La edad de oro del Imperio almohade: el califato de al-Manṣūr 580-595/1184-1199.

Cuando Abū Ya'qūb muere en 580/1184 en plena campaña andalusí, fue proclamado inmediatamente su hijo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr como sucesor²⁶⁹. El nombramiento tuvo lugar en Sevilla, siendo ratificado en Rabat con el título de *amīr al-mu'minīn*, donde recibió diversas delegaciones, incluida la de los árabes para presentar su sumisión y reconocerlo²⁷⁰. Al contrario de lo que ocurrió con la ascensión de su padre, no hubo ninguna oposición en el nombramiento. Una de las primeras medidas que emprendió fue suspender la campaña de al-Andalus y ordenar a todo el ejército el regreso al Magreb. La orden fue bien acogida por las tropas cansadas después de la derrota de Santarem²⁷¹.

Este califa, considerado como propulsor de la política de incorporación de elementos árabes en el ejército, no hizo sino continuar con las medidas tomadas por sus predecesores. Ni siquiera bajo su mandato puede atribuirse la inclusión de soldados turcos, *guzz*, en el ejército, pues, incluso, esta política ya había sido iniciada por su padre. Las campañas de

²⁶⁹ Sobre este califa, v. al-Rašīd Muḥīn, *ʿAṣr al-Manṣūr al-muwaḥḥidī*, Rabat, 1946.

²⁷⁰ Cfr. *Bayān*, p. 172/tr. II, p. 91. Para su biografía véase también A. Huici, "Abū Yūsuf Ya'kūb", *E.I.*², I, pp. 169-171; *Wafayāt*, VII, pp. 3-19. En una carta enviada a la población de Granada, asegura que su nombramiento se debió instancias de los jefes almohades y árabes, Cfr. *Lettres...*, n° XXVII, p. 161/tr. p. 55.

²⁷¹ Cfr. *Bayān*, p. 171/tr. II, p. 89; *Ta'riḥ dawlatayn*, tr. p. 17. Véase la parte correspondiente en el *ḡihād* en al-Andalus en época almohade.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

'Abd al-Mu'min y Abū Ya'qūb de incrementar el número de soldados árabes estaban dando buenos resultados en al-Andalus, y en época de este califa continuó el flujo de contingentes árabes.

La historiografía almohade ha fomentado esta percepción que otorga a al-Manṣūr una reputación de gran soberano, que supo dar al Imperio almohade un esplendor como nunca había tenido ni volverá a recuperar. Los tópicos y descripciones elogiosas de su mandato se suceden de unos autores a otros, produciendo relatos de dudosa objetividad, que encomian el bien hacer de un califa al que nada tienen que envidiar sus antecesores, ya que su época, sin negar que se trata del apogeo del Imperio almohade, fue muy conflictiva y llena de problemas. Tuvo que hacer frente a la caótica situación en al-Andalus y al levantamiento general que se produjo en toda Ifrīqiya en pos de los Banū Gāniya.

A este talante pertenecerían afirmaciones, que no las únicas, como las de al-Nāṣirī cuando dice:

"Al-Manṣūr es el califa más sobresaliente de la dinastía almohade por la pujanza que supo dar a su gobierno y el prestigio que consiguió. Su reinado fue una época de seguridad y confianza, abundancia riqueza y gozo, de modo que la paz reinaba en Ifrīqiya, el Magreb y al-Andalus²⁷²".

"Desde el Atlántico hasta Barca todo le estaba sometido²⁷³".

²⁷² Cfr. *Istiṣṣā'*, II, p. 192/tr. p. 167.

²⁷³ Cfr. *Istiṣṣā'*, II, p. 194/tr. p. 171. Los autores anteriores, como Ibn Abī Zar', no son menos prolijos en alabar esta época como la edad de oro del Imperio almohade, describiéndolo del siguiente modo:

"En su reinado la seguridad era tal que una mujer salía de Nūl Lamṭa -extremo

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

En su califato tuvieron lugar sucesivas victorias en al-Andalus, y apenas hay noticias de rebeliones internas en el Magreb, pero la provincia oriental no gozó de los mismos síntomas. Voy a centrarme en la primera parte de este apartado en los asuntos de Ifrīqiya, para abandonarlos definitivamente y centrar la atención en el Magreb. El flujo de soldados árabes continúa llegando hasta finales de siglo, y en parte se debe a los conflictos de Ifrīqiya a los que el califa se enfrentó al inicio de su gobierno.

4.1. Comienza la lenta pero definitiva fragmentación del Imperio con un levantamiento en Ifrīqiya.

La inestabilidad de la parte oriental del Imperio era un hecho innegable, que la campaña que escasos años atrás el califa Abū Ya'qūb había organizado a la región no había podido remediar, y cuyos resultados no fueron muy duraderos. La pretendida calma de las tribus que Abū Muḥammad b. Abī Ishāq b. Yāmi' manifestó al califa a su llegada a Marrakech desde Ifrīqiya en el año 579/1184, no es tal. Los contingentes árabes que acompañaban al *sayyid* confirmaban la tranquilidad de Ifrīqiya y que los árabes que aún no

atlántico del Magreb- y podía llegar sola hasta Barca -extremo oriental del Norte de Africa- sin que nadie le saliese al paso, ni le interpelase".

Cfr. *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 217/tr. II, p. 428

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

estaban sometidos *-al-‘arab al-munāfiqīn al-ŷuḥḥāl-* estaban de momento sin causar problemas, pero esta situación no era rael²⁷⁴.

La aparición de dos nuevos elementos: los Banū Gāniya y Qarāqūš, venidos de las Baleares y de Egipto, respectivamente, distorsionó la estabilidad de la zona. Con la llegada de los Almohades a Ifrīqiya, el equilibrio interno en el que vivía la zona desde hacía un siglo, que no era sino una interrelación de tribus árabes con los poderes de cada ciudad, incapaces de controlarlos, y a la vez dependientes de ellos, se había roto. Los Almohades establecieron una nueva hegemonía, donde los árabes sólo tenían cabida dentro de su ejército en el Magreb; por eso muchas tribus no dudaron en aliarse con los Banū Gāniya y Qarāqūš, aguardando beneficiarse de la coalición a la espera de unos resultados más satisfactorios que jamás podrían conseguir con el fuerte poder almohade, que no admitía competidor.

¿Qué pasó con las tribus árabes aliadas a los Almohades? ¿Por qué se produjo este cambio de adhesión? Algunas conjeturas se desprenden de la observación de la tribu que tuvo que doblegarse ante la supremacía de los Almohades, y pasar a rendir sus servicios al Imperio: los Riyāḥ. Su jefe Mas‘ūd b. Sulṭān fue todo un personaje cuya actuación en este complicado período estuvo ligada a los contendientes de los Almohades, los Banū Gāniya, descendientes que éstos habían aplastado para conseguir el poder, y merece que nos detengamos en su estudio.

²⁷⁴ Cfr. *Bayān*, p. 157/tr. II, p. 64; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 213/tr. II, p. 421.

4.1.1. Mas'ūd b. Sulṭān b. Zimām. Del predominio riyāhī a la hegemonía almohade.

Mas'ūd b. Sulṭān b. Zimām²⁷⁵ b. Rudaynī b. Dāwūd, al-Dawūdī, Abū Sirḥān, apodado al-Bulṭ, el hacha, por la firmeza de su carácter²⁷⁶ fue el jefe de los Dawāwida, familia de los Mirdās que pertenecía a la tribu hilālī de los Riyāh²⁷⁷, que había conseguido hacerse con el derecho de mandar a todos los Riyāh. Esta tribu, como ya hemos visto, gozaba de gran preeminencia en la zona antes de la llegada de los Almohades, y después de una oposición al avance de los ejércitos de 'Abd al-Mu'min, aceptó la sumisión y colaboró con la dinastía. Mas'ūd representa la jefatura de la tribu, y siguiendo su biografía, uno de los escasos testimonios que las fuentes recogen, es posible reconstruir la evolución de las tribus

²⁷⁵ Al-Tiḡānī lo llama Mas'ūd b. Rummān, Cfr. *Riḥla*, p. 113.

²⁷⁶ La *ṣuhra* al-Bulṭ, que en algunas fuentes aparece como al-Ballāt, viene explicada en Ibn Jaldūn, que dice:

"Kāna yulqab al-Bulṭ li-ṣiddati-hi wa-ṣilābāti-hi".

Cfr. *Ibar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 71. Aunque Slane traduce al-Bulṭ como *le pavé*, es decir, "el pavimento", y todos han aceptado esta traducción, Cfr. A. Bel, *Les Benou Ghānya*, p. 64, creo más conveniente algunas variantes de esta palabra. Podría interpretarse como «el hacha», que es la traducción que he adoptado, si bien de aquí en adelante respetaré la palabra en árabe. Incluso, vocalizándolo *al-Biliṭ/Buluṭ*, se traduciría como «el demonio», significado que se adecuaría perfectamente al concepto que se quiere transmitir del personaje, Cfr. Dozy, *Supplement...*, I, pp. 111-112. Otra variación, *al-Buluṭ*, con el sentido de «fugitivos», Cfr. Kazimirski, *Dictionnaire arabe-français*, I, p. 160. Cualquiera de estas acepciones resultaría certera para transmitir la idea de la fuerza de su temperamento y del azote que supuso para el Imperio almohade.

²⁷⁷ Véanse los cuadros n° 7 y 15.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

árabes frente al poder almohade. Su historia, junto con la de Muḥriz b. Ziyād y Ŷubārab. Kāmil, sirve como ejemplo de la actuación de un jefe árabe con su tribu frente a la invasión de Ifrīqiya de los ejércitos almohades y su reacción ante los cambios que la presencia almohade impuso en la zona.

Que antes de la llegada de ‘Abd al-Mu’min el predominio estaba en manos de los Riyāḥ es más que evidente, ya que todos los protagonistas de la historia que han aparecido hasta este momento pertenecen a diferentes ramas de esta misma tribu. Sin embargo, no todas las fracciones disfrutaron de la misma importancia; y los Dawāwida, fracción que capitaneaba Mas‘ūd b. Sulṭān, prevaleció sobre las otras.

Los jefes árabes que hemos visto hasta este momento, Muḥriz b. Ziyād y Ŷubārab. Kāmil, ambos de los Banū Fārig, no dejaron descendencia conocida y con ellos se acabó la importancia de estos Banū Fārig. Mientras que esta rama de los Riyāḥ, los Dawāwida, permaneció durante más tiempo, y los descendientes de Mas‘ūd gozaron de gran prestigio en el Magreb Central aliados a los ‘Abd al-Wādīes y Ḥafṣīes ²⁷⁸. Los Banū Fārig sometidos a los Almohades pasaron a engrosar las filas de su ejército sin pena ni gloria, mientras que los Dawāwida, y más adelante la subfracción encabezada por Mas‘ūd, que se destacó por su constante oposición, no perdió celebridad, al contrario, es en el siglo XIII cuando más

²⁷⁸ Como siempre, es Ibn Jaldūn quien cuenta la historia de la tribu con pormenores, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 44 y ss/*Berbères*, I, pp. 71 y ss.

descuella su actividad.

La fuerza de su tribu le permitió competir directamente con los gobiernos oficiales. El control de los territorios orientales que ocupaban los Dawāwida se escapaba en muchas ocasiones de la autoridad almohade, y luego ḥafṣī. En esta época en todo el Norte de Africa las luchas de fuerzas fueron el motor que movía las directrices políticas, y las tribus árabes tendrán una indudable importancia. La capacidad de la tribu y su fuerza para enfrentarse a los poderes establecidos estaban en estrecha relación con la sumisión o no a los poderes dinásticos. Las tribus capaces de adaptarse a la situación y colaborar con el poder central pervivieron y se asimilaron con los cambios que se produjeron en ellas. La importancia de la tribu y su *estatus* de cara al gobierno facilitaban que se mantuviera su independencia, conservando cierta autonomía y beligerancia, manteniendo sus esquemas básicos. Ibn Jaldūn lo explica aludiendo a la pervivencia de la *‘aṣabiyya* en las tribus nómadas²⁷⁹.

Mas‘ūd b. Zimām con Muḥriz b. Ziyād y Ŷubāra b. Kāmil se enfrentaron a los ejércitos almohades para tratar de conservar su hegemonía en la región, como vimos anteriormente. Los árabes más fuertes se enfrentaron con los Almohades, y en el enfrentamiento tanto Ŷubāra como Mas‘ūd se dieron cuenta de la superioridad numérica, y quizá cualitativa, del enemigo y decidieron abandonar, mientras Muḥriz se enfrentaba solo

²⁷⁹ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 162/tr. I, p. 259.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

ante los soldados almohades²⁸⁰. El resultado de este encuentro entre árabes y Almohades fue la sumisión de una fracción de la tribu, cuyo jefe Muḥriz murió, la huida hacia el Oriente de otra fracción, dejando el camino libre a los Almohades, caso de ʿYubāra b. Kāmil²⁸¹; y, finalmente, la oposición encarnizada de la fracción encabezada por Masʿūd.

Masʿūd representa la rama de los Riyāḥ más fuerte y la que tenía el derecho de dirigir a todas las demás: los Mirdās, y concretamente en la familia de los Dawāwida²⁸². Su fuerza le permitió permanecer al margen del poder almohade sin someterse ni tener que huir fuera de Ifrīqiya. Masʿūd, como jefe supremo de todos los Riyāḥ, fue el único que se mantuvo independiente del poder almohade después de la conquista de ʿAbd al-Muʿmin de Ifrīqiya en el 1160, compartiendo el territorio con éste. Ser la tribu más fuerte les daba ciertos privilegios que no estaban dispuestos a perder ante la llegada de un nuevo invasor. Masʿūd b. Sulṭān b. Zimām al-Bulṭ permanecerá dentro del grupo que se resiste a aceptar la autoridad almohade, por tanto, insumiso al *tawḥīd* y conservando su independencia²⁸³.

La situación cambió a la llegada de Abū Yaʿqūb, y este jefe acudió a someterse

²⁸⁰ Cfr. *Ibidem*. Véase los apartados: "Muḥriz b. Ziyād, señor de la Muʿallaqa" y "ʿYubāra b. Kāmil".

²⁸¹ Cfr. *al-Mann*, pp. 417-418/tr. p. 165.

²⁸² Cfr. *Ibar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 71.

²⁸³ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 246/tr. p. 592; *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 227.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

voluntariamente ante el califa, sin haber tenido ningún tipo de presión²⁸⁴. Las promesas de los Almohades de un cuantioso botín si iban a luchar a al-Andalus, o las noticias de otros grupos árabes que habían ido con ‘Abd al-Mu‘min y que estaban contentos con su nueva situación, además de que quizá le iba siendo más difícil mantener su hegemonía en la zona al no contar con el apoyo de otras fracciones de su misma tribu, le impulsaron a reconocer la autoridad almohade con deseo de participar en sus ejércitos.

Mas‘ūd llegó al Magreb después de haber ayudado a Abū Ya‘qūb a recuperar el control de Ifrīqiya y a poner una guarnición almohade en la ciudad de Gafsa, poco después del regreso del califa de su expedición contra ésta, es decir, en el 576/1180²⁸⁵. Se presentó con un gran ejército de Riyāḥ para ponerse al servicio de Abū Ya‘qūb. Con parte de la tribu, familia y posesiones, fue asentado en el Habṭ; otra parte se quedó en Ifrīqiya bajo el mando de un hermano de Mas‘ūd que daba muestras de fidelidad a los Almohades, ‘Asākir b. Sulṭān²⁸⁶.

Pero poco tiempo permaneció Mas‘ūd en las llanuras atlánticas porque se apresuró a regresar a su territorio de Ifrīqiya huyendo del Magreb. No fue éste el único jefe árabe que

²⁸⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, pp. 149-157/tr. pp. 54-55; *al-Kāmil*, XI, pp. 467-468/tr. p. 601-602; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. II, p. 420; *Bayān*, p. 141/tr. II, p. 36; *Ibar*, VI, 323/*Berbères*, II, p. 203; *Ta’rīj dawlatayn*, tr. p. 16.

²⁸⁵ Cfr. *Bayān*, p. 142/tr. II, p. 37; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. II, p. 420.

²⁸⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 71. Ibn Jaldūn, con su interés en atribuir todos estos logros al califa Abū Yūsuf al-Manṣūr, sitúa en época de éste el traslado de la tribu al Magreb, cuando, en realidad, como hemos visto, ocurrió en el gobierno de su padre Abū Ya‘qūb Yūsuf.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

huyó de su reducto en el Magreb, al convencerse de que las promesas que había recibido de los Almohades no se adecuaban con la realidad, o aprovechando la menor oportunidad para regresar al lugar que nunca pensó en abandonar. En cualquier caso, su huida del Magreb se contrapone por completo con la pretensión de que su sumisión se efectuó voluntariamente y de buen grado. Probablemente ni Mas'ūd ni su tribu llegaron a participar en ninguna campaña almohade, ni pasaron a al-Andalus, de donde les hubiera sido más difícil regresar. El asentamiento de estos Riyāḥ en el Habṭ, la parte más alejada de la corte de Marrakech estaba bien planeado. Las tribus que han presentado su sumisión al poder almohade cuando les fue requerida, esto es, sin enfrentamiento con sus ejércitos, concretamente los que serán denominados Ŷuṣam, se asentaron más cerca de Marrakech, mientras que los Riyāḥ fueron instalados lo más lejos posible.

Su huida del Magreb se sitúa entre los años 590-600/1194-1204²⁸⁷, es decir, después de la muerte de Abū Ya'qūb, suceso que pudieron haber aprovechado, o durante los primeros años del mandato de al-Manṣūr. Su estancia en el Magreb fue muy corta y sólo participó con el ejército almohade en época de Abū Ya'qūb, sin que se haya recogido ningún acontecimiento concreto en el que tomara parte. Una vez de vuelta a sus territorios en el Magreb Central e Ifrīqiya con un pequeño grupo de su tribu, fue reconocido nuevamente

²⁸⁷ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 30, 31, 44 y 96/*Berbères*, I, pp. 50, 52, 71 y 138. Al-Nāṣirī, siguiendo el texto de Ibn Jaldūn, sitúa en momento en que Mas'ūd huye del Magreb en el 590/1193, Cfr. *Istiqṣā'*, II, p. 164/tr. p. 128.

como jefe de la tribu, que acató su liderazgo.

Como todos los disidentes al régimen, Mas'ūd tuvo que refugiarse con su tribu en el desierto²⁸⁸, aliándose indistintamente con dos tribus de los Banū Sulaym, los Zigb²⁸⁹ y los Dabbāb²⁹⁰, y juntos se ponen al servicio de Qarāqūš, que se había establecido en el Ŷabal Nafūsa²⁹¹.

4.1.2. Triple alianza: Mas'ūd, 'Alī b. Gāniya y Qarāqūš contra los Almohades.

Desde la caída de los Zīrīes, Ifrīqiya no había sido aglutinada por ningún gobierno hasta la llegada de los Almohades. Sin embargo, la región no los aceptó fácilmente, y sólo cuando surgieron poderes regionales como Ḥafṣīes o 'Abd al-Wādīes pudo cuajar un nuevo gobierno. Uno de los problemas más acuciantes al que se enfrentaron los Almohades fue la irrupción de dos opositores al régimen: Qarāqūš y los Banū Gāniya. Ambos se aliaron haciendo causa común contra ellos. Por un lado, 'Alī b. Ishāq b. Gāniya, descendiente de

²⁸⁸ Este es el lugar al que acudirán todos los árabes cuando son perseguidos o tienen algún problema con el poder central, constante que se mantendrá a lo largo de los siglos. La peculiaridad de su nomadismo facilita esta movilidad, ya que los nómadas acostumbran a tener dos tipos de campamentos, el de invierno y el de verano, y su actividad en el desierto no les resultará muy difícil, Cfr. Jaussen, *Coutumes*, p. 71; L. Africano, *Description*, I, pp. 308 y 315.

²⁸⁹ No hay que confundirlos con los Zugba hilālīes, v. cuadro n° 3.

²⁹⁰ Cfr. *Rihla*, p. 113; *Ibar*, VI, pp. 30 y 44/*Berbères*, I, pp. 50 y 71.

²⁹¹ Cfr. *Rihla*, p. 113; *Ibar*, VI, pp. 44, 96 y 255/*Berbères*, I, p. 71, 138 y II, p. 92.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

los soberanos almorávides que habían conseguido instalarse en Mallorca independientes de los Almohades, se apoderó de Bugía por sorpresa el 19 de ṣafar del 581/22 de mayo de 1185²⁹².

Mientras tanto por el este, Qarāqūš, Šaraf al-Dīn Qarāqūš al-Armanī, soldado mameluco de un sobrino de Saladino, Taqī l-Dīn²⁹³, había emprendido una serie de operaciones militares en Ifrīqiya con un grupo de soldados turcos de Saldino, y ante el escaso éxito de su misión, regresó a Egipto hacia el 569/1173-1174²⁹⁴. Después de esta fecha, volvió a Ifrīqiya, sin que se sepa cuándo exactamente, y penetró en el Fazzān²⁹⁵, donde

²⁹² Cfr. *Bayān*, 174/tr. II, p. 103; *Ibar*, VI, pp. 28 y 254/*Berbères*, I, p. 47 y II, p. 89; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 18; *Istiṣṣā'*, II, p. 154/tr. p. 115. Esta parece ser la fecha real, aunque algunos autores, incluyendo a A. Bel en su monografía sobre los Banū Gāniya, *Les Benou Ghānya derniers représentants de l'empire almoravide et leur lutte contre l'empire almohade*, París, 1903, p. 42, señalan la de 6 de ša'bān de 580/13 de noviembre de 1184, Cfr. *Mu'jib*, p. 193/tr. p. 220 y p. 196/tr. p. 223; *al-Kāmil*, XI, p. 507/tr. p. 603; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235; *Kitāb al-istibṣār fī 'aḡā'ib al-amṣār*, Sa' Zaglūl, ed., Casablanca, 1985, p. 131; *Wafayāt*, VII, p. 4; al-Nāṣirī dice que esta es la fecha que da el *Rawḍ al-qirṭās*, Cfr. *Istiṣṣā'*, II, p. 154/tr. p. 116. A. Huici en una nota a su traducción del *Bayān* dice que ésta es la verdadera fecha de la conquista de los Banū Gāniya, Cfr. *Bayān*, tr. II, p. 102. Sin embargo, posteriormente afirma que la conquista de la ciudad sucedió el 6 de ša'bān de 580/13 de noviembre de 1184, mientras que la fecha de ṣafar corresponde a la liberación de la ciudad por la flota almohade de Abū Zayd, Cfr. A. Huici, *Historia política*, I, p. 323.

²⁹³ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 466/tr. p. 598; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 219/tr. II, p. 430; *Ibar*, VI, p. 225/*Berbères*, II, p. 92. Ch. Pellat, "Karākūš", *E.I.*², IV, pp. 638-639.

²⁹⁴ Ibn al-Aṭīr adelanta los acontecimientos varios años al afirmar que en el año 568/1172-1173 Qarāqūš invadió Ifrīqiya, se apoderó de la zona con ayuda de Mas'ūd, y la situación llegó a tal extremo que el califa Abū Ya'qūb tuvo que emprender una campaña contra esta región, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 467/tr. p. 601; *Nihāya*, II, p. 220/tr. p. 232. Esta afirmación no concuerda con la que nos da al-Tiḡānī, según la cual en esa época aún no habían hecho su aparición estos grupos de turcos, al menos de una forma más organizada, Cfr. *Rihla*, p. 112.

²⁹⁵ Este lugar se puede considerar como punto clave en el encuentro entre tribus árabes y

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

consigue rápidamente el apoyo de los árabes Banū Dabbāb, rama de los Banū Sulaym, para apoderarse a continuación del Yabal Nafūsa²⁹⁶.

Tanto Qarāqūš como ‘Alī b. Gāniya vieron pronto la necesidad de unir sus fuerzas para mantener los territorios conquistados, que habían sido conseguidos sin mucho esfuerzo. Además recibieron el apoyo de las tribus árabes, consiguiendo así el suficiente empuje para enfrentarse a los Almohades. Una vez conquistada Bugfa, los árabes que estaban con el gobernador de Bugfa, el *sayyid* Abū l-Rabī’²⁹⁷ se sumaron a las filas de ‘Alī; y con su ayuda y la de otras tribus árabes, como los Yūṣam, Riyāḥ y Aṭbaʿ, consiguió fácilmente apoderarse de Argel, la Qal‘a, Aṣīr, Milyāna²⁹⁸.

Quiero hacer notar que la cronología de los acontecimientos de la Ifrīqiya de esta época es incierta y muchos datos no pueden ser precisados con detalle. Al no ser objeto de esta tesis fijar los sucesos de este espacio geográfico, no me he detenido en verificar cada dato, que requeriría un estudio más pormenorizado, y que está por hacer.

beréberes, y la base de su expansión hacia el sur y el oeste, Cfr. al-Sheikhly, *Arab military and commercial penetration*, p. 58.

²⁹⁶ Cfr. ‘Ibar, VI, p. 254-255/*Berbères*, II, p. 91-92; *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 605; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235.

²⁹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 177/tr. II, p. 103; ‘Ibar, VI, p. 254/*Berbères*, II, p. 90; *Istiḳṣā’*, II, p. 155/tr. p. 116.

²⁹⁸ Cfr. *Lettres...*, n° XXIX, p. 172/tr. p. 58; *Bayān*, p. 174/tr. II, pp. 103-104; ‘Ibar, VI, pp. 254 y 326/*Berbères*, II, pp. 89-90 y 208-209.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

La cronología de los Almohades puede seguirse fácilmente en las crónicas, ya que éstas están dedicadas a esta dinastía, mientras que, en el caso de los Banū Gāniya, es necesario hacer un esfuerzo para seguir su trayectoria, aunque, a fin de cuentas, su origen como descendientes de los Almorávides está dentro de una familia ilustre, y se les trata con cierta consideración. Por lo que respecta a Qarāqūš, sin embargo, el problema se agudiza, ya que es tan sólo un soldado mameluco que ha conseguido cierto renombre al apoderarse de algunas regiones de Ifrīqiya, y carece de la notoriedad de ‘Alī b. Gāniya. Su importancia está supeditada en parte a su alianza con los Banū Gāniya que, junto con las tribus árabes que ponen el recurso humano consiguen abrirse paso en la zona poniendo en peligro la permanencia almohade.

Bugía permaneció poco tiempo en manos almorávides, ya que Yaḥyà b. Gāniya, a quien su hermano ‘Alī había dejado el mando de la ciudad, abandonó rápidamente la ciudad ante la llegada de una flota almohade, enviada por Abū Yūsuf al-Manṣūr al mando de *sayyid* Abū Zayd²⁹⁹, para reunirse con su hermano que se encontraba asediando Constantina³⁰⁰, y juntos se dirigieron al Yārīd³⁰¹. Otras tribus árabes se unieron a ellos y les ayudaron a

²⁹⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 177-179/tr. II, pp. 105-110; *Lettres...*, n° XXIX, pp. 168-180/tr. pp. 57-59; *Ibar*, VI, p. 327/*Berbères*, II, p. 209.

³⁰⁰ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 254 y 327/*Berbères*, II, p. 90 y 209; *Istiḳṣā*, II, p. 155/tr. p. 116.

³⁰¹ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 605; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235; *Istibṣār*, p. 131; *Mu‘yib*, p. 197/tr. p. 225; *Ibar*, VI, pp. 28-29/*Berbères*, I, p. 48.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

apoderarse de Tawzar³⁰². En el Īarīd se encontraron con Qarāqūš, que estaba aliado a los Banū Dabbāb, y juntos se apoderaron de Gabes y se dirigieron a Gafsa³⁰³, reconquistada por Abū Ya'qūb poco tiempo atrás. Sus habitantes, tras expulsar la guarnición almohade, reconocieron la autoridad almorávide en el 582/1186-1187³⁰⁴.

En este momento, cuando 'Alī b. Gāniya obtiene victoria tras victoria, Mas'ūd llegó también a la zona, demostró su todavía fuerte poder al someter a toda la tribu de los Ḍaḥḥāk en el Zāb, y más tarde a los Laṭīf³⁰⁵, y se unió a las tropas turcas de Qarāqūš, gracias a la cual se apoderó de Trīpoli³⁰⁶.

La fecha en que Qarāqūš consiguió hacerse con el control de Trīpoli no está clara. Ibn al-Aṭīr lo fecha en el 572/1176-1177³⁰⁷, mientras que al-Tiḡānī lo hace en el 579/1183-1184³⁰⁸, data que concuerda más con el resto de los acontecimientos, ya que en la expedición de Abū Ya'qūb a Ifrīqiya no se menciona a Qarāqūš como un posible adversario,

³⁰² Cfr. *Riḥla*, p. 162.

³⁰³ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607.

³⁰⁴ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235; *'Ibar*, VI, pp. 28-29/*Berbères*, I, p. 48.

³⁰⁵ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 34/*Berbères*, I, pp. 56-57.

³⁰⁶ Cfr. *Riḥla*, p. 113; *Istibṣār*, p. 111; *'Ibar*, VI, pp. 30, 44 y 255/*Berbères*, I, pp. 50, 71 y II, p. 92; *al-Kāmil* p. 466/tr. p. 599.

³⁰⁷ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 605; *Nihāya*, II, p. 219/tr. p. 232.

³⁰⁸ Cfr. *Riḥla*, p. 114.

Abū Yūsuf al-Manšūr (580-595/1184-1199)

y si éste hubiera estado instalado en Trípoli a estas alturas, probablemente habría habido algún enfrentamiento entre ellos. La fecha de al-Tiḡānī coincidiría con la llegada de Mas'ūd a Ifrīqiya, y su ayuda sería imprescindible para hacerse con el control de la ciudad³⁰⁹. Sin embargo, la fecha habría de situarse después del 590/1194, que es cuando se supone que Mas'ūd regresó del Magreb³¹⁰. Ibn Jaldūn afirma que Mas'ūd murió en la conquista de la ciudad, y el mando de la tribu pasó a su hijo Muḥammad, relevante por su bravura en la guerra contra los Almohades al lado de los Banū Gāniya³¹¹. Sin embargo, esta información no concuerda con el resto de las fechas, ya que Mas'ūd seguía vivo en la campaña que emprendió el califa al-Nāṣir a Ifrīqiya en el 601/1204.

Todos los grupos que estaban contra los Almohades en la zona de Ifrīqiya se declararon a favor de los 'Abbāsīs e hicieron la *juḡba* en su nombre y en el de Saladino, ya que era más fácil mantenerse al margen de un poder alejado. Esta fue la política de los Banū Gāniya³¹², Qarāqūš³¹³, y también de Ibrāhīm b. Qarātikīn en Gafsa³¹⁴, si bien todos

³⁰⁹ Cfr. 'Ibar, VI, p. 30/Berbères, I, p. 50.

³¹⁰ Cfr. 'Ibar, VI, p. 44/Berbères, I, p. 71.

³¹¹ Cfr. 'Ibar, VI, pp. 30 y 44/Berbères, I, pp. 50 y 71.

³¹² Cfr. *Riḥla*, p. 103; *Bayān*, p. 177/tr. II, p. 104; *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 605; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235; 'Ibar, VI, pp. 28-29/Berbères, I, p. 48. Según Ibn Jaldūn, el propio Saladino ordenó a Qarāqūš colaborar con 'Alī b. Gāniya, Cfr. 'Ibar, VI, p. 225/Berbères, II, p. 93.

³¹³ Cfr. *Riḥla*, p. 103.

estos grupos reconocieron a ‘Alī b. Gāniya como jefe sobre ellos³¹⁵.

4.1.3. Al-Manšūr marcha contra Ifrīqiya. Batallas de al-‘Umra y al-Ḥamma.

Cuando las noticias de la perturbación de Ifrīqiya llegaron a al-Manšūr, se apresuró a preparar un ejército para recuperar toda la zona que en el 582/1186-1187 estaba en manos de los rebeldes, en triple alianza, Banū Gāniya, Qarāqūš y árabes, "sumida en la anarquía mas absoluta"³¹⁶.

El califa salió de Marrakech el 3 de šawwāl del 582/17 de diciembre de 1186 en dirección a Ifrīqiya con un ejército de 20.000 hombres³¹⁷, en el que no faltaban las tribus árabes, sin que esté muy claro quiénes fueron, ni en qué número. Ibn ‘Idāri se contenta con

³¹⁴Cfr. *Rihla*, p. 114.

³¹⁵ Según Ibn al-Aṭīr, todos reconocieron por jefe a ‘Alī b. Ishāq y le dieron el título de *amīr al-mu‘minīn*, Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 606; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235. Información que contradiría la que menciona a los ‘Abbāsīs como soberanos absolutos.

³¹⁶ Cfr. *Lettres...*, n^o, XXX, pp. 180-191/tr. pp. 59-61. El autor del *Istibṣār* narra que ‘Alī cometió todo tipo de atrocidades en el Īarīd, sin mencionar la participación árabe, Cfr. *Istibṣār*, p. 131; *al-Kāmil*, XI, pp. 520-521/tr. pp. 605-607; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235; *Ibar*, VI, p. 254/*Berbères*, II, p. 89.

³¹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 186/tr. II, p. 122; *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 607; *Wafayāt*, VII, p. 4; *Istiqṣā’*, II, p. 155/tr. p. 116; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 218/tr. II, p. 429. Huici en su traducción cambia las fechas y en este caso dice que es en el 584. No todos están de acuerdo con la fecha de la expedición, según al-Zarkašī, sería en šafar del 583/abril-mayo 1187, Cfr. *Ta’rīj dawlatayn*, tr. p. 18; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235, y según Ibn Abī Zar’ el 8 de ša‘bān del 585/21 de septiembre de 1189, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 219/tr. II, p. 430.

incluir a algunos jefes de los Riyāh, como los Banū Zayyān, afirmando que no se llevaron tribus árabes a Ifrīqiya, aparte de estos jefes³¹⁸. La procedencia de estos Banū Zayyān, no está aclarada. Al-Baydaq menciona un tal Ibn Zayyān entre los jefes árabes que acompañaron a ‘Abd al-Mu‘min a su regreso de Ifrīqiya³¹⁹, y bien pudiera tratarse de sus descendientes, pero esto no sería más que una conjetura sin ningún apoyo para demostrarla. También sería posible, y mucho más factible, que se tratara de los Banū Ziyād (la confusión entre las dos últimas consonantes es muy frecuente), descendientes de Muḥriz b. Ziyād, que ya aparecen con ese nombre en la mención de al-Ḥimyarī de la Mu‘allaqa. Ibn Jaldūn, por el contrario, dice que al-Manṣūr salió de Marrakech acompañado de grupos Zanāta, Maṣmūda, Zugba y Aṭbaʿ³²⁰. Esta versión sería difícil de mantener por lo arriesgado de la postura de trasladar de nuevo a las tribus árabes a su antiguo territorio, con el consiguiente riesgo de desertión al enfrentarse a sus hermanos de sangre.

Al llegar a Túnez al-Manṣūr envió su ejército, al mando del *sayyid* Abū Yūsuf Ya‘qūb b. Abī Ḥafṣ ‘Umar b. ‘Abd al-Mu‘min, contra ‘Alī b. Gāniya, que estaba en Gabes con Qarāqūš y los árabes. El enfrentamiento se produjo en la llanura de al-‘Umra, cerca de Gafsa, donde el ejército almohade sufrió una cruenta derrota un viernes de rabī‘ II del

³¹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 186/tr. II, p. 122.

³¹⁹ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 116/tr. p. 191

³²⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 29/*Berbères*, I, pp. 48-49.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

583/junio del 1187³²¹. Son muchas las fuentes que recogen esta derrota, que debió ser considerable a juzgar por las apreciaciones de al-Marrākuṣī y por el hecho de que haya sido explicitada en las fuentes almohades.

Los árabes no participaron en esta batalla sino como tropas mercenarias de los Banū Gāniya y Qarāqūš, que se habían adelantado en solicitar sus servicios, especialmente de los Banū Sulaym³²². El ejército almohade no utilizó todos sus efectivos, reservando en Túnez parte de los contingentes, y ésta parece haber sido la causa de la derrota, aunque la justificación, ya recurrente en las crónicas, se achaca a la flojedad y abandono de árabes y *guzz* que componían el ejército almohade³²³.

Tras esta flagrante derrota, al-Manṣūr salió de Túnez con todo su ejército y después de pasar por Qayrawān se encontró con los enemigos en la proximidad de Ḥamma

³²¹ Cfr. *Riḥla*, p. 136 y 162; *Bayān*, p. 187/tr. II, p. 125; *Ibar*, VI, pp. 29 y 328/*Berbères*, I, pp. 48-49 y II, p. 211; *Istiḳṣā'*, II, p. 155/tr. p. 117 y p. 163/tr. p. 127; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 136; 414-415 y 479; *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, pp. 222-223/tr. p. 236; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 18; *Mu'ṣib*, p. 197/tr. p. 225. Véase también A. Bel, *Les Benou Gāniya*, pp. 79-80. Ibn 'Idārī dice la batalla sucedió un viernes 14 de rabī' II, cuando ese día corresponde a un miércoles, Cfr. *Bayān*, p. 188/tr. II, p. 127. Al-Marrākuṣī añade que después de la vergonzosa derrota, las tropas almohades fueron perseguidas por árabes y beréberes y que la mayoría murió de sed, Cfr. *Mu'ṣib*, p. 197/tr. p. 225.

³²² Cfr. *Bayān*, p. 187/tr. II, p. 124.

³²³ Según Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, la derrota se debió a que el grupo de árabes que estaba en el ejército almohade desertó, y según Ibn al-Aṭīr, son los *guzz* los que desertan, Cfr. *Bayān*, p. 188/tr. II, p. 128; *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, pp. 222-223/tr. p. 236.

Maṭmāṭa³²⁴, cerca de Gabes, donde tuvo lugar una batalla el 9 de ša'bān del 583/14 de octubre de 1187³²⁵. En este caso, el triunfo almohade contrasta con la anterior derrota. La victoria no se debió, sin embargo, al bien pertrechado ejército almohade, sino a una intensa niebla que les proporcionó un elemento sorpresa a su favor, gracias al cual consiguieron apoderarse del campamento de los árabes que lo dejaron todo y huyeron³²⁶. La reacción de los Almohades después de la derrota sufrida no fue inmediata y hubieron de pasar unos cuantos meses para poder contrarestar el ataque, de junio a octubre.

En resumidas cuentas, el enfrentamiento fue nimio, y la batalla se saldó con la muerte de muchos partidarios de 'Alī b. Gāniya. El mismo se vio obligado a huir al desierto de Tawzar con Qarāqūš³²⁷, donde murió a consecuencia de las heridas producidas en la

³²⁴ La onomástica de este topónimo, que se conserva actualmente emplazado en el lugar donde tuvo lugar el combate, es algo variable de unas fuentes a otras: Puede aparecer como al-Ḥamma, al-Ḥamma, Ḥamma ' Maṭmāṭa o Ḥamma' Maṭmāṭa. Nombre por otra parte harto frecuente en la geografía norteafricana, ya que significa terma o aguas termales.

El lugar exacto del encuentro fue a dos parasangas de este topónimo, Cfr. *Riḥla*, p. 136; *Bayān*, p. 190/tr. II, p. 132. Al-Ḥimyarī presenta una descripción del topónimo y de la batalla entre al-Manṣūr y los Banū Gāniya, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, pp. 200-201 y 415. Para al-Nāṣirī, confundido con la mención de la ciudad de los Aglabíes unas líneas más arriba, al-Ḥamma está cerca de Qayrawān, Cfr. *Istiqṣā'*, II, p. 156/tr. p. 117.

³²⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXX, p. 189/tr. p. 60; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 18; *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, pp. 222-223/tr. p. 236; *Mu'ṣib*, p. 198/tr. p. 226; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, pp. 94-95.

³²⁶ Cfr. *Bayān*, p. 191/tr. II, p. 133.

³²⁷ Cfr. *Lettres...*, n° XXXI, p. 196/tr. p. 61; *Riḥla*, p. 103 y 136; *Bayān*, p. 191/tr. II, p. 134; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 415, 82.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

batalla³²⁸, siendo sucedido por su hermano Yaḥyà. La continuidad entre los combates entre Almohades y Almorávides ha producido en algún caso que se duplicaran y entremezclaran las informaciones. En este caso, hay una confusión con una batalla que tiene lugar en época de al-Nāṣir, en el 606/1209 cerca del mismo lugar y en la que se trastocan las referencias y se incluyen las muertes en la batalla de varios personajes importantes de los Riyāḥ, en la rama de los Dawāwida³²⁹. El saldo del encuentro ha sido positivo para los Almohades que han visto con agrado como quedaban reducidos los aliados de los Banū Gāniya. La victoria de al-Manṣūr contra los Banū Gāniya fue alabada en unos versos de Abū Bakr Yaḥyà b. Maḡbar y Abū l-'Abbās al-Ġarāwī³³⁰.

De allí, al-Manṣūr se dirigió a Gabes, que se rindió y pidió el *amān* a su llegada³³¹. Después el ejército almohade se adentró en el Ġarīd en persecución de los rebeldes, y una a

³²⁸ Cfr. *Riḥla*, p. 104 y 162; *Istibṣār*, p. 111; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 82. Según al-Marrākūṣī, escapó como pudo lleno de heridas y murió en la tienda de una anciana árabe, Cfr. *Mu'ṣib*, p. 198/tr. p. 226; *Nihāya*, II, p. 223/tr. p. 236. Otros como Ibn Šaddād dicen que después siguió vivo en el desierto con los árabes haciendo de las suyas, Cfr. *Nihāya*, II, p. 226/tr. p. 240.

³²⁹ Cfr. *Ġbar*, VI, pp. 30 y 44/*Berbères*, I, pp. 50 y 71. La confusión es obra de Ibn Jaldūn que recoge el suceso en dos batallas distintas, siendo la real, la ocurrida en el 606/1209, como atestiguan otras fuentes, Cfr. *infra*, pp. “.

³³⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 192-193 y pp. 196-197/(sin tr.); *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, pp. 201-202.

³³¹ Cfr. *Lettres...*, n° XXX, pp. 189-190/tr. p. 60; *Riḥla*, p. 103 y 137; *Bayān*, p. 191/tr. II, p. 134; *Ta'riḡ dawlatayn*, tr. p. 18; *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, pp. 222-223/tr. p. 236; *Istiḡṣā'*, II, p. 156/tr. p. 117; *Ġbar*, VI, p. 29/*Berbères*, I, pp. 48-49.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

una todas sus ciudades se sometieron a su paso: Nafzāwa, Tawzar, Taqyūs, al-Ḥamma y Nefta³³². Del Yārīd marcharon a Gafsa³³³, donde estaba Ibrāhīm b. Qarātikīn, que había llegado a la zona junto con Qarāqūš formando parte de los *guzz*³³⁴. Conquistó la ciudad ayudado por los árabes y la retuvo en su poder hasta que al-Manṣūr logra recuperarla en dū l-qa'da del 583/enero 1188³³⁵ y mandó matarlo. Se puede mencionar que participó en la batalla de al-'Umra con los ejércitos de los Banū Gāniya³³⁶.

Después de tomar Gafsa, al-Manṣūr comenzó a recibir mensajes de adhesión solicitando la sumisión. Primero Qarāqūš³³⁷, y luego Abū Zayyān, un jefe *guzz*, aunque lleve la *nisba* al-Fārisī, de oscura afiliación que se había separado de Qarāqūš declarándose

³³² Cfr. *Lettres...*, n° XXXI, pp. 195-196/tr. p. 61; *Bayān*, p. 191/tr. II, p. 135; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 19.

³³³ Al igual que pasaba con la cronología, no están nada claros los límites territoriales de los Banū Gāniya y Qarāqūš, se adjudica a unos o a otros indistintamente ciudades como Gabes y Gafsa.

³³⁴ Cfr. *Riḥla*, p. 112.

³³⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXXII, pp. 199-210/tr. pp. 62-63; *Riḥla*, pp. 114 y 138; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 19; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 479; *Ibar*, VI, p. 29 y 255/*Berbères*, I, pp. 48-49 y II, p. 92. El asedio y conquista de la ciudad es descrito con todo lujo de detalles por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, que, sin embargo, equivoca la fecha de su conquista, fijándola en ša'bān del 583/octubre 1187, Cfr. *Bayān*, pp. 193-196/tr. II, pp. 135-140. Para Ibn Abī Zar' la etapa más importante de esta expedición es Gafsa, al-Manṣūr sale de Marrakech al enterarse que Gafsa se ha rebelado, y una vez tomada la ciudad, se dirigió contra los árabes de Ifrīqiya, los venció y se apoderó de sus campamentos y bienes, después se asometieron, los trasladó al Magreb y se volvió a Marrakech en ra'yab del 584, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 218/tr. II, p. 429.

³³⁶ Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 414.

³³⁷ Cfr. *Lettres...*, n° XXXI, pp. 197-198/tr. p. 62; *Riḥla*, p. 104; *Istibṣār*, p. 111.

independiente en Trípoli³³⁸, y que aparece en otras fuentes con el nombre de Abū Zābā o Būzāba³³⁹. Este personaje se había unido a las tropas de los Banū Gāniya y se había apoderado de Trípoli en algún momento de esta azarosa historia³⁴⁰. Al-Manṣūr regresó a Marrakech en rayāb del 584/agosto-septiembre 1188³⁴¹, no sin antes dejar como gobernador de Ifrīqiya al *sayyid* Abū Zayd y de cobrar los tributos convenidos con los árabes a su paso por al-Mahdiyya³⁴², donde recibió la sumisión de dos importantes tribus de los Banū Sulaym, los 'Awf y los Šarīd³⁴³, algunos de los cuales acompañaron a este *sayyid* a Marrakech para prestar su adhesión a al-Manṣūr³⁴⁴.

4.2. Consecuencias de la expedición.

El resultado de la expedición ha sido un éxito aparente, ya que el ʿYarīd ha sido

³³⁸ *Lettres...*, n° XXXI, pp. 197-198/tr. p. 62.

³³⁹ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 520/tr. p. 605; *Nihāya*, II, p. 222/tr. p. 235

³⁴⁰ Cfr. *Istibṣār*, p. 111. Algunas coincidencias permiten sospechar que se trate del mismo Qarāqūš, pero esta suposición no puede ser probada.

³⁴¹ Cfr. *Bayān*, p. 197/tr. II, pp. 141-142; *Rawḍ al-qirṭās* p. 218/tr. II, p. 429; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 19; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, pp. 94-95. *Istiqṣā'*, II, p. 156/tr. p. 117; *al-Kāmil*, XI, p. 522/tr. p. 608; *Nihāya*, II, p. 223/tr. p. 236.

³⁴² Cfr. *Bayān*, p. 197/tr. II, pp. 141-142.

³⁴³ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIII, p. 214/tr. p. 64.

³⁴⁴ Cfr. *Bayān*, p. 214/tr. II, pp. 174-175.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

controlado. Un gran número de soldados *guzz* entraron a formar parte de las tropas almohades³⁴⁵, y, a partir de este momento participarán activamente como cuerpo de élite de los ejércitos almohades, desplazando en cierta medida la importancia que se había dado a los árabes, y convirtiéndose en cuerpo escogido del ejército. Aunque no practicaban la misma religión porque mantenían cementerios aparte de los musulmanes, no se les estorbaba en su comportamiento³⁴⁶.

Los soldados *guzz* ya habían hecho su aparición en las filas del ejército almohade, pero a partir de este momento, su intervención en las campañas en al-Andalus es mucho mayor. Comienza a haber un cambio y en vez de incluir más soldados árabes, se incluye a los turcos, que crearán menos problemas y tendrán una asimilación más rápida y menos traumática. En algún caso, incluso, son mencionados entre las tropas almohades que al-Manṣūr trasladó a al-Andalus excluyendo, intencionadamente o no, a los árabes³⁴⁷.

La oposición de los árabes contra los ejércitos almohades no fue muy grande, ni fueron ellos los causantes de los conflictos, sino meros agentes de los Banū Gāniya y

³⁴⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIII, p. 214/tr. p. 64; *Bayān*, p. 192/tr. II, p. 135. Concretamente tras la toma de Gabes, se concedió el *amān* a los *guzz*, pero no a los Banū Gāniya almorávides, Cfr. *Lettres...*, n° XXXII, p. 208/tr. p. 63.

³⁴⁶ Cfr. G. Deverdun, "*Ghuzz*", *E.I.*², II, p. 1136.

³⁴⁷ La mención se recoge en un desfile de tropas en Sevilla, cuando al-Manṣūr pasa a la Península en julio de 1190, Cfr. *Bayān*, p. 207/tr. II, p. 162.

Qāraqūš. Las cartas oficiales almohades sólo mencionan a los árabes en la batalla de al-Ḥamma, y ésta participación se debió a instancias de los Banū Gāniya y los *guzz*. Sin embargo, en algunas fuentes aparece una batalla contra los árabes después de que al-Manṣūr consiguiera hacerse con el control de la zona y expulsar a los Banū Gāniya³⁴⁸. La elaboración de los acontecimientos al narrar un combate entre árabes y Almohades llega a tal extremo que al-Nāṣirī dice textualmente:

"Cuando terminó con el asunto de Gafsa, fue contra los árabes de Ifrīqiya. Les atacó por sorpresa, apropiándose de sus campamentos y riquezas, y se dispersaron por todas partes. Después volvieron ante él arrepentidos y sumisos. Transportó al Magreb a los rebeldes y regresó a Marrakech, donde entró en raḡab del 584/septiembre 1188"³⁴⁹.

No hay ninguna referencia, sin embargo, en las fuentes más cercanas a que el califa atacara a los árabes después de apoderarse de Gabes y Gafsa, si bien cada campaña almohade parece que se cierra con un broche de oro si queda bien patente la victoria conseguida sobre los árabes, a modo de lo que habían hecho los califas anteriores; sólo que, en esta ocasión, no existió ningún combate entre árabes y Almohades. Esta visión ha sido bien transmitida, quedando como un *topos* de las campañas almohades a Ifrīqiya, que terminan con una batalla

³⁴⁸ Cfr. *Ta'riḡ dawlatayn*, tr. p. 19; *Rawḡ al-qirṡās*, p. 218/tr. II, p. 429; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, p. 94-5; *Istiḡṣā'*, II, p. 156/tr. p. 117.

³⁴⁹ Cfr. *Istiḡṣā'*, II, p. 156/tr. p. 117.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

contra los árabes³⁵⁰.

La campaña de al-Manṣūr a Ifrīqiya, al igual que las de sus predecesores, tampoco obtuvo resultados muy duraderos, ya que inmediatamente después de que el califa abandonara la región para regresar del Magreb, a fines del 593/1196-1197, llegaron noticias de que Yahyà b. Gāniya sigue en la zona teniendo prácticamente dominio sobre ella³⁵¹. La situación que hereda al-Nāṣir a la muerte de su padre en el 595/1199 no es nada halagüeña, ya que en dicha época los Banū Gāniya continuaban su expansión, aliados con Qarāqūš y los árabes³⁵².

Después de la derrota sufrida a manos de los ejércitos de al-Manṣūr, Qarāqūš se sometió al *sayyid* Abū Zayd, pero luego huyó, para regresar en el 586/1190-1191 y apoderarse de Gabes y Trípoli ayudado por los árabes que estaban con él³⁵³. Volvió a

³⁵⁰ Los estudios modernos no han criticado este mito, de modo que autores como A. Bel afirman:

"Furieux contre les tribus arabes qui avaient prêté leur appui aux Almoravides, le souverain almohade voulut les châtier d'une façon exemplaire. Il ravagea leurs campements et les força à l'obéissance".

Cfr. *Les Benou Gāniya*, p. 85.

³⁵¹ Cfr. *al-Kāmil*/tr. pp. 612-613; *Nihāya*, II, p. 226/tr. p. 240. El *sayyid* Abū l-Ḥasan b. Abū Ḥafṣ trató de controlar la insurrección y marchó contra ellos desde Bugía, con un ejército de árabes que se pasaron al enemigo a la menor ocasión, justo antes de iniciar en combate cerca de Constantina, Cfr. *Bayān*, pp. 237-238/tr. II, pp. 218-219.

³⁵² Cfr. *Ibar*, VI, pp. 259 y 331/*Berbères*, II, p. 99 y 217; *Nihāya*, II, p. 229/tr. p. 242.

³⁵³ Cfr. *Rihla*, p. 243; *al-Rawḍ al-mi'tār*, p. 440. Esta misma sería la fecha que ha recogido al-

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

aliarse con Yaḥyā b. Gāniya³⁵⁴, pero Yaḥyā lo derrotó, quedando como dueño y señor de todo el Yārīd, como veremos. Yaḥyā Ibn Gāniya murió en el 631/1228, después de llevar una vida errante en compañía de un grupo de árabes³⁵⁵, murió en el 631/1228³⁵⁶.

Por lo que respecta a los árabes que permanecían en Ifrīqiya, sus relaciones con los gobernadores almohades fueron oscilantes, como habían sido hasta la fecha.

Un caso típico de su actuación es la revuelta de al-Aṣall -"El Tullido" o "El de la mano seca"-, recogido por Ibn 'Idārī. Se proclamó independiente en el Zāb en el 589/1193, y rápidamente se unió a él un grupo de árabes, y mucha gente de la región le prestó obediencia³⁵⁷. La revuelta se extendió y el *sayyid* de Bugfa, Abū Zakariyyā' se propuso apoderarse de él con ayuda de algunos árabes, a los que propuso que averiguaran dónde residía al-Aṣall y los soldados con los que contaba³⁵⁸. Cuando se informó de estos datos,

Ḥimyarī, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 390. Hay algunas fluctuaciones entre Trípoli y Gabes, que a juicio de algunos, la ciudad de la que Qarāqūš se apoderó, Cfr. *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, p. 95. Sería entonces cuando, siguiendo la misma fuente, murió Mas'ūd al-Buṭṭ, dato a todas luces incorrecto porque lo encontramos enfrentándose a al-Nāṣir en su campaña del año 601/1204.

³⁵⁴ Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 440.

³⁵⁵ Bel culpa a los árabes de que los Banū Gāniya no lograran hacerse con el control de Ifrīqiya, por su continuo deseo de rapiña y botín, Cfr. *Les Benou Ganiya*, p. xi.

³⁵⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 382/*Berbères*, II, p. 300.

³⁵⁷ Cfr. *Bayān*, p. 215/tr. II, p. 177.

³⁵⁸ Cfr. *Bayān*, p. 215/tr. II, p. 177.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

el *sayyid* llevó a los árabes a la Qal'a y les preparó una encerrona, para coger como rehenes a los hijos de los jefes con objeto de que le ayudaran a someter al rebelde. Es decir, por un lado el *sayyid* entra en negociaciones con los árabes y a la vez tiene recelos de su comportamiento. Los árabes le entregaron a al-Aṣall y el *sayyid* Abū Zayd lo decapitó³⁵⁹. En este incidente se observa el trato que tienen con los árabes: requieren su ayuda porque la necesitan para conseguir sus propósitos, y, al mismo tiempo, les temen porque saben que no se atienen a las normas establecidas y que su comportamiento no tiene más que sus propias leyes.

Y, en cuanto a los Zugba, que según Ibn Jaldūn son los únicos que han permanecido fieles a los Almohades³⁶⁰, se establecieron en el Magreb Central con los Banū Badīn, tribu de la que saldrán los futuros soberanos del Magreb Central, los 'Abd al-Wādīes, mientras Ŷuṣām y Riyāḥ fueron transportados al Magreb al-Aqṣā³⁶¹. Los Zugba llegaron a formar una confederación con los Banū Badīn que se ayudaban a defender los territorios respectivos: los Zugba en el desierto y los Badīn en las altas mesetas³⁶².

³⁵⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 215-217/tr. II, pp. 177-180. La narración de Ibn 'Idārī cuenta además que los árabes en un primer momento se niegan, pero que cambiaron de opinión por la intervención de sus las mujeres que no estaban dispuestas a ver morir a sus hijos por defender a un malvado.

³⁶⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 28-29 y 255/*Berbères*, I, p. 48 y II, p. 93.

³⁶¹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 29/*Berbères*, I, pp. 49-50.

³⁶² Cfr. *Ibidem*.

4.3. Continúa la política de sus predecesores de utilizar árabes en el ejército.

La mención de tropas árabes en época de al-Manṣūr no es muy frecuente, si bien aparecen en la campaña que emprendió contra Portugal inmediatamente después de regresar de Ifrīqiya³⁶³. Incluso hay alguna referencia de que eran muchos los soldados árabes que participaron en ella³⁶⁴. En la batalla de Alarcos, aunque Ibn ‘Idārī no repare en ella, Ibn Abī Zar‘ describe con detalle el lugar tan importante que tuvieron los árabes en la obtención de la victoria³⁶⁵; ya que en esta época, y más desarrollado a partir de ella, los jefes recibían cierta consideración por parte del califa, que no dudaba en solicitar su opinión para tomar decisiones importantes durante la campaña³⁶⁶.

En esta época, el jefe de los árabes, concretamente en la batalla de Alarcos, era ʿYarmūn b. Riyāh³⁶⁷, a quien podemos identificar con ʿYarmūn b. ‘Īsā, Abū l-Ḥasan, jefe de los Sufyān, por la utilización de la *nisba* al-Sufyānī³⁶⁸. No hay ningún rastro de su

³⁶³ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIV, p. 220/tr. p. 64; *Bayān*, pp. 201 y 205/tr. II, pp. 150 y 158; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 219/tr. II, p. 431; *Wafayāt*, VII, p. 131; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 178/tr. p. 148.

³⁶⁴ Cfr. *al-Kāmil*/tr. p. 608; *Nihāya*, II, p. 223/tr. p. 237.

³⁶⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 223-224/tr. II, pp. 435 y 437; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 181/tr. p. 152.

³⁶⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 223-224/tr. II, pp. 435 y 437.

³⁶⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 225/tr. II, p. 439; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 182/tr. p. 154. Recordemos que en esta batalla de Alarcos es donde comienza a aparecer la tribu de los Benimerines, mandada por Maḥyū b. Abī Bakr b. Ḥamāma, el ancestro de la dinastía, Cfr. *Ibidem*.

³⁶⁸ A partir de ahora será designado como ʿYarmūn b. ‘Īsā. Sobre esta tribu véase el cuadro n°

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

cadena onomástica aparte de éste, que le hace entroncar directamente con los Banū Riyāḥ. Este dato es significativo por varias razones. Si hasta el momento se ha visto el predominio innegable de los Riyāḥ en el Norte de Africa, predominio que llegaba hasta las fronteras atlánticas, a partir de ahora la situación va a cambiar y otras tribus cogen el relevo.

Los Sufyān empezaron a gozar de cierta consideración al poner a su jefe al mando de las tropas árabes. En época anterior, el derecho a dirigir a las tribus árabes asentadas en el Magreb estaba en manos de los Riyāḥ, y un nombre se hacía notar, ‘Alī b. Muḥriz, de los Banū Fārig, riyāḥíes. En este momento la situación ha cambiado y la tribu de los Banū Sufyān gozaba de este privilegio. El cambio de tribu en la jefatura se asimiló lentamente, y la reminiscencia se observa en que nuestro cronista hace remontar a ʿYarmūn b. ʿĪsā su descendencia hasta Riyāḥ (ʿYarmūn b. Riyāḥ), dando por sentado que era ésta la tribu que ocupaba la preeminencia en todo, lugar que empieza a perder paulatinamente en el Magreb para ser sustituida por los Sufyān. Con posterioridad, la tribu aumentó su prestigio entre los soberanos almohades, y en concreto este jefe disfrutó del mando de la tribu hasta mediados del siglo XIII, como se verá en el capítulo siguiente.

Los buenos contactos con tribus árabes de Ifrīqiya continuaron en época de al-Manṣūr que vio aparecer diversas delegaciones de estos importantes personajes que llegaron hasta la

12.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

corte magrebí para ofrecer su sumisión. Una de las delegaciones estaba encabezada por el *sayyid* Abū Zayd, que en el año 588/1192-1193, y siguiendo la tónica de sus predecesores, llegó de Ifrīqiya con un grupo de jefes árabes, que regresaron a sus territorios una vez cumplido su cometido³⁶⁹.

Los árabes participaron en los acontecimientos y revueltas políticas como un grupo más, con unos intereses propios y una fuerza independiente del poder central. Su fuerza residía en su capacidad de convertirse en mercenarios del ejército que solicitara sus servicios. Su actividad militar generaba la posibilidad de intervención e ingerencia en los asuntos internos. Sus adhesiones fluctuaban de un candidato a otro dependiendo del mejor ofrecimiento, y uno de los motivos que les hacía cambiar sus alianzas eran las enemistades personales con otras tribus. No actuaban "en favor de", sino "en reacción contra" tal o cual tribu. Los califas almohades no podían ignorar la existencia de estas relaciones, y al mismo tiempo necesitaban su ayuda para llegar a los territorios que ellos no abarcan, si bien siempre tomaban precauciones para evitar las traiciones. Pero todas estas interrelaciones fueron potenciadas y desarrolladas con más profusión en la siguiente etapa, durante el intervalo que va desde la decadencia almohade hasta que los Benimerines consiguieron apoderarse de todo el Magreb, es decir, en la primera mitad del siglo XIII.

Los árabes aparecieron siempre en todo tipo de insurrecciones y levantamientos contra

³⁶⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 213-214/tr. II, pp. 174-175; *Ibar*, VI, p. 329/*Berbères*, II, p. 213.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

el poder central, pero también prestaron a éste un gran apoyo. Su actividad política no fue independiente y dirigida por iniciativa propia. Más bien respondían a las motivaciones de otros elementos, en la medida en que éstos les ofrecieran ciertas ventajas económicas.

La política que al-Manṣūr ha seguido con los *guzz* y los árabes queda reflejada en un discurso «testamento» pronunciado ante los jeques almohades, que Ibn 'Idārī recoge:

"A estos *guzz* hemos mandado dar esta bendición que reciben, dejadla así porque los Almohades tienen propiedades y los *guzz* no. A los árabes atendedlos y halagadlos, tratadlos bien y a los que vienen con ellos dadles y tratadlos con la máxima bondad, empleadlos en las expediciones y no los dejéis en la ociosidad y el descanso"³⁷⁰.

Con estas palabras quedaba resumido de una forma práctica el procedimiento que los primeros califas almohades siguieron con los elementos extranjeros: árabes y *guzz*. Es manifiesta la clarividencia hacia los peligros que entrañaba la inclusión de estos nuevos elementos. Esta visión del futuro no es sino una elaboración *a posteriori* de las fuentes para explicar la situación creada en el Magreb por estas tribus³⁷¹. La recreación se evidencia en la versión más elaborada que Ibn Abī Zar' nos ofrece, el relato del «testamento» de al-

³⁷⁰ Cfr. *Bayān*, p. 232/tr. II, p. 211.

³⁷¹ Ibn 'Idārī al-Marrākušī, como su propio nombre indica, era original de Marrakech, ciudad que había sufrido en reiteradas ocasiones el acoso de los árabes que moraban en los alrededores. Su visión de este grupo de mercenarios no debía ser muy positiva y aprovecha la menor ocasión para arremeter contra ellos.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

Manṣūr, según la cual estando enfermo al-Manṣūr dijo:

"Sólo me arrepiento de tres cosas que he hecho en mi califato, haber traído a los árabes de Ifrīqiya, porque sé que han de ser causa de revueltas, haber construido Rabat agotando para ello el tesoro, sin que haya sido habitada, y haber dado libertad a los prisioneros de Alarcos"³⁷².

Evidentemente el califa no podía prever los conflictos que las tribus árabes causarían, y resulta incoherente que, por un lado, anime por un lado a continuar con esta política iniciada por 'Abd al-Mu'min, y que se arrepienta de ella, por otro. En el momento en que estas fuentes son escritas, el malestar creado por las tribus árabes era fuerte, y con estas inclusiones retrotraen a una época más temprana, en la que aun no han dado pruebas de insurrección, los problemas que los árabes ocasionaban. Con el desmembramiento del Imperio almohade, sin embargo, las tribus que hasta el momento se habían mantenido sumisas al poder almohade sirviendo de contingentes para sus ejércitos, se levantaron contra sus señores, contribuyendo de este modo a aumentar la desestabilidad ya incontenible.

Otro de los tópicos que se han reproducido es la afirmación de Ibn Jaldūn que responsabiliza a al-Manṣūr del traslado masivo de árabes a raíz de su expedición. Apoyado por sus seguidores, al-Nāṣirī, L. Africano, al-Tiḡānī, Mármol, y otros, señalan que el califa

³⁷² Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 230/tr. II, p. 449; *Istiqṣā'*, II, p. 199/tr. pp. 177-178; Ibn al-Qāḍī, *Yadwa*, II, p. 556, n° 647.

Abū Yūsuf al-Manṣūr (580-595/1184-1199)

almohade regresó a Marrakech acompañado de tribus árabes, transportando a todos aquellos jefes árabes que se le sometieron. Según él, fruto de esta campaña, al-Manṣūr deportó al Magreb a las tribus de ʿYušām y Riyāḥ, estableciendo a los primeros en Tāmasnā y a los segundos en el Habṭ y en las regiones marítimas de Azgār, provincia situada entre Tánger y Salé³⁷³.

Se ha pretendido ver en al-Manṣūr el precursor del traslado de las tribus árabes al Magreb, pero, en realidad, sólo continuó la política iniciada por sus predecesores, sin añadir ninguna innovación. Al final de su mandato, el trasiego de árabes desde Ifrīqiya, ininterrumpido desde época de ʿAbd al-Muʿmin, cesó, motivado en parte, por la inclusión de contingentes turcos y milicias cristiana, que desempeñaron el mismo trabajo que los árabes creando menos problemas que éstos. Cuando el desplazamiento de las tribus árabes nómadas se detuvo, los soldados andalusíes y cristianos desempeñaron su labor, con la particularidad de ser elementos individuales y no tribus. La política de al-Manṣūr con los árabes se mantuvo hasta su muerte en rabīʿ I 595/enero de 1199³⁷⁴, en que su hijo y sucesor, Muḥammad b. Abī Yūsuf, fue proclamado inmediatamente después.

³⁷³ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 28, 29, 31, 33, 37, 40, 44, 50, 255 y 257/*Berbères*, I, p. 47, 49, 52, 55, 60, 65, 71, 80 y II, pp. 93, 94-95; *Istiṣṣāʿ*, II, p. 163/tr. p. 127; L. Africano, *Description*, I, pp. 23-24; L. Mármol, *Descripción*, fol. 36.

³⁷⁴ Cfr. *al-Kāmil*/tr. p. 613; *Nihāya*, II, pp. 227-228/tr. p. 241; *Istiṣṣāʿ*, II, pp. 196-197/tr. pp. 174-175. No coinciden todas las fuentes con el lugar de muerte. Según Ibn Abī Zarʿ, al-Manṣūr murió en Marrakech, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 230/tr. II, p. 449.

5. Al-Nāṣir (595/610-1199/1213). El principio de un fin.

A la muerte de al-Manṣūr le sucedió su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir, que había sido proclamado príncipe heredero en vida de su padre, en ʿumādā I del 595/marzo de 1199³⁷⁵. En su época comenzaron a surgir los Benimerines que ya habían hecho su aparición en la escena política con su participación en la batalla de Alarcos al mando de Abū Jālid Maḥyū b. Abī Bakr³⁷⁶, pero que no se manifestaron con fuerza hasta después de la derrota de las Navas de Tolosa.

Si el califato de su padre al-Manṣūr se considera el apogeo del Imperio almohade, su hijo al-Nāṣir no supo o no pudo conservar lo que le ha sido legado. Débil de carácter, perdió una a una sus posesiones, dejando entrever la decadencia que padecía la dinastía, que se manifestaba ya en todos sus aspectos, y cuyo resultado final fue la derrota de las Navas de Tolosa, puntilla definitiva para el Imperio almohade y también para al-Nāṣir.

El califa enfocó su política especialmente hacia la zona de Ifrīqiya, al considerar pacificado al-Andalus tras la victoria de Alarcos³⁷⁷. Pero todos los esfuerzos en la zona no sirvieron para retener una provincia que pronto se separó de la autoridad de los Almohades,

³⁷⁵ Cfr. *Bayān*, p. 236/tr. II, p. 217; *Nihāya*, II, p. 229/tr. p. 242; *Mu‘yib*, p. 225/tr. p. 254; *Istiḳṣā’*, II, p. 207/tr. p. 187.

³⁷⁶ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 23-24; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 214 y 225/tr. II, pp. 439 y 543; Ibn al-Aḥmad, *Rawḍa*, 19-20; *Ibar*, VII, p. 222/*Berbères*, IV, p. 27.

³⁷⁷ Véase, *infra*, pp. **.

Al-Nāṣir

para declararse independiente bajo el mando de los Ḥafṣíes. Su época es el último intento infructuoso de mantener una unidad que ya se manifiesta como algo irrecuperable. Al-Nāṣir se volcó en una política norteafricana contra Yahyà b. Gāniya, abandonando al-Andalus, donde su situación se fue deteriorando hasta dar como resultado la batalla de las Navas.

5.1. Campaña almohade a Ifrīqiya. Un esfuerzo inútil para un mal irreparable.

5.1.1. Situación en Ifrīqiya: Banū Gāniya, Qarāqūš, al-Ragrāgī y tribus árabes.

La campaña de al-Manṣūr a Ifrīqiya no había resuelto la difícil situación de los Almohades en la zona. Yahyà b. Gāniya reapareció rápidamente con la pretensión de controlar el territorio, ayudado por Qarāqūš, que si en principio se había sometido a los almohades, pronto se unirá a su antiguo aliado³⁷⁸. Hacia finales del siglo VI/XII, Yahyà y Qarāqūš se habían apropiado prácticamente de toda Ifrīqiya, que quedará en manos del almorávide al conseguir deshacerse de Qarāqūš.

La causa de la desaparición en escena del jefe *guzz* está relacionada con un incidente sucedido entre éste y los jefes de los árabes Ka'ūb, de los Banū Dabbāb, Banū Sulaym³⁷⁹. Qarāqūš invitó a un banquete a más de setenta jefes árabes³⁸⁰ de los Dabbāb en el castillo

³⁷⁸ Véase, *supra*, pp. **.

³⁷⁹ Véase cuadro nº 3.

³⁸⁰ La cifra, utilizada en más de una ocasión, es simbólica. Siete y sus múltiplos sirven de recurso

Al-Nāṣir

de al-‘Arūsayn³⁸¹, y los mató alrededor del 586/1190³⁸². Como en otros sucesos semejantes el motivo para llevar a cabo tal acción nos es desconocido. En venganza por estas muertes, los árabes ofrecieron rehenes a Yaḥyà³⁸³, y con su ayuda consiguió quedarse como soberano de todo el territorio, incluyendo el Yārīd, Túnez y al-Mahdiyya³⁸⁴. Qarāqūš murió en el 609/1212.

Además de estas insurrecciones, Muḥammad b. ‘Abd al-Karīm al-Ragrāwī se declaró independiente en al-Mahdiyya en el 595/1198-1199³⁸⁵. Como en muchas otras revueltas y

para indicar el gran número de jefes que se trataba.

³⁸¹ El Qaṣr al-‘Arūsayn, o al-‘Arūsān, era un famoso castillo de Gabes contruido por Rafī‘ b. Dahmān, de la dinastía árabe de los Banū Yāmi‘, cuyo nombre aún se conservaba en el siglo XIV escrito en el muro de este edificio. Cfr. *al-Rawḍ al-mi‘tār*, pp. 410 y 45; *Ibar*, VI, p. 221/*Berbères*, II, p. 35. Otra versión relata que su constructor fue Rašīd b. Kāmil, quien comenzó su edificación el mismo que acuñó moneda, Cfr. *Ibidem*.

³⁸² Cfr. *Rihla*, p. 104; *al-Rawḍ al-mi‘tār*, p. 440; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, p. 95.

El truco de organizar un gran banquete para conseguir la muerte de los enemigos será también usado en el Magreb, en un episodio que, mucho más ampliamente detallado, recuerda mucho el suceso de qaṣr ‘Arūsayn. Por ejemplo, el sultán ḥafṣī al-Mustanṣir consiguió hacer llegar a su campamento a los principales jefes Dawāwida, Šibl b. Mūsà, Yaḥyà b. Mūsà, Sabā‘ b. Yaḥyà b. Durayd b. Mas‘ūd, Ḥaddād b. Mawlāhum b. Jandar b. Mas‘ūd, Faḍl b. Maymūn b. Durayd b. Mas‘ūd, y los hizo decapitar en Zar‘ayan hacia el 666/1267-1268, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 45-46/*Berbères*, I, p. 74. Referencias a sucesos similares ocurridos en el Magreb se encuentran en las páginas siguientes.

³⁸³ Cfr. *al-Rawḍ al-mi‘tār*, p. 440; *Ta’rīj dawlatayn*, tr. p. 21; *Istiḳṣā’*, II, pp. 207-208/tr. pp. 188-189.

³⁸⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 259 y 331d/*Berbères*, II, p. 99 y 217; *Nihāya*, II, p. 229/tr. p. 242; *Istiḳṣā’*, II, p. 207/tr. p. 188.

³⁸⁵ Cfr. *al-Kāmil*, tr. pp. 614-615; *Nihāya*, II, p. 227/tr. pp. 240-241; *Ibar*, VI, pp. 258 y 332/*Berbères*, II, pp. 97-98 y 219.

disturbios en esta zona y época, se alude a los árabes como causa de su levantamiento. Muḥammad b. ‘Abd al-Karīm atacó a un grupo de ‘Awf, de los Banū Sulaym sometidos a los Almohades, apoderándose de sus pertenencias; hecho este que desagradó a Abū Sa‘īd b. ‘Umar, a la sazón gobernador de Túnez, por la negativa del rebelde a compartir con él parte del botín. Muḥammad destituyó al gobernador de al-Mahdiyya, Abū ‘Alī Yūnus b. ‘Umar, hermano del anterior, y se declaró independiente³⁸⁶.

Al año siguiente, en el 596/1199-1200, intenta asediar Túnez, sin resultado. Luego cometió la torpeza de tratar de hacer lo mismo con Gabes, donde se encontraba asentado Yahyà b. Gāniya, pero sus fuerzas fueron insuficientes para enfrentarse al almorávide que sale en su persecución. Con el apoyo de Muḥammad b. Mas‘ūd y del gobernador de Túnez, Abū Zayd, sitiaron a Muḥammad al-Ragrāwī en al-Mahdiyya y consiguieron derrotarlo fácilmente³⁸⁷.

Muḥammad b. Mas‘ūd, hijo del célebre Mas‘ūd al-Bult del que ya hemos tenido ocasión de hablar, en aquel momento el jefe de los Riyāḥ, se mantenía en franca oposición a los Almohades. Su tribu se había alienado al margen de este gobierno, uniéndose durante un tiempo al gobernador rebelde de al-Mahdiyya, y pasando seguidamente a sumarse a las

³⁸⁶ Cfr. *al-Kāmil*, tr. pp. 614-15; *Nihāya*, II, p. 227/tr. pp. 240-241; *Ibar*, VI, p. 258/*Berbères*. II, pp. 97-98. La noticia no es igual en todas las versiones, pero el elemento común en todas ellas es la intervención con algún suceso con los árabes.

³⁸⁷ Ibn Jaldūn presenta dos versiones distintas de este hecho. En la primera, Yahyà b. Gāniya asedia al-Mahdiyya y con ayuda de Abū Zayd, consigue conquistarla y apoderarse de Muḥammad, Cfr. *Ibar*, VI, p. 258/*Berbères*. II, p. 98. En la segunda, después del asedio de Gabes, Muḥammad al-Ragrāwī es derrotado por Yahyà b. Gāniya en coalición con Muḥammad b. Mas‘ūd, llegando, incluso, a al-Mahdiyya, donde lo mataron, Cfr. *Ibar*, VI, p. 332/*Berbères*, II, p. 219.

Al-Nāṣir

filas de los almorávides Banū Gāniya, entre las que combatió en cada ocasión que éstas se enfrentaron al gobernador almohade de la zona.

Los conflictos provocados por Yaḥyà b. Gāniya, unido al levantamiento de al-Ragrāwī, obligaron al nuevo califa al-Nāṣir al inicio de su mandato a emprender una campaña a esa región para tratar de afianzar el dominio almohade³⁸⁸.

Como había pasado en anteriores campañas a la región, hay quien considera que fueron los disturbios originados por los árabes el verdadero motivo para enviar un ejército almohade a controlar la región³⁸⁹. Razonamiento que sirve a Ibn 'Idārī para culminar la descripción de la expedición del califa con el traslado de jefes árabes a al-Andalus como castigo por sus desmanes. Esta afirmación sería una duplicación de la que se ha presentado anteriormente después de la campaña de al-Manṣūr, con la salvedad de que en este caso no se ha generalizado la argumentación por otras fuentes. En este caso Ibn Jaldūn y todos sus seguidores no corroboran la apreciación de Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, y se abstienen de hablar de traslado de tribus árabes al Magreb en época de al-Nāṣir.

Culpar a los árabes de los desórdenes que otros producen es un recurso muy usado, que se repite constantemente aquí en Ifrīqiya y más adelante en el Magreb. Aunque la situación ha cambiado considerablemente desde mediados del siglo XI cuando hacen su

³⁸⁸ Cfr. *Mu'īb*, p. 230/tr. p. 259; *Ibar*, VI, pp. 259, 333 y 373/*Berbères*, II, pp. 99, 221 y 286; *Istiṣṣā'*, II, pp. 207-208/tr. pp. 188-189.

³⁸⁹ Cfr. *Bayān*, p. 242/tr. II, p. 228.

irrupción en la zona los árabes Banū Hilāl, se continuó sosteniendo que los árabes devastaban la región³⁹⁰.

Es difícil establecer hasta qué punto los árabes aprovechaban estos momentos de debilidad interna para cometer toda clase de desmanes y atropellos, o hasta qué punto estas acusaciones se convierten en un tópico al que se recurre para utilizar a estos grupos "insubmisos" como elemento causante de todas cuantas cosas negativas suceden en el Norte de Africa. Lo que parece claro es que se les sigue considerando un organismo ajeno y perturbador, no integrado totalmente en el entramado social de las respectivas regiones que ocupan. En cualquier caso, si en anteriores campañas almohades a la región se produce un fenómeno de incorporación de elementos árabes al ejército, ya que cuando una tribu queda sometida inmediatamente pasa a formar parte de las tropas, a partir de este momento la situación cambia y el flujo de soldados árabes, que desde mediados de siglo había sido ininterrumpido, comienza a detenerse.

5.1.2. Evolución de la campaña.

El califa salió de Marrakech en el 601/1204-1205³⁹¹, en una expedición cuyo

³⁹⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 237-238 y 242/tr. II, pp. 218-219 y 226; *Ibar*, VI, p. 331/*Berbères*, II, p. 217.

³⁹¹ Cfr. *Bayān*, p. 243/tr. II, p. 229; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 125; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 21; *Nihāya*, II, p. 230/tr. p. 244; *Mu'jib*, pp. 233-234/tr. p. 263; *Ibar*, VI, p. 259, 333 y 373/*Berbères*, II, pp. 99, 221 y 286.

recorrido y resultados fueron prácticamente idénticos a los de la de su padre al-Manṣūr unos años antes. Una carta enviada por el califa desde los muros de al-Mahdiyya al final de la campaña nos presenta una detallada narración de lo sucedido³⁹².

La primera etapa de la campaña de al-Nāṣir fue la toma de Túnez³⁹³, seguida de al-Mahdiyya³⁹⁴. El rebelde Yaḥyà b. Gāniya, que se había apoderado de toda la zona, al igual que su hermano, emprendió la huida, entregando la ciudad sin apenas ofrecer resistencia. De Túnez, se refugió primero en Qayrawān, y de allí marchó sucesivamente al Yārīd, luego a Gafsa, Yabal Nafūsa³⁹⁵ y Trípoli. Finalmente, fue a Ḥamma' Maṭmāṭa contando con el apoyo de algunas tribus árabes como Banū Sulaym, Zugba y al-Šarīd, que habían presentado su sumisión a al-Manṣūr después de su campaña y ahora retiran su apoyo a los Almohades. En las cercanías de este entorno, en un lugar conocido por Umm al-'āfiya, se desarrolló un combate con nefastas consecuencias para Yaḥyà, tras el que se ve obligado a huir herido³⁹⁶.

Así presenta la narración de la campaña una carta oficial almohade, n° XXXVII, que, desgraciadamente se ha conservado sin fecha ni encabezamiento. Esta circunstancia, unido a la similitud de los acontecimientos que se desarrollan en la campaña de al-Manṣūr, hace

³⁹² Cfr. *Lettres...*, n° XXXVII, pp. 248-259/tr. p. 69-70.

³⁹³ Cfr. *Ibidem*, p. 251/tr. p. 69.

³⁹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 247/tr. II, p. 237; *al-Rawḍ al-mi'ār*, p. 125.

³⁹⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 252-254/tr. p. 69.

³⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 256-257/tr. p. 69.

considerar la posibilidad de un doblete de la anterior³⁹⁷. Hipótesis que, por el momento, no puede ser probada.

Como colofón a la campaña, la carta del califa informa, igual que otras cartas oficiales del mismo tinte, que los árabes se habían sometido, poniéndose al servicio del Imperio³⁹⁸. Según este documento, el jefe de los Riyāḥ que pidió el *aman* al soberano almohade es Mas'ūd b. Sulṭān, al que describe como un viejecito. Su hijo Muḥammad estaba a la cabeza de la tribu, y la sumisión en esta época de Mas'ūd sugiere dos posibilidades. O bien tras el regreso de Mas'ūd del Magreb toda la tribu de los Dawāwida aceptó de nuevo su jefatura. O bien parte quedó bajo el mando directo de su hijo Muḥammad, lo cual sería lo más probable, que no se sometió a los Almohades porque luego lo encontramos luchando de nuevo al lado de Yaḥyà b. Gāniya en los siguientes enfrentamientos que tuvo con los Almohades. La sumisión de la tribu correspondería al tópico, con alguna base real, que se ha venido empleando en las anteriores campañas de califas almohades al Magreb: la sumisión de los jefes árabes y su reconocimiento al poder almohade. Lo que cabe preguntarse en este caso es si dicho reconocimiento es sólo admitido por un pequeño número de estas tribus, que quizá ni siquiera sea representativo.

Todas las fuentes recogen más o menos estos acontecimientos, celebrando el regreso

³⁹⁷ Cfr. el apartado correspondiente: "al-Mansūr marcha a Ifriqiya. Batallas de al-'Umra y Ḥamma' Maṭmāṭa".

³⁹⁸ Cfr. *Lettres...*, n° XXXVII, p. 259/tr. pp. 69-70.

Al-Nāṣir

victorioso del califa al Magreb en el 604/1207, una vez sometida y pacificada toda la región de Ifrīqiya³⁹⁹. Algunas etapas de la campaña no estarían recogidas en esta descripción, como la batalla de Tāyṛā que tuvo lugar el día 12 de rabī' I del 602/27 de octubre de 1205⁴⁰⁰, que, según descripción de Ibn 'Idārī, no totalmente similar a la que ofrece al-Ḥimyarī, fue un ataque de al-Nāṣir contra Gabes, donde los árabes habían concentrado todas sus pertenencias, colocando las literas de sus mujeres con las cabalgaduras frente a los camellos para luchar ante ellas⁴⁰¹.

Toda la campaña habría durado tres años. Con su presencia el califa en la zona pretendió reafirmar el predominio almohade en Ifrīqiya, pero no lo consiguió. Habiendo dejado el gobierno de Ifrīqiya a Abū Muḥammad 'Abd al-Wahīd b. Abī Bakr b. Abī Ḥafṣ, de quien descenderán los futuros Ḥafṣíes de Túnez, partió de regreso para Marrakech⁴⁰².

En esta ocasión, como en todas las anteriores, los árabes no peléan a una sola banda, ya que algunas tribus de los Banū Sulaym, los 'Awf -sobre todo las ramas de Mirdās y

³⁹⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 232/tr. II, p. 452; *Bayān*, pp. 247 y 249/tr. II, pp. 237-238 y 243; *Mu'ṣib*, p. 234/tr. p. 264; *Istiqṣā'*, II, pp. 207-208/tr. pp. 188-189.

⁴⁰⁰ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 22; *Rawḍ al-mi'tār*, p. 125; *'Ibar*, VI, p. 373/*Berbères*, II, p. 286.

⁴⁰¹ Cfr. *Bayān*, p. 246/tr. II, p. 234-236. Al-Ḥimyarī agrega que en este combate murió un hermano de Yahyā b. Gāniya, Yubāra, así como unos cien soldados de su partido, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'tār*, p. 125.

⁴⁰² Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 232/tr. II, p. 452; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 23; *Nihāya*, II, p. 230/tr. p. 244; *'Ibar*, VI, p. 260 y 374/*Berbères*, II, p. 99 y 286; *Istiqṣā'*, II, p. 210/tr. p. 191.

Al-Nāṣir

‘Allāq⁴⁰³, Zugba y al-Šarīd apoyaban a los Almohades⁴⁰⁴. Esta circunstancia, que se va a repetir tanto en Ifrīqiya como en el Magreb, obliga a no considerar a las tribus árabes como una unidad inmovil que sólo responde a un impulso. Cada tribu es un ente autónomo, que decidirá sus aliados y rivales de forma independiente. Y esto dentro del orden interno que rige las sociedades tribales, es decir, respetando las categorías y el mando de cada tribu.

Además de contar con el apoyo de las tribus árabes que habían permanecido aliadas a la causa almohade, éstos movilizaron desde el Magreb ejércitos compuestos por almohades, *guzz* y árabes⁴⁰⁵.

Si algunas ramas de los Banū Sulaym eran asiduos colaboradores de los Almohades, los Dawāwida, en cambio, dirigidos por Muḥammad b. Mas‘ūd, se resistían a dejar su *estatus* y estaban, por tanto, del lado de Yaḥyá, que se aseguró su colaboración mediante la entrega de rehenes⁴⁰⁶. La tribu de los Riyāḥ siguió al almorávide, incluso cuando finalmente Yaḥyā b. Gāniya tuvo que huir adentrándose en el desierto, después de su derrota definitiva en el Yabal Nafūsa en el 606/1209-1210, la tribu no presentará su sumisión al gobernador almohade sino que se mantendrá en franca oposición, aunque para eso tenga que refugiarse

⁴⁰³ Véase cuadro n° 3.

⁴⁰⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XXXVII, p. 256/tr. p. 69; *Ibar*, VI, pp. 260 y 374/*Berbères*, II, pp. 100 y 288; *Ta'riḥ dawlatayn*, tr. p. 24.

⁴⁰⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXXVII, pp. 254 y 256/tr. p. 69.

⁴⁰⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 260 y 374/*Berbères*, II, p. 100 y 288.

en el desierto con Yahyà b. Gāniya⁴⁰⁷.

En Ifrīqiya la oposición que los árabes Dawāwida hicieron a los Almohades se perpetuará en sus sucesores los Ḥafṣíes. A la muerte del gobernador Abū Muḥammad, Muḥammad b. Mas'ūd se rodea de los Aṭba' (Ḍahḥāk y Laṭīf) y se apodera de muchos territorios⁴⁰⁸. Muḥammad continuó con la vida nómada haciéndose con el mando de todas las tribus nómadas del Magreb Central e Ifrīqiya. Los Dawāwida permanecerán contra el Imperio ḥafṣí mientras los Banū Sulaym se aliarán a ellos⁴⁰⁹. Muḥammad b. Mas'ūd llegó a apoderarse de la ciudad de Ubba, pero el enfrentamiento con los Banū Sulaym le hizo abandonar las tierras orientales para ocupar las llanuras de Constantina y Bugfa, así como el Zāb y Wargla⁴¹⁰. A la muerte de Muḥammad le sucedió su hijo Mūsà que continuó con la misma política de oposición al gobierno ḥafṣí. Sólo la rama de 'Asākir b. Sulṭān se sometió a este gobierno.

5.2. Enfrentamientos posteriores entre Almohades y Banū Gāniya.

La actividad de Yahyà b. Gāniya y sus relaciones con los Almohades no están muy

⁴⁰⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 335 y 374/*Berbères*, II, p. 223 y 288.

⁴⁰⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 72.

⁴⁰⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 45/*Berbères*, I, p. 72.

⁴¹⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 45/*Berbères*, I, pp. 72-73.

claras en los años que siguen. No es fácil hacer una reconstrucción de las batallas reales y de las recreaciones posteriores, ya que todas ellas están acompañadas de todo tipo de tópicos y redundancias que dificultan su análisis⁴¹¹. Las fuentes recogen varios enfrentamientos que habría que estudiar detenidamente para establecer la posible existencia real de los mismos⁴¹².

Después de que el califa al-Nāṣir abandonó la región, se sucedieron los enfrentamientos entre los Banū Gāniya, ayudados siempre por Muḥammad b. Mas'ūd, contra el gobernador almohade de Túnez, Abū Muḥammad b. Abī Ḥafṣ, como es el caso de una batalla en qū l-qa'da del 604/mayo-junio del 1208 al borde del río Šabrū, en los alrededores de Tebesa⁴¹³, que Ibn Abī Zar' sitúa en el río Šalīf⁴¹⁴.

Más adelante hay otra batalla en el Ŷabal Nafūsa, concretamente en el wādī l-Dabbūsī, entre los mismos contrincantes, el gobernador Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid b.

⁴¹¹ Esta apreciación es aplicable a muchas partes del entramado juego político de esta época. A. Noth ha puesto de manifiesto que para la historia de la conquista de Damasco hay elementos irreconciliables, que responden a la búsqueda de la justificación de algo, y que no pueden ser simplemente desechables, Cfr. A. Noth, "*Furūḡ* history", pp. 455-461. En este caso, las batallas denotan las tensiones existentes, que se aplacaron, en parte, con la instauración del califato ḥafṣí, que dió al traste con los Banū Gāniya.

⁴¹² Los pasos y batallas que se suceden entre Almohades y Banū Gāniya han sido estudiados y recreados por A. Bel, Cfr. *Les Benou Ganiya*, pp. 127-166.

⁴¹³ Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 337; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 24; *Ibar*, VI, p. 260 y 374/*Berbères*, II, p. 100 y 289.

⁴¹⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 233/tr. II, p. 454. Quizá no se trate de la misma batalla, pero todas las características así lo confirman.

Abī Ḥafṣ y Yahyà b. Gāniya en el 606/1209-1210⁴¹⁵. La derrota de Yahyà b. Gāniya fue tan contundente que terminó con su actividad en Ifrīqiya y ya no se recuperó, aunque continuó vivo hasta el año 631/ . En el encuentro murieron algunos personajes importantes de los Riyāḥ, que habían acompañado a Yahyà en el combate, y parientes del entonces jefe de la tribu Muḥammad b. Mas'ūd, como 'Abd Allāh, hijo del entonces jefe de la tribu, Muḥammad b. Mas'ūd, su tío paterno Ḥarakāt b. al-Šayj b. 'Asākir b. Sulṭān, a manos de 'Abd al-Wāḥid⁴¹⁶.

En este encuentro se ilustra muy bien la confusión que esta época tiene, de fechas, guerras y distintos acontecimientos, que distan mucho de estar aclarados, ya que Ibn Jaldūn repite en este enfrentamiento de Yabal Nafūsa la noticia de las muertes de jefes de los Banū Riyāḥ que había dado después de la batalla de al-Ḥamma en el 583/1188⁴¹⁷, veinte años antes. Parece evidente que la localización correcta de estas muertes tuvo lugar en esta batalla, y no en al-Ḥamma, por el mayor número de citas que hacen referencia a ésta, y por la

⁴¹⁵ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 44, 261 y 376/*Berbères*, I, p. 71 y II, pp. 100-101 y 290. Para Ibn 'Idārī la batalla sucedió en el año 607/1210, Cfr. *Bayān*, pp. 254-255/tr. II, pp. 255-256. Las similitudes de ésta con la batalla de Tayra son algo más que casuales, Cfr. *Bayān*, pp. 245-246/tr. pp. 234-238. Al-Ḥimyarī la data en el 605/1209, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'tār*, p. 136. También hay bastantes coincidencias con una emboscada que Abū Muḥammad b. Abī Ḥafṣ tiende a los Almorávides, en la que se apodera de su campamento mientras ellos huyen a Trípoli, Cfr. *Ibar*, VI, p. 335/*Berbères*, II, p. 223. Al-Ḥimyarī ofrece una detallada descripción de todos los acontecimientos, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'tār*, p. 136. Según Ibn Jaldūn, Ibn Gāniya perdió el combate porque un grupo de árabes 'Awf se pasaron a las filas almohades, Cfr. *Ibar*, VI, p. 276/*Berbères*, II, p. 291.

⁴¹⁶ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 30, 44, 261, 376/*Berbères*, I, pp. 50 y 71 y II, pp. 100-101 y 291.

⁴¹⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 30/*Berbères*, I, p. 50. Al-Ḥimyarī hace una observación curiosa al decir que esta batalla se pareció a la de al-'Umra [donde se equivoca y debería ser al-Ḥamma] con las tropas de al-Manṣūr, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'tār*, p. 136.

cronología de los personajes. Después de esta batalla, en el año 607/1210-1211, un hermano de Yahyà, Sîr b. Ishâq b. Gāniya se pasa a los Almohades⁴¹⁸.

¿Cómo saber si estas batallas realmente sucedieron o son reconstrucciones de algunos hechos que sucedieron en la campaña del califa en el 601-604 / 1204-1207 y que luego fueron reelaborados, ampliados y transformados en otros diferentes? ¿Han tomado las crónicas la información que ofrece un documento oficial, pero carente de fecha y harto tendencioso?

La conclusión de todas estas luchas no hace sino confirmar la situación calamitosa en que se encontraba la provincia oriental, que no mejoró pese a todas las campañas, expediciones y anhelos de gloria almohades. Si no son los Banū Gāniya los que se levantan, lo harán otras tribus, ya que la debilidad del Imperio almohade empezaba a ser irreparable. En el 605/1208, el sayyid Abū l-Ḥasan escribió desde Tremecén contando que las tribus Zanāta, refiriéndose con toda seguridad a los futuros 'Abd al-Wāḍfēs, estaban en franca oposición, cortando los caminos y estorbando las caravanas⁴¹⁹. El boquete que los Banū Gāniya habían abierto en Ifrīqiya servirá de ayuda también al surgimiento de una nueva dinastía por el este. Un común denominador en todas estas batallas entre Almohades y Banū Gāniya es el apoyo que las tribus árabes brindaron al almorávide, al menos así está recogido en todas las crónicas. Pero no son sólo las tribus árabes quienes le apoyan. En su pretensión

⁴¹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 256/tr. II, p. 257.

⁴¹⁹ Cfr. *Bayān*, p. 252/tr. II, p. 246.

Al-Nāṣir

de controlar Ifrīqiya, Yaḥyá b. Gāniya buscó apoyos reclutando tribus árabes o beréberes⁴²⁰.

Ifrīqiya definitivamente se perdió como provincia al hacerse independiente en ella una rama de la familia de ‘Abd al-Mu’min, los Ḥafṣes, que llevan ese nombre como descendientes de Abū Ḥafṣ. Ya a la muerte de al-Nāṣir, en el 611/1214, el gobernador de Ifrīqiya, Abū Muḥammad se negó a reconocer a su hijo al-Mustanṣir, pero cedió bajo presión del visir Ibn Yāmi⁴²¹. Finalmente en el 634/1236-1237, Abū Zakariyyā’, nieto de Abū Muḥammad, rompió definitivamente con Marrakech haciendo pronunciar la *juṭba* en su nombre. La autoridad espiritual de los Ḥafṣes se reconocía también porque los nuevos reinos de Fez y Tremecén, y algunas partes de al-Andalus, pronuncian el nombre del soberano ḥafṣí en sus *juṭba*-s, que, finalmente, en el 651/1253 tomó el título de al-Mustanṣir, *amīr al-mu’minīn*⁴²².

Con este panorama al frente, los árabes son un buen chivo expiatorio al que acusar, puesto que no protestan de todas las imputaciones que se les quiera hacer. En ningún momento su figura podría servir para pacificar la región, sino todo lo contrario, ya que dadas sus estructuras y modos de vida, están acostumbrados a aprovechar los desórdenes en su propio beneficio, pero tampoco se les puede acusar de todos los desmanes que otras fuerzas

⁴²⁰ Cfr. ‘Ibar, VI, pp. 335 y 375/*Berbères*, II, pp. 223 y 289.

⁴²¹ Cfr. ‘Ibar, VI, p. 336/*Berbères*, II, p. 227.

⁴²² Cf. ‘Ibar, VI, p. 45/*Berbères*, I, p. 72. Véase también, Brunschvig, *La Berbérie orientale*, I, pp. 12-21.

estaban produciendo en la zona.

5.3. Cesa el traslado de tribus árabes al Magreb.

Frente a la época anterior, caracterizada por el continuo paso de tribus árabes al Magreb, que los primeros califas almohades habían impulsado, la entrada de nuevo siglo y nuevo soberano trajo un cambio radical.

No podemos asegurar que la política iniciada por sus antecesores estuviera en decadencia, pero de alguna forma se estaban empezando a notar los efectos negativos de trasladar indiscriminadamente elementos ajenos al régimen. El Imperio almohade estaba en plena decadencia y nada podía ofrecer a las tribus árabes, que dejaron de movilizarse en masa hacia el Magreb. La decadencia del Imperio se manifiesta en su incapacidad para asimilar más elementos extranjeros, y también, en una debilidad interna que hace al califa impotente para contener el empuje de los Banū Gāniya, ni siquiera personándose en la zona del conflicto.

En época de al-Nāṣir ya no se menciona apenas ningún paso de árabes al Magreb. Una referencia en Ibn 'Idārī culpa a los árabes de los conflictos en la provincia oriental, castigándolos por ellos mediante el traslado de sus jefes a al-Andalus como sanción por sus desmanes⁴²³. Acompaña a ésta otra referencia que recoge al-Nuwayrī de que el emir Muḥammad trasladó muchos árabes a al-Andalus⁴²⁴; pero las dos son las únicas

⁴²³ Cfr. *Bayān*, p. 242/tr. II, p. 228.

⁴²⁴ Cfr. *Nihāya*, II, p. 229/tr. p. 243.

afirmaciones de este tipo, el resto de las fuentes callan la mención de nuevas tribus árabes llegadas al Magreb. Ha cesado el trasiego, al menos oficialmente. Ya no hay ningún indicio de que tribus enteras se desplacen para formar parte de los ejércitos almohades. Si todavía hay tribus que inician la marcha al Magreb, esto no se ha generalizado como en época anterior, y puede que pequeños grupos aislados emprendieran la marcha.

La situación ha cambiado considerablemente. En el período anterior, cada vez que una tribu se sometía al *tawḥīd* era enviada al Magreb, mientras que en esta época de decadencia en que los problemas han comenzado a aparecer, y los árabes son en parte responsables de ellos, no se fomenta esta política. Cuando se consigue la sumisión de una tribu, se les envía a Túnez, sin trasladarlos al Magreb. Como es el caso de una escaramuza del gobernador de Ifrīqiya, Abū Muḥammad b. ‘Abd al-Wāḥid, después de la batalla de Yabal Nafūsa en el 607/1210, que se limita a hacer prisioneros a los árabes Banū Sulaym, enviándolos a Túnez con sus familias, sin añadir que fueran transportados al Magreb⁴²⁵.

Tampoco los ejércitos almohades demostraban la fuerza que les caracterizó en otros momentos, al menos de cara a la historiografía oficial, al ser capaces de someter a las tribus árabes de Ifrīqiya y conseguir reclutarlas entre sus tropas. Este cese de la incorporación de elementos árabes repercutió negativamente en la composición de sus filas, y la ocasión para comprobarlo será la campaña que, poco después de su regreso de Oriente, el califa emprendió contra al-Andalus, siguiendo la tónica de sus antecesores.

⁴²⁵ Cfr. *Bayān*, p. 257/tr. II, p. 259; *Ibar*, VI, p. 261/*Berbères*, II, p. 101.

Al-Nāṣir

Los reinos cristianos se estaban fortaleciendo, mientras que el Estado musulmán menguaba día a día. La derrota de las Navas de Tolosa no fue más que un signo del deterioro que había cundido en el Imperio almohade. Después de cada campaña a Ifrīqiya, los soberanos almohades volvían acompañados con soldados árabes que utilizaban inmediatamente después en al-Andalus. Las campañas a la provincia oriental se presentaban así como un aprovisionamiento del ejército, a la vez que fortalecimiento de las arcas del estado. La inversión de estos recursos, tanto humanos como materiales, iba destinada directamente a al-Andalus, y sólo las campañas orientales hacían posible la intervención en la Península. Ahora la situación ha cambiado. No se han obtenido los mismos recursos de esta campaña de al-Nāṣir y las consecuencias se harán palpables en la Península con una derrota sin precedentes.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

6. Tribus, asentamientos y número de árabes llegados al Magreb.

Ibn Jaldūn hace una descripción bastante exhaustiva de todas las tribus llegadas a Ifrīqiya en el siglo XI, lo que él llama la cuarta generación de tribus árabes, por eso me ha parecido conveniente incluir un apéndice con la traducción de los capítulos más destacados que se refieren a las tribus afincadas en el Magreb. La forma que tiene de presentar la situación con los árabes de la región, sin embargo, aunque ha sido utilizado por todos los que de una u otra forma han tratado este tema, es algo simplista.

Para él, después de su derrota en el Magreb Central frente a los ejércitos de ‘Abd al-Mu’min, los árabes reconocieron la autoridad almohade y adoptaron su causa convirtiéndose en los sus devotos partidarios, dispuestos a formar parte de los ejércitos almohades para participar en el *ḡihād* de al-Andalus.

Esta situación se mantuvo estable hasta que se levantaron los Banū Gāniya en el Magreb, y todas las tribus árabes, Banū Sulaym, Aṭṭaḡ, Riyāḥ, ‘Āṣim, Muqaddam, y Ÿuṣam, a excepción de los Zugba que permanecieron fieles a la dinastía almohade, se agruparon bajo el mando de ‘Alī b. Ishāq b. Gāniya y luego de su hermano Yaḥyā. El califa Ya‘qūb al-Manṣūr los deportó al Magreb, asentándolos en las llanuras de Tāmasnā y el Habṭ como castigo a sus desmanes y su alianza con los Almorávides⁴²⁶.

⁴²⁶ Cfr. *‘Ibar*, VI, pp. 28, 29, 31, 33, 37, 40, 44, 50, 255 y 257/*Berbères*, I, pp. 47, 49, 52, 55, 60, 65, 71, 80, y II, pp. 93 y 94-95; *Istiḡṣā’*, pp. 163/tr. pp. 119, 127, 128, 129.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

Esta visión no se corresponde con la que ofrecen los autores contemporáneos a los hechos, ya que el traslado de árabes no comenzó en época de al-Manṣūr, sino que en este momento sólo hay una continuación de lo que ya habían iniciado ‘Abd al-Mu‘min y Abū Ya‘qūb Yūsuf.

6.1. Tribus protagonistas de la historia del Magreb.

Los nombres de las tribus que aparecen en el Magreb pertenecen en parte a la gran confederación de Hilāl, los Riyāḥ, además de un grupo independiente formado por varias tribus que adoptó el epónimo de Ÿušam. Junto a éstos (Ÿābir, Juṭ, Sufyān, ‘Āṣim), algunas de los cuales descienden de los AṭbaŸ, se mencionan también los Ma‘qil, que ya veremos en la siguiente parte porque aún no intervienen en la vida política del Magreb de forma directa. Se mencionan también de forma esporádica tribus como los ‘Adī, Zugba, pero no se puede rastrear su presencia en la zona.

6.1.1. Riyāḥ.

Los Riyāḥ no tienen necesidad de presentación, pertenecen a la tribu que muestra una oposición más fuerte al avance de los Almohades en el Magreb Central e Ifrīqiya. Ÿušam y los Riyāḥ estaban en Tāmasnā y el Habṭ repectivamente, como nos presenta Ibn Jaldūn⁴²⁷.

⁴²⁷ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 37, 40 y 44/*Berbères*, I, pp. 60, 65 y 71; *Istiṣṣā*, II, p. 163/tr. p. 127.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

El Garb, donde se encontraban los Riyāḥ, fue la primera fase de las conquistas marīnfes, y para apoderarse de él, debieron enfrentarse directamente a los Riyāḥ. Aunque los principales jefes de esta tribu, sobre todo Mas'ūd al-Bulṭ, regresaron a Ifrīqiya, parte de ella se quedó en el Habṭ sirviendo a los Almohades, y allí permaneció durante todo su mandato⁴²⁸.

Se han considerado aquí las distintas fracciones de esta tribu y sus diferentes posturas respecto al Imperio almohade, y el traslado al Magreb de una parte a la llanura atlántica del Habṭ. Aunque esta tribu gozaba de gran prestigio en el Magreb Central e Ifrīqiya, sobre todo en la rama de los Dawāwida⁴²⁹, después de que éstos se marcharan del Habṭ, su importancia en el Magreb decayó, ya que ni tan siquiera se especifica qué rama se instaló allí. La ausencia de los nombres de los jefes de la tribu revela su poca importancia, y la que tuvieron fue aplastada por las acometidas que les infringieron los Benimerines⁴³⁰. Sólo sabemos en época de al-Ma'mūn su jefe se llamaba 'Uṭmān b. Naṣr⁴³¹, muerto por el califa almohade en el 630/1232. Y este es el único dato onomástico de la tribu de los Riyāḥ asentada en el Habṭ.

⁴²⁸ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 44/*Berbères*, I, p. 71; *Istiṣā'*, II, p. 164/tr. p. 128.

⁴²⁹ Sobre el origen del nombre de la tribu, Cfr. R. Basset, *Notes de lexicographie berbère*, II, París, 1885, p. 5.

⁴³⁰ Véase capítulo siguiente.

⁴³¹ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131; *'Ibar*, VI, p. 50/*Berbères*, I, p. 80; *Istiṣā'*, II, p. 163/tr. p. 128.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

6.1.2. Ŷušam.

En Tāmasnā estaban los Ŷušam⁴³², nombre genérico con el que se han venido denominando varias tribus que fueron asentadas en la misma región: Qurra, ‘Āšim, Muqaddam, Aṭbaŷ, Juṭ, Sufyān, Ŷābir y Ŷušam⁴³³. Esta asimilación al colectivo de los Ŷušam debe ser matizada, ya que una vez en el Magreb, se conservaron las *nisba*-s ‘Āšimī, Aṭbaŷī, Juṭī, Sufyānī y Ŷābirī y no otras⁴³⁴, y, sin embargo, no he encontrado ninguna mención de al-Ŷušamī que pudiera indicar la pertenencia a este grupo.

La adscripción a una determinada tribu se hacía en función de un antepasado que se remontaba hasta un epónimo común. Cuanto más larga fuera la cadena onomástica o genealógica, mayor prestigio se tiene frente a otros grupos. Las tribus llegadas al Magreb, contra estos postulados, no tienen ningún ancestro reconocido, ni sus antepasados se remontan hasta tiempos preislámicos, como hacían las tribus Banū Hilāl y Sulaym; quizá éste sea el motivo por el que aparece el epónimo Ŷušam, sin poder reconstruir el cuadro genealógico que llegaría hasta él. Veamos cada caso con más detenimiento.

De las tribus mencionadas unas líneas más arriba, los Ŷušam son conocidos en la

⁴³² Que para L. Africano son Chachin, Cf. *Description*, I, p. 26.

⁴³³ Cfr. *Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 60; *Istiṣṣā*, II, p. 164/tr. p. 129. Hay menciones aisladas a otras tribus como los ‘Adī que no voy a considerar porque son esporádicas y porque, si llegaron a desplazarse, se asimilaron a otras tribus más fuertes, Cfr. *al-Mann*, p. 144/tr. p. 24.

⁴³⁴ Esta información está recogida en diccionarios biográficos de personajes magrebíes, en los que aparecen tales *nisbas*, sobre todo a partir del siglo XVII.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

Península Arábiga, y tenían un rancio abolengo⁴³⁵, pero no queda rastro de ellos ni en Ifrīqiya ni en el Magreb Central. Su nombre llega al Magreb, sin poder rastrear ninguna cadena onomástica que arroje luz sobre su evolución, de forma bastante curiosa, ya que varias las tribus adoptaron este epónimo con serios problemas para demostrar su filiación.

6.1.2.1. 'Āṣim y Muqaddam.

'Āṣim y Muqaddam pertenecen a los Aṭṭaḥ⁴³⁶, pero se asimilaron a los Ŷuṣam una vez instalados en el Magreb⁴³⁷. De los Muqaddam ni siquiera se vuelve a mencionar su nombre, y en cuanto a los 'Āṣim, Ibn Jaldūn no reconstruye su genealogía.

Algunas noticias aisladas pueden encontrarse de otra rama de los Aṭṭaḥ que se desplaza al Magreb. Se trata de una familia de los Ḍaḥḥāk⁴³⁸, la de Kalb b. Mani', que con la llegada de los Almohades quitó el mando de la tribu a Abū 'Aṭiyya, y se pasó al Magreb con su familia, estableciéndose en Siḡilmāsa⁴³⁹. Las referencias de Ibn Jaldūn no son muy claras, ya que no está seguro de que este jefe haya muerto a manos almohades o de que haya sido deportado a al-Andalus.

⁴³⁵ Véase cuadro n° 4.

⁴³⁶ Véase cuadro n° 6. Etbegi, según León, Cfr. *Description*, I, p. 28.

⁴³⁷ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 31, 33 y 43/*Berbères*, I, pp. 51-52, 55 y 69.

⁴³⁸ De los Laṭīf, de los Aṭṭaḥ, véase cuadro n° 6.

⁴³⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 34/*Berbères*, I, p. 56.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

6.1.2.2. Sufyān.

Sufyān y Julṭ eran las tribus más fuertes, y quienes tenían derecho al mando de todos los «Ŷuṣam» del Magreb en épocas de los Almohades los Sufyān, y de los Benimerines los Julṭ. Siguieron una política de oposición, apoyando o combatiendo a un determinado califa para hacerse la guerra entre sí. Su fuerza aumentaba en los paréntesis de debilidad del gobierno central, en este caso el almohade, y obtuvieron un lugar destacado que en otros momentos no alcanzaron. Las estructuras tribales tuvieron una importancia mucho mayor en esta época, haciendo que la subida y deposición de los califas dependan de sus buenas relaciones o no con jefes árabes y almohades. Esta tribu estaba asentada en Tāmasnā, al lado de Anfa⁴⁴⁰, pero los Julṭ les quitaron estos territorios, como veremos en la siguiente parte. En época de Ibn Jaldūn se habían desplazado hasta llegar al Sūs, con unas fracciones sin mucha importancia: los Ḥaraṭ y los Kalabiyā⁴⁴¹.

Los Sufyān estaban incluidos con los Ŷuṣam como los Julṭ, pero Ibn 'Iḍārī, que Ibn Jaldūn menciona como «un historiador de los Almohades», recoge que su jefe Ŷarmūn b. 'Īsā descendía de los Banū Qurra⁴⁴². Con lo cual la precariedad de la información no deja lugar a dudas. Si provenían de los Qurra, pertenecían a los Aṭbaʿ, es decir, hilālīes, y serían una de las ramas de esta tribu que se había asimilado a los Ŷuṣam.

⁴⁴⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 34/*Berbères*, I, p. 63.

⁴⁴¹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 39/*Berbères*, I, p. 64.

⁴⁴² Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98; *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 62.

6.1.2.3. Julṭ.

Los Julṭ⁴⁴³ por su parte, de acuerdo con el razonamiento elaborado por Ibn Jaldūn, los Julṭ son Muntafiq⁴⁴⁴, aunque se hayan incorporado a los Ŷušam recientemente. Esta tribu sería, por tanto, otra de las que acompañaron a Banū Hilāl y Banū Sulaym en su entrada al Magreb. Llegarían en pequeño número, perdiendo muy pronto su epónimo al-Muntafiq, aunque pronto lo reemplazaron por el de Julṭ, epónimo, por otra parte, desconocido. ¿Qué les hizo ceder su origen por otro más cercanos, pero menos famoso, del que no nos ha llegado ningún hecho especial?

Siguiendo la versión de nuestro historiador tunecino, L. Mármol los llama "Uled el Mutaḥic", emparentándolos con los Ethegi (Aṭḥay), que viven en los llanos de la provincia del Azgār⁴⁴⁵, así como también lo hace L. Africano⁴⁴⁶. Esta argumentación de descendencia de los Muntafiq, aunque recogida por todos los autores, no puede sostenerse con ninguna cadena genealógica. Esta filiación implicaría un ancestro nuevo en el Magreb, que se fusionó con los otros.

⁴⁴³ Los Holotos de Mármol, Cfr. *Descripción*, fol. 37, y al-Chalut, según León Africano, Cfr. *Description*, I, pp. 28-29, y Colotos según Gois, Cfr. *Description*, pp. 14 y 134.

⁴⁴⁴ Véase cuadro nº 1.

⁴⁴⁵ Cfr. *Descripción*, fol. 37r.

⁴⁴⁶ Cfr. *Description*, I, p. 27.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

La importancia de estas dos tribus en época almohade y sus luchas tribales por conseguir la dirección de todas las tribus árabes del Magreb serán tratadas en la siguiente parte.

6.1.2.4. Ŷābir.

Si la adscripción de todas las tribus anteriores a los Ŷušam se hace difícil, los Ŷābir tienen una dificultad aún mayor. La descendencia genealógica directa es cuestionable en todos los casos, ya que ninguno aparece como Ibn Ŷušam sino: Julṭ min Ŷušam o Sufyān min Ŷušam⁴⁴⁷. Ibn Jaldūn aclara que puede que también se les llame Sadrāta, conocido grupo beréber de los Zanāta; o, incluso, Lawāta, otra tribu beréber⁴⁴⁸, con lo que la suposición de un origen beréber debe descartarse. La particularidad de estas tribus Banū Ŷābir de estar asentadas no en llanuras, sino en meseta, junto con tribus Ṣanhāya, unido a que una de sus familias lleve el nombre de Urdīga⁴⁴⁹, permite suponer, si no un origen beréber, sí al menos, una mezcla inconfundible con las poblaciones originarias del Magreb, más aún por la existencia de una ciudad cerca de Miknāsa que lleva el nombre de la tribu, Urzīga⁴⁵⁰.

⁴⁴⁷ En la edición árabe estaba recogido Ŷābir b. Ŷušam, pero en el manuscrito consultado puede apreciarse claramente que está señalado como los anteriores, Ŷābir min Ŷušam.

⁴⁴⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 42/*Berbères*, I, p. 67.

⁴⁴⁹ Este nombre, como todos los beréberes, presenta algunas variantes. Puede aparecer como Urdīga, Urzīga, e, incluso Urdīga y Urdīga.

⁴⁵⁰ Cfr. *Ma'lama' al-mudun wa-l-qabā'il*, II, p. 373.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

Además, entre ellos se encuentra un número considerable de Zanāra, rama de los Lawāta por parte de los Nafāḥ⁴⁵¹.

La mezclanza, o al menos la combinación de distintos elementos en la tribu, plantea un ligero problema en su evolución. La jefatura no se mantiene en una familia, ya que sabemos que sus jefes eran Qā'id y Fā'id b. 'Āmir, sin ningún dato onomástico más; y luego pasó a otro jefe, Ya'qūb b. Qayṭūn, sin saber la relación que mediaba entre ambos. Más adelante, la familia de los Uardīga pasó a ocupar este cargo. La poca conexión entre sus jefes Qā'id b. 'Āmir, Ibn Qayṭūn o al-Urdīgī refleja lo turbio de su filiación ¿árabes o beréberes?, y suponiendo que llegáramos a la conclusión de que fueran beréberes, quedaría dilucidar si eran Zanāta o Lawāta.

Ninguna de estas tribus tuvo gran trascendencia en las épocas precedentes, pero a raíz de la crisis que enfrentó el gobierno almohade, de la llegada al Magreb de los Benimerines y de las luchas internas almohades por conseguir el poder, comenzaron a cobrar pujanza y a tener un peso político mucho más específico, como se verá en el capítulo siguiente.

En esta primera parte de historia compartida con los Almohades, no hay ninguna mención de jefes árabes, salvo las escuetas alusiones a 'Alī b. Muḥriz y Ŷarmūn b. 'Īsā, por la escasa trascendencia que esta información representaba para el gobierno almohade. Nos son desconocidos los nombres de los jefes de las tribus Sufyān, Julṭ, Ŷābir y 'Āṣim, en la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo, la situación cambia a partir del califato de al-

⁴⁵¹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 48/*Berbères*, I, p. 78.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

Mustanşir, y los que no habían parecido tener ninguna relevancia hasta el momento se transformaron en nombres concretos tras los que se proyectan los movimientos de toda una tribu. En la siguiente parte, pues, se observa una acusada diferencia en este sentido.

Las tribus que no encontramos en el Magreb son Zugba y Sulaym, y quizá la explicación a esto sea dada por Ibn Jaldūn que afirma que se trasladaron las tribus que se distinguían por su número, pujanza y sus cualidades nómadas⁴⁵². No aparece, sin embargo, ninguna rama de tribus Zugba ni Sulaym. Según Ibn Şāhib al-Şalā, los Zugba fueron los primeros en aceptar el *tawḥīd*⁴⁵³, y luego fueron la única tribu que permaneció fiel a los Almohades en la rebelión de los Banū Gāniya⁴⁵⁴. A pesar de esta sumisión, no se emplearon sus servicios dentro del ejército almohade, ni fueron trasladados al Magreb, donde nunca se los menciona, sino que desarrollaron su actividad en el Magreb Central, donde tuvieron un importante papel, especialmente la tribu de Suwayd⁴⁵⁵. L. Africano menciona otra tribu como los Subayḥ (Sobaic) de los Aṭṭaḥ, que habitaban en las llanuras que median entre Miknāsa y Salé y podían reunir 4.000 jinetes bien equipados⁴⁵⁶.

⁴⁵² Cfr. *Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 60.

⁴⁵³ Cfr. *al-Mann*, p. 435/tr. p. 174.

⁴⁵⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 28-29 y 255/*Berbères*, I, p. 48 y II, p. 93.

⁴⁵⁵ Véase cuadro n° 8.

⁴⁵⁶ Cf. *Description*, I, p. 38.

6.2. Lugares de asentamiento de las tribus árabes en el Magreb.

La primera mención de grupos árabes en el Magreb corresponde al regreso del califa 'Abd al-Mu'min de su campaña a Ifrīqiya en el 555/1160. Con anterioridad a ésta, después de su expedición al Magreb Central, algunos jefes árabes le acompañaron y gracias a su intervención pudo nombrar a un hijo suyo como sucesor, pero no hay ningún indicio de que estos jefes árabes permanecieran en la zona, ya que las fuentes especifican que regresaron a sus respectivos lugares⁴⁵⁷.

La escueta información sobre estos movimientos tribales en la primera etapa de su traslado puede ser, sin embargo, aprovechada. Tres puntos posibles van a ser utilizados desde el primer momento: el Garb, representado por las llanuras del Habṭ y el Azgār, Tāmasnā, enmarcado por los ríos Umm al-Rabī'a y el Buregreg, y la posibilidad, si bien remota, de asentamientos árabes en al-Andalus.

La tesis promovida por Ibn Jaldūn atribuye al califa Ya'qūb al-Manṣūr el traslado de los árabes de Ifrīqiya y su asentamiento en el Magreb. Sin embargo, no tiene ningún fundamento, ya que desde comienzos de su llegada dentro del califato de 'Abd al-Mu'min, como lo reflejan las fuentes, fueron asentados en estas áreas. En época de al-Manṣūr puede que los territorios se delimitaran de una forma más precisa o se ampliaran, que es lo que recoge Ibn Jaldūn.

Los dos primeros lugares elegidos como asentamiento de las tribus árabes, Tāmasnā

⁴⁵⁷ Véanse los apartados correspondientes **

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

y el Habṭ⁴⁵⁸, son dos llanuras atlánticas del Magreb, que representan los lugares idóneos para ubicar a unas tribus que poco apego tenían por las zonas montañosas. A juicio de Ibn Jaldūn, están situadas en la parte más alejada de los desfiladeros que llevan a las regiones desérticas, y también están cercadas por las montañas del Atlas, que se extienden como barrera para impedir a estas tribus que alcancen el desierto, o que hagan grandes desplazamientos⁴⁵⁹.

6.2.1. El Garb.

El Habṭ, junto con al-Azgār, forma lo que hoy se conoce como el Garb, y que se extiende encima de la anterior⁴⁶⁰; en estos territorios se asentaron los árabes en época de ‘Abd al-Mu’min, especialmente en el emplazamiento de Salé. Ibn Jaldūn, aunque no sea exacto en su afirmación de que fue al-Manṣūr quien asentó a los árabes en estos parajes, sin embargo, hace una importante distinción al poner a los Riyāḥ aquí⁴⁶¹.

‘Abd al-Mu’min regresó de su campaña a Ifrīqiya acompañado por un buen número

⁴⁵⁸ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 29 y 37/*Berbères*, I, p. 49 y 60; *Istiṣā*, II, p. 163/tr. pp. 127-128.

⁴⁵⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 60; *Istiṣā*, II, p. 164/tr. pp. 128-129.

⁴⁶⁰ Sobre esta región, León Africano, *Description*, I, 250 y 254. Michaux-Bellaire, "Le Gharb", *A.M.*, XX (1913), pp. 5, 13 y 61; J. Le Coz, *Le Gharb*, Rabat, 1964, I, 235-236; R. Le Tourneau, "Gharb", *E.I.*², II, p. 1032.

⁴⁶¹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 60. Hay muchas referencias que repiten la información.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

de tribus árabes, con familias y posesiones⁴⁶². No sabemos el número de los árabes que le siguieron, pero no debió ser escaso ya que Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, con su particular descripción de los hechos, presenta la llegada del califa a la región de Fez junto con un gran número de tribus árabes, "tan numerosos como los insectos o los guijarros"⁴⁶³.

Esta vez, frente a la anterior campaña en que los árabes regresaron a sus territorios, el asentamiento en el Magreb fue definitivo. Pero si definitivo, no arbitrario, ya que al llegar a Salé, 'Abd al-Mu'min les asignó puntos de residencia en todo el país, yéndose él a Marrakech⁴⁶⁴.

No instaló a los árabes cerca de Marrakech, sino en Salé, para que estuvieran dispuestos para su paso a al-Andalus. La importancia estratégica de esta zona en época almohade merece que nos detengamos en este enclave unos momentos. Su posición privilegiada en el norte del Magreb, en la costa cerca de la Península, la convertía en objetivo militar fundamental para los califas almohades, y para afianzarla se construyeron las ciudades de Salé y Rabat, que en principio no serán más que fortalezas defensivas. La vulnerabilidad del norte del Magreb lleva a los primeros califas almohades a construir los *ribāṭ*-s de Taza y Rabat⁴⁶⁵. El primero como frontera del Magreb Central con el Magreb al-Aqṣā, y el

⁴⁶² Cfr. *Lettres...*, n° XXI, p. 119/tr. p. 48; *Ajbār al-Mahdī*, p. 120/tr. p. 202.

⁴⁶³ Cfr. *al-Mann*, p. 144/tr. p. 24.

⁴⁶⁴ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 121/tr. p. 205

⁴⁶⁵ Cfr. *Istibṣar*, p. 186; G. Marçais, "Notes sur les *Ribāṭs* en Berbérie", *M.R.B.*, París, 1925,

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

segundo como frontera ante el Mediterráneo Occidental y plataforma para la política exterior mediterránea, sobre todo andalusí.

‘Abd al-Mu‘min había construido en el 545/1151 una alcazaba fuerte en Salé, que en un primer momento no fue sino un pequeño reducto militar, cuyos límites se fueron ampliando hasta convertirse con el paso del tiempo en una ciudad. En época de ‘Abd al Mu‘min sólo se utilizó como guarnición para fines militares, pero más adelante, durante el califato de Abū Ya‘qūb, la ciudad se consolidó mediante la construcción de una muralla⁴⁶⁶.

Frente a ella, con las mismas características estratégicas, estaba el emplazamiento de al-Mahdiyya o Rabat (Ribāṭ al-faṭḥ), antiguo centro de los Bargawāṭa, a los que ‘Abd al-Mu‘min había aplastado definitivamente en el 542/1148⁴⁶⁷. Este reducto pasó a pertenecer a los califas almohades que construyeron la fortaleza de Rabat, que corresponde a la actual *qaṣba* de los Udāya⁴⁶⁸, y repoblaron la región como se había hecho con Salé⁴⁶⁹.

Estas dos fortalezas de Rabat y Salé fueron centro de actividades militares almohades, sea de cara al *yihād* en al-Andalus, o a las expediciones a la provincia oriental. Su

II, pp. 410-411; M. Kably, *Société*, p. 7, nota 4.

⁴⁶⁶ Cfr. *al-Mann*, pp. 447-449/tr. p. 181.

⁴⁶⁷ Cfr. *Istibṣār*, pp. 197-200.

⁴⁶⁸ Sobre los orígenes de esta ciudad y la construcción de esta fortaleza, véase la obra de Jacques Caillé, *La ville de Rabat jusqu'au protectorat français. Histoire et archéologie*, I, París, 1949, pp. 36-65. Tanto ‘Abd al-Mu‘min como Abū Ya‘qūb colaboraron en la fundación de Rabat-Salé, pero Abū Ya‘qūb fortificó Salé, y Abū Yūsuf al-Manṣūr la terminó y mandó construir sus murallas, Cfr. *Mu‘yib*, p. 192/tr. p. 219.

⁴⁶⁹ Cfr. *al-Mann*, pp. 447-449/tr. p. 181.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

importancia estratégica no deja lugar a dudas. Habida cuenta de su posición estratégica, fueron punto elegido por los califas almohades para asentar a las poblaciones árabes traídas de Ifrīqiya. Al hacerlo así eliminaban varios problemas de un plumazo. Por una parte, participar en la guerra santa en al-Andalus, la razón alegada para justificar su llegada, y al instalarlas en Salé, se las colocaba en la posición más cercana y estratégica para pasar a la Península en cualquier momento.

Al emplazar estos contingentes en Salé, se eliminaba el problema que se produce cuando estos grupos están cerca de Marrakech, donde no serán más que focos de conflictos, como podrá comprobarse muy pronto cuando comience el asentamiento de los árabes en las llanuras de Tāmasnā, muy cercanas a Marrakech⁴⁷⁰. Las tropas almohades en época de ‘Abd al-Mu’min estaban concentradas en Salé, desde donde tenían facilidad para pasar a la Península al menor síntoma de peligro. Este fue el lugar designado preparar las tropas destinadas a al-Andalus⁴⁷¹. Cuando le sobrevino la muerte al califa ‘Abd al-Mu’min, se encontraba en esta ciudad, dispuesto a emprender una gran campaña a al-Andalus, con todas las tropas árabes reunidas.

Al respecto de los árabes asentados en estos lugares dice L. Africano:

⁴⁷⁰ No he encontrado ninguna referencia que indique que ‘Abd al-Mu’min instaló a los árabes en la llanura de Dukkāla, como algunos pretenden, Cfr. Julien, *Histoire*, II, p. 110. Después de su época, sí habrá un desplazamiento de contingentes árabes al sur.

⁴⁷¹ Cfr. *al-Mann* p. 251/tr. p. 70.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

"Los [árabes] que vivían en el Azgār y Mauritania fueron reducidos a servidumbre, porque los árabes fuera del desierto son como los peces fuera del agua. Voluntariamente se fueron al desierto, pero le fue imposible porque los pasos del Atlas estaban en manos de los beréberes. Además, no podían aspirar a poseer lo que tenían otros árabes, por este motivo abandonaron todo orgullo y se dedicaron al pastoreo y a cultivar la tierra. Sin embargo, viven en tiendas y no en casas o chozas. A su miseria se une la obligación de pagar anualmente un tributo a Fez"⁴⁷².

Aunque en esta segunda mitad del siglo XII no tenemos referencias a los árabes que ocupaban estos territorios, a principios del siglo siguiente, los Riyāḥ protagonizaron fuertes enfrentamientos contra los Benimerines en estos territorios⁴⁷³. El exterminio del que fueron objeto dejó despobladas nuevamente las llanuras de Habṭ y el Azgār, que fueron ocupadas por otras tribus. De esta forma, ya en el siglo XIII, y más efectivamente en el XVI, los Juṭ, que habían sido instalados en Tāmasnā, ocupaban estas tierras⁴⁷⁴, y allí los encontramos en la actualidad⁴⁷⁵.

⁴⁷² Cfr. *Description*, I, p. 25.

⁴⁷³ Cfr. *infra*, pp. “.

⁴⁷⁴ Dice Mármol que los Juṭ viven en la provincia de Azgār y en los territorios que median entre Salé y Miknāsa, Cfr. *Descripción*, fol. 37; información que coincide con la que proporciona L. Africano, Cfr. *Description*, I, pp. 28 y 250, que Gois también los sitúa en Alcazarquivir y el Azgār, Cfr. D. Gois, *Description*, pp. 14 y 131.

⁴⁷⁵ V. *Maroc. Carte de tribus*.

6.2.2. Tāmasnā.

El segundo lugar de asentamiento de estos elementos fue la llanura de Tāmasnā, situada en el espacio comprendido entre Salé y Marrakech, entre el Bū Regreg y el Umm al-Rabī'a⁴⁷⁶, territorios que actualmente ocupan las tribus Chaouiya. Al ocupar este lugar, se consiguió repoblar una zona que pocos años antes había sido muy problemática y se había mantenido fuera de todo control gubernamental⁴⁷⁷.

Los Bargawāṭa estuvieron asentados en la región donde se instaló a los árabes: Tāmasnā. Al establecer allí a los árabes se aplastó definitivamente a esta tribu/dinastía que había dominado la zona durante cuatro siglos sin sucumbir al empuje de los Almorávides⁴⁷⁸. Los Almohades consiguieron derrotar definitivamente a los Bargawāṭa, pero necesitaron instalar un freno que impidiera levantarse a todas las tribus del norte magrebí. En toda la historia de esta región, se observa la situación conflictiva que comparten las áreas alejadas

⁴⁷⁶ Cfr. L. Africano, *Description*, I, pp. 157 y ss.

⁴⁷⁷ Cfr. R. Le Tourneau, "Nouvelles orientation des Berberes d'Afrique du Nord", En D. S. Richard (ed.), *Islamic Civilisation 950-1150 (Papers in Islamic History III)*, Oxford, 1973, p. 145.

⁴⁷⁸ Esta tribu norteafricana llegó a formar un estado independiente bajo la influencia de Ṣāliḥ b. 'Abd Allāh, que salió fuera de la ortodoxia del Islam al presentar un corán en beréber. Una síntesis de la historia de los Bargawāṭa la podemos encontrar en: R. Le Tourneau, "Bargawāṭa", *E.I.*², I, pp. 1075-1076. Y véase también, M. Talbi, "Hérésie, acculturation et nationalisme des Berbères Bargawāṭa", *Actes du Premier Congrès d'Etudes de Cultures Méditerranéennes d'influence arabo-berbère*, Argel, 1973, pp. 217-233; H.T. Norris, *The berbers*, pp. 97-104.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

del poder central, allí donde la distancia o las alturas dificultan el acceso de su ejército. Al asentar a las tribus árabes en estos territorios, se trataba de controlar regiones que de otra forma escaparían a su dominio.

Los Almohades tuvieron muchos problemas en el Sur del Magreb, sobre todo en sus inicios⁴⁷⁹, como los Benimerines los tendrán un siglo después. Estas zonas, norte y sur, se mantuvieron al margen del poder central, que tuvo que enfrentar numerosas rebeliones en ellas. Según le Tourneau, fueron las tribus de las llanuras y mesetas las que se opusieron a los montañeros Almohades, mientras que las tribus de montaña, todas las almohades lo son, se sometieron más rápidamente⁴⁸⁰. Al ubicar un importante contingente de tribus árabes en esta zona, los soberanos almohades se cubrieron las espaldas en caso de nuevas rebeliones, que vinieron encabezadas por estos mismos árabes.

Los árabes no se quedaron solos en la región de Tāmasnā, ya que en León Africano en el siglo XVI al describir la zona señala que en ella vivían Zanāta, Hawwāra y Ṣanhāya⁴⁸¹; sin embargo, siembre hay menciones a los árabes de Safī y Azemmūr⁴⁸², que

⁴⁷⁹ Cfr. R. Le Tourneau, *The almohad movement*, pp. 53-54; Ali Merad, "‘Abd al-Mu’min à la conquête", pp. 122-131.

⁴⁸⁰ Cfr. *The almohad movement*, p. 54.

⁴⁸¹ Cfr. *Description*, I, p. 13. Las informaciones que da este autor están algo distorsionadas. Entre otras cosas, relata, extrayéndolo de Ibn Jaldūn, que al-Manṣūr después de su expedición llevó árabes a Tāmasnā, que a la caída de los Almohades fueron exterminados por los Benimerines, que dieron sus tierras en recompensa a Zanāta y Hawwāra por el apoyo prestado, Cfr. *Description*, I, pp. 159-160. Se confunde con la región del Habṭ, y equivoca parte de los datos.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

quedaron subyugados a los portugueses cuando conquistaron la zona. Habṭ y Tāmasnā son regiones colindantes, y, al no poder expandirse de una a otra, ni tampoco hacia el este por encontrarse el Atlas, las tribus árabes se apoderaron de los territorios vecinos. Los Riyāḥ pasaron del Habṭ al Azgār, donde los encontramos a principios del siglo XIII luchando con los Benimerines. Y los Ŷuṣam se extendieron a Dukkāla, región del Ḥawz de Marrakech⁴⁸³, donde hicieron frecuentes incursiones en la época de debilidad almohade⁴⁸⁴. Dukkāla pasó rápidamente a ser lugar de asentamiento de tribus árabes, y en este territorio sitúan Mármol y León a los Aṭbaḥ⁴⁸⁵. Esta región pasó a tener un papel importante en la siguiente etapa como lugar reservado a las tribus mercenarias de los califas almohades, al estilo de lo que fue el Ḥawz de Marrakech en época 'alawī para las tribus *guich* del ejército⁴⁸⁶. Dukkāla, región que enmarcan los ríos Tānsīf y Umm al-Rabī'a fue en la etapa de la decadencia almohade un lugar decisivo para el control del país.

El auge que estaban cobrando las tribus asentadas en Tāmasnā no se puede rastrear

⁴⁸² Cfr. D. Gois, *Description*, pp. 3, 27, 66-70 y 90.

⁴⁸³ Cfr. G. Deverdun, "Ḥawz", *E.P.*, III, pp. 309-310.

⁴⁸⁴ Sobre ambos puntos, véase el capítulo siguiente.

⁴⁸⁵ Cfr. L. Africano, *Description*, I, p. 27

⁴⁸⁶ Véase al respecto, *infra*, pp. ".

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

fácilmente en las fuentes de este período, como luego se verá en el que le sigue inmediatamente después.

Sí tenemos una noticia de un incendio en Marrakech en *ŷumādā* I 607/noviembre de 1210, a consecuencia del cual al-Nāṣir castigó a las tribus que estaban involucradas en él, y muchos jefes fueron ejecutados⁴⁸⁷. Aunque la noticia es escueta y no sabemos si realmente hubo o no una participación de las tribus, que por otra parte podían ser almohades o árabes, lo cierto es la conciencia de que los responsables son los que estaban ocasionando disturbios, y es a ellos a quienes había que castigar. De alguna forma esto es indicativo del recelo que la estructura dinástica tenía de las tribus que, por otra parte, empezaban a ser amenazantes. A partir de este momento, los castigos fueron más difíciles de aplicar por la fuerza de las tribus, cobrada a expensas del poder central. En la siguiente parte podrán apreciarse las estorsiones que los mercenarios árabes hicieron a Marrakech, por su cercanía a la ciudad; estorsiones que se han mantenido hasta épocas recientes.

⁴⁸⁷ Cfr. *Bayān*, p. 257/tr. II, p. 260.

La ciudad de Marrakech había cobrado un auge cada vez más elevado durante el mandato de la dinastía almohade. Las referencias a sus ampliaciones en época de Abū Ya'qūb, Cfr. *Bayān*, pp. 153-155/tr. II, pp. 57-59, y más tarde la creación de al-Manṣūr de una residencia califal, al-Ṣāliḥa, Cfr. *Bayān*, pp. 174-175/tr. II, pp. 97-98, dan una idea aproximada del caudal de gente que cada día se incorporaba a la capital, lugar obligado de paso y centro donde se daban cita los principales de las tribus, y la necesidad cada vez mayor de crear una gran urbe que reuniera todas las funciones burocráticas de la corte. V. L. Africano, *Description*, I, pp. 99-108. Sobre Marrakech en época almohade pueden verse los trabajos de G. Deverdun, *Marrakech, des origines à 1912*, I, Rabat, 1955, parte II: la métropole almohade, pp. 151-301.

6.2.3. Al-Andalus.

Buscando otro punto posible de ubicación, el paso constante de soldados árabes a la Península sirve de soporte a la creencia de que estos elementos pudieran haber pervivido en tierras andalusíes. En una primera etapa al menos, los soldados árabes que pasaron a la Península no se quedaron allí, sino que regresaron al Magreb⁴⁸⁸. Salé fue un lugar clave donde se ubicó a las tribus después de las campañas, pero no el único. Parte de los contingentes se desplazó también a Marrakech, donde se encuentran, por ejemplo, recibiendo los regalos del califa después de una campaña en al-Andalus, acompañados por todas las tropas almohades⁴⁸⁹. Los territorios cercanos a la corte de Marrakech son un lugar donde se atrincheran las tropas, y desde el que se apunta una y otra vez que las milicias árabes salían con dirección a la Península⁴⁹⁰.

Al-Bayḍāq, se limita a afirmar que se instalaron algunos de estos árabes en Valencia cuando se sometió esta zona⁴⁹¹. Al-Marrākuṣī, aún más audaz en sus afirmaciones, asegura

⁴⁸⁸ Por ejemplo, después de la batalla de al-Sabīka en rayāb del 557/julio 1162, Abū Ya'qūb regresa a Marrakech con las tropas, Cfr. *al-Mann*, p. 206/tr. p. 50.

⁴⁸⁹ Cfr. *al-Mann*, pp. 289-292/tr. pp. 87-88.

⁴⁹⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 270-271/tr. p. 75; *Bayān*, p. 88/tr. II, p. 378; *Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 197.

⁴⁹¹ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 126/tr. p. 568.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

que 'Abd al-Mu'min colocó algunos árabes en la región de Córdoba, otros en Sevilla, y en las cercanías de Jerez y sus dependencias. A juicio de este autor, allí permanecían hasta el día que escribió su obra, es decir, el año 621/1224-1224⁴⁹².

La presencia de soldados árabes asentados en esa zona no sería de extrañar, porque las guarniciones militares de cada ciudad mantenían su autonomía y bien pudo haberse creado una pequeña colonia de árabes. Justificar esta hipótesis, sin embargo, sería harto difícil, por más que al-Marrākuṣī insista en ello. Para confirmarlo, añade que los califas siguientes, Abū Ya'qūb y Abū Yūsuf, contribuyeron a aumentar el número de soldados árabes en al-Andalus. Según él, en el año 621/1224-1225 habría en la Península 5.000 jinetes de Zigba⁴⁹³, Riyāḥ y Ŷuṣām, sin contar los infantes⁴⁹⁴.

Si tratamos de rastrear esta existencia de grupos árabes en al-Andalus no encontramos suficientes datos que la justifiquen, salvo una pequeña referencia de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa, que al pasar por el sur la Península visitó un lugar que se llamaba Riyāḥ⁴⁹⁵, nombre que podría, sin que haya ninguna prueba para verificarlo, corresponder a la tribu así llamada. En cualquier caso, habría que cuestionar la veracidad de la información de al-Marrākuṣī, fuente

⁴⁹² Cfr. *Mu'ṣib*, pp. 160-161/tr. p. 178.

⁴⁹³ Vocalizado así en la edición.

⁴⁹⁴ Cfr. *Mu'ṣib*, p. 161/tr. p. 178.

⁴⁹⁵ Cfr. *Rihlat Ibn Baṭṭūṭa*, p. 670.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

tan propensa a descuidar las fechas y números, que con demasiada frecuencia resultan ser erróneos. Además, hay referencias a grupos árabes que se quedaron en la Península después de la derrota de las Navas, ocasionando disturbios a las poblaciones⁴⁹⁶. En época maríní hay una referencia en la cuarta expedición de Abū Yūsuf Ya'qūb, que indica que ordenó al jefe de los 'Āṣim, 'Iyād b. Abī 'Iyād, establecerse en Estepona con toda su tribu⁴⁹⁷.

6.3. Situación de las tribus árabes en el Magreb.

Se ha relacionado frecuentemente la llegada de los árabes al Norte de Africa con la concesión de *iqṭā'āt* a título personal. Sin embargo, esta apreciación no es del todo correcta. Las concesiones territoriales (*iqṭā'* pl. *iqṭā'āt*) se pusieron en práctica en el siglo III/IX como medio de gratificación para distribuir la tierra que, en la más pura teoría pertenecía al Islam⁴⁹⁸. En los primeros tiempos, la *Iqṭā'* no era una donación de tierras, sino una concesión de éstas en usufructo, que incluso se transmitía hereditariamente. En al-Andalus

⁴⁹⁶ Cfr. *infra*, pp. **.

⁴⁹⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 373/tr. II, p. 683.

⁴⁹⁸ Al respecto, v. Cl. Cahen "L'évolution de l'*iqṭā'* du IX^e au XIII^e siècle. Contribution à une histoire comparée des sociétés médiévales", *A.E.S.C.*, VIII (1953), pp. 25-52 (aparecido también en *Les peuples musulmans dans l'histoire médiévale*, Damasco, 1977, pp. 231-269); A.K.S. Lambton, "Reflections on the *Iqṭā'*", en *Arabic and islamic studies in honor of Hamilton A. R. Gibb*, G. Makdisi, ed., Leiden, 1965, pp. 358-376; M.A. Shaban, "The origins of the *Iqṭā'*", en *Islamic History. A new interpretation*, Cambridge, 1976, I, pp. 71-88.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

tiene un temprano desarrollo⁴⁹⁹, mientras que al Norte de Africa le llega más tarde. Los Almohades no practicaron este sistema porque creían en la unidad de la tierra como posesión del estado, y no podía existir la propiedad privada. Más adelante en el siglo XIII, Benimerines y Hafşides extendieron su uso en sus relaciones con las tribus árabes. En Marruecos el sistema ha pervivido hasta prácticamente nuestros días⁵⁰⁰.

En esta época, no se menciona en ningún momento que se adjudicaran concesiones territoriales (*iqṭā'āt*) a las tribus árabes asentadas en estos territorios. Esta situación, sin embargo, debía ser un hecho que denota el tipo de impuesto que les era exigido. Todas las tribus asentadas en el Magreb eran tributarias de los Almohades, y debían pagar impuestos en concepto de *ḡibāya*, y servían como soldados en el ejército almohade⁵⁰¹. La *ḡibāya* era una gratificación que recibían los guerreros nómadas que recogían los impuestos del gobierno en las provincias alejadas de la capital, que ascendía generalmente a la mitad de la suma recaudada⁵⁰². Para Ibn Jaldūn, cuando una tribu pagaba impuestos, la humillación le impedía

⁴⁹⁹ Cfr. P. Chalmeta, "Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los Almorávides)", *C.H.*, VI (1975), pp. 1-90.

⁵⁰⁰ Véase la evolución del significado del término en, G. Lazarev, "Les concessions foncières au Maroc. Contribution à l'étude de la formation des domaines personnels dans les campagnes marocaines", *A.M.S.*, 1969, pp. 99-135.

⁵⁰¹ Cfr. *Iḡbar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 61; *Istiḡṣā'*, II, p. 165/tr. p. 130.

⁵⁰² Cfr. *Berbères*, IV, p. 262, nota 1; Dozy, *Supplement...*, I, p. 172.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

manifestar en algún momento su fuerza o crear un imperio⁵⁰³.

Los árabes estaba asentados en tierras del estado considerados como mercenarios, al igual que los *guzz* o los cristianos. Su salario eran bienes materiales, *baraka*, que repartía el sultán al inicio de cada campaña; en ningún caso, las tierras en las que estaban asentados. Algunos autores, como al-Marrākuṣī⁵⁰⁴, sí mencionan la concesión de *Iqtā'a*, pero de alguna u otra forma deben estar confundiendo el término.

Mas adelante, los estados sucesores de los Almohades, Benimerines, Ḥafṣíes y 'Abd al-Wādíes, se apresuraron a conceder *iqṭā'āt* a las tribus árabes para aprovecharse de sus servicios. Aunque Marçais afirma que los Ḥafṣíes, siguiendo el ejemplo de los Almohades, tardaron mucho tiempo en otorgar este tipo de concesiones⁵⁰⁵, las referencias a que desde los primeros momentos se prodigaron en este tipo de reparto son abundantes. Según Ibn Jaldūn, los Banū Yazīd fueron los primeros en obtener *iqṭā'āt* en el Norte de Africa, que esta

⁵⁰³ Según sus propias palabras en la *Muqaddima*:

"Una tribu humillada por el pago de impuestos nunca llegará al poder. Es un error pensar que los *zanāta* eran beduinos pastores que pagaban impuestos a los príncipes de su tiempos, si esto hubiera sido así, nunca habrían llegado a reinar, ni a fundar una dinastía".

Cfr. *Muqaddima*, I, p. 178/tr. I, p. 282.

⁵⁰⁴ Cfr. Marçais, *Les arabes*, pp. 246-253.

⁵⁰⁵ Cfr. Marçais, *Les arabes*, p. 247.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

tribu recibió en el interior del Tell⁵⁰⁶. Muḥammad b. Mas'ūd al-Bulṭ poseía la ciudad de Ubba como una concesión que Abū Muḥammad le había otorgado⁵⁰⁷.

Lo mismo hicieron los Benimerines. Ya Abū Yaḥyà b. 'Abd al-Ḥaqq, antes de haber conseguido la unificación de todo el Magreb, repartió el territorio entre su tribu⁵⁰⁸, y después lo mismo se hará con las tribus árabes que servían en el ejército⁵⁰⁹.

6.4. Número de soldados árabes en el Magreb.

No hay evidencia que permita delimitar el número de árabes que pasó al Magreb como resultado de la política de 'Abd al-Mu'min. Cualquier apreciación en este sentido no sería más que una elucubración sin una base sólida, al estilo de las que se han hecho con respecto al número de árabes que llegó a Ifrīqiya en el siglo XI⁵¹⁰.

⁵⁰⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 55/*Berbères*, I, p. 88. Estas concesiones fueron otorgadas en nombre de los Ḥafṣīes, de acuerdo con la traducción de Slane, Cfr. *Berbères*, I, p. 88, y de los Almohades, según Marçais, Cfr. *Les arabes*, p. 247. Si los Almohades no asignaba este tipo de concesión, sólo cabe la posibilidad de que fueron los Ḥafṣīes.

⁵⁰⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 97/*Berbères*, I, p. 139.

⁵⁰⁸ Cfr. *infra*, pp. “.

⁵⁰⁹ Cfr. Khaneboubi, *Les premiers merinides*, p. 145.

⁵¹⁰ Las cifras que dan los autores son muy variadas. Desde los 18.000 que apunta al-Sheikhly, Cfr. *Arab military and comercial penetration*, los 50.000 que recoge Mármol, Cfr. *Descripción*, fol. 36, hasta los 500.000 de algunos autores, Cfr. al-Madanī, *Al-muslimūn fi ḡazāra ' Ṣiqilliyya*, Túnez, 1946, p. 182; A. Mukhlis, *Studies and comparisons of the cycles of the Banī Hilāl romance*, Londres 1964

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

Las cifras que aparecen no son representativas porque las dan fuentes tardías y, no corresponden al número de árabes que acompañaron al califa 'Abd al-Mu'min hasta el Magreb, sino al que combatió contra él. Ibn al-Aṭīr y al-Nuwayrī, con su habitual tendencia a exagerar los números, recogen que cuando 'Abd al-Mu'min atacó a los árabes en su expedición al Magreb Central contaba con un ejército de 30.000 jinetes y que el número de combatientes árabes era el doble, lo que haría un total de 60.000⁵¹¹. El número que dan estas mismas fuentes de jinetes árabes que 'Abd al-Mu'min solicitó para que formaran parte de su ejército y le acompañara en al-Andalus una vez terminada su campaña de Ifrīqiya, asciende a 10.000 soldados⁵¹²; y tampoco es representativo porque son éstos mismos los que luego abandonaron al califa en el camino, sin que sepamos los que se llevó al Magreb.

Una cifra mucho más posible es la que nos da Ibn Abī Zar': 1.000 familias que acompañaron a 'Abd al-Mu'min en su regreso. Esta fuente, que hasta el momento se había mantenido en silencio respecto a la existencia y actuación de los árabes, pasando rápidamente las campañas del califa al Magreb Central e Ifrīqiya, se detiene en dar el siguiente dato:

**"En el año 555/1160, 'Abd al-Mu'min se dirigió de Ifrīqiya a al-Andalus.
Al llegar a las cercanías de Orán le pidieron los árabes de Ifrīqiya que los**

(tesis doctoral sin publicar), p. 56, pasando por otras cifras exageradas, como un millón que menciona Carette, Cfr. *Recherche sur l'origine*, p. 317, o Marçais, *Les arabes*, p. 113.

⁵¹¹ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 185/tr. p. 575, *Nihāya*, II, p. 207/tr. p. 219.

⁵¹² Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 590, *Nihāya*, II, p. 213/tr. p. 226.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

dejase volver a sus tribus. [El califa] se lo concedió y trasladó al Magreb mil hombres de la tribu árabe de Ŷušam, con sus mujeres e hijos⁵¹³.

Este número podría ser bastante justificable, aunque las cifras que se barajan posteriormente lo hacen quedar un poco corto, y no se adecuaría a la apreciación de Ibn Šāḥib al-Šalā' que relata que a su regreso, 'Abd al-Mu'min trafa con él gran número de árabes Banū Riyāḥ, Ŷušam y 'Adī⁵¹⁴.

Otro dato que confirma el elevado número de árabes que acompañó al califa está registrado en la campaña a al-Andalus, poco después de su regreso de Ifrīqiya, y del asentamiento de los árabes en la zona de Salé. Tomando la información de al-Bayḍaq, el califa ordenó a Yūsuf b. Sulaymān, que repartiera 14.000 caballos entre los árabes con intención de pasar a al-Andalus⁵¹⁵. Aunque no se considere la cifra como correcta, lo cierto es que denota que un buen número de árabes habían hecho su aparición en el Magreb, y que su presencia está atestiguada por todos los documentos y crónicas de la época.

El número de árabes en el Magreb, sea cual fuere, se multiplicó durante el mandato de su hijo, Abū Ya'qūb Yūsuf, como puede apreciarse en la proporción, cada vez mayor, de

⁵¹³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 199/tr. II, p. 397.

⁵¹⁴ Cfr. *al-Mann*, p. 144/tr. p. 24.

⁵¹⁵ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 121/tr. p. 205.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

soldados árabes en el ejército, frente a los almohades. En la campaña en al-Andalus que terminó con la batalla de Faḥṣ al-Ŷallāb en el 560/1165, se destaca la participación de un grupo de 4.000 jinetes árabes⁵¹⁶, en un ejército compuesto en su totalidad por 20.000 soldados. Sin cuestionar la fiabilidad de estas cifras, que corresponderían al número de soldados árabes trasladados por 'Abd al-Mu'min, la proporción es significativa porque indica que un veinticinco por ciento del ejército estaba formado por soldados árabes.

En lo sucesivo, a esta cifra se agregaron las aportaciones que los gobernadores de Bugfa, Túnez y Tremecén hicieron en época del califa Abū Ya'qūb⁵¹⁷. Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' especifica los caballos y los impuestos que se habían recogido en Ifrīqiya y Tremecén, 5.000 caballos y 200 cargas de dinero en total⁵¹⁸, pero no el número de árabes que llegó. Por las descripciones que hace de ellos durante el desfile que tuvo lugar nada más llegar a Marrakech, se deduce que no tenían suficientes caballos, ni aparejos para la guerra, ya que les son distribuidos una vez terminada la revista un total de 3.000 caballos con los que pueden pasar a la Península⁵¹⁹.

Posteriormente, este mismo autor menciona que en su marcha a al-Andalus, al llegar

⁵¹⁶ Cfr. *al-Mann* p. 251/tr. p. 70.

⁵¹⁷ Cfr. *al-Mann*, pp. 417-418/tr. p. 165; *Bayān*, p. 116/tr. II, pp. 428-429; *Ibar*, VI, p. 322/*Berbères*, II, p. 200.

⁵¹⁸ Cfr. *al-Mann*, pp. 419 y 430/tr. pp. 165 y 170; *Bayān*, p. 116/tr. I, p. 429.

⁵¹⁹ Cfr. *al-Mann*, p. 437/tr. pp. 176-177.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

a un lugar llamado al-Ḥammām, cerca del río Sebu en la Ma'mura, se reunieron 10.000 almohades, 10.000 árabes, excluyendo voluntarios y otros grupos⁵²⁰. Ha aumentado, pues, la proporción de soldados árabes en época de Abū Ya'qūb, que a su inicio representaba un cuarto del total, y en estos momentos constituyen la mitad de las fuerzas. Sin entrar en consideración sobre la fiabilidad de las cifras que Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' proporciona, el aumento ha sido considerable, y explica que su participación en todos los acontecimientos del Imperio ha de ser mucho mayor.

Un detalle importante que hay que tener en cuenta al considerar el número de árabes que llegaron al Magreb, es que éstos no vinieron solos sino acompañados por sus familias y posesiones⁵²¹. El traslado masivo de grupos tribales íntegros facilitará el asentamiento en las respectivas zonas, y permitirá que estas tribus sigan existiendo como entes autónomos, sin depender de otras. Las crónicas confirman que los árabes no fueron solos al Magreb, sino acompañados de sus familias, que ya en la primera campaña del califa habían sido utilizados como rehenes. El traslado al Magreb se presenta como algo colectivo y definitivo, que servirá para conservar y fomentar su cohesión tribal con más fuerza. La movilización en grupo

⁵²⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 441-442/tr. p. 183.

⁵²¹ Cfr. *Letres...*, n.º XXI, p. 119/tr. p. 48; *Ajbār al-Mahdī*, p. 120/tr. p. 202; *al-Mann*, p. 177/tr. p. 32; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 199/tr. II, p. 397; *Istiqṣā'*, p. /tr. p. 119.

Tribus, asentamientos y número de árabes en el Magreb

aumenta la aculturación de las áreas geográficas por las que pasa, y será un elemento importante que acelere la arabización.

Un caso diferente lo constituyen los *guzz*, que también son trasladados al Magreb en calidad de mercenarios, pero no se menciona en ningún momento la compañía de familias, con lo que serán absorbidos con rapidez por otros grupos, sin que quede ningún rastro de ellos en un breve espacio de tiempo.

Participación de los árabes en el ejército almohade

7. Participación de los árabes dentro de la organización del ejército almohade en el *ḡihād* en al-Andalus.

7.1. Concepto y utilización propagandística del *ḡihād*.

Jurídicamente, el *ḡihād* consiste en la acción armada encaminada hacia la expansión del Islam, y, eventualmente, hacia su defensa⁵²². La valoración de este concepto y la utilización que se ha hecho de él ha sufrido algunas variaciones a lo largo de la historia, llegando a verse en algunos casos como una obligación legal que el gobierno islámico tiene frente a toda la comunidad musulmana⁵²³. Esta "obligatoriedad" con que el Islam envuelve a la guerra santa, hasta el punto de llegar a asimilarla con el martirio por su excelencia y beneficio de la comunidad, la diferencian del concepto que este elemento tiene en otras religiones, y le confieren un carácter propio⁵²⁴, si bien no fue vista así desde sus comienzos.

La noción de *ḡihād* se establece en distintas etapas en la comunidad musulmana, y ni siquiera en época del Profeta tiene un sentido preciso, fuera de su primitivo significado de

⁵²² Cfr. E. Tyan, "*Djihād*", *E.I.*², II, p. 551.

⁵²³ Cfr. Abdel-Magid Turki, "L'idée de justice dans la pensée politique musulmane: L'interprétation d'Ibn Ḥazm de Cordoue (456/1063)", *S.I.*, 68 (1988), pp. 5-26. Especialmente, pp. 23-26.

⁵²⁴ Véase la comparación que hace M. Canard entre el *ḡihād* musulmán y otras religiones, Cfr. "La guerre sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien", *R.A.*, 79 (1936), pp. 605-623.

Participación de los árabes en el ejército almohade

"esfuerzo". Es la comunidad la que forja con el paso del tiempo el carácter de este término, y al-Andalus constituye un capítulo aparte⁵²⁵. De todos los sentidos con los que se ha utilizado, *ḡihād* colectivo, individual, militar, intelectual, e, incluso *ḡihād* como lucha personal⁵²⁶, en la Península se utiliza la modalidad de guerra santa militar y también colectiva, al ser una responsabilidad moral de toda la comunidad el defender los intereses del Islam ante los reinos cristianos, y al mismo tiempo, responsabilidad concreta de hacerlo mediante las armas.

El *ḡihād* en la Península Ibérica no tuvo siempre la misma aplicación y representación, y, a juicio de Lévi-Provençal, sólo en época 'āmīrī esta obligación islámica contra los infieles empezó a imponerse de forma activa, al tiempo que los *muḡāhidīn* comenzaban a atravesar el Estrecho con cierta regularidad en un flujo que durará hasta la caída del reino nazarī⁵²⁷.

Teóricamente, está prohibida toda lucha entre musulmanes, ya que el Islam debe formar una sola comunidad, pero en la práctica esto no es así. Todas las dinastías magrebíes surgen a consecuencia de un celo religioso, o, visto de otra forma, es el celo religioso el que justifica el surgimiento de una nueva dinastía y le da la legitimidad necesaria para derrocar

⁵²⁵ La evolución del concepto de *ḡihād* en al-Andalus ha sido cuidadosamente estudiado por D. Urvoy en su trabajo: "Sur l'évolution de la notion de *ḡihād* dans l'Espagne musulmane", *M.C.V.*, IX (1973), pp. 335-371.

⁵²⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 339, 343, 345 y 355.

⁵²⁷ Cfr. *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle. Institutions et vie sociale*, París, 1932, p. 138.

Participación de los árabes en el ejército almohade

a la anterior. Una de las maneras empleadas para justificar la acción de levantarse contra la dinastía anterior será mediante una buena propaganda religiosa, que, en muchos casos, va acompañada de una proclamación clara del *ḡihād*⁵²⁸.

En la época que nos ocupa, esto tiene dos claros exponentes en los Almohades y, más tarde, los Benimerines. El *ḡihād* tiene un papel muy importante en la propaganda de estas dinastías para legitimar su ascensión al poder. En el primer caso, al instaurarse el régimen del *tawḡīd*, el propio Ibn Tūmart, convocó a los Maṣmūda y la gente del Sūs y les arengó para que se enfrentaran contra los heréticos Almorávides, que se habían convertido en corruptores de la religión⁵²⁹. En la predicación de Ibn Tūmart el *ḡihād* podía aplicarse a todos aquellos musulmanes que no adoptaran la doctrina almohade⁵³⁰. Y, posteriormente, tenemos como muestra el caso de los Benimerines, que al no tener un programa religioso innovador, legitimaron su llegada al poder por medio del *ḡihād* en al-Andalus⁵³¹.

Por lo que respecta a la llegada de los árabes, se justifica su traslado al Magreb,

⁵²⁸ Aunque alejado de este siglo, el ejemplo de los sa'díes a principios del siglo XVI es altamente revelador. En las bases de esta dinastía está implícito un levantamiento popular, marabútico contra la invasión de las colonias portuguesas que se habían apoderado de buena parte de las costas atlánticas. Véase al respecto el artículo de M. García-Arenal, "*Mahdī, murābiṭ, sharīf: L'avènement de la dynastie sa'dienne*", *S.I.*, 71 (1990), pp. 77-114.

⁵²⁹ Cfr. Charles Saint-Calbre, "De la proclamation de guerre chez les musulmans", *R.A.*, 55 (1911), pp. 283-305.

⁵³⁰ Cfr. Bourouiba, *Ibn Tūmart*, p. 157.

⁵³¹ Cfr. A. Bel, "Les premiers émirs mérinides et l'Islam". *Mélanges de géographie et d'orientalisme offerts à E. F. Gautier*, Tours, 1937, pp. 34-44. Sobre este tema, Véase, M.A. Manzano, *La intervención*, pp. 11-14.

Participación de los árabes en el ejército almohade

alegando, ante la escasez demográfica de los Almohades, la necesidad de contingentes para combatir en el *ḡihād* contra los cristianos de al-Andalus⁵³². Las palabras de al-Ḥimyarī son muy reveladoras en cuanto al *ḡihād* en al-Andalus:

"Al-Andalus es casa de *ḡihād* y territorio de *ribāʿ*"⁵³³.

Se plantea de este modo la aparición de los grupos árabes como un beneficio para el estado musulmán, que se aprovechó de estos elementos para defender las fronteras del territorio musulmán y, a ser posible, ampliarlas.

Tal aplicación tiene un aspecto negativo, ya que la utilización de tropas árabes queda restringida, pues, a las fronteras del Imperio almohade, y en particular a la Península. En un primer momento se respetó esta regla, y los soberanos almohades se abstuvieron de emplear elementos extranjeros en las revueltas internas del país, considerando la inconveniencia de utilizar tribus árabes contra grupos que son más afines a ellos que a la propia dinastía que representan, por temor a que se vuelvan en su contra.

Este sería el caso de la rebelión que se levantó a comienzos del califato de Abū Yaʿqūb Yūsuf en la región de Gumāra (562/1167), donde no se emplearon los contingentes

⁵³² Cfr. *Lettres*, n° XXI, pp. 113-121/tr. pp. 48-49; *Muʿyib*, p. 161/tr. p. 180.

⁵³³ Literalmente: *wa-l-andalus dār ḡihād wa-mawṭin ribāʿ*, Cfr. *al-Rawḍ al-miʿār*, p. 33. En algún caso de *ḡihād* en al-Andalus, ha sido denominado *ribāʿ*, Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, pp. 149-157/tr. pp. 54-55.

Participación de los árabes en el ejército almohade

árabes que ya estaban acantonados en el norte⁵³⁴. Sin embargo, con el paso del tiempo, se emplearon en todo tipo de ataques, pasando a ser una parte fundamental del ejército, que sirvió, incluso, para resistir las primeras acometidas que los Benimerines dirigieron al Norte del Magreb⁵³⁵.

La inclusión de tropas árabes en campañas no dirigidas exclusivamente contra no musulmanes se explica con el término que se aplica a éstas, ya que los enfrentamientos de los Almohades con otras dinastías norteafricanas, incluyendo la rama almorávide de los Banū Gāniya, no se designan como *ḡihād*, sino como *gazw*⁵³⁶. Y como *gazw* se considera también los enfrentamientos con los árabes de esta zona de Ifrīqiya⁵³⁷. En todas estas campañas que no son consideradas como *ḡihād* también se utilizarán tropas árabes. En el caso de Ifrīqiya, tanto al-Manṣūr⁵³⁸, como al-Nāṣir⁵³⁹ harán uso de estos contingentes, aunque no se trata de guerra contra los cristianos, que se suponía era el pretexto empleado para su reclutamiento, sino contra musulmanes.

⁵³⁴ Cfr. el apartado correspondiente, *supra*, pp. **.

⁵³⁵ Véase *infra*, pp. **.

⁵³⁶ Cfr. *Bayān*, p. 141/sin traducción; *Ibar*, VI, p. 315/*Berbères*, II, pp. 188-189. Sobre este término, véase *infra*, nota n° **.

⁵³⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 218/tr. II, p. 429

⁵³⁸ Cfr. *Bayān*, p. 188/tr. II, p. 128; *al-Kāmil*, XI, p. 521/tr. p. 607; *Nihāya*, II, pp. 222-223/tr. p. 236.

⁵³⁹ Cfr. *Lettres...*, n° XXXVII, pp. 254 y 256/tr. p. 69.

Participación de los árabes en el ejército almohade

La práctica del recurso del *ḡihād* como llave maestra que legitima la política de los distintos gobiernos se adorna con una presentación adecuada que garantice la respuesta positiva a las convocatorias a la guerra santa. Y uno de los tópicos más usados en época almohade para invitar a combatir al *ḡihād* es la utilización de versos y poemas para convocar a toda la población, especialmente a los árabes. Este asunto llega a hacerse retórico, de tal forma que cada vez que el califa emprendía una expedición contra la Península, se planteaba como una invitación a participar en la guerra santa, más que como una obligación adquirida con el poder central⁵⁴⁰. De este modo, el *ḡihād* se presenta como una iniciativa popular en vez de una imposición militar de los soberanos; procedimiento que se utilizará especialmente contra los cristianos en al-Andalus.

La llamada más destacada es la que el califa Abū Ya'qūb dirige a los árabes⁵⁴¹, en la que se vale de unos poemas con el único fin de alentar a las hordas árabes a participar en los ejércitos almohades. El recurso no está exento de la retórica característica de las composiciones árabes, que sirve para embellecer el tema del *ḡihād*, de por sí ya atrayente, convirtiéndolo en la aspiración deseada de todo buen musulmán. Las versiones y variaciones de los poemas se transforman así en el eje alrededor del cual gira el desenlace final, que no

⁵⁴⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 323/*Berbères*, II, p. 202.

⁵⁴¹ Cfr. *al-Mann*, pp. 413-417/tr. p. 164; *Bayān*, pp. 114-117; *Mu'yib*, pp. 159-160/tr. p. 178; *Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 198.

Participación de los árabes en el ejército almohade

es otro que la leva de soldados para el ejército, envuelto bajo el recurso del *ḡihād*. Y la imagen de Abū Ya'qūb, creada por Ibn Ṣāḡib al-Ṣalā al encomiar su afán de combatir a los cristianos, como un califa piadoso y dedicado a la guerra santa contribuye a potenciar este recurso⁵⁴².

Los reclutamientos se presentan como algo voluntario que responde al deseo del pueblo de combatir al Infel, y no a una imposición del califa. Asimismo, la llegada de los árabes al Magreb se plantea como la pretensión por iniciativa propia de estos grupos de participar en el *ḡihād* en al-Andalus, en vez de una respuesta a los requerimientos del califa correspondiente. Así se expuso la sumisión ante 'Abd al-Mu'min en el 548/1153⁵⁴³; y en su campaña en el 555/1160, también recibió ofrecimientos de participar en el *ḡihād* en al-Andalus⁵⁴⁴. Más adelante, en época de Abū Ya'qūb, cuando se dispuso a recuperar Ifrīqiya, obtuvo la adhesión de los Riyāḡ que se ofrecieron igualmente para participar en el *ḡihād* ⁵⁴⁵.

La movilización de los ejércitos musulmanes en al-Andalus no siempre se había presentado de esta forma. La forma más común de leva del ejército para participar en el

⁵⁴² Cfr. *al-Mann*, p. 233/tr. p. 64.

⁵⁴³ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 116/tr. p. 191; *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46.

⁵⁴⁴ Cfr. *Lettres...*, XXI, p. 116/tr. p. 48; *al-Mann*, pp. 417-418/tr. p. 165.

⁵⁴⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 152/tr. p. 54.

Participación de los árabes en el ejército almohade

ḡihād era mediante la contribución de cada tribu o pueblo con un número concreto de soldados fijado previamente; así se reclutaron las tropas en la Península en época omeya⁵⁴⁶, y de esta misma forma se llevó a cabo bajo los Benimerines⁵⁴⁷.

La autoría de los poemas usados en estas convocatorias, o el nombre del califa que los envía pierden su interés ante la reiteración del tema. Poco importa que los famosos poemas que Abū Ya'qūb mandó escribir a Ibn Ṭufayl⁵⁴⁸ para apelar a los árabes aparezcan atribuidos a otro poeta⁵⁴⁹, o que sea 'Abd al-Mu'min quien los envíe⁵⁵⁰ para que produzcan el efecto deseado.

Un ejemplo de la presentación de estas llamadas al *ḡihād* sería la versión que ofrece Ibn al-Aṭīr, maestro en retórica, que pone en boca de Abd al-Mu'min el siguiente discurso, con el que convoca a los jefes de los Banū Riyāḡ, y les exhorta a que le acompañen a hacer el *ḡihād* en al-Andalus:

"Nuestro deber es hacer triunfar al Islam, ya que la pujanza de los politeistas en al-Andalus es grande, y son los señores de muchas

⁵⁴⁶ Cfr. Lévi-Provençal, *L'Espagne*, p. 132.

⁵⁴⁷ Cfr. Khaneboubi, *Les premiers merinids*, p. 132.

⁵⁴⁸ Cfr. *supra*, pp. “.

⁵⁴⁹ Cfr. *Bayān*, p. 63/tr. I, p. 326; *al-Mann*, p. 415/tr. p. 164.

⁵⁵⁰ Cfr. *Mu'ḡib*, p. 160/tr. p. 179; *Bayān*, p. 63/tr. I, p. 326; *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 590; *Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 47.

Participación de los árabes en el ejército almohade

provincias, donde los musulmanes lo fueron en otro tiempo. Nadie les puede combatir mejor que vosotros, como vuestros antepasados han conquistado este país en los primeros tiempos del Islam, así serán expulsados estos conquistadores por vuestra intervención. Os pedimos diez mil bravos jinetes para combatir en el camino de Dios⁵⁵¹.

La invitación y la acogida recibida sirven para afirmar el control del califa sobre las tribus. Sin necesidad de organizar ninguna campaña para asegurar su dominio sobre la región, demuestra de una manera contundente su autoridad. Esta medida, en el caso de Abū Ya'qūb se manifiesta abiertamente ya que el llamamiento se produjo después de su proclamación como *amīr al-mu'minīn*, varios años después de su ascenso al poder, simbolizando una afirmación de poder⁵⁵². La necesidad de contingentes queda disimulada con la retórica de la invitación que siempre, por supuesto, es acogida con agrado y muestras de aprobación y asentimiento⁵⁵³. En ningún caso, salvo un pequeño retraso por parte de los árabes de Ifrīqiya, que es corregido inmediatamente⁵⁵⁴, se manifiesta oposición a la llamada al *ḡihād*.

La invitación al *ḡihād* de Abū Ya'qūb escrita en verso tuvo tanta acogida, que, a partir de este momento, las convocatorias que se realicen para participar en al-Andalus

⁵⁵¹ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 245/tr. p. 590.

⁵⁵² Cfr. *'Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 198.

⁵⁵³ Cfr. *al-Mann*, pp. 413-317/tr. p. 164; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 234/tr. II, p. 455; *Mu'ḡib*, pp. 159-160 y 235-236/tr. pp. 178 y 266; *'Ibar*, VI, pp. 320 y 323/*Berbères*, II, pp. 198 y 202; *Istiqṣā'*, II, p. 213/tr. p. 195.

⁵⁵⁴ Cfr. *al-Mann*, p. 415/tr. p. 164; *Bayān*, p. 116/tr. I, p. 428.

Participación de los árabes en el ejército almohade

siguieron el mismo tono. Y, aunque no en verso, se lanzaron propuestas extensivas a todas las tribus del Magreb, que acogieron con agrado el llamamiento, corriendo solícitas a presentarse ante el califa. El ejemplo cundió y fue la forma en que se presentan en época de los siguientes califas. Tanto al-Manṣūr en su campaña del 586/1191, que dió como resultado el triunfo de Silves⁵⁵⁵, como al-Nāṣir en el 607/1211 en la campaña que culminará con las Navas de Tolosa⁵⁵⁶, practicaron este recurso. Al conocer la noticia de que los cristianos invadían las tierras musulmanas, "escribieron a todo el Magreb, Ifrīqiya, y los países del Sūs, convocando a los musulmanes para el *ḡihād* contra los infieles".

El matiz que adquieren estas exhortaciones es el mismo que se apreciaba en todas las arengas militares destinadas a levantar y mantener el espíritu guerrero de los combatientes, que, por ende, se enfrentan a infieles, y atacarlos es un deber para todo buen musulmán. De ahí, la obligatoriedad del *ḡihād*, cuya convocatoria al llegar a al-Andalus se transforma en una arenga combativa, apelando al valor proverbial de los árabes, y la entrada directa en el paraíso como premio para todo aquel que muere en el combate *-muḡāhid-*. A modo de ejemplo, sirvan los discursos pronunciados ante los muros de Granada y antes de la batalla

⁵⁵⁵ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIV, p. 220/tr. p. 64; *Bayān*, p. 201/tr. II, p. 150; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 221/tr. II, p. 433; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, p. 94-95.

⁵⁵⁶ Cfr. *Mu'ḡib*, pp. 235-236/tr. p. 266; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 234/tr. II, p. 455; *Ḍaḡīra*, p. 46; *Istiḡṣā'*, II, p. 213/tr. p. 195.

Participación de los árabes en el ejército almohade

de Faḥṣ al-ŷallāb⁵⁵⁷, en la batalla de al-Sābika⁵⁵⁸, o en el asedio de Huete⁵⁵⁹.

Para dar mayor credibilidad a las exhortaciones dirigidas a la tropa antes del combate, se ponen en boca de los jefes árabes, utilizando su influencia sobre la tribu para alentarlos a la lucha. Como es el caso de ʿYarmūn b. ʿĪsā, jefe de los árabes que combatían en al-Andalus en la batalla de Alarcos, el cual recorría las filas de los combatientes animándoles y exhortándoles a la lucha con versículos del Corán⁵⁶⁰. Y, cuando el enemigo inició el ataque, este jefe de los árabes era uno de los que arengaban al ejército para que combatiera y resistiera hasta el fin⁵⁶¹.

7.2. Intervenciones de tropas árabes en al-Andalus.

7.2.1. Referencias en época almorávide.

Las noticias recogidas de la participación de elementos árabes en el Magreb, y

⁵⁵⁷ Cfr. *al-Mann*, p. 197/tr. p. 44.

⁵⁵⁸ Cfr. *al-Mann*, p. 501/tr. p. 214.

⁵⁵⁹ Cfr. *al-Mann*, p. 501/tr. p. 214.

⁵⁶⁰ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 226/tr. II, p. 441; *Istiqṣāʾ*, II, p. 183/tr. p. 155.

⁵⁶¹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 226/tr. II, p. 442.

Participación de los árabes en el ejército almohade

concretamente en al-Andalus, antes de la época almohade son muy escasas, y no hacen sino plasmar a la perfección los sucesos que en el siglo V/XI tenían lugar en Ifrīqiya con las llegada de las hordas árabes, y que se manifestaban en al-Andalus como un reflejo de lo que ocurría en aquellas tierras.

En primer lugar tenemos la propuesta de los notables de Sevilla en el 479/1086 de escribir a los árabes de Ifrīqiya pidiéndoles ayuda, ante el peligro que el monarca castellano Alfonso representaba para los reinos de taifas. La iniciativa no llegó a cuajar por la oposición del qāḍī 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Adham, quien se decantó por solicitar la ayuda de los Almorávides⁵⁶².

Cuando la presencia de los Almorávides se ha consolidado en al-Andalus, en época de 'Alī b. Yūsuf, encontramos una referencia en la batalla de Uclés (501/1108), en la que se especifica que entre las tropas musulmanas había grupos de árabes hilālīs que tomaron parte en el combate⁵⁶³. Y más adelante, en el 530/1135-1136 en un ataque a los cristianos del hijo y sucesor del anterior, Tāšfīn b. 'Alī b. Yūsuf, son mencionados los jefes de los árabes, que el califa mandó presentarse ante él, junto con los Zanāta y los mercenarios⁵⁶⁴.

⁵⁶² Cfr. *al-Kāmil*, VIII, p. 141/tr. p. 482; *Nihāya*, I, p. 98/tr. p. 97.

⁵⁶³ Cfr. Ḥusayn Mu'nis, "Al-ṭağr al-a'lā al-andalusī fī 'aṣr al-Murābiṭīn", *M.K.A.*, 11 (1949), p. 129; y *Naẓm al-ḡumān*, p. 10. Sobre esta participación de tropas árabes en al-Andalus, v. Amīn Ṭayyisī, "Banū Hilāl wa-durūru-hum fī-l-ḡihād fī Ifrīqiyarīqiya wa-l-Andalus ilā nihāyat al-qarn al-sādis al-ḡiyārī/al-ṭanī 'aṣar al-milādī", *M.B.T.*, 7 (1985), p. 105.

⁵⁶⁴ Cfr. *Bayān*/tr. I, p. 216.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Aunque no puede descartarse que esta dinastía utilizara tropas árabes en los ejércitos almorávides, la veracidad de tales noticias es más que dudosa⁵⁶⁵, más parece tratarse de una reverberación de la situación de incertidumbre que se había creado en todo el Norte de Africa tras la llegada de las tribus árabes a Ifrīqiya, cuyas noticias habían llegado hasta oídos de los andalusíes. A mediados del siglo XII, las tribus árabes no se habían desplazado más allá de la zona de Bugía⁵⁶⁶, y llegar a la Península supondría aún una dificultad mayor, no fácil de superar. Debemos, sin embargo, contar con la posibilidad de que algún elemento aislado pudiera haber conseguido penetrar en al-Andalus, reclutado como mercenario de los ejércitos almorávides, aunque no existen hasta la fecha datos suficientes que permitan sustentar esa hipótesis.

7.2.2. Epoca almohade.

Las noticias sobre los elementos árabes del ejército almohade aparecen difuminadas, dependiendo del comportamiento que hayan tenido estos árabes en cada encuentro. No interesa resaltar las etapas de cada campaña, sino las veces que está recogida esta participación y el por qué. La mención de tropas árabes en este período, desde su primera

⁵⁶⁵ La poca fiabilidad que ofrece esta noticia también ha sido observada por Amīn al-Ṭayyibī, "Banū Hilāl wa-dawru-hum", p. 104.

⁵⁶⁶ Véase el apartado correspondiente: "Ubicación de los árabes a mediados del siglo XII".

Participación de los árabes en el ejército almohade

aparición en el Magreb y durante el gobierno de Abū Ya'qūb, esta estrechamente ligada a la crónica de Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', quien, como testigo presencial de los hechos en muchas ocasiones, recoge con todo cuidado datos sobre los componentes del ejército y su organización, que de otra manera habrían pasado despercebidos. De este modo, gracias a la minuciosidad de este autor, tenemos referencias al comportamiento de los árabes dentro de la estructura del ejército almohade, a las campañas en las que participan, a sus técnicas de ataque, y a otros pormenores de gran interés.

El establecimiento de los Almohades en al-Andalus había comenzado en 539/1145, después de la toma de Tremecén, y en los años siguientes hasta el 552/1157, una a una, las ciudades andaluzas quedan incorporadas al Imperio⁵⁶⁷. Si en un principio fueron llamados por los reyes de taifas, que reconocieron el *tawḥīd* en su intento de buscar alianzas que les protegieran de los otros reyes musulmanes y de los cada vez más pujantes reinos cristianos, después ellos mismos mantuvieron un deseo intervencionista en la Península, a pesar de la oposición de los señores locales.

Varios factores posibilitaron el establecimiento de los Almohades en la Península. Por un lado, su afán de expansión les llevó a manifestar sus pretensiones siguiendo una

⁵⁶⁷ Cádiz se une a la causa almohades, un ejército almohade se apodera de Jerez, Niebla, Silves, Beja, Badajoz y finalmente Sevilla; a las que le siguen Granada y más tarde Almería. Las etapas de la penetración están más detalladas en Yūsuf Aṣḥāb, *Ta'rij al-Andalus fī 'ahd al-Murābiḥīn wa-l-Muwahḥidīn*, El Cairo, 1958. También, Terrasse, *Histoire du Maroc*, I, pp. 303-304; M. J. Viguera, "Al-Andalus en época almohade", pp. 21-24.

Participación de los árabes en el ejército almohade

justificación religiosa por medio del *yihād* contra los cristianos. Esta política, iniciada por 'Abd al-Mu'min e imitada por sus inmediatos sucesores, les movió a gastar todas sus energías en al-Andalus, dejando descuidados los asuntos en el Magreb.

Dentro ya de las fronteras andalusíes, la actividad de Ibn Mardaniš⁵⁶⁸ en colaboración con su suegro Ibn Hamuš, supuso el mayor aguijón de los Almohades en la Península. Su actividad mantuvo en jaque a los ejércitos almohades durante veinticinco años hasta su muerte en el 567/1171, fecha en que su hijo Hilāl se sometió al *tawhīd*. A la actuación de este rebelde en el territorio levantino, se añadía la oposición cada vez más fuerte de los reinos cristianos, que asolaban sistemáticamente la zona musulmana, sobre todo en la parte de Portugal, a la sazón bajo el reinado de Alfonso Enríquez, Ibn al-Rink. El Giboso desde Avila también organizaba numerosas algaras contra los musulmanes.

⁵⁶⁸ Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Sa'd b. Muḥammad b. Aḥmad al-Ŷudāmī, al-Tuḡībī, 528-567/1124-1171, llamado Lope o Rey Lobo (Lope) por las crónicas cristianas, se estableció en el šarq al-Andalus como señor de Valencia y Murcia a la caída del Imperio almorávide, extendiendo sus dominios hasta Jaen, Cádiz y Carmona. Asedió Córdoba y Sevilla, y se apoderó de Granada hasta que los Almohades consiguieron recuperarla, Cfr. J. Bosch Vilá, "Ibn Mardaniš", *E.I.*², III, p. 889. Sobre este personaje, véase, J. M. Lacarra, "El rey Lobo de Murcia y el Señorío de Albarracín", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, pp. 516-526. La importancia de Ibn Mardaniš en la zona oriental y las luchas que mantuvo con los Almohades por controlar la región han sido estudiadas por Abū l-Faḍl Muḥammad Aḥmad 'Abdo, en su tesis doctoral, *Šarq al-Andalus fī 'aṣr dawla' al-muwahhidīn*, Alejandría, 1980, pp. 67 y ss (sin publicar). Las etapas de estas luchas también están analizadas en F. Codera, *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, Zaragoza, 1899; J. Bosch Vilá, *Los Almorávides*, Granada, 1990, especialmente de la p. 201 al final. También A. Huici ha dedicado especial atención a esta región andalusí en su *Historia de Valencia y su región*, 3 vols, Valencia 1969-1970, sobre todo el III volumen que corresponde a la dominación almohade de la ciudad y sus contornos; y M. Gaspar Remiro, *Historia de Murcia*, Zaragoza, 1905 (reimp. Madrid, 1980), pp. 185-255.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Los focos conflictivos de al-Andalus se agravaban en los momentos en que el califa se alejaba de Marrakech para emprender las expediciones al Magreb Central e Ifrīqiya, dejando la zona desprovista de las milicias necesarias⁵⁶⁹. Al final de su campaña contra al-Mahdiyya, en una carta que el califa envía a Granada, fechada el 20 de ḡū l-qa'da de 554/jueves 3 de diciembre de 1159, se asegura a la gente de esta ciudad que aunque el soberano se encontraba combatiendo en las partes orientales del Imperio, no había olvidado los asuntos de la Península, y se disponía a regresar rápidamente ante la llamada de socorro de su hijo el *sayyid* Abū Ya'qūb por la situación de al-Andalus. Su inmediata aportación para defender la Península es la construcción de la fortaleza de Gibraltar⁵⁷⁰. La necesidad de fortalecerse y reagrupar todos los contingentes después de la larga y pesada campaña a Ifrīqiya, obliga al califa, a pesar de la crítica situación en que se encontraba la Península, a esperar para enfrentarse a los poderosos enemigos de al-Andalus en mejores condiciones.

7.2.2.1. Época de Abū Ya'qūb Yūsuf.

Las primeras menciones de tropas árabes no se corresponden con llegada al Magreb

⁵⁶⁹ Por ejemplo, durante la ausencia del califa por su expedición a Ifrīqiya, Ibn Mardaniš y su suegro Ibn Hamušā atacaron Córdoba y saquearon sus alrededores, apoderándose de Jaén, Almería, Ubeda y Baeza en el 554/1159, Cfr. *Lettres...*, n° XVI, pp. 71-81/tr. pp. 39-41.

⁵⁷⁰ Cfr. *Lettres...*, n° XIX, pp. 95-99/tr. pp. 43-45; *al-Mann*, p. 137-143/tr. pp. 21-23.

Participación de los árabes en el ejército almohade

de 'Abd al-Mu'min, después de su campaña a Ifrīqiya⁵⁷¹. Ni en la expedición que Abū Ya'qūb emprende contra Carmona en el 556/1161⁵⁷², ni en la batalla de Mar'î al-Ruqād, en el 558/1162, que terminó con la conquista de Granada por Ibn Ḥamusk ayudado por Ibn Mardaniš y tropas cristianas hay referencias a elementos árabes en el ejército⁵⁷³. Pero, a partir de este momento, la presencia de tropas árabes será una constante en la relación de contingentes del ejército almohade. Su participación estaba ligada en todo momento al avance de los Almohades en la Península.

'Abd al-Mu'min no llegó a utilizar los contingentes árabes que trajo de Ifrīqiya. A su regreso de la campaña, ante la noticia de la toma de Granada, preparó un gran ejército a las órdenes de su hijo Abū Ya'qūb para atacar al rebelde⁵⁷⁴. Abū Ya'qūb Yūsuf b. Sulayman⁵⁷⁵ estará a cargo de dirigir a los soldados en esta expedición, y, además, recibe

⁵⁷¹ Quizá, como afirma Mukhlis, la causa de no hacer partícipes a las tropas árabes de estas campañas se debieran a las dudas del califa y a la poca confianza mutua que se profesaban, Cfr. *Studies and comparisons*, p. 64.

⁵⁷² Cfr. *al-Mann*, pp. 181-186/tr. pp. 35-37.

⁵⁷³ Cfr. *Ibidem*, pp. 192-194/tr. pp. 40-41. Sobre esta batalla, L. Seco de Lucena, "Notas sobre toponimia granadina. Majarrocal (Mar'î al-Ruqād), en la vega de Granada", *A.A.*, IX (1944), pp. 505-507. A. Huici también tiene una descripción más minuciosa de esta etapa en su *Historia del Imperio almohade...*, I, pp. 200-202.

⁵⁷⁴ Ejército que, según Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', ascendía a la cifra de 20.000 soldados entre jinetes e infantes, Cfr. *al-Mann*, p. 194/tr. p. 42; *al-Kāmil*, XI, p. 284/tr. p. 594. Ibn Abī Zar' exagera aun más la cifra de soldados que pasan a al-Andalus, elevandola a 300.000 jinetes, además de 80.000 voluntarios y 100.000 infantes, Cfr. *Qir'ās*, p. 202/tr. II, p. 401; *Istiḡṣā'*, II, p. 142/tr. p. 95.

⁵⁷⁵ Yūsuf b. Sulaymān era amigo personal del Mahdī y pertenecía al grupo de los Cincuenta,

Participación de los árabes en el ejército almohade

el encargo personal del califa de controlar directamente las tropas árabes y equiparlas con caballos para pasar a al-Andalus⁵⁷⁶.

No cabe duda de la existencia de tropas árabes en esta campaña, pero resulta excesivo el número de 14.000 jinetes que menciona al-Baydaq ⁵⁷⁷. No es posible, por tanto, delimitar la cuantía de esta primera participación árabe en la Península, salvo la evidencia de que los árabes tomaron parte activa en la batalla, ayudando a las tropas almohades a recuperar Granada. El enfrentamiento entre los ejércitos almohades y los de Ibn Mardaniš, conocido como la batalla de al-Sabika, nombre del monte donde está enclabada la Alhambra, tuvo lugar el jueves 27 de rayab del 557/12 de julio 1162⁵⁷⁸.

La muerte de 'Abd al-Mu'min en rabī' I del 558/febrero 1163, retrasó su proyectada campaña a al-Andalus. Su hijo Abū Ya'qūb esperó un tiempo prudencial para intervenir en los asuntos de la Península hasta que la situación no admitió más dilación, porque a la tensión creada por Ibn Mardaniš en Levante se unían las conquistas portuguesas de Giraldo Sem Pavor. En rabī' I del 560/enero de 1165, organizó una campaña contra el gobernador de

siendo reconocido como un veterano caudillo de los Almohades, al que siempre se trató con mucho respeto. Participó en anteriores campañas en al-Andalus contra los reyes de taifas, y también tuvo cargos importantes en el Magreb. Véase, A. Huici, "La participación..." pp. 252-253.

⁵⁷⁶ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 121/tr. p. 205.

⁵⁷⁷ Cfr. *Ibidem*.

⁵⁷⁸ Cfr. *al-Mann*, pp. 197-199/tr. pp. 44-45; también, *Ajbār al-Mahdī*, p. 121/tr. p. 205. A. Huici ha descrito esta batalla en su *Historia del Imperio Almohade*, I, pp. 202-205.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Córdoba e Ibn Mardaniš al mando del *sayyid* Abū Ḥafṣ y Abū Sa'īd Iḥlūf b. al-Ḥusayn⁵⁷⁹, con Abū 'Abd Allāh b. Abī Ya'qūb Yūsuf b. Wānūdīn⁵⁸⁰ a la cabeza de las tropas árabes. En esta nueva campaña la participación árabe es más específica y, a juicio de Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, estaba representada por 4.000 soldados capitaneados por 'Alī b. Muḥriz b. Ziyād⁵⁸¹. Esta cifra representa una proporción de un 25% frente al número total de soldados del ejército almohade, 20.000.

Algunas refriegas inesperadas, y varios fracasos obligaron a pedir refuerzos de Marrakech, que llegaron con el *sayyid* Abū Ḥafṣ. Entre la comitiva que salió de la capital en ramadān del 560/julio de 1165, había grupos de Riyāḥ Aṭḥay y Zugba⁵⁸². Una vez en al-Andalus después de varias etapas, se dirigieron contra Ibn Mardaniš, el cual salió a su encuentro desde su residencia en Murcia. El viernes 7 de ḡū-l ḥiṡṡa 560/15 de octubre 1165 llegaron a Faḥṣ al-ṡallāb, llano a 10 millas de Murcia donde tuvo lugar el encuentro

⁵⁷⁹ Abū Sa'īd perteneció al grupo de los Cincuenta. Sofocó algunas revueltas contra 'Abd al-Mu'min, como la de Ibn Malyiyya, la del rebelde Būmazgīdā, y la de los Bargawāta. Es un agente del *I'tirāf* en la zona de Taza y recibe la sumisión de al-Ṣaḥrāwī. En el 560/1165 acompaña a Abū Ḥafṣ 'Umar en su expedición a al-Andalus, y en el 562/1167 aplasta la rebelión que se levanta entre los Gumāra. En el 566/1171 va a al-Andalus con Abū Ya'qūb y dirige el paso de los Almohades en el puente de Rabat-Salé. Cfr. A. Huici, "La participación", p. 256.

⁵⁸⁰ Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70; *Bayān*, p. 88/tr. II. p. 377. Abū 'Abd Allāh b. Wānūdīn pertenece a una familia muy ligada a 'Abd al-Mu'min, a quien acompañó en sus expediciones a Bugfa y al-Mahdiyya, Cfr. A. Huici, "La participación...", p. 261.

⁵⁸¹ Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70.

⁵⁸² Cfr. *al-Mann*, pp. 270-271/tr. p. 75; *Bayān*, p. 88/tr. II, p. 378; *Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 197.

Participación de los árabes en el ejército almohade

entre Ibn Mardaniš y los Almohades, que terminó con una aplastante victoria de los ejércitos califales⁵⁸³.

El éxito se consiguió gracias a la ayuda de los árabes, como atestigua la descripción de Ibn Šāhib al-Šalā' y la carta enviada al califa en Marrakech, poco después del combate⁵⁸⁴. Sin embargo, aunque el saldo fue positivo, también hubo pérdidas en las tropas almohades, y éstas de entre los árabes⁵⁸⁵. Sin lugar a dudas, las tropas árabes debían ser utilizadas como carne de cañón puesto que son las que recibieron el primer ataque de Ibn Mardaniš, y, por tanto, habían de ser las más afectadas. Al-Baydaq dice que sólo murieron en esa batalla los siete jefes árabes que habían llegado con 'Abd al-Mu'min, síntoma de que este grupo fue el más afectado por el encuentro, y por consiguiente sus jefes salieron afectados⁵⁸⁶. Ninguna otra fuente recoge las bajas de los árabes, ya que sólo están interesadas en las victorias de los Almohades, y no importa ni tiene gran trascendencia que ésta se consiguiera a costa de la muerte de parte de las tribus árabes, porque no es un hecho relevante en la historia de esa dinastía.

⁵⁸³ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, 126/tr. p. 214; *Lettres...*, n° XXIV, pp. 138-141/tr. pp. 50-51; *Bayān*, p. 89/tr. II, pp. 380-383; *Istiḡā'*, II, p. 143/tr. p. 99. El *Mu'yib* situa erróneamente esta batalla en la expedición de Abū Ya'qūb a la Península en el 567/1171-1172, *Mu'yib*, p. 179/tr. p. 201-202. Sobre esta batalla, véase, F. Codera, *Decadencia*, pp. 319-321; A. Huici, *Op. cit.*, I, pp. 226-228.

⁵⁸⁴ Cfr. *al-Mann*, p. 277/tr. p. 81.

⁵⁸⁵ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, 126/tr. p. 214.

⁵⁸⁶ Cfr. *Ibidem*.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Los árabes son mencionados en muchas actividades del ejército almohade de esta época⁵⁸⁷, pero, evidentemente, no eran éstos los que formaban el grueso del ejército, y su aparición en las campañas andalusíes es bastante pequeña. Aún no habían llegado a formar una parte importante del ejército, y su número quedaba engrosado dentro de las filas almohades. Esta situación, sin embargo, cambió paulatinamente gracias a las campañas de los califas almohades a Ifríqiya, que incrementaron el número de combatientes de origen árabe incorporados al ejército almohade.

El califa Abū Ya'qūb, después de proclamarse *amīr al-mu'minīn* y de recibir nuevos contingentes árabes de Ifríqiya, se desplazó a al-Andalus para dirigir una campaña que sale de Marrakech el 4 de ra'yab del 566/sábado 13 de marzo de 1171, con intención de terminar de una vez con el poderío de Ibn Mardaniš, cuyo suegro Ibn Hamušġ se había sometido dos años antes.

Los contingentes árabes se vieron aumentados con las nuevas aportaciones de los gobernadores de Túnez, Bugfa y Tremecén⁵⁸⁸. Si en anteriores campañas esta aportación era, más bien, reducida, en estos momentos las cifras tienden a equipararse y el número de soldados almohades y árabes es igual. A juicio de Ibn Šāhib al-Šalā, el total ascendía a

⁵⁸⁷ Cfr. *al-Mann*, p. 293-294, 296, 400 y 405/tr. pp. 89-90, 91, 155 y 160; *Bayān*, p. 111/tr. II, p. 420.

⁵⁸⁸ Véase el epígrafe correspondiente dentro del califa Abū Ya'qūb: "Política exterior de incorporar más elementos árabes".

Participación de los árabes en el ejército almohade

10.000 soldados almohades y 10.000 árabes⁵⁸⁹, es decir, el número de soldados árabes se ha igualado al de los almohades en muy pocos años desde que comenzó el traslado al Magreb.

El califa se estableció en Sevilla hasta su regreso a Marrakech en 14 ša'bān del 571/27 febrero 1175. La muerte de Ibn Mardaniš en el 567/1172, seguida con la sumisión de su hijo Hilāl, eliminó el mayor peligro al que debía enfrentarse y consiguió apaciguar la región levantina⁵⁹⁰. La relativa tranquilidad en el frente oriental, les permitió lanzarse a otras empresas, y concentrar su atención en el reino de Castilla, cuya etapa culminante es el asedio de Huete, donde los árabes tuvieron un importante papel⁵⁹¹.

La participación de elementos árabes no se especifica en todos los movimientos del ejército almohade, y, a partir de este momento cuando la crónica de *al-Mann* se detiene, la

⁵⁸⁹ Cfr. *al-Mann*, p. 451-2/tr. p. 183. Ibn 'Idārī sólo menciona los soldados almohades, Cfr. *Bayān*, p. 118/tr. II, p. 435. También está recogida en otras fuentes, *Mu'jib*, pp. 178-179/tr. pp. 200-202. Según al-Nuwayrī, son 100.000 los jinetes que participan, *Nihāya*, II, p. 219/tr. p. 232; *Wafayāt*, VII, p. 131.

⁵⁹⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 470-473/tr. pp. 192-193; *al-Kāmil*, XI, p. 374/tr. pp. 597-598; *Nihāya*, II, p. 218/tr. p. 231; *Ibar*, VI, p. 322/*Berbères*, II, p. 200. Esta región, que tan fuertemente se había opuesto a la entrada de los Almohades, debe someterse a este régimen, pero sus gobernadores continuarán en la familia de Ibn Mardaniš. Véase el estudio de P. Guichard que pormenoriza los detalles de esta región en los años siguientes: "Le Šarq al-Andalus, l'Orient et le Maghreb aux XII^e et XIII^e siècles: réflexions sur l'évolution politique de l'Espagne musulmane", *R.P.I.M.*, pp. 1-20.

⁵⁹¹ Cfr. *al-Mann*, p. 491-2/tr. p. 207; *Mu'jib*, p. 180/tr. p. 203. Esta expedición a Huete ha sido estudiada por Melchor Martínez Antuña, *Campañas de los Almohades en España*, El Escorial, 1935 (separata de "Religión y Cultura"), pp. 7-40 y A. Huici, *Historia del Imperio almohade*, I, pp. 261-266.

Participación de los árabes en el ejército almohade

mención de tropas árabes en al-Andalus es mucho menos frecuente. Ibn 'Idārī y otros cronistas no siempre están interesados en este dato puntual, por tanto la intervención o no de estos grupos no aparece mencionada. Pese a esto, los contingentes árabes han aumentado en al-Andalus, y además de éstos, se han incorporado también otros grupos de mercenarios, en este caso de origen turco, los *guzz*⁵⁹².

Abū Ya'qūb después de emprender la campaña contra el reino castellano, decidió intervenir personalmente en los asuntos de Ifrīqiya. Al dejar marginada la Península, se comenzaron a acusar los saqueos y campañas de los cristianos, que, aprovechando la ausencia del califa, se dedicaron a asolar la región sistemáticamente⁵⁹³. La situación había empeorado en al-Andalus, de modo que en el 580/1184, inmediatamente después de que llegaran de Ifrīqiya tropas árabes de refuerzo, Abū Ya'qūb emprendió una expedición contra la zona portuguesa, que había sufrido numerosos ataques de los cristianos⁵⁹⁴. Anteriormente, no hay mención de tropas árabes en el ejército en los importantes acontecimientos que discurren en este tiempo.

⁵⁹² Véase *infra*, pp. **.

⁵⁹³ Cfr. *Bayān*, pp. 143-144/tr. I, pp. 38 y 41.

⁵⁹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 159/tr. I, pp. 68-69; *Mu'īb*, p. 185/tr. p. 210. Sobre esta campaña, Cfr. A. Huici, "Los almohades en Portugal", *A.A.P.H.*, V, pp. 11-74; Dozy, "L'expédition du calife almohade Abou-Yaqoub contre le Portugal", en *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, II, pp. 443-480, aportación importante porque recoge todas las crónicas cristianas que hablan de esta expedición.

Participación de los árabes en el ejército almohade

La etapa más importante de la campaña es el ataque que el califa emprende contra Santarem, saqueando y asolando la zona⁵⁹⁵. Pese al número de tropas con que contaban⁵⁹⁶, no se consigue tomar la ciudad, y el califa manda levantar el asedio ante la noticia de que un ejército leonés se acercaba. La muerte le sorprende en el camino de regreso, aunque se ocultó hasta llegar a Sevilla, desde donde es trasladado a Marrakech⁵⁹⁷.

7.2.2.2. Etapa de al-Manṣūr.

Al-Manṣūr, cuando llegó al poder a la muerte de su padre en al-Andalus, licenció al ejército que estaba en al-Andalus. Sin embargo, después de la campaña emprendió contra Ifrīqiya porque toda la región se había levantado contra el poder almohade, regresó a al-Andalus con un buen número de tropas entre los que se encontraban tribus árabes y *guzz*. Este

⁵⁹⁵ Cfr. *Bayān*, p. 160/tr. II, p. 70; *al-Ḥulal*, p. 120/tr. p. 188; *Mu'īb*, pp. 185-186/tr. pp. 211. Al-Zarkaṣī se confunde en la fecha de la campaña, y dice que fue en el 579/1182, Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 16; *Ibar*, VI, 324-325/*Berbères*, II, p. 205; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, p. 269. El punto de vista cristiano de la batalla ha sido confrontado por A. Huici, *Historia*, I, pp. 296-303, quien también ha analizado de forma particular el enfrentamiento, *ibidem*, pp. 303-308.

⁵⁹⁶ Ibn 'Idārī eleva a la cifra de 130.000 hombres, entre jinetes e infantes, que se habían comprometido a ir a al-Andalus, Cfr. *Bayān*, pp. 158-159/tr. I, p. 68.

⁵⁹⁷ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 128/tr. p. 217; *Mu'īb*, p. 191/tr. p. 218; *al-Ḥulal*, p. 120/tr. p. 188; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 16; *al-Kāmil*, XI, p. 505/tr. pp. 602-603; *Nihāya*, II, p. 220/tr. p. 233; *Rawḍ al-qirās*, p. 213/tr. p. 421; *Ibar*, VI, p. 325/*Berbères*, II, p. 205; *Istiqṣā'*, II, pp. 150-151/tr. p. 110. Ningún autor se pone de acuerdo sobre la causa de la muerte del califa, que, a juicio de Ibn Abī Zar' y al-Nāṣirī se debió a una flecha.

Participación de los árabes en el ejército almohade

califa pasó dos veces a al-Andalus. En la primera campaña, emprendida contra Ibn al-Rink al término de su empresa a Ifrīqiya en el 586/1190-1191, tomó Silves y arrasó el país. Y en la segunda, en 591/1195 tuvo lugar la gran victoria de Alarcos.

Tampoco en esta época, como en la de su padre Abū Ya'qūb, las menciones de los árabes en al-Andalus son muy abundantes en general⁵⁹⁸, si bien hay algún cronista que considera que eran muchos los soldados árabes que participaron en la primera expedición del califa⁵⁹⁹. Esta falta de referencias contrasta con el número de soldados árabes que había en las filas almohades en el período anterior.

Después de llegar al Magreb, al-Manṣūr hizo una convocatoria de *yihād* con objeto de combatir en al-Andalus⁶⁰⁰. En esta expedición, la primera de al-Manṣūr en al-Andalus, emprendida contra Ibn al-Rink para recuperar Silves en el 586/1190, hubo participación de tropas árabes, que son nombradas entre *guzz*, tribus beréberes, voluntarios y demás grupos al pasar el Estrecho y en las siguientes etapas de la campaña⁶⁰¹.

⁵⁹⁸ Las campañas almohades en al-Andalus en época de al-Manṣūr están detalladas en A. Huici, *Historia...*, I, pp. 341-358

⁵⁹⁹ Cfr. *al-Kāmil*/tr. p. 608; *Nihāya*, II, p. 223/tr. p. 237.

⁶⁰⁰ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIV, p. 220/tr. p. 64; *Bayān*, p. 201/tr. II, p. 150; *Rawḍ al-qirās*, p. 221/tr. II, p. 433; *Ibar*, VI, p. 257/*Berbères*, II, p. 94-95.

⁶⁰¹ Cfr. *Lettres...*, n° XXXIV, p. 220/tr. p. 64; *Bayān*, p. 205/tr. II, p. 158; *Rawḍ al-qirās*, p. 219/tr. II, p. 431; *Istiḡā'*, II, p. 178/tr. p. 148. Se llegan a mencionar 100.000 jinetes árabes y

Participación de los árabes en el ejército almohade

La segunda ocasión en que el soberano almohade pasó a al-Andalus fue en el 591/1195, fecha en que tiene lugar la gran victoria de la batalla de Alarcos⁶⁰², castillo limítrofe con la frontera castellana, dependiente de Calatrava la Vieja. El Imperio almohade se hallaba en problemas tanto en la zona de Ifrīqiya como en al-Andalus, y el califa decidió intervenir en la Península ante la gravedad de la situación, y en vista de que las treguas concertadas con los cristianos habían expirado. En ša'bān de 591/julio de 1195 se preparó para el combate y dio el mando de todas las tropas a Abū Yaḥyà b. Abī Ḥafṣ.

La victoria de esta batalla se debió al valor que todos los grupos demostraron en ella, incluidos los árabes. La *Crónica Latina* de forma no muy clara menciona la actuación de los árabes en el combate, con su peculiar técnica guerrera⁶⁰³. Otras fuentes, sin dejar de señalar el elemento turco, ignoran la participación árabe en la batalla⁶⁰⁴. Esta victoria supuso la ratificación del dominio almohade en la Península, que quedó pacificada durante un período de tiempo. El triunfo contribuyó a engrandecer aún más la figura de al-Manṣūr como el más

almohades entre las tropas que pasaron a al-Andalus con al-Manṣūr, Cfr. *Wafayāt*, VII, p. 131.

⁶⁰² Cfr. *al-Ḥulal*, p. 121/tr. p. 189; *Mu'ayyib*, p. 205/tr. p. 235; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 28. Véase la parte correspondiente en A. Huici, *Historia*, I, pp. 363-371; y "La campaña de Alarcos", *R.I.E.I.*, II (1954), pp. 1-71, reproducido en *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávide, Almohade y Benimerín)*, Madrid, 1956, pp. 137-216.

⁶⁰³ Cfr. A. Huici, *Historia*, I, pp. 367; *Grandes Batallas*, p. 161. Literalmente dice:

"Arabes in perniciem populi christiani".

⁶⁰⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 219-220/tr. II, pp. 185; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 226/tr. II, pp. 442-443.

Participación de los árabes en el ejército almohade

grande soberano almohade; sin embargo, los resultados de esta campaña no repercutieron mucho tiempo en la estabilidad de la región, ya que sólo doce años después ocurrió la derrota de las Navas.

7.2.2.3. Epoca de al-Nāṣir.

El califa continuó en al-Andalus hasta que, ya enfermo, regresó a Marruecos en el 595/1198, muriendo en Salé en rabī' I 595/enero de 1199⁶⁰⁵. Su hijo al-Nāṣir, continuando con la política de su padre y siguiendo los pasos de éste, emprendió una expedición contra al-Andalus después de regresar de una campaña contra Ifrīqiya. Al contrario que al-Manṣūr, que consigue un gran triunfo, poco aprovechado desgraciadamente, al-Nāṣir sólo obtuvo una derrota que se convirtió en el fin del Imperio almohade en al-Andalus, y poco más tarde en el mismo Magreb.

El califa salió de Marrakech en el 607/1210 y tras alguna pequeña victoria, en las que se hacen referencias a la colaboración de los árabes⁶⁰⁶, tuvo lugar una de las derrotas más abrumadoras en la Península, que marcó definitivamente la decadencia almohade, así como el predominio de los reinos cristianos en al-Andalus: las Navas de Tolosa. Ocurrió el 15 de

⁶⁰⁵ Cfr. *al-Kāmil*/tr. p. 613; *Nihāya*, II, pp. 227-228/tr. p. 241.

⁶⁰⁶ Cfr. *Bayān*, p. 262/tr. II, p. 268; *Ḍajīra*, p. 47.

Participación de los árabes en el ejército almohade

şafar del 609/16 de julio de 1212, en un lugar conocido en árabe como al-‘Uqāb, o Ḥiṣn al-‘Uqāb -Castillo de las Águilas-⁶⁰⁷. Las etapas de esta campaña, y especialmente la para los Almohades derrota de las Navas, escrita con letras de oro en la historia de la "Reconquista" y vitoreada por los autores cristianos, han sido ampliamente estudiadas por A. Huici⁶⁰⁸.

Al inicio de esta empresa, el ejército almohade estaba compuesto por cinco cuerpos⁶⁰⁹, y fueron los voluntarios quienes comienzan la batalla. Tras la primera acometida los derrotaron y los cristianos se abalanzaron sobre almohades y árabes, mientras los andalusíes abandonaban el campo de batalla decidiendo así la derrota de los musulmanes. Los siguieron en su retirada los beréberes, almohades y árabes. Cuando los almohades y árabes vieron que los voluntarios habían sido exterminados y que los andalusíes hufan, se desbandaron y abandonaron a al-Nāṣir⁶¹⁰.

⁶⁰⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. /*Berbères*, II, pp. 224-225; *Nihāya*, II, pp. 230-231/tr. p. 244.

⁶⁰⁸ Véase, *Grandes Batallas*, pp. 231-327, y también del mismo autor, *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*, Valencia, 1916, en los que recoge todas las fuentes árabes y cristianas del encuentro.

⁶⁰⁹ El número de soldado vuelve a ser un poco exagerado, Ibn Abī Zar‘ dice que había 300.000 hombres en total: 160.000 voluntarios, 30.000 negros de guardia real, 10.000 arqueros y *agzāz*, sin contar los mercenarios, almohades, *zanāta*, árabes y demás, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 240/tr. II, p. 468. Al-Nāṣirī, que lo copia, dice que los voluntarios son 60.000, Cfr. *Istiṣṣā’*, II, p. 213/tr. p. 196; mientras la *Ḍajīra* eleva la cifra hasta 600.000 soldados entre jinetes e infantes, Cfr. *Ḍajīra*, p. 46.

⁶¹⁰ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 239/tr. II, pp. 455-466; *Istiṣṣā’*, II, p. 213/tr. p. 196.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Acaba aquí la mención de las tropas almohades en al-Andalus, y a partir de ahora el Imperio en decadencia no tendrá fuerzas suficientes para emprender empresas ambiciosas ni en Ifrīqiya, ni en la Península. Sus sucesores en el Magreb, los Benimerines hicieron algún intento de seguir las huellas gloriosas que los Almohades habían trazado en Occidente, pero esto, a la verdad, con pocos resultados⁶¹¹.

Las consecuencias de la derrota fueron desastrosas en el Magreb y al-Andalus. En el Magreb se favoreció la irrupción de los Benimerines. En al-Andalus los contingentes derrotados vagaron por la Península a la espera de obtener una soldada, produciendo con su deambular reiterados disturbios. Los gobernadores de la región no cesaron de enviar cartas a Marrakech quejándose por los continuos atropellos a los que se veían sometidos por estas tribus árabes⁶¹².

7.2.2.4. Época después de las Navas.

Los soldados árabes continuaron ocupando un lugar importante en el *ḡihād* en la

⁶¹¹ Sobre la intervención de los Benimerines, véase la tesis de M.A. Manzano, *La intervención*, donde trata ampliamente este tema.

⁶¹² La noticia ha sido transmitida por comunicación verbal por la Dr. Fatima Mernisi, a quien agradezco la referencia. Recientemente ha sido presentada en la Facultad de Letras de Rabat una Tesis doctoral cuyo autor, Muḥammad al-'Azāwī, presenta una colección inédita de cartas almohades donde se recoge esta información. Cfr. Muḥammad al-'Azāwī, *Ma'ymū'a ḡadida min rasā'il muwahḡidiyya*, Rabat, 1987 (tesis doctoral inédita que no he podido consultar).

Participación de los árabes en el ejército almohade

Península, no en época almohade, cuando el debilitamiento de los sucesores de al-Nāṣir les impedía emprender campañas expansivas fuera del Magreb, pero sí bajo la dinastía maríní. En el período de transición de una dinastía a otra, no se menciona en ningún momento la participación de tropas árabes en al-Andalus. Después de la batalla de las Navas los califas almohades tuvieron problemas para mantener los dominios del Magreb, y ninguna posibilidad les hizo pensar en enviar ejércitos a la Península. Las relaciones de los árabes con los gobernadores de al-Andalus se aprecian en el caso del califa al-Ma'mūn, que aún estando al otro lado del Estrecho consiguió su adhesión y apoyo. Más adelante, durante el mandato de su hijo al-Rašīd, después de su enemistad con los Juṭī, éstos trataron de ofrecer sus servicios a los ejércitos de Ibn Hūd, con muy pocos resultados.

En el año 645/1247 los apuros de los reinos musulmanes ante el empuje de los cristianos obligó a los reinos musulmanes a solicitar ayuda de las tribus árabes. La petición sucedió durante el prolongado asedio de ese año a Sevilla, y su gobernador Ibrāhīm b. Sahl compuso un poema en el que solicitaba la ayuda a los príncipes árabes⁶¹³. La relación de los hechos recuerda las demandas solicitadas en época almorávide, sólo que en esta ocasión las posibilidades eran mayores. En cualquier caso, la ayuda nunca debió llegar, ya que no hay referencia a un paso de árabes a la Península en estos momentos.

⁶¹³ Cfr. *Ḍaḡīra*, pp. 69-70. Ibn 'Idārī también recoge unos versos de Mūsā b. Hārūn en los que exhorta a los musulmanes al *ḡihād*, Cfr. *Bayān*, pp. 381-383.

Participación de los árabes en el ejército almohade

En época de los Benimerines también se utilizaron a los árabes como mercenarios en el ejército desde los comienzos de sus expediciones. En la segunda campaña de Abū Yūsuf ya encontramos mención de soldados árabes⁶¹⁴, así como en la tercera⁶¹⁵ y la cuarta (Concretamente se mencionan 'Āṣim, Julṭ, Aṭbaʿ, ʿYābir y Sufyān)⁶¹⁶.

En esta cuarta expedición se menciona especialmente el valor demostrado por los jefes árabes, entre los que se encontraban 'Iyād b. Abī 'Iyād al-'Āṣimī, Muḥalhil b. Yaḥyā al-Julṭī y Yūsuf b. Qayṭūn. Ibn Abī Zar' recoge los hechos concretos en los que los jefes árabes demostraron su coraje, alabando su valor⁶¹⁷. Además Ibn Abī Zar' termina con el poema de al-Malzūzī que declamó ante el califa al final de la campaña, en el que se recoge la participación de los Sufyān, los Banū ʿYarmūn, los Julṭ, ʿYābir, Aṭbaʿ, y de Yūsuf b. Qayṭūn b. Muḥalhil⁶¹⁸. Finalmente el jefe de los 'Āṣim, 'Iyād b. Abī 'Iyād, fue mandado establecerse en Estepona con toda su tribu⁶¹⁹.

⁶¹⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 313, 316 y 317/tr. II, pp. 592, 599 y 601; *Ibar*, VII, p. 259/*Berbères*, IV, p. 77.

⁶¹⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 323/tr. II, p. 608.

⁶¹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 342, 343/tr. II, p. 642, 644.

⁶¹⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 344-345, 347, 349, 353, 354, 355, 356 y 357/tr. II, pp. 647-648, 652, 655, 662, 664, 665, 667, 668 y 669; *Ibar*, VII, pp. 274 y 275/*Berbères*, IV, pp. 114 y 119; *Istiqṣā'*, III, p. 59, 60, 61 y 64/tr. pp. 99, 101, 102, 103 y 108.

⁶¹⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 370-371.

⁶¹⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 373/tr. II, p. 683.

Participación de los árabes en el ejército almohade

7.3. Incorporación de los árabes a la estructura social almohade.

7.3.1. Estratificación según sus categorías: jefes árabes y el resto de la tribu.

La cuidada estratificación en la que estaba organizado el Imperio almohade, establecida por Ibn Tūmart, es un claro ejemplo de estructura beréber cuyas ramificaciones se pueden encontrar también hoy día⁶²⁰. El Maḥdī de los Almohades había dividido a sus adeptos en categorías (*aṣṇāf* o *ṭabaqāt*), que perduraron a lo largo de todo el período almohade.

La primera de estas categorías era la de «Los Diez», que eran la gente de la asamblea (*ṡamā'a*), es decir los principales jeques de las tribus almohades. La segunda era el consejo de «Los Cincuenta». La tercera, el consejo de «Los Sesenta». La cuarta, los eruditos, *ṡalaba*. La quinta los que conocían el Corán de memoria, *ḥuffāz*, más jóvenes que los anteriores, la sexta, la gente de la casa, *ahl al-dār*. Los seguían las cinco tribus maṣmūda que forman el núcleo esencial del estado almohade, ordenadas de este modo: los Harga, los de Tinmal,

⁶²⁰ Véanse algunos ejemplos donde se ven las estructuras del *muqaddam* y de la *ait arba'in* en época moderna, F. de la Chapelle, "La formation du pouvoir monarchique dans les tribus berbères du Haut-Atlas Occidental", *H.*, 8 (1928), pp. 263-283. Así como algunos estudios antropológicos al respecto, Montagne, *The berber. Their social and political organisation*, Londres, 1973, pp. 43-49, y también los trabajos de Hart, *The Aith Waryarghar or the moroccan Rif*, Arizona, 1976 y "Clan, lignage et communauté locale dans une tribu rifaine", *R. G. M., Douars et centres marocains*, 8 (1965), pp. 25-33.

Participación de los árabes en el ejército almohade

los Gadmiwa, los Ganfisa, los Hintāta, a los que se añadían "las demás tribus", los *qabā'il*, y, finalmente, el ejército regular, y los mercenarios, árabes y *guzā'*⁶²¹

Los jeques almohades, *šujūj*, eran los pilares que sustentaban cada uno de los diferentes niveles, y tenían fuertes influencias sobre la corte en una primera época. Con la creación de la dinastía *mu'minī* todos sus privilegios se vieron muy mermados, pero en la época de descomposición del Imperio, volvieron a hacerse con el control absoluto poniendo y deponiendo los califas a su antojo.

Cuando los árabes llegaron al Magreb, se superpusieron a la estructura ya existente, pero no todos los elementos ocuparon el mismo puesto. Desde el primer momento se manifestó una marcada distinción de trato entre los jefes y el resto de la tribu. Los jefes árabes acompañaban al califa en los actos oficiales, ocupando el mismo estamento que los jefes almohades, siempre al lado del califa en los acontecimientos públicos como desfiles o paradas militares, sean en el Magreb y en al-Andalus⁶²². La distinción entre los *šuyūj al-'arab* y los *šuyūj al-muwahhīdīn* queda siempre marcada nominalmente⁶²³, pero no así las

⁶²¹ Un buen estudio de esta estratificación es el de J. F. P. Hopkins, "The almohade hierarchy", *B.S.O.A.S.*, 16 (1954), pp. 93-112, que también ha sido incluido en su *Medieval muslim government*, pp. 85-111, y el artículo "Ibn Tūmart", *E.I.*², III, pp. 983-984. Véase también, *Masālik*, intr. de Gaudefroy-Demombynes, pp. xi-xviii.

⁶²² Cfr. *al-Mann*, pp. 251, 432, 435, 437, 445/tr. pp. 70, 172, 174, 176, 180.

⁶²³ Cfr. *al-Mann*, p. 434/tr. p. 173.

Participación de los árabes en el ejército almohade

delimitaciones de unos y otros, que parecen semejantes.

Se reconocía el derecho de los jefes árabes a mandar sus propias tribus⁶²⁴, y la ratificación por parte de los califas de la jefatura de la tribu no es más que un signo externo de consentimiento y reconocimiento de la evidencia de una autoridad autóctona, capaz de regir los destinos de la tribu por sí misma. 'Abd al-Mu'min ratificó a los jefes de Ŷušam y Aṭbaŷ en el mando de sus respectivas tribus⁶²⁵, Abū Ya'qūb lo hizo con Mas'ūd b. Sulṭān⁶²⁶, y el resto de los califas confirmaron en su cargo a los jefes de las tribus que estaban asentadas en el Magreb⁶²⁷.

A la par, son los jefes de los árabes los que tenían trato directo con el califa y los que participaban, con los jeques almohades, en su nombramiento. Si el califa ratifica a los jefes en sus puestos, estos mismos jefes también reconocerán al califa como soberano, jurándole sumisión⁶²⁸. Uno de los primeros actos de los califas almohades era asegurarse la sumisión de las tribus, que en un primer momento sólo eran almohades, pero luego

⁶²⁴ Cfr. *Lettres...*, n° XIX, pp. 95-99/tr. p. 44 y n° XX, pp. 99-113/tr. p. 45. ver **

⁶²⁵ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 114/tr. p. 189; 'bar, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 46.

⁶²⁶ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, pp. 152 y 156/tr. p. 54; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 212/tr. p. 420; *al-Kāmil*, XI, p. 468/tr. pp. 601-602; *Nihāya*, II, p. 200/tr. p. 233.

⁶²⁷ Expresamente se recoge la noticia de los nombramientos de al-Murtaḍā en el momento de recibir su nombramiento, Cfr. *infra*, pp. **.

⁶²⁸ Cfr. *Lettres...*, n° XXVI, p. 161/tr. p. 55; *al-Mann*, pp. 432-433/tr. p. 172; *Bayān*, pp. 171 y 213-214/tr. II, pp. 91 y 174-175; 'Ibar, VI, p. 329/*Berbères*, II, p. 213.

Participación de los árabes en el ejército almohade

tuvieron que contar también con la participación de los árabes, elemento importante para asegurarse el poder. La existencia del Estado almohade, que estaba cimentado en las bases de una estructura tribal muy jerarquizada, aunque de origen beréber, no podía ignorar la existencia de una estructura paralela en el seno de las tribus árabes. Asimilar esta existencia llevó a los califas almohades a distinguir a los jefes árabes con las mismas atribuciones que gozaban los jefes almohades, fomentando una ingerencia en los asuntos de la corte, que pronto se vio como intromisión.

Un hecho que constata la importancia que se da a los jefes árabes desde el primer momento es la mención de su influencia, manipulada en este caso sin lugar a dudas por 'Abd al-Mu'min, para nombrar como sucesor del Imperio al hijo de éste, Muḥammad, y al resto de sus hijos como gobernadores de las provincias⁶²⁹.

Los jefes de las tribus contribuyeron a mantener la cohesión de éstas, por eso se respetó la estructura tribal y su jefatura, haciendo que cada tribu peleara en bloque, con su respectivo señor a la cabeza⁶³⁰. Ganarse la adhesión del jefe, significaba contar con el apoyo de toda la tribu, y así se observa en las arengas que los propios árabes dirigían a los

⁶²⁹ Cfr. *supra*, pp. **.

⁶³⁰ Cfr. *al-Mann*, p. 494/tr. p. 209; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 225/tr. II, p. 439; *Bayān*, p. 163/tr. II, p. 76; *Istiḳṣā'*, II, p. 182/tr. p. 154.

Participación de los árabes en el ejército almohade

miembros de sus respectivas tribus para alentarlos en la batalla⁶³¹, como hizo Yarmūn b. 'Īsā en la batalla de Alarcos⁶³². Aunque por encima de todos los ejércitos se pusiera a un general almohade en el mando supremo para mantener el control⁶³³, los jefes árabes siempre tenían un trato de honor, y se reconocía su derecho a manifestar su opinión en las campañas militares, opinión que siempre era bien considerada, aunque no siempre fuera acatada⁶³⁴.

Los jefes árabes disfrutaban de un mayor reconocimiento social, y en ningún caso son equiparados con el grueso de la tropa (*'āmmat al-'arab*). Mientras a éstos últimos a su llegada de Ifrīqiya se les instaló a las afueras de Marrakech acampados en los lugares asignados, los jefes de los árabes entraron a la capital con el califa, donde fueron recibidos como sus huéspedes de honor, y se les preparó alojamiento con los gobernadores, *sayyid-es* y notables⁶³⁵.

⁶³¹ Cfr. *al-Mann*, pp. 197, 435 y 501/tr. pp. 44, 175 y 214.

⁶³² Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 226/tr. II, pp. 441-442; *Istiqṣā'*, II, p. 183/tr. p. 155.

⁶³³ Por ejemplo en la campaña que terminó con la victoria de Faḥṣ al-ḡallāb, cada tribu tenía a su jefe al frente, y sobre todos estaban 'Alī b. Muḥriz y sus hermanos, pero el mando conjunto de todas las tropas árabes estaba a cargo de Abū Sa'īd Iḥlūf b. al-Ḥusayn y Abū 'Abd Allāh b. Abī Ya'qūb Yūsuf b. Wānūdīn, Cfr. *al-Mann*, p. 251/tr. p. 70; *Bayān*, p. 88/tr. II, p. 377. En la batalla de Alarcos, el jefe de los árabes era Yarmūn b. 'Īsā, que a su vez estaba a las órdenes de Abū Yaḥyá b. Abī Ḥafṣ, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 225/tr. II, p. 439; *Istiqṣā'*, II, p. 182/tr. p. 154.

⁶³⁴ Cfr. *al-Mann*, p. 507/tr. p. 220; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 223 y 224/tr. II, pp. 435 y 437; *Bayān*, p. 157/tr. II, p. 64.

⁶³⁵ Cfr. *al-Mann*, p. 432/tr. p. 172; *Bayān*, p. 117 y 214/tr. I, pp. 430-431 y II, pp. 174-175.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Conforme avanzaba el período almohade, la estratificación dentro del ejército era cada vez mayor, en parte debido a la inclusión de árabes, *guzz*, y otros elementos entre sus filas. Sin embargo, en todo momento se mantuvieron las estructuras clánicas y tribales, que, al contrario de lo que pudiera parecer, cada vez se enraizaban más sin perder su importancia, sino teniendo mayor consideración.

Un ejemplo de esto lo constituiría la batalla de Alarcos, resultado final de la campaña emprendida por al-Manṣūr en al-Andalus en el 586/1195. A la hora de organizar el ataque, cada tribu, entre ellas Andalusíes, Zanāta, Maṣmūda, árabes, etc, tenía un jefe, que en el caso de los árabes se trataba de ʿYarmūn b. ʿIsā, de los Andalusíes Ibn Sanādīd, de los Magrāwa, Mandil al-Magrāwī, de los futuros califas maríníes, a Maḥyū b. Abī Bakr b. Ḥamāma, de los ʿAbd al-Wādīes a ʿYābir b. Yūsuf, de los Tuḡīn a ʿAbd al-Gawī al-Tuḡīnī, de los Haskūra y otros Maṣmūda a Taḡliyūn, de los Gumāra a Muḥammad b. Managfad, y al Ḥāyḡ al-Ṣālīḡ Abū Muḥriz Yḡlaz al-Awrabī de los voluntarios. Por encima de cada uno de estos jefes, el mando de todas las tropas estaba en manos del jeque almohade Abū Yahyā b. Abī Ḥafṣ ⁶³⁶.

La distinción entre jefes árabes y el resto de la tribu estaba muy marcada en todo

⁶³⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 225/tr. II, pp. 439-440; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 182/tr. p. 154. También en la batalla de las Navas hay una organización semejante en el ejército, ya que está dividido en cinco grupos: árabes, Zanāta, Gumāra y otras, voluntarios, andalusíes y almohades, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 235/tr. II, p. 456; *Bayān*, p. 260/tr. II, p. 264; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 213/tr. p. 196.

Participación de los árabes en el ejército almohade

momento, no sólo de una manera social, sino también económica. Los jefes contaban, generalmente, con recursos propios, aunque éstos sólo fueran un caballo y armas. Muchos de los soldados, en cambio, no poseían nada, y el califa era quien les proporcionaba los pertrechos necesarios⁶³⁷. En el reparto de la remuneración debida por sus servicios en el ejército, los jefes árabes también tenían un trato deferente y les correspondía una parte mayor que al resto, así como los jinetes eran mejor pagados que los infantes.

7.3.2. Revistas militares y comportamiento de los árabes.

Uno de los eslabones o categorías de esta estructura almohade la constituía el ejército (*yund* o *yayš*⁶³⁸, de donde ha derivado la palabra *guich* que designa los mercenarios del ejército), que, a su vez, estaba fraccionado en diferentes grupos añadidos al primitivo núcleo beréber: *guzz*, andalusíes y árabes. El problema demográfico del Imperio almohade, incrementado por las características expansivas de este estado que necesitaba continuamente nuevos contingentes para apoyar a sus objetivos militares en al-Andalus e Ifrīqiya, hacía que la inclusión de elementos extranjeros en el ejército fuera una necesidad. El soberano había de

⁶³⁷ Véase, *infra*, pp. **.

⁶³⁸ Véase el apartado sobre el ejército en el Occidente musulmán de A. Cour, dentro del artículo "*Djaysh*", *E.I.*², II, pp. 522-524.

Participación de los árabes en el ejército almohade

sentirse protegido frente a su familia y las más pujantes tribus almohades por elementos extranjeros y aislados, enemigos naturales de los beréberes⁶³⁹. Y con esta base buscará los apoyos necesarios para crear su Imperio.

Antes de iniciar las campañas, una costumbre de los soberanos almohades, que se prolongó a época marīn⁶⁴⁰, era la inspección o 'arḍ de todos los hombres inscritos en el *dīwān* del ejército, para constatar la presencia y controlar la soldada. Así el califa se aseguraba que estuvieran listos para el combate, con todos los pertrechos preparados, las cabalgaduras listas y los soldados preparados para la empresa⁶⁴¹. Estos desfiles incluían una serie de ceremonias y fórmulas aplicables tanto a los sultanes turcos del Oriente en el siglo XIV, como a los príncipes del Magreb o al-Andalus, que servían para representar la grandeza de los soberanos musulmanes, al aparecer ante la audiencia pública con gran pompa y dignidad que les reafirma en su lugar⁶⁴².

Una vez vista la tropa y la situación de los soldados, el soberano daba un regalo y

⁶³⁹ Cfr. Ali Merad, "'Abd al-Mu'min", pp. 145 y 152; *Masālik*, p. xxx.

⁶⁴⁰ Cfr. Khaneboubi, *Les premiers sultans merinides*, p. 132.

⁶⁴¹ Cfr. *Masālik*, p. xli; *al-Mann*, p. 435/tr. p. 174; Cl. Cahen, "*Djaysh*", *E.I.*², II, p. 520.

⁶⁴² Cfr. *Masālik*, pp. xli-xlii. La ceremonia de la revista de las tropas en época omeya es muy similar y ha sido estudiada por Lévi-Provençal, *Histoire*, pp. 142-143.

Participación de los árabes en el ejército almohade

pagaba la soldada correspondiente antes de iniciar el ataque⁶⁴³. En algunos casos los pertrechos de los combatientes dejaban más que desear, y entonces el califa, además de la soldada, repartía todo el avituallamiento que pudieran necesitar, que consistía generalmente en caballos, alimentos para los soldados y las bestias, armas y vestidos -turbantes, telas, abrigos, túnicas...-⁶⁴⁴.

Había un trato semejante en este sentido a los soldados árabes y los almohades. La soldada correspondiente se pagaba de acuerdo a su condición e impedimenta, teniendo en cuenta si poseían o no cabalgadura, y si eran árabes o no. Ibn Šāḥib al-Šalā' da dos relaciones diferentes de la paga recibida en época del califa Abū Ya'qūb, habiendo siempre una diferencia considerable entre los jefes y el resto de la tropa. En el primer caso, se repartieron 20 dinares a los soldados y 100 a los jefes, fueran almohades o árabes⁶⁴⁵. En el otro, los jinetes completos almohades cobraron 10 dinares, y los árabes 25; los no completos 8 y 15, respectivamente. Los infantes completos recibieron 5 los almohades y 7 los árabes. Además recibieron 50 dinares los jefes de los árabes, y cada *ra'īs*⁶⁴⁶ 200⁶⁴⁷. Es decir, la soldada

⁶⁴³ Cfr. *al-Mann* pp. 215, 251, 353 y 398/tr. pp. 53, 70, 127 y 154; *Masālik*, p. xli.

⁶⁴⁴ Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 121/tr. p. 205; *al-Mann*, pp. 215, 292 y 437/tr. pp. 53, 88 y 176; *Bayān*, p. 156/tr. II, p. 63.

⁶⁴⁵ Cfr. *al-Mann*, p. 292/tr. p. 88.

⁶⁴⁶ Ibn Šāḥib al-Šalā' hace una clara distinción entre el cargo de *šayj* y el de *ra'īs*, que parece tener más categoría. Pero no hay ningún dato más que nos permita saber la diferencia exacta que había entre uno y otro, ni las atribuciones que tenía cada uno.

Participación de los árabes en el ejército almohade

(*baraka*) varía en función del rango y categoría de los participantes. Los jinetes cobraban aproximadamente el doble que los peones, y los árabes, en cuanto mercenarios, recibían una suma mayor que los reclutados de las filas almohades.

Estos preparativos para la campaña tenían un largo período de coordinación que en muchos casos, entre la revista de las tropas y el reparto de todo lo necesario llegaba al mes⁶⁴⁸. Pero también hay ocasiones en las que no había tiempo suficiente para pertrechar a los soldados, ni pasar revista a las tropas, que partieron de Marrakech a la Península con lo que tenían a mano⁶⁴⁹.

Los califas almohades no se contentaban sólo con la revista de las tropas en Salé. Era importante pasar revista a las tribus antes de un encuentro y comprobar que estaban dispuestas a resistir, así como si seguían fieles, porque era muy normal que algunas desertaran en el último momento, lo que significaba una derrota segura. Así los Almohades se cercioraban de que no iba a haber esa deserción, por medio de desfiles y recuentos de las milicias antes de

⁶⁴⁷ A. Huici traduce cien dinares lo que se da a cada *raʿīs*, pero en la edición aparecen doscientos. Cfr. *al-Mann*, p. 437/tr. p. 177. Hay otras referencias al reparto de impedimenta con arreglo a la categoría de cada soldado, Cfr. *Bayān*, p. 157/tr. II, p. 63.

⁶⁴⁸ Cfr. *al-Mann*, pp. 251, 435/tr. pp. 70, 174. En la primera campaña de al-Manṣūr a al-Andalus, permanecieron 40 días en Salé preparando la tropa, Cfr. *Bayān*, p. 203/tr. II, p. 155.

⁶⁴⁹ Cfr. *al-Mann*, pp. 270-271/tr. p. 75; *Bayān*, p. 88/tr. I, p. 378; *Ibar*, VI, p. 320/*Berbères*, II, p. 197.

Participación de los árabes en el ejército almohade

iniciar los combates y a lo largo de la campaña⁶⁵⁰. No se podía permitir la retirada de las tropas árabes porque eran una parte muy importante del ejército y se las trata de mantener siempre motivadas por medio de continuas arengas militares⁶⁵¹.

Desde el primer momento de su llegada al Magreb, es un hecho constatado que estos recién llegados no tienen las mismas costumbres que los Almohades y algunos sucesos conflictivos ocurridos en algunas revistas de tropas no pasan desapercibidos para Ibn Šāhib al-Šalā', atento a su comportamiento. Por un lado, los árabes lograron captar la admiración de todos en el desfile de bienvenida que se organizó a su llegada en el 566/1171, al mostrar sus habilidades con los caballos, simulando ataques y retiradas⁶⁵², que recuerdan mucho a los que hoy día se practican en Marruecos, y que se conocen con el nombre de *fantasya*. Pero, simultáneamente, su comportamiento se destacaba por la falta de disciplina que demostraron al no estar acostumbrados a un estilo de vida militar. Su modo de conducta, salvo el alarde que hicieron como jinetes la mencionada exhibición inaugural, era recriminado constantemente.

⁶⁵⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 273 y 276/tr. pp. 77 y 79-85; *Bayān*, pp. 89, 205 y 264/tr. I, p. 381 y II, pp. 159 y 260.

⁶⁵¹ Cfr. *al-Mann*, p. 197/tr. p. 44. Por medio de arengas militares en árabe y en beréber, Cfr. *al-Mann*, p. 501/tr. p. 214.

⁶⁵² Cfr. *al-Mann*, pp. 434-437/tr. pp. 175-176; *Ibar*, VI, p. 322/*Berbères*, II, p. 200. Sobre la práctica del *torna-fuye*, véase *infra*, pp. **.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Varios incidentes describen a la perfección la impresión causada por los grupos árabes a su llegada al Magreb. Hay una dicotomía en todo momento en la reacción que producen, ya que, si en algunos lugares se alaba su valor y arrojo, en otros, el desprecio que producen sus modales es manifiesto.

El primero de ellos, descrito por Ibn Šāhib al-Šalā' con tanto colorido y de una forma tan gráfica indica estética y plasticidad, pero no el realismo de los hechos. El incidente se sitúa en la ceremonia de proclamación de Abū Ya'qūb, que se celebró por todo lo alto, amenizada con festejos y banquetes, donde no faltaron disputas provocadas por los árabes:

"Al fin de esos días, hubo más que palabras entre los criados de los Almohades que cuidaban las cabalgaduras fuera de la huerta, y los que seguían a los árabes. La causa fue un altercado entre las dos partes que les llevó a arrancarse las ropas y quitarse las chilabas. Los árabes necios se reunieron en bandos, hasta que el asunto llegó [a oídos] de la chambelanía. Intervinieron los *ṭālibes* y los jefes de los árabes y los separaron, terminaron con el desorden y la situación de saqueo general que habían provocado al coger a la gente por el camino. Murieron cuatro esclavos y algunos libres de las demás razas. La noticia llegó a nuestro señor, el *amīr al-mu'minīn*, y se ocupó de ello a la entrada de su trono, junto a la capital. Mandó suspender la comida por tres días, como castigo a los árabes por el atrevimiento de su mal comportamiento. Los árabes solicitaron perdón por la maldad que había enloquecido a sus seguidores, esclavos y partidarios, y se excusaron de lo que había hecho la canalla. Nuestro señor les perdonó su atrevimiento, y mandó que siguieran los banquetes..."⁶⁵³.

⁶⁵³ Cfr. *al-Mann*, p. 433-434. La historia termina sin incidentes más graves porque el 5 de *ŷumādā I* del 566/jueves 14 de enero de 1171, el califa mandó reparar las pérdidas, tanto humanas como materiales de vestidos, esclavos y caballos, y pagar el precio de la sangre por los libres a sus

Participación de los árabes en el ejército almohade

Otro detalle que recoge Ibn Ṣāhib al-Ṣalā' en el que se manifiesta el comportamiento propio de los árabes está inserto en la descripción que hace de su peculiar forma de pasar revista. El relato, del que se entresacan la pobreza de medios que tenía la mayoría de los árabes, es tan sugerente que vamos a incluirlo íntegramente:

"El que salía de ver al califa bajaba de su caballo para que otro se montara en él, a la vez que cambiaban algunas de sus ropas y arreos. Cuando un árabe entraba, cogía el turbante de su compañero y comenzaba a ponérselo, estando aun en la cabeza del que salía. Mientras lo quitaba de la cabeza de su compañero, seguía poniéndoselo con la mayor rapidez hasta que terminaba. Era un espectáculo que hacía reír a los presentes; y lo mismo hacían en el cambio de vestidos y arreos de montar, que se quitaban unos a otros en presencia de la gente, sin temor a nada ni a nadie. Pero la bondad del califa conocía esto y les toleraba todo porque conocía sus necesidades y estrecheces, y para disponerlos a la obediencia, someterlos a su califato, y por el propósito que tenía de hacer el *ḡihād* a los enemigos de Dios y de ganarse sus corazones de este modo⁶⁵⁴".

Es bastante despectivo el trato dado a los árabes, pero hay una gran diferencia entre el que reciben los jefes y principales dentro de ellos, equiparados a los grandes jeques almohades, y el resto de la tropa. Esta distinción se observa durante el desfile, donde contrasta el elogio que les dedica a los jefes, que alentaban a todos al *ḡihād* y mostraban un

respectivas tribus, Cfr. *al-Mann*, p. 435/tr. p. 174. Ibn 'Idārī, copiando a Ibn Ṣāhib al-Ṣalā', es menos gráfico en su descripción de la reyerta, pero a la vez, carga menos las tintas al narrar los malos modos de los árabes, Cfr. *Bayān*, p. 117/tr. I, pp. 432-433.

⁶⁵⁴ Cfr. *al-Mann*, pp. 435-436/tr. p. 175.

Participación de los árabes en el ejército almohade

ánimo y fuerza que rayaban en las figuras míticas de los guerreros árabes preislámicos, con el desdén que se granjean el resto de los árabes por sus rudas maneras⁶⁵⁵. Se distingue entre los *yuhhāl al-‘arab* y los *ašyāj al-‘arab*, como entre la gente culta que son los jefes y el resto de la tribu que son bastante ignorantes⁶⁵⁶.

Los mismos problemas se repitieron en el camino a al-Andalus, donde pronto fueron trasladados. Se produjeron algunos altercados, que, por otra parte, no debían ser anormales en cualquier ejército de mercenarios, al cruzar el Umm al-Rabī‘a. Tuvieron que construir un puente provisional para pasar este río, y cuando les tocó el turno a los árabes se agolparon en él sin ser capaces de llevar ningún orden. Hubo muertos a consecuencia de este suceso, y, de no haber sido por la rápida intervención del califa, que, informado seguramente por sus gobernadores de la dinámica diferente que tenían estos grupos, pagó el precio de la sangre de los muertos y consiguió calmar la revuelta, estuvo a punto de originarse un motín de mayores dimensiones⁶⁵⁷.

En estos relatos se indica claramente la pervivencia de las estructuras tribales aún muy arraigadas en los árabes de modo que pueden llegar a formar un conflicto grande si no se soluciona a tiempo su problema. El califa es consciente de los problemas que estos grupos

⁶⁵⁵ Cfr. *al-Mann*, p. 435/tr. p. 175.

⁶⁵⁶ Cfr. *al-Mann*, p. 433-434/tr. p. 173.

⁶⁵⁷ Cfr. *al-Mann*, p. 443/tr. p. 180.

Participación de los árabes en el ejército almohade

ocasionan y accede a satisfacer sus necesidades pagando el precio de la sangre de su propio bolsillo. La veracidad o no de las noticias no revierte en el trasfondo que dejan entrever. Los árabes respondían a unos patrones diferentes, y no se asimilaban con facilidad a las nuevas estructuras que les eran impuestas. Ante tales evidencias, el califa se mantiene impasible, por la necesidad imperante de soldados para sus ejércitos. De alguna u otra forma, el califa *hacía la vista gorda* en un primer momento a los problemas que los árabes planteaban, y cuando trató de solucionarlo era demasiado tarde.

7.3.3. Presencia de los árabes en los ejércitos almohades.

En cualquier caso, queda marcada en todo momento la diferencia en el comportamiento de las tribus árabes y almohades. No había mezcla entre ambas, aunque las dos mantuvieran un tipo de estructura similar. Durante las campañas se instalaban en campamentos separados. Incluso las predicaciones se hacían en lengua árabe y beréber para que todos pudieran entenderlas⁶⁵⁸. La ubicación de las tropas antes, durante y después del combate siempre estaba definida, por un lado los árabes y por otro los beréberes⁶⁵⁹.

⁶⁵⁸ Cfr. *al-Mann*, p. 501/tr. p. 214. Se trata de la *juṭba* de Abū Muḥammad b. 'Umar en el sitio de Huete, el 27 de dū l-qa'da/viernes 21 de julio de 1172.

⁶⁵⁹ Cfr. *al-Mann*, p. 494/tr. p. 209; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 235/tr. II, p. 456.

Participación de los árabes en el ejército almohade

No siempre los grupos árabes acatan las normas del ejército almohade, su indisciplina es mencionada constantemente por las fuentes, pero también se les utiliza como chivo expiatorio según convenga para justificar las pérdidas en los combates. Pero esto no sólo ocurre en al-Andalus; en la batalla de al-'Umra, cerca de Gafsa en el 583/1187, se acusa a los árabes y a los *guzz* de flojedad, y por eso se perdió el combate⁶⁶⁰. Si bien se coloca a los árabes en primera fila para enfrentar los ejércitos enemigos, resistiendo la acometida más fuerte, se les acusará de desertión y falta de valor a fin de salvaguardar el honor de los Almohades⁶⁶¹. Se les culpa de las derrotas y también de todo gesto extraño ajeno a la política almohade o que pueda desprestigiarla⁶⁶².

La presencia de los árabes en el ejército almohade produce copioso comentarios al respecto, que dejan constancia de la existencia de un elemento que hasta el momento no había aparecido en las filas nortáfricanas. Los recursos son múltiples, y en todos ellos la realidad

⁶⁶⁰ Cfr. *Bayān*, p. 188/tr. II, p. 128.

⁶⁶¹ Cfr. *al-Mann*, p. 491-2/tr. p. 207.

⁶⁶² En cierta ocasión, cuando al-Mansūr llega al castillo de Montánchez, en una expedición conocida como el año de Toledo ocurrida después de Alarcos, los habitantes se sometieron y el califa les concedió el *amān* pero una banda de árabes los asaltó, sin cumplir los pactos, y los exterminó. El califa castigó a los culpables, y el caíd Abū 'Abd Allāh b. Ṣanādīd los condujo a las fronteras de su país, Cfr. *Bayān*, p. 223/tr. II, pp. 194. Sin embargo en la carta que envía el califa para relatar la toma del castillo de Montánchez, no se menciona ningún atropello de los árabes contra los habitantes del castillo, Cfr. *Lettres...*, n° XXXV, p. 229/tr. p. 66.

Participación de los árabes en el ejército almohade

que produce la presencia de los árabes se deja palpar.

En un caso, al utilizar un recurso muy común que indicaba hasta qué punto los ejércitos almohades se habían enriquecido a costa del botín conseguido, se introduce la figura de un árabe en la narración. Ibn Šāhib al-Šalā cuenta que, después de la campaña de Abū Ya'qūb contra Santarem, en el 580/1184, vio a un árabe vender un toro por un dirham, y que él mismo compró una vaca por tres⁶⁶³.

Por una parte, se les recrimina sus modos de conducta, pero nadie puede atentar contra su origen. Las cualidades guerreras de los árabes son elogiadas, y en los largos poemas enviados para arengarles a participar en el *ŷihād*, su pertenencia a las tribus árabes es la piedra de toque a la que se apela para mover sus voluntades. Los árabes eran apreciados como valientes jinetes, y sus corceles son envidiados por todos, como demuestra un tópico que se repite en más de una ocasión. Sus cualidades guerreras eran apreciadas, y no es subestimado el arrojo y ardor que ponen en el combate.

Ibn Abī Zar' recoge dos testimonios, verdaderos o no, que prueban ampliamente la eficiencia y valor de los jinetes árabes. Después de la batalla de Alarcos, son unos jinetes árabes los que se apresuran para informar al califa al-Manšūr a uña de caballo de la victoria alcanzada⁶⁶⁴. Más adelante, en la batalla de las Navas, cuando la derrota ya le estaba

⁶⁶³ Cfr. *Bayān*, p. 160/tr. I, p. 70.

⁶⁶⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 227/tr. II, p. 444; *Istiḡṣā'*, II, p. 184/tr. p. 156.

Participación de los árabes en el ejército almohade

sentenciada al ejército almohade, el califa al-Nāṣir consiguió salvar su vida por la valentía de un jinete árabe, que vino en su ayuda cuando había sido rodeado por los cristianos y le dio su corcel para que saliera huyendo⁶⁶⁵. El relato, repleto de mito y leyenda, rodeado de adornos que le dan más elegancia, se puede clasificar como un tópico comúnmente usado en las batallas, que, sin embargo, deja entrever un trasfondo cierto.

Los árabes son jinetes incomparables, y sus cabalgaduras, en este caso una yegua de pura raza, más veloces que cualquier otra. La generosidad beduina, que es capaz de arriesgar su propia vida en beneficio del califa, encaja dentro de los esquemas con que se han presentado la figura de los árabes.

7.3.4. Formas de ataque de los árabes.

La forma de ataque de los árabes haría de ellos elementos muy apreciados para combatir, pero su táctica no daba buenos resultados en todos los terrenos. En cada combate en al-Andalus en el que se especifica participación de tropas árabes, éstas estaban a la cabeza del ejército, dispuestas para iniciar la primera acometida. Ya fuera para situarlos en la primera línea del combate, o para evitar problemas con ellos en el paso del Estrecho, los

⁶⁶⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 239/tr. II, pp. 455-467; *Istiqṣā'*, II, pp. 216-217/tr. p. 201.

Participación de los árabes en el ejército almohade

contingentes árabes serán los primeros en pasar a al-Andalus en cada expedición almohade⁶⁶⁶.

En la campaña que termina con la batalla de Alarcos así sucedió, y los primeros en cruzar el Estrecho con dirección a la Península fueron los árabes⁶⁶⁷. Ibn Abī Zar' dice literalmente al respecto:

"Los primeros que cruzaron el mar fueron las tribus árabes, seguidas de las tribus Zanāta, los Maṣmūda, Gumāra. Después de éstos, iban los jefes voluntarios de los árabes, y también los de los guzz, los arqueros, y, finalmente, los Almohades"⁶⁶⁸.

Las primeras acometidas del ejército almohade también estaban a cargo de los árabes⁶⁶⁹, que se situaban en los primeros puestos en el combate para, de este modo, poner en práctica su táctica militar. Muy del gusto de los árabes, su forma de ataque consiste en una serie de acometidas y retiradas que desconcertaban al ejército enemigo, poco acostumbrado a este tipo de lucha; lo que en boca de las fuentes occidentales se llama el *torna-fuye*, y en

⁶⁶⁶ Cfr. *al-Mann*, pp. 251, 269-270, 494/tr. pp. 70, 75, 209; *Bayān*, pp. 88-90/tr. pp. 377-383.

⁶⁶⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 223/tr. II, p. 435; *Istiqṣā'*, II, p. 181/tr. p. 152.

⁶⁶⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 222/tr. II, p. 434.

⁶⁶⁹ Cfr. *al-Mann*, pp. 491-492, 494/tr. pp. 207, 209; *al-Kāmil*,/tr. p. 600. Los árabes tenían por costumbre pelear en la primera línea, Cfr. *'Ibar*, VI, 376/*Berbères*, II, p. 291; costumbre que se mantuvo en época maríní, donde los árabes y guzz iban en la vanguardia del ejército, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 130-131.

Participación de los árabes en el ejército almohade

árabe recibe el nombre de *al-karr wa-l-farr*. Ibn Jaldūn dice que árabes, beréberes y la mayoría de los beduinos utilizaban esta forma de ataque en el Norte de Africa, mientras los demás avanzaban en formaciones cerradas⁶⁷⁰.

No todos los terrenos eran adecuados para este modelo de contienda, cuya expresión podía llevarse a la práctica sólo en superficies lisas y llanas. Las zonas montañosas resultaban, pues, un terreno especialmente difícil donde no podían desplegar su técnica habitual y tenían más impedimentos para atacar, llegando en alguna ocasión a negarse a hacerlo⁶⁷¹. Esta dificultad para enfrentarse en terrenos escarpados corrobora el por qué los árabes no traspasaron más allá de la cadena del Atlas hasta que fueron trasladados por los Almohades.

Un ejemplo de lo que debía ser la práctica habitual en los combates lo constituye la batalla de Faḥṣ al-ḡallāb contra Ibn Mardaniš en el 1165. El ejército almohade se dividió en tres cuerpos que protagonizaron cada una de las tres acometidas que lanzó Ibn Mardaniš. La primera fue contra los árabes -se menciona concretamente a los Riyāḥ, cuyo jefe sería 'Alī b. Muḥriz-, que cedieron el campo, para hacer posible a los almohades que se

⁶⁷⁰ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 335/tr. II, p. 556. Sobre la disposición de los árabes en el combate, Cfr. *Ibidem*, 336/tr. 560.

⁶⁷¹ Cfr. *al-Mann*, p. 507/tr. p. 220. Sin embargo, en circunstancias similares, las tropas árabes pelean en terrenos montañosos, como es el caso del enfrentamiento en un monte escarpado en las cercanías de Avila, contra Jimeno el Giboso, que no cesaba de asolar esta zona, y que tendrá un saldo positivo para las huestes almohades, Cfr. *Lettres...*, n.º, XXV bis, pp. 141-149/tr. pp. 52-53. Más adelante hay referencias a otro caso en que los Juḥf se negaron a secundar a los ejércitos del califa al-Sa'īd cuando se internó en las montañas de Tremecén, Cfr. *infra*, p. “.

Participación de los árabes en el ejército almohade

abalanzaran contra ellos. Entraron en un combate enzarzado, cuerpo a cuerpo, en el que se volvió a poner de manifiesto la destreza de las espadas árabes y su ardor en la lucha. No sólo sus jinetes demostraban coraje, sino también los infantes⁶⁷².

Es decir, tanto los jinetes como los infantes demostraban sus cualidades guerreras a las que estaban muy habituados, y por este motivo, su participación como mercenarios en los ejércitos, fueran cuales fueran, era siempre muy apreciada. Como se verá en posteriores levantamientos, alquilaban sus espadas al mejor postor y vivían del arte de la guerra, como han seguido haciendo hasta épocas muy recientes.

Sin embargo, a partir de la batalla de Alarcos, hay un cambio en la estructura del ejército, y si antes eran los árabes quienes peleaban en primera línea, en esta batalla son los *guzz*, con los voluntarios y los arqueros quienes se situaron en vanguardia⁶⁷³. Esquema que también se seguirá en la batalla de las Navas de Tolosa, donde los voluntarios comenzaron la batalla⁶⁷⁴.

Otra modalidad que los árabes practicaban era el saqueo y las razias sistemáticas, que, a la vez, les permitían mantener su independencia y que practicaban no sólo en al-Andalus

⁶⁷² Cfr. *al-Mann*, pp. 273-274/tr. p. 78; *Bayān*, p. 89/tr. I, p. 381.

⁶⁷³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 226/tr. II, pp. 440-441; *Istiqṣā'*, II, p. 183/tr. p. 155.

⁶⁷⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 239/tr. II, pp. 455-466; *Istiqṣā'*, II, p. 213/tr. p. 196.

Participación de los árabes en el ejército almohade

sino también en el Magreb como modo de vida. Saliendo en pequeños grupos, asolaban la región con algaras que arrasaban el territorio y se apropiaban de lo que encontraban a su paso⁶⁷⁵. Ejemplos de este tipo de ataque en los que se recoja la participación de elementos árabes son muy abundantes, especialmente en la crónica de Ibn Šāhib al-Šalā¹. Mencionaremos algunos, sin que estén agotados todas las actividades de estos árabes.

En 560/1165, se envió de un pequeño grupo de unos 500 jinetes desde Sevilla a Badajoz, para atacar y asolar la zona de Santarem⁶⁷⁶, en respuesta a los ataques de los cristianos de esa comarca, que en el 557/1162 se habían apoderado de Beja, arrasándola y abandonándola después⁶⁷⁷. Abū ‘Abd Allāh b. Abū Ibrāhīm, gobernador de Sevilla, salió de Marrakech el 1 de ŷumādā II del 561/lunes 4 abril 1166 con un ejército de árabes para defender a la ciudad y su región⁶⁷⁸. En el 561/1166, un destacamento árabe de la guarnición de Sevilla, al mando de Abū ‘Alā’ b. ‘Azzūn, salió en persecución de un grupo de cristianos que habían atacado la región de Tejada, regresando victoriosos de la empresa⁶⁷⁹, escaramuza efectuada antes del asedio de Huete⁶⁸⁰.

⁶⁷⁵ Cfr. *al-Kāmil*, p. /tr. p. 600.

⁶⁷⁶ Cfr. *al-Mann*, pp. 269-270/tr. p. 75; *Bayān*, pp. 88-90/tr. pp. 377-383

⁶⁷⁷ Cfr. *al-Mann*, p. 373/tr. p. 137.

⁶⁷⁸ Cfr. *al-Mann*, p. 293-294/tr. pp. 89-90.

⁶⁷⁹ Cfr. *a-Mann*, p. 296/tr. p. 91.

⁶⁸⁰ Cfr. *al-Mann*, pp. 491-492/tr. p. 207.

Participación de los árabes en el ejército almohade

Pero, también se les utilizaba en los sitios de las ciudades, y en campañas cuya preparación era más complicada que un simple saqueo o una algaría desordenada. Como ejemplo se puede mencionar la conquista del castillo de Andujar en 560/1165⁶⁸¹, una expedición del *sayyid* Abū Sa'īd en el 566/1170 para recuperar Badajoz⁶⁸²; o, poco después, el envío de un ejército de almohades y árabes contra Baeza que hizo el *sayyid* Abū Ḥafṣ, al frente de Abū 'Abd Allāh b. Ibrāhīm⁶⁸³. El asedio a Huete en el 558/1172, sería un buen exponente de este tipo de ataque⁶⁸⁴, o el ataque que Abū Ya'qūb envía contra Badajoz en el 568/1173, compuesto por un ejército de 4.000 caballos de almohades andalusíes y árabes⁶⁸⁵. Así como el sitio de Silves, en šawāl del 587/octubre-noviembre de 1191, donde también son mencionados⁶⁸⁶.

En todos estos casos, se pone de manifiesto el valor de los soldados árabes que son muy apreciados por su arrojo en el combate. Su actividad era apreciada en cualquier modalidad de ataque, infantería o caballería, cuerpo a cuerpo, a caballo, en incursiones, asedios, demostraron eficiencia en el arte de la guerra. Incluso en inferioridad de condiciones,

⁶⁸¹ Cfr. *al-Mann*, pp. 271-272/tr. p. 76; *Bayān*, p. 89/tr. II, p. 379.

⁶⁸² Cfr. *al-Mann*, p. 400/tr. p. 155; *Bayān*, p. 111/tr. II, p. 420.

⁶⁸³ Cfr. *al-Mann*, p. 405/tr. p. 160.

⁶⁸⁴ Cfr. *al-Mann*, pp. 491-492/tr. p. 207; *Mu'īb*, p. 180/tr. p. 203.

⁶⁸⁵ Cfr. *al-Mann* p. 526/tr. p. 233. Véase también, M. M. Antuña, *Campañas*, pp. 59-60.

⁶⁸⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 219/tr. II, p. 431; *Istiḳṣā'*, II, p. 178/tr. p. 148.

Participación de los árabes en el ejército almohade

su valentía se hizo proverbial⁶⁸⁷, reflejando con su arrojo el ardor de los héroes preislámicos con cuya mención se les apelaba en las exhortaciones al *ḡihād*.

La bravura que se esperaba de los árabes queda muy bien descrita por Ibn al-Aṭīr, con su peculiar representación de los hechos, cuando narra la fiereza de los árabes en las numerosas expediciones de castigo a los cristianos que se organizaban desde Huete, en las que un árabe avanzaba entre los dos ejércitos, a modo de Goliat medieval, desafiando al jinete cristiano que quisiera combatir con él, cosa que ninguno aceptó⁶⁸⁸.

7.3.4.1. Participación de las mujeres en el combate.

Un detalle importante de la forma de ataque de los árabes es la presencia de las mujeres en el combate, presencia que no se puede atestiguar en al-Andalus, pero que sí aparece en el Norte de Africa.

La costumbre árabe de que las mujeres de los árabes presencien los combates para alentar a sus maridos en la batalla aparece también entre los árabes establecidos en el Norte

⁶⁸⁷ Cfr. *al-Kāmil*, p. /tr. p. 600. En una refriega inesperada con el ejército de Ibn Mardaniš en el castillo de Luque, se demuestra el valor de estos árabes, Cfr. *al-Mann*, p. 373/tr. p. 137.

⁶⁸⁸ Cfr. *al-Kāmil*, XI, p. 390/tr. p. 600; *Nihāya*, II, p. 219/tr. p. 232. Al-Mawardī regula este tipo de lucha «combate singular», que parece haber gozado de cierta popularidad en el medioevo, Cfr. Khaneboubi, *Les premiers sultans merinides*, pp. 148-149. Un sultán maríní murió al enfrentarse a un mercenario cristiano con este tipo de lucha, Cfr. *infra*, pp. “.

Participación de los árabes en el ejército almohade

de Africa. Esta era la práctica habitual de las tribus de beduinos árabes en tiempos preislámicos, que, cuando se ponían en marcha para realizar una correría, llevaban con ellos sus camellos⁶⁸⁹, mujeres e hijos. De esta forma, como han conservado los nómadas, tenían más ardor en el combate. La participación de las mujeres en las actividades de un campamento nómada por fuerza ha de ser importante; ante el ataque de algún enemigo, las mujeres gritan para alentar a los combatientes, les llevan agua para refrescarles y permitirles seguir el combate sin parar⁶⁹⁰. Los nómadas seguían practicando este mismo sistema en sus desplazamientos en el siglo XVI. L. Africano recoge lo siguiente al respecto:

"Para llevar a sus mujeres cuando los árabes van de un sitio a otro, las montan en ciertas sillas en forma de cestos y cubiertas de bellos tapices. Estas cestas son tan pequeñas que sólo cabe en ellas una mujer. En los días del combate, llevan a sus mujeres con ellos para que les den coraje y para que ellas tengan menos miedo"⁶⁹¹.

No faltan los ejemplos que recogen esta participación de mujeres en la batalla, a semejanza de la presencia de 'Ā'īša, la esposa del profeta, en la lucha que fue conocida como

⁶⁸⁹ Se trata de palanquines de los camellos donde llevaban a sus mujeres, *zu'ūn*-, (pl. *za'ā'in*), aunque por extensión, también se llama así a la mujer que lo monta, Cfr. Kazimirsky, *Dictionaire*, II, p. 134.

⁶⁹⁰ Cfr. Jaussen, *Coutumes*, p. 39. En la Arabia preislámica, las mujeres acompañaban a los guerreros de la tribu a la guerra, y les contaban poemas para excitar su coraje y valor guerrero, lo que se llama *'utfa*, Cfr. *Ibidem*.

⁶⁹¹ Cfr. L. Africano, *Description*, I, p. 42, y también nota n° 322.

Participación de los árabes en el ejército almohade

batalla del camello por su representación en ella, los árabes que peleaban contra los Almohades al lado de los almorávides Banū Gāniya⁶⁹². Sin embargo, en al-Andalus, esta práctica no está recogida en ninguna ocasión. Los Almohades practicaron el llevar mujeres con sus ejércitos, y así encontramos que una hermana del califa al-Sa'id, Na'îma, acompañaba a su marido, el visir Ibn Ishâq, en la campaña que el califa emprendió contra Ygmurâsen en el 646/1248⁶⁹³. Caso más curioso es el sucedido con el califa al-Murtadâ en una campaña contra los Benimerines. Una sirvienta pasó a formar parte del botín de los vencedores, y el califa escribió al emir de los Benimerines, Abū Yaḥyâ b. 'Abd al-Ḥaqq para que la buscaran y se la devolvieran. Cosa que el marīnī se apresuró a hacer; cuando la encontró estaba en una tribu árabe que le había ayudado en el combate⁶⁹⁴.

Pero no sólo ellos tenían esa costumbre. Entre los Benimerines también era practicada, y encontramos a las mujeres del cortejo real y las de los altos dignatarios en la batalla de Islī, contra los 'Abd al-Wādīes⁶⁹⁵, o en el encuentro entre los mismos

⁶⁹² En la batalla de Setif, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 28/*Berbères*, I, p. 47; en la campaña de al-Nāṣir a Ifrīqiya. En un encuentro contra los Banū Gāniya cerca de Gabes, Cfr. *Bayān*, pp. 246 y 255/tr. II, pp. 234 y 256, que Ibn Jaldūn sitúa en la batalla del Yabal Nafūsa entre el gobernador almohade Abū Muḥammad b. Abī Ḥafṣ y Yaḥyâ b. Gāniya, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 376/*Berbères*, II, p. 291.

⁶⁹³ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 233.

⁶⁹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 409/tr. III, p. 243.

⁶⁹⁵ Cfr. *Ḍajīra*, p. 129.

Participación de los árabes en el ejército almohade

combatientes en el 666/1267 en Telag⁶⁹⁶.

Después se fueron adoptando otras costumbres, y las mujeres ya no salieron a la batalla⁶⁹⁷. La pervivencia de estas estructuras entre los árabes de Ifrīqiya demuestra que aun conservaban su estado tribal, pero además es un claro síntoma de la de su condición de nómadas.

⁶⁹⁶ Cfr. 'Ibar, VII, p. /Berbères, IV, p. 51; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. p. 48. Ibn Jaldūn recoge que durante la batalla, sus mujeres corrían de fila en fila, con el rostro descubierto y, por sus gritos, sus gestos y su aspecto, les animaban al combate, Cfr. *Ibidem*.

⁶⁹⁷ Cfr. *Muḡaddima*, I, p. 330/tr. II, p. 548.

Conclusión

8. Conclusión.

Los cuatro primeros califas almohades, 'Abd al-Mu'min, Abū Ya'qūb, al-Manṣūr y al-Nāṣir, cuentan entre sus "actuaciones" más criticadas posteriormente la incorporación de tropas árabes en sus ejércitos. Los tres primeros siguieron la misma política de agregar elementos árabes, que en época de Abū Ya'qūb se amplió también a turcos *guzz*. Las llanuras atlánticas del Habṭ y Tāmasnā fueron los lugares de asentamiento de las tribus árabes. Los Rīyāḥ, la tribu más pujante, fueron instalados en el Garb, llanuras del Habṭ y el Azgār, de forma independiente alejados de la capital para evitar cualquier enfrentamiento. Esta ubicación responde a un intento de repoblar zonas con escaso índice de población, a la vez que se consigue asegurar una importante frontera del Imperio. La región es una zona geográficamente vulnerable, al tiempo que de gran importancia para los intereses expansionistas, ya que constituye una base estratégica de primer orden.

La actuación de estos califas ha sido muy similar, y, sin embargo, se ha encomiado en exceso la actuación de al-Manṣūr, como responsable de llevar el Imperio almohade a sus cotas más altas, al mismo tiempo que de transportar al Magreb a las tribus árabes. Esta deducción es producto de la visión de Ibn Jaldūn que atribuye a este califa todo tipo de logros. A su muerte comenzó la etapa de decadencia del Imperio almohade que de manifestó

Conclusión

plenamente después de la batalla de las Navas de Tolosa, a partir de 1212. La época cumbre en el traslado de las tribus árabes se sitúa en los califatos de los tres primeros soberanos almohades, 'Abd al-Mu'min, Abū Ya'qūb Yūsuf y Ya'qūb al-Manṣūr, después cesó definitivamente.

La adecuación de las tribus árabes en el Magreb y su asentamiento en las llanuras de Tāmasnā y el Habṭ fue un proceso que comenzó en época de 'Abd al-Mu'min. No se puede dar por cierta la interpretación de Ibn Jaldūn que atribuye a Ya'qūb al-Manṣūr el traslado y asentamiento de las tribus árabes en venganza por su alianza con sus enemigos Banū Gāniya. En el mandato de este califa el proceso continuó y el traslado se amplió a otras tribus que no habían hecho su aparición. Al-Manṣūr no es el iniciador del traslado de tribus árabes, ni siquiera de *guzz*, sino sólo un continuador del proceso.

La insuficiencia demográfica de los Almohades y la necesidad de sostener el Imperio con elementos ajenos a la tribu almohades son los dos puntos, además de la necesidad de tropas para el *ḡihād* en al-Andalus, que llevaron a los califas almohades a reclutar grupos extranjeros: árabes y *guzz*. También, aunque más evidente en época del califa al-Ma'mūn, se utilizaron mercenarios cristianos para los mismos fines. Más adelante, estos elementos extraños se convirtieron en un grupo de fricción que no ayudaron en nada a resolver los de por sí graves problemas en los que se vio abocada la dinastía. La justificación para trasladar a estos elementos se obtuvo con el *ḡihād* en al-Andalus, donde se suponía que estas tropas

Conclusión

árabes desempeñaban sus funciones. En un primer momento sólo se utilizaron en conflictos externos, pero posteriormente serán ellos quienes se adueñen de la situación imponiendo sus propios criterios desde dentro de la corte almohade, como veremos en el siguiente capítulo. Con la excusa del *ḡihād*, los ejércitos almohades van transformando su proporción, y el número de elementos árabes viene a ser cada vez mayor.

Esta política de incorporación de elementos extranjeros al ejército iba acompañada de una serie de características y acontecimientos de que participaban estos soberanos. El interés por controlar los alejados territorios de Ifrīqiya, les llevó a emprender a cada uno por separado campañas militares que no obtuvieron resultados muy satisfactorios. Al-Andalus e Ifrīqiya fueron los dos extremos en los que los Almohades gastaron sus fuerzas y se desgastaron al mismo tiempo; en Ifrīqiya se adquirían recursos humanos y materiales, al-Andalus era la tumba de muchos de ellos.

La ambiciosa pretensión de controlar todo el Occidente musulmán provocó unas idas y venidas, de al-Andalus a Ifrīqiya, de Ifrīqiya a al-Andalus, que sólo acarrearón la pérdida sistemática de plazas fuertes en la Península, al tiempo que se acortaban los períodos de tiempo en que mantenían sus posesiones orientales. Hasta este momento la situación se ha estado manteniendo a duras penas, a partir de entonces era más difícil de sostener.

‘Abd al-Mu’min emprendió sendas campañas al Magreb Central y a Ifrīqiya, y todo el Magreb quedó aparentemente bajo el poder almohade. Sus sucesores trataron por todos los

Conclusión

medios de continuar esta política expansionista, pero los resultados no fueron tan favorables como el esfuerzo invertido en ellos cabría esperar. Las empresas organizadas por Abū Ya'qūb, Abū Yūsuf al-Manṣūr y al-Nāṣir para conquistar y afirmar las posesiones orientales no valieron sino para retener unos pocos años más una situación que se les escapaba de las manos a los gobernadores de Bugía y Túnez.

Las campañas a Ifrīqiya estaban seguidas inmediatamente por otra a la Península. Decir que estas expediciones a Oriente eran organizadas con el único fin de conseguir tropas para los ejércitos almohades en sus campañas en al-Andalus, sería exagerado. Pero sería poco atinado dejar de notar que si los califas emprendieron sus cruzadas a la Península, en parte, envalentonados por sus logros en Ifrīqiya, y apoyados (este sería el principal motivo) por las tribus árabes que les acompañaban en su regreso al Magreb. Los asuntos en al-Andalus tendían a independizarse en los períodos de ausencia de los soberanos, pero dudosamente habrían podido hacer frente a la situación de esta provincia occidental de no ser por los contingentes árabes que incorporaban al ejército en cada una de sus expediciones a Ifrīqiya.

La fuerza del Imperio se manifestaba en la capacidad de asimilar elementos extranjeros en los que se apoyaba la dinastía; la decadencia empezó cuando no fue posible reclutar más mercenarios árabes, y la derrota en al-Andalus así lo confirma. En este tira y afloja de fuerzas, mientras el califa almohade mantenía su vigor, tenía el poder necesario para controlar las tribus que árabes. Estas, a su vez, ejercían una función específica dentro del

Conclusión

esquema del gobierno, que al decaer permitió que las tribus árabes recobraran su autonomía, dejando sin cubrir el área que tenían encomendada en el ejército.

Los árabes y los *guzz* aparecieron por las mismas fechas en el Magreb, pero su comportamiento fue muy diferente. El número de árabes era superior al de los turcos, pero, además, éstos contaban con un elemento del que aquellos carecían: sus familias. El traslado al Magreb de las tribus árabes fue integral, y esto les permitió una gran flexibilidad para anexionarse otros elementos, haciendo crecer a la tribu, posibilitándola para conseguir mayor poder, y, al mismo tiempo, conservar sus esquemas tribales perpetuados en el entorno del clan.

Frente a este estado general de cosas, las tribus árabes tomaron parte activa uniéndose a unos o a otros según conviniera a sus intereses. En Ifrīqiya, hasta la llegada de los Ḥafṣíes que ejercieron un control más efectivo en la zona, la influencia de los árabes estuvo entremezclada con gobernadores, rebeldes, Banū Gāniya, Qarāqūš, y cualquier elemento que ejerciera cierta influencia en la región.

No todos los árabes siguieron la misma política ante la llegada de los Almohades. Algunos de sus jefes, como Yūbāra b. Kāmil y Muḥriz b. Ziyād, se comportaron como verdaderos señores locales, siguiendo los patrones de las dinastías creadas tras la caída de los Zīrīes en torno a las ciudades. La llegada de los Almohades no supuso una mejora de la

Conclusión

situación para estas tribus, que se opusieron al nuevo poder, resistiéndose a someterse. Es el caso de los Riyāḥ, la tribu más fuerte, que había mostrado hasta el momento una superioridad considerable sobre sus hermanos; no admitió el nuevo legislador y se alió a todos los movimientos contrarios a este régimen. Aunque parte de esta tribu fueran trasladados al Magreb, la mayoría permaneció en Ifrīqiya haciendo gala de su fuerza.

Los Riyāḥ eran la gran tribu que dominaba el Magreb Central e Ifrīqiya a la llegada de los Almohades. Todos los personajes árabes que aparecen en las crónicas de esta época corresponden a esta tribu en sus diferentes ramas. Las demás no tuvieron su importancia. Algunas hicieron su aparición en la historia sólo después de llegar al Magreb acompañando a los ejércitos califales: los Ŷuṣam (Juṭṭ, Sufyān y Ŷābir, sobre todo). Los Banū Sulaym apenas tuvieron contacto real con ellos porque se encontraban muy al este, rayando con la región de Trípoli. Su sumisión a los califas almohades y su adscripción al *tawḥīd* fue sólo una ilusión. No los encontramos en el Magreb, sino participando en pequeñas escaramuzas contra los ejércitos magrebíes, a los que no llegan a someterse porque se escapan de la zona de su control.

Otras tribus más modestas, sin embargo, aceptaron con gusto el nuevo orden de cosas poniéndose bajo la obediencia almohade, dispuestos a acudir al Magreb como mercenarios en las filas de sus ejércitos. Eran tribus pequeñas, cuyo nombre no había adquirido hasta la fecha ninguna relevancia, y que, en el Magreb alcanzaron prestigio y renombre en las crónicas

Conclusión

dinásticas. Su origen era tan incierto y su afiliación tan dudosa que, una vez en el Magreb, se agruparon con un epónimo común, los Ŷušam, que englobaba varias ramas: Sufyān, Julṭ, Ŷābir, ‘Āṣim y Aṭbaŷ.

Una vez en el Magreb, cobraron fuerza y su número aumentó por su situación privilegiada en la llanura de Tāmasnā, cerca de la capital almohade. Su auge llegó a desplazar a los Riyāḥ, que habían mantenido su superioridad y, en los primeros tiempos después de su traslado al Magreb, derecho de dirigir a todas las demás. Pero este lugar se desplazó paulatinamente, y pocos años después, el mando de las tropas árabes estaba en manos del jefe de los Sufyān, Ŷarmūn b. ‘Īsā. Este cambio de jefatura, disputado muy de cerca por los Julṭ, como veremos más adelante, se tradujo en una intervención más activa en los asuntos políticos de la corte de los Ŷušam, mientras los Riyāḥ quedaban relegados a un segundo plano, para ser machacados por la dinastía que emerge en esta época, los Benimerines.

Los Almohades llevaron al Magreb las tribus árabes que de otra forma no hubieran traspasado nunca la cadena montañosa del Atlas. Al actuar así consiguieron varios objetivos; por un lado, asentaron a los árabes en territorios conflictivos para proteger sus dominios y tener sometidas las fronteras del Imperio. Las dinastías que les sucedieron llevaron a la práctica también esta política por los buenos resultados que dieron a los Almohades. Ocuparon con esta nueva población unas tierras que no estaban aprovechadas y que habían sido habitadas con anterioridad por los Bargawāṭa, y, a la vez, tenían a mano a estas tribus

Conclusión

para utilizarlos en las campañas andalusíes.

La política almohade de este período consistía en contratar mercenarios árabes, cuyo lugar dentro del ejército, su papel en la sociedad y las repercusiones de su venida aún no se aprecian en esta época cuando la política estaba enfocada hacia afuera. Y sólo cuando la importancia de las tribus árabes en la vida política del país sea de una magnitud tal que es imposible ocultarla, sus nombres aparecerán en las crónicas, que se harán eco de sus noticias.

El movimiento hacia el oeste de las tribus árabes se sucedió de una forma ininterrumpida desde el califato de 'Abd al-Mu'min hasta época de al-Manṣūr, después se detuvo, y no volvió a revitalizarse. Mientras tanto, el número de árabes en el ejército almohade aumentaba de forma ascendente, y el momento en que este crecimiento se detuvo coincidió con la llegada, en iguales condiciones que los árabes, de los grupos *guzz*, que servirán igualmente como mercenarios en el ejército, y que más adelante fueron acompañados por soldados cristianos.

En el siguiente siglo, con una marcada distinción entre las tres dinastías que se instauran para suplantarse a los Almohades: Ḥafṣíes en Túnez, 'Abd al-Wādíes o Zayyānīes en Tremecén y Benimerines en el Magreb al-Aqṣà, hay gran diferencia entre las tribus y sus relaciones con el poder. La situación en el Magreb presentará un gran abismo entre los Riyāh, a los que veremos perder todo su esplendor, y los Ŷušam, que, por el contrario, irán cobrando cada vez más fuerza compitiendo con los mismos soberanos. Un nuevo grupo hará

Conclusión

su aparición por el sur, los Banū Ma'qil, origen de las tribs que actualmente habitan parte del Sáhara marroquí, como una pieza más que ocupará su lugar en este complicado mosaico de luchas políticas.

IV. DESINTEGRACION DEL IMPERIO ALMOHADE

Y SURGIMIENTO DEL ESTADO MARĪNĪ.

FUERZAS QUE INTERVIENEN EN EL CAMBIO DE DINASTIA

EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIII.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

1. Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo.

La unidad que la dinastía *mu'minī* había logrado imponer en todo el Occidente musulmán a lo largo de la segunda mitad del siglo XII se vino abajo en la primera mitad del siglo siguiente para no recuperar nunca la misma forma. La desintegración del Imperio almohade se manifiesta ya a pasos agigantados. Los territorios que se habían mantenido unificados comenzaron una fragmentación desde los albores del siglo XIII. El resultado fue la creación de tres dinastías en el Norte de Africa: Benimerines en el Magreb, 'Abd al-Wādīs en el Magreb Central y Ḥafṣīs en Ifrīqiya, además de los diferentes reinos que se formaron en al-Andalus, y algunas dinastías locales como los 'Azaffes en Ceuta.

El proceso que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XIII fue más traumático y prolongado en el Magreb. Marrakech, sede de la dinastía almohade, pasó a ser el último bastión de los soberanos *mu'mintes*, cuando la separación de las provincias periféricas alcanzó el mismo corazón del Imperio, acelerando su descomposición. Por una parte, la separación de la zona de Ifrīqiya contribuyó a la decadencia del gobierno almohade, que ya no tenía la fuerza suficiente para retener sus posesiones orientales. La instalación de una rama de los Almohades en Túnez amenazaba la centralidad que Marrakech había tenido el siglo anterior, al tiempo que desplazaba el califato consiguiendo la sumisión de otras muchas regiones disidentes. El reinado de al-Nāṣir marcó una nueva etapa sin retorno: en Ifrīqiya los Banū Gāniya no desistían de sus propósitos de controlar la zona, hasta que,

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

finalmente, los Ḥafṣíes consiguieron desembarazarse de ellos. Abū Zakariyyā' al-Hintātī se proclamó independiente sin reconocer al califa al-Ma'mūn¹.

En al-Andalus la derrota de las Navas supuso el puntillazo final que aceleró la descomposición interna de los Almohades en la Península. Incapaces de reorganizarse, tuvieron que admitir la creación de nuevas dinastías locales, cada vez más débiles, que los suplantaron: Banū Hūd, Nazaríes. Frente a éstas, los cada vez más pujantes reinos cristianos comenzaron una etapa de expansión, ya ininterrumpida, que fue arrebatando poco a poco sus posesiones a los reinos musulmanes². La Península comenzaba así una andadura, a la que se incorporó Ceuta³, de treguas y pactos con cristianos o musulmanes, en la que el reconocimiento de Marrakech, Túnez o Bagdad se presentaba de modo intermitente. La escasa fuerza de los califas almohades no les permitía salir más allá del Magreb para recuperar sus antiguos territorios.

En el Magreb Central, el gobierno de Ygmurāsen b. Zayyān (1236-1283), jefe de una tribu Zanāta que al igual que los Benimerines surgió con fuerza a principios del siglo XIII, se instaló en Tremecén.

En el Magreb, a comienzos del siglo XIII, dos fuerzas luchaban por hacerse con el poder, característica que marca la transición de una dinastía a otra. Los Almohades a partir de la batalla de las Navas de Tolosa comenzaron una etapa de decadencia acelerada, y los

¹ Sobre los orígenes del estado ḥafṣí, v. R. Brunschvig, *La Berbérie*, I, pp. 20 y ss.

² Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 49.

³ Cfr. Ch. E. Dufourcq, "La question de Ceuta au XIII^e siècle", *H.*, 42 (1955) pp. 67-127.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

Benimerines por las mismas fechas dejaron sus lugares habituales de pastoreo para lanzarse a la conquista del Norte de Marruecos en primer lugar, y posteriormente de todo el territorio que habían ocupado sus antecesores.

El norte y el sur del país se convirtieron así, en las zonas de influencia maríní y almohade, respectivamente, con acentuadas diferencias entre ellas. El norte fue reclutado para los nuevos venidos, que comenzaron su ascensión con medidas económicas consistentes en la percepción de tributos de las zonas que cayeron bajo su autoridad. La región septentrional del país pasó un lapso de tiempo de aislamiento, donde el vacío de poder de los Almohades unido a la carencia de un aparato administrativo maríní revirtieron en la ausencia de noticias en las crónicas de la época. Cuando hacia 1238 los Benimerines comenzaron una etapa más ofensiva con el mandato de Abū Mu'arraḥ, la situación cambió y el eje Taza-Fez-Miknāsa cobró un protagonismo por los continuos enfrentamientos que entre ejércitos almohades y maríníes se sucedieron en sus tierras.

Las crónicas almohades no hablan de los disturbios ocasionados en el norte del país por la aparición de los Benimerines, ignorando, incluso, la llegada de estos nuevos conquistadores del Garb, aniquilando para lograrlo a las tribus árabes que habitaban la zona. Desde el primer enfrentamiento los Almohades con Benimerines, en el 613/1216, hasta que los acontecimientos del norte del país volvieron a incluirse en las crónicas oficiales almohades y maríníes, aproximadamente en el 637/1240, hay un período de tiempo que apenas es señalado con unas ligeras pinceladas, y que corresponde a la jefatura de Abū Sa'īd 'Uṭmān al frente de los Benimerines.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

En Marrakech y todos sus contornos, que dependían directamente del control almohade, los jeques almohades volvieron a cobrar el protagonismo que habían disfrutado con el advenimiento de la dinastía *mu'minī*. En esta etapa de transición, recuperaron el poder que había sido eclipsado y anulado con mano dura por 'Abd al-Mu'min por medio de sangrientas represiones. En palabras de Muḥammad Kably:

"Sans s'être métamorphosés en «Turcs» almohades, ni en «Cheulhs sans grandeur», ces seigneurs de l'Atlas entendaient simplement récupérer un pouvoir qu'ils avaient toujours estimé leur, sans pour autant sacrifier les apparences vis-à-vis de la tradition dynastique et de son fondateur, l'illustre 'Abd al-Mu'min, dont ils avaient jadis essayé, mais en vain, de faire un instrument docile"⁴.

Los califas pasaron a convertirse en meros títeres en manos de jefes almohades más influentes, que no necesitaban legitimar su poder para detentarlo. Así, las crónicas no tienen reparo en reconocer que eran ellos quienes llamaban a los *sayyid*-es para proclamarlos a su antojo, con la potestad de deponerlos o matarlos siempre que su actuación no se adecuara a sus pretensiones, colocando en su lugar a otro más acorde a sus demandas⁵.

La ascensión al poder de al-Ma'mūn fue un paréntesis en el monopolio de los jeques almohades, al que intentó frenar apoyándose, como habían hecho sus antepasados, en las tribus árabes y en los mercenarios cristianos. Sin embargo, esta tentativa no tuvo mucha

⁴ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 17.

⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

repercusión, y la crisis de poder se convirtió en un hecho innegable. También al-Sa'id, hijo de al-Ma'mūn y con un carácter fuerte como él, puso en práctica fuertes medidas para evitar la manipulación de los jeques, buscando apoyos, al igual que su padre, en las tribus árabes. La expansión de los Ḥafṣíes y la sumisión que recibieron de al-Andalus, Ceuta e, incluso, de Benimerines y 'Abd al-Wāḍíes, supuso una seria amenaza para el califato almohade de Marrakech, y el califa trató de asegurarse el poder controlando a los jeques almohades que podían resultar peligrosos.

1.1. Tribus árabes nómadas y su papel protagonista en la historia del Norte de Africa.

Las tribus árabes también comenzaron a ocupar una posición que hasta el momento no habían tenido. Si hasta esta fecha las hemos visto asentadas en las llanuras atlánticas de Tāmasnā y el Habṭ, sirviendo de mercenarios a los ejércitos almohades en el *yihād* de al-Andalus, e incluso acompañando a estos mismos ejércitos en sus campañas a Ifrīqiya, la situación cambia radicalmente.

Las relaciones de las tribus con el poder central siempre han sido traumáticas, constante que se repetirá en distintos escenarios. Cuando el gobierno es fuerte y estable, sin embargo, mantiene a raya a los árabes, en su calidad de mercenarios. Se limita a contratar

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

sus servicios y tiene capacidad para asimilarlos en una simbiosis beneficiosa para ambos: el estado central proporciona a las tribus nómadas un modo de vida, y éstas sostienen militarmente al ejército. En cambio, cuando la debilidad interna corroe las bases del país, las tribus árabes ocasionan problemas porque el equilibrio natural se ha roto, y las estructuras que habían dado cabida a un amplio espectro de elementos, devienen en incapaces para controlarlos.

El problema con las tribus árabes nómadas ha sido descrito por León Africano con bastante claridad, si bien su pretensión no haya sido hacer una tipología de ellos. Dice el historiador granadino, refiriéndose a los árabes de Túnez, lo que también se puede aplicar a los del Magreb:

"Los reyes de Túnez no pueden contener a todos los árabes, porque su número sobrepasa las posibilidades de sus rentas y de los productos del reino. Sus ganancias son distribuidas sólo entre una parte de los árabes, encargados de mantener el orden en las provincias, labor que hacen sin perjudicar a nadie. Los otros árabes, privados de estos recursos, se entregan a la rapiña, a los asesinatos y a las peores acciones. Con frecuencia ponen emboscadas al viajero, le despojan de sus bienes, y luego lo matan, de forma que las rutas nunca son seguras. Los comerciantes que quieren ir de Túnez a cualquier otra localidad donde tienen negocios, llevan con ellos una escolta de arquebuseros. E, incluso así, están expuestos a las más graves eventualidades: la primera es el pago de un elevado derecho de paso a los árabes señalados por el rey; la segunda, peor aún, es ser asaltados con frecuencia por otros árabes. Quizá la escolta de seguridad que han llevado no les sirva de nada, y al

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

mismo tiempo son privados de sus bienes y de su vida"⁶.

La actuación de estas tribus como mercenarios en los ejércitos almohades no puede equipararse con la desempeñada por los cristianos, o por los *guzz*, que nunca plantean los problemas que producen las tribus árabes. La fuerza de estos tres grupos es la misma, ya que todos forman parte de la estructura militar y están integrados en el ejército; sin embargo, su actividad dentro del Imperio presenta unas variantes notables, que se basan en el hecho de que las tribus árabes son nómadas, y como tales, no se incorporaron al poder central de la forma en que lo hicieron *guzz* y cristianos.

Los grupos que fueron asentados en las llanuras atlánticas y los que llegaron por sus propios medios a la frontera oriental del Magreb se definen dentro de unos tipos muy concretos de poblaciones. Son tribus, es decir, sociedades primitivas agrupadas por características biológicas que determinan su estatus en razón de sus relaciones de parentesco, sexo y edad. En cuanto árabes, forman parte de los grupos privilegiados del Islam, y, en especial, en el Norte de Africa, pueden ser diferenciados de los grupos autóctonos beréberes. Además, se trata de tribus nómadas, que se organizan en función de sus movimientos migratorios. Los problemas de las tribus árabes vienen, pues, por su propia estructura tribal,

⁶ Cfr. León Africano, *Description*, I, p. 25.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

que se enfrenta con la organización dinástica, ya que como tribu tienen una entidad social, cultural y étnica diferente de aquella.

Ibn Jaldūn recoge esta problemática, como un reflejo de la situación de las tribus nómadas, que estaban en un primer estadio de la civilización; frente a la dinastía que ha ido evolucionando hasta crear un estado, con la pérdida de sus cualidades tribales. Lo que él llama *badāwa* y *umrān*, o *ḥaḍara badāwiyya* y *ḥaḍara 'umrāniyya*, respectivamente; que se distingue por la pervivencia o no de los lazos tribales, la '*aṣabiyya*'⁷. Esta teoría ha sido desarrollada por los estudios de antropología, que recogen la evolución de las sociedades tribales que desencadenan en la formación de estructuras más complejas, y sus relaciones con el estado⁸.

Otro aspecto importante de estos grupos, además de tratarse de estructuras tribales, es que son específicamente nómadas. Generalmente en el enfrentamiento tribu-estado, éste último ha minado la organización tribal hasta hacerlas desaparecer. Sin embargo, esta regla no puede aplicarse a las tribus nómadas, que se han visto confrontadas con el estado a lo

⁷ Según Ibn Jaldūn, sólo los beduinos conservan la '*aṣabiyya*', porque no se han mezclado con otros grupos y mantienen una pureza étnica, Cfr. *Muqaddima*, I, p. 162/tr. I, p. 259, mientras los ciudadanos la han perdido aunque se remonten a un noble origen, Cfr. *Ibidem*, I, pp. 167-168/tr. I, pp. 265-266.

⁸ V. P. Crone, "The tribe and the state", en *States in history*, John A. Hall ed., Londres, 1986, pp. 48-77.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

largo de los siglos, demostrando una amplia superioridad⁹, como puede verse en ejemplos que llegan hasta nuestros días. La historia de Marruecos sería la constante de estas luchas, que incluyen a las tribus árabes y beréberes nómadas, formando lo que se conoce como *bilād al-sibā*. Los nómadas han resistido al poder central, manteniéndose impenetrables a influencias extranjeras¹⁰.

La problemática que las tribus árabes nómadas plantean ha sido descrita por Khazanov¹¹, que explica que los nómadas están condenados a la organización tribal por el medio al que han tenido que adaptarse. Explotan la tierra que no sirve para la agricultura para alimentar a sus ganados, y viven en condiciones mínimas en los límites y tierras marginales, a pesar de lo cual crían veloces animales que les dan una fuerza militar sorprendente. No obstante, con frecuencia son criaturas que dependen de los Imperios vecinos para obtener alimentos, ayudas y subvenciones para sobrevivir¹².

⁹ Cfr. P. Crone, "The tribe and the state", p. 69. Esta idea estaría de acuerdo con los postulados de Ibn Jaldūn que afirma:

"Los pueblos salvajes como árabes, Zanātas, Kurdos, turcómanos y Ṣanhāya, son los más aptos para dominar a otros y reducirlos a la esclavitud, porque no tienen un territorio concreto (*waṭan*)".

Cfr. *Muqaddima*, I, p. 181/tr. I, p. 287.

¹⁰ Cfr. R. Montagne, *The berber. Their social and political organisation*, Londres, 1973, traducción del original en francés, *La vie sociale et la vie politique des Berbères*, París, 1931, p. 20.

¹¹ En su libro, *Nomads and the outside world*, Cambridge, 1984.

¹² *Apud*, P. Crone, "The tribe and the state", pp. 70-71

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

Además de estas dos divisiones, en Marruecos existían las tribus «*guich*», del árabe *yayš*, tribus guerreras que sirven como mercenarios del ejército, entre las que los árabes comparten una destacada actuación.

En palabras de E. Gellner, estos tres grupos -el estado, las tribus disidentes y las tribus del ejército- podrían identificarse como los perros pastores, las ovejas y los lobos, es decir, los que recogen impuestos, los que pagan y los que no pagan¹³. La institución de las tribus *guich* que sirvieron de base a los ejércitos *sa'díes* y *'alawíes* hasta su desaparición con el Protectorado se ha remontado al siglo XVI. Buena parte de sus contingentes estaban formados por elementos árabes que permanecieron en sus filas hasta que tal organización dejó de existir¹⁴.

1.1.1. Arabes del Magreb en la primera mitad del siglo XIII.

En este capítulo se va a analizar el comportamiento de las distintas tribus frente al poder central, almohade o maríní, así como su participación en el ejército y la vida política y militar.

¹³ Cfr. Gellner, *Lords of the Atlas*, p. 3.

¹⁴ Al respecto, v. L. Voinot, "Les tribus guich du Haouz Merrakech", pp. 59-82; J. Le Coz, "Les tribus guichs au Maroc. Essai de géographie agraire", *R.G.M.*, 7 (1965), pp. 1-52, su tesis doctoral, presentada en París, en 1964, versó sobre este mismo tema.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

En la primera parte, desde su traslado al Magreb hasta los inicios de la desintegración del califato almohade, no se había manifestado ningún conflicto que dividiera a los árabes, unidos hasta bajo el mando de ʿYarmūn b. ʿĪsà al-Sufyānī. La fragmentación del Imperio almohade, unido al auge de las tribus árabes, que a estas alturas ya se habían organizado y posiblemente asimilado a muchas otras tribus beréberes, permitió el surgimiento de algunas disputas internas. La manifestación de este fenómeno se observa en la lucha por el poder de los Julʿ y los Sufyān. La lucha por el poder, constante en las sociedades magrebíes, está determinada por el elemento tribal que aún predomina en esta etapa de la historia norteafricana, y que a partir del siglo XVI quedó diluida¹⁵.

La situación y evolución de los árabes de Tāmasnā y el Garb fueron son iguales, y se impone un acercamiento diferente para cada uno de ellos, según su área de influencia caiga bajo la órbita almohade o marīnī.

Los árabes del Garb, los Riyāh, se granjearon su propia destrucción al oponerse activamente a los Benimerines, con no muy buenos resultados, siendo derrotados una y otra vez por los Zanāta. Esta tribu árabe era el único grupo lo suficientemente fuerte en el norte de Marruecos para hacer frente a los Benimerines, ya que los Almohades, después del primer

¹⁵ V. B. A. Mojuetan, "Ibn Khaldūn and his cycle of fatalism: a critique", *S.I.*, 53 (1981), pp. 93-108.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

encuentro, se replegaron hacia el sur, ignorando a sus contrincantes. La independencia del poder almohade de las tribus Riyāḥ es mayor que la de sus hermanos del sur, pero les llevó a caer en el marco de influencia marīnī, puesto que después de algunos enfrentamientos terminaron por pagarles un tributo anual.

En su escalada por apoderarse del Magreb, los Benimerines lucharon con sus vecinos los Riyāḥ, que se negaron a pagar tributos a la nueva dinastía. Cuando las bases de las tribus Zanāta les permiten contratar mercenarios para sus campañas, buscarán apoyos entre los Sufyān y los Julṭ, y más adelante entre los Ma'qil y Suwayd, tribus que pertenecen a la órbita del Sūs y del Magreb Central. Jamás harán ningún tipo de alianza con los Riyāḥ, que siempre se mantuvieron en oposición.

Los Riyāḥ habían sido colocados en las fronteras del Magreb para defenderlo de cualquier agresión externa, y, por consiguiente, estaban lejos de la corte -Marrakech-. Los Ŷuṣam, por el contrario, estaban directamente involucrados en todos los movimientos cortesanos por su cercanía con la capital, que les hacía tener mayor influencia sobre ésta. El control que el poder central podía ejercer sobre ellos era inversamente proporcional a la distancia que les separaba de la corte: cuanto más alejados físicamente estaban, mayor era su independencia y autonomía. La sumisión o no de las tribus árabes de las fronteras era un catalizador de la fuerza del Imperio que puede rastrearse hasta los albores de este siglo.

Mientras los Riyāḥ se enfrentaron con los Benimerines, los Julṭ y Sufyān se ocuparon

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

de intervenir en la vida política, ejerciendo presión como la única fuerza militar capaz de mantenerse ante la caída del Imperio. En Tāmasnā las disputas entre estas dos tribus, que sostuvieron una rivalidad constante, apoyando a uno u otro pretendiente, contribuyeron a desestabilizar más aún la de por sí incierta perspectiva de la política almohade. Al mismo tiempo otras tribus menos importantes, instaladas por los califas almohades en la llanura de Tāmasnā: Ŷābir, ‘Āṣim, al-Aṭbaʿ, conservaron su papel como segundones, y otro grupo, que hasta la fecha no ha sido mencionado, entró en escena protagonizando la actividad en los límites sudorientales del Magreb, los Ma‘qil.

En el nombramiento y destitución de los califas, además de la participación activa de los jeques almohades, intervinieron los jefes de las dos tribus árabes más importantes de Tāmasnā. Hilāl b. Ḥumaydān, de los Julṭ, y Ŷarmūn b. ‘Īsā, de los Sufyān, se comportaron como auténticos jeques almohades, sin dudar en tomar parte en el entramado sistema político, en una carrera sin fin por la supremacía, y comenzaron a ejercer su poder en la elección de califas, compitiendo, si cabe aun, con los poderosos jeques de Tinmal y Hintāta. Posteriormente, las tribus *guich* ejercerán este mismo derecho al poner y deponer califas a su antojo cuando las coyunturas se lo permitan

El propio Ibn Jaldūn reconoce la fuerza que una tribu puede llegar a cobrar frente al poder central en unas reveladoras palabras que dedica a la tribu de Ŷuṣām, y más

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

concretamente a los Sufyān cuando las trata en el apartado correspondiente:

"Pero cuando se debilitó la causa de los Banū 'Abd al-Mu'min y se les fue el mando, [los Banū Sufyān] se hicieron más numerosos y crecieron de tal modo que llegaron a tener una gran fuerza, mayor incluso que la de la propia dinastía. Todo esto gracias a su magnitud, y por ser muy reciente todavía su época de nomadismo. Aumentaron el desorden y dejaron impregnada la huella de su paso al empujar a los pretendientes al trono a sublevarse, mientras, por otro lado, ellos fingían ayudar al califa"¹⁶.

Haciéndoles responsables con estas palabras de la crisis que atravesaba el Imperio almohade.

El estatus de jeques almohades y jefes árabes en el Imperio almohade era muy similar: grandes señores bajo cuyo mandato se regían los destinos de una gran tribu o confederación, relativamente independiente del poder central.

Entre los beréberes, una de las tribus más relevantes, los Hintāta, puede servirnos de ejemplo de la fuerza de sus jeques. 'Abd Allāh b. Wānūdīn ejerció su influencia en el califato de al-Rašīd, y, aunque fue encarcelado después de la ascensión de su hermano al-Sa'id, su importancia llegaba al extremo de tener un secretario propio, Abū l-Ḥasan al-Saraqustī¹⁷.

¹⁶ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 61; apéndice, p. **.

¹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 354/tr. III, pp. 134, 135 y 136.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

Este privilegio era compartido por el jefe de los Julṭ Mas'ūd b. Ḥumaydān al-Julṭī¹⁸, aunque al secretario de este último se le tache de ignorante, insolente y todo tipo de perversión, al igual que a otros allegados al jefe de los Julṭ¹⁹. Los jefes árabes llegaron a poseer secretario y también visires. Al-Murtaḍā, cuando conoció la noticia de la muerte de Ya'qūb b. ʿYarmūn, jefe de los Sufyān, nombró en su lugar a su hijo 'Abd al-Raḥmān, y a Yūsuf b. Ūrzaʿ y Ya'qūb b. 'Alwān como visires²⁰.

1.2. Rivalidades tribales, una constante en la historia magrebí.

Una de las características que mejor define este período es los pares de tribus en eterna lucha, que en estos momento de debilidad dinástica se manifiestan con más fuerza y cobran un empuje mayor. No es algo sólo propio de las tribus árabes, ya que las beréberes también cuentan con opuestos eternos que han servido en parte para configurar la historia del Norte de Africa. Comenzando por la división entre Butr y Barānis y siguiendo por la de Ṣanhāya y Zanāta, la polaridad entre dos tribus es una constante en el Magreb²¹. Las luchas

¹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 36.

¹⁹ Tenía un delegado llamado Mūsā al-Kāfir, con maldad sin rival y una lengua viperina que atacaba a todos los servidores del califa...*Ibidem*.

²⁰ Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, p. 277; *Ibar*, VI, p. 350/*Berbères*, II, p. 251.

²¹ Laroui en su historia del Magreb achaca a motivos económicos la eterna rivalidad entre Zanāta

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

tribales en el seno del mismo grupo nómada se han visto repetidas hasta épocas recientes, cuando han tenido que intervenir autoridades extranjeras (francesas generalmente) para lograr la concordia²². Estas eternas disputas se puede aplicar a tribus que se dedican al pastoreo o a tribus mercenarias²³.

En la época que nos ocupa, las manifestaciones más claras son, entre los árabes, la disputa entre Juṭ y Sufyān, que se declaró incluso momentos antes de una batalla con la consiguiente derrota del partido de al-Sa'id. Entre los Zanāta, Benimerines y sus parientes Banū 'Askar manifestaron su abierta oposición al comienzo de esta dinastía, sin dudar en aliarse a los enemigos de los nuevos soberanos. Esta hostilidad permanente entre dos

y Ṣanhāya, *Histoire*, pp. 127-131.

²² Un ejemplo representativo sería el caso de los Trārza (tribu de supuesto origen árabe a través de Ma'qil > Ḥassān > Magfar > Tarrūz, de donde viene Trārza), en Mauritania, Cfr. Abdel Wedoud Ould Cheikh, "Une «caidalite» sans «caid»: petite contribution à une histoire économique du «tribalisme» dans les confins occidentaux du Sahara", *al-Wasīṭ*, 1 (1987), pp. 20-28.

²³ Un ejemplo de época reciente puede ilustrar estas rivalidades. Se trata de la tribu de los Regeibat, nómadas pastores del Sáhara Occidental, a los que se atribuyen unas palabras que podrían aplicarse a cualquier otra tribu, entre ellas los Juṭ y los Sufyān:

"Les rivalités sont permanentes, tant entre les individus qu'entre les groupes, et fondent l'équilibre du système. Tes cadet va s'allier avec tels autres, pour lesquels il est un aîné, afin de contrer l'influence de leur aîné à tous, qui, de son côté, va chercher à réunir d'autres cadets. Il se crée ainsi des réseaux de clientèle aîné/cadets. Chaque cadet s'allie avec celui de ses aînés avec lequel il a le plus d'affinités ou d'intérêts: le prestige (des armes, de la sainteté, du savoir) des uns rejaillit sur les autres".

Cfr. S. Caratini, "Repartition de l'espace et hiérarchies chez les Rgaybāt", p. 129.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

segmentos de una tribu o dos familias ha sido descrito por Gellner como un estado permanente de «segmentación»²⁴.

La teoría de la segmentaridad, introducida en la antropología de las sociedades tribales de la mano de Evans-Pritchard, se basa en que la estructura tribal no tiene una autoridad absoluta, porque el principio fundamental para que funcione es la oposición entre sus elementos²⁵. Es decir, se trata de oposiciones equilibradas que no permiten que la autoridad se centralice en una sola tribu, sino que promueven su distribución en diferentes puntos de la estructura tribal²⁶.

La segmentaridad es un concepto que define una organización social originada en un ámbito rural o salvaje donde se vive sin un gobierno centralizado, y donde el individuo no tiene otra protección aparte de pertenecer a un grupo, generalmente compuesto por sus

²⁴ Cfr. E. Gellner, *Saints of the Atlas*, Chicago, 1969, p. 56.

²⁵ Cfr. E. E. Evans-Pritchard, *The Nuer*, Oxford, 1940, p. 59.

²⁶ Esta teoría ha tenido múltiples seguidores, V. M. Fortes y Evans-Pritchard, *African political system*, Londres-Oxford, 1940, P. Bohannan, *Social anthropology*, Nueva York, 1963, G. Lienhardt, *Other cultures*, Londres, 1963, *Social anthropology*, Oxford, 1964. Pero destacan sobre todo los trabajos de E. Gellner y D. Hart: E. Gellner, *Saints of the Atlas*, Chicago, 1969 y *Muslim society*, Cambridge, 1981 y D. Hart, "Segmentary systems and the role of the «five fifths» in tribal Morocco", *R.O.M.M.*, 3 (1967), pp. 65-95; A. Hammoudi, "Segmentarité, stratification sociale, pouvoir politique et sainteté. Reflexions sur les theses de Gellner", *H.T.*, XV (1974), pp. 147-180. Pero tampoco le han faltado detractores: Clifford Geertz y Lawrence Rosen, *Meaning and order in Moroccan society: three essays in cultural analysis*, Cambridge, 1975, en este estudio de los Ait Yusi, tribu cercana a Sefru; G. Ayache y Julien, *Le Maroc face aux imperialismes (1415-1956)*, París, 1978; Ali Sadki, "Sur la theorie de la segmentarite appliquée au Maroc", *H.T.*, XIII (1985), pp. 105-127. Véase un estado de la cuestión: M. Elaine Combs-Schilling, "Segmentary debate in Morocco", *A.E.*, 12 (1985), pp. 659-675.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

familiares, los descendientes de un ancestro común al que afiliarse²⁷.

La tribu se subdivide en grupos más pequeños según la teoría de Hart y Gellner de los «cinco quintos» (*jams jmas*)²⁸. Esta estructura se corresponde perfectamente con el caso de los árabes asentados en el Magreb. El ancestro de todos ellos sería el hipotético Ŷušam, que produjo en el Magreb cinco subdivisiones: Ŷābir, Sufyān, Julṭ, 'Āṣim y Muqaddam²⁹. Las tribus nómadas se estructuran de acuerdo a un ancestro común: Ŷušam, con sus cinco fracciones de tribu. Esta sería la realización perfecta si no fuera porque ninguno de estos personajes era conocido ni tiene apariencia de real. Los iniciadores de las dinastías almohade y maríní dieron nombre a sus descendientes, a los que se llama Banū 'Abd al-Mu'min y Banū 'Abd al-Ḥaqq. Sin embargo, Sufyān, Julṭ, Ŷābir, 'Āṣim o Riyāḥ no eran conocidos; no existe ni un solo dato de estos personajes que han servido de epónimos de las tribus árabes del Magreb³⁰.

²⁷ Cfr. Madelaine de Gogorza Fletcher, "The anthropological context of almohad history", *H.T.*, 26-27 (1988-1989), p. 26.

²⁸ Cfr. *Islam in tribal societies*, Londres, 1984. Los «cinco quintos» es una teoría introducida por D. Hart que se basa en la perpetua segmentación de las tribus árabes en este proceso de «fusión-fisión», Cfr. D. Hart, "Conflictivity models of a berber tribal segmentary systems" y "Structure in the moroccan Rif: the segmentary and alliance system of the Aith Waryaghar", *R.O.M.M.*, 7 (1970), pp. 93-100.

²⁹ Los Muqaddam no parecen haber tenido mucha importancia, pero se les cuenta como pertenecientes a los Ŷušam.

³⁰ Los descendientes de ellos que vivieron en el Magreb, y que dieron origen a subdivisiones más pequeñas de la tribu, en cambio, sí son conocidos. Ŷarmūn b. 'Isā dió origen a los Ŷarāmina.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

Los estudios de antropología aplicados a la historia medieval no han sido muy aceptados. Hay que partir de muchos supuestos para elaborar una teoría que defina a los árabes del siglo XII haciéndoles partícipes de una estructura que les pertenece en la actualidad³¹.

En lo que respecta a las luchas tribales, se puede buscar la causa de ellas en problemas relacionados con la jefatura. Cuando las tribus árabes llegaron al Magreb en época de 'Abd al-Mu'min, los Riyāḥ tenían el derecho de dirigir a todos los demás, como había sucedido en Ifrīqiya y el Magreb Central. La situación cambió con la llegada de otros grupos, y este privilegio pasó a la tribu de los Sufyān, cuyo jefe Yarmūn b. 'Isā había conducido los ejércitos árabes en la batalla de Alarcos. Tribus que no habían tenido gran trascendencia en Ifrīqiya pasaron a ser los protagonistas de la historia magrebí. La supremacía de los Sufyān³² fue dejando paso a la de los Julṭ, con la consiguiente enemistad entre ambas tribus. Los enfrentamientos entre Julṭ y Sufyān les impidieron adoptar el mismo partido, por las luchas que había entre ellos por la jefatura de la tribu.

Esta enemistad entre tribus que se suponen descendientes del mismo ancestro invalida el conocido proverbio árabe que dice: «mi hermano y yo contra mi primo, mi primo y yo

³¹ Algún intento se ha hecho en este sentido, pero sin grandes resultados, Cfr. M. Fletcher, "The anthropological".

³² Cfr. *Istiṣṣā'*, II, p. 167/tr. p. 132.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

contra el extraño». Y ejemplos de ello hay muchos: cuando los Benimerines se enfrentaron con los Riyāḥ, supuestos extraños, los Banū 'Askar no adoptaron el partido de sus parientes, sino precisamente el de sus rivales. En todos los casos de ataque a los Julṭ, los Sufyān son quienes más promueven este ataque.

El derecho del mando en una determinada tribu, en este caso se trataría de la ficticia confederación de los Ŷuṣam, lo tiene una familia concreta: la más poderosa, la que supera a todas las demás, ya que si no, no podría imponerse ni hacer respetar sus condiciones. Acceder, pues, al mando significa ser el más fuerte. Generalmente la jefatura es hereditaria y se conserva dentro de una misma familia, pero puede transmitirse a otra, siempre que sea más fuerte y de la misma tribu³³.

En las sociedades primitivas, ejerce la autoridad una persona reconocida con capacidad para esa tarea. Las cualidades que integran esta capacidad dependen de las circunstancias específicas, ... deben incluir la experiencia, sabiduría, generosidad, habilidad, «buena presencia», valor, etc. No hay autoridades permanentes en estas tribus, pero surgen en caso de necesidad. Cuando desaparecen o se debilitan las cualidades en que se basaba esta autoridad, ésta también desaparece³⁴.

³³ Cfr. *Muqaddima*, I, p. 164/tr. I, pp. 261-262.

³⁴ Así describe el concepto de autoridad en las sociedades primitivas E. Fromm, *¿Tener o ser?*, Madrid, 1981, p. 51.

Líneas generales de la política magrebí en la primera mitad de siglo

La disputa por la autoridad de las tribus árabes fomentó los continuos enfrentamientos entre las distintas fracciones de los Ŷuṣam (los Riyāḥ apenas son operativos en esta época).

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

2. Reinado de al-Muntaşir 610/620-1213/1223. Orígenes de los Benimerines.

Tras la batalla y derrota de las Navas de Tolosa en al-Andalus en el 609/1212, la dislocación del Imperio almohade es más que evidente. Prueba de ello es que al-Nāşir a su regreso de la Península abdicó en su hijo Yūsuf b. Muḥammad, que tomó el sobrenombre de al-Muntaşir. Poco después de su nombramiento, su padre al-Nāşir murió en ša'bān del 610/diciembre del 1213 en condiciones poco claras³⁵. La época que coincide con el comienzo del califato de al-Muntaşir marca el inicio de la crisis, y sus efectos negativos en el Magreb no se hacen esperar.

A partir de este momento, los gobernadores musulmanes de al-Andalus comenzaron a pactar treguas con los señores cristianos, y, en muchos casos, a pagar tributo al rey castellano para asegurarse la paz. Ifrīqiya aceleró su independencia, si bien se mantuvo sumisa a los Almohades en este período. Y en el Magreb Central, cada vez se acentúan más las revueltas de las tribus Zanātas, que ya en el año 605/1209 se mostraban contrarias al régimen almohade. La oposición se manifestaba en la inseguridad de los caminos y los continuos

³⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirtās*, pp. 243 y 281/tr. II, pp. 472 y 537; *Mu'ayib*, p. 225 y 237/tr. p. 255 y 268; *Ḍajīra*, p. 49; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 24; *Nihāya*, II, p. 230/tr. p. 245; *Ibar*, VI, p. 336/*Berbères*, II, p. 227. Cada una de las fuentes apunta una causa completamente diferente de las otras. ¿Envenenamiento? (*Bayān*). ¿Muerto por sus esclavos negros? ¿Mordido por un perro? ¿A causa de un ataque de apoplejia?. En cualquiera de estos casos, su muerte ocurrió en extrañas circunstancias. V. Le Tourneau, *The almohad movement*, pp. 86-87, y también la nota nº 1 de la página 274 de la traducción del *Bayān* de A. Huici.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

problemas, preludio de lo que sería la instauración del régimen de los 'Abd al-Wādīes³⁶.

En el Magreb, con la ascensión de Yūsuf al-Mustaşir se hicieron evidentes las intrigas en la corte de todos los jeques almohades, demostrando su fuerza para poner o deponer al califa. La proclamación de este nuevo soberano fue ya en sí significativa: un niño incapaz de llevar las riendas del gobierno del que se apoderaron rápidamente los jeques³⁷. Este sector de la sociedad no se hizo con el control de forma instantánea, ya que cuando ascendió al-Nāşir a temprana edad comenzaron a ejercer mucha influencia sobre él, y consolidaron su dominio en el reinado de al-Mustaşir. La forma en que se fueron haciendo cargo del poder es señalada ampliamente por cronistas, como Ibn 'Iḍārī:

"Su padre puso sobre él a algunos jeques almohades que lo dominaron en su reinado"³⁸.

Que en palabras de Ibn Jaldūn:

"Como [al-Muntaşir] sólo tenía 16 años, se impusieron sobre él Ibn Yāmi' y los jeques almohades, que se hicieron cargo del gobierno"³⁹.

³⁶ Cfr. *Bayān*, p. 252/tr. II, p. 245.

³⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirās*, p. 243/tr. II, p. 472; *Ibar*, VI, pp. 336 y VII, p. 222/*Berbères*, II, p. 227 y IV, p. 28. Según unas fuentes tenía 16 años cuando fue nombrado califa, Cfr. *Nihāya*, II, p. 231/tr. p. 245; *Mu'yib*, p. 238/tr. p. 268, según otras tenía 10, Cfr. *Bayān*, p. 265/tr. II, p. 275; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 24.

³⁸ Cfr. *Bayān*, p. 265/tr. II, p. 275.

³⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 337/*Berbères*, II, p. 227.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

Al mismo tiempo que se manifestaban los problemas internos de la corte, la debilidad del califato fomentó el nacimiento y desarrollo de los Benimerines, que tuvieron sus primeros enfrentamientos con los Almohades. Al-Muntaşir se replegó ante el débil empuje marīnī, incapaz de responder con un ataque contundente, y el norte del país se desmarcó de la corte de Marrakech de la mano de los Benimerines.

2.1. Invasión de las tribus marīnīs y sus luchas contra los Almohades.

A diferencia de los Almohades, que pertenecían a la rama de los Maşmūda, los Benimerines eran, de origen Zanāta⁴⁰. Estas tribus Zanāta vivían como pastores nómadas en la frontera nororiental del Magreb, el desierto que hay entre Figuig y Siyilmāsa, desde el río Zā' hasta el Muluya, y emergieron súbitamente hacia el año 610/1213, expandiéndose con rapidez⁴¹. Sus dominios llegaban a la fortaleza de Gersif, donde constuyeron un castillo para

⁴⁰ El advenimiento de los Almohades suplantó a los Almorávides, o dicho de otra forma, una dinastía Maşmūda se superpuso a otra Şanhāya. Los Benimerines, al igual que los 'Abd al-Wādīs, pertenecen al tronco de los Zanāta. Cuando ocuparon el Norte de Africa, los Zanāta vencieron a los Maşmūda, con la excepción de Ifriqiya que permaneció gobernada por la dinastía hafşī, parientes de los Almohades, y Maşmūda como ellos.

⁴¹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 26 y p. 49; *Rawḍa*, tr. p. 21; *Ibar*, VII, p. 224/*Berbères*, IV, p. 30; *Bayān*, pp. 266 y 269/tr. II, pp. 278 y 284; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 25; *Mu'jib*, p. 225 y 237/tr. p. 255 y 268; *Nihāya*, II, p. 230/tr. p. 245; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 282/tr. II, p. 538; L. Africano, *Description*, I, pp. 296, 297 y 299.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

guardar el grano⁴².

Poco después de subir al poder al-Nāṣir, aparecieron por el sur, llegando rápidamente al norte, pero no se puede hablar de irrupción de este nuevo elemento hasta su muerte, fecha en la que todas las fuentes coinciden como el inicio del trayecto que les llevó a ocupar el trono de Marrakech. En poco tiempo cobraron importancia, hasta el punto de aparecer mencionados en 591/1195 al lado del ejército almohade en la batalla de Alarcos, al mando de su jefe Maḥyū b. Abī Bakr, que murió a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla⁴³. Su hijo ‘Abd al-Ḥaqq b. Maḥyū se hizo cargo de la tribu, y fue el verdadero iniciador de la dinastía. Apenas se conocen algunos datos de su mandato. En su búsqueda para garantizar el bienestar económico de la tribu ‘Abd al-Ḥaqq conquistó las tierras del norte.

Esta tribu Zanāta hizo su aparición en el momento oportuno, coincidente con una crisis dinástica, económica y demográfica del Imperio almohade. Las crónicas dinásticas relacionan estrechamente la aparición de los Benimerines con el desequilibrio demográfico provocado a consecuencia de la batalla de las Navas de Tolosa⁴⁴. Ibn Gāzī en su monografía sobre Miknāsa menciona que la prosperidad de la ciudad comenzó a declinar después de la

⁴² Cfr. *‘Ibar*, VII, p. 222/*Berbères*, IV, p. 28; *Istiṣṣā’*, III, p. 5/tr. p. 16. También se afirma que provenían del Zāb, Cfr. *Rawḍa*, p. 21; *‘Ibar*, VII, p. 221/*Berbères*, IV, p. 28.

⁴³ Cfr. *Ḍaḡīra*, pp. 23-24; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 214 y 225/tr. II, pp. 439 y 543; *Rawḍa*, tr. pp. 19-20; *‘Ibar*, VII, p. 222/*Berbères*, IV, p. 27; *Istiṣṣā’*, II, p. 182/tr. p. 154.

⁴⁴ Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 47; *Nihāya*, II, pp. 230-231/tr. p. 244; *‘Ibar*, VI, p. 336/*Berbères*, II, pp. 224-225; *Bayān*, p. 262/tr. II, p. 268; *Istiṣṣā’*, II, p. 213/tr. p. 195.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

batalla de las Navas⁴⁵. Ibn Abī Zar‘ lo describe del siguiente modo:

"En el año 610/1213 los Benimerines vinieron del desierto como era su costumbre, y encontraron que el Magreb se había vaciado de gente y hombres, que sus caballos, sus defensores y sus valientes habían muerto, y todos habían perecido en el combate de ‘Uqāb, y la destrucción (*jarāb*) invadía todo el país"⁴⁶.

La desolación y lamentable estado en que se encontraba el Magreb sirvió a los Benimerines para justificar su ascensión al poder⁴⁷. Sin embargo, su comportamiento en esta primera etapa estuvo muy lejos de suavizar la penosa situación del país. La causa principal que les impulsó a lanzarse a la conquista de estos territorios era fundamentalmente económica: asegurar el sustento de la tribu, y procurar tributos suficientes que les permitieran mejorar su modo de vida.

Las propias fuentes dinásticas recogen que, para conseguir sus propósitos, los Benimerines se apoderaron de todo lo que encontraron a su paso sin el menor escrúpulo, saqueando los campos y llenándolo todo de destrucción⁴⁸. Antes de hacerse con el poder

⁴⁵ *Al-Rawḍ al-hātūn*, p. 12/tr. p. 134.

⁴⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirās*, p. 282.

⁴⁷ Cfr. *Ibidem*. Véase también el análisis de M. Kably, *Société*, pp. 1, 3 y 5; y Aḥmad Khaneboubi, *Les premiers sultans mérinides (1269-1331). Histoire politique et sociale*, París, 1987, pp. 27 y ss.

⁴⁸ Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 27.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

arrasaron todo el Magreb⁴⁹. No hay diferencia aparente entre el comportamiento de los futuros soberanos marīnes, los Almohades o las tribus árabes. Todos actuaban del mismo modo ante la recompensa de un posible botín, sin que por ello fueran desprestigiados, ni su actitud vaya en detrimento de la dinastía⁵⁰.

Al abandono del norte del Magreb vino a unirse la disminución de los gravámenes fiscales y la inestable situación de la Península e Ifrīqiya, que tenían que hacer frente a los reinos cristianos y a los Banū Gāniya respectivamente. Los Almohades demostraron su incapacidad dinástica en el primer enfrentamiento contra los Benimerines en el 613/1216, pocos años después de las Navas de Tolosa.

La iniciativa partió de los Almohades, al ver peligrar el Garb por la actuación depredadora de los Benimerines y probablemente otras tribus que se habían independizadas del poder central. Intentaron interceptar a los rebeldes marīnes en los alrededores del *ribāṭ*

⁴⁹ Característica específica de las crónicas árabes que ya he apuntado en la introducción: la hipérbole de la guerra, Cfr. *supra*, pp. 37-39.

⁵⁰ Como dice M. Kably:

"Il s'agirait alors... d'un groupe d'assaillants se conduisant en véritable horde, partant à l'aventure, non pas qu'ils aient été traqués ou assiégés dans la montagne, mais bien parce qu'ils auraient pris l'initiative de semer le désordre dans le pays-plat, captivant, rançonnant, se conduisant vis-à-vis des «fidèles» d'une manière injustifiable devant l'éthique, inqualifiable devant la Loi".

Cfr. M. Kably, *Société*, pp. 5-6.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

de Taza, en el Rif Oriental, enviando un ejército al mando de 'Alī b. Wānūdīn. Las tropas almohades venidas de Marrakech se unieron a las milicias del gobernador de Fez, Ishāq b. Yūsuf, quien movilizó a las tribus árabes para salir contra los Benimerines.

La batalla, conocida como *wāqi'a' Maš'ala* se desarrolló en el Wādī Nakkūr⁵¹. La superioridad numérica de los Almohades era manifiesta, pues, a juicio de algunos cronistas, el ejército de los rebeldes no superaba los 400 jinetes⁵², mientras que las milicias almohades alcanzaban la cifra de 10.000⁵³. Pero, esta significativa deficiencia numérica de las tribus maríníes no fue obstáculo para obtener la victoria, aunque más adelante fue una problema que repercutió de manera negativa en toda la existencia de la dinastía.

Las tropas almohades no estaban bien preparadas. Participaron soldados regulares y árabes, pero estos últimos, utilizados en contiendas de gran embergadura, no parecen haber desempeñado un gran papel. La intervención del gobernador de Fez como jefe de los ejércitos, sin la presencia del califa en la campaña, indica que se consideró un conflicto local que no afectaba a todo el Imperio. El movimiento maríní no fue atacado con fuerza desde el

⁵¹ Este será el nombre que recibió el año 613/1216 a consecuencia del combate, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. II, p. 546; *Bayān*, pp. 266 y 269/tr. II, pp. 277 y 284; *Ḍajīra*, pp. 27-29 y 49; *Musnad*, p. 19/tr. p. 98; *Ibar*, VII, p. 224/*Berbères*, IV, p. 29; *Istiqṣā'*, II, p. 219/tr. pp. 204-205. M. Kably ha analizado cuidadosamente esta batalla, sin dejarse llevar por la versión «oficial» que dan las fuentes, Cfr. *Société*, pp. 3-6.

⁵² Cfr. *Bayān*, p. 269/tr. II, p. 284; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 24.

⁵³ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 27 y 49; *Ibar*, VI, p. 337/*Berbères*, II, p. 228. Según Ibn Abī Zar' y al-Nāṣirī, son 20.000, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 283/tr. II, p. 541; *Istiqṣā'*, III, p. 6/tr. p. 20.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

principio por la incapacidad almohade de organizar un ejército, y también por la escasa importancia que se le concedió. Marrakech tardó cerca de treinta años en reaccionar contra el peligro que suponían los Benimerines, y hasta el califato de al-Sa'id no envió un ejército almohade contra ellos.

La derrota almohade ante unas tribus poco numerosas como los Benimerines marcó el fin de su control sobre el norte del país, y refleja a la vez la debilidad del ejército y la poca cohesión de la dinastía. Los resultados de este encuentro repercutieron en un debilitamiento de los Almohades y un reforzamiento de los Benimerines, que después de su primera victoria atacaron y tomaron Taza, consiguiendo cobrar tributo de la región⁵⁴, con lo cual queda controlado el eje Fez-Taza, desde donde se lanzaron a la conquista de las llanuras atlánticas.

2.2. Expansión de los Benimerines hacia el Garb y oposición de los Riyāḥ. El Norte del Magreb comienza una andadura independiente de la corte de Marrakech.

La incapacidad de los Almohades de contrarrestar esta derrota refleja su debilidad. Desde este momento hasta que el califa al-Sa'id organizó una expedición contra ellos, los Benimerines tuvieron plena libertad para actuar en el norte del país. Los ejércitos que habían

⁵⁴ Cfr. *Ḍajīra*, p. 31; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. II, pp. 545-546; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 30; *Istiqṣā'*, III, p. 6/tr. p. 20.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

propagado el *tawḥīd* desde al-Andalus hasta los límites de Ifrīqiya no pudieron reaccionar ante la acometida de unas tribus que se lanzaron a conquistar las campiñas, y su única opción fue replegarse, sin ninguna capacidad para responder.

Las crónicas almohades reflejan esta incapacidad de réplica ante la ofensiva de los Benimerines por medio de un mutismo absoluto de todos los acontecimientos que ocurrieron en su área de influencia. Este silencio (¿intencionado por parte de la dinastía?) es compartido por las fuentes maríníes, que son parcas en relatar los propios inicios (¿avergonzadas porque no fueron dignos de admiración ni gloriosos?).

Los próximos veinte años se sucedieron sin ningún intento por parte de la corte de Marrakech de recuperar su control de las tierras que ocupaban los Benimerines. Su «dejar hacer» contrasta con la reacción de los árabes que no permanecieron impasibles a su avance. Los Almohades protagonizaron el primer enfrentamiento contra los Benimerines, pero los árabes tomaron la iniciativa a partir de entonces.

Los Benimerines después de su victoria contra los ejércitos almohades, comenzaron una expansión por las llanuras del Garb: el Habṭ y el Azgār, territorios de los Riyāḥ, que desde su llegada a la región la habían controlado sin ser molestados por ninguna otra fuerza. Sus relaciones con los Almohades no fueron conflictivas, o al menos no existe ninguna prueba de que lo hubieran sido. Contratados como mercenarios de los ejércitos califales, participaron

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

en el *ŷihād* en al-Andalus, y su ayuda resultaba imprescindible en las campañas al exterior. Sus jefes estaban a la cabeza de todos los árabes en la primera etapa del Imperio, pero luego el cargo pasó a los Sufyān, sin que se puedan determinar las causas de este cambio.

Los árabes desde el primer momento fueron considerados los pilares sobre los que se asentaba el Imperio almohade, la cantera que nutría al ejército. Los Riyāh, sin embargo, estaban más alejados de la corte, y sus relaciones con ella eran también más distantes. Su independencia estaba ligada a su aislamiento, como puede verse por su reacción ante el ataque de su territorio, al que se opusieron contundentemente. La cooperación que hubo con los Almohades, no llegó a existir con los Benimerines porque la política de la nueva dinastía difiere completamente.

Cuando los Benimerines trataron de invadir las tierras que ocupaban los Riyāh, en aquellos momentos a las órdenes de ‘Uṭmān b. Naşr⁵⁵, éstos se opusieron a los intrusos defendiendo sus territorios. Habían sido la tribu más poderosa y rica en el Magreb Central, pero al asentarse en el Garb perdieron la jefatura de los árabes. Pese a esto, fueron los únicos capaces enfrentarse a los Benimerines, aunque no consiguieron derrotarlos. Un pasaje de Ibn Jaldūn explica con bastante claridad los hechos:

"Cuando los Benimerines les arrebataron el Magreb a los Almohades, y poseyeron Fez y sus alrededores, no encontraron en el país ningún tipo

⁵⁵ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

de defensa que les hiciera resistencia, aparte de los Riyāḥ, que aún estaban cerca de su época de nomadismo. Los Benimerines tuvieron enfrentamientos y guerras contra éstos, hasta que los hicieron añicos y les obligaron a reconocer su victoria y a someterse a su dinastía"⁵⁶.

Los Riyāḥ iniciaron un enfrentamiento irreconciliable, que perduró a lo largo de toda la dinastía. La iniciativa en este caso no partió de los Almohades sino de los propios árabes, que no veían con buenos ojos a los intrusos. Se trata, pues, a diferencia del enfrentamiento entre Almohades y Benimerines, de una lucha de igual a igual. No se rebela una tribu contra la dinastía en el poder, ni tampoco entraña las características de un enfrentamiento racial entre árabes y beréberes. Simplemente es la oposición de dos tribus, nómadas contra nómadas⁵⁷; dos fuerzas jóvenes, con el mismo objetivo: tener un control económico de la región que les permita recoger sus impuestos. De la pugna salen victoriosos los Zanāta.

Los Riyāḥ no fueron los únicos en ofrecer resistencia a los Benimerines. Una rama colateral de los Benimerines, los Banū 'Askar, se aliaron a ellos para luchar contra los

⁵⁶ Cfr. 'Ibar, VI, p. 37/Berbères, I, p. 61.

⁵⁷ Según Ibn Jaldūn:

"Los Zanāta adoptaron las costumbres de los árabes, vivían en tiendas como ellos, empleaban camellos, montaban caballos y se dedicaban a la vida nómada y trashumante, movilizándose dos veces al año, y apropiándose de los bienes de las poblaciones sedentarias".

Cfr. 'Ibar, VI, p. /Berbères, I, p. **; Istiqṣā', III, p. /tr. p. 15.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

seguidores de 'Abd al-Ḥaqq. Aunque Benimerines y Banū 'Askar formaban parte del tronco común de los Zanāta, su rivalidad, equiparable con la eterna enemistad de las tribus árabes Julṭ y Sufyān, se mantuvo durante toda la dinastía. Ambos eran descendientes de Muḥammad b. Urzīz, que tuvo siete hijos, entre ellos 'Askar y Ḥamāma, abuelo éste último de Maḥyū b. Abī Bakr. El gobierno de la tribu estaba en manos de un miembro de los 'Askar, al-Aḍar b. al-Āfiya b. 'Askar, conocido como el de los cabellos teñidos, al-Mujaḍḍab. Pero a su muerte, el mando pasó a Ḥamāma b. Urzīz⁵⁸. El cambio en la jefatura de la tribu provocó la ruptura de las dos ramas, ya que los descendientes de 'Askar no estaban dispuestos a ceder el mando a los descendientes de Ḥamāma, futuros Benimerines. La alianza de los Banū 'Askar con los Riyāḥ en contra de los Benimerines materializa el punto al que habían llegado las relaciones entre las dos tribus Zanāta⁵⁹. Más adelante los 'Askar buscarán alianzas con los Almohades y los 'Abd al-Wāḍfes, o cualquier otro en contra de sus parientes marīnes.

Algunas fuentes afirman que los Banū 'Askar incitaron a los Riyāḥ a iniciar el combate⁶⁰, mientras otras se lo atribuyen a los Almohades que les obligaron a defender las

⁵⁸ Cfr. *Rawḍa*, tr. pp. 15-18; *Ibar*, VII, pp. 221 y 225/*Berbères*, IV, pp. 27 y 31.

⁵⁹ Cfr. *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 30; *Istiḡṣā'*, II, p. 164/tr. pp. 128-129. Véase también, M. Shatzmiller, "Islam de campagne et Islam de ville. Le facteur religieux à l'avènement des Mérinides", *S.I.*, 51 (1980), pp. 125-127.

⁶⁰ Cfr. *Ḍajīra*, p. 33; *Musnad*, p. 19/tr. p. 99.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

regiones que ocupaban, solicitando de ellos contingentes armados para luchar contra los Benimerines⁶¹.

Sin afirmarlo de una manera categórica, me atrevo a suponer que los Almohades no influyeron en el enfrentamiento. Las tropas califales mantuvieron entre sus filas elementos árabes, que conservaban sus propios jefes, pero siempre estaban sometidos a la autoridad almohade. Su actuación como mercenarios no les permitía mucha independencia, pero sin embargo, en esta ocasión los Riyāḥ se enfrentaron solos a los Benimerines. Ningún alto mando almohade dirigió la batalla, porque no se trataba de un enfrentamiento entre Almohades y Benimerines, como el que acababa de ocurrir, sino un enfrentamiento entre dos tribus nómadas. La causa que las enfrentó era la defensa del territorio, la pugna por la supremacía que hasta el momento habían ocupado los Riyāḥ. Los Banū 'Askar se unieron a los árabes porque el mando de su tribu también estaba en juego. Y las dos tribus juntas son las primeras en iniciar el combate, luchando contra un enemigo común: los Benimerines.

2.2.1. Batalla de Wādī Sebu.

El primer encuentro digno de mención tuvo lugar en ŷumādā II del 614/del 5

⁶¹ Cfr. *'Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 30; *Istiḡṣā'*, II, p. 164/tr. pp. 128-129.

septiembre al 3 de octubre de 1217, en los alrededores de Fez, concretamente en el río Sebu⁶², en las inmediaciones de Tāfertāset, en un lugar conocido como Wāyrahān⁶³.

Ibn Abī Zar' y la *Ḍajīra*, describen así, con un estilo muy propio de las crónicas árabes, la reacción de los Benimerines ante la expectativa del encuentro:

"Cuando [los Riyāh] se dirigieron a combatir a los Benimerines y éstos se enteraron de su llegada, se reunieron con su jefe 'Abd al-Ḥaqq y le dijeron: tú eres nuestro jefe -*amīr*-⁶⁴ y cabecilla. ¿Qué piensas de estos árabes que vienen contra nosotros?. Les respondió: ¡Oh asamblea de los Benimerines!, si os mantenéis unidos y unánimes en esto, ayudándoos como hermanos en la guerra contra vuestros enemigos, no temáis aunque venga contra vosotros todo el Magreb. Pero si vuestros pareceres se contradicen y difieren vuestras opiniones, vuestros enemigos os vencerán. Ellos respondieron: Te renovamos el juramento de fidelidad y obediencia, y no discutiremos tu parecer ni nos alejaremos de tí hasta morir delante de tí. Dirígenos contra ellos con la bendición de Dios"⁶⁵.

Ambas crónicas presentan un relato paralelo del combate con todo lujo de detalles,

⁶² Cfr. *Ḍajīra*, p. 33; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. II, p. 546.

⁶³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. p. 546; *Ḍajīra*, p. 33. Wāyrahmān según Ibn Marzūq, cfr, *Musnad*, p. 19/tr. p. 99. Localidad situada a 80 kilómetros de Fez, en la ribera derecha del río Wargā, en territorio que no pertenecía a los Banū Riyāh, Cfr. M. Kably, *Société*, p. 8.

⁶⁴ El estudio de la terminología empleada para designar a los jefes de la tribu podría, quizá, reflejar el concepto de poder entre los grupos nómadas y entre los que formaron una dinastía. En las tribus árabes el poder viene definido por la palabra *riyāsa*, que significa más bien, liderazgo, jefatura o autoridad de la tribu, sin que esto sugiera necesariamente una pretensión de mayor control político; del mismo modo el jefe es el *ṣayy*, mientras que en las tribus marínies, ya desde sus comienzos, el jefe es designado como *amīr*.

⁶⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. II, pp. 546-547; *Ḍajīra*, p. 33; también, *Istiḡṣā'*, III, p. 7/tr. p. 20.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

en los que abunda más la crónica anónima, recalcando todas las hipérboles relativas a la guerra: combate encarnizado, los dos bandos demuestran gran valor, muchos muertos entre los Riyāḥ, se consigue un gran botín y huida de los derrotados, entre otras⁶⁶. Ibn 'Idārī, en cambio, no sólo guarda silencio al respecto, sino que, además, en el resumen de los acontecimientos de este año dice que no se ha confirmado ninguna noticia digna de mención⁶⁷.

En pleno fragor de la batalla, que en principio parecía perdida para los Benimerines, murieron su jefe, Abū Muḥammad 'Abd al-Ḥaqq, y su primogénito Idrīs⁶⁸, el domingo 22 de ḡumādā II del 614/26 de septiembre 1217. Estas muertes sirvieron para disculpar el fiero ataque con el que los Benimerines reaccionaron ante los Riyāḥ, como la venganza por la

⁶⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirāṣ*, pp. 286-287/tr. pp. 546-547; *Ḍajīra*, pp. 33-34.

⁶⁷ Cfr. *Bayān*, p. 366/tr. II, p. 278.

⁶⁸ 'Abd al-Ḥaqq tuvo varias mujeres que le dieron en total nueve hijos. Idrīs y otros dos de sus hermanos, 'Abd Allāh y Raḥḥū, eran hijos de Ṣawt al-Nisā', mujer de la tribu de los Banū 'Alī, jerifes ḥassānīes, Cfr. *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 30; *Ḍajīra*, p. 23; *Rawḍa*, tr. p. 24. Los Banū 'Alī son una rama de los Riyāḥ, de los Banū Hilāl, y que sería la tribu de Muḥriz b. Ziyād y Ÿubārāb. Kāmil, entre otros, Cfr. *Ibar*, VI, p. 43/*Berbères*, I, p. 70. También hay unos Banū 'Alī de los Karfa, atbaŸīes, descendientes de 'Alī b. Ÿābir b. Miṭṭāḥ b. Mus'ad b. Ṭābit b. Fāḍil b. Muḥammad, Cfr. *Ibar*, VI, p. 32/*Berbères*, I, p. 53. No se puede afirmar que la procedencia de la esposa de 'Abd al-Ḥaqq se refiera a estos Banū 'Alī, ya que es un nombre muy común entre las tribus del Norte de Africa. En caso de que así fuera, indicaría una fuerte alianza entre los Benimerines y esta tribu, que luego no ha tenido ninguna evolución posterior.

Sea como fuere, los descendientes de 'Abd al-Ḥaqq y de su esposa Ṣawt al-nisā' eran conocidos como los Banū Ṣawt al-nisā', que se rebelaron contra el califa Abū Ÿūsuf Ya'qūb cuando nombró como sucesor a su hijo Abū Mālik, cfr. *Ibar*, VII, p. 1/*Berbères*, IV, p. 462; *Istiḡṣā'*, III, p. 29/tr. p. 54.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

muerte del caudillo, que terminó con la victoria marīnī⁶⁹.

Los Benimerines, a las órdenes del hijo de ‘Abd al-Ḥaqq, Abū Sa‘īd ‘Uṭmān, sucesor de su padre inmediatamente después de su muerte en medio del combate, consiguieron vencer a los Riyāḥ⁷⁰. La venganza por la muerte de su padre plasmó el deseo que llevó al emir Abū Sa‘īd a conseguir el triunfo, y se utilizó como la justificación que recogen los cronistas para perseguir y castigar una y otra vez a los Riyāḥ⁷¹.

Con la muerte de ‘Abd al-Ḥaqq, los Benimerines iniciaron su dinastía con un mártir al que honrar y el halo de santidad que le rodea así lo demuestra. Entre los musulmanes, la muerte en el campo de batalla contra el infiel convierte al soldado en un mártir. Los beduinos siempre han considerado que un guerrero que muere luchando es un héroe⁷², y como tal se tuvo a este jefe marīnī, a quien se le atribuyeron todas las cualidades de un buen suff⁷³. La

⁶⁹ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 33-34 y 50; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 286/tr. p. 546; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31; *Istiṣṣā*, II, p. 164 y III, pp. 7-9/tr. pp. 21, 23-24 y 44, y pp. 128-129.

⁷⁰ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 34 y 50; *Rawḍa*, tr. pp. 22 y 26; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 287/tr. II, p. 547; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, pp. 30-31; *Istiṣṣā*, III, p. 7/tr. pp. 23-24. El día de la semana que da la *Ḍajīra* no coincide en los calendarios cristiano y musulmán, ya que en las crónicas el 22 de ḡumādā se especifica que fue domingo, y esta fecha se corresponde con el martes 26 de septiembre.

⁷¹ Cfr. *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. p. 549; *Ḍajīra*, p. 35; *Musnad*, p. 19/tr. p. 99; *Istiṣṣā*, III, p. 9/tr. pp. 23-24.

⁷² Sobre la estima que goza la muerte en el campo de batalla entre los nómadas, v. Jaussen, *Coutumes*, p. 95.

⁷³ Cfr. A. Bel, "Les premiers emirs merinides", p. 42.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

veneración a 'Abd al-Ḥaqq⁷⁴ ha dejado huella en sus biógrafos: su *Baraka* era conocida y protegía a todos los Zanāta; sus ropas se empleaban para facilitar el parto a las embarazadas, y el agua de sus abluciones servía para curar a los enfermos⁷⁵. El lugar donde fue enterrado el emir, la tarde del lunes después de su muerte, en las afueras de Tāfertāset, se convirtió en un centro de peregrinación importante, e, incluso, se construyó allí una *zāwiya*⁷⁶.

Con éste son ya dos los jefes de los Benimerines muertos como mártires, aunque a 'Abd al-Ḥaqq no se le considere como tal: Maḥyū en el *ḡihād* en al-Andalus, y su sucesor, 'Abd al-Ḥaqq, en este encuentro contra los árabes Riyāḥ. Otros de sus jefes morirán en combate: 'Uṭmān asesinado por un elche (¿a intrigas de Ibn Wānūdīn?), Abū Mu'arraḥ en el campo de batalla contra los Almohades, y, sin embargo, no están rodeados de la misma aureola de santidad. En estas muertes, habidas contra los ejércitos almohades, no se buscó venganza, ni se apeló a la venganza de la sangre, o a la *'aṣabiyya*, salvo en el caso de 'Abd

⁷⁴ El halo de santidad que tiene 'Abd al-Ḥaqq también lo comparte su esposa Umm al-Yumn, quien hizo la peregrinación en dos ocasiones a pesar de la difícil situación en que se encontraban los caminos en su época, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 23. En su primera peregrinación salió del Magreb en el 643/1245-1246 y regresó después de cuatro años, Cfr. *Ḍajīra*, p. 67. Era una mujer llena de excelencias, inteligente, dada al ayuno, murió en Egipto cuando regresaba de la Meca en el 653/1255-1256, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 23 y 67.

⁷⁵ Cfr. *Ḍajīra*, p. 30, *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 285 y 287/tr. II, p. 544 y 548; *Rawḍa*, pp. 22-24. La influencia del sufismo en los primeros califas maríníes ha sido destacada por Francisco Rodríguez Mañas, "Los primeros soberanos maríníes y el sufismo (s. VII/XIII)", *Al-Qanṭara*, 1991, (en prensa).

⁷⁶ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 33-34; *Rawḍa*, tr. p. 22. Esta *zāwiya* fue restaurada por el sultán Abū l-Ḥasan, que duplicó los habices adscritos a ella, cfr. *Musnad*, p. 19/tr. p. 99.

al-Haqq.

Los Benimerines recurrieron a la *'aşabiyya* para cobrarse la venganza por la muerte de su jefe, asolando sistemáticamente a los Riyāh en sus territorios. El argumento que esgrimieron para justificar su proceder fue la venganza por el pago del precio de la sangre - *ta'r* -.

Esta ley es una costumbre propia de tribus nómadas, que regula la venganza que ha de cobrarse por la muerte de un miembro de la tribu. Entre los árabes, esta práctica se remonta a pocas preislámicas. Cuando una tribu mataba a un individuo o ganado de otra, ésta segunda tenía derecho a matar una víctima de similares características, o a cobrar el precio correspondiente por la misma⁷⁷. La venganza no podía ser excesiva, porque si se daba el caso se desataba una ola de violencia que era muy difícil de detener. Luis del Mármol señala

⁷⁷ Dentro de una estructura tribal nómada, es el sistema más justo para mantener el equilibrio, correspondería al "ojo por ojo y diente por diente". Con la llegada del Islam la situación cambió parcialmente organizándose toda una legislación para cobrar este pago por la sangre derramada y evitar auténticas masacres. Esta costumbre regulada por la ley tribal (*'urf*), sin embargo, ha pervivido en las sociedades nómadas beduinas, empleándose aún por encima de la ley islámica (*şarī'a*). Las palabras utilizadas para este tipo de castigos son *qisās*, *ta'r*, y *di'ya*. Véanse entre otros los siguientes estudios que se centran en el tema al respecto: F. Arin, "Le talion et le prix du dang chez les Berbères marocains", *A.B.*, I (1915), pp. 62-87; M. J. L. Hardy, *Blood feuds and the payment of blood money in the Middle East*, Leiden, 1963; Lammens, "Le caractère religieux du Tar ou vendetta chez les arabes préislamiques", *B.I.F.A.O.*, XXVI (1925); J.M.D. Anderson, "Homicide in Islamic Law", *B.S.O.A.S.*, 13 (1951), pp. 811-828; J. Schacht, "Kisās", *E.I.*, II, pp. 1097-1101, y *E.I.*², V, pp. 174-177. Las leyes que regulan este sistema tienen una realización similar entre los árabes y los beréberes, v. D. Jacques-Meunié, *Le prix du sang chez les Berbères de l'Aïlas*, París, 1964.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

al respecto de este tipo de venganzas:

"y si un Alarabe mata a otro, los parientes del muerto se levantan contra los del linaje del matador, y matan los que pueden dellos en vengança de su sangre"⁷⁸.

El acoso indiscriminado que los Benimerines infligieron a los Riyāḥ se justificó como pago del precio de la sangre de una sola muerte. De acuerdo con sus propias leyes, el precio que se pretende cobrar es muy alto: la muerte de cien jefes riyāḥíes por la sangre de ‘Abd al-Ḥaqq y su hijo⁷⁹. La cifra es excesiva, pero la historiografía marīnī, así como utilizó la despoblación del Magreb después de la batalla de las Navas para justificar su ocupación, tampoco tendrá el menor reparo en atenuar su acoso a los Riyāḥ alegando la muerte del patriarca de la dinastía.

Su imagen de santidad sirve para confirmar y demostrar su venganza. La figura de ‘Abd al-Ḥaqq, de la que apenas se conoce ningún dato, se rodea de todas las cualidades de un buen musulmán⁸⁰. Así, la venganza por la muerte de un anciano venerable de 73 años

⁷⁸ Cfr. L. del Mármol, *Descripción*, fol. 38 v.

⁷⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. p. 549; *Ḍajīra*, p. 35; *al-Ḥulal*, p. 130/tr. 199; *Istiqṣā’*, III, p. 9/tr. pp. 23-24.

⁸⁰ Sería difícil probar que el papel que representó ‘Abd al-Ḥaqq es un producto de la elaboración posterior de la dinastía, pero las evidencias así parecen afirmarlo.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

a manos de incontroladas hordas árabes sirvió para justificar el exterminio de los Riyāḥ ⁸¹.

2.2.2. Derrota de los Riyāḥ y paulatino avance de los Benimerines.

Al enfrentarse a los Riyāḥ y vencerlos, los Benimerines consiguieron un doble objetivo: librarse de unos peligrosos enemigos, y asegurarse la percepción de los impuestos de la región. La ruina de los árabes, o lo que es lo mismo el triunfo de los Benimerines sobre la fuerza mayor del momento, les garantizó su ascenso en el Magreb. Ibn Jaldūn, con su peculiar mezcla de leyenda y análisis dice al respecto:

"Cuando los Benimerines proclaman a 'Uṭmān, hijo de 'Abd al-Ḥaqq, como jefe..., continuaron persiguiendo a los Riyāḥ y los aniquilaron. 'Uṭmān vengó a su padre y su hermano, para satisfacer su sed de venganza contra ellos. Los Riyāḥ se apresuraron a solicitar la paz, y ['Uṭmān] hizo la paz con ellos a cambio de un tributo (*atāwa*) que debían pagarle a él y a su pueblo cada año"⁸².

El móvil de los Benimerines en esta fase era claramente económico. Su verdadero razón para combatir a los Riyāḥ no estaba motivada por una venganza que saldar, sino por un tributo que cobrar. La lucha cesó cuando los Riyāḥ se sometieron a Abū Sa'īd 'Uṭmān,

⁸¹ Cfr. *Rawḍa*, p. 22; *Istiḳṣā'*, II, p. 164/tr. pp. 128-129; III, p. 7/tr. p. 21.

⁸² Cfr. *Iḥbar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

accediendo al pago de un impuesto⁸³, que, una vez en su poder, les garantizó la fuerza para lanzarse a una empresa de mayor embergadura. Perseguir y aniquilar a la tribu en nada les favorecería, pero al reducirlos a vasallaje lograron los tributos de la tribu que controlaba la zona.

El siguiente paso para afianzar su poder fue extender estas cargas fiscales a todas las tribus árabes y beréberes del norte magrebí, y esta medida les dió la capacidad de lanzarse a la vasta empresa de la conquista del Magreb. No hay indicios de que las tribus tributarias de Almohades y Riyāḥ se opusieran a los Benimerines, de modo que Hawwāra, Miknāsa, Buṭūya, Awraba, Ṣanhāya, Fištāla, Sadrāta, y una tras otra todas las tribus beréberes del norte, les ofrecieron su sumisión -*bay'a*-, que hicieron efectiva mediante el pago de un impuesto⁸⁴.

El dominio de los Benimerines además de abarcar el campo del norte magrebí, afectó también las ciudades. Sin el apoyo de los Almohades y la efectividad de los Riyāḥ que dejaron desprotegidos estos territorios, los centros rurales y urbanos quedaron a merced de todas las tribus de la región. Los Benimerines ejercieron su presión más allá del ámbito tribal, afectando a los núcleos urbanos. Los ejércitos de Marrakech habían sido derrotados, y los

⁸³ Cfr. *Ḍajīra*, p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. II, p. 549; *Musnad*, p. 19/tr. p. 99; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31.

⁸⁴ Cfr. *Ḍajīra*, p. 36; *al-Ḥulal*, p. 130/tr. 199; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, pp. 550-551; *Ibar*, VII, p. 226/*Berbères*, IV, p. 31; *Istiṣṣā'*, III, p. 9/tr. p. 25.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

Riyāḥ siguieron la misma suerte, de modo que el gobernador del Garb, Mūsā b. ‘Abd al-Şamad, que tenía a su cargo las ciudades de Fez, Miknāsa y Rabat, pactó con los Benimerines, comprometiéndose a entregar la cantidad anual de 10.000 dinares⁸⁵. Esta medida se puso en vigor en el 618/1222, y tuvo cierta importancia para los Benimerines. No sólo habían obtenido los tributos de algunas tribus, sino que se lanzaron a gravar a las ciudades. Estas, indefensas, consintieron en pagar un tributo para garantizar la tranquilidad de sus caminos⁸⁶.

No es igual el impuesto que los Benimerines cobraron a los Riyāḥ que el que percibieron de las tribus beréberes. En el primer caso se trata de un tributo anual que recibe el nombre de *ḍarība*⁸⁷, o *atāwa*⁸⁸, e incluso, se define sólo como *māl yāṭil*⁸⁹. Pero, el

⁸⁵ Cfr. *Ḍajīra*, p. 55; *Rawḍ al-qirṭās*, 288/tr. II, p. 549; *al-Ḥulal*, p. 130/tr. 199.

⁸⁶ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 36-37; *‘Ibar*, VII, p. 226/*Berbères*, IV, p. 31. Ibn ‘Idārī, menciona la batalla de *Maš‘ala*, y afirma que tras ella, el gobernador de Fez tuvo buen trato con ellos, sin especificar que la ciudad quedó sometida al pago de impuestos, Cfr. *Bayān*, p. 269/tr. II, p. 284.

⁸⁷ Cfr. *Ḍajīra*, p. 35.

⁸⁸ Cfr. *‘Ibar*, VII, p. 255/*Berbères*, IV, p. 31; *Istiqṣā*, III, p. 9/tr. p. 24. La *atāwa* o *itāwa*, plural, *atāwā*, es un tributo o regalo, también se dice de las ganancias de un juego, Cfr. Kazimirsky, *Dictionaire*, I, p. 8.

⁸⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. II, p. 549. En general, los impuestos que se cobraban a los árabes no eran los mismos que los de las poblaciones sedentarias. En el caso de la Ifrīqiya ḥafṣí, la administración de estos impuestos forma un elemento aparte llamado *ḍiwān al-‘umūd*, son unos impuestos especiales para los nómadas, ya que el *‘umūd* es el bastón que sostiene la tienda de los nómadas, Cfr. *‘Ibar*, VI, p. 389/*Berbères*, II, p. 313.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

una clara victoria de los Benimerines hasta que la tribu árabe quedó tan maltrecha que no pudo reponerse. Las luchas entre Riyāḥ y Zanāta fueron ininterrumpidas, pero, si en el primer enfrentamiento el ataque había partido de los árabes, a partir de su victoria la iniciativa la tomaron los Benimerines⁹³.

Tal y como había sucedido en el 614/1217-1218, el argumento de la venganza por la muerte de ‘Abd al-Ḥaqq aún sirvió para justificar los ataques marínes de los años sucesivos, como lo presenta la pluma de Ibn Jaldūn⁹⁴. Ibn Abī Zar‘ y de la *Ḍajīra*, fuentes a las que Ibn Jaldūn claramente copia, presentan otra versión de los hechos, sin la excusa de la muerte de ‘Abd al-Ḥaqq.

Los enfrentamientos se localizan cada año. Después del enfrentamiento del 614/1217, vinieron otros en el 620/1223, y también al año siguiente, con una clara victoria de los Benimerines sobre los Riyāḥ⁹⁵. Un ataque sistemático de estas características se presenta como respuesta a la negativa de las tribus de acceder a los gravámenes de los Benimerines.

Aunque las versiones posteriores sólo mencionan a los Riyāḥ como objeto del

⁹³ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 551; *‘Ibar*, VI, p. 226/*Berbères*, IV, p. 32.

⁹⁴ Cfr. *‘Ibar*, VI, p. 226/*Berbères*, IV, p. 32.

⁹⁵ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 551; *‘Ibar*, VI, p. 226/*Berbères*, IV, p. 32.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

ataque⁹⁶, la *Ḍajīra* incluye a tribus beréberes⁹⁷. Los Riyāḥ eran los más capaces de oponer algún tipo de resistencia a las nuevas tribus conquistadoras. Pero el evidente movil económico que éstos perseguían les obligó a enfrentarse a todas las tribus, no sólo Riyāḥ, que se negaron a pagar tributos o a cederles sus territorios sin oponer resistencia; es decir, los Benimerines atacaron a los árabes y beréberes que habitaban el Azgār y el Habṭ⁹⁸. La anarquía que reinaba en los caminos sirve para disimular el indiscriminado ataque maríní a las tribus de la región; la misma causa que se había esgrimido en el año 616/1219 cuando atacaron a los Gumāra, Awraba, Ṣanhāya y árabes, porque asaltaban los caminos y fomentaban todo tipo de revueltas⁹⁹.

Ibn 'Idārī pasa por alto los conflictos del norte del país, limitándose a mencionar, dentro de los acontecimientos del año 637/1239-1240, que hubo muchas batallas entre Riyāḥ y Zanāta¹⁰⁰. Localiza las luchas en Alcazarquivir, lugar de asentamiento de los Riyāḥ, y añade que los Benimerines consiguieron apoderarse de sus campamentos, armas y riquezas, de modo que los Riyāḥ tuvieron que dispersarse¹⁰¹.

⁹⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 226/*Berbères*, IV, p. 32; *Istiṣṣā'*, III, p. 10/tr. p. 25.

⁹⁷ Cfr. *Ḍajīra*, p. 36; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 550.

⁹⁸ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37; *Istiṣṣā'*, III, p. 10/tr. p. 25.

⁹⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 36; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 550.

¹⁰⁰ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131.

¹⁰¹ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, pp. 131-132.

2.3. Crisis en norte del país a partir de la llegada de los Benimerines.

Los Riyāh fueron colocados en una zona conflictiva, centro de rebeliones y disturbios, para mantenerla sometida al poder almohade y garantizar su seguridad¹⁰². Cuando los Benimerines se apoderaron por completo de la región derrotándolos, el territorio quedó a merced de las bandas de salteadores y se levantaron todo tipo de revueltas¹⁰³, que afectaron a ciudades importantes. La transición de la dinastía almohade a la marīnī produjo distorsiones en todas las partes del Magreb y una crisis en todos los sectores. La descripción de este período de transición denota un cambio turbulento y conflictivo para toda la región. Como muy bien dice Ibn Abī Zar':

"Cuando se debilitó el reino de los Almohades y se inició su decadencia, se fue manifestando visiblemente porque sus reyes perdieron toda autoridad sobre los campos, conservando su poder sólo en las ciudades. Se multiplicaron las discordias entre las tribus y creció la inseguridad en los caminos y albergues. La mayor parte de la gente se apartó de la obediencia, se dividió la nación..."¹⁰⁴

¹⁰² Su posición es claramente descrita por Ibn Jaldūn:

"ḥimāya' al-Magrib min qabā'il Riyāh".

Cfr. *'Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31.

¹⁰³ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 35-36; *'Ibar*, VII, p. 226/*Berbères*, IV, p. 31; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. II, p. 549.

¹⁰⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 288/tr. II, p. 549.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

Descripción muy similar a la que ofrece la *Dajira*:

"En el año 615/1218 se debilitó el poder de los Almohades, y se manifestó la decadencia...sus reyes ya no tenían control de los campos, sino sólo de las ciudades. En el año 616/1219 aumentaron las revueltas y las discordias entre las tribus del Magreb, y se intensificó el miedo por los caminos, y la mayoría de las tribus rechazaron la obediencia. La comunidad se dividió, y dijeron: «no hay sumisión ni obediencia». El fuerte se comía al débil, y el vil se equiparaba con el noble. Todo el que decidía algo, lo hacía, y aquel que deseaba algo reprochable, lo manifestaba claramente y lo inventaba, pues no tenían señor que velara por ellos, ni emir que se lo impidiera y les apartara de ello. Las tribus Fazāza, Gumāra, Awraba, Sanhāya y los árabes asaltaban los caminos..."¹⁰⁵.

El poco control que el gobierno almohade era capaz de ejercer permitía que cualquier fuerza paralela aprovechara el caos en su propio beneficio. Las tribus que habían estado sometidas a los Almohades quedaron liberadas de sus gravámenes y comenzaron a ensayar sus propios recursos y fuerzas para conseguir mayor dominio de la zona.

Uno de los fenómenos más destacado, fue el alza de precios, la carencia de alimentos y el hambre, que se sucedieron varios años consecutivos, unidos a todo tipo de desorden por doquier. Según Ibn 'Idāri, las sequías y las hambres tuvieron su mayor exponente en el año

¹⁰⁵ Cfr. *Dajira*, pp. 35-36. También Ibn Jaldūn se suma a estas apreciaciones, Cfr. *Ibar*, VII, p. 224/*Berbères*, IV, p. 31.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

617/1220, año que recibió el nombre de año de *Wqalil*, o año de la escasez¹⁰⁶. El autor de la *Ḍajīra*, localiza el año de mayor escasez en el 616/1219¹⁰⁷, pero a lo largo de todo el período, comenzando con el año 610/1213¹⁰⁸, no deja de mencionar que hubo hambres, que coinciden con la época de Abū Sa'īd 'Uṭmān:

"En sus días [de Abū Sa'īd] hubo gran hambre y pestes; había temor y continuas revueltas, de modo que el Magreb se vació de gente"¹⁰⁹.

La situación afectó también a ciudades importantes como Fez y Miknāsa. Ibn Gāzī relata que en ese mismo año (616/1219) cayeron sobre ella todo tipo de calamidades que echaron a perder la ciudad¹¹⁰. Coincide este período de crisis, hambres y revueltas con la fecha en que Abū Sa'īd se apoderó de buena parte del Magreb¹¹¹. Se añade a la coyuntura, y de una manera clara sirve para explicarla, que en este momento los Benimerines comenzaron a cobrar impuestos, medida que se aplicó poco después del enfrentamiento con los Riyāḥ, más o menos hacia el 616/1219.

¹⁰⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 266-267/tr. II, p. 279.

¹⁰⁷ Cfr. *Ḍajīra*, p. 53.

¹⁰⁸ Cfr. *Ḍajīra*, p. 49.

¹⁰⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37.

¹¹⁰ Cfr. *al-Rawḍ al-hātūn*, p. 13/tr. p. 137.

¹¹¹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 53.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

Resumiendo, se puede apuntar que la caótica situación que vivía el norte del país venía produciéndose desde que comenzaron los enfrentamientos entre Riyāḥ y Zanāta, a partir del 614/1217¹¹², y que este estado de cosas perduró a lo largo de la jefatura de Abū Sa'īd frente a los Benimerines, que arrasaron el norte del Magreb¹¹³.

El vacío en el poder que dejaron los Almohades fue sustituido rápidamente por los Benimerines. No pudieron, sin embargo, contener la depredación de la zona, en la que, por otra parte, contribuían a aumentar el desorden. En todas las fuentes hay un común denominador: se arrasó el territorio y, algunos añaden que los Riyāḥ fueron exterminados por completo. Las revueltas eran continuas y la inestabilidad de la región fomentó una paulatina emigración¹¹⁴, que se extendía hasta la zona costera del Rif¹¹⁵. Los efectos negativos de este cambio de poder duraron algunos años, hasta que la región logró recuperarse¹¹⁶, de modo que aun en el 637/1224, Ceuta aun atravesaba una penosa situación¹¹⁷. Otra próspera ciudad como Miknāsa también fue afectada por este cambio. Antes de que los Benimerines

¹¹² Cfr. *Bayān*, p. 267/tr. II, p. 279; *Ḍajīra*, p. 27.

¹¹³ El autor de la *Ḍajīra* no tiene reparos en señalar, a gusto de las crónicas árabes, que 'Uṭmān llenó la tierra de *fasād* y arruinó los campos, Cfr. *Ḍajīra*, p. 37.

¹¹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131; *Ḍajīra*, p. 37.

¹¹⁵ Cfr. *Maqṣad*, p.

¹¹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 551, v. M. Kably, *Société*, pp. 10-11.

¹¹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131.

Al-Muntaṣir. Orígenes de los Benimerines.

arrasaran la zona, su producción de aceitunas se acercaba a la de Fez, pero a la llegada de estas tribus, su producción decayó¹¹⁸.

Después de las primeras victorias, los Benimerines comenzaron a recibir la sumisión de otras tribus, y por consiguiente a cobrar tributos, con lo cual su poder se acrecentaba cada vez más¹¹⁹. 'Uṭmān b. 'Abd al-Ḥaqq siguió ampliando sus conquistas al país de Fazāza, y gravando impuestos en todas aquellas regiones que acababa de someter. Hacia el 625/1227, todas las tribus situadas entre el Muluya y Rabat pertenecían a Abū Sa'id 'Uṭmān como nuevo «soberano»¹²⁰ del Magreb¹²¹. La crónica anónima describe en dos líneas lo acaecido durante su mandato de una forma gráfica:

"En el año 625 se fortaleció su mandato en el Magreb ['Uṭmān, Abū Sa'id]. Se sometieron a él todas sus tribus y poseyó todo el territorio desde el Muluya hasta Rabat. En su época hubo gran hambre y pestes, miedo y rebeliones de modo que el Magreb se quedó desierto"¹²².

¹¹⁸ Cfr. *al-Rawḍ al-hātūn*, p. 3/tr. p. 110. Sobre la destrucción que sufrió la ciudad a la llegada de los Benimerines, Cfr. *Ibidem*, pp. 12 y 13/tr. pp. 134 y 138.

¹¹⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31.

¹²⁰ Es difícil delimitar en momento preciso en que los Benimerines adquieren una conciencia clara de dinastía, de modo que la terminología ha de ser tomada con ciertas precauciones. Las fuentes, proclives a ensalzar a sus señores, tienden a designar con rapidez a los emires maríníes con todo tipo de títulos.

¹²¹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 37; *Ibar*, VII, p. 225/*Berbères*, IV, p. 31. ver otros

¹²² Cfr. *Ḍajīra*, p. 37. Véase también *Rawḍ al-qirṭās*, p. 289/tr. II, p. 551; *Ibar*, VII, p.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

Durante estos años los Benimerines se apropiaron de los tributos de las poblaciones, nómadas y sedentarias, árabes y beréberes; sin embargo, no buscaron un control mayor. En todo el tiempo del mandato de Abū Sa'īd no hubo ningún enfrentamiento entre Almohades y Benimerines. Esta época se caracteriza por un estacionamiento en las fronteras: los Almohades no trataron de recuperar los territorios perdidos del norte, y los Benimerines estaban satisfechos con sus logros. Hay un vacío en los acontecimientos del norte de Marruecos durante el mandato de Abū Sa'īd, desde el 620 hasta el 637, fecha en que murió asesinado¹²³, que no están recogidos en las crónicas almohades. Incluso en las idas y venidas a al-Andalus, de al-'Ādil primero y luego de al-Ma'mūn, no aparecen los Benimerines.

En Marrakech los califas estaban ocupados por conservar o conseguir el poder para fijar su atención en las fronteras y tratar de impedir el avance de los Benimerines. La debilidad de la corte almohade, absorbida en sus propias luchas intestinas, impidió salir a enfrentarse a un enemigo exterior. Por su parte las tribus marīnfes, satisfechas con sus conquistas hasta el momento, no se atrevían a continuar su expansión. Quizá esta inmovilidad sea debida, por parte almohade a una incapacidad total de recuperar sus territorios y de

225/*Berbères*, IV, p. 31.

¹²³ Cfr. *Rawḍa*, p. 26; *Daḡīra*, p. 58; *'Ibar*, VII, p. 228/*Berbères*, IV, p. 32. Murió en el río Ridāt a primeros de muḥarram del 638/julio 1240.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

reaccionar contra los Benimerines, que, por su parte, arrastran una gran debilidad demográfica¹²⁴.

La necesidad demográfica y étnica del poder central ha sido una constante en la historia del Magreb, que ya acusaron los Almohades al tener que apoyarse en otras tribus ajenas a ellos en su ascenso al poder: los árabes y los *guzz*. Por oposición, los Benimerines utilizarán elementos cristianos y *guzz*. El pequeño número de esta dinastía le impidió jalonar la conquista del Magreb por rápidos y decisivos pasos. Sus victorias fueron laboriosas y casi siempre sometidas a contragolpes que anulaban momentáneamente el primer impulso conseguido¹²⁵.

La nueva dinastía no presentó un programa religioso reformista al estilo de Almorávides y Almohades; aspecto que la condicionó en su lenta progresión en las conquistas. La tardía configuración de su objetivo político frente a 'Abd al-Wādfes y Ḥafşes y su debilidad demográfica influyeron negativamente en el desarrollo posterior de la dinastía, que trató de justificarse buscando un origen jerife, y derrochando sus esfuerzos en las campañas andalusíes en un intento de legitimizar su poder.

Todas las dinastías norteafricanas justificaron su ascenso al poder por la necesidad de

¹²⁴ Cfr. H. Terrasse, *Histoire du Maroc*, II, p. 12.

¹²⁵ Cfr. M. J. Viguera, *El Musnad de Ibn Marzūq*, III vol. inédito de su tesis doctoral, p. 55.

Al-Muntaşir. Orígenes de los Benimerines.

abrogar los impuestos extra canónicos¹²⁶ a que habían sido sometidas las poblaciones. Al subir al poder, una de las primeras medidas de una dinastía para ganar popularidad y con fines propagandísticos es la supresión de los impuestos. Sin embargo, una vez instaurados en el poder, a la menor oportunidad volvían a imponer las mismas cargas que acababan de suprimir. Cuando un sultán era proclamado, abolía los impuestos ilegales y repartía donativos entre los jefes de las tribus, los *qāḍī*-s, poetas¹²⁷, práctica habitual en época almohade y maríní. Por contrapartida, los Benimerines comenzaron su trayectoria al poder recaudando los impuestos de las tribus vecinas. Esta podría ser una buena razón para que su presencia no deje constancia en los años que siguen. No son muy buenos los inicios de las tribus que llegaron a ser soberanos de todo el Magreb, ya que al desorden que reinaba por doquier, se unía la percepción de tributos de la región. La dinastía almohade no tiene recursos en este momento para oponerse a esta nueva fiscalidad que tanto le perjudicaba, mientras los Benimerines se iban enriqueciendo.

¹²⁶ Los impuestos islámicos son la *zakā'*, la *ḡizya*, el '*aşūr*, el botín de guerra. Otro tipo comienza a aparecer en los primeros tiempos del Islam para acompañar a éstos, *jarāy*, además de *mukūs*, *ḡarība*, *qabāla*, *jafāra*, *farīḡa*, etc. V., Hopkins, *Medieval muslim government*, pp. 22-49; Michaux-Bellaire, G., "Les impôts marocains", *A.M.*, I (1904), pp. 56-96; D. Dennett, *Conversion and the poll tax in early Islam*, Londres, 1981.

¹²⁷ Cfr. Khaneboubi, *Les premiers*, p. 124.

3. Lucha de influencias entre almohades y árabes: califatos de al-Majlū' y al-'Ādil (621-624/1224-1227).

Los acontecimientos de los años que siguen están confusos porque las fuentes no los desarrollan de manera satisfactoria. La ascensión de al-Majlū' tras la muerte de al-Mustanşir, e inmediatamente después la de al-'Ādil, promovidas por los principales jeques almohades, eran síntoma inequívoco de la descomposición interna que se estaba gestando en aquellos momentos. Tales proclamaciones no contaron con el favor de todos los sectores del Imperio, que cada vez aceleraba más su fragmentación: los gobernadores de las provincias de Ifriqīya y al-Andalus, se declararon insumisos y solicitaron la ayuda de los reinos cristianos¹²⁸.

Los jeques almohades, los jefes árabes y los visires jugaron una baza decisiva en estos años de debilidad califal y falta de una fuerte autoridad que aglutinara a todos los territorios que en el pasado pertenecieron al Imperio almohade. La parálisis de los califas se contraponía a la actividad demostrada por estos sectores que no desaprovecharon ninguna ocasión para sobresalir. Para conseguir el poder en esta situación de inestabilidad, era suficiente estar sostenido por la fracción dominante de los Almohades, tener el apoyo de alguna tribu árabe, y prodigar promesas y favores a los diferentes aliados¹²⁹.

Las tribus almohades fueron obligadas a someterse a la dinastía *mu'minī*, y su momento de revancha apareció al primer síntoma de debilidad. Es la hora de volver a las bases el verdadero movimiento almohade. Las tribus de Tinmal y Hintāta son las que más

¹²⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 250/tr. II, pp. 477-478; *Istiqṣā'*, II, p. 223/tr. p. 211.

¹²⁹ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 16.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

peso tienen de las cinco que componían el primitivo núcleo almohade. Sus jefes a la sazón eran: de los Hintāta, Abū Zakariyyā' Yahyā, Ibn al-Šahīd, nieto de Abū Ḥafṣ 'Umar al-Hintātī¹³⁰, y Abū Ya'qūb Yūsuf b. 'Alī¹³¹, jefe de los Tinmal.

Ante la fragmentación exterior, la situación interna también acusaba la pérdida de equilibrio, y un elemento, que hasta el momento se había mantenido al margen de las disputas políticas, comenzó a manifestarse. Los árabes asentados en el Magreb a mediados del siglo XII habían conseguido a principios del siglo siguiente doblar sus fuerzas y controlar sus territorios, convirtiéndose así en el grueso del ejército. Su actividad como mercenarios les permitió participar de todas las intrigas políticas, pasando a ser el elemento más codiciado para alcanzar el poder. Cuando en la historia del Magreb el poder político y religioso -no siempre unificados en este espacio geográfico- no han sido lo suficientemente fuertes, la autoridad recaerá sobre la fuerza militar. Conscientes de esto, los califas trataron de conseguir una potencia militar más fuerte que sus adversarios, y las tribus árabes cobraron mayor importancia porque eran disputadas entre varios candidatos.

Al mismo tiempo, el norte y el sur del Magreb atravesaban un período de crisis por

¹³⁰ El abuelo de Ibn al-Šahīd, jefe de la tribu de los Hintāta, Faṣḥat u-Mzāl b. Yahyā b. Muḥammad b. Wānūdīn al-Hintātī, que el Mahdī había llamado Abū Ḥafṣ 'Umar Īntī, antepasado de los Ḥafṣes, fue uno de los primeros partidarios del movimiento de Ibn Tūmart, y el brazo derecho de 'Abd al-Mu'min. Uno de los hijos de este 'Umar Īntī, Abū Yahyā, fue el encargado de mandar los ejércitos almohades en la batalla de Alarcos. Su muerte en el combate permitió que sus descendientes tomaran el nombre de Banū Šahīd. Su hijo Abū Zakariyyā' Yahyā tomó el mando de la tribu en 1224, Cfr. *Ibar*, VI, p. 330/*Berbères*, II, p. 214; A. Huici, "La participación", pp. 240-248; P. de Cenival, "Les émirs des Hintata, «rois» de Marrakech", *H.*, XXIV (1937), p. 247.

¹³¹ Su abuelo Abū Ya'qūb Yūsuf b. Sulaymān estaba al mando de los ejércitos almohades que pasaron a al-Andalus en época de 'Abd al-Mu'min, v. *supra*, pp. 267-268.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

diferentes motivos, y en estas circunstancias, la participación de los árabes fue crucial para el desenlace de los acontecimientos.

Faltan, sin embargo, elementos de juicio para recomponer las líneas de la historia del Magreb entre la ascensión de al-'Ādil y la llegada de al-Rašīd. Ibn 'Idārī, el cronista que mejor describe los acontecimientos del Occidente musulmán, en esta época, sin embargo, se vale de informaciones procedentes de al-Andalus, cuyos sucesos son narrados con detalle. En lo relativo al Mageb, se limita a mencionar una relación esquemática de fechas y eventos más importantes a modo de anales, sin dar un informe detallado como es su costumbre. Ibn Abī Zar', con su tendencia habitual, es breve y poco fiable. Mientras que Ibn Jaldūn y al-Zarkašī copian alguna fuente que no nos ha sido conservada, convirtiéndose así en las fuentes principales para este período complejo.

3.1. Reinado de al-Majlū' (620-621/1224).

A la muerte de Yūsuf al-Mustaṣṣir en el 620/1224¹³², los jeques almohades decidieron prestar juramento a su tío paterno, hermano de al-Manṣūr, Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, conocido como al-Majlū' -el destituido-. Hombre de edad avanzada, su apodo refleja su historia, ya que fue depuesto rápidamente por los mismos jeques que le llevaron al

¹³² Cfr. *Mu'yib*, p. 238/tr. p. 268; *Nihāya*, II, p. 233/tr. p. 246; *Bayān*, pp. 265 y 268-269/tr. II, pp. 276 y 283; *Ta'riḥ dawlatayn*, tr. p. 27; *Ḍajīra*, p. 55; *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, p. 229. Según Ibn Abī Zar' murió acorneado por una vaca, Cfr. *Rawḍ al-qirṣās*, p. 243/tr. II, pp. 472-473.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

poder. La causa que llevó a su derrocamiento y posterior muerte estuvo relacionada con la pretensión de los jeques de conseguir mayor independencia¹³³. Sin embargo, los pasos concretos que promovieron esta acción nos están vedados.

En su lugar fue proclamado el *sayyid* Abū Muḥammad 'Abd Allāh al-'Ādil, hijo de al-Manṣūr, quien se hizo reconocer en Murcia en el 621/1224¹³⁴. En al-Andalus ejerció el cargo de gobernador, cargo que venía desempeñando en Murcia por orden de al-Mustanṣir desde el año anterior¹³⁵. Le apoyaron en su proclamación los gobernadores de al-Andalus, entre ellos su hermano, gobernador de Sevilla, el *sayyid* Abū l-'Alā' y futuro califa al-Ma'mūn y los jeques almohades¹³⁶. No contó, sin embargo, con el apoyo de todas las provincias, y el gobernador de Jaén, al-Bayyāsī, nieto de Abū Ḥafṣ se proclamó a sí mismo califa¹³⁷.

Ante la cobertura prácticamente general que se dió al nuevo candidato, 'Abd al-Wāḥid al-Majlū', respondiendo a las presiones recibidas, abdicó a favor de al-'Ādil, si bien

¹³³ Cfr. *Bayān*, pp. 269 y 270/tr. II, pp. 287 y 289; *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, p. 229; *Ḍajīra*, p. 29; *Istiḡṣā'*, II, p. 223/tr. p. 210. A juicio de Ibn Abī Zar', fue proclamado contra la opinión de los jeques almohades, versión que serviría para interpretar su rápida destitución, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 243/tr. II, p. 474.

¹³⁴ Cfr. *Ibidem*.

¹³⁵ Cfr. *Bayān*, p. 268/tr. II, p. 283.

¹³⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 243-244/tr. II, pp. 473-475; *Bayān*, p. 270/tr. II, p. 290; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 27; *Ḍajīra*, p. 29; *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, pp. 230-231; *Istiḡṣā'*, II, pp. 221-223/tr. pp. 207-209.

¹³⁷ Cfr. *Bayān*, p. 271/tr. II, p. 292; *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, p. 230; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 245/tr. II, p. 474.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

no pudo con su gesto salvar la vida, y pocos días después moría asesinado¹³⁸.

3.2. Proclamación de al-'Ādil (621-624/1223-1227). Rivalidad entre Ibn Yuḡyān y los jeques almohades.

En la proclamación de al-'Ādil influyeron activamente Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān b. Yuḡyān¹³⁹ y los jeques de Tinmal y Hintāta. Ibn Yuḡyān, uno de los grandes jeques almohades y pariente de 'Umar Īntī, ya había ocupado el visirato¹⁴⁰ en los califatos de al-Manṣūr y al-Nāṣir¹⁴¹, así como el cargo de gobernador de Tremecén¹⁴². Su directa intervención en la ascesión del califa le facilitó ser nombrado visir de al-'Ādil¹⁴³.

Gozó de gran influencia en la corte almohade, compitiendo directamente con el

¹³⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 244/tr. II, p. 476; *Bayān*, p. 269/tr. II, p. 287; *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 231.

¹³⁹ Este nombre tiene diferentes grafías: Ibn Burḡān según Ibn Abī Zar', Ibn Yūḡyān según Ibn Jaldūn, e Ibn Yrḡān. He optado por la forma Ibn Yuḡyān.

¹⁴⁰ Sobre el cargo de visir, *wazīr*, los atributos que tenía y los diferentes nombres que tuvo, véase, Hopkins, *Medieval muslim*, pp. 2-11. En esta época, este puesto cobró importancia por la posibilidad de influir en la política de la corte. El visir es un personaje vital para la buena marcha del estado. La existencia de un visir, *ra'is al-muwahḥidīn*, o también *ra'is al-dawla*, *ṣayy al-dawla* tiene un título especial y decide nombramientos y cesiones, asimismo tiene a su cargo la dirección de los ejércitos y de la guerra, Cfr. *Masālik*, p. xxiii-xxiv.

¹⁴¹ Cfr. *Bayān*, p. 237/tr. II, p. 218; *Ibar*, VI, p. 331/*Berbères*, II, p. 216. Combinó los cargos de visir y *ṣāhib al-aṣḡāl*, Cfr. H. Terrasse, *Historia*, I, p. 211.

¹⁴² Cfr. *Bayān*, p. 253/tr. II, p. 251.

¹⁴³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 243/tr. II, p. 474; *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, p. 232.

también visir Ibn ʿYāmi¹⁴⁴, que con la ascensión de al-'Ādil fue desterrado al país de los Haskūra, donde moría poco después¹⁴⁵. La actividad de Ibn Yuʿyʿyān como intrigante en la corte le llevó a ser destituido y desterrado a Murcia, desde donde animó a al-'Ādil a pretender el califato. Sin una cobertura tribal tan fuerte como la de los jeques de Tinmal y Hintāta, Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī, tuvo que ejercer todas sus influencias palaciegas, apoyando a uno u otro califa para obtener un puesto importante en la corte.

Los cambios de alianzas y protectores de Ibn Yuʿyʿyān le dan una imagen ambigua en las fuentes, donde la valoración de sus cualidades personales no es unánime. Mientras Ibn 'Idārī dice que el califa al-Manṣūr a la hora de su muerte lo llenó de elogios alabando su fidelidad y servicio¹⁴⁶, Ibn Abī Zar' lo califica de astuto, asegurando que cuando al-Manṣūr lo veía exclamaba "¡De cuantas discordias has de ser causa, ¡oh Aṣfar! -amarillo, nombre con el que era conocido-"¹⁴⁷,

La intervención de los jeques de Tinmal y Hintāta también contribuyó en gran medida en la ascensión de al-'Ādil. Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī se habían hecho cargo de sus

¹⁴⁴ Abū Sa'īd 'Uṭmān b. 'Abd Allāh b. ʿYāmi' era miembro de una importante familia de visires descendientes de un andalusí que llegó a formar parte de la *ahl al-dār*. Ocupó el cargo en los últimos años del reinado de al-Nāṣir, y fue destituido acusado de ser el responsable del desastre de las Navas, Cfr. Terrasse, *Histoire*, I, p. 337; A. Huici, "La participación", p. 260.

¹⁴⁵ Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 231.

¹⁴⁶ Cfr. *Bayān*, p. 232/tr. II, p. 211.

¹⁴⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 243/tr. II, p. 474.

Califatos de al-Majlū' y al-ʿĀdil.

respectivas tribus justamente con del derrocamiento de al-Majlū', y fueron responsables de su muerte¹⁴⁸.

Las tribus almohades de la montaña tuvieron que replegarse cuando 'Abd al-Mu'min heredó el poder de Ibn Tūmart. Su participación en la vida política de los sucesores de este califa se vió restringida al mando de los ejércitos o las provincias del Imperio. Su monopolio volvió a resurgir con fuerza, siendo ellas las que ofrecieron mayor resistencia ante la conquista marīnī¹⁴⁹. Las tribus almohades por excelencia recuperaron el control de los resortes dinásticos, y en esta época la mayor influencia correspondió a los Hintāta y Tinmal. Posteriormente la balanza se inclinó hacia los Gadmiwa, pero en estos momentos, éstas dos fueron las tribus que sobresalieron entre las demás.

Por lo que respecta a las tribus árabes, en esta época ya comenzaban a ser consideradas como un factor determinante para acceder al poder, gracias a su actividad como mercenarios del ejército que les confería un peso específico independiente del poder almohade.

Su participación en los alzamientos y caídas de los califas se contraponía a la de los jeques almohades. Por un lado se complementaban, pero en raras ocasiones unían sus fuerzas para luchar por una causa común. Jeques almohades y jefes árabes eran los extremos de una

¹⁴⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 338/*Berbères*, II, p. 231.

¹⁴⁹ J. Berque ha estudiado esta resistencia en "Antiquités Seksawa", *H.*, 40 (1953), especialmente, pp. 380-417; esta parte ha sido reproducida en "Haut Atlas et grande histoire", en *De l'Euphrate à l'Atlas. I. Espaces et moments*, París, 1978, pp. 68-88.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

balanza, hacia los que se polarizaban distintos elementos intentando conseguir su favor. Los califas que se apoyaron en los jefes árabes, sean Julṭ o Sufyān, no buscaron la alianza de los jeques almohades. Las fuerzas de unos y otros se contraponían, como contrapuestos eran sus intereses.

Nada se conoce, a lo largo de este período, de la caótica situación que atravesaba el Norte del país, apartado del control almohade y bajo el acoso de las tribus maríníes. Una pequeña nota, sin embargo, sirve de aviso de la situación de la región. Cuando el califa salió de al-Andalus tuvo que atravesar el Garb para llegar a Marrakech. El desorden que invadía estos territorios afectó al propio califa que tuvo que hacer frente a las acometidas de los árabes¹⁵⁰. La noticia refleja el estado de las tribus del norte -quizá los Riyāḥ incluidos- que, liberados del yugo de un fuerte poder almohade, y aprovechando la situación de anarquía, se habían apoderado de los caminos¹⁵¹.

Esta circunstancia venía repitiéndose desde 1212 y no evolucionó positivamente hasta que los Benimerines se levantaron con fuerte empuje y dieron tranquilidad a la región, cosa que ocurrió a partir del 1246 y los años siguientes. Por el momento, las tribus beduinas, árabes y beréberes, se mantenían en pugna con los Benimerines, produciendo todo tipo de malestar.

¹⁵⁰ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Istiqṣā'*, II, p. 224/tr. p. 221.

¹⁵¹ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 36-37; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 550/tr. II, p. 288.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

3.2.1. Protagonismo de los Julṭ. Primer asedio a Marrakech.

La primera medida que tomó al-'Ādil después de su nombramiento fue convocar a todos los árabes de Tāmasnā al llegar a Salé, cuando aún no había hecho entrada en Marrakech¹⁵². Años más tarde, el califa al-Murtaḍā actuó de la misma forma, buscando en primer lugar el reconocimiento de los jefes árabes¹⁵³. Del mismo modo que los primeros califas almohades hicieron una proclamación formal en la que las tribus árabes les reconocían y les manifestaban su sometimiento (fórmula ésta que servía al califa para asegurarse que controlaba a todos los sectores del ejército), así se hizo en esta ocasión. La diferencia entre unas proclamaciones y otras estriba en el modo en que se produjeron. Los jefes árabes de la época de esplendor del Imperio almohade corrían a ofrecer sus servicios al soberano cuando éste era proclamado. Con el correr del tiempo, el monarca perdió su fuerza, y era él en persona el que se acercaba a los campamentos árabes en busca de su adhesión.

El jefe de los Sufyān, Ÿarmūn b. 'Īsā ¹⁵⁴, que había tenido hasta el momento el

¹⁵² Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232; *Istiḡṣā'*, II, p. 224/tr. p. 221.

¹⁵³ Cfr. *infra*, pp. “.

¹⁵⁴ Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232. El texto árabe indica que se trataba de Ibn Ÿarmūn, que se podría identificar como Kānūn b. Ÿarmūn. El jefe de la tribu, Ÿarmūn b. 'Īsā vivió hasta el 639/1241, probablemente se está refiriendo a al propio Ÿarmūn y no a su hijo; y así lo recoge al-Nāṣirī, Cfr. *Istiḡṣā'*, II, p. 224/tr. p. 211. Sin esta referencia en el *Istiḡṣā'*, podríamos barajar otra posibilidad: que en aquellos momentos Ÿarmūn se encontrara en al-Andalus y su hijo Kānūn hubiera tomado temporalmente el mando de la tribu en ausencia de su padre.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

mando de todas las tribus árabes, se mostró remiso en comparecer ante al-'Ādil¹⁵⁵. A la convocatoria del califa acudió Hilāl b. Ḥumaydān b. Muqaddam, jefe de los Julṭ, movido por su relación con Ibn Yuṣṣān (*kāna la-hu 'ināya wa-jtiṣāṣ*)¹⁵⁶. La negativa del jefe de los Sufyān, probablemente influido por la deferencia mostrada a Hilāl, fue el primer desplante a un califa almohade. La independencia de la tribu le permitía a estas alturas elegir prestar sus servicios o no al califa. Su negativa no originó ninguna represalia, ni observamos ningún movimiento entre los Sufyān hasta la proclamación de al-Ma'mūn, en que se decidieron a apoyar a Yahyā b. al-Nāṣir.

Influido por los jeques de Tinmal y Hintāta, a su llegada a Marrakech al-'Ādil puso al frente del visirato a otro de los descendientes de 'Umar Īntī, Abū Zayd b. Abī Muḥammad b. Abī Ḥafṣ, en vez de dejar que Ibn Yuṣṣān lo ocupara¹⁵⁷. Esta alineación

¹⁵⁵ Ibn Jaldūn lo describe del siguiente modo:

"tatāqala...wa-aqbala l-Julṭ wa-Sufyān".

Cfr. *Ibar*, VI, p. 339. Frase que Slane traduce:

"Yarmūnse negó a obedecer... de modo que estalló un conflicto entre ellos".

Cfr. *Berbères*, II, p. 232.

Al-Nāṣirī, que copia al pie de la letra esta noticia, no menciona este detalle, Cfr. *Istiṣā'*, II, p. 224/tr. p. 221. No creo que la traducción de Slane coincida con el espíritu del redactor de la obra, que en cualquier caso, significaría que ambas tribus se acercaron finalmente a al-'Ādil.

¹⁵⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232; *Istiṣā'*, II, p. 224/tr. p. 221.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232; *Istiṣā'*, II, p. 224/tr. p. 212. Véase, A. Huici, "La participación", p. 246.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

del califa con los jeques almohades, produjo la inmediata oposición de Ibn Yuŷŷān, quien, después de haber intervenido directamente en la ascensión de al-'Ādil, se opuso a éste, confabulándose con un nuevo candidato que preparaba su ascensión desde al-Andalus: al-Ma'mūn¹⁵⁸.

Ibn Yuŷŷān aprovechó su amistad con Hilāl b. Ḥumaydān para utilizar su influencia e instigar a los Julṭ a rebelarse contra al-'Ādil. Así pues, en el 624/1227 los Julṭ comenzaron a causar graves conflictos y a poner en aprietos el califato de al-'Ādil¹⁵⁹.

Los Haskūra, vecinos de los Julṭ, les apoyaron en su empresa, iniciando una alianza entre ambos que duró bastante tiempo. Su jefe Ibn Uqārīt mantenía también buenas relaciones con Ibn Yuŷŷān, y sobre todo con Hilāl b. Ḥumaydān¹⁶⁰. Su alianza se debía a la complementariedad de sus recursos, y la posición geográfica de sus territorios podría explicarla¹⁶¹. Los Haskūra dominaban el eje Damnat-Siŷilmāsa, mientras que los Julṭ ocupaban la región que abarcaba de Salé a Marrakech.

El alcance del levantamiento de los árabes Julṭ no puede ubicarse en unas coordenadas

¹⁵⁸ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232; *Istiṣṣā*, II, p. 224/tr. p. 212. Sobre este califa, v. Levi-Provençal, "al-Ma'mūn", *E.I.*², VI, pp. 323-324.

¹⁵⁹ Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, pp. 296-297; *al-Rawḍ al-mi'ṣār*, p. 619; *'Ibar*, VI, pp. 40 y 339/*Berbères*, I, p. 65 y II, p. 232; *Istiṣṣā*, II, p. 224/tr. p. 212. La fecha dada por Ibn 'Idārī es el 623/1225-1226, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, 274/tr. II, p. 525.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibidem*.

¹⁶¹ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 25.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

muy precisas. Es de suponer que abarcara los territorios de las dos tribus, pero los detalles que proporcionan las fuentes no son muy minuciosos. Comienza con este levantamiento una serie de movimientos tribales que ocasionaron más de un disturbio an los alrededores de Marrakech.

El soberano organizó un ejército para luchar contra los árabes, pero el resultado del enfrentamiento fue una clara y previsible derrota¹⁶². Esta derrota es una muestra palpable de las condiciones en las que había quedado el ejército almohade, y en su incapacidad para enfrentarse a los árabes, mejor preparados para el combate. Este es el primero de tres asedios a la capital almohade impuestos por los árabes mercenarios del ejército para presionar a favor o en contra de un determinado asunto. La incapacidad del califa de hacer frente a Julṭ y Haskūra demostró la debilidad de la dinastía almohade y de al-'Ādil como su representante. Los Julṭ y los Haskūra tuvieron un gran peso en la desestabilización del califato de al-'Ādil y el ascenso de al-Ma'mūn, y así nos lo transmiten algunas fuentes¹⁶³. Pero fueron los jeques almohades, quienes detentaban el verdadero poder, los que acabaron con el problema en Marrakech.

Los jeques de Tinmal y Hintāta habían apoyado a al-'Ādil, y, sin embargo, sus tropas no colaboraron con el califa para expulsar a los árabes de la ciudad. Estos jeques retiraron su protección al califa, que tuvo que enfrentarse sólo a las tribus árabes y a los Haskūra.

¹⁶² Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ār*, p. 619; *Rawḍ al-qirṭās*, 274/tr. II, p. 525; *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65; *Istiḡṣā'*, II, p. 224/tr. p. 212. Según Ibn 'Idārī fue el primero que organizó este califa, y sería el último porque no sobrevivió demasiado tiempo a la derrota, Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, p. 297.

¹⁶³ Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 233; *Istiḡṣā'*, II, pp. 225 y 228/tr. pp. 213 y 218.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

Cuando la situación llegó a su punto más crítico, Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī reclutaron contingentes entre sus tribus y se enfrentaron a los Julṭ y los Haskūra¹⁶⁴. Los acontecimientos que se sucedieron cuando las tribus de Tinmal y Hintāta llegaron a Marrakech atestiguan que el motivo de salir contra los Julṭ no fue apoyar al califa, sino, precisamente, todo lo contrario.

El levantamiento de los Julṭ fue seguido de un saqueo de Marrakech. Pero no fueron los árabes y los Haskūra los encargados de promoverlo, sino los propios jeques de Tinmal y Hintāta. La destitución de Ibn Yuṣṣān produjo como consecuencia indirecta la rebelión de los árabes. Los jeques almohades, por alguna extraña razón, se enemistaron con al-'Ādil, y habiéndose hecho con el control de la ciudad, mataron al califa.

Los autores de esta irrupción en Marrakech fueron Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī, que descontentos con la actuación de al-'Ādil entraron a Marrakech a la fuerza y saquearon el palacio¹⁶⁵. Después de haber nombrado califa a al-'Ādil, se pusieron de acuerdo en deponerlo¹⁶⁶, y para ello no dudaron en apartar a los Julṭ y Haskūra que lo estaban presionando (su actuación no debió ser muy contundente si los ejércitos de Tinmal y Hintāta sirvieron para apartar de la ciudad a unos mercenarios profesionales), y entrar a saco en la

¹⁶⁴ Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, p. 297; *Ibar*, VI, pp. 40 y 339/*Berbères*, I, p. 65 y II, p. 233; *Istiṣṣā'*, II, p. 224/tr. p. 212; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 28.

¹⁶⁵ Cfr. *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 29; *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 233.

¹⁶⁶ Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, p. 297; *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 233; *Istiṣṣā'*, II, p. 224/tr. p. 212.

Califatos de al-Majlū' y al-'Ādil.

capital. Pero, a diferencia de al-Majlū', que accedió a dejar el trono, al-'Ādil se resistió a abandonar el poder, y murió asesinado el 22 de šawwāl del 624/5 de octubre del 1227, a manos de los jeques de Hintāta y Tinmal¹⁶⁷.

El asalto a la capital tuvo dos vertientes, por un lado controlar a los ejércitos de los Julṭ y Haskūra, y retomar las riendas del poder mediante el asesinato del califa. La contundente intervención de los jeques consiguió reafirmar su autoridad, aun por encima de los ya por entonces poderosos jefes árabes, que competían con ellos por obtener el poder.

En cuanto a las fuentes de este período, se plantea algún pequeño problema. Ibn 'Idārī apenas esboza los sucesos del Magreb con unas leves pinceladas, mientras que en los asuntos de al-Andalus es muy prolijo (como en otras ocasiones, es probable que su fuente sea de la Península). Sólo relata que los Julṭ se revelaron contra al-'Ādil, y que éste envió un ejército contra ellos, sin señalar la extensión de la revuelta¹⁶⁸. Ibn 'Idārī, al igual que Ibn Abī Zar' y al-Zarkaši guardan silencio, sin mencionar el incidente de Marrakech, de la participación árabe o la alianza de los Julṭ con al-'Ādil.

Sólo Ibn Jaldūn sostiene que los Julṭ y Haskūra se enemistaron contra al-'Ādil

¹⁶⁷ Cfr. *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 298; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247/tr. II, p. 479; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 28; *Istiqṣā'*, II, pp. 224-225/tr. pp. 212-213. Hay varias versiones de su muerte; según la *Ḍajīra*, murió ahogado, Cfr. *Ḍajīra*, p. 29, según Ibn Abī Zar' estrangulado, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247/tr. II, p. 479; *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 233.

Ibn 'Idārī justifica su muerte con una descripción inverosímil muy del gusto cortesano, donde cuenta como los jeques almohades se habían sentido ofendidos por el califa, Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, p. 297.

¹⁶⁸ Cfr. *Bayān*, p. 273/tr. II, pp. 296-297.

Califatos de al-Majlū' y al-‘Ādil.

comenzando a asolar los alrededores de Marrakech¹⁶⁹. Información que se completa con el relato de al-Nāṣirī, que va más lejos al afirmar que los Julṭ destrozaron la zona de Dukkālā¹⁷⁰. Esta es la única fuente que menciona los manejos de Ibn Yuṣṣūf, su amistad con Hilāl b. Ḥumaydān, y su influencia sobre la tribu de los Julṭ durante el asedio de la capital. Julṭ y Haskūra después de estos hechos apoyaron a al-Ma'mūn en su pretensión al poder, así como lo habían hecho los gobernadores de al-Andalus y los jeques almohades¹⁷¹.

La escasez de fuentes principales obliga a utilizar el *'Ibar* como elemento central para esclarecer este período. Puede que aparezca la documentación o la fuente en la que se inspiraron Ibn Jaldūn y al-Zarkaṣī que arroje alguna luz sobre los complicados sucesos que ocurrieron en esta época. En cualquier caso, Ibn Jaldūn, que tan fielmente sigue el *Bayān* en todos los acontecimientos de esta época, se aparta aquí de ellos, quizá porque tenía otra fuente mejor u otra versión diferente de la obra de Ibn 'Idārī.

¹⁶⁹ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 232.

¹⁷⁰ Cfr. *Istiṣṣā'*, II, p. 224/tr. p. 212.

¹⁷¹ Cfr. *Ibidem*.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

4. Luchas por el poder entre al-Ma'mūn y Yahyà b. al-Nāṣir (625-629/1227-1232). Marrakech como eje alrededor del cual giran los dos califas.

El siguiente período marca claramente las luchas del interior del Imperio almohade, que contribuyeron a debilitarle e incapacitarle para reaccionar ante todos los problemas externos. La existencia de dos califas, apoyados por los jeques almohades y los jefes árabes respectivamente, condicionó el auge en las disputas en los grupos árabes. Julṭ y Sufyān desarrollaron sus aliados independientemente. Cuando el poder central era homogéneo y estaba unificado, las disputas tribales quedaban diluidas al no tener quien las fomentara. Sin embargo, la presencia de dos pretendientes al califato de Marrakech, dió a los mercenarios árabes capacidad para elegir, y al mismo tiempo les convirtió en imprescindibles para obtener la victoria.

Es decir, por un lado las tribus árabes contribuyeron a desestabilizar al Imperio almohade; pero el enunciado también podría formularse al revés, puesto que los problemas en el seno del gobierno almohade produjeron disensiones en las tribus árabes. La debilidad de los califas permitió que se crearan partidos entre los árabes para apoyar a un determinado candidato. Las luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. al-Nāṣir ejemplifican a la perfección esta suposición, ya que mientras ambos candidatos se disputaron la posesión de Marrakech la disputa entre Julṭ y Sufyān se acentuó. Después, cuando murió Yahyà los Julṭ volvieron a someterse a al-Ma'mūn.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

Las luchas entre jeques almohades por conseguir el poder tuvieron una repercusión en el califato, y dos pretendientes se disputaron la ciudad de Marrakech: Yaḥyà b. al-Nāṣir y al-Ma'mūn, dos califas que se apoyan en elementos distintos para conseguir sus pretensiones. El primero sólo supuso un breve paréntesis en la historia del Magreb ya que apenas pudo ejercer el mando, porque su tío al-Ma'mūn le obligó a salir de Marrakech. Este califa fue tan sólo un muñeco en manos de Ibn Šahīd y Yūsuf b. 'Alī, y su figura queda relegada a la de un débil aspirante que no consiguió asentarse en Marrakech salvo en dos fugaces ocasiones.

Yaḥyà b. al-Nāṣir contó con el apoyo de los jeques almohades, que a la muerte de al-Ma'mūn cambiaron su adhesión por la de su hijo al-Rašīd abandonando a Yaḥyà. Al-Ma'mūn, por el contrario, se apoyó en los elementos árabes, minimizando la actuación de los jeques, como había hecho su antepasado 'Abd al-Mu'min. Los jeques almohades, especialmente 'Alī b. Yūsuf e Ibn al-Šahīd, habían demostrado una gran actividad política al apoderarse de la voluntad de los últimos califas, pero esto no fue posible en el caso de al-Ma'mūn. Con él se enfrentaban a un califa enérgico, hijo de al-Manṣūr, educado en al-Andalus, y apoyado por los árabes Juḥ, que consiguió echar a los jeques almohades de Marrakech y obligarles a regresar a la montaña.

Para esta época, como para la anterior, las noticias que aparecen en el *Bayān* son dispersas y poco claras a veces. Es de suponer que las informaciones que aparecen en esta fuente hayan sido recogidas de un secretario de al-Ma'mūn, Abū l-Ḥasan al-Saraqustī, que

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

escribió una carta en su nombre para atraerse a la gente a su servicio¹⁷². La mayoría de los datos que he podido recoger corresponden a la obra de Ibn Abī Zar', que curiosamente es meticulosa para este período.

4.1. Yahyà b. Nāṣir en Marrakech.

4.1.1. Al-Ma'mūn se apoya en las tribus árabes y trata de aplastar el dominio de los jeques almohades.

La ascensión de al-'Ādil se debió a la intervención de Ibn Yuṣūf y los jeques de Tinmal y Hintāta. Los mismos resortes sirvieron para proclamar a al-Ma'mūn y Yahyà b. al-Nāṣir. La importancia de estos jeques residía en su monopolio de las riendas del poder de manera efectiva, resaltado por Ibn 'Idārī de la siguiente forma:

"Los jeques almohades proclamaron a Abū l-'Alā' por carta, pero luego se arrepintieron y rompieron con él, y, así como habían depuesto a su tío al-Majlū' y lo habían matado, cogieron a al-'Ādil y lo mataron"¹⁷³.

Se trata de repetir en šawwāl del 625/octubre del 1227 la misma tragicomedia de destitución-reconocimiento que ya se había desarrollado tres años antes con al-Majlū' y al-

¹⁷² Cfr. *Bayān*, p. 280/tr. II, p. 311.

¹⁷³ Cfr. *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 298. Véase también *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247/tr. II, p. 480.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

‘Ādil, con el fin de fondo de representar la simple consagración de un hecho consumado¹⁷⁴.

La maniobra que acabó con el califato de al-‘Ādil estuvo fomentada desde al-Andalus por su hermano Abū l-‘Alā’. Aunque este gobernador le había apoyado en un primer momento, quedando como su representante en al-Andalus, aprovechó la situación de confusión creada en Marrakech por la intervención de las tribus árabes, y se proclamó independiente en Sevilla el 2 de šawwāl de 624/15 de septiembre de 1227, adoptando el nombre de al-Ma'mūn, y arrastrando tras sí a toda la Península¹⁷⁵. A los veinte días del nombramiento de al-Ma'mūn en al-Andalus, se produjo en Marrakech la deposición y muerte de al-‘Ādil, concretamente el 21 del mismo mes/4 de octubre de 1227¹⁷⁶.

En un primer momento, los jeques almohades Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. ‘Alī, al ver la situación del Magreb y el levantamiento de los árabes, que les impedía controlar la situación directamente, juzgaron a al-Ma'mūn el candidato idóneo para sus propósitos, y le prometieron su adhesión¹⁷⁷. Sin embargo, cuando se apoderaron de la capital y derrocaron a al-‘Ādil,

¹⁷⁴ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 18.

¹⁷⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247 y 250/tr. II, pp. 479 y 485-486; *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 301; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 233; *Istiḳṣā'*, II, pp. 224-225 y 228/tr. pp. 212 y 218.

¹⁷⁶ Cfr. *Bayān*, p. 270/tr. II, p. 289; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 249/tr. II, p. 479; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Istiḳṣā'*, II, p. 225/tr. p. 213. Segūn Ibn Jaldūn, la muerte de este califa fue a comienzos de šawwāl, Cfr. *Ibar*, VI, p. 339/*Berbères*, II, p. 233.

¹⁷⁷ Cfr. *Bayān*, p. 275/tr. II, pp. 301-303; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 233; *Istiḳṣā'*, II, p. 225/tr. pp. 212-213.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

aprovechando que al-Ma'mūn se encontraba en al-Andalus, decidieron poner en su lugar a Yahyà b. al-Nāṣir¹⁷⁸. Su proclamación tuvo lugar en Marrakech unos días después de la de al-Ma'mūn en al-Andalus, e inmediatamente después de la muerte de al-'Ādil, es decir, el 22 de šawwāl del 625/5 de octubre de 1227¹⁷⁹.

Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī se habían apoderado de Marrakech, y fueron los que eligieron el califa que iba a gobernar el Magreb. La nueva propuesta les permitió mayor libertad de acción al cambiar su candidato alguien que respondía mejor que al-Ma'mūn a sus expectativas: Yahyà b. al-Nāṣir, que contaba 16 años en el momento de su proclamación, era un joven mucho más manejable.

El califa al-Ma'mūn había demostrado mano dura y firmeza de carácter¹⁸⁰, cualidades que no convenían a los jeques almohades. Se unía a esto, además, el temor a ver disminuir sus privilegios y el control que venían ejerciendo sobre el califa. La estrecha relación de al-Ma'mūn con Ibn Yuṣṣān y las tribus árabes, y el apoyo de este grupo al califa

¹⁷⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 248 y 250/tr. II, pp. 480-481 y 485-486; *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 298; *Ḍajīra*, p. 29; *Istiqṣā'*, II, pp. 225 y 228/tr. pp. 213-214 y 218.

¹⁷⁹ Cfr. *Bayān*, p. 274/tr. II, pp. 298 y 299; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247/tr. II, p. 480. Según Ibn Abī Zar', la proclamación ocurrió en Marrakech el 28 de šawwāl del 624/11 de octubre de 1227, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 247/tr. II, p. 481; *Istiqṣā'*, II, p. 225/tr. p. 214.

¹⁸⁰ El motivo que se alude para este cambio tan inesperado de califa es precisamente éste, ya que fue él quien se encargó de efectuar el asesinato de su tío, el califa 'Abd al-Wāḥid al-Majlū', y luego el de su hermano al-'Ādil, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 481; *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 298; *Istiqṣā'*, II, p. 226/tr. p. 214.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

andalusí suponían una seria amenaza. Por todo ello, decidieron cambiar su candidato; y para hacerlo movieron todos los resortes necesarios, porque a ellos les favorecía tener un títere en el trono, más dócil que al-Ma'mūn y sin estar a la sombra las tribus árabes y los Haskūra.

El apoyo de los jeques almohades y jefes árabes no podía concentrarse en una misma persona, porque, al hacerlo, se habría reducido la influencia de los dos grupos. Ante la disyuntiva, la solución de al-Ma'mūn es descartada rápidamente, porque no podía estar sostenido por jeques almohades y árabes al mismo tiempo. Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī no estaban dispuestos a perder sus posiciones y dejar que su influencia quedara reducida por la presencia de las tribus árabes. Un elemento fue decisivo en este momento, ellos eran los dueños de Marrakech (acababan de tomar la ciudad al asalto), mientras que al-Ma'mūn se encontraba lejos en al-Andalus.

Yahyà b. al-Nāṣir se instaló en la capital bajo la expresa protección de los jeques de Tinmal y Hintāta. Por contrapartida, al-Ma'mūn contaba con un buen número de partidarios en la Península y el Magreb, donde era apoyado por Ibn Yuṣṣān y los árabes Julṭ. No es posible dar una explicación satisfactoria que justifique esta alianza, quizá motivada por reacción contra el «elegido» de los jeques almohades, por una relación personal con el pretendiente andalusí, o por las promesas hechas por éste.

Desde la Península poco podía hacer el nuevo pretendiente sin contar con los apoyos

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

necesarios en el Magreb. De hecho, después de su levantamiento, otros muchos se produjeron en al-Andalus sin que pudieran extenderse hacia tierras magrebíes, con la salvedad de Ceuta que perteneció en varias ocasiones a Ibn Hūd y a Ibn al-Aḥmar.

Mientras al-Ma'mūn continuaba en al-Andalus, Yaḥyà b. al-Nāṣir también trató de granjearse cuantos apoyos pudo para incrementar sus fuerzas. En Marrakech, consciente de la limitación de sus recursos, buscó el apoyo de los Julṭ que no tuvo a bien en realizarse. Ibn 'Idāri presenta el intento de Yaḥyà de congraciarse con Hilāl b. Ḥumaydān por medio de un poema escrito bajo su mandato por Abū 'Abd Allāh b. al-Ṣaffār, conocido por *al-Barnāmaḡ*, en el que responde a los versos de al-Fazāzī enviados por al-Ma'mūn, con otros 37 versos en los que cuenta la historia de la tribu, alabando a los Julṭ y a su jefe Hilāl¹⁸¹.

Hilāl b. Ḥumaydān, jefe de los Julṭ, se negó a aceptar a Yaḥyà como nuevo califa, y envió una embajada a Sevilla para ratificar su reconocimiento a al-Ma'mūn, asegurándole que estaba dispuesto a enfrentarse a su sobrino Yaḥyà para hacer valer sus derechos¹⁸². No está claro el momento preciso cuando se envió esta embajada, ya que en otras fuentes se sitúa algún tiempo después, cuando los árabes Julṭ se apoderaron de Marrakech, y al-Ma'mūn

¹⁸¹ Cfr. *Bayān*, pp. 281-282.

¹⁸² Cfr. *Bayān*, p. 280/tr. II, p. 310; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 481.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

esperaba que le ratificaran su apoyo para marchar al Magreb¹⁸³.

Los argumentos que las fuentes insinúan para justificar la adhesión de los Julṭ a al-Ma'mūn y su negativa a reconocer a Yaḥyà, se basan en la fidelidad de Hilāl b. Ḥumaydān al califa, a quien ya habían hecho juramento¹⁸⁴. Pero el jefe de los Julṭ con su actitud evidenciaba su oposición a los jeques de Tinmal y Hintāta. Las promesas de Ibn Yuḥyān hicieron el resto.

Al-Ma'mūn necesitaba la fuerza militar de un grupo árabe tan poderoso como los Julṭ para aspirar al trono, y la gestión de Ibn Yuḥyān cumplió este propósito al conseguirle el apoyo incondicional de Hilāl b. Ḥumaydān. Así pues, al-Ma'mūn inició su pretensión al poder apoyándose en los árabes Julṭ, la única fuerza militar capaz de enfrentarse a los jeques almohades. Su adhesión a la causa de al-Ma'mūn le permitió correr el riesgo de ir al Magreb y ocupar el trono de Marrakech. Para garantizarse su apoyo, al-Ma'mūn dispensó una acogida excelente a la embajada enviada por Hilāl b. Ḥumaydān, y como muestra de su agradecimiento, le envió un poema de elogio que escribió Abū Zayd al-Fazāzī. Son 22 versos dedicados a los Julṭ, en los que alaba el valor de los árabes, su arrojo en el combate, así como su celo contra el enemigo en la batalla¹⁸⁵.

¹⁸³ Cfr. *Iḥṣān*, VI, pp. 40 y 341/*Berbères*, I, p. 65 y II, p. 235; *Istiḳṣā'*, II, p. 226/tr. p. 215.

¹⁸⁴ Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 174/tr. pp. 86-87; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 481; *Istiḳṣā'*, II, p. 226/tr. p. 214.

¹⁸⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 280-281/(sin traducción).

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

4.1.2. Hilāl b. Ḥumaydān. Segundo asedio de los Julṭ a Marrakech.

Los Julṭ eran la tribu más fuerte del momento, mayor aún que lo habían sido los Sufyān, jefes de todos los árabes. Su jefe Hilāl b. Ḥumaydān era capaz de poner en marcha la cifra nada despreciable de 12.000 jinetes de su tribu sin contar los infantes¹⁸⁶. La importancia de este jefe, que tiene las características de un auténtico jeque almohade, puede calibrarse por los poemas que los califas al-Ma'mūn y Yahyà b. al-Nāṣir le enviaron para obtener su servicio. Lejos quedaba la época en la que los jefes árabes llegaban a los pies de los califas almohades para presentar su sumisión; ahora, los mismos califas buscaban su favor para mantenerse en el poder, conscientes de que su protección a uno u otro candidato les proporcionaría la victoria o la derrota. Si bien los jeques almohades de Tinmal y Hintāta ponían y deponían califas a su antojo, nada podían hacer sin la aprobación de los jefes de Julṭ y Sufyān. Esta situación podría equipararse a la que existía en Marruecos el siglo XVIII con las tribus *guich*, influían poderosamente en la permanencia o no de un califa en el poder. La intervención de los Udāya los 'abīd facilitaba el ascenso al poder. Por ejemplo, Mulay Muḥammad b. 'Abd Allāh, cuando subió al trono en el 1757, de apoyó en algunas tribus *guich*, del Ḥawz de Marrakech¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 37; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239.

¹⁸⁷ Cfr. Edward Szymansky, "Les tribus de «guich» et le makhzen sous le règne de sīdo

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

La decisión de Hilāl de tomar el partido de al-Ma'mūn produjo la inmediata adhesión de ʿYarmūn b. ʿĪsà al partido de Yaḥyà b. al-Nāṣir¹⁸⁸. El móvil para adoptar uno u otro candidato era simplemente la oposición a la tribu enemiga, que estaba tratando de arrebatar la supremacía a los Sufyān.

Otras tribus árabes asentadas en Tāmasnā, inferiores a las anteriores en número y fuerza, como los ʿĀṣim, con Ḥasan b. Zayd al frente, los ʿYābir, a las órdenes de Fā'id y Qā'id b. ʿĀmir, y los Muqaddam también siguieron el partido de Yaḥyà¹⁸⁹. Esta adhesión se puede interpretar como la pervivencia de la jefatura de los Sufyān en el resto de las tribus. Mientras los Julṭ trataban de conseguir el mando de los árabes y pujaban por llegar a ser considerados la tribu más fuerte, los Sufyān estaban a punto de perder su hegemonía, y el resto de las tribus árabes respondían, mientras tanto, a la voluntad de estos señores. Su decisión, sin embargo, les trajo graves consecuencias, ya que el sucesor de al-Ma'mūn, al-Raṣīd, mató a todos los jefes que habían colaborado con Yaḥyà¹⁹⁰.

Mohammed Ben Abd Allah", *R.O.M.M.*, suplemento (1970), 195-202. Sobre la actividad de los *guich* en época de este califa, v. R. Lourido, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII. Vida interna: política, social y religiosa durante el sultanato de sīdī Muḥammad b. ʿAbd Allāh 1757-1790*, Madrid, 1978, pp. 118-126 y 149-154.

¹⁸⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65.

¹⁸⁹ Cfr. *Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, pp. 67-68 y 69; *Istiḡṣā'*, II, p. 165/tr. p. 130.

¹⁹⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65; *Istiḡṣā'*, II, p. 165/tr. p. 130.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

El jefe julṭī y el jefe de los Haskūra, Ibn Uqārīt¹⁹¹, en convivencia con Ibn Yuḡyān y con al-Ma'mūn desde al-Andalus, pusieron sitio a Marrakech para alejar de la ciudad a Yaḥyà b. al-Nāṣir, y despejar el camino de su pretendiente¹⁹². Marrakech quedó a merced de los árabes Julṭ y los Haskūra, en espera de que al-Ma'mūn regresara de al-Andalus¹⁹³. La ciudad se rindió a al-Ma'mūn, proclamándole califa, poniendo un gobernador en su nombre, e invitándole a ir a Marrakech.

Esta es la segunda vez que los Julṭ abandonan sus campamentos para presionar en Marrakech y conseguir sus propósitos. Su actuación refleja que los califas almohades poco o nada podían hacer para frenar sus desmanes. Yaḥyà b. al-Nāṣir trató de someter a los rebeldes enviando un ejército contra ellos, pero las pocas fuerzas del joven califa frente al elevado número de contingentes de los Julṭ sufrieron una aplastante derrota¹⁹⁴.

Aunque los recursos a Yaḥyà estaban promovidos por los jeques de Tinmal y Hintāta apoyaban a Yaḥyà, no todos los jeques almohades participaban de la misma inclinación. Los

¹⁹¹ Este nombre aparece con algunas variantes como Wqārīt o Wāqārīt o Waqārīt.

¹⁹² Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 175/tr. pp. 86-87; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, pp. 233-234; *Istiḡṣā'*, II, p. 226/tr. p. 214. El copista del *Ibar* ha confundido a los califas, cosa que no ha de extrañar en esta amalgama de acontecimientos, y dice que Ibn Yuḡyān impulsó, por instigación de Yaḥyà, a los Haskūra y a los árabes a atacar Marrakech contra al-Ma'mūn.

¹⁹³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482.

¹⁹⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 481; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Istiḡṣā'*, II, p. 226/tr. pp. 214-215.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

disturbios producidos por los árabes se unieron, pues, al rechazo de algunos jeques de Marrakech que obligaron al califa a abandonar la capital en ŷumādà II del 626/mayo 1229, y refugiarse en Tinmal¹⁹⁵. Yaḥyà pretendió recobrar Marrakech antes de que su tío al-Ma'mūn llegara de al-Andalus. Lo intentó en šawwāl del 626/septiembre 1229, y en vista de su escaso éxito, tuvo que esperarlo en las afueras de la capital, concretamente en el monte Iŷīllīz.

Desde esta fecha, hasta en momento en que el califa andalusí entró a la ciudad en rabī' I del 627/febrero del 1230, y pudo hacer efectivo su nombramiento pasaron nueve largos meses, ya que la salida de Yaḥyà no dejó la situación solucionada. Las presiones recibidas consiguieron que los jeques almohades nombraran un gobernador en nombre de al-Ma'mūn, pero no llegó a ocuparse de su cargo, ya que Ibn al-Šahīd y Yūsuf b. 'Alī lo asesinaron. Los promotores de nombrar a al-Ma'mūn, Abū 'Abd Allāh al-Ḥasan al-Guraygar y Abū Ḥafṣ b. Abī Ḥafṣ, murieron a manos de Ibn al-Šahīd y Yaḥyà b. al-Nāṣir¹⁹⁶.

El levantamiento de la ciudad también costó la cabeza a Ibn Yuŷŷān, ya que Ibn al-

¹⁹⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 29; *'Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 234. La huida del califa no siempre aparece relacionada con los problemas que han causado los árabes y los Haskūra, que a juicio de Ibn Abī Zar' sólo fue debida a la oposición que le hacían los jeques almohades, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *Istiṣṣā'*, II, p. 228/tr. pp. 218-219.

¹⁹⁶ Esta es la versión que da Ibn Abī Zar', que otros autores copian, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *'Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 234; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 29; *Istiṣṣā'*, II, p. 228/tr. p. 219.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

Šahīd y Yūsuf b. 'Alī, percatados de su alineación con al-Ma'mūn, y de sus buenas relaciones con los sitiadores de la capital, decidieron deshacerse de él¹⁹⁷. Las muertes del visir y su hijo 'Abd Allāh fueron perpetradas antes de la llegada del califa andalusí a la capital. Su autor, aunque se presenta como una iniciativa del joven califa Yahyà b. al-Nāṣir, fue Abū Zakariyyā' Yahyà b. Abū Yahyà al-Šahīd¹⁹⁸.

Mientras tanto, desde Sevilla al-Ma'mūn se preparó a marchar a Marrakech, pero antes de partir, en el 625/1228, tuvo que hacer frente al levantamiento de Ibn Hūd en Murcia donde se proclamó independiente¹⁹⁹, seguido de otros: Zayyān Ibn Mardaniš²⁰⁰, Abū Zayd en Valencia²⁰¹, y un poco más adelante el de los futuros Banū l-Aḥmar en Arjona. Al-

¹⁹⁷ El suceso ocurrió poco después de la muerte de al-'Ādil por el acuerdo que Ibn Yuṣṣān tenía con los árabes, Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 234; *Istiṣṣā'*, II, p. 226/tr. p. 214. Ibn 'Idārī no recoge ninguna noticia de su muerte.

¹⁹⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *Istiṣṣā'*, II, p. 226/tr. p. 215.

¹⁹⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 276-278 y 280/tr. II, pp. 303-307 y 310; *Ibar*, VI, 341/*Berbères*, II, p. 234; *Istiṣṣā'*, II, p. 225/tr. p. 214. Gaspar Remiro, *Murcia musulmana*.

²⁰⁰ Cfr. *Ibidem*.

²⁰¹ El último gobernador almohade en Valencia, posteriormente convertido al cristianismo, Abū Zayd, ha sido objeto de algunos estudios, entre los cuales: Carmen Barcelo Torres, "El Sayyid Abū Zayd: príncipe musulmán, señor cristiano", *Aw*, III (1980), pp. 101-109; Robert I. Burns, "Príncipe almohade y converso mudéjar: nueva documentación sobre Abū Zayd", *S.A.*, 4 (1987), pp. 109-123; R. Chabas, "Çeit Abu Çeid", *El Archivo*, 5 (1891), pp. 143-166, 283-304, 362-372; 6 (1892), pp. 407-409; E. Molina Lopez, *Ceyt Abu Cey. Novedades y rectificaciones*, Almería, 1977 y *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y*

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

Ma'mūn se enfrentó con algunos de estos rebeldes, y tomó el camino de la capital, habiéndose asegurado antes el apoyo de los reinos cristianos, entre los que consiguió reclutar mercenarios²⁰².

Cuando al-Ma'mūn finalmente atravesó el Estrecho, sus partidarios se encontraron con Yaḥyà b. al-Nāṣir²⁰³, que huyó a las montañas de los Hintāta, al ser vencido por su tío. Al-Ma'mūn entró victorioso en Marrakech el 25 de rabī' I del 627/11 de febrero de 1230²⁰⁴. En ambos ejércitos había contingentes árabes y almohades, en el de al-Ma'mūn destacaban además los cristianos, que gozaron de una buena situación en Marrakech durante la permanencia de este califa en la ciudad²⁰⁵.

Después del enfrentamiento que tuvo lugar en las afueras de Marrakech, hay una referencia, no recogida en todas las fuentes, de un segundo combate entre Yaḥyà y al-

diplomática (resumen de su tesis doctoral), Granada, 1978.

²⁰² Cfr. *Bayān*, pp. 284/tr. II, pp. 313-315; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 250/tr. II, pp. 485-486; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 235; *Istiṣṣā'*, II, p. 228/tr. p. 218. El número de soldados que componían esta milicia es discordante en las fuentes. Ibn 'Idārī propone la razonable cifra de 500, mientras que Ibn Abī Zar' aventura la de 12.000. Este autor también asegura que el acuerdo se llevó a cabo previa entrega de varias plazas andalusíes al monarca castellano, a cambio de la milicia cristiana.

²⁰³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 234; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 29; *Istiṣṣā'*, II, p. 228/tr. p. 219.

²⁰⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 251/tr. II, p. 487; *Bayān*, pp. 284 y 289/tr. II, pp. 314-315 y 322; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 235; *Istiṣṣā'*, II, p. 229/tr. pp. 218-219.

²⁰⁵ En el siglo XIII ya había un obispado en Fez, que Gregorio IX trasfiere a Marrakech en el 1237, Cfr. G. Deverdun, *Marrakech*, p. 292.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

Ma'mūn, ocurrido en ramadān del 627/julio-agosto 1230, es decir, unos cinco meses después de la primera derrota. Al-Ma'mūn salió de Marrakech dispuesto a combatir a su sobrino, y se encontraron en el llano de Wāwayzart²⁰⁶, en territorio de Luḡyāga, donde de nuevo Yaḥyà fue derrotado²⁰⁷. En esta ocasión, el derrotado tuvo que huir más lejos hasta adentrarse en los confines de Siḡilmāsa²⁰⁸. El ataque no parece ir destinado contra Yaḥyà sino contra los jeques almohades que lo apoyaban, como denotan las primeras medidas que adoptó al-Ma'mūn al entrar a la capital.

4.2. Al-Ma'mūn en Marrakech.

Al-Ma'mūn se había mostrado reticente en llegar al Magreb sin antes contar con todos los apoyos necesarios; éstos fueron los árabes Julṭ y los cristianos. Cuando se instaló en Marrakech, puso en marcha una política de "tierra quemada" para asegurarse su permanencia

²⁰⁶ Sobre la corrección y explicación de este topónimo, situado estratégicamente sobre Tādla, Cfr. M. Kably, *Société*, p. 27. Al-Bayḍaq ya lo menciona, Cfr. *Ajbār al-Mahdī*, p. 143/tr. p. 219.

²⁰⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 252-253/tr. II, pp. 490-491; *Bayān*, p. 289/tr. II, p. 322; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 32; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. pp. 222-223. Según Ibn Abī Zar', se enviaron a Marrakech 24.000 cabezas de los almohades de Hintāta, según Ibn 'Idārī sólo cuatro mil.

²⁰⁸ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 22; *Bayān*, p. 297/tr. II, p. 337; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 236.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

en el poder, dando muestras de la crueldad de que le acusan todas las fuentes²⁰⁹. Su primera medida estaba relacionada directamente con los jeques almohades que habían ayudado a su sobrino al-Nāṣir a llegar al poder, cebándose sobre todo en los jeques almohades de Tinmal y Hintāta. Una fuerte depuración fue aplicada a la población de Marrakech, que, según Ibn 'Iḍārī e Ibn Jaldūn, afectó a cien notables, y, según Ibn Abī Zar', a 4.600²¹⁰.

Una de las víctimas probables de la airada reacción de al-Ma'mūn fue el propio jeque de los Hintāta, Abū Zakariyyā' Yaḥyà Ibn al-Šahīd, que había recogido a Yaḥyà b. al-Nāṣir en su huida de Marrakech y del que no se vuelve a mencionar ninguna noticia a partir de este momento²¹¹. A partir de 1232, el mando de la tribu estuvo en manos de Abū Sa'īd b. Wānūdīn, que al igual que su antecesor continuó siendo uno de los más fieles partidarios de Yaḥyà b. al-Nāṣir. Pese a esto, a la muerte de al-Ma'mūn se pasó al partido de su hijo al-Rašīd, abandonando a su protegido, como veremos más adelante.

La disposición que costó la vida a los jeques almohades vino acompañada de otra

²⁰⁹ Ibn Abī Zar' en la descripción que hace de este califa, del que no escatima en halagos sobre su saber, conocimiento y valor, dice que su único defecto es que tenía gran facilidad para derramar sangre, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 249/tr. II, p. 484.

²¹⁰ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 251/tr. II, p. 489; *Bayān*, p. 285/tr. II, pp. 315-316; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 235; *Istiḳṣā'*, II, p. 231/tr. p. 221.

²¹¹ Cfr. P. de Cenival, "Les émirs des Hintata", p. 248.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

igualmente escandalosa: abrogar el *tawḥīd* de Ibn Tūmart²¹². Al hacerlo, también quedaron abolidos todos los privilegios de los jeques almohades²¹³. 'Abd al-Mu'mīn se atrevió a eliminar a los principales jefes del gobierno apartándolos del control directo; al-Ma'mūn, ante la perspectiva de que estos mismos jeques recobraran el poder que les había sido vedado, optó por aislarlos totalmente con esta medida. La dinastía volvió a ser estrictamente *mu'minī*, sin reconocer a los Maṣmūda, ni su superioridad socio-religiosa. En el límite, una reacción tan extrema por parte de un califa llevaba necesariamente a la negación del califato²¹⁴.

Los elementos que sustentaban la política de al-Ma'mūn fueron las tribus árabes y las milicias cristianas, que gozaron de gran libertad en Marrakech durante su permanencia en la capital²¹⁵. El califa jugó su baza con dos fuertes apoyos: los árabes Julṭ y los mercenarios cristianos, además de la adhesión anónima de algunos jeques almohades descontentos del candidato de Ibn al-Šāhid y Yūsuf b. 'Alī. El resto de las tribus árabes tomaron el partido

²¹² Cfr. *Bayān*, p. 286/tr. II, p. 318; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 251/tr. II, pp. 487-489; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 236; *Istiṣṣā'*, II, p. 228/tr. pp. 219-220. Una prueba de esta medida es que suprimió el nombre del Mahdī de todos los documentos, las *juṭba*-s, monedas, etc. Cfr. A. Bel, "Contribution à l'étude des dirhems de l'époque almohade", *H.*, XVI, (1933), p. 11.

²¹³ Según el *Qirṭās*, la abolición del *tawḥīd* precedió a la depuración de los jeques almohades.

²¹⁴ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 21.

²¹⁵ Si creemos a Ibn Abī Zar', las condiciones impuestas a al-Ma'mūn para que un grupo de mercenarios cristianos colaboraran en su ejército eran: edificar una iglesia, permiso para tocar las campanas, no consentir que ningún cristiano se islamizara, y tolerar la conversión de los musulmanes, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 250/tr. II, p. 486; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 236; *Istiṣṣā'*, II, p. 227/tr. p. 218.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

de Yahyà b. al-Nāṣir.

Al-Ma'mūn fue un califa andalusí, que vivió en la Península la mayor parte de su vida. Esta influencia no pasó desapercibida en su gobierno, ya que cuando llegó al Magreb, vino acompañado de mercenarios cristianos, que ocuparon un lugar destacado en su reino y gozaron de muchos beneficios. Su esposa Ḥubāba era cristiana, y se destacó a su muerte como una hábil intrigante que consiguió poner en el trono a su hijo al-Rašid. Al-Ma'mūn eligió apoyarse en este grupo, yendo claramente contra los intereses de los jeques almohades, cuya expresión más evidente fue la supresión del *tawḥīd*. La pregunta en este caso sería ¿hasta qué punto influyeron sus relaciones con los cristianos en esta medida?.

El empleo de milicias cristianas en el Magreb no era un hecho nuevo. Aunque Ibn Abī Zar' diga que al-Ma'mūn fue el primero que las trajo²¹⁶, ya se habían empleado en los ejércitos almorávides, así como en tiempos de los primeros califas almohades²¹⁷. Este grupo fue otro de los pilares en los que al-Ma'mūn apoyó su califato, permitiéndoles una serie de privilegios en la ciudad hasta que la entrada de Yahyà les infligió un duro golpe.

Además de los mercenarios cristianos, los árabes Julṭ eran el punto fuerte del ejército

²¹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 250/tr. II, p. 486.

²¹⁷ Véase, J. Alemany, "Milicias cristianas al servicio de los sultanes del Al-Magreb", *Homenaje a F. Codera*, Zaragoza, 1904, pp. 133-169; A. Giménez Soler, "Caballeros españoles en Africa y africanos en España", *R.His.*, 12 (1905) pp. 299-372; 16 (1907) pp. 56-69; L. Godard, "Les évêques de Maroc sous les derniers Almohades et les Beni-Merīn", *R.A.*, 2 (1857) pp. 124-30, 242-9 y 433-40; 3 (1858-9) pp. 1-8; 4 (1859) pp. 259-74 y 332-46.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

de al-Ma'mūn. Su importancia en el Magreb estaba respaldada porque, al menos en este momento, sus tropas podían hacer frente a todas las almohades y vencerlas. La inestimable ayuda que Hilāl b. Ḥumaydān había prestado a al-Ma'mūn para apoderarse de Marrakech tiene algunas compensaciones, y este jefe árabe ocupará un lugar de honor en la corte. El califa pagó sus servicios con unos pingües beneficios, aliciente determinante para que los jefes árabes apoyaran a determinado partidario o no. El botín en este caso, se saldó con el rescate de Abū Muḥammad b. 'Abd al-Ḥaqq, *qāḍī* mayor de la ciudad, del que al-Ma'mūn se había apoderado porque era favorable a Yaḥyà. El califa se lo entregó a Hilāl que lo cuidó hasta obtener el pago de su rescate²¹⁸.

'Umar b. Uqārīt, jefe de los Haskūra, también participó de ciertos beneficios, e incluso entre los funcionarios de la corte de al-Rašīd aparece un tal 'Aṣīm al-Haskūrī, que ocupó el cargo de *ṣāhib al-ṣurṭa*²¹⁹. Los Haskūra fueron una tribu almohade de tercera categoría, que tardaron mucho en admitir el *tawḥīd*²²⁰. Se entiende así la visión tan negativa que las fuentes presentan de ellos. En esta época, y en los inicios del califato de al-Rašīd, comenzaron a frecuentar la corte, y eso significa intrigas para conseguir la mejor negociación posible para la tribu. Ibn Uqārīt obtuvo algunos privilegios, como supresión de tributos y

²¹⁸ Cinco mil dinares, según unos, Cfr. *Bayān*, p. 289/tr. II, p. 322, y seis mil según otros, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 252/tr. II, p. 490.

²¹⁹ Cfr. *Bayān*, p. 300/tr. III, p. 9.

²²⁰ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 24, nota n° 4.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

recaudación de impuestos de determinadas zonas, gracias a su amistad con el visir Abū Muḥammad Sa'd. Y, sin embargo, Ibn 'Idārī, utilizando informaciones poco a fines a los Haskūra, pinta un retrato de este jefe poco amable, cargado de descripciones negativas.

4.3. Vuelta de Yahyà a Marrakech.

El comportamiento de al-Ma'mūn al abrogar el *tawḥīd*, produjo una reacción inmediata en todas las fronteras del imperio de Occidente: Ifrīqiya se proclamó independiente con Abū Zakariyyā', que se levantó como líder de la ortodoxia almohade²²¹. Al-Andalus siguió el mismo camino, surgiendo diversos focos de oposición a al-Ma'mūn. Mientras permaneció en la Península consiguió mantenerlos a raya, pero a su marcha a Marrakech hay un levantamiento general en al-Andalus. En el 625/1228, Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd se proclamó en Murcia *amīr al-muslimīn*, adoptando el nombre de al-Mutawakkil, y enarbolando la bandera negra de los 'abbāsīes²²². En Valencia, Zayyān b. Sa'd b. Mardaniš reconoció la autoridad de los 'Abbāsīes. Denia, Alcira, Játiva, Granada, Almería, Córdoba, y más tarde

²²¹ Cfr. 'Ibar, VI, p. 341/Berbères, II, p. 236.

²²² Véase, E. Molina, "El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238)", *Aw.*, 2 (1979), pp. 55-63, y del mismo autor, "Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)", en *Historia de la región murciana. II: De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana*, Murcia, 1980.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

Sevilla, se declararon vasallos de Ibn Hūd en el 626/1229²²³. En el 629/1232, Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr se proclamó en Arjona²²⁴, instaurando la dinastía de los Nazaríes de Granada, último reducto de los musulmanes en la Península²²⁵. Tremecén también se declaró independiente, proclamando al califa ḥafṣí, y Ceuta les siguió muy pronto en el reconocimiento del califato de Túnez.

En el 629/1231 Abū Mūsà, hermano de al-Ma'mūn y gobernador de Ceuta, siguiendo la tónica de los levantamientos que se habían producido en Ifrīqiya y al-Andalus, se declaró independiente, proclamándose con el nombre de al-Mu'ayyad²²⁶. Al-Ma'mūn se apresuró a castigar al rebelde. Con este fin abandonó Marrakech, ocasión que Yaḥyà aprovechó para

²²³ Cfr. R. Arie, *L'Espagne musulmane au temps des Naṣrides (1232-1492)*, París, 1973, pp. 51-54.

²²⁴ Cfr. *Bayān*, p. 296/tr. II, p. 335; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 236. Sobre estos levantamientos, v. M. Kably, *Société*, pp. 20-23.

²²⁵ Esta dinastía ha sido objeto de numerosos trabajos, porque su actuación se extendió desde 1232 hasta que Granada cayó en manos de los Reyes Católicos en 1492. R. Arie, *L'Espagne musulmane*; M. A. Ladero, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969, 2ª ed. ampliada. 1979..

²²⁶ Cfr. *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 253 y 275/tr. II, pp. 491 y 526-527; *Bayān*, p. 294/tr. II, p. 331; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, pp. 236-237; *Istiṣṣā'*, II, p. /tr. p. 223. Ceuta, como punto estratégico en el Estrecho, cobra una gran importancia en este siglo, al erigirse como paso de las corrientes y movimientos políticos entre Magreb y la Península. Véase el artículo de Ch. E. Dufourcq, "La question de Ceuta au XIII^e siècle", *H.*, 42 (1955) pp. 67-127; J. Vallvé, "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", *A.A.*, XXII (1962), pp. 398-442, y "Las relaciones entre al-Andalus y el Norte de Africa a través del Estrecho de Gibraltar (ss. VIII-XV)", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 1988, II, pp. 9-36.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yaḥyà b. Nāṣir

entrar en la ciudad²²⁷.

A esta rebelión se unía, además, la situación general del Garb, cuyos efectos se iban extendiendo cada vez más, hasta el punto de que los habitantes de Miknāsa tuvieron que pedir ayuda a al-Ma'mūn porque la ciudad había sido sitiada por unas tribus de Fazāz y Miklāta²²⁸. Este desorden provocado por tribus de probable origen beréber²²⁹ era tenue reflejo de la situación en el norte del país²³⁰, donde ya habían hecho su aparición los Benimerines.

La salida de al-Ma'mūn de Marrakech con el fin de sofocar el levantamiento en los alrededores de Miknāsa se trata, pues, del primer intento serio de restablecer el orden, dentro de la anarquía que se había producido en el norte del país, y al que contribuía aún más el levantamiento de Ceuta. En su marcha desde Marrakech, el califa se detuvo en Miknāsa, y las tribus que estaban sitiando la ciudad se alejaron de ella. Después, reanudó su marcha hacia

²²⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 274 y 297/tr. II, pp. 300 y 338; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 253/tr. II, p. 491 'Ibar, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 237.

²²⁸ Cfr. *Bayān*, p. 297/tr. II, p. 337; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35; 'Ibar, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 237; *Istiṣṣā'*, II, p. /tr. p. 223.

²²⁹ Cfr. G. S. Colin, "Fāzāz", *E.I.*², II, pp. 894-895; M. Kably, *Société*, pp. 27-28.

²³⁰ En los alrededores de Miknāsa, había tribus nómadas que en épocas de debilidad se dedicaban periódicamente a asolar sus contornos. Para impedirlo, el gobernador de la ciudad había designado una parte del ejército para protegerla de las incursiones de estos nómadas. Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Gunṣālba era el jefe de la guardia encargado de esta labor, Cfr. *al-Rawḍ al-hātūn*, pp. 10-11/tr. p. 131.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

Ceuta²³¹. Al-Ma'mūn sitió la ciudad en vano durante tres meses, hasta que, habiendo recibido la noticia de que su rival Yahyà se había apoderado de Marrakech en su ausencia, se puso en camino para enfrentarse con él, en qū l-qa'da del 629/agosto de 1232²³². Al llegar al Wādī al-'Abīd²³³, afluente del Umm al-Rabī'a, al-Ma'mūn murió el último día del año 629 ó primero del 630/17 ó 18 de octubre de 1232²³⁴. A su muerte, se reconoció como sucesor a su hijo Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, que recibió el nombre de al-Rašīd, y que se dirigió a Marrakech, consiguiendo por segunda vez que Yahyà huyera de ella²³⁵.

La valoración del califato de al-Ma'mūn viene dada de la pluma de Ibn Abī Zar', a mi parecer bastante acertada. De Yahyà b. al-Nāṣir se limita a decir que la característica

²³¹ Cfr. *Bayān*, p. 297/tr. II, p. 337; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 237; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 223.

²³² Cfr. *Bayān*, pp. 297-298/tr. II, p. 337; *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 605; *Rawḍ al-qirṭās*, p. /tr. II, p. 491; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, p. 237; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. pp. 223-224.

²³³ Sobre este río, v. J. Célérrier, "L'oued el Abid", *H.*, 6 (1926), pp. 271-318.

²³⁴ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 275/tr. II, p. 527; *Bayān*, pp. 274 y 298/tr. II, pp. 300 y 338; *Ibar*, VI, p. 342/*Berbères*, II, p. 237. Al-Zarkašī sitúa su muerte el sábado 29, es decir el 16 de octubre, y al-Ḥimyarī lo hace el 4 de muḥarram del 630, Cfr. *Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 605. Según Ibn Abī Zar' murió de pena al enterarse de que Abū Mūsà había huido a Sevilla, y de que Ceuta había pasado a manos de Ibn Hūd, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 253/tr. II, p. 492; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 224.

²³⁵ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35; *Bayān*, p. 274/tr. II, p. 300; *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 605; *Ibar*, VI, p. 342/*Berbères*, II, p. 237.

Luchas entre al-Ma'mūn y Yahyà b. Nāṣir

general fueron las continuas derrotas y muertes que sufrieron sus ejércitos²³⁶, y en cuanto al-Ma'mūn firma:

"Cuando subió al califato, los precios subieron, se asolaron los caminos, y abundó el *fasād* y el *jarāb* en el Magreb por las muchas revueltas que hubo. Los cristianos se apoderaron de la mayor parte de al-Andalus, los Banū Ḥafṣ se hicieron independientes en Ifrīqiya, y los Benimerines penetraron en el Magreb²³⁷".

"Si no hubiera sido porque en su reinado fue una época muy turbulenta y por las revueltas que llenaron el Magreb y al-Andalus, al-Ma'mūn habría igualado a su padre al-Manṣūr en todas sus cualidades y lo habría imitado en todos sus actos"²³⁸.

²³⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 248/tr. II, p. 482.

²³⁷ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 250/tr. II, p. 484; *Istiḳṣā'*, II, pp. 226 y /tr. pp. 215 y 225.

²³⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. /tr. II, p. 492; *Istiḳṣā'*, II, p. /tr. p. 224.

Gobierno de al-Rašīd

4. Gobierno de al-Rašīd (630-640/1232-1242). Continúan las luchas con Yaḥyà.

La jefatura de al-Rašīd marcó una ruptura en relación al mandato de al-Ma'mūn, a quien sucedió el mismo día de su muerte, el 29 de ḍū l-ḥiyya del 629, o el primero de muḥarram del 630/16 ó 17 de octubre de 1232²³⁹. El paréntesis de al-Ma'mūn en Marrakech supuso un breve resurgimiento de la dinastía que 'Abd al-Mu'min había instaurado. Para lograrlo, el califa se apoyó, al igual que su antepasado, en las tribus árabes. Su hijo al-Rašīd, por el contrario, un joven sin la personalidad de su padre, volvió a ceder protagonismo a los jeques almohades que se apoderaron del gobierno.

El tiempo de su mandato, que duró hasta el 640/1242, se caracterizó por la prolongación de las luchas con su primo Yaḥyà, hasta que murió en el 633/1235. Una vez solucionados los problemas intestinos del Imperio, que la pugna por conseguir el califato mantenían la atención concentrada en Marrakech, se produjo una salida al exterior. Después de haber pasado varios califatos tratando de consolidar el gobierno en Marrakech, en época de al-Rašīd el norte del país, que llevaba más de veinte años fuera de la jurisdicción almohade desde que se iniciaron los enfrentamientos con los Benimerines, volvió a aparecer en escena.

Según Gellner, la historia de Marruecos puede escribirse como la lucha de sucesivas

²³⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 298 y 300/tr. II, pp. 338-339 y III p. 10; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. II, p. 493; *Istiqṣā'*, II, p. /tr. p. 225.

Gobierno de al-Rašīd

dinastías por mantener su poder y autoridad²⁴⁰. Yo aún diría más, ya que no se trata sólo de dinastías, sino de fuerzas que convergen y compiten por el poder. En este caso son dos califas los que se disputan Marrakech, pero alrededor de ellos otros muchos elementos pugnan por conseguir un lugar privilegiado en la corte. Los jeques almohades pretendían poder político y exenciones fiscales, los morabitos se contentaban con las exenciones que su control religioso les permitía, mientras que las tribus árabes aspiraban a obtener unos beneficios económicos que aseguraran el bienestar de su grupo. La fuerza que cada uno pueda desarrollar le permitirá acceder o no a sus demandas.

El acercamiento paulatino de al-Rašīd a los jeques de Tinmal y Hintāta le llevó a disensiones con los Julṭ, que cada vez gozaban de mayor protagonismo. Este alejamiento de los Julṭ provocó a su vez el acercamiento a los Sufyān. La humillación que al-Rašīd causó a los jefes jultíes facilitó que la tribu se volviera hacia su enemigo Yaḥyà b. al-Nāṣir, produciendo entonces un cambio general en las alianzas, ya que sus rivales, los Sufyān, adoptaron por oposición a ellos el partido de al-Rašīd.

Las tensiones creadas en el gobierno de al-Ma'mūn continuaron en época de al-Rašīd, por la división que sufría el Magreb: dos califas almohades, en este caso al-Rašīd y Yaḥyà. Esta dualidad no desarrolló la importancia del califa, sino precisamente todo lo contrario, ya que siguió necesitando más que antes la colaboración de las tribus árabes, primero los Julṭ y luego los Sufyān, y los jeques almohades. Estos grupos ocuparon el poder que el califa no podía llenar. Otros elementos fueron igualmente valiosos en estos momentos de crisis: los

²⁴⁰ Cfr. *Saint of the Atlas*, Londres, 1967, p. 4.

Gobierno de al-Rašīd

Haskūra y los mercenarios cristianos. Ambos protagonizaron los acontecimientos del reinado de al-Rašīd, limitándose a seguir o contradecir la política de jeques almohades o árabes Juṭṭ.

Un aspecto que dificulta el estudio de este califato, ya tratado por A. Huici Miranda²⁴¹, es que la única fuente que proporciona datos sobre él es el *Bayān*. El *Qirṭās* y la *Ḍajīra* apenas recogen algún suceso de importancia, y el *Ibar* pasa sobre ella con ligeros trazos que no aportan muchos datos, salvo en algunos casos que sirven para contrastar la versión de Ibn 'Idārī.

Este cronista, buen compilador, siempre busca los testimonios más cercanos a los hechos, que pueda encontrar. Para los acontecimientos del Magreb en época de al-Rašīd, se muestra más explícito de lo que lo había sido durante los mandatos que hubo después de al-Nāṣir hasta al-Ma'mūn. En este caso, su testigo presencial es un alfaquí²⁴², secretario en los califatos de al-Rašīd²⁴³, al-Sa'īd²⁴⁴, de al-Murtaḍā²⁴⁵, y más tarde de al-Wāṭiq²⁴⁶: Abū 'Abd Allāh al-Tilimsānī. Cuando comenzó a ejercer el cargo de *kātib* era muy

²⁴¹ Cfr. A. Huici, "El reinado del califa almohade al-Rašīd". *H.* (1954), pp. 9-45, que aparece también como capítulo independiente en *Historia política del Imperio almohade*, II, pp. 481-521.

²⁴² Cfr. *Bayān*, p. 315/tr. III, p. 47.

²⁴³ Cfr. *Bayān*, p. 299/tr. III, p. 9.

²⁴⁴ Cfr. *Bayān*, p. 359/tr. III, p. 147.

²⁴⁵ Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 198.

²⁴⁶ Cfr. *Bayān*, p. 448/tr. III, p. 313.

Gobierno de al-Rašīd

joven²⁴⁷, y por los acontecimientos que narra, estuvo presente en muchos de ellos. En Marrakech estaba cuando tuvo lugar el asesinato de Mas'ūd b. Ḥumaydān y los principales jefes de los Julṭ²⁴⁸. Allí tuvo que soportar las intransigencias del hambre después del asedio de los Julṭ en el 632/1235²⁴⁹, y de su entrada a la ciudad con Yaḥyà²⁵⁰. Asistió también en calidad de secretario a la expedición de al-Sa'īd contra los Benimerines²⁵¹, y presenció la entrada de Abū Dabbūs en Marrakech²⁵².

Su versión es ante todo la de un cortesano favorable al partido de al-Rašīd, que utiliza una retórica muy propia de las crónicas dinásticas de la época. De modo que su descripción de la entrada a Marrakech de los ejércitos de Yaḥyà b. al-Nāṣir, que tantos destrozos causaron, ha de ser cuidadosamente tamizada para no dejarse influir por su interpretación tendenciosa.

4.1. Dos califas en pugna por Marrakech. Luchas entre jeques almohades, árabes y mercenarios cristianos.

²⁴⁷ Cfr. *Bayān*, p. 302/tr. III, p. 14.

²⁴⁸ Cfr. *Bayān*, p. 315/tr. III, p. 47. Ibn 'Iḍārī recoge fielmente el relato de Abū 'Abd Allāh, presente en la capital cuando sucedió todo.

²⁴⁹ Cfr. *Bayān*, p. 326/tr. III, p. 76.

²⁵⁰ Cfr. *Bayān*, p. 328/tr. III, p. 78.

²⁵¹ Cfr. *Bayān*, p. 371/tr. III, p. 170.

²⁵² Cfr. *Bayān*, pp. 439 y 440/tr. III, pp. 300 y 302.

Gobierno de al-Rašīd

El califa al-Rašīd, que sólo contaba 14 años de edad, fue proclamado por la eficiente gestión de su madre, esposa de al-Ma'mūn, la esclava cristiana Ḥubāba²⁵³. Para conseguir la ascensión de su hijo se apoyó en los elementos del ejército que había sostenido a al-Ma'mūn: los Julṭ y los cristianos²⁵⁴. Fueron éstos quienes ratificaron el nombramiento; en concreto Hilāl b. Ḥumaydān²⁵⁵ y el caído de los cristianos²⁵⁶.

Mientras al-Ma'mūn salió para recuperar Ceuta, Yaḥyā se apoderó de Marrakech con ayuda de ʿYarmūn b. ʿĪsā, que se había mantenido a su lado desde el primer momento en contraposición a la alianza de Hilāl b. Ḥumaydān en favor de al-Ma'mūn. Abū Sa'īd b. Wānūdīn, jefe de los Hintāta y sucesor de Ibn al-Šahīd, fue puesto como gobernador de la

²⁵³ Este nombre tiene algunas variantes. Ibn Abī Zar' escribe Ḥbāb, mientras que Ibn 'Idārī, le añade una «tā' marbūṭa», Ḥbāba. En cualquier caso, podría ser Ḥubbāb, Ḥabbāb o Ḥubāb.

²⁵⁴ Ibn Abī Zar' añade a estos dos personajes el nombre de Šu'ayb al-Haskūrī, hermano de Ibn Uqārī, como la tercera columna en la que se apoyaba el Imperio además de los Julṭ y los mercenarios cristianos, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. II, p. 493; *Istiḡṣā'*, II, p. 234/tr. p. 225, información que no es apoyada por Ibn 'Idārī. Al-Ma'mūn había accedido al trono por la intervención directa de los árabes Julṭ al poner sitio a Marrakech y desestabilizar el precario gobierno de al-'Ādil, y estos mismos elementos mediaron en la ascensión de su hijo al-Rašīd. Los soportes que sustentaron a al-Ma'mūn fueron las tribus árabes, cristianos y Haskūra, pero éstos últimos fueron siendo relegados y la figura de Ibn Uqārī no gozaba de gran influencia en la corte de al-Ma'mūn, ni tenía mucha acreditación en las crónicas. Su participación, por tanto, en la ascensión de al-Rašīd es más que dudable.

²⁵⁵ Ibn Abī Zar' se confunde al mencionar los elementos en los que se apoyó Ḥubāba para conseguir sus propósitos, diciendo que era Kānūn b. ʿYarmūn, jefe de los Sufyān. Información que no puede ser cierta porque en ese momento este jefe apoyaba a Yaḥyā b. al-Nāṣir, y con su ayuda este califa había conseguido entrar a Marrakech, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. II, p. 293; *Istiḡṣā'*, II, p. 233/tr. p. 225.

²⁵⁶ Cfr. *Bayān*, 298/tr. II, p. 338; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. pp. 493-494; *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65; *Istiḡṣā'*, II, p. 234/tr. p. 225. Según Ibn Abī Zar' este personaje se llamaba Marqasīl o Fārqaṣīl. Ibn 'Idārī, aunque en este momento no mencione ningún nombre, más adelante se refiere al jefe de los cristiano llamándolo Sancho, Cfr. *Bayān*, p. 307/tr. III, p. 31.

Gobierno de al-Rašīd

ciudad en nombre de Yahyà b al-Nāšir²⁵⁷, pero no fue muy duradero su mandato. Aunque su estancia en Marrakech fue breve, Yahyà tuvo el tiempo suficiente para destruir la iglesia que las milicias cristianas habían construido, y saquear la ciudad²⁵⁸.

El nuevo califa al-Rašīd ocultó la muerte de su padre hasta llegar a Marrakech para no arriesgar una deserción del ejército, ni a un paso masivo al enemigo. A su llegada a la capital a mediados de muḥarram del 630/noviembre del 1232, Yahyà salió de la ciudad para enfrentarse a ellos con la ayuda de los Sufyān. Los ejércitos de Julṭ y cristianos consiguieron derrotarlos, causándoles graves pérdidas humanas y materiales, y permitiendo la entrada de al-Rašīd en la ciudad²⁵⁹.

No contó, sin embargo, con el apoyo de su población, que prefería estar en manos de Yahyà y los jeques almohades, a dejarse dominar por otros grupos ajenos a ellos, especialmente los cristianos²⁶⁰. El temor a que se repitiera la represalia que puso en marcha al-Ma'mūn, de quien no tenían noticias de su muerte cuando entró en la capital almohade por

²⁵⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 300 y 301/tr. III, pp. 10 y 13; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. II, p. 491; *Ibar*, VI, pp. 341-342/*Berbères*, II, p. 237; *Istiṣṣā'*, II, p. 234/tr. p. 223.

²⁵⁸ Cfr. *Bayān*, 298/tr. II, p. 338; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 253/tr. II, p. 491; *Istiṣṣā'*, II, p. 232/tr. p. 223. Sobre este suceso, que supuso la muerte de siete franciscanos, y cuya noticia está más ampliada en fuentes cristianas, Cfr. P. de Cenival, "L'église chrétienne de Marrakech au XIII^e siècle", *H.*, 7 (1927), pp. 70 y 74-77.

²⁵⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 274, 300 y 301/tr. II, p. 300 y III, pp. 10 y 13; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 494; *Ibar*, VI, p. 341/*Berbères*, II, pp. 237-238; *Istiṣṣā'*, II, p. 235/tr. p. 226.

²⁶⁰ Cfr. *Bayān*, 300/tr. III, p. 11; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 254/tr. II, p. 494; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35.

Gobierno de al-Rašīd

primera vez, llevó a los habitantes de Marrakech a oponerse a al-Rašīd²⁶¹.

Los jeques almohades se alinearon claramente del lado de Yahyà b. al-Nāšir, que al entrar a la ciudad había atacado fuertemente a judíos y cristianos, sin tocar a los Almohades²⁶². Esta abierta resistencia no pasó desapercibida para al-Rašīd, o quizá para su madre, ya que un niño de 14 años poca visión política puede poseer. La promesa de que no habría represalias para los habitantes de la ciudad, les hizo finalmente abrirle las puertas.

4.1.1. Hegemonía de los Julṭ.

Al-Rašīd, o mejor dicho su madre Ḥubāba, prometió un gran botín a los Julṭ y a los cristianos, y después de la victoria les entregó gran cantidad de dinero, así como el fruto del combate con los Sufyān²⁶³. Como al-Ma'mūn había hecho al entrar en Marrakech recompensando a los árabes por los servicios prestados, al-Rašīd no dejó de cuidar sus alianzas con esta actuación. Con el califa llegaron a la capital un buen número de árabes Julṭ,

²⁶¹ Cfr. *Bayān*, p. 300/tr. III, pp. 10-11.

²⁶² Ibn 'Idārī afirma que cuando Yahyà entró en la ciudad las tropas árabes de su partido -los Sufyān- cometieron toda clase de desmanes, Cfr. *Bayān*, p. 300/tr. III, p. 13. Sin embargo, esta información no concuerda con los hechos, ya que el apoyo que la población de Marrakech dispensó a Yahyà, no estaría justificado si su actuación una vez dentro de la ciudad hubiera dañado sus propias estructuras. Más bien, el ataque de Yahyà afectó a los elementos extranjeros de la ciudad: cristianos y judíos, medida que gozó del apoyo popular.

²⁶³ Cfr. *Bayān*, p. 301/tr. III, p. 12; *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 35; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 494.

Gobierno de al-Rašīd

que se instalaron en los alrededores de Marrakech, ocupando los lugares y ganados que habían pertenecido a los Sufyān²⁶⁴. Hay un cambio, pues, de los lugares de asentamiento y los Julṭ reemplazaron a los Sufyān, si bien por poco tiempo, ya que poco después los Sufyān volvieron a ocupar estos territorios.

Los Julṭ se enriquecieron con el ascenso de al-Rašīd y sus posesiones aumentaron ya que los Sufyān tenían abundantes ganados que pasaron a manos de sus enemigos. Los Julṭ eran sin duda la tribu más fuerte del Magreb en el momento. Fuerza que Ibn 'Iḍārī expresa del siguiente modo:

"wa-šawkat"-hum fī hādā l-waqt aḥad šawka"²⁶⁵.

Sus contingentes llegaban a la cifra nada despreciable de 12.000 jinetes²⁶⁶. Potencial que les permitía gozar de unos privilegios que otras tribus no tenían. La situación exclusiva que vivía la tribu, y en especial su jefe Mas'ūd b. Hilāl, ha sido señalada del siguiente modo:

"La tierra temblaba bajo los pasos [de Mas'ūd] y las montañas se agitaban a su empuje, ya que sus hermanos los Julṭ eran más de doce mil

²⁶⁴ Cfr. *Bayān*, p. 301/tr. III, p. 13. La riqueza ganadera de estos grupos árabes debió hacerles mucho más ricos en las épocas de crisis y escasez.

²⁶⁵ Cfr. *Bayān*, p. 309/tr. III, p. 36.

²⁶⁶ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 37; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239; *Istiḡṣā'*, II, p. 235/tr. p. 227.

Gobierno de al-Rašīd

jinetes, además de los que les seguían. Sus infantes eran como langostas, cuyo número sólo su creador sabe, que los aniquiló con su poder. Todos sus caballeros tenían varias monturas y armas completas, según sus clases, así como vestidos, dinero contante, utensilios de oro y plata, camellos y ganado ovino. Algo que sólo puede abarcar la imaginación, y con lo que se cansan las mentes y los corazones. Un mendigo de sus criminales famosos, a quien había invadido la generosidad, montó su corcel, cogió sus armas y se dirigió al mar diciendo: ¡Mar, si eres capaz, bátete conmigo!²⁶⁷.

Con el cambio de califa, de al-Ma'mūn a al-Rašīd, también hubo modificaciones en la jefatura de las tribus árabes y en el sistema de alianzas. Hīlāl b. Ḥumaydān, que había llevado a los Julṭ en los últimos años de victoria en victoria, murió en algún momento sin precisar entre la entrada de al-Ma'mūn a Marrakech y su muerte (627-630/1230-1232)²⁶⁸. El mando de la tribu pasó a su hermano Mas'ūd b. Ḥumaydān, que siguió conservando una estrecha relación con Ibn Uqārīt, el jefe de los Haskūra²⁶⁹.

En el caso de la tribu de los Haskūra, después de haber tenido problemas con al-Ma'mūn, Ibn Uqārīt trató de congraciarse con el nuevo califa, presentándose ante él con sus

²⁶⁷ Cfr. *Bayān*, p. 310.

²⁶⁸ Las fuentes son parcas en contar este tipo de datos, que no tienen demasiado interés para el cronista, ya que se trata de jefes árabes y no de sultanes almohades.

²⁶⁹ Cfr. *Bayān*, p. 304/tr. III, p. 19; *Ibar*, VI, pp. 40 y 342/*Berbères*, I, p. 65 y II, p. 238; *Istiqṣā'*, II, p. 235/tr. p. 227. Según Ibn Jaldūn, esta relación se trabó al regreso de Ibn Uqārīt a la corte almohade.

Gobierno de al-Rašīd

hermanos, los hijos de al-Ma'mūn que se habían quedado en al-Andalus²⁷⁰. Después desarrolló un fructífero acercamiento al *sayyid* Abū Muḥammad b. Sa'd b. al-Manṣūr, tío paterno de al-Rašīd que llegó con él a Marrakech y ocupó un importante cargo en el gobierno²⁷¹. A su muerte, Ibn Uqārīt, decepcionado porque quizá esperaba obtener su cargo y no lo consiguió, se separó de al-Rašīd, para unirse a Yaḥyà b. al-Nāṣir²⁷².

4.1.2. Hegemonía de los jeques almohades.

Con la entrada de al-Rašīd en Marrakech, los jeques almohades, que tan fuertemente habían rechazado a al-Ma'mūn, cambiaron su adhesión y abandonaron a Yaḥyà. La nueva coalición se hizo evidente cuando Yaḥyà entró por segunda vez en Marrakech, sin el apoyo de todos los jeques almohades que hasta entonces le habían reconocido, incluyendo a Abū Sa'id b. Wānūdīn. Todos se fueron acercando paulatinamente al nuevo califa, apartándose de Yaḥyà. Es difícil delimitar si primero fue el acercamiento de al-Rašīd a los jeques almohades, y a consecuencia de éste, los Haskūra y los Julṭ se distanciaron del califa, o, por

²⁷⁰ Cfr. *Bayān*, p. 303/tr. III, p. 17; *Ibar*, VI, p. 342/*Berbères*, II, p. 238; *Istiḡṣā'*, II, p. 234/tr. p. 226.

²⁷¹ Cfr. *Bayān*, pp. 301 y 304/tr. III, pp. 10 y 19; *Ibar*, VI, p. 342/*Berbères*, II, p. 238; *Istiḡṣā'*, II, p. 233/tr. p. 226.

²⁷² Cfr. *Bayān*, pp. 305-306/tr. III, pp. 23 y 25; *Ibar*, VI, p. 342/*Berbères*, II, p. 238; *Istiḡṣā'*, II, p. 233/tr. p. 227.

Gobierno de al-Rašīd

el contrario, la discrepancia de estos grupos obligó al califa a inclinarse por las alianzas dentro del clan de los almohades.

El *Bayān* sitúa en primer lugar el alejamiento de Ibn Uqārīṭ, que arrastró con él a su amigo Mas'ūd b. Ḥumaydān; justifica además el retorno al *tawḥīd* alegando que fue la condición que los jeques almohades pusieron a al-Rašīd para volver a la capital. Sin embargo, es muy probable que el alejamiento de Julṭ y Haskūra, y el acercamiento de los jeques almohades fueran acontecimientos parejos, ya que la debilidad del califa no le permitía ejercer el mando de forma autónoma y tuvo que contar con la colaboración de los jeques almohades.

Al-Rašīd dió un giro a la política seguida por su padre al-Ma'mūn al iniciar un rápido acercamiento a los jeques almohades²⁷³. Su medida más popular, que reflejaba sus buenas intenciones, se tradujo en el restablecimiento de la doctrina del Mahdī²⁷⁴. Al-Ma'mūn trató de restablecer el califato *mu'minī*, gobernando de una forma autocrática con el único apoyo del ejército compuesto por mercenarios. Su hijo, en cambio, tuvo que dar marcha atrás en esta política y reconocer los privilegios de los jeques almohades, pero, al mismo tiempo, este cambio le enemistó con los jefes árabes.

Unida a la proclamación del *tawḥīd*, otra de las medidas que denotó un alejamiento

²⁷³ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 38; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239.

²⁷⁴ Cfr. *Bayān*, p. 316/tr. III, pp. 51-52; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239; *Istiqṣā'*, II, p. 233/tr. p. 227.

Gobierno de al-Rašīd

del califa a los árabes que le habían ayudado a entrar en Marrakech fue emprender una expedición contra Yahyà, y su -por entonces- aliado Ibn Uqārīt. El suceso tuvo lugar hacia el año 631/1233-1234, en la región de Tādlā, país de los Haskūra, donde se encontraban los disidentes. La empresa fue exclusivamente almohade, ya que no se utilizaron tropas árabes en ella, demostrando claramente su cambio en el sistema de alianzas. Los resultados del encuentro, probablemente los pretendidos, fueron la huida por segunda vez de Yahyà a Siŷilmāsa, a la vez que muchos de sus partidarios se pasaron al partido de al-Rašīd. Se consiguieron con ello dos objetivos: alejar al pretendiente Yahyà, y agrupar con al-Rašīd a un buen número de jeques almohades²⁷⁵.

Al-Rašīd dió buena muestra de que no seguía la política de su padre, y su política con los jeques almohades consiguió el objetivo deseado, aunque sería más correcto enunciarlo al revés: los jeques almohades, después de haber estado desplazados del poder durante el califato de al-Ma'mūn, consiguieron en el de su hijo al-Rašīd apoderarse de él nuevamente. El temperamento de al-Ma'mūn no permitía que los jeques le hicieran sombra, pero en el caso de al-Rašīd, les fue fácil dominar la voluntad de un niño. ¿No es más lógico pensar que fueron los propios jeques almohades quienes consiguieron hacerse con la voluntad del joven

²⁷⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 305/tr. III, pp. 25-27; *Istiqṣā'*, II, p. 233/tr. p. 227; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239.

Gobierno de al-Rašīd

califa, en vez de suponerle capacitado para tomar sus propias decisiones?.

La primera tribu que se asoció con el califa fue la de Gadmiwa, a la que siguieron Tinmal y Hintāta²⁷⁶. El jefe de los Hintāta, Abū Sa'īd b. Wānūdīn, que había ocupado el cargo de gobernador de Marrakech en la breve estancia de Yaḥyā b. al-Nāṣir en la capital, también cambió su adhesión.

La reacción ante el cambio de alianzas de al-Rašīd fue inmediata. Ibn Uqārīt inició la separación con el califa y el nuevo jefe de los Julṭ, Mas'ūd b. Ḥumaydān, comenzó a desvincularse de la alianza que unía a al-Ma'mūn y Hilāl b. Ḥumaydān, de modo que:

"La fidelidad de Mas'ūd se relaja, y dejó de aparecer por la corte"²⁷⁷.

Esta influencia era incompatible con la posición que ocupaba Mas'ūd b. Ḥumaydān, jefe de los Julṭ desde la muerte de su hermano Hilāl²⁷⁸. Su poder chocaba con el protagonismo que trataban de lograr los jeques almohades, ya que sus intereses eran totalmente opuestos, y decidieron deshacerse de él a la menor ocasión.

²⁷⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 307-308 y 317/tr. III, pp. 31-32 y 51. La versión que presenta Ibn 'Idārī, según el cual los jeques almohades se aproximaron al califa al-Rašīd, tiene visos de inverosimilitud. El jeque de los Gadmiwa, Abū 'Uṭmān Sa'īd b. Zakariyyā' utilizó a unos comerciantes cristianos para interceder a su favor ante al-Rašīd.

²⁷⁷ Cfr. *Bayān*, p. 311/tr. III, p. 36; *Istiḳṣā'*, II, p. 235/tr. p. 227; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239.

²⁷⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65.

4.1.2.1. Matanza de los jefes Julṭ en Marrakech.

La aversión entre Julṭ y almohades era mutua. El *Bayān* sitúa el primer movimiento hostil como iniciativa de Mas'ūd, que trató de actuar por su cuenta contra estos jeques almohades poniéndoles una emboscada que no dió resultado²⁷⁹. Ibn Jaldūn, en cambio, afirma que consiguió matar a todos los jeques²⁸⁰, suceso que más bien parece un plan tejido por ellos mismos para conseguir eliminar a Mas'ūd y enemistarlo definitivamente con el califa.

La ocasión se presentó enseguida, probablemente hacia ša'bān o ramadān del 632/abril-mayo del 1235, ya que había una intensa lluvia sobre Marrakech el día que ocurrió la muerte y los anteriores²⁸¹. Mas'ūd había estado rehuyendo presentarse ante el califa, y en la primera visita que hizo a la corte los jeques almohades cayeron sobre él y lo mataron. El relato está recogido con detalle en la obra de Ibn 'Idārī, que dedica varias páginas a contarlo. Aunque la decisión parezca haber sido tomada por al-Rašīd, poca capacidad tenía para decidir por cuenta propia, ya que a la sazón no contaba con más de 15 años. Su madre y los jeques almohades fueron los verdaderos artífices de la política del momento, apoyándose

²⁷⁹ Cfr. *Bayān*, p. 311/tr. III, pp. 38-39.

²⁸⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 239.

²⁸¹ Cfr. *Bayān*, p. 315/tr. III, p. 47.

Gobierno de al-Rašid

para ello en las milicias cristianas, que continuaban incrementando sus contingentes²⁸².

Los jeques almohades convencieron al califa de la necesidad de eliminar a Mas'ūd. Para ello, decidieron alejar al ejército de la capital con la disculpa de ir a cobrar los impuestos de Ḥāḥa²⁸³, y convocar al jefe árabe para tenderle una emboscada, aprovechando su presencia en la capital para llevar a cabo su acción. La descripción del suceso presenta a unos árabes, veinticinco en total según Ibn Abī Zar', valientes y acostumbrados a luchar, frente a unos almohades medrosos y apocados. La noticia de la muerte de los jefes árabes debió de conmocionar a toda la ciudad de Marrakech, como se desprende del vivido relato de Abū 'Abd Allāh al-Tilimsānī, que en aquel momento se encontraba en la mezquita de Marrakech recitando el corán, y la gente corrió a contar lo sucedido²⁸⁴.

Con la muerte de Mas'ūd, para rematar la acción y para afirmar la fuerza de los jeques almohades, llevaron a cabo la de un tío de Ibn Uqārīt, Mu'āwiya²⁸⁵. La represión

²⁸² Hay referencias concretas a este incremento, y el *Bayān* afirma que un tal Gonzalo llegó de al-Andalus con nuevos soldados, Cfr. *Bayān*, p. 307/tr. III, p. 29; *Istiqṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

²⁸³ Los impuestos sirvieron de excusa para atacar los campamentos de los árabes, y así sería justificable el argumento que utilizó el califa para apoderarse de Mas'ūd b. Ḥumaydān: alejó al ejército en dirección a Ḥāḥa donde pretendía cobrar los impuestos, Véase al respecto, M. Kably, *Société*, p. 30, nota n° 6.

²⁸⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 312-315/tr. III, pp. 39-47. Mucho más abreviado, Cfr. *Rawḍ al-qirtās*, p. 255/tr. II, pp. 494-495; *Ibar*, VI, pp. 38 y 343/*Berbères*, I, p. 62 y II, pp. 239-240; *Istiqṣā'*, II, p. 235/tr. p. 228.

²⁸⁵ Cfr. *Bayān*, p. 312/tr. III, p. 42; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, pp. 239-240; *Istiqṣā'*, II, p. 235/tr. p. 228.

Gobierno de al-Rašīd

abarcó a todos los miembros de los Julṭ que estaban en Marrakech, a los que quitaron propiedades y vidas²⁸⁶.

Este tipo de matanzas son algo relativamente frecuente en la historia del Magreb²⁸⁷, como medida de fuerza o presión ante un determinado grupo demasiado fuerte. Más adelante se registra otra de las mismas características en el califato de al-Rašīd, y hacia mediados de siglo al-Murtaḍā puso en práctica una represión similar entre los Julṭ y otras tribus árabes. Las consecuencias que tiene cuando el poder central es fuerte, revierten en un fortalecimiento aún mayor, y una sumisión completa del grupo al que se le ha practicado la "depuración". En el caso de los Julṭ, sin embargo, fue una maniobra promovida por un poder tan debilitado e incapaz de hacer frente a los efectos que acarreó.

Este ataque a los Julṭ no fue gratuito, y vino promovido por dos frentes: los jeques almohades, que buscaban hacerse con el control de la corte, utilizando al califa al-Rašīd como

²⁸⁶ Cfr. *Bayān*, p. 315/tr. III, p. 48.

²⁸⁷ 'Abd al-Mu'min había puesto en práctica una rigurosa depuración en las filas de los Almohades cuando se apoderó de Marrakech. Cuando al-Ma'mūn se instaló en la capital hizo otro tanto con los jeques almohades que no le habían sido leales. Recordemos también la matanza del castillo de 'Arūsayn, y algún otro caso en Ifrīqiya, como el de un pretendiente al trono de Túnez, Aḥmad b. Marzūq, Ibn Abī 'Umāra, que se apoyó en los árabes para conseguir el poder, pero cuando consiguió el poder, se enemistó contra ellos y mató a 80 jefes de los 'Allāq, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 445-446/*Berbères*, II, pp. 394-395. También en época del califa 'Abd al-Raḥmān b. Abī Ifulūsen (finales del XIV), una familia de los Sufyān, los Muṭā', ocupó un destacado lugar en la corte hasta que el sultán arrestó y mató a sus jefes, con lo que la fuerza de la familia decayó, Cfr. *Ibar*, VI, p. 39/*Berbères*, I, p. 64. En el mismo contexto habría de situar las muertes de los jefes de los 'Āšim y los Yābir, también a manos de al-Rašīd. Véase también, *infra*, pp. "...

Gobierno de al-Rašīd

excusa²⁸⁸, y los mercenarios cristianos, que serían el apoyo con el que cuentan para conseguirlo. La maniobra, sin embargo, no consiguió muy buenos resultados, ya que aunque se eliminó a los jefes de los Julṭ, el grueso de la tribu siguió intacto, y con la misma fuerza de antes. El resultado fue que toda la tribu se puso contra al-Rašīd y, cambiando su adhesión, se alinearon a partir de este momento con su rival Yahyà b. al-Nāšir.

Ibn 'Idārī presenta primero la muerte de Mas'ūd al-Julṭī, y luego la invitación del califa a los jeques almohades para apoyarlo. Justifica además el cambio de alianzas de al-Rašīd por la perversidad de los Julṭ²⁸⁹. Sin duda, los almohades no veían con buenos ojos cómo los árabes Julṭ campaban a sus anchas por los alrededores de la capital, ni la creciente influencia y poder que el jefe julṭī poseía. Un apoyo excesivamente fuerte como éste ponía en peligro al propio califa, y, por encima de todo, a los jeques almohades, que cada vez tenían mayor influencia sobre al-Rašīd. Pero la justificación del *Bayān* es inaceptable. También sitúa primero el regreso de los jeques y después la proclamación del *tawḥīd*. En su narración el escritor de Marrakech se recrea en contar la pena que los jeques almohades tenían por la supresión del *tawḥīd*, y cómo fue reinstaurado después de la muerte de Mas'ūd²⁹⁰.

²⁸⁸ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 65.

²⁸⁹ Cfr. *Bayān*, p. 310/tr. III, p. 38.

²⁹⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 317-318/tr. III, pp. 51-53.

Gobierno de al-Rašīd

Ibn Jaldūn, más ecuánime en este caso, pone en primer lugar la embajada de los jeques almohades a al-Rašīd, y después de esto el asesinato de Mas'ūd²⁹¹. Sin contar con el apoyo de éstos, al-Rašīd difícilmente hubiera dado un solo paso para desacerse del jefe julṭī, y parece mucho más lógico que tal acción estuviera guiada por presiones de los mismos jeques. La muerte del jefe de los Julṭ se sitúa inmediatamente después de las negociaciones que se llevaron a cabo entre el califa y Abū 'Uṭmān Sa'id b. Zakariyyā' al-Gadmīwī, y con toda seguridad estuvieron relacionadas con aquélla.

4.1.3. Tercer sitio de los Julṭ a Marrakech. Breve paréntesis de dominio de Yahyà.

A la muerte de Mas'ūd, el mando de la tribu pasó a su sobrino Yahyà²⁹², hijo del anterior jefe Hilāl b. Ḥumaydān. Las muertes de sus jefes no quedaron impunes, y la venganza que preparó la tribu no pudo ser más contundente. Se dedicaron a arruinar el país, movilizaron todos sus efectivos y se dirigieron a Marrakech. Toda la región del Ḥawz quedó a merced de los árabes que saquearon los campos, y pusieron en gran aprieto al gobierno de

²⁹¹ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, pp. 239-240.

²⁹² Cfr. *Bayān*, p. 318/tr. III, p. 55; *'Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḡṣā'*, II, p. 235/tr. p. 228.

Gobierno de al-Rašīd

la capital²⁹³.

Esta es la tercera vez que los Julṭ se movilizaban para presionar sobre Marrakech y desequilibrar el orden establecido. No fue casualidad que la tribu recibiera el ataque del califa en varias ocasiones; este ataque sirvió para debilitarla cada vez más hasta que no tuvo capacidad de reacción. Los reiterados asedios a la capital por parte de los Julṭ en ocasiones muy diferentes no fueron pura coincidencia. Las causas varían: en la primera ocasión desestabilizaron el califato de al-‘Ādil, en la segunda consiguieron reponer a Yaḥyà b. al-Nāṣir como califa, y esta tercera se presentaba como venganza por la muerte de sus jefes.

Al-Rašīd envió contra ellos un ejército compuesto por mercenarios cristianos, que fue derrotado al borde del río Tānsift, al lado norte de Marrakech, donde estaban reunidos los Julṭ acompañados por algunos Haskūra, que habían unido sus fuerzas para atacar al califa²⁹⁴. Este lugar debía de ser su habitual territorio ya que aquí mismo tuvo lugar otra batalla entre ambos ejércitos, en la que el resultado fue inverso al que había sido en ésta.

El asedio se prolongó bastante tiempo a juzgar por la penosa situación en que dejó a Marrakech. Los jeques almohades planearon salir de la ciudad donde el hambre se había hecho insostenible y dirigirse a sus montañas, pero no era fácil burlar el severo asedio que

²⁹³ Cfr. *Bayān*, p. 318/tr. III, pp. 55-56; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 495; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḳṣā'*, II, p. 235/tr. p. 2128.

²⁹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 319/tr. III, pp. 57-58; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḳṣā'*, II, p. 235/tr. p. 228.

Gobierno de al-Rašīd

habían puesto a Marrakech Julṭ y Haskūra. Idearon un ardiz que consistió en simular un correo de ʿYarmūn b. ʿĪsà que ofrecía su sumisión a al-Rašīd²⁹⁵. Los Julṭ se alejaron de la capital para combatir a los Sufyān en el Umm al-Rabīʿa, momento que los jeques almohades y al-Rašīd aprovecharon para escapar²⁹⁶.

En su huida el califa se refugió en Agmāt, ciudad que también fue asediada por los Julṭ, y que llegó al mismo extremo de hambre que había llegado Marrakech. Sin saber cómo, al-Rašīd consiguió escapar de Agmāt, y se dirigió al Atlas²⁹⁷. Finalmente, el califa llegó a Siḡilmāsa. El gobernador Arqam b. Yaḥyà le opuso resistencia, pero consiguió atraerse a los mercenarios cristianos, y con su ayuda se apoderó de la ciudad a finales del 632/septiembre del 1235²⁹⁸. Mientras esto sucedía, Yaḥyà b. al-Nāšir entró en Marrakech que había quedado a expensas de Julṭ y Haskūra²⁹⁹.

²⁹⁵ Cfr. *Bayān*, p. 321/tr. III, pp. 61-62.

²⁹⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 274 y 322/tr. II, p. 300 y III, pp. 63-64. Los que se retrasaron perdieron las posesiones y la vida a manos de los árabes, como Abū Zayd al-Mukkīdī, Cfr. *Bayān*, p. 323/tr. III, p. 64.

²⁹⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 274 y 323/tr. II, p. 300 y III, pp. 65-66. En el camino, el califa quiso enviar tropas a Wiyuyān para atacar al *sayyid* Abū Ḥāfa, del partido de Yaḥyà, pero los árabes pillaron por sorpresa el campamento almohade desierto y lo atacaron, si bien la proximidad de las montañas les salvó a todos, Cfr. *Ibidem*.

²⁹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 324/tr. III, pp. 67-68; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḡṣāʿ*, II, p. 235/tr. p. 228.

²⁹⁹ Cfr. *Bayān*, pp. 274 y 326/tr. II, p. 300 y III, p. 74; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 495; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḡṣāʿ*, II, p. 235/tr. p. 228.

Gobierno de al-Rašīd

Aunque Marrakech era presa del hambre, no se apresuró a abrir sus puertas a los Jul̥ hasta que llegó Yahyà b. al-Nāšīr³⁰⁰. La descripción de la entrada a la ciudad de los ejércitos de Yahyà llega al límite de lo imaginable con los atropellos, desmanes y saqueos que cometieron los árabes. Esta lucha se mezclaba con la penosa situación que sufrió la ciudad a causa del hambre que produjo el asedio³⁰¹. No debe, sin embargo, extrañar este modo de narrar los acontecimientos, que responde a la versión subjetiva de uno de los secretarios de al-Rašīd, Abū 'Abd Allāh al-Tilimsānī (presente en la ciudad en aquellos momentos), recopilado por la pluma de Ibn 'Iḍārī, que cuenta con detalle los sucesos acaecidos a consecuencia de este asedio de los Jul̥ a Marrakech. Dada su actividad en la corte de al-Rašīd, este secretario era contrario a la intervención de Yahyà³⁰², y su visión de la entrada en Marrakech de este califa es muy negativa³⁰³. Según él, los árabes destruyeron el país,

³⁰⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 326-327/tr. III, pp. 72-76.

³⁰¹ Cfr. *Bayān*, pp. 327-328/tr. III, pp. 75-78; *Rawḍ al-qirās*, p. 255/tr. II, p. 495; *Ibar*, VI, p. 343/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḡā'*, II, p. 235/tr. p. 228.

³⁰² Cfr. *Bayān*, p. 327/tr. III, p. 78.

³⁰³ Sin embargo, la *Ḍajīra* y el *Qirās* guardan silencio al respecto del asedio de los Jul̥. M. Kably sugiere que la situación en los momentos en que fueron redactadas estas crónicas puede explicar el motivo, ya que su composición se llevó a cabo en época del sultán marínī Abū Sa'īd, cuya madre ('Ā'īša b. Muḥalhil) era hija del jefe de los Jul̥, con los que los Benimerines habían emparentado. La presencia en la corte de los Jul̥ pudo haber impedido que se recordaran este tipo de incidentes sucedidos con bastantes años de diferencia, Cfr. M. Kably, *Société*, p. 31, nota 4. La explicación puede ser válida, pero no hay que olvidar que estas crónicas son remisas en general a narrar los acontecimientos de este período que rodean a la corte de Marrakech, de modo que su omisión del asedio de los Jul̥ no tiene nada de particular.

Gobierno de al-Rašīd

rodearon la ciudad de Marrakech cortando los árboles y arrasando las fincas que no les pertenecían a ellos o a sus allegados. Los precios subieron y hubo escasez en la capital a causa del asedio³⁰⁴.

Contrasta ostensiblemente con la descripción que probablemente el mismo autor hizo de la entrada de al-Rašīd en la ciudad, unos meses después³⁰⁵. Frente a las tropelías de los árabes³⁰⁶, que se instalaron en los palacios y las mejores casas de la ciudad, al-Rašīd devolvió la tranquilidad a sus súbditos³⁰⁷. El miedo que los árabes del partido de Yaḥyà inspiraban a los habitantes de la ciudad por la violencia que ejercían³⁰⁸, se contrapone con la acogida que le depararon a al-Rašīd³⁰⁹. El orgullo y vanidad de Ibn Uqārīt, contra el que se profieren toda serie de insultos, llegándosele a llamar el carnero salvaje, *al-fištāl*³¹⁰, contrasta con la indulgencia de al-Rašīd, que perdonó a todos y manifestó suma bondad³¹¹.

³⁰⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 318-319/tr. III, pp. 55-56; *Ibar*, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 234; *Istiqṣā'*, II, p. 235/tr. p. 228. Para más detalles sobre la situación de la ciudad, en la que el hambre que reinaba por doquier, Cfr. *Bayān*, pp. 325-326/tr. III, pp. 71-72.

³⁰⁵ Cfr. *Bayān*, p. 334/tr. III, p. 92.

³⁰⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 327-328/tr. III, p. 77.

³⁰⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 334/tr. III, p. 92.

³⁰⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 326/tr. III, p. 73.

³⁰⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 334/tr. III, p. 92.

³¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 328/tr. III, p. 78.

³¹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 334/tr. III, p. 92.

Gobierno de al-Rašīd

Incluso la indigencia de Yahyà, que tuvo que recurrir a los Julṭ y a Ibn Waqārīt para mantenerse en el trono³¹², se oía la abundancia de al-Rašīd, que había regresado de Siŷilmāsa con las arcas llenas y podía recompensar a los Sufyān por la ayuda prestada y retribuirles abundantemente³¹³.

Los jeques almohades tuvieron que abandonar Marrakech y sus posesiones cuando Yahyà se apoderó de la ciudad³¹⁴. Su papel con el califa que ellos mismos habían elegido unos años atrás quedaba relegado a la mínima expresión. Ibn Uqārīt ejercía mucha influencia ante Yahyà b. al-Nāšir, cosa que los jeques almohades no eran capaces de hacer, porque habían perdido el control sobre el califa cuando ocupó Marrakech³¹⁵. Ibn Uqārīt y los Haskūra se opusieron a los jeques; por ese motivo, la calificación que las fuentes, sobre todo el *Bayān*, dan a Ibn Uqārīt es tan negativa.

Ibn Uqārīt tomó posesión, junto con Yahyà, de Marrakech, y con ellos estaba ‘Alī

³¹² Cfr. *Ibidem*, p. 329/tr. III, p. 80.

³¹³ Cfr. *Ibidem*, pp. 333 y 334/tr. III, pp. 91 y 92.

³¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 329/tr. III, p. 80.

³¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 328/tr. III, pp. 77-78. Ibn ‘Idārī añade que los árabes e Ibn Uqārīt habían dominado por completo al califa, al que no tenían ningún respeto, ni se portaban correctamente en su presencia

Gobierno de al-Rašīd

b. Hilāl³¹⁶. No permanecieron mucho tiempo en la capital, puesto que unos meses después de haber entrado en ella tuvieron que abandonarla, para dejar paso a al-Rašīd. Desde Siyilmāsa al-Rašīd había hecho gestiones para conseguir el apoyo de Īarmūn b. 'Īsà y los Sufyān. Una vez garantizado, se lanzó a reconquistar Marrakech, y a principios del 633/septiembre-octubre 1235, apenas unos meses desde su huida de Marrakech, cruzó el Umm al-Rabī'a. Yahyà salió de la capital para encontrarse con él, suceso que ocurrió en Awyīdān. A pesar de tener el apoyo de los Julṭ, Yahyà resultó derrotado³¹⁷. Los mercenarios cristianos tuvieron un papel destacado en el combate, y los Julṭ huyeron ante su embestida, abandonando tras sí buena parte de sus pertenencias³¹⁸.

4.2. Regreso de al-Rašīd. Política expansionista fuera de Marrakech.

A su regreso a la capital, al-Rašīd puso en práctica una política fiscal, que, a causa de los desórdenes que dominaban todo sur del Magreb con las luchas entre él y Yahyà, no

³¹⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 328/tr. III, p. 77. No sé si realmente se refiere a 'Alī b. Hilāl, o, lo que sería más natural, a su hermano Yahyà b. Hilāl, por entonces jefe de la tribu.

³¹⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 274, 331-333/tr. II, 300 y III, pp. 87-90.; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 240; *Istiḡṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229. Ibn Abī Zar' menciona que cuando salió de Siyilmāsa, al-Rašīd se dirigió a Fez donde se detuvo hasta que marchó contra Marrakech, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 495.

³¹⁸ Una vez más el relato de Ibn 'Idārī peca de exagerado: «combate de diez días en el que encanecieron los niños», etc, etc., Cfr. *Bayān*, p. 333/tr. III, p. 90.

Gobierno de al-Rašīd

había podido ser realizada en mucho tiempo³¹⁹. La falta de recursos financieros condicionó el escaso éxito de Yaḥyà en su pretensión de ocupar el califato. Cuando se apoderó de Marrakech no fue capaz de pagar los servicios de los árabes, que, incluso, debieron contribuir con sus propios medios económicos para sostener el califato de Yaḥyà b. al-Nāšir³²⁰. Esta situación era inédita. Los califas compraban los servicios de sus ejércitos y mercenarios, y ante la incapacidad de Yaḥyà por mantener una tropa propia, Ibn Uqārīt decidió buscar otro candidato. La elección recayó a favor de Ibn Hūd en al-Andalus, y no le fue difícil convencer a los Julṭ para que adoptasen este nuevo pretendiente, en vista de los escasos beneficios que obtenían de Yaḥyà b. al-Nāšir³²¹. Ibn Uqārīt en persona se propuso para encabezar una embajada a Ibn Hūd acompañado de varios notables de los Julṭ³²². Las posibilidades de éxito con este cambio eran escasas porque la comunicación con la Península había quedado cortada, y la situación del norte del país no vislumbraba mejora.

Los Julṭ habían sido desplazados con la entrada de al-Rašīd a Marrakech, sus tierras ocupadas y sus posesiones disminuidas. Sus riquezas cayeron en manos de sus rivales los

³¹⁹ La necesidad financiera de al-Rašīd y el énfasis que le dió han sido ya puestos de manifiesto, Cfr. M. Kably, *Société*, pp. 33-34.

³²⁰ Cfr. *Bayān*, p. 329/tr. III, p. 80.

³²¹ Cfr. *Bayān*, p. 334/tr. III, p. 93; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, pp. 240-241; *Istiḡṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

³²² Cfr. *Bayān*, p. 335/tr. III, pp. 93-94; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241; *Istiḡṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

Gobierno de al-Rašīd

Sufyān, que se apoderaron de sus bienes³²³. Esta tribu, el grupo más importante de los mercenarios al servicio del ejército almohade, estaba asentada en los territorios que ocupaban la franja que va del río Tānsīf al Umm al-Rabī'a, la región de Dukkāla³²⁴; región que le había arrebatado a los Sufyān. En estas tierras se asentaban los soldados del ejército, y cuando los ejércitos de al-Rašīd derrotaron a los Julṭ, los Sufyān se instalaron como principales mercenarios, al estilo de las tribus *guich* en el Marruecos 'alawī, que tenían unos territorios fijados por el sultán. La elección de estas tierras dependía de la importancia de la tribu. Los Julṭ estaban cerca de Marrakech, mientras los Sufyān debían conformarse con la parte situada por encima del Umm al-Rabī'a. La derrota de los Julṭ cambió la distribución, acercando los Sufyān a Marrakech.

A falta de una opción mejor y en espera de la respuesta a la embajada que enviaron a Ibn Hūd, se dirigieron al Garb, donde al-Rašīd fue a combatirlos ese mismo año, con la disculpa de ir a cobrar impuestos de la región. Incapaces de ofrecerle ninguna resistencia, debilitados y sin la cobertura de un jefe fuerte que pudiera reagruparlos, se dispersaron por la zona³²⁵. La balanza volvió a equilibrarse con la derrota de los Julṭ, los Sufyān restablecieron su mando, haciendo que algunas tribus que habían obedecido a los Julṭ,

³²³ Cfr. *Bayān*, p. 334/tr. III, p. 91.

³²⁴ Cfr. *Bayān*, p. 333/tr. III, p. 91.

³²⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 334-335/tr. III, pp. 93 y 94.

Gobierno de al-Rašid

volvieran a reconocerlos³²⁶.

La participación en el ejército es una de las pocas actividades para la que los árabes nómadas estaban capacitados y que se les permitía realizar. Pero a diferencia de los mercenarios cristianos, después de una derrota los árabes perdían todas sus posesiones y la tribu que había poseído la hegemonía de la región, después de un revés como éste, pasaba a convertirse en una tribu sujeta a la vencedora. El predominio de los Julṭ terminó aquí para el resto de la dinastía almohade, y sólo en época maríní recobró su importancia. A partir de entonces, los Sufyān recuperaron el derecho al mando, que les había sido quitado por los Julṭ durante un breve espacio de tiempo. Fueron conocidos como la tribu aliada por excelencia de los Almohades.

Una traducción del *'Ibar* ha emparentado a los Sufyān con los Almohades, del mismo modo que los Benimerines emparentaron con los Julṭ. El texto que se ha utilizado dice así:

"Aṣhara Banū Marīn min-hum ilā l-Julṭ fī bint Banī Muḥalhil fa-kāna fī ŷumla' Marīn, wa-kānat la-hum al-ŷawla li-l-mulk, wa-staqarrat riyāsa' Ŷuṣam wa kuṭr" -hum fī l-Julṭ min-hum fī bint Muḥalhil ba'da an kānat 'alā 'ahd al-muwahḥidīn fī Sufyān"³²⁷.

³²⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 333/tr. III, p. 91.

³²⁷ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 38.

Gobierno de al-Rašīd

Pasaje que Slane traduce del siguiente modo:

"Dès lors, les Mérinides s'allièrent par des mariages avec les Beni-Mohelhel, famille des Kholt, de même que les Almohades avaient eu coutume de faire avec la tribu de Sofyan"³²⁸.

Y que tal vez sería más apropiado traducir:

"Los Benimerines emparentaron con los Julṭ por el matrimonio de una hija de los Banū Muhalhil, convirtiéndose en parte de ellos, y participando con ellos de la lucha por el poder. La jefatura de los Ŷuṣam, que había estado en manos de los Sufyān en la época de los Almohades, se desplazó a los Julṭ, y concretamente a la rama de los Bint Muhalhil".

Los Sufyān tuvieron la jefatura de los Ŷuṣam en época almohade, disputada muy de cerca por los Julṭ. En época de los Benimerines, esta jefatura pasó a los Julṭ, ya de forma definitiva, al emparentar con la dinastía en el poder, cosa que no habían llegado a hacer los Sufyān³²⁹. En ningún momento hay referencias a matrimonios entre los Sufyān y los

³²⁸ Cfr. *Berbères*, I, p. 61.

³²⁹ Esta es la versión esquemática de Ibn Jaldūn a la política matrimonial llevada a cabo por los Benimerines, ya que Abū Yūsuf se casó con 'Ā'iṣa b. Muhalhil, que fue la madre del también califa Abū Sa'īd, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 395/tr. II, p. 720. La mención del matrimonio de Abū Yūsuf con la esposa de Mas'ūd b. Kānūn (Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 337/tr. II, p. 635) permite sospechar que las alianzas matrimoniales existían con las dos tribus más importantes, Julṭ y Sufyān, ya que 'Ā'iṣa y la mujer de Mas'ūd es difícil que sean la misma persona porque Mas'ūd era jefe de los Sufyān, y 'Ā'iṣa pertenecía a los Julṭ.

Los matrimonios con mujeres de tribus árabes fueron un recurso muy practicado para conseguir alianzas con las respectivas tribus. Ya el profeta tenía entre sus esposas dos mujeres de la tribu Banū Sulaym. Cuando las tribus beduinas árabes llegaron a Ifríqiya, al-Mu'izz les dió en

Gobierno de al-Rašīd

Almohades, y, de haber existido, se habrían recogido en todas las crónicas. Así pues, la afirmación de que los Sufyān habrían afianzado sus relaciones con los Almohades por medio de matrimonios carece de fundamento a la vista del texto anteriormente expuesto.

Al-Rašīd, por su parte, consiguió cuantiosas riquezas después de tomar posesión de Siyilmāsa³³⁰. A pesar de los problemas económicos que acuciaban al país³³¹, el califa y los jeques almohades no llegaron a acusarlos porque se habrían provisto de buenas reservas³³². Además, al regresar a Marrakech, el califa se encontró con las propiedades que los Julṭ abandonaron en su huida, y que vinieron a sumarse a sus cuantiosas riquezas. La adquisición de tales bienes le permitió organizar una expedición contra el Garb³³³.

matrimonio a tres de sus hijas (este sería un caso atípico e inverso a como sucede normalmente), Cfr. *Ibar*, VI, p. 20/*Berbères*, I, p. 34. El califa ḥafṣī Abū Zakariyyā' tenía entre sus mujeres una de la tribu Riyāḥ, Cfr. *infra*, p. "... También el califa sa'dī Aḥmad al-Manṣūr contaba entre sus mujeres con árabes de las tribus que componían el ejército; y en época 'alawī, esta práctica vino a ser algo generalizado a partir de Muley Ismā'īl que tomó como esposa una mujer de la tribu de los Udāya, R. Lourido, *Marruecos*, p. 122. Por su parte, los jefes árabes no eran reacios a casarse con mujeres beréberes, como atestigua Ibn Jaldūn en el caso de uno de los hijos de Ka'b b. 'Alī, Aḥmad, que tuvo tres mujeres, una de las cuales, llamada Ŷāziya era de los Banū Yazīd, atribo Ṣanhāya; le dió cuatro hijos, Qāsim, Marā, Abū l-Layl y Abū l-Faḍl; éste último fue el jefe de la tribu a la muerte de su padre y le sucedió el famoso Abū l-Layl, Cfr. *Ibar*, VI, 99/*Berbères*, I, 143.

³³⁰ Cfr. *Bayān*, p. 334/tr. III, p. 92; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 495.

³³¹ Cfr. *Bayān*, p. 339/tr. III, pp. 100-101; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 496.

³³² Cfr. *Bayān*, p. 339/tr. III, p. 101.

³³³ Cfr. *Bayān*, pp. 334 y 335/tr. III, pp. 93, 94, 95.

Gobierno de al-Rašīd

La excusa se presenta como castigo para Yahyà y los Julṭ que se habían refugiado en esas regiones³³⁴, pero el trasfondo se mezcla con la necesidad de recaudar los tributos que estas regiones habían dejado de pagar a causa de la crisis interna y la debilidad que reinaba en el Imperio almohade. El objetivo principal de la campaña se desprende de las medidas que tomó el califa al llegar a Fez: recaudar los impuestos de las tribus Gumāra y Fazāz³³⁵.

4.2.1. De nuevo la atención se concentra en el norte del país.

Durante todo el mandato de al-Rašīd la situación en el norte del país se mantuvo estacionaria, como había estado en tiempos de al-Ma'mūn. El levantamiento de los Benimerines en época de al-Muntaṣir no consiguió provocar ninguna reacción por parte de la corte de Marrakech. La única que se había producido en todos estos años, en época de al-Ma'mūn, permitió que le fuera arrebatada la capital al califa, si bien se libró a Miknāsa del asedio al que estaba sometida. Las revueltas y la inestabilidad de la región fomentaron una paulatina emigración hacia otras regiones que ofrecieran mayor seguridad³³⁶; emigración

³³⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 334/tr. III, p. 93.

³³⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 336 y 337/tr. III, pp. 96 y 97; *Iḥṣān*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241; *Istiḳṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

³³⁶ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131; *Ḍajīra*, p. 37.

Gobierno de al-Rašīd

que se extendía hasta la zona costera del Rif³³⁷.

Esta calamitosa situación de la región, desprotegida del poder almohade, permitió que se multiplicaran las incursiones de las tribus, sin que ningún gobierno garantizara la seguridad. Incluso las ciudades de Miknāsa y Fez se vieron asaltadas por todo tipo de bandidos³³⁸. El vacío de poder almohade permitió que otros poderes se instauraran en la región. Los Benimerines ampliaron sus dominios y controlaron Taza, Miknāsa y Fez. Recibieron tributos que algunas tribus debían pagarles por garantizar una seguridad más ficticia que real. Las tribus beréberes aprovecharon el descontrol para conseguir su propio beneficio, llegando hasta el punto de asediar Miknāsa y poner la ciudad en un aprieto hasta que los ejércitos de al-Mam'ūn aparecieron para liberarla.

El Rif también era un foco de vandalismo y pillaje en aquellos momentos, y así lo transmite al-Bādisī en su celebre obra sobre santos del Rif, *al-Maqṣad*, donde recoge varios incidentes que reflejan la caótica situación, de la que se acusa a los árabes. Sea atacando a un grupo de viajeros en el 635/1237-1238³³⁹, robando las pertenencias a unos

³³⁷ Cfr. *Maqṣad*, p. 75/tr. p. 56.

³³⁸ Al-Ma'mūn había tenido que desplazar sus ejércitos hasta Miknāsa porque la habían rodeado las tribus Fazāza, Cfr. *Bayān*, p. 297/tr. II, p. 337. Más adelante las tribus Ma'qil y 'Askar vuelven a merodear por este lugar, Cfr. *Bayān*, p. 357/tr. III, p. 143.

³³⁹ Cfr. *Maqṣad*, p. 75/tr. p. 56.

Gobierno de al-Rašīd

mercaderes³⁴⁰, o recibiendo impuestos en concepto de *zakā*³⁴¹, o de *magram*³⁴², los árabes aparecen como responsables de estos disturbios.

A este respecto, el traductor de la obra, Colin, dice que hay que entender que por árabes (*'arab*) el autor se refiere a los Benimerines³⁴³, por su pretensión de hacer remontar sus orígenes a un ancestro árabe. Puede que esta apreciación sea cierta, y que fueran los Benimerines los que asolaban estas regiones, pero entendiendo el término *'arab* no como árabe, sino como beduino nómada (*badāwī*)³⁴⁴, valor que Colin³⁴⁵ reconoce y que también se ha empleado en la historia del Magreb en otros momentos concretos.

A las incursiones de los Benimerines, los árabes y los beréberes se unían las de los Riyāḥ. Después de su enfrentamiento con los Benimerines no mantuvieron su obediencia a los Almohades, y su único recurso como tribus mercenarias separadas del poder central fue

³⁴⁰ Cfr. *Maqṣad*, p. 96/tr. pp. 85-86.

³⁴¹ Cfr. *Maqṣad*, pp. 114 y 117.

³⁴² Cfr. *Maqṣad*, p. 61/tr. p. 35. Los Banū Yrnāten eran dominados por los árabes. Tenían que pagar impuestos al sultán en concepto de *magram*, y a los árabes como *atāwa*, Cfr. *Ibar*, VII, p. 220/*Berbères*, IV, p. 24.

³⁴³ Cfr. *Maqṣad*, nota n° 73, p. 174.

³⁴⁴ Ambos términos pueden intercambiarse fácilmente, por su parecida significación al entender que los árabes tenían costumbres beduinas.

³⁴⁵ Cfr. *Ibidem*.

Gobierno de al-Rašīd

dedicarse al pillaje. Su jefe era ‘Uṭmān b. Naṣr en tiempos de al-Ma’mūn³⁴⁶. Ibn ‘Iḡārī no proporciona ninguna noticia más de este jefe de los Riyāḥ, que tuvo que enfrentarse a los Benimerines. La referencia a este personaje aparece concretamente dentro de los acontecimientos del año 637/1239-1240, donde el *Bayān* encuadra las luchas entre Riyāḥ y Benimerines³⁴⁷.

Ibn Jaldūn refiere además que al-Ma’mūn mandó matar a ‘Uṭmān b. Naṣr en el 630/1232-1233. La única posibilidad es que lo hiciera de camino al norte, cuando se decidió a atacar Ceuta³⁴⁸. El año de esta muerte plantea un problema, ya que el califa murió el último día del 629, con lo que el autor de esta muerte pudiera ser al-Rašīd, que también acabó con la vida de los jefes de los Banū Yābir y los ‘Āṣim, pero pudiera haber un error en la fecha³⁴⁹.

Los motivos de esta acción por parte del califa podrían estar relacionados con la

³⁴⁶ Cfr. *Bayān*, p. 351/tr. III, p. 131.

³⁴⁷ Slane, en su traducción del *Ibar*, utilizando esta parte del *Bayān*, ha tratado de restaurar un texto que no aparece en la edición árabe (he mirado otras ediciones de Bulaq y tampoco aparece, aunque siempre queda la posibilidad de que el manuscrito usado por Slane fuera uno diferente a los utilizados para tales ediciones), que dice: Los Riyāḥ al mando del jefe ‘Uṭmān b. Naṣr tuvieron que encajar una gran derrota de los Benimerines, que querían desplazarlos de la provincia de Azgār, Cfr. *Berbères*, II, p. 243.

³⁴⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 50/*Berbères*, I, p. 80; *Istiqṣā’*, II, p. /tr. p. 128.

³⁴⁹ Esto no sería extraño, puesto que la fuente directa que recoge este incidente es Ibn Jaldūn y no es muy cuidadoso con las fechas en general. Esta noticia no aparece en el *Bayān*, y debiera estar recogida en alguna otra fuente no conservada de donde lo tomó Ibn Jaldūn.

Gobierno de al-Rašīd

situación en que quedó la tribu después de ser derrotados por los Benimerines, manteniéndose totalmente al margen del gobierno almohade, eludiendo el pago de impuestos y la participación en los ejércitos con contingentes árabes. En cualquier caso, las escasas informaciones que aparecen en Ibn Jaldūn sobre la jefatura de las tribus árabes (¿recopiladas de una obra de carácter general sobre las tribus árabes? ¿recogidas por transmisión oral en los muchos viajes de nuestro historiador?...), no dan pie a una reconstrucción de los hechos por el momento, a falta de otros documentos o crónicas.

4.2.1.1. Muerte de Yaḥyà b. al-Nāṣir. Ubicación de los Ma'qil³⁵⁰ en el norte del país.

Mientras tanto, Yaḥyà abandonado por los Julṭ y los Haskūra buscó refugio entre otros árabes que hasta el momento no habían hecho su aparición en la historia del Magreb, pero que, a partir de ahora, serán una pieza clave, los Ma'qil. Esta tribu llegó a la zona del Muluya y se disputó su control con la futura dinastía. Si éstos gravaron los contornos con tributos, los árabes se dedicaron a asaltarlos como su modo habitual de sustento, llegando en sus correrías hasta Fez, pasando por Taza y Bādis, donde también cometieron sus atropellos.

³⁵⁰ Sobre esta tribu, sus orígenes y desarrollo en el Magreb, Cfr. *infra*, pp. “.

Gobierno de al-Rašid

Estas tribus habían compartido sus lugares de nomadismo habituales con los Benimerines hasta que éstos decidieron extender sus dominios. En estos momentos los encontramos en el eje de Fez-Taza, donde Yaḥyà se unió a ellos³⁵¹.

Los árabes en el Norte de Africa se convirtieron en los protectores de príncipes perseguidos y aspirantes al trono que escapaban de la corte. Su labor como mercenarios les llevaba a alquilar sus servicios al mejor postor. Su activa participación en causas imposibles a la espera de un sustancioso botín, aumentó más aún su leyenda, que sirve para justificar todo tipo de relatos imaginarios que nunca se podrán desmentir³⁵².

³⁵¹ Cfr. *Bayān*, p. 335/tr. III, p. 93; *Ibar*, VI, pp. 41 y 344/*Berbères*, I, p. 66 y II, p. 241; *Istiqsā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

³⁵² Hay muchos ejemplos del apoyo que las tribus árabes prestaron a pretendientes al califato, a príncipes caídos en desgracia, o a nobles perseguidos por la corte. Uno de ellos dió el fruto esperado: al-Ma'mūn pudo proclamarse en Marrakech gracias a la ayuda de los Julṭ; otros fueron inútiles. Por ejemplo, Abū Ishāq, hermano del ḥafṣī al-Mustansir, hijo y sucesor de Abū Zakariyyā', escapó y se refugió con los árabes, Cfr. *Ibar*, VI, p. 405/*Berbères*, II, p. 341.

También Abū l-Qāsim b. Abī Zayd, primo del anterior, poco después se refugió con los Dawāwida que le juraron fidelidad, Cfr. *Ibar*, VI, p. 422/*Berbères*, II, p. 355.

En el 681/1282 apareció un pretendiente al trono que se había refugiado con los Banū Dabbāb, Ibn Abī 'Umāra, Cfr. *Ibar*, VI, p. 440/*Berbères*, II, p. 386-387. Su historia es muy curiosa. Primero se fue a Siyilmāsa donde se presentó a los Ma'qil como si fuera el *Mahdī*, asegurándoles que podía convertir cualquier mineral en oro. Los árabes lo creyeron durante un tiempo. Ṭalḥa b. Muḍaffar, jefe de los 'Amarna, rama de los Ma'qil, contó a Ibn Jaldūn que lo había visto llegar a su tribu, pero cuando se dieron cuenta de que no podía justificar sus pretensiones lo abandonaron, Cfr. *Ibar*, VI, p. 441/*Berbères*, II, p. 388.

Abū l-Faḍl, hijo del sultán Abū Sālim, huyó de Marrakech y buscó refugio con los Banū Yābir en el 768/1267; más tarde 'Abd al-Raḥmān b. Ifullūsen también lo hizo, Cfr. *Ibar*, VI, p. 42/*Berbères*, I, p. 68-69.

Ibn Jaldūn llega a decir respecto a un jefe árabe, Šibl b. Mūsā, jefe de los Dawāwida, que le gustaba la revuelta de tal forma que siempre que un príncipe, fuera cual fuera, se refugiaba con ellos, no dejaban de proclamarlo jefe del Imperio hasta que en el año 664/1265-1266 el califa al-Mustansir

Gobierno de al-Rašīd

Yahyà, pues, se refugió entre los Ma'qil³⁵³, que le prestaron asilo, hasta que uno de ellos acabó con su vida, el 29 de šawwāl del 633/domingo 6 de julio del 1236, en el desfiladero de 'Abd Allāh, en el territorio del *ribāṭ* de Taza. Su cabeza fue enviada a al-Rašīd, que en aquellos momentos se encontraba en Fez, a primeros de qū l-qa'da del 633/mediados de julio de 1236³⁵⁴.

La causa fue la misma que anteriormente había propiciado el abandono de los Juṭ: Yahyà era incapaz de satisfacer las pretensiones económicas de los Ma'qil porque no disponía de reino, ni de recursos materiales que le permitieran reclutar un ejército. La pérdida de Siyilmāsa lo sumió en la indigencia, al tiempo que al-Rašīd se había enriquecido al apoderarse de ella. Los Ma'qil pidieron a Yahyà b. al-Nāšir algún tipo de compensación por defender su causa, pero ante las nulas posibilidades de éste, decidieron matarlo³⁵⁵. Si no podía ofrecerles nada por sus servicios, al menos su muerte podía granjearles el favor de al-Rašīd que en aquellos momentos se encontraba en Fez.

salió contra ellos y ocupó su país, Cfr. 'Ibar, VI, p. 423/*Berbères*, II, pp. 356-357.

³⁵³ Cfr. *Bayān*, pp. 334 y 336/tr. III, pp. 93 y 97; 'Ibar, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241; *Istiṣṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

³⁵⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 249/tr. II, p. 483; *Bayān*, pp. 274 y 336/tr. II, pp. 299-300 y III p. 97; 'Ibar, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241; *Istiṣṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229. Según la *Ḥulal*, su muerte ocurrió en šawwāl del 633/agosto-septiembre de 1236, Cfr. *al-Ḥulal*, p. 125/tr. 195

³⁵⁵ Cfr. *Bayān*, p. 336/tr. III, p. 97; 'Ibar, VI, p. 340/*Berbères*, II, p. 241; *Istiṣṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229.

Gobierno de al-Rašīd

La presencia de los Ma'qil en este momento es significativa. Ibn Jaldūn recuerda que sus lugares habituales de nomadismo colindaban con los de los Benimerines³⁵⁶. En concreto, en época de este historiador, la fracción de los 'Ubayd Allāh controlaba los territorios vecinos de los Zugba Banū 'Āmir, que correspondían a los campos de Taza, Gassāsa, Miknāsa, Fez, Tādīlā y al-Ma'dīn³⁵⁷.

Por otra parte, el dominio de los Benimerines de estos territorios, o al menos su custodia, no podía ser muy efectivo si los Ma'qil estaban ubicados en ellos, con capacidad para intervenir en los asuntos políticos del país³⁵⁸. No queda excluida la posibilidad de una alianza entre estos antiguos vecinos en una primera fase de su expansión, que luego se volvería adversa cuando los nuevos soberanos expulsaron a los árabes de los territorios de Fez y Miknāsa³⁵⁹. En cualquier caso, la existencia de árabes Ma'qil en estos territorios está recogida en la descripción del lugar donde Yahyā murió, ya que Ibn 'Idārī dice que fue enterrado en una ciudadela (*qal'a*) en un llano conocido como «Llano del Zād», situado entre el río Abū Ḥalū y el vado de Nasā³⁶⁰, entre Fez y el *ribāt* de Taza. El llano se conoce

³⁵⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 77/*Berbères*, I, p. 116

³⁵⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 77/*Berbères*, I, p. 115.

³⁵⁸ Cfr. v. M. Kably, *Société*, p. 35.

³⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 35-36.

³⁶⁰ A propósito de este nombre, v. E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, I, Madrid, 1986, p. 413

Gobierno de al-Rašīd

también como *maqtala' 'Āmir*, porque allí murió un muchacho de los Ma'qil³⁶¹.

Los Ma'qil merodeaban por Fez y Miknāsa. En la primera ciudad hacían incursiones que el califa se encargaba de subsanar, y en el 638/julio 1240-julio 1241 ayudados por los Banū 'Askar, pusieron sitio a la segunda, que en teoría pertenecía al área de influencia de los Benimerines³⁶².

4.2.1.2. Campaña de al-Rašīd al norte.

La muerte de Yahyà b. al-Nāṣir no cambió la política de al-Rašīd, ya que después de recuperar Marrakech, su rival estaba indefenso y sin capacidad de reacción. Su muerte sólo sería el resultado final y esperado de su caída definitiva. Aún en vida, al-Rašīd se lanzó a emprender una campaña por las llanuras orientales, saliendo del encierro al que tanto él como su padre habían sido sometidos por la presencia de un enemigo siempre dispuesto a apoderarse de Marrakech, como sucedió en la única ocasión en la que al-Ma'mūn salió de ella.

A pesar de la desintegración acelerada en los límites del Imperio³⁶³, el califa al-

³⁶¹ Cfr. *Bayān*, pp. 336-337/tr. III, p. 98.

³⁶² Cfr. *Bayān*, p. 357/tr. III, pp. 142-143.

³⁶³ El año de la muerte de Yahyà, el 633/1236, es un año lleno de acontecimientos en la historia del Norte de África. En Ifrīqiya, Abū Zakariyyā' se proclamó independiente, y algunos gobernadores

Gobierno de al-Rašīd

Rašīd después de apoderarse de Siŷilmāsa se había fortalecido y la muerte de Yahyà no hizo sino confirmar la fuerza que había logrado. Conocedores de esta situación, las tribus del norte, en franca hostilidad con los Almohades, no le ofrecieron resistencia y se sometieron. La llegada del califa a la región con objeto de recaudar impuestos produjo una conmoción. Desde que los ejércitos de al-Mustanšir sufrieran una derrota contra los Benimerines en 1214, la independencia de la zona respecto al control almohade había sido completa. Los últimos veinte años se habían caracterizado por un absoluto mutismo en las fuentes, síntoma de una crisis profunda, a la vez que inestabilidad, que ya se había manifestado en el califato de al-Ma'mūn con el ataque a Miknāsa. Las tribus marīnes se habían hecho cargo de los impuestos de la región, pero la seguridad que proporcionaban era muy endeble³⁶⁴.

La reacción en la región ante la presencia de al-Rašīd con su ejército fue unánime. No hubo lucha, ni oposición a los impuestos que el califa trataba de recobrar. Por parte de al-Rašīd, no se buscaba un enfrentamiento directo con quienes habían derrotado a los ejércitos almohades unos años atrás, ni tampoco aquellos le ofrecieron resistencia. Las tribus que supuestamente tenían control de la zona, los Benimerines, se presentaron ante el califa para ofrecerle su sumisión³⁶⁵.

de al-Andalus además de los Benimerines adoptaron el califato ḥafšī, diciendo la *juṭba* en su nombre. Más al oeste, en el mismo año Ygmurāsen tomó el poder en Tremecén.

³⁶⁴ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 35.

³⁶⁵ Cfr. *Bayān*, p. 338/tr. III, p. 100. Ibn 'Idārī nos ofrece esta noticia que no es muy rica en

Gobierno de al-Rašid

Otra tribu que estaba en la zona, los Ma'qil, que no parecen haber mantenido buenas relaciones con los habitantes de Fez hasta el momento, buscaron agradar al califa entregándole la cabeza de su enemigo Yahyà b. al-Nāšir³⁶⁶. Los Ma'qil además de merodear por los alrededores de Taza, hacían incursiones en Fez para apoderarse de cabalgaduras. Cuando al-Rašid hizo acto de presencia en la ciudad, se apresuró a devolver a los almohades cuanto les había sido arrebatado por los árabes³⁶⁷.

4.3. Nuevo ataque a los Julŧ. Decadencia de la tribu y sustitución por los Sufyān.

Al año siguiente después de su campaña al Garb, en el 634/1236-1237, al-Rašid regresó a Marrakech³⁶⁸. En el camino capturó a un grupo de jefes de los árabes Julŧ, entre

detalles. Unos emisarios marínes se presentaron ante al-Rašid, que los recibió con todos los honores. No corresponde este trato al de unos mortales enemigos, sino a dos fuerzas que no se consideran en condiciones de medirse con su adversario y prefirieron guardar las distancias, aunque fuera mediante la firma de algún acuerdo. Según este cronista, durante toda la época en que Abū Sa'id 'Uṭmān estuvo al frente de los Benimerines hasta que sucedió Abū Mu'arraŧ, que ya se mantuvo manifiestamente al margen del gobierno almohade, hubo buenas relaciones entre ambos, Cfr. *Bayān*, p. 269/tr. II, p. 284.

³⁶⁶ La cabeza fue enviada de Fez a Marrakech, donde quedó expuesta en Bāb al-šarī'a, Cfr. *Bayān*, pp. 274 y 336/tr. II, pp. 299-300 y III pp. 97 y 98; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241; *Istiṣṣā'*, II, p. 236/tr. p. 229. Según Ibn Abī Zar', su cabeza fue llevada a al-Rašid, pero no a Fez, sino a Marrakech, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 249/tr. II, p. 483.

³⁶⁷ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 99.

³⁶⁸ Cfr. *Bayān*, p. 338/tr. III, p. 99; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 495; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241.

Gobierno de al-Rašīd

los que se encontraban 'Alī b. Hilāl y Wašāh b. Hilāl, y los encarceló en Azammūr en el 635/1237-1238³⁶⁹. Poco después, Ibn Uqārīt les acompañó en su suerte³⁷⁰. El jefe de los Haskūra en el 634/1236-1237 había tratado inútilmente de asaltar Salé y Rabat con unas naves que le proporcionó Ibn Hūd³⁷¹, pero la población de Sevilla lo entregó al califa almohade después de que la ciudad se sometió a al-Rašīd³⁷².

Después de la frustrada intención de los Julṭ y Haskūra de incorporarse a los ejércitos de Ibn Hūd, solicitaron el perdón a al-Rašīd, que consintió en que se establecieran en sus antiguos territorios de Tānsīft³⁷³. Ya no eran, sin embargo, gratos para el régimen almohade, que contaba en estos momentos con el apoyo de los Sufyān y otras tribus árabes, y se había enriquecido con la campaña al norte para recoger impuestos. Pese a su aparente

³⁶⁹ Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, p. 119; *Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, p. 66; *Istiṣṣā'*, II, p. 169/tr. p. 136.

³⁷⁰ Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, p. 119; *Ibar*, VI, pp. 41 y 345/*Berbères*, I, p. 66 y II, p. 242.

³⁷¹ Cfr. *Bayān*, pp. 344-245/tr. III, p. 116; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 242; *Istiṣṣā'*, II, p. 237/tr. p. 230.

³⁷² Cfr. *Bayān*, p. 344/tr. III, p. 112; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, p. 242. Mientras los pujantes reinos cristianos de Castilla y Aragón seguían cerrando filas en torno a los territorios musulmanes, el 24 de ṣumādā I del 635/martes 12 de enero de 1238, murió Ibn Hūd, y buena parte del país pasó a manos de Muḥammad b. Naṣr, que se sometió a los Almohades hasta la muerte de al-Rašīd, Cfr. *Bayān*, p. 341/tr. III, p. 106; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, pp. 242-243, también, R. Arie, *L'Espagne musulmane*, pp. 57-58. Con esta situación, Sevilla y Ceuta decidieron volver a la obediencia almohade, y la entrega de Ibn Uqārīt era una prueba para mostrar su adhesión, Cfr. *Bayān*, pp. 343-245/tr. III, pp. 111-112 y 116; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 255/tr. II, p. 496; *Ibar*, VI, pp. 344-345/*Berbères*, II, p. 242; *Istiṣṣā'*, II, p. 237/tr. p. 230.

³⁷³ Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, pp. 119-120.

Gobierno de al-Rašīd

indulgencia, el califa convocó a los jefes de los Julṭ y los encarceló, en calidad de rehenes.

Sin cabezas visibles, los Julṭ no pudieron hacer frente a los ejércitos califales que arrasaron sus campamentos, sin la menor oposición por parte de éstos. Diezmados, sin armas e incapaces de recuperarse, tuvieron que aceptar las condiciones del califa. Probablemente influido por ʿYarmūn b. ʿIsā, al-Rašīd decidió exterminar a los Julṭ. La descripción que hace ibn ʿIḍārī de la situación en que quedaron los que en su día habían sido unos bravos guerreros que imponían respeto a su paso es lastimosa:

"Convocó hasta el último de sus jefes y los encarceló. Envío a los soldados a sus campamentos, que regresaron con todo lo que había en ellos, sin que les quedara ni bienes ni vidas. Los soldados se enriquecieron con sus riquezas, y las mujeres y los niños fueron llevados a Marrakech. Los mercados y las calles se llenaron de vírgenes que nunca habían salido de sus gineceos, y todos se avergonzaron por esto, al equipararse la mujer árabe libre con la concubina. Después pregonaron que nadie pusiera su mano sobre ninguna mujer o niño, y se reunieron las mujeres y los niños en la casa de los nobles, pero como no cabían en ellas, se llenaron los patios de la mezquita mayor. La gente se apiadó de ellos y les hicieron bien permitiendo a sus rivales los Sufyān y los ʿYābir proteger a las hijas de los Julṭ, las mayores y las pequeñas"³⁷⁴.

Los Julṭ fueron capturados sin oponer resistencia. Lejos estaban del valor que habían demostrado en el incidente que se desarrolló para conseguir la muerte de Masʿūd. Tampoco parecen los mismos julṭfes que meses atrás habían tomado Marrakech, y que tenían

³⁷⁴ Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, p. 120.

Gobierno de al-Rašid

atemorizada a toda la población por su poder y su fuerza. La pérdida de sus jefes parece tener un peso decisivo en su incapacidad para reaccionar, pero a este percance se unía además la derrota sufrida en las filas de Yaḥyà b. al-Nāṣir, que les condicionó visiblemente. La descripción de Ibn 'Idārī es un tanto artificial, pero sumamente aprovechable para reflejar la situación en la que quedó la tribu. La referencia a vírgenes que nunca antes habían salido de los lugares reservados para ellas (*kull 'uḍarā' mā taḡāwazat qaṭ jirdi-ha*), es gratuita, ya que se trata de tribus nómadas. Tanto esta expresión, como el que se igualara la mujer libre con la concubina denota la degradación a la que había llegado la tribu, incapaz de defender a sus mujeres. Era el colmo de la vergüenza, el oprobio, que reflejaba la ruina total de los Juṭ. Esta derrota de una tribu es más aún manifestada en que sean sus rivales, los Suyfān y los Ŷābir, los que se apoderen de sus mujeres, sin que los Juṭ tengan la fuerza suficiente para oponerse³⁷⁵.

³⁷⁵ Ibn Jaldūn es más parco en narrar el incidente. Después de que al-Rašid encarcelara a los jefes de los Juṭ, arrasó sus campamentos con un ejército, y dió muerte a sus prisioneros, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, p. 242; *Istiḡṣā'*, II, p. 237/tr. p. 230.

La historia de los Juṭ responde a un tópico que se repite en la conquista de un determinado país. Dice Ibn al-Gāzī sobre la toma de Miknāsa por los Almohades, en la que las expediciones militares se sucedieron sin interrupción:

"Mataban a los hombres, cautivaban mujeres y niños y se apoderaban de los bienes".

Cfr. *al-Rawḍ al-hātūn*, p. 6/tr. p. 119. La expresión se repite *Ibidem*, p. 10/tr. p. 128.

Hay muchos ejemplos que demuestran la aplicación de este tópico también en casos particulares. Cuando una ciudad era tomada, el gobernador sufría la misma suerte: su vida era cortada, sus bienes saqueados y sus mujeres violadas. El gobernador que dejó el sultán maríní en Fez, al-Sa'ūd

Gobierno de al-Rašid

La ejecución de Ibn Uqārīt ocurrió después de haber mandado matar a los jefes árabes que estaban en Azammūr³⁷⁶. Los motivos de estas muertes no están nada claros. Al-Rašid esperó al asesinato de Yaḥyà b. al-Nāšir para llevarlas a cabo, y la orden de poner fin a sus vidas llegó a Marrakech con su cabeza³⁷⁷. Además, la represión del califa no terminó con la muerte de sus jefes, sino que implicó también un traslado masivo de todos los Julṭ a la región del Sūs³⁷⁸.

El ataque de al-Rašid no sólo se hizo extensivo a los Julṭ. Todas las tribus de Tāmasnā habían apoyado a Yaḥyà b. al-Nāšir, mientras al-Ma'mūn conseguía atraerse a los Julṭ. Sufyān, Ŷābir, 'Āšim y Muqaddam apoyaron a Yaḥyà en un primer momento, reconociendo la supremacía de los Sufyān en el mando de todos los árabes. Esta situación varió en algún momento, y 'Āšim y Ŷābir reconocieron la importancia de los Julṭ, alineándose en el partido de al-Ma'mūn y luego de su hijo al-Rašid. Esta lógica puede deducirse por las declaraciones del *Bayān* al afirmar que cuando al-Rašid recuperó

b. Jirbāš fue muerto por la población, su casa fue saqueada y su harén violado, Cfr. *'Ibar*, VII, p. 231/*Berbères*, IV, p. 40..

³⁷⁶ Cfr. *Bayān*, p. 347/tr. III, p. 121; *'Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, p. 66; *Istiḡṣā'*, II, p. 237/tr. p. 230. Según Ibn 'Idārī llevaron a Ibn Uqārīt hasta Marrakech montado en un camello con las cabezas de los jefes julṭíes. Ibn Jaldūn añade que fue crucificado en el *ribāṭ* de los Haskūra, para ejemplo de los suyos, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 242.

³⁷⁷ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98; *'Ibar*, VI, pp. 42-43 y 344/*Berbères*, I, pp. 68-69 y II, p. 241; *Istiḡṣā'*, II, p. 237/tr. p. 230.

³⁷⁸ Cfr. *Bayān*, p. 358/tr. III, p. 145.

Gobierno de al-Rašīd

Marrakech, a los Julṭ les fueron quitadas sus propiedades para dárselas a los Sufyān y muchas tribus que les habían seguido, volvieron a reconocer a los Sufyān el derecho del mando³⁷⁹.

Los Julṭ dejaron de ejercer su influencia ante al-Rašīd, y los Sufyān ocuparon su lugar. Las particulares características de las tribus nómadas les obligaban a jugarse su posición a una sola carta, y de un solo combate podían salir enriquecidos o completamente aniquilados. El caso de los Julṭ fue ejemplar, ya que después de su derrota a manos de los ejércitos de al-Rašīd y los Sufyān no volvieron a recuperarse. Abū l-Ḥasan ʿYarmūn b. ʿIsā tenía en aquellos momentos los recursos necesarios para conseguir la muerte de los jefes de las tribus que dejaron de reconocer su autoridad. Ḥasan b. Zayd al-ʿĀsimī, jefe de la tribu con el mismo nombre, y los jefes de los Banū ʿYābir, Qāʿid y Fāʿid b. ʿĀmir habían sido hechos prisioneros en Marrakech por orden de ʿYarmūn³⁸⁰. El califa ordenó que se ejecutara esta sentencia cuando estaba en Fez, y fue Abū ʿAlī b. ʿAbd al-ʿAzīz, uno de los visires de al-Rašīd, el encargado de cumplir la orden³⁸¹.

En aquellos momentos se sigue reconociendo a Abū l-Ḥasan ʿYarmūn³⁸² como jefe

³⁷⁹ Cfr. *Bayān*, p. 333/tr. III, p. 91.

³⁸⁰ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98.

³⁸¹ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 42, 43 y 344/*Berbères*, II, pp. 67-68, 69 y 241; *Istiḡṣāʾ*, II, pp. 165, 166 y 237/tr. pp. 130, 131 y 230.

³⁸² El uso de la *nisba* en esta ocasión es significativo, porque es el único lugar en que se le menciona por este nombre.

Gobierno de al-Rašid

de todas las tribus árabes. Ibn 'Iḍārī lo califica de: *ra'īs al-'arab wa-šayju-hum*, es decir, era el jefe de los árabes y el que estaba por encima de todos³⁸³. Una lectura entre líneas del texto del *Bayān* nos lleva a la conclusión de que el problema que se planteó entre el jefe de los Sufyān y de todos los árabes, Ḥasan b. Zayd al-'Āšimī, y los hermanos Fā'id y Qā'id b. 'Āmir estaba relacionado con la jefatura. Esta causa había distanciado a Juṭ y Sufyān y de nuevo sirvió para dividir a los árabes. Con anterioridad a que Īarmūn ocupara la jefatura de los árabes, los 'Āšim y los Īābir tenían ese derecho, y se especifica que eran «la fuerza de los Sufyān» (*wa-hum šawka' Sufyān*), además los 'Āšim habían tenido en otro tiempo la fuerza del mando de los Sufyān, que perdieron cuando llegó Īarmūn a la jefatura de la tribu³⁸⁴.

Las muertes ocurrieron en Marrakech, donde estos jefes estaban encarcelados por presiones de Īarmūn b. 'Isā, en el año 633/1235-1236. Lo difícil es relacionarlas con la muerte de Yahyā b. al-Nāšir como hace Ibn Jaldūn; quizá la continuidad del relato de Ibn 'Iḍārī sirviera para llegar a esta conclusión, que no se desprende de la crónica de Marrakech.

En lugar de los jefes muertos de los Īābir, el califa puso a Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn, quien en principio no parece muy relacionado con los anteriores, pero quizá sí

³⁸³ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98.

³⁸⁴ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98.

Gobierno de al-Rašid

fuera uno de ellos, porque Fā'id y Qā'id eran conocidos como «unos de los jefes de los Yābir»³⁸⁵. Ibn Qaytūn representó a la perfección su papel de jefe de una importante tribu, como veremos a continuación.

Una figura, muy relacionada con todos los acontecimientos que ocurren fuera de la corte de Marrakech, descuella como promotor de esta política expansionista y represiva: Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Wānūdīn, jefe de los Hintāta. Un personaje estuvo directamente implicado en el asesinato de Mas'ūd b. Ḥumaydān y los jefes juḥfēs, Abū 'Uṭmān Sa'id b. Zakariyyā' al-Gadmīwī, otro lo estará en el de sus descendientes: Ibn Wānūdīn, continuando así la eterna confrontación entre jeques almohades y jefes árabes. Repasemos su historia.

Este jefe era nieto de Abū Ya'qūb Yūsuf b. Wānūdīn b. Ynsīlt, uno de los jeques de los Hintāta muy activo en época de 'Abd al-Mu'min³⁸⁶. Apoyó a Yaḥyā b. al-Nāṣir, participando incluso en su visirato cuando este califa ocupó Marrakech³⁸⁷, para luego reconocer a al-Rašid, bajo cuyo mandato ocupó importantes cargos³⁸⁸. Cuando al-Rašid

³⁸⁵ Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98; *Ibar*, VI, p. 42/*Berbères*, I, p. 68; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 230.

³⁸⁶ Cfr. A. Huici, "La participación", pp. 260-262.

³⁸⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 328 y 352/tr. III, pp. 77 y 134.

³⁸⁸ Su matrimonio con una hija de al-Mustanšir le daba derecho a pertenecer a la corte, Cfr.

Gobierno de al-Rašid

abandonó Siŷilmāsa para regresar a Marrakech, sus habitantes rechazaron su autoridad y expulsaron al gobernador que el califa había delegado, hasta que ‘Abd Allāh b. Wānūdīn fue nombrado gobernador del Dar‘a en el 632/1235 y consiguió someter la zona³⁸⁹. Dos años después, a finales del 635/1238, regresó a Marrakech a petición de al-Rašid, que le designó como gobernador del Garb, en colaboración con el gobernador de Ceuta³⁹⁰. Incluía en su jurisdicción todo el norte del país, desde Fez hasta Siŷilmāsa, territorios que estaban en manos de otras tribus, con el monopolio de los Benimerines. Durante su estancia en el Garb hubo enfrentamientos entre los Almohades y los Benimerines. Ibn ‘Iḍārī acusa a Ibn Wānūdīn de haberlos provocado, ya que el califa almohade se mostraba conciliador con ellos, sin buscar otro enfrentamiento armado, si los Benimerines estaban dispuestos a reconocerlos, aunque fuera sin entregar los impuestos del territorio. Ibn Wānūdīn debía fomentar un acercamiento entre ambos grupos, y los regalos que al-Rašid le había entregado daban prueba de ello³⁹¹. Pero se enemistó con ellos, exigiéndoles el tributo a las tribus que se les habían sometido, y gravando las ciudades de Miknāsa y Fez con pesadas contribuciones³⁹².

Bayān, p. 352/tr. III, p. 134.

³⁸⁹ Cfr. *Bayān*, p. 352/tr. III, p. 134; *Ibar*, VI, p. 344/*Berbères*, II, p. 241. Ibn Jaldūn cuenta que al-Rašid dejó como señor de Siŷilmāsa a Yūsuf b. ‘Alī al-Tinmalalī y a Yaḥyà b. Arqam, nieto de Muḥammad b. Mardaniš, que fue muerto por un rebelde ṣanhāya.

³⁹⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 352-353/tr. III, pp. 132, 134; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, p. 243.

³⁹¹ Cfr. *Bayān*, p. 353/tr. III, p. 135.

³⁹² Cfr. *Bayān*, p. 354/tr. III, pp. 137 y 139; *Ḍajīra*, p. 60.

Gobierno de al-Rašid

El resto de las fuentes no responsabilizan a Ibn Wānūdīn de este nuevo enfrentamiento contra los Benimerines, y lo atribuyen única y exclusivamente a la decisión del califa al-Rašid³⁹³. M. Kably sugiere que después de la nueva distribución de fuerzas del Magreb, la mayor amenaza para los Almohades no eran los Benimerines, sino los Ḥafṣíes, que acababan de proclamarse soberanos. Para contrarrestar este elemento, sin contar con el apoyo de los diezmados Julṭ, la única solución posible era crear problemas en Ifrīqiya, y el grupo susceptible de ser manipulado para conseguir tal fin eran las tribus marínfes. Baza que al-Rašid quiso jugar congraciándose con ellos por medio de regalos³⁹⁴.

Las relaciones de Ibn Wānūdīn con los árabes siempre fueron cordiales y hubo colaboración entre ellos. Cuando recuperó Siŷilmāsa, le acompañaban un grupo de soldados árabes, que también le siguieron al Garb³⁹⁵, y con los que atacó a los Benimerines³⁹⁶. Sus amistosas relaciones con los árabes se remontaban a la época en la que estuvo en Ifrīqiya con su padre hasta que Abū Ḥafṣ se declaró independiente en ella. Una vez en el Magreb, no cortó estos vínculos y animaba a los árabes de Ifrīqiya a presentarse en el Magreb por medio

³⁹³ Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 60; *Tbar*, VI, p. 340 y VII, p. 226/*Berbères*, II, p. 243 y IV, p. ; *Istiqṣā'*, II, p. 237/tr. p. 231.

³⁹⁴ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 38.

³⁹⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 352-353/tr. III, p. 134.

³⁹⁶ Cfr. *Bayān*, p. 355/tr. III, p. 140; *Ḍaḡīra*, p. 60.

Gobierno de al-Rašid

de cartas y versos³⁹⁷. La posibilidad de utilizar a los árabes de Ifriqiya para sembrar el desorden en el territorio ḥafṣí pudo haber sido la causa de estos contactos epistolares³⁹⁸. Pero también cabe la probabilidad de que Ibn Wānūdīn se independizara de al-Rašid, como de una forma indirecta trasluce el *Bayān*³⁹⁹.

Incluso se culpa a este gobernador de la muerte del emir marīnī Abū Sa'īd 'Uṭmān⁴⁰⁰, que ocurrió a finales del 637/1240 o principios del año siguiente, a manos de un elche ('ulý)⁴⁰¹, y que fue sucedido inmediatamente por su hermano Abū Mu'arraḥ, Muḥammad b. 'Abd al-Ḥaqq. Este jefe inició su política de forma más agresiva que su antecesor, atacando a los ejércitos almohades en los alrededores de Miknāsa⁴⁰². En este caso el ataque no se planteaba como una venganza, al estilo de la acometida indiscriminada que se lanzó sobre los Riyāḥ a la muerte de 'Abd al-Ḥaqq, sino como respuesta a la pretensión

³⁹⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 353 y 356/tr. III, pp. 134-135 y 141.

³⁹⁸ Cfr. M. Kably, *Société*, p. 38.

³⁹⁹ Cfr. *Bayān*, p. 355/tr. III, p. 141.

⁴⁰⁰ Cfr. *Bayān*, p. 353/tr. III, p. 136.

⁴⁰¹ Cfr. *Bayān*, p. 354/tr. III, p. 136; *Ibar*, VII, p. 226/*Berbères*, II, p. 32; *al-Ḥulal*, p. 130/tr. 200. Es curioso que sea el primero de muḥarram la fecha que se utilice para la muerte de un jefe - también fue esta fecha en el caso de al-Ma'mūn-, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 37 y 58; *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 289/tr. II, p. 551; *Rawḍa*, tr. p. 26. Ibn al-Aḥmar da además el lugar de su muerte, en el río Ridāt, afluente del Sebu, que va a dar a Tánger, Cfr. *Rawḍa*, tr. p. 26. Ibn Marzūq sitúa la fecha de su muerte en el 636/1238-1239, Cfr. *Musnad*, p. 20/tr. p. 99.

⁴⁰² Cfr. *Bayān*, p. 353 y 354-355/tr. III, pp. 135 y 139; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, p. 243; *Musnad*, p. 20/tr. p. 99.

Gobierno de al-Rašīd

de Ibn Wānūdīn de recoger impuestos en las regiones que les pertenecían⁴⁰³.

Un suceso ha servido para favorecer la victoria del jefe marīnī, ya que en ese mismo año, 638/1241-1242, el jefe de los Sufyān, el anciano ʿYarmūn b. ʿĪsā, al-ʿArabī, al-Sufyānī, que había ocupado el cargo al menos en los 40 últimos años, se enemistó con al-Rašīd⁴⁰⁴ y envió a Muḥammad b. ʿAbd al-Ḥaqq su adhesión, permaneciendo a su servicio hasta su muerte en qū l-ḥiyya del 638/junio de 1241⁴⁰⁵.

La derrota almohade en el norte del país marca una nueva etapa en la historia de los Benimerines. En el ejército almohade estaban los soldados cristianos que se mantenían fieles a al-Rašīd con alguna guarnición árabe, y los parientes de los Benimerines, los Banū ʿAskar⁴⁰⁶, pero la fuerza de los Benimerines era más numerosa gracias a la aportación de los Sufyān. Antes de este encuentro hubo alguna escaramuza entre los dos bandos⁴⁰⁷, pero

⁴⁰³ Cfr. *Bayān*, p. 354/tr. III, p. 136; *Ibar*, VII, p. 226/*Berbères*, IV, p. 32.

⁴⁰⁴ La causa de esta aversión es difícil de creer. Ibn Jaldūn la recoge, y según él, fue por vergüenza, ya que un día se emborrachó delante del califa y se puso a bailar ante él, Cfr. *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 62.

⁴⁰⁵ Siguiendo la confusión que ya habíamos visto en la batalla de Alarcos, la *Ḍajīra* le llama ʿYarmūn b. Riyāh, Cfr. *Ḍajīra*, p. 60; *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 62. Para Ibn Jaldūn, su muerte sucedió en el 639/1241-1242.

⁴⁰⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 354 y 355/tr. III, pp. 136 y 140.

⁴⁰⁷ Cfr. *Bayān*, p. 354/tr. III, p. 137. Al-Nāṣirī se limita a señalar que su breve mandato estuvo marcado por los continuos ataques almohades al frente de Ibn Wānūdīn, Cfr. *Istiḡṣāʾ*, III, p. 10/tr. p. 26.

Gobierno de al-Rašid

el encuentro que sirvió para dar la victoria a los Benimerines tuvo lugar en el 639/1242-1243⁴⁰⁸.

A partir de este momento, el auge de la nueva dinastía fue en progresión geométrica, ya que la victoria contra los Almohades les proporcionó recursos suficientes, además de los que habían obtenido de los Riyāḥ⁴⁰⁹. Sus relaciones con los Ma'qil empezaron a empeorar, ya que estos árabes no se resignaron a que los Benimerines se apoderaran de todo y decidieron asediar Miknāsa con ayuda de los Banū 'Askar, deseosos de participar en cuantos movimientos contra sus parientes maríníes tuvieran lugar⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ Según Ibn 'Idārī, fue en el año 637/1240-1241, Cfr. *Bayān*, p. 355/tr. III, p. 140; *Istiqṣā'*, II, p. /tr. p. 231. Según la *Ḍajīra* en el 638/1241-1242. La posibilidad de que se tratara de dos combates distintos es remota ya que las características son las mismas: ejército almohade compuesto por árabes y cristianos contra los Benimerines que les derrotaron en Kurt, al sur de Wazān, y donde los vencedores se apoderaron de un abundante botín. Ibn Wānūdīn tuvo que huir a Alcazarquivir y luego a la montaña de los Hintāta, Cfr. *Ḍajīra*, p. 60; *Musnad*, p. 20/tr. p. 99.

⁴⁰⁹ Cfr. *Bayān*, p. 356/tr. III, p. 141.

⁴¹⁰ Cfr. *Bayān*, p. 357/tr. III, pp. 142-143.

Califato de al-Sa'id.

- 5. Califato de al-Sa'id (640-646/1242-1248). El norte del Magreb protagoniza de la lucha de fuerzas que termina con la pérdida de Fez.**

La política de al-Sa'id se define como la opuesta a su antecesor y hermano al-Rašid. Dos características sobresalen en su breve califato: una búsqueda de apoyo entre las tribus árabes, despreciando y recelando de los jeques almohades, y un afán expansivo que revirtió en un estado continuado de expedición. Sus impulsos expansivos sólo contaron con una vía posible: conseguir el sostén de las tribus árabes, que tan mal trato habían recibido del difunto califa, y apartarse de los jeques almohades. La importancia de los jeques en época de al-Rašid, haciendo y deshaciendo a su antojo, con 'Abd Allāh b. Wānūdīn a la cabeza, seguido de cerca de Abū 'Uṭmān Sa'id b. Abī Zakariyyā' al-Ŷadmīwī, no continuó con al-Sa'id, que, de carácter más fuerte que su hermano, trató de imponer su voluntad en el breve tiempo que duró su mandato. La cárcel y la máxima pena fueron los lugares que los jeques ocuparon en su califato.

Las alianzas de los Sufyān con los Benimerines le obligaron a volverse a los árabes Juṭ, para utilizarlos como soporte en su gobierno junto a los cristianos, que seguían siendo un peso pesado del débil y caduco Imperio. El cambio en las alianzas de al-Sa'id llevó a los jeques almohades a abandonar Marrakech, tratando de evitar las iras del califa. No pudieron, sin embargo, evitar que encarcelara a varios jeques y matara a otros. Su dura política

Califato de al-Sa'īd.

represiva, buscando sus aliados entre los árabes Ŷuṣām, parece obedecer a una psicosis obsesiva por mantener el poder, y evitar la manipulación que sus predecesores habían tenido que soportar. Algunos autores han interpretado esta manipulación de los jeques y el rechazo de al-Sa'īd como la pretensión de los Ḥafṣīes a ocupar Marrakech, en su calidad de parientes directos y candidatos idóneos, y aprovechándose para ello la ayuda de elementos internos dentro de los jeques almohades⁴¹¹.

La presencia de una rama almohade en Túnez suponía una seria amenaza para los califas de Marrakech, especialmente después de la abrogación del *tawḥīd* por al-Ma'mūn, y la proclamación en Ifrīqiya del califato ḥafṣī como sucesor de los Almohades. Su presencia bastaba para atraer a su obediencia algunas partes del antiguo Imperio almohade, desmarcándose de Marrakech. De hecho, en muchas crónicas, como el *Ibar*, los Ḥafṣīes continuaban llamándose Almohades. Al inicio de este nuevo califato, las regiones de al-Andalus y Ceuta, que, al menos nominalmente, habían reconocido a al-Rašīd, cambiaron su obediencia y aceptaron a Abū Zakariyyā' como sucesor del auténtico califato almohade.

Al-Sa'īd durante todo su mandato se mantuvo en campaña permanente, residiendo en Marrakech sólo durante cortos períodos de tiempo. Su ambición de extender los dominios del

⁴¹¹ Cfr. M. Kably, *Société*, pp. 42-44. Dice este autor:

"Autrement dit, et bien que rien ne le prouve, il n'est point exclu que le Ḥafṣide, compte tenu de sus origines, n'ait continué à jouir de quelque appui clandestin, voire même de quelque complicité au sein de la cour et qu'une fois le califa disparu, on n'ait cherché à affaiblir le successeur à la fois sur le plan stratégique et celui de l'économie, afin de faciliter la tâche au «cousin» de l'Ifrīqiya".

Cfr. *Ibidem*, p. 43.

Califato de al-Sa'id.

Imperio almohade, como demuestran sus expediciones al Garb y Siyilmāsa, se ampliaron hasta los límites de las posesiones de Ygmurāsen cuando la sumisión de los Benimerines se lo permitió. Su deseo, a juicio de las fuentes, sería reconquistar todo el Imperio almohade, llegando incluso a Ifrīqiya, donde trataba de llegar en la campaña de Tremecén que le costó la vida⁴¹².

En el norte del país, los Benimerines, a las órdenes de Abū Yaḥyà, ya se perfilaban como una fuerza poderosa que deseaba conquistar todo el Magreb.

Las campañas de los primeros califas almohades habían alcanzado las provincias de Ifrīqiya y llegado hasta al-Andalus; las de sus sucesores, especialmente en esta época, se contentaron con el Garb, y allí fue donde los últimos califas almohades trataron de imponer su gobierno. El eje de sus luchas contra los Benimerines fue Fez, ciudad que se perdió definitivamente para el Imperio almohade, pasando a engrosar los dominios de la nueva dinastía.

La época de al-Sa'id supuso un freno a las conquistas de los Benimerines y, a su muerte, la situación se precipitó irreversiblemente, sirviendo la toma de Fez como muestra de los acontecimientos que se desencadenaron a partir de 1246.

⁴¹² Ibn 'Idārī dice que el ḥafṣī Abū Zakariyyā, desde que entró en Tremecén, deseó invadir el Magreb, Cfr. *Bayān*, p. 384/tr. III, p. 191; *Ibar*, VI, p. 390/*Berbères*, II, p. 315, pero también afirma que al-Sa'id desde que ocupó el poder, tuvo intenciones de hacer una expedición a Ifrīqiya, Cfr. *Bayān*, p. 385/tr. III, p. 191; *Istiḡā'*, II, p. 240/tr. p. 234.

Califato de al-Sa'id.

5.1. Política expansiva y pro-árabe de al-Sa'id.

Al-Rašid murió ahogado en ŷumādā II del 640/diciembre del 1242⁴¹³, y el jeque más influyente del momento, Ibn Wānūdīn, consiguió poner en su lugar a su hermano Abū l-Ḥasan 'Alī b. Abī l-'Alā, que adoptó el nombre de al-Mu'taḍid, aunque es más conocido por su *šuhra*, al-Sa'id⁴¹⁴.

En esta época, la vida de los califas pendía de la decisión de los jeques almohades, y las muertes de al-Mustanšir, al-Majlū' y al-'Ādil habían despertado cierta suspicacia en los siguientes califas, que temían la rebelión que les apartara del poder llevándoles a la muerte. Ya al-Ma'mūn había demostrado mano dura al ejecutar a un elevado número de jeques almohades al llegar a Marrakech, y su hijo al-Rašid también dió muestras de cierta desconfianza hacia 'Abd Allāh Ibn Wānūdīn. Más tarde en el 639/1241-1242, ordenó la muerte del *sayyid* Abū Ḥafṣ y de al-Mu'minānī en Marrakech, por conspirar contra él⁴¹⁵.

Al-Sa'id, hijo de una esclava nubia, con un carácter semejante al de su padre al-

⁴¹³ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 255 y 276/tr. II, pp. 495 y 529; *Ta'rīj dawlatayn*, p. 40; *Ḍajīra*, pp. 56 y 61; *Ibar*, VI, p. 345 y 633, p. 226/*Berbères*, II, p. 243 y IV, p. 33; *Bayān*, pp. 299, 358-359/tr. III, pp. 8, 145-146; *Nazm al-sulūk*, p. 62; *Istiḡṣā'*, II, p. 238/tr. p. 231. Hay algunas versiones distintas de su muerte. La mayoría recoge que murió ahogado, aunque también se dice que salió vivo del agua y que luego murió, e incluso que murió de un ataque cerebral. La fecha oscila entre el 8, 9 ó 10 de ŷumādā II del 640/2, 3 ó 4 de diciembre de 1242.

⁴¹⁴ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, p. 41; *Ḍajīra*, p. 61; *Bayān*, pp. 359-360/tr. III, pp. 146 y 148; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 256/tr. II, p. 497; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*, II, p. 243; *Istiḡṣā'*, II, p. 239/tr. p. 232.

⁴¹⁵ Cfr. *Bayān*, p. 358/tr. pp. 144-145. Ibn 'Idārī es muy meticuloso en el relato de la causa de su muerte.

Califato de al-Sa'īd.

Ma'mūn⁴¹⁶, que quizá había esperado el califato antes que su hermano al-Rašīd, comenzó su mandato encarcelando a todos los jeques que no estaban conformes con su nombramiento⁴¹⁷. Algunos debieron pagar elevadas multas, les fueron confiscados sus propiedades⁴¹⁸, o incluso, perdieron la vida, como Abū 'Uṭmān Sa'īd b. Abī Zakariyyā' al-Ŷadmīwī⁴¹⁹.

Pero la fragmentación del Imperio almohade no permitía esperar para comprobar la eficiencia de este nuevo califa, y las provincias que habían hecho un reconocimiento nominal de al-Rašīd, no prestaron su adhesión a su sucesor. Todos los territorios periféricos se negaron a ofrecerle su sumisión, optando por los soberanos Ḥafṣīes, más fuertes y más alejados que los califas de Marrakech. En al-Andalus, Ibn al-Aḥmar siguió este camino, y lo mismo hizo Ceuta, cuyo gobernador Ibn Jalāṣ se rebeló contra al-Sa'īd, y, a no tardar mucho, Siyilmāsa practicó su ejemplo⁴²⁰.

⁴¹⁶ Cfr. *Bayān*, p. 359/tr. III, p. 147; *Rawḍ al-qirāṣ*, p. 256/tr. II, p. 496.

⁴¹⁷ Entre otros a Abū Zakariyyā' b. Muzāḥim y Abū Zakariyyā' b. 'Aṭṭūš, Cfr. *Bayān*, p. 367/tr. III, p. 162; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 245, que llegó a ser ministro de al-Sa'īd después de su liberación tras la fuga de Ibn Wānūdīn, Cfr. *Bayān*, pp. 359 y 370/tr. III, pp. 147 y 168; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244.

⁴¹⁸ Cfr. *Istiḡṣā'*, II, p. 239/tr. p. 232. Se incluye en este grupo la madre de al-Rašīd, Cfr. *Bayān*, p. 360/tr. III, p. 148. Su propio cuñado, el *sayyid* 'Azzūn fue puesto en prisión y sus propiedades confiscadas en el 641/de junio de 1243 a junio de 1244, y nunca se supo su paradero, Cfr. *Bayān*, p. 362/tr. III, pp. 153-154.

⁴¹⁹ Cfr. *infra*, pp. “.

⁴²⁰ Cfr. *Ḍajīra*, p. 61; *Bayān*, pp. 358 y 360/tr. III, pp. 143 y 149; *Ibar*, VI, p. 345/*Berbères*,

Califato de al-Sa'id.

El año en que fue proclamado al-Sa'id, los Ḥafṣes, ante la posibilidad de que los 'Abd al-Wāḍes se unieran a los Almohades para combatir a los Benimerines⁴²¹ haciendo peligrar su propia dinastía, atacaron y derrotaron a Ygmurāsen en Tremecén⁴²². El fundador de la dinastía ḥafṣī Abū Zakariyyā', conociendo la importancia de los árabes y su actividad como soldados, desde el primer momento buscó apoyo entre los árabes nómadas afincados en Trīpoli⁴²³. Utilizó estos contingentes en sus primeras expediciones⁴²⁴, y ésta contra Ygmurāsen no fue una excepción⁴²⁵. Cuando los Ḥafṣes se instauraron en Ifrīqiya, todas las tribus se sometieron a excepción de los Dawāwida, que fueron expulsados con la ayuda de las demás⁴²⁶. Esta dinastía, igual que sus rivales de Tremecén, se apoyó en las tribus árabes de la zona utilizándolas como elemento base de sus ejércitos⁴²⁷. Sin embargo, los Benimerines fueron más reticentes a contratar a mercenarios que vivieran dentro de sus

II, p. 244; *Istiṣṣā'*, II, pp. 239 y 240/tr. pp. 232 y 234-235.

⁴²¹ Según Ibn 'Idārī, ésta era la intención de Ygmurāsen, Cfr. *Bayān*, p. 360/tr. III, p. 149; *'Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244.

⁴²² Cfr. *Ḍajīra*, p. 61; *Bayān*, pp. 361/tr. III, pp. 151-153; *'Ibar*, VI, pp. 346, 391 y VII, p. 107/*Berbères*, II, p. 244, 316-317 y III, p. 245-246; *Istiṣṣā'*, II, p. 240/tr. pp. 233-234.

⁴²³ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 381/*Berbères*, II, p. 298.

⁴²⁴ Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 383, 384/*Berbères*, II, pp. 302, 304.

⁴²⁵ Cfr. *Bayān*, p. 361/tr. III, p. 151; *'Ibar*, VI, p. 391/*Berbères*, II, p. 316. Su segunda campaña contra el Magreb, en la que perdió la vida, también se hizo acompañar por mercenarios árabes, Cfr. *Bayān*, pp. 391/tr. III, p. 205.

⁴²⁶ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 96/*Berbères*, I, p. 139.

⁴²⁷ Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 383-384 y 391/*Berbères*, II, pp. 303-304 y 315-317

Califato de al-Sa'īd.

fronteras, prefiriendo los que ocupaban los extremos más alejados del Imperio. La política pro-árabe de Abū Zakariyyā' se vio confirmada por lazos matrimoniales, ya que una de sus esposas era árabe de los Riyāḥ, y madre de su hijo Abū Ishāq⁴²⁸.

Por otra parte, la situación en la que había quedado el Imperio a la muerte de su hermano era bastante precaria. Los Benimerines amenazaban por el norte del país, las dinastías ḥafṣī y 'abdalwādī ya se habían establecido y, además, al-Sa'īd no contaba con el apoyo de los Julṭ, que al-Rašīd había alejado hasta el Sūs. A todos estos males vino a sumarse la renuncia del jefe de los Sufyān, que se había pasado a las filas de jefe marīnī Abū Mu'arraḥ⁴²⁹. Con un reducido ejército y un país en mano de los jeques almohades, pocas posibilidades tenía al-Sa'īd para poner en práctica sus propósitos expansionistas.

Los Sufyān habían abandonado a al-Rašīd al final de su califato, entrando en contacto con los Benimerines después de la defección del anciano ʿYarmūn b. ʿĪsā. Poco después de este suceso, murió ʿYarmūn, que había ocupado el cargo en, al menos, los últimos cuarenta y cinco años. La jefatura pasó a su hijo Abū Ḥadīd Kānūn b. ʿYarmūn, que, siguiendo el ejemplo de su padre, habría entrado en contacto con los Benimerines. Atestiguadas están sus relaciones con Ibn Wānūdīn, a quien ayudó a evadirse de su prisión sin temer la irritación del califa⁴³⁰, hecho que aumentó aún más las diferencias entre al-Sa'īd y Kānūn b. ʿYarmūn.

⁴²⁸ Cfr. *Bayān*, p. 392/tr. III, p. 206.

⁴²⁹ Sobre este suceso, Cfr. *supra*, pp. “.

⁴³⁰ Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 167.

Califato de al-Sa'id.

Según Ibn Jaldūn, al-Sa'id trató de granjearse su apoyo, demostrando su deferencia al confiarle la presidencia de su consejo⁴³¹. Pero esta información contradice completamente los datos que tenemos, ya que fueron los Julṭ los árabes que al-Sa'id utilizó en su ejército. La noticia que recoge Ibn 'Idārī al respecto no concuerda con la que proporciona el *'Ibar*.

En todo lo relativo a estos últimos años del Imperio almohade e inicios de los marīnes, Ibn Jaldūn tiene dos fuentes principales. En la parte relativa a los Almohades, sigue sistemáticamente el *Bayān*⁴³², mientras que en el apartado dedicado a los Benimerines, utiliza a la *Ḍajīra*⁴³³. Una rápida ojeada a estas fuentes y su contenido nos permitirá llegar a esta conclusión⁴³⁴. En la parte almohade, donde supuestamente copia la crónica de Ibn 'Idārī, después de mencionar la proclamación del califa al-Sa'id, sus visires y su política represiva contra algunos jeques almohades, dice:

⁴³¹ Cfr. *'Ibar*, VI, pp. 345-346/*Berbères*, II, p. 244; *Istiḡṣā'*, II, p. 239/tr. p. 232.

⁴³² Quizá sea otra fuente desconocida en la que se basan ambos, lo cual justificaría las noticias que Ibn Jaldūn introduce en su redacción y que no están recogidas por Ibn 'Idārī.

⁴³³ M. Shatzmiller considera que la *Ḍajīra* parece no haber sido utilizada por Ibn Jaldūn para su redacción de la parte correspondiente a los Benimerines en el *'Ibar*; y, en cambio, sería el *Rawḍ al-qirṭās* la obra que inspiró a Ibn Jaldūn. No creo, sin embargo, que esta apreciación sea muy acertada, al menos en la primera época marīnī que he tratado, ya que hay párrafos textualmente copiados extraídos de la *Ḍajīra*, que no se parecen a la información que da Ibn Abī Zar'. En muchos casos, es al-Nāṣirī quien copia la información del *Qirṭās* para completar lo que Ibn Jaldūn había recogido de la *Ḍajīra* o de otra fuente común.

⁴³⁴ El método utilizado por Ibn Jaldūn ya se ha analizado en la introducción. Este cambio de fuentes para una parte u otra de su historia hace que los datos diverjan de la parte almohade a la marīnī, porque no se preocupa de contrastar sus fuentes y hacerlas coincidir, sino que simplemente las copia.

Califato de al-Sa'id.

"Para asegurarse el apoyo de los Ŷuřam, tomó a su servicio a los jefes de esta población árabe, poniendo a Kānūn -jefe de los Sufyān- como el más grande de su consejo (*wa-kāna Kānūn kabīr maʿlisi-hi*)"⁴³⁵.

La crónica almohade había seguido los mismos acontecimientos, pero no menciona a Kānūn b. Ŷarmūn, ni su lugar en el consejo, sino:

"Los más importantes árabes de al-Sa'id eran los Julṭ, que el califa se atrajo, llamándolos del Sūs y de otros sitios y concentrándolos"⁴³⁶.

Ante la evidencia de que una de las dos versiones esté equivocada, me inclino por dar la razón a los hechos. Kānūn b. Ŷarmūn pasó la mayor parte del mandato de al-Sa'id en oposición a él, apoyando a los Benimerines, por eso sería de extrañar que ocupara el lugar en el consejo de al-Sa'id que Ibn Jaldūn le otorga. Su sucesor al frente de la tribu, Ya'qūb b. Ŷarmūn, sí ocupó un puesto importante en el califato de al-Murtaḍā⁴³⁷, pudiendo este dato haber confundido a Ibn Jaldūn en su valoración de Kānūn. El nuevo califa habría de buscar apoyos entre esta tribu, pero la participación de su jefe en el consejo de al-Sa'id sería

⁴³⁵ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 345-346/*Berbères*, II, p. 244; *Istiqṣā'*, II, p. 239/tr. p. 232.

⁴³⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 360/tr. III, p. 148.

⁴³⁷ Ibn 'Idārī da esta noticia inmediatamente después de la muerte de Kānūn mencionando que:

"... su hermano Ya'qūb permaneció al servicio de al-Murtaḍā mucho tiempo, gozando de una elevada condición".

Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 194.

Califato de al-Sa'īd.

diffícilmente probable, si la mayor parte del mandato de este califa se mantuvo en oposici3n, aliándose con sus enemigos los Benimerines.

La 3nica posibilidad de al-Sa'īd fue renovar su alianza con los Jul̄, desterrados en el Sūs por al-Rašīd. En este contexto se entiende su llamada a los Jul̄ para que volvieran a participar en su ej3rcito como mercenarios, haciéndoles volver del Sūs⁴³⁸. Sus milicias reducidas por la deserci3n de los Sufyān, y el Imperio en manos de los jeques almohades llevaron a al-Sa'īd a buscar el apoyo de los Jul̄ con objeto de deshacerse en la medida de lo posible de los jeques almohades que habían manipulado a su hermano.

5.1.1. Campańas de al-Sa'īd contra los Benimerines al norte del Magreb.

Al no poder afrontar la rebeli3n de al-Andalus, ni atacar a sus parientes Hafs3s, su opci3n fue acometer a los Benimerines con la intenci3n de recuperar la zona que haba caído bajo su influencia. En sus dos ańos de mandato prepar3 varias expediciones, en una de las cuales obtuvo la 3nica victoria que los ej3rcitos almohades consiguieron ante sus enemigos los Benimerines.

La primera de estas expediciones se ejecut3 poco despu3s de llegar al poder. En el

⁴³⁸ Cfr. *Bayān*, p. 360/tr. III, p. 148.

Califato de al-Sa'īd.

642/1244, al-Sa'īd preparó un ejército compuesto por soldados regulares, árabes, *guzz* y cristianos, que se encontró con las tropas marínes en los alrededores de Fez⁴³⁹. Los Benimerines, a las órdenes de Abū Mu'arrāf Muḥammad desde la muerte de Abū Sa'īd 'Uṭmān en el 638/1240-1241, fueron derrotados y su jefe murió a manos de un soldado cristiano el jueves 9 de ḡumādā II del 642/sábado 12 de noviembre de 1244, sucediéndole su hermano Abū Yaḥyā b. 'Abd al-Ḥaqq⁴⁴⁰. Ibn 'Idārī apenas recoge estos acontecimientos, e Ibn Jaldūn que lo copia tampoco los menciona en la parte de los Almohades. Ambas crónicas se recrean, en cambio, con la rebelión de Siḡilmāsa, región de gran importancia en aquellos momentos para el califato almohade por sus abundantes recursos económicos, mientras que el control del norte del país hacía tiempo que se había perdido.

5.1.1.1. Abū Yaḥyā al frente de los Benimerines.

El ascenso de Abū Yaḥyā Abū Bakr b. 'Abd al-Ḥaqq⁴⁴¹ al frente de los

⁴³⁹ Los datos cambian de unos autores a otros; según la *Ḍajīra*, el ejército estaba compuesto por 10.000 soldados, Cfr. *Ḍajīra*, p. 62, que Ibn Abī Zar' eleva a 20.000, como sucede sistemáticamente, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 290/tr. II, p. 553; *al-Ḥulal*, p. 146/tr. p. 200; *Ibar*, VII, p. 227/*Berbères*, IV, p. 33; *Istiḡṣā'*, III, p. 11/tr. p. 27.

⁴⁴⁰ Cfr. *Rawḍa*, pp. 26-27; *al-Ḥulal*, p. 130/tr. p. 200; *Musnad*, p. 20/tr. p. 99; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 289 y 290/tr. II, pp. 552 y 554; *Ḍajīra*, pp. 62 y 64; *Ibar*, VII, p. 227/*Berbères*, IV, p. 33; *Bayān*, p. 366/tr. III, pp. 160-161; *Istiḡṣā'*, III, p. 11/tr. p. 27.

⁴⁴¹ Su *kunya* era Abū Yaḥyā y su *ism 'alam* Abū Bakr. El *Naẓm al-sulūk* lo llama siempre Abū

Califato de al-Sa'id.

Benimerines marcó una etapa más expansiva de la dinastía. Este jefe fue el auténtico fundador de la dinastía marīnī, y fue el primero en usar atabales y estandartes como símbolo de poder⁴⁴². Según algunas crónicas, se ocupó de repartir el Magreb entre las familias marīnīs, de modo que éstas pudieran pertrechar hombres para el ejército, que creció considerablemente⁴⁴³. La capacidad del ejército marīnī en esta época estriba, sin embargo, en la sumisión de otras tribus como Banū Rašīd y Warā, que aportaron sus contingentes para luchar contra los Almohades⁴⁴⁴.

Una importante innovación les permitió hacerse con el control de mayores territorios. Comenzaron su ascenso al poder enfrentándose a los árabes Riyāḥ, pero cuando su fuerza fue lo suficientemente grande contrataron mercenarios árabes en sus ejércitos, que aparecen

Bakr, así como la *Ḍajīra* o el *Istiḡṣā'* lo hacen en muchas ocasiones, Cfr. *Ḍajīra*, p. 64. Se ha acuñado la forma de Abū Yaḥyā por la que es más conocido, quizá porque Ibn 'Idārī e Ibn Jaldūn la emplean más.

⁴⁴² Cfr. 'Ibar, VII, p. 340/*Berbères*, IV, p. 33; *Ḍajīra*, p. 66; *Rawḍa*, tr. pp. 27-28; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 291/tr. II, p. 555. Según Ibn 'Idārī, estos atributos de poder los tomó en el 646/1248 después de tomar Taza a la muerte del califa almohade al-Sa'id, Cfr. *Bayān*, p. 390/tr. III, p. 203. Sobre los estandartes, v. Atallah Dhina, *Les états de l'Occident musulman aux XIII^e, XIV^e et XV^e siècles*, Argel, 1984, pp. 99-102.

⁴⁴³ Cfr. 'Ibar, VII, p. 227/*Berbères*, IV, p. 33; *Ḍajīra*, pp. 64-65; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 291/tr. II, p. 555; *Istiḡṣā'*, III, p. 11/tr. pp. 27-28.

⁴⁴⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 365 y 371/tr. III, pp. 161 y 170; 'Ibar, VI, pp. 346-347/*Berbères*, II, p. 245. Estas tribus ya estaban sometidas a los Benimerines desde la jefatura de Abū Mu'arraḥ, Cfr. *Bayān*, p. 353/tr. III, p. 136.

Califato de al-Sa'īd.

recogidos en las fuentes⁴⁴⁵. Desgraciadamente no se especifica la tribu que los acompañaba, pero según los datos que tenemos, podemos sospechar que se trataba de los Sufyān. Los Riyāh después de sus enfrentamientos con los Benimerines, parecen haber salido de la escena política y no tienen mucha importancia en las crónicas almohades. Sólo se les menciona en alguna ocasión para reiterar su enemistad con la dinastía por medio de más combates entre ambos. El ataque sistemático de los Benimerines a los árabes se presenta como un tópico en el que se repite el tema de la venganza por la muerte del emir 'Abd al-Ḥaqq, ya utilizado en el primer combate, y al que se recurrió en las siguientes jefaturas. Por ejemplo, cuando el califa Abū Yahyā b. 'Abd al-Ḥaqq fue reconocido, «se dedicaron a combatir a las tribus árabes que se les opusieron»⁴⁴⁶.

Después de haber sido derrotados, los Riyāh no debieron oponer mucha resistencia a los Benimerines y, sin embargo, siguen apareciendo pequeñas notas explicativas que reflejan que esta tribu nunca se sometió a los Benimerines, ni éstos buscaron utilizar sus servicios como mercenarios. En el 643/1246 hay una mención de que el jefe marīnī Abū Yahyā b. 'Abd al-Ḥaqq mató a muchos árabes Riyāh⁴⁴⁷. El exterminio que sufrieron los Riyāh se repite en cada enfrentamiento, pero no es posible que hubieran sido aniquilados ya que aún

⁴⁴⁵ Cfr. *Ibidem*.

⁴⁴⁶ Cfr. *Dajira*, p. 64.

⁴⁴⁷ Cfr. *Dajira*, p. 67.

Califato de al-Sa'id.

eran capaces de oponerse a los Benimerines, o al menos, de estorbarles en el cobro de sus impuestos, conservando incluso parte de su antiguo esplendor. La última vez que aparecen mencionados, siguiendo la tónica de sus enfrentamientos, se remonta a principios del siglo XIV. El sultán maríní Abū Tābit les infringió un nuevo golpe, obligándoles a desplazarse hasta las colinas y las partes elevadas de Azgār; después de esta fecha (hacia el 707/1307-1308) tuvieron que someterse como otras muchas tribus al pago de impuestos⁴⁴⁸.

Al-Sa'id permaneció en Fez hasta finales del 642/1245. Allí recibió la sumisión de los Banū 'Askar y de Ygmurāsen, que se ofrecieron para combatir a los Benimerines⁴⁴⁹. Sin embargo, se dispersaron antes del segundo combate contra éstos. Después del primer enfrentamiento con los Benimerines en ŷumādā II del 642/noviembre del 1244, en el que murió Abū Mu'arraḥ, hubo otro en dū l-ḥiŷŷa del mismo año/mayo de 1245. El escenario se repitió y los alrededores de Fez fueron testigos del encuentro⁴⁵⁰, entre los ejércitos almohades, acompañados por Ygmurāsen y los Banū 'Askar, y los Benimerines. Después de

⁴⁴⁸ Cfr. *Ibar*, VI, pp. 50-51/*Berbères*, I, pp. 80-81; *Istiḡṣā*, II, p. 164/tr. p. 129. Ibn Jaldūn al dar esta noticia añade que la tribu terminó por desaparecer, pero este dato no es del todo correcto, ya que encontramos Riyāḥfēs en los diccionarios biográficos, además de una pequeña tribu que existe en la actualidad en la zona del Azgār en Marruecos, que lleva ese mismo nombre. Cfr. *Maroc. Carte des tribus*.

⁴⁴⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 65; *Bayān*, p. 360/tr. III, p. 149; *Ibar*, VII, p. 227/*Berbères*, IV, pp. 33-34

⁴⁵⁰ Los topónimos presentan variaciones en las fuentes, que difieren entre la Peña de Abī Yubāšir, o wādī Yābāš. Lo importante es saber que se trataba de las proximidades del wādī Sebu.

Califato de al-Sa'īd.

algunas escaramuzas que no llegaron a cuajar en ningún combate decisivo, Abū Yahyà b. 'Abd al-Ḥaqq, consciente de la superioridad de su enemigo (soldados almohades, 'Askar y árabes), decidió pactar con al-Sa'īd⁴⁵¹.

La victoria del califa almohade, la única que tuvieron contra los Benimerines, fortaleció al califa al-Sa'īd, pero al mismo tiempo le hizo recelar de los jeques. Envalentonado por su éxito, a su regreso de la campaña del Garb a principios del 643/mayo 1246, ordenó la muerte de Abū 'Uṭmān Sa'īd al-Ŷadmīwī⁴⁵². Siguió a esta medida la disposición de apresar a Ibn Wānūdīn en Azammūr⁴⁵³. El lugar elegido había servido de destierro y encarcelamiento en múltiples ocasiones en época de al-Rašīd, fuera de grandes del reino como Ibn Uqārīt, o jeques árabes como 'Alī y Wašāḥ b. Hilāl, de los Julṭ. Azammūr se utilizó como lugar de confinamiento y destierro, y durante el califato de al-Sa'īd, otros jefes árabes siguieron la misma suerte que Ibn Wānūdīn, Abū Zakariyyā' b. 'Aṭṭūš o Abū

⁴⁵¹ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 65-66; *Ibar*, VI, p. 346 y VII, p. 227/*Berbères*, II, p. 245 y IV, pp. 33-34; *Bayān*, p. 366/tr. p. 161.

⁴⁵² Cfr. *Bayān*, pp. 363-364 y 366/tr. III, pp. 155-156 y 161; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244. Este personaje había influido a al-Rašīd para que el califa se apoyara en los jeques almohades, apartándose de los árabes Cfr. *Bayān*, pp. 307, 309, 312/tr. III, pp. 31-33, 35, 38, si bien al llegar al-Sa'īd al poder, no pudo conservar el lugar destacado que ocupaba con su hermano, por lo que trató de huir a Siyilmāsa con su hermano Abū Zayd, muriendo antes de conseguirlo, Cfr. *Bayān*, p. 365/tr. III, p. 155

⁴⁵³ Cfr. *Bayān*, pp. 367-368/tr. III, p. 162; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 245.

Califato de al-Sa'id.

Zakariyyā' b. Muzāhim. Más adelante, esta prisión sirvió para encarcelar a al-Murtaḍā cuando Abū Dabbūs se apoderó de Marrakech y éste huyó a Azammūr, donde fue hecho prisionero⁴⁵⁴. El gobernador de Azammūr en aquella época era Ibn Māgsin, frente a cuya residencia estaba la casa donde se encarceló a Ibn Wānūdīn⁴⁵⁵.

El jeque de los Hintāta consiguió escapar a pesar de las estrechas medidas de seguridad que se le habían puesto. Le ayudó a ello Kānūn b. Yarmūn, ya que cuando salió de Azammūr, Ibn Wānūdīn se dirigió al campamento de los Sufyān en el Tānsīf con intención de buscar su apoyo. Kānūn no dudó en afrontar la posible represalia del califa colaborando con un evadido, y puso a su disposición ciento cincuenta jinetes, que desafiando la autoridad califal, lo acompañaron hasta Marrakech, y de ahí a las montañas Hintāta, donde obtuvo permiso para residir el resto de sus días⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ Cfr. *Bayān*, p. 442/tr. III, p. 306.

⁴⁵⁵ Cfr. *Bayān*, p. 368/tr. III, p. 165. Abū Muḥammad Ibn Māgsin ocupó el cargo de *ṣāhib al-ṣurṭa* en época de al-Rašīd, Cfr. *Bayān*, p. 300/tr. III, p. 9. Su figura se menciona como el encargado de matar a Mas'ūd b. Ḥumaydān, en cuya ejecución demostró su poco ánimo, Cfr. *Bayān*, pp. 312-314/tr. III, pp. 42-46. Parece haber alguna relación entre el cargo de jefe de policía (*ṣāhib al-ṣurṭa*), y la responsabilidad de vigilar la cárcel de Azammūr, cargo que también ocupó Ibn Māgsin en época de al-Rašīd, hasta que fue sustituido por 'Abū Zakariyyā' b. 'Aṭṭūš, que llegaría a ser ministro de al-Sa'id, Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, p. 119.

⁴⁵⁶ Se estableció en Tīfnawt, Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 168; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244. Ibn 'Iḍārī refiere las noticias de este personaje de su secretario Abū l-Ḥasan al-Saraqustī, que también lo había sido del califa al-Nāṣir, Cfr. *Bayān*, pp. 352 y 370/tr. III, pp. 135 y 168; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 245. Las noticias le habían sido transmitidas al historiador por medio del alfaquí Abū 'Abd Allāh, hijo de Abū l-Ḥasan, Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 168.

Califato de al-Sa'īd.

La amistad del jefe de los Hintāta, Ibn Wānūdīn, y el de los Sufyān, Kānūn b. Yarmūn, recuerda la que habían mantenido Ibn Uqārīt -Haskūra- e Ibn Yu'yān -Hintāta-, con el jefe de los Julṭ Hilāl b. Ḥumaydān⁴⁵⁷.

Los jeques almohades trataron de escapar de la represión de al-Sa'īd huyendo de Marrakech, como hizo, por ejemplo, Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān al-Ŷadmīwī. Otros jeques de Hintāta, aprovechando la ausencia del califa por su campaña al Garb, se refugiaron en Siḡilmāsa, y de ahí uno de ellos, Abū Sa'īd al-'Ūd al-Raṭab al-Hintātī, pasó a Ifrīqiya con Abū Zakariyyā⁴⁵⁸.

5.1.2. Segunda expedición al Garb.

Después de su campaña al Garb, al-Sa'īd salió contra Siḡilmāsa, cuyo gobernador,

⁴⁵⁷ Ibn 'Idārī lo relata de la siguiente manera:

"Ibn Wānūdīn se marchó de Azammūr...Luego llegaron a los campamentos de los Sufyān y preguntaron por Kānūn. Les contestaron: «Por Dios, que si fuese Ibn Wānūdīn no saldría ahora. ¿Cómo va a salir a saludaros a vosotros?, porque conocían el afecto que le tenía a Ibn Wānūdīn y su amistad con él. Les hicieron saber que precisamente era él, y Kānūn salió a recibirlo, alegrándose mucho porque había entre ellos gran amistad y una antigua relación".

Cfr. *Bayān*, p. 369/tr. III, p. 167.

⁴⁵⁸ Cfr. *Bayān*, pp. 367-365/tr. III, pp. 155-157. Cfr. *Bayān*, p. 363/tr. III, p. 155; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244.

Califato de al-Sa'id.

'Abd Allāh b. Zakariyyā' al-Hazrāyī, se había rebelado declarando su adhesión al Ḥafṣī Abū Zakariyyā'. Al llegar a Siyilmāsa, Abū Zayd al-ʿYadmīwī, que se había refugiado en ella, entregó a al-Sa'id al rebelde al-Hazrāyī, que el califa mató en Marrakech⁴⁵⁹.

Al-Sa'id continuó con su política expansionista y al año siguiente preparó una nueva expedición al Garb, como había hecho el año anterior. Los preparativos fueron diferentes, ya que en esta ocasión Abū Yahyā b. 'Abd al-Ḥaqq fue el primero en prepararse para la batalla, y para ello buscó la ayuda del jefe de los Sufyān, Kānūn b. ʿYarmūn⁴⁶⁰. La defección de los Sufyān de las filas almohades había sido suplida con contingentes Julṭ, a las órdenes de Yahyā b. Hilāl, y ʿYābir, bajo el mando de Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn⁴⁶¹.

Un cambio sustancial que se produjo en este enfrentamiento respecto a los encuentros anteriores fue el campo de batalla. Los alrededores de Fez y Miknāsa dieron paso a Tāmasnā, tierra de los Sufyān. Ambos ejércitos se encontraron en las cercanías de Wāsnāt, y los Benimerines y sus aliados se retiraron dejando el campo libre. Kānūn b. ʿYarmūn con los suyos se alejó en dirección de Azemmūr, de la que se apoderó. Así lo relata la crónica que

⁴⁵⁹ En cuanto a la fecha de la expedición no hay acuerdo, Ibn 'Idārī la sitúa en el 642/1244-1245, Cfr. *Bayān*, pp. 365-366/tr. III, pp. 159-160; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 244; *Istiṣṣā'*, II, p. 239/tr. p. 232, mientras la *Ḍajīra*, lo hace en el 644/1246-1247, Cfr. *Ḍajīra*, p. 68. Esta fuente da una versión diferente de los acontecimientos, ya que aquí, el gobernador 'Abd Allāh huyó de Siyilmāsa; al-Sa'id lo persiguió y, después de matarlo, regresó a Marrakech.

⁴⁶⁰ Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 169.

⁴⁶¹ Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 169; *Ibar*, VI, p. 346/*Berbères*, II, p. 245.

Califato de al-Sa'īd.

se hace eco del suceso, a la que el *'Ibar* amplía dándole un aspecto de ataque más programado. La noticia de la llegada del califa con su ejército precipitó la salida de Kānūn⁴⁶². Al-Sa'īd, sin embargo, salió en persecución del jefe de los Sufyān con temor a que llegaran a Marrakech y trataran de hacer fuerza en la ciudad como habían hecho los Julṭ en reiteradas ocasiones. No era el miedo a una iniciativa de la tribu, sino la sospecha de que Kānūn b. ʿYarmūn se hubiera puesto de acuerdo con Abū Yahyà b. ʿAbd al-Ḥaqq o con Ibn Wānūdīn⁴⁶³.

En el camino el califa se encontró con Kānūn y sus árabes, y los mercenarios árabes y sus ejércitos consiguieron derrotarlos. La preeminencia y el prestigio que había conseguido ʿYarmūn b. ʿĪsà no pudo heredarlas su hijo Kānūn, al no contar con la adhesión de todos los árabes. La figura de este jefe árabe, sin embargo, se equipara con la del propio califa, incluso en la fecha de su muerte, en la que coincidieron ambos, con un día de diferencia respecto a

⁴⁶² Cfr. *Bayān*, p. 372-373/tr. III, p. 173-174; *'Ibar*, VI, pp. 38 y 347/*Berbères*, I, p. 162 y II, p. 245; *Istiṣṣā'*, II, p. 239tr. p. 233. Una vez más la versión que proporciona la *Ḍaḡīra* varía sustancialmente en contenido, ya que en esta crónica no se menciona que los soldados sufyaníes hubieran entrado en Azammūr, sino que la gente de la ciudad creyó que el califa había muerto, porque se había prolongado su estancia en Fez, y quemaron las naves que se habían hecho con madera de la mezquita de Ḥassān. No se culpa a los árabes sino a la población de Azammūr, Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 66.

⁴⁶³ Así se desprende de la narración de Ibn ʿIdārī, Cfr. *Bayān*, p. 372/tr. III, pp. 171, 173 y 174, que confirma Ibn Jaldūn al añadir: Esta deserción debilitó a al-Sa'īd de tal modo que le hizo desistir de la campaña que había emprendido, al tiempo que se dirigía contra Kānūn b. ʿYarmūn, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 162.

Califato de al-Sa'īd.

la de Ibn Wānūdīn⁴⁶⁴.

5.1.3. Tercera y última campaña de al-Sa'īd. Objetivos: Miknāsa y Tremecén.

En el 643/1246, cuando los ejércitos almohades dejaron despejada la zona del norte, Abū Yaḥyā atacó Miknāsa que se le rindió, reconociendo el califato del ḥafṣī Abū Zakariyyā⁴⁶⁵. Al-Sa'īd se dispuso a preparar un ejército para recuperar la zona. Sin embargo, no pudo salir inmediatamente de Marrakech, y tuvo que esperar un año para emprender una campaña que iba destinada a Tremecén. Salió de Marrakech en ḡu l-ḥiyya del 645/abril de 1248, después de organizar un gran ejército, compuesto como era usual por almohades, árabes, cristianos y *guzz*⁴⁶⁶.

Para una campaña de tal embergadura, que los califas almohades no habían

⁴⁶⁴ Cfr. *Bayān*, p. 370/tr. III, p. 168.

⁴⁶⁵ Cfr. *Bayān*, p. 373/tr. III, p. 174; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 277 y 291/tr. II, pp. 529 y 556; *Iḥṣā'*, VI, pp. 347, 397-398 y VII, p. 228/*Berbères*, II, pp. 245, 327-328 y IV, pp. 33-34; *Istiḳṣā'*, II, pp. 239-240 y III, p. 11/tr. p. 233 y p. 28. Ibn 'Idārī recoge el texto de reconocimiento de Miknāsa al califa ḥafṣī, redactado el 20 de rabī' I del 643/15 de agosto de 1245, Cfr. *Bayān*, pp. 373-376/tr. III, pp. 175-179.

Según la *Ḍaḡīra*, Abū Yaḥyā se apoderó de Miknāsa en ṣawwāl del 643/febrero del 1246, sin mencionar que la ciudad reconociera al califa ḥafṣī, ya que afirma que: *jala'ū ṭā'a' al-muwahhīdīn wa-bāya'ū Banī Marīn*, Cfr. *Ḍaḡīra*, pp. 66 y 68.

⁴⁶⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 384-385/tr. III, pp. 191-192; *Iḥṣā'*, VII, p. 228/*Berbères*, IV, p. 35; *Ḍaḡīra*, p. 70; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 256 y 292/tr. II, pp. 498 y 556; *Istiḳṣā'*, II, p. 241 y III, p. 12/tr. p. 235 y p. 29.

Califato de al-Sa'īd.

emprendido desde hacía mucho tiempo, se necesitaba el mayor número de contingentes disponibles. Julṭ y ʿĀbir habían acompañado a al-Sa'īd en sus anteriores empresas contra los Benimerines, de modo que sus contingentes estaban asegurados, pero la ausencia de los Sufyān era una gran pérdida que disminuía las posibilidades de triunfo. En el caso de los Julṭ, habían contribuido con mil jinetes, cantidad pequeña comparada con los 10.000 que habían sido en otros tiempos, pero que continuaba siendo respetable⁴⁶⁷. Al-Sa'īd no tuvo en cuenta que los soldados de Kānūn b. ʿYarmūn habían colaborado en la victoria de sus enemigos y al llegar al Tānsīft, territorio donde aun seguían asentados los Sufyān, se sumaron los contingentes sufyaníes⁴⁶⁸. El lugar que ocupaban los Sufyān en el ejército almohade estaba en estrecha relación con el número de sus contingentes, muy superior al de los Julṭ. Al llegar a la fortaleza de Tāmazarzdēkt⁴⁶⁹, al-Sa'īd despreció la sugerencia de los Julṭ de detenerse, y sin embargo, aceptó un consejo de Kānūn b. ʿYarmūn. Ygmurāsen envió al jurista ʿAbdūn para prometer a al-Sa'īd obediencia, pero el califa, siguiendo las indicaciones del jefe de los Sufyān, requirió la presencia del jefe ʿabd al-wāḍī⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ Cfr. *Bayān*, p. 386/tr. III, p. 193.

⁴⁶⁸ Cfr. *Bayān*, p. 385/tr. III, p. 192; *Ibar*, VI, p. 347/*Berbères*, II, p. 246; .

⁴⁶⁹ Este topónimo presenta algunas grafías diferentes, dentro incluso de la misma fuente. Tāmeẓredt, Tāmzezdēkt, Tāmeẓyedrt, Tāmzardȳat, Tamȳardut y Tāmazradkat son algunas de las variantes.

⁴⁷⁰ Cfr. *Ibar*, VII, p. 110/*Berbères*, III, p. 348; *Istiḡṣā'*, II, p. 242/tr. p. 237.

Califato de al-Sa'īd.

Kānūn b. ʿYarmūn, aunque no ocupó la jefatura de la tribu tantos años como su padre, tiene un tratamiento especial. En el momento en que sus tropas se reunieron con las del califa al-Sa'īd y con el resto de los árabes que había en el Tānsīft, se le denomina por su *kunya*, Abū Ḥadīd⁴⁷¹. ʿYarmūn es denominado en una sola ocasión por su *kunya*, Abū l-Ḥasan; Kānūn lo es en otra⁴⁷². La importancia de utilizar esta parte del *nasab*⁴⁷³ se resalta por la categoría de los personajes que la llevan, aumentada en este caso porque los jefes árabes (entiéndase de estas tribus nómadas) no suelen aparecer mencionados por su *kunya*⁴⁷⁴.

La presencia de Kānūn en las filas almohades debió contribuir poderosamente a que Abū Yaḥyā b. ʿAbd al-Ḥaqq presentara su sumisión a al-Sa'īd al llegar a Taza, y le

⁴⁷¹ Cfr. *Bayān*, p. 385/tr. III, p. 192.

⁴⁷² La onomástica de los jefes de las tribus árabes es un dato curioso a tener en cuenta. No he podido estudiar aquí la distribución de los nombres más comunes y sus características. Un detalle que puede observarse habida cuenta de los cuadros genealógicos recogidos al final, es la profusión de nombres *-ism 'alam-* preislámicos o, incluso, latinos. Frente a la abundancia de Muḥammad, Aḥmad y ʿAbd Allāh que se recogen en la genealogías beréberes, los más abundantes entre las tribus árabes nómadas son: Ya'qūb, ʿIsā, Mas'ūd, y otros de desconocida procedencia como ʿYarmūn -origen preislámico-, además de Kānūn, cuyas resonancias latinas saltan a la vista.

⁴⁷³ Sobre el valor de la *kunya* en la cadena onomástica árabe, Cfr. A. J. Wansinck, "Kunya", *E.I.*, II, pp. 1184-1185; Ch. Pellat, "Kunya", *E.I.*², V, pp. 396-397; M. Marín, "Onomástica árabe en al-Andalus: *ism 'alam* y *kunya*", *Al-Qanṭara*, IV (1983), pp. 144-149; Goldziher, "La *kunya* selon la loi musulmane", *A.*, VII (1960), pp. 113-115, viene de *Z.D.M.G.*, LI (1897), pp. 256-266.

⁴⁷⁴ Kānūn b. ʿYarmūn tenía un rango elevado como denota el mote que tenía. El y el califa al-Sa'īd eran conocidos como *al-Aḥmarān* -es decir, los dos rubios- porque los dos eran muy morenos Cfr. *Bayān*, p. 385/tr. III, p. 192.

Califato de al-Sa'īd.

entregara rehenes, que ascendían a 500 jinetes (que Ibn 'Idārī precisa que eran de los Banū 'Askar)⁴⁷⁵. Al llegar al río Baht, al oeste de Miknāsa el príncipe maríní se acercó para presentar su sumisión, también la ciudad renovó su reconocimiento al califa almohade⁴⁷⁶. Con la zona norte sometida, el califa pudo disponerse a emprender su ataque a Tremecén. La última campaña de al-Sa'īd supuso el último intento de reunificar el Magreb, y por ese motivo, ante la imposibilidad de luchar en varios frentes al mismo tiempo, aceptó la obediencia del jefe maríní Abū Yaḥyà, que también lo será de Kānūn b. Yarmūn.

Los ejércitos almohades iban bien pertrechados, e Ygmurāsen se limitó a retroceder refugiándose en unos montes cercanos a Tremecén. A la vista de las montañas, los Julṭ se negaron a continuar ya que no era éste terreno en el que pudieran demostrar su pericia; pero de poco sirvió su negativa porque el califa se lanzó en persecución de Ygmurāsen. La muerte

⁴⁷⁵ Cfr. *Ibar*, VI, p. 347 y VII, p. 229/*Berbères*, II, p. 246 y IV, p. 36, *Bayān*, pp. 385 y 389/tr. III, pp. 192 y 202; *Ḍajīra*, pp. 71-72; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 256 y 293/tr. II, pp. 498 y 557; *Istiṣṣā'*, II, p. 242 y III, p. 13/tr. p. 237 y p. 30. Algunas fuentes añaden que el califa almohade, después de recibir la sumisión de Abū Yaḥyà lo nombró gobernador del Rīf, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 256/tr. p. 498.

⁴⁷⁶ El texto de la sumisión de Miknāsa ha sido recogido por Ibn 'Idārī, y tiene la fecha de 19 de ḍū l-ḥijya del 643/7 de mayo de 1246, Cfr. *Bayān*, pp. 377-378/tr. III, pp. 181-183. De ser cierta esta fecha, quedarían dos opciones, o bien la ciudad mandó su sumisión a al-Sa'īd antes de que éste saliera de Marrakech, o lo que es más probable, la fecha está confundida, tratándose entonces de dos años después, momento en que el califa salió de Marrakech para atacar a los Benimerines. La *Ḍajīra* y el resto de las fuentes lo fechan en el 645/1248, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 70-71; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 256 y 292-293/tr. II, pp. 497-498 y 556; *Ibar*, VI, p. 347 y VII, p. 228/*Berbères*, II, p. 246 y IV, p. 35; *Istiṣṣā'*, III, p. 12/tr. p. 29.

Califato de al-Sa'id.

del califa sin que llegara a entablarse el combate, el martes 29 de şafar del 646/23 de junio de 1248⁴⁷⁷, fue seguida de un saqueo del campamento. Las causas que determinaron esta derrota no están claras. Hay dos versiones de los hechos, que atribuyen a los Juġ el saqueo - incluso se decía que se habían puesto de acuerdo con los 'Abd al-Wādīs para que les entregaran el botín si se retiraban⁴⁷⁸, o a las tropas de Ygmurāsen⁴⁷⁹.

Sólo Ibn 'Idārī presenta dos relatos diferentes de la causa de la derrota. En la primera comienza con la premonición del astrólogo del califa cuando salieron de Marrakech, ya que vio muchas manchas rojas que indicaban una gran batalla. Al celebrar la fiesta de los sacrificios en marcha (el 10 de dū l-ḥiyya del 654/6 de abril de 1248) al-Sa'id creyó que la predicción se había cumplido⁴⁸⁰. Cuando llegó el momento del encuentro con Ygmurāsen

⁴⁷⁷ Cfr. *Ta'rij dawlatayn*, pp. 41-42; *Bayān*, pp. 359 y 386-387/tr. III, pp. 147 y 194; *Ḍajīra*, p. 72; *Nazm al-sulūk*, p. 63; *Rawḍ al-qirās*, p. 256 y 257/tr. II, pp. 497, 499 y 501; *Ibar*, VI, p. 347 y VII, p. 229/*Berbères*, II, p. 246 y IV, p. 37; *Istiṣā'*, II, pp. 242-243/tr. pp. 237-238. Ibn Abī Zar' con su particular imaginación describe el incidente de la muerte del califa, que Ibn 'Idārī también describe con gran detalle, como una acometida de la guardia de Ygmurāsen al califa y su visir que habían salido para inspeccionar la zona. La noticia conmovió el campamento que se levantó en retirada.

⁴⁷⁸ Cfr. *Bayān*, pp. 386, 389 y 405/tr. III, pp. 194, 202 y 233; *Ibar*, VI, p. 347/*Berbères*, II, pp. 246-247.

⁴⁷⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 72; *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 41; *Rawḍ al-qirās*, p. 257/tr. II, p. 500; *Istiṣā'*, II, p. 243/tr. p. 238. In Jaldūn, incluso, en la parte relativa a la historia de los 'Abd al-Wādīs se detiene en mencionar todo el botín que consiguieron, que incluía entre otras cosas el famoso corán de 'Uṭmān b. 'Affān, Cfr. *Ibar*, VII, p. 110-111/*Berbères*, III, pp. 349-350; *Ta'rij dawlatayn*, tr. pp. 41-42; *Istiṣā'*, II, pp. 243-244/tr. pp. 238-239.

⁴⁸⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 384/tr. III, p. 192.

Califato de al-Sa'id.

se reunieron los jefes de los Julṭ que formaban un grupo de unos mil caballos, y se opusieron a subir a la montaña aconsejando al califa que desistiera, consejo que también dió el visir Ibn 'Atṭūš. Al-Sa'id hizo caso omiso, y haciendo gala de una imprudencia temeraria se internó en las angostas montañas donde sufrió un ataque del que resultó muerto. A su muerte, el ejército se dispersó y los Julṭ con los Banū 'Askar se apoderaron del campamento almohade. Se dice al respecto que los Julṭ habían apañado el asunto con los 'Abd al-Wādīes⁴⁸¹. La segunda versión dice que una de las causas de la derrota almohades fue que los Julṭ se retiraron cuando iba a comenzar la lucha, y cuando murió al-Sa'id y tropas se dispersaron, regresaron para saquear el campamento⁴⁸². Sus tropas almohades huyeron a Marrakech y todos reconocieron al hijo de al-Sa'id, 'Abd Allāh, pero en el camino sufrieron una nueva derrota, esta vez a cargo de los ejércitos marīnīes, que terminó con la muerte de 'Abd Allāh, siendo proclamado en su lugar el hermano de al-Sa'id, Abū Ḥafṣ 'Umar b. Ishāq, conocido como al-Murtaḍā⁴⁸³.

Por lo que respecta a los Sufyān, su jefe Kānūn b. ʿYarmūn murió el día anterior al

⁴⁸¹ Cfr. *Bayān*, p. 386/tr. III, pp. 193-194.

⁴⁸² Cfr. *Bayān*, pp. 405/tr. III, p. 233.

⁴⁸³ Cfr. *Ta'rīj dawlatayn*, p. 42; *Nazm al-sulūk*, p. 63; *Ibar*, VI, p. 347 y VII, p. 229/*Berbères*, II, p. 247 y IV, p. 37; *Ḍajīra*, p. 73; *Istiqṣā'*, II, p. 246/tr. p. 240.

Califato de al-Sa'īd.

califa o el mismo día⁴⁸⁴; según Ibn Jaldūn, se debió a causa de una disputa que surgió en el campamento entre los Julṭ y los Sufyān⁴⁸⁵. Al-Sa'īd pretendió unificar a todos los Ŷuṣām para extender sus dominios contando con el apoyo de todos los mercenarios árabes. Los primeros califas almohades no se encontraron con un problema en la jefatura de las tribus y todos los Ŷuṣām les sirvieron como mercenarios en el ejército, bajo el mando de los Sufyān. Sin embargo, cuando la pujanza de los Julṭ, acrecentada por la debilidad de la dinastía, fue lo suficientemente fuerte para oponerse a los Sufyān y disputarles el mando, la situación cambió, y la unión de ambos se hizo imposible.

Ibn Jaldūn afirma:

"Cuando el califa al-Sa'īd emprende su expedición contra los 'Abd al-Wādīs, los Julṭ forman parte de su ejército. Ellos provocan la derrota y la muerte de este soberano por sus conflictos con los Sufyān"⁴⁸⁶.

Sin embargo, no he encontrado ninguna otra noticia que confirme el conflicto que se produjo en el campamento entre Julṭ y Sufyān, quizá se trate de una suposición de Ibn Jaldūn para justificar la muerte de Kānūn, pero no está recogida en el resto de las crónicas.

⁴⁸⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 370 y 387/tr. III, pp. 168 y 194.

⁴⁸⁵ Cfr. *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 62.

⁴⁸⁶ Cfr. *Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, p. 66.

Califato de al-Sa'īd.

El corto califato de al-Sa'īd se destaca por su enérgica figura que cobra relevancia por su intensa y aventurada actividad exterior. Su muerte dió al traste con sus deseos expansionistas, a la vez que coincide con la ascensión de Abū Yahyà Abū Bakr como emir de los Benimerines, quien proporcionó a la dinastía el verdadero empuje para emprender la conquista del Magreb. Después de este breve paréntesis de recuperación almohade el retroceso se produjo a pasos agigantados, avanzando sin pausa hasta conseguir apoderarse de Marrakech e instalarse como soberanos de todo el Magreb.

al-Murtaḍà.

6. Al-Murtaḍà (646-665/1248-1266). La etapa final del califato almohade.

A la muerte de al-Sa'īd, todos los jeques almohades se reunieron en Marrakech y optaron por nombrar califa a Abū Ḥafṣ 'Umar, que en aquellos momentos se encontraba como gobernador de Salé. A pesar de los reiterados intentos de al-Sa'īd por reunificar el Magreb, los Benimerines habían seguido avanzando, y lo mismo hicieron en esta época, extendiendo sus conquistas por el sur y llegando a Siyilmāsa. La importancia de esta ciudad provocó que fuera disputada por Almohades, Benimerines y 'Abd al-Wāḍfes, y su pérdida supuso un gran golpe para la dinastía de Marrakech.

El progresivo avance maríní de esta época se observa claramente en el escenario de sus enfrentamientos con los Almohades. Hasta la fecha el eje Miknāsa-Fez-Taza había sido el espacio conflictivo, pero fue desplazándose hasta llegar a los alrededores de Marrakech, culminando con la batalla de Iyīlliz en el 663/1264. Este lugar tenía una importancia especial para los Almohades como cuna del Mahdī y su derrota fue el símbolo de la pérdida total de sus dominios.

En la Ifrīqiya ḥafṣí hubo un cambio en la jefatura a la desaparición de Abū Zakariyyā' en yūmādā II del 647/octubre 1249. Murió en Bona poco después de la muerte del almohade al-Sa'īd, en medio de la campaña que emprendió contra el Magreb. Le sucedió su hijo 'Abd Allāh al-Mustanṣir⁴⁸⁷.

⁴⁸⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 391-395/tr. III, pp. 206 y 210; *Ḍaḡīra*, p. 76; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 43.

al-Murtaḍā.

En época de al-Murtaḍā, Ceuta se desgajó definitivamente de Marrekech. Después de la derrota de las Navas, la ciudad, centro económico y comercial frecuentado por catalanes, genoveses y venecianos⁴⁸⁸, entró en una decadencia progresiva. La crisis relacionada con el surgimiento de los Benimerines y con las hambres y pestes que cayeron sobre la región fomentó la existencia de períodos de independencia no muy duraderos, hasta que finalmente cuajaron con Ibn al-'Azafī⁴⁸⁹.

En ramadān del 647/diciembre de 1249, el alfaquí Abū l-Qāsim al-'Azafī se apoderó de Ceuta y mató a su gobernador Ibn Jalās; contaba para ello con el apoyo de una población cansada de la gestión de su gobernador⁴⁹⁰. La impotencia de al-Murtaḍā por detener el desmembramiento del Magreb revirtió en los nulos intentos por recuperar la ciudad, afianzando, en cambio, unas buenas relaciones con la dinastía ceutí. Cuando los Benimerines se apoderaron de todo el norte del Magreb, Ceuta se mantuvo independiente, pero las

Sobre estos hechos y el califato de al-Mustansir, v. Brunschvig, *La Berbérie*, I, pp. 38 y ss.

⁴⁸⁸ Sobre la ciudad de Ceuta en el siglo XIII, pueden verse todos los trabajos de Dufourcq, entre otros, "La question de Ceuta au XIII^e siècle", *H.*, 42 (1955), p. 70.

⁴⁸⁹ Sobre los 'Azafíes, J. Caillé, "Les Marseillais à Ceuta au XIII^e siècle", *Melanges G. Marçais*, Argel, 1957, II, kpp. ; J.D. Latham, "The rise of the 'Azafids of Ceuta", en *S.M. Stern Memorial, I.O.E.*, II (1972), pp. 263-287 y "The strategic position and defence of Ceuta in the later muslim period", *I.Q.*, XV (1971), pp. 189-284; Ibrāhīm Ḥarakāt, "Imāra' Banī l-'Azafī wa-awḍā' Sabta ayyām ḥukm i-him", *M.K.A.T.*, 3 (1989), pp. 191-216.

⁴⁹⁰ Cfr. *Ḍajīra*, p. 76; *Ibar*, VI, p. 348/*Berbères*, II, p. 247; *Istiqṣā'*, II, p. 247/tr. p. 243; *al-Ḥulal*, p. 126/tr. 196. Ibn 'Idārī da una versión más detallada del levantamiento, que fecha en rayāb del 647/octubre del 1249, Cfr. *Bayān*, pp. 397-399/tr. III, pp. 215-217. Véase también, Dufourcq, "Ceuta".

al-Murtaḍā.

presiones de Granada y los reinos cristianos de la Península, le obligaron a reconocerlos⁴⁹¹.

Pero Ceuta no fue el único levantamiento, ya que también lo hicieron Muḥammad 'Abd al-Qāwī en Wanšarīš, y Muḥammad b. Mindīl al-Magrāwī en Milyāna⁴⁹². En el 649/1246 Yūsuf b. Muḥammad b al-Amīn se apoderó de Tánger⁴⁹³.

6.1. Relaciones del nuevo califa con las tribus árabes. Se organiza el mando entre los Sufyān y Yābir.

Abū Ḥafṣ 'Umar b. Ishāq b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, conocido como al-Murtaḍā, fue elegido califa en Marrakech en rabī' I del 646/julio de 1248⁴⁹⁴. Durante el mandato de al-Sa'id, el nuevo califa había sido gobernador de Agmāt y más tarde de Salé, donde se encontraba cuando los jeques almohades le enviaron su sumisión⁴⁹⁵. En esta

⁴⁹¹ Cfr. Dufourcq, "Ceuta", pp. 110-115.

⁴⁹² Cfr. *Ḍajīra*, p. 77.

⁴⁹³ Cfr. *Ḍajīra*, p. 80; *Bayān*, p. 410/tr. III, p. 246; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 249. Este personaje es uno de los informantes de Ibn 'Idārī, especialmente en su narración de la toma de Salé por la escuadra de Alfonso X, Cfr. *Bayān*, p. 422/tr. III, p. 269.

⁴⁹⁴ Cfr. *Ḍajīra*, p. 73; *Naẓm al-sulūk*, p. 80; *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 197; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 256/tr. II, pp. 500-501; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 42; *Ibar*, VI, p. 347/*Berbères*, II, p. 247; *Istiqṣā'*, II, p. 245/tr. p. 240.

⁴⁹⁵ Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 198; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 256/tr. II, p. 501; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 43; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 43; *Ibar*, VI, p. 347 y VII, p. 231/*Berbères*, II, p. 247 y IV, p. 39; *Istiqṣā'*, II, p. 244/tr. p. 240. El relato recogido en el *Bayān* que narra la proclamación del califa presenta de forma curiosa ciertas semejanzas con la anterior proclamación de al-Sa'id, con la variante de que en el primer caso el jeque almohade que lo propone es 'Abd Allāh b. Wānūdīn, Cfr. *Bayān*,

al-Murtaḍā.

ocasión, los jeques no optaron por elegir a un joven -el hijo de al-Sa'īd a quien correspondía la sucesión había muerto en el camino de Tremecén víctima de un ataque de los Benimerines-, sino a un hombre piadoso que había dado muestras de responsabilidad y buenas cualidades⁴⁹⁶.

Al-Sa'īd buscó el apoyo de los árabes, utilizando a los Julṭ mientras los Sufyān se pasaron a las filas de los Benimerines, y aceptando su asistencia cuando estuvieron dispuestos a combatir con las milicias almohades. Al-Murtaḍā demostró tener buenas relaciones con los árabes y trató de asegurarse su favor antes incluso de llegar a Marrakech. Cuando le llegó la noticia de su proclamación, se dirigió a Tāmasnā, territorio de los Julṭ, para confirmar su obediencia⁴⁹⁷. Allí mismo ejerció su derecho como califa al nombrar a Ibn Yūnus como visir, y ratificar a los jefes de las tribus árabes.

Los nombramientos que se refieren son los de las más grandes tribus del momento, los Sufyān, los Julṭ y los Yābir.

pp. 359-360/tr. III, op. 147-148, mientras que en el segundo es Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Ŷanfīsī, Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, pp. 199-200.

⁴⁹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 259/tr. II, p. 503. Todas las fuentes coinciden en señalar su piedad, erudición y buen hacer; sin embargo, no debía ser muy dotado para el mando. El relato que presenta Ibn 'Idārī de su muerte es significativo para representar su carácter moral, Cfr. *Bayān*, pp. 444-446/tr. III, pp. 309-312. También están recogidos varios de sus versos, que aparecen también en *al-Ḥulal*, Cfr. *al-Ḥulal*, p. 127/tr. p. 196.

⁴⁹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 200; *Ta'rīj dawlatayn*, tr. p. 43; *Ibar*, VI, p. 347/*Berbères*, II, p. 247; *Istiḳṣā'*, II, p. 245/tr. p. 240.

al-Murtaḍā.

El jefe de los Banū ʿĀbir continuó siendo como hasta el momento Ya'qūb b. Qayṭūn⁴⁹⁸, pese a las informaciones contrarias que dan las fuentes. Ibn 'Iḍārī debe equivocarse con toda probabilidad y otorga este cargo a Ya'qūb b. Kānūn⁴⁹⁹, hijo del recién fallecido Kānūn b. ʿYarmūn⁵⁰⁰, e Ibn Jaldūn continúa esta confusión al conceder al mando de los ʿĀbir a este inexistente Ya'qūb b. Kānūn después del arresto de su auténtico jefe Ya'qūb b. Qayṭūn⁵⁰¹. Ibn Jaldūn llega a añadir, sin ninguna base para ello, que la tribu no aceptó a este jefe y como su autoridad se viera seriamente puesta en entredicho, hubo que reemplazarlo por Ismā'īl b. Ya'qūb b. Qayṭūn⁵⁰². El equívoco, que ha servido para que con frecuencia se hayan confundido los nombres de Ya'qūb b. ʿYarmūn y Ya'qūb b. Kānūn b. ʿYarmūn⁵⁰³, tiene su explicación. Su idéntico *ism*, Yaqūb, y su *nasab* tan semejante⁵⁰⁴

⁴⁹⁸ En realidad su nombre completo es Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn, pero la mayoría de las veces no aparece este segundo eslabón de su cadena onomástica, hecho habitual en los *nasab* de las genealogías árabes. En el *Bayān* tanto su nombre como el de su hijo, Ismā'īl b. Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn, conocido como Ismā'īl b. Qayṭūn, se hallan recogidos en varias ocasiones solamente como Ibn Qayṭūn, indicio éste que indica que Ibn Qayṭūn había pasado a convertirse en una *ṣuhra* de la familia.

⁴⁹⁹ Huici en su traducción se equivoca con el nombre y lo llama Kānūn b. Ya'qūb, Cfr. *Bayān*, tr. III, p. 200.

⁵⁰⁰ Cfr. *Bayān*, p. 388/tr. III, p. 200. La confusión entre Ya'qūb b. Kānūn y Ya'qūb b. Qayṭūn, aunque onomásticamente no sea fácil, fonéticamente no tiene mucha complicación.

⁵⁰¹ Cfr. *'Ibar*, VI, p. 39/*Berbères*, I, p. 63; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 240.

⁵⁰² Cfr. *'Ibar*, VI, p. 42/*Berbères*, I, p. 68. Curiosamente, al-Nāṣirī, tan proclive a copiar sin ninguna crítica, no incluye estos datos, haciendo suceder directamente a Ismā'īl b. Ya'qūb b. Qayṭūn en la dirección de la tribu tras el arresto de su padre Ya'qūb, Cfr. *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 131.

⁵⁰³ Así lo hace constar ya Slane en su traducción del *'Ibar* al observar la confusión del historiador con los dos nombres homónimos, Cfr. *Berbères*, I, p. 68, nota n° 1.

al-Murtaḍā.

facilita la confusión, que se acentúa aún más por el hecho de que el verdadero jefe de los Ŷābir portara también el *ism* Ya'qūb. En este caso Ya'qūb b. Qayṭūn.

Ya'qūb b. Kānūn no existió en realidad, y de los hijos de Kānūn conocemos el nombre de tres: Muḥammad, Mas'ūd y 'Alī⁵⁰⁵. Si al-Murtaḍā hubiera puesto a este imaginario Ya'qūb b. Kānūn en el cargo de jefe de los Ŷābir, sería la primera vez que ocupara la jefatura de una tribu un individuo que no pertenecía a ésta. La explicación posible a un tipo de designación semejante sería que el califa, consciente de la disputa que había entre tío y sobrino, había otorgado a Ya'qūb b. Kānūn el mando de los Banū Ŷābir porque a él le correspondería en realidad el mando de los Sufyān, que se otorgó a su tío Ya'qūb b. Ŷarmūn. La jefatura de los Ŷābir servía así como compensación por la de su propia tribu. Pero esto no fue así, ya que poco después encontramos a Ya'qūb b. Qayṭūn desempeñando sus funciones de jefe de los Ŷābir, lo que significa que Ya'qūb b. Kānūn nunca ocupó tal puesto, y su mención en el *Bayān* es sólo una confusión por su homonimia⁵⁰⁶. La última prueba de este equívoco la da el mismo Ibn 'Idārī al decir que al-Murtaḍā, después de confirmar el nombramiento de Ya'qūb b. Qayṭūn (ya corregido aunque en el texto aparezca Ya'qūb b. Kānūn) (*qaddama... 'alā 'arab Banī Ŷābir*), lo asentó en su territorio (*aqarra la-*

⁵⁰⁴ Como dice Ibn Jaldūn, es muy fácil saltarse un eslabón en las cadenas genealógicas. En el caso del historiador, en su biografía identifica diez generaciones desde él hasta Jaldūn, añadiendo que sin duda un número igual debió caer en el olvido, Cfr. *Ta'rif*, tr. p. 33.

⁵⁰⁵ Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 194.

⁵⁰⁶ Este nombre sólo aparece una vez en el *Bayān*, en esta ocasión concreta; la confusión, sin embargo, ha producido que sea repetido una y otra vez en la obra de Ibn Jaldūn, que de seguro utilizó esta parte para recopilar su información.

al-Murtaḍà.

hu fi bilādi-hi), es decir, el que Ya'qūb b. Qayṭūn ya estaba ocupando como jefe de los Yābir desde el año 633/1235-1236.

Ya'qūb b. Qayṭūn jefe fue mandado encarcelar por al-Murtaḍà, quizá por las mismas causas que le llevaron a provocar una matanza entre los Julṭ: su participación en el asalto al campamento de al-Sa'id. Ibn 'Idārī refiere el relato de su destitución y encarcelamiento entre los acontecimientos del año 652/1254-1255, inmediatamente después de la la matanza de los jefes Julṭ, por su responsabilidad en la muerte y derrota de al-Sa'id contra los 'Abd al-Wādfes, en el 646/1248⁵⁰⁷. El texto dice:

"Después de esto, fue encarcelado Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn al-Yābirī porque satanás lo había inducido a rebelarse contra el servicio de al-Murtaḍà..., que envió un ejército a Tāmasnā con Abū l-Ḥasan Ya'lā⁵⁰⁸ para inspeccionar los asuntos del Garb y de la situación de los árabes, y para acordar con Ya'qūb b. Yarmūn cómo apresar a Ya'qūb b. Qayṭūn"⁵⁰⁹.

⁵⁰⁷ Aunque la mención viene expresamente entre los acontecimientos de ese año, no deja de ser extraño que el califa dejara pasar seis años antes de poner en práctica la venganza.

⁵⁰⁸ Abū l-Ḥasan Ya'lā (que también aparece como Ya'lū, y, en Ibn Jaldūn como Yaglū) debía ser el jefe de policía después de que Ibn Māksan hubiera ocupado el cargo. Lo encontramos yendo a Azammūr cuando Ibn Wānūdīn estaba preso en ella, Cfr. *Bayān*, p. 368/tr. III, p. 166. Y cuando se difundió la noticia de su huida, él fue quien decapitó a los encargados de vigilarlo, Cfr. *Ibidem*, p. 369/tr. III, p. 168.

⁵⁰⁹ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 234. Resumido en *Ibar*, VI, pp. 42 y 348/*Berbères*, I, p. 68 y II, pp. 248-249; *Istiḡṣā'*, II, p. /tr. p. 242. En otro lugar, Ibn Jaldūn sitúa estos incidentes después de los acontecidos con los Sufyān y los cambios que se operaron en la tribu, añadiendo, como ya vimos antes, que Ya'qūb b. Kānūn (sic) le reemplazó en el cargo, Cfr. *Ibar*, VI, p. 39/*Berbères*, I, p. 63.

al-Murtaḡā.

Los jefes árabes se reunieron con el enviado del califa y con la ayuda de Ya'qūb b. Yarmūn apresaron al jefe de los Banū Yābir y a su visir Ibn Muslim y los llevaron a Marrakech⁵¹⁰. El jefe de los Sufyān estuvo muy relacionado con el arresto de Ya'qūb b. Qayṭūn, de quien no se vuelve a saber nada más. Quizá el motivo fuera apropiarse de los territorios que este jefe tenía en el Ḥawz de Marrakech y que le habían sido dados por el califa⁵¹¹.

Por otra parte, los Benimerines después de haberse apoderado de todo el Norte del país, después de su victoria contra los Almohades en Banū Bahlūl, atacaron a los Yābir que se encontraban en la región de Tādlā, donde permanecieron los siglos siguientes⁵¹². La noticia no está recogida por Ibn 'Idārī, sino tan sólo por Ibn Jaldūn⁵¹³. La ciudad de Abū Naffīs, donde vivían los Yābir, fue devastada y los más bravos guerreros fueron masacrados al intentar contener al enemigo.

En cuanto a los Sufyān, Ya'qūb b. Yarmūn había ocupado la jefatura a la muerte de

⁵¹⁰ Cfr. *Bayān*, p. 406/tr. III, p. 234; *Istiḡṣā'*, II, p. 247/tr. pp. 242-243.

⁵¹¹ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 234.

⁵¹² León Africano los localiza en esta región, donde aún tenían una importancia considerable ya que contaban con unos 5.000 jinetes, Cfr. *Description*, I, p. 143.

⁵¹³ Cfr. *Ibar*, VII, p. 233/*Berbères*, IV, p. 42.

al-Murtaḍà.

su hermano Kānūn b. ʿYarmūn, el día 28 de šafar del 646/22 de junio de 1248⁵¹⁴, y al-Murtaḍà lo ratificó en el cargo⁵¹⁵. El califa se limitó a confirmar los nombramientos que ya se habían producido en el seno de las tribus.

La sucesión en este caso no debió ser fácil. La sucesión de la jefatura de una tribu no tenía carácter hereditario necesariamente. Era habitual que a la muerte de un jefe el cargo pasara a su hijo, pero no siempre sucedía así. Todos los parientes masculinos del difunto podían acceder a este cargo: hermanos, tíos y sobrinos⁵¹⁶. Cuando Yaʿqūb b. ʿYarmūn se hizo cargo de la tribu el hijo de su hermano Kānūn, Muḥammad b. Kānūn (probablemente el primogénito de sus hijos) estaba en igualdad de condiciones que él para acceder a la autoridad, ya que en palabras de Ibn ʿIḍārī

"Se asemejaba a él [Yaʿqūb b. ʿYarmūn] en hacer y deshacer su sobrino [Muḥammad b. Kānūn]"⁵¹⁷.

⁵¹⁴ Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 194.

⁵¹⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 387-388 y 425/tr. III, pp. 194, 200 y 277; *ʿIbar*, VI, pp. 38 y 347/*Berbères*, I, p. 62 y II, p. 247; *Istiḳṣāʾ*, II, p. 245/tr. p. 240.

⁵¹⁶ El valor personal tiene un importante lugar en la elección del jefe. A su muerte, la elección recae en uno de sus familiares, que, por regla general, suele ser el primogénito. Si se demuestra que no está capacitado o que no posee las cualidades necesarias, entonces el cargo pasa al siguiente hijo. Cuando los hijos son muy jóvenes, es el tío el que ejerce el poder, que muchas veces tratará de usar sus influencias en detrimento de sus sobrinos para asegurar la jefatura a sus propios hijos, Cfr. Jaussen, *Coutumes*, p. 127. Sobre las cualidades del jefe y su totalitaria autoridad sobre la tribu, Cfr. *Ibidem*, pp. 129-140.

⁵¹⁷ Cfr. *Bayān*, p. 425/tr. III, p. 277. En otro lugar el mismo autor lo expresa de otro modo

al-Murtaḍà.

La consecuencia de la disputa por conseguir el poder se saldó con la muerte de Muḥammad⁵¹⁸. Este proceder manifestaba una abierta pretensión de hacerse con el mando de los Sufyān, para lo cual tuvo que disputárselo a su sobrino; situaciones similares no son ajenas a la sucesión de la jefatura de una tribu, al estilo de las que se presentan en una dinastía. Después de esta muerte, la venganza fue la única solución para evitar un fraccionamiento de los Sufyān, que con Ya'qūb y Muḥammad ya mostraba la existencia de dos cabezas visibles. La tribu, que seguía conservando la preeminencia entre los árabes mercenarios contratados por el gobierno, tenía asignados unos feudos próximos a Marrakech⁵¹⁹, y su posesión sería codiciable para todos. El cargo de jefe de los Sufyān era de suma importancia como lo demuestra el hecho de que después de una derrota sufrida contra los Benimerines en el 649/1252 (Amān Malūlīn), de la que al parecer fue causante Ya'qūb b. Yarmūn⁵²⁰, no se le impusiera ningún castigo. No se podía prescindir de los servicios de la tribu que era el sostén de al-Murtaḍà.

Por lo que respecta a los Julṭ, diezmados en el califato de al-Rašīd y sobre los cuales

diciendo que hubo denuncias entre ambos, Cfr. *Ibidem*, p. 387/tr. III, p. 194.

⁵¹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 194.

⁵¹⁹ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 234.

⁵²⁰ Cfr. *infra*, pp. “.

al-Murtaḍā.

al-Sa'īd había tratado de apoyarse, al-Murtaḍā, siguiendo la política pendular que tan claramente se observaba en los últimos califas, los trató con mano dura, castigando a sus jefes. Ibn 'Iḍārī recoge la noticia de la matanza de los Julṭ en Marrakech llevada a cabo por al-Murtaḍā, incluida entre los acontecimientos del año 652/1254-1255, aunque creo que debió de suceder en cualquier año porque las noticias relacionadas con los jefes árabes no están ubicadas de forma muy correcta. La mención de los hechos viene a colación con la derrota de los ejércitos almohades y el saqueo que sufrió el campamento a mano de los Julṭ en el 646/1248, año de la muerte de al-Sa'īd, y está seguida de la referencia al encarcelamiento de Ibn Qayṭūn. La noticia, celosamente guardada entre las historias de Marrakech, parece haber sido recogida de la tradición popular por Ibn 'Iḍārī, quien repite en varias ocasiones la expresión «se dice» (*qīla*), como reflejo de lo dudoso de su procedencia. Los hechos debían estar mezclados de verdad y leyenda, ya que cuando los Julṭ llegaron a Marrakech entraron a la ciudad y fueron muertos, acusados de ser los causantes de la derrota almohade de al-Sa'īd⁵²¹. Las versiones corrían de boca en boca y unos decían que murieron a espada y otros que envenenados⁵²².

⁵²¹ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 233; *Iḥṣār*, VI, pp. 41 y 349/*Berbères*, I, p. 66 y II, p. 248. Curiosa resulta en cualquier caso la cifra de los muertos: setenta. Como había pasado con otras matanzas perpetradas a los jefes árabes (la de Qarāqūš a los Banū Dabbāb en el Qaṣr al-'arusayn y otras), el número se repite con la única interpretación del gran número de muertos que hubo.

⁵²² Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 233.

al-Murtaḍā.

Con ésta hacen dos las matanzas perpetradas contra los Julṭ. La primera corrió a cargo de al-Rašīd y esta segunda fue ordenada por al-Murtaḍā⁵²³. Sin embargo, la tribu se recuperó en época de los Benimerines, ya que algunos personajes de esta tribu ocupaban un lugar destacado en el consejo del califa, debido sobre todo a la alianza matrimonial llevada a cabo por Abū Yūsuf. La importancia de los Julṭ se acrecentó en el período posterior, como lo demuestra la figura de Muḥalhil, el cual es el único personaje de esta tribu que porta en su *nasab* una *nisba*, Abū l-'Aṭiyya, símbolo de su alcurnia.

Al-Murtaḍā ya había organizado su mando y, acompañado de los jefes árabes y su séquito se dirigió a Marrakech para tomar posesión de su cargo. El apoyo de los jefes árabes servía de garantía y salvaguarda de su reino. Nombró visir a Ibn Yūnus, aunque después lo depuso a favor de su hermano Abū Ishāq, porque al parecer mediaba entre ellos algún tipo de enemistad⁵²⁴. Desde su llegada a la capital ningún movimiento se produjo mientras los Benimerines al mando de Abū Yaḥyā Abū Bakr se apoderaban de la zona norte. Dos años

⁵²³ También en épocas posteriores ocurrieron sucesos semejantes. A título de ejemplo la matanza de árabes Munabbāt y Ḥassās llevada a cabo por el sultán maríní Abū Yūsuf después de su entrada en la ciudad, Cfr. *infra*, pp. “. Los Sa'díes también practicaron estas masacres (por ejemplo contra los Šarāga, Cfr. al-Ifrānī, *Nuzha*, p. 235/tr. p. 390), y en época 'alawí, en el 1760, el sultán Mulay Ismā'il ordenó la muerte de los jefes de los Udāya con el pretexto de un banquete al que fueron invitados. La causa se debió al saqueo que poco antes habían efectuado en la región del Garb, Cfr. Szymansky, "Les guich", p. 200.

⁵²⁴ Cfr. *Bayān*, p. 389/tr. III, p. 201. Llegó a Marrakech en ḡumādā II del 646/septiembre-octubre de 1284, Cfr. *Ta'rij dawlatayn*, tr. p. 43.

al-Murtaḍà.

tuvieron que transcurrir para que al-Murtaḍà, pacífico por naturaleza, consiguiera reunir un ejército para luchar contra sus enemigos.

6.1.1. Divisiones en el seno de las tribus árabes. Varios jefes para una misma tribu.

En este período se observan algunas desavenencias en la jefatura de las tribus que llevan a venganzas personales y a frecuentes cambios entre su liderazgo. Ibn 'Iḍārī recoge algunas noticias dispersas de las tribus árabes que titula: "Noticias de los árabes que entraron a la obediencia almohade, en conjunto sin especificación del año"⁵²⁵. Varias de estas noticias ya habían sido incluidas después de la muerte de al-Sa'īd en una pequeña relación que recogía los sucesos con la tribu de los Julṭ a la muerte de su jefe Kānūn⁵²⁶. Ibn Jaldūn copió punto por punto los sucesos que Ibn 'Iḍārī relata en sus "Noticias de los árabes", añadiendo de su cosecha la data en la que éstas sucedieron, el año 659/1261⁵²⁷. Su atribución se justifica porque en la crónica de Marrakech estas noticias aparecen insertadas entre los acontecimientos de este año, aunque claramente el autor reconoce que no tienen año fijo (*min gayr sana*

⁵²⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 425-427/tr. III, pp. 277-279.

⁵²⁶ Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, pp. 194-195.

⁵²⁷ Cfr. *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 63.

al-Murtaḍā.

mu'ayyana)⁵²⁸.

En la tribu de los Sufyān a la muerte de su jefe Kānūn b. ʿYarmūn la jefatura pasó a su hermano Ya'qūb b. ʿYarmūn, como hemos visto. No contaba con el apoyo de su sobrino Muḥammad, probablemente el legítimo heredero de la *riyāsa*, de modo que la situación se resolvió cuando Ya'qūb lo mató. Después de la muerte de Muḥammad b. Kānūn a manos de su tío Ya'qūb, suceso que debió ocurrir en los primeros momentos del califato de al-Murtaḍā coincidiendo con la jefatura del mencionado Ya'qūb, más o menos hacia el 646/1248, sus hermanos Mas'ūd y 'Alī se propusieron cobrarse la venganza. Ya'qūb b. ʿYarmūn murió, pues, cuando sus sobrinos Mas'ūd y 'Alī b. Kānūn pudieron desquitarse de la pérdida de su hermano; fecha que Ibn Jaldūn localiza en el 659/1261 y que Ibn 'Idārī deja sin anotar. En cualquier caso, debió de ser después del 649/1251-1252, año de la batalla de Amān Malūlīn donde Ya'qūb participó⁵²⁹. La referencia del *Bayān* a este suceso aparece inmediatamente después de la muerte de al-Sa'īd y de Kānūn. Mas'ūd y 'Alī pretendieron vengarse (*ajaḍa al-ta'r*)⁵³⁰ en el Garb, donde estaban instalados los ejércitos, pero no pudieron. Un día en

⁵²⁸ La variación de las fechas puede ser considerable, que que, como vimos, las luchas entre Riyāḥ y Banimerines ocurridas en el 1217 aparecen en el *Bayān* dentro de los acontecimientos del año 637/1239-1240. Del mismo modo, la mención de estos acontecimientos dentro del año 659/1261 no supone en modo alguno que sucedieran en dicho año.

⁵²⁹ Cfr. *infra*, pp. “.

⁵³⁰ Vimos las características generales de la venganza (*ta'r*) entre las tribus nómadas; más concretamente entre las tribus árabes existen algunos casos recogidos de este tipo de venganga en el Norte de Africa, como la venganza de Ḥamza por la muerte de su hermano y los jefes de los Ka'ūb,

al-Murtaḍà.

que la tribu se había desplazado y todos estaban ocupados en cazar e instalarse, siguieron a su tío y lo mataron en un pozo cuando iba a hacer las abluciones⁵³¹.

A la muerte de Ya'qūb b. ʿYarmūn, sus sobrinos huyeron con los Benimerines⁵³², ocupando la jefatura de los Sufyān su hijo 'Abd al-Raḥmān b. Ya'qūb. Fue el propio califa quien concedió el cargo, que incluía a Yūsuf b. Ūrzaʿy y a Ya'qūb b. 'Alwān como visires⁵³³. Este nuevo jefe, aunque fue puesto por al-Murtaḍà no supo desempeñar su cargo de modo óptimo, ya que, por lo que relata Ibn 'Idārī, su comportamiento no se adecuaba

Cfr. *Ibar*, VI, pp. 488-489/*Berbères*, II, pp. 458-460; más adelante, sus hijos trataron de vengar su muerte y la de su hermano Abū l-Hawl, Cfr. *Ibar*, VI, p. 520/*Berbères*, III, p. 27. En Trípoli, los ʿYawārī mataron a su gobernador, Tābit b. 'Umar, cuando buscó refugio entre ellos porque en otra época había matado a un individuo de su tribu, Cfr. *Ibar*, VI, p. 536/*Berbères*, III, pp. 52. También en el califato de al-Murtaḍà un hermano de Ismā'īl b. Qayṭūn se rebeló contra el califa para vengar la muerte de su hermano Ismā'īl, Cfr. *Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 253.

⁵³¹ Fue Mas'ūd b. Kānūn el autor de su muerte, al grito de "¡Hoy se cobra tu venganza, Muḥammad!, Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, pp. 194-195. Está recogido sin especificar los detalles en *Bayān*, p. 425/tr. III, p. 277; *Ibar*, VI, 38 y 350/*Berbères*, I, p. 63 y II, p. 250.

Este relato es uno de los pocos testimonios que reflejan la forma de vida de las tribus árabes nómadas. Las crónicas del siglo XVI, especialmente las no árabes, recogen datos de las costumbres, organización y estructura de un campamento beduino, de las que en época almohade no atenemos constancia (v. por ejemplo, L. Mármol, *Descripción*, fol 36 v.- 38 v.). Ibn 'Idārī presenta en este pequeño relato el cambio de campamento de las tribus: un grupo se dedicaba a montar el campamento después de haberse desplazado, mientras otros se ocupaban de la caza.

⁵³² Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, 277; *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 63. En otro lugar aparece una referencia contradictoria, según la cual se marcharon entre los árabes ('alā l-'arab), Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 195. Expresión que muy probablemente esté confundida y sea que se marcharon al Garb ('alā l-garb), con lo cual en ambos casos está recogido el mismo destino.

⁵³³ Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, p. 277. En Ibn Jaldūn el primero de los visires está recogido como Yūsuf b. Wāzrak, Cfr. *Ibar*, VI, p. 350/*Berbères*, II, p. 251. También en *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 195; *Ibar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 63.

al-Murtaḍā.

al de unos mercenarios del califa, independientes pero sometidos a él.

La tribu estaba asentada en el lugar de su anterior ubicación, preferido por los árabes reclutadas por el califa de Marrakech: el río Tānsift⁵³⁴. El lugar era estratégico! Sin embargo, 'Abd al-Rahmān b. Ya'qūb cedió al impulso de apoderarse de cuanto pasaba por estos parajes, llegando a enemistarse con el gobierno almohade y huyendo hacia el territorio de los Benimerines⁵³⁵, volviendo más adelante a la obediencia almohade como veremos a continuación. Ocupó el cargo entonces, por designación directa de al-Murtaḍā, 'Ubayd Allāh b. Yarmūn, ya reconocido al menos por una parte de la tribu. Después de la jefatura de Yarmūn b. 'Isā, el mando estaba repartido entre sus hijos, y en esta ocasión el califa llamó a una fracción de la tribu que contaba con unos cien caballos, y que recibía el nombre de Awlād Mariya⁵³⁶. El califa los llamó y puso a 'Ubayd Allāh al frente de los Sufyān. Este personaje porta una *kunya* que lo distingue: Abū Zimām, al modo como había ocurrido con Yarmūn b. 'Isā y Kānūn b. Yarmūn que llevaban la *kunya* Abū l-Ḥasan y Abū Ḥadīd,

⁵³⁴ Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, p. 277.

⁵³⁵ La descripción que hace Ibn 'Idārī del proceder de 'Abd al-Rahmān, dentro del capítulo "Noticias dispersas de los árabes", es muy detallada, Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, pp. 277-278; *Ibar*, VI, p. 350/*Berbères*, II, p. 251. En otro lugar se limita a decir que 'Abd al-Rahmān fracasó al frente de la tribu (*taqaddama 'Abd al-Rahmān...fa-lam yanjiḥ*), Cfr. *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 195, parte que copia Ibn Jaldūn, Cfr. *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 63.

⁵³⁶ No es extraño este tipo de designación, que también comparten las tribus maríníes, recordemos los Awlād Sawṭ al-nisā', y que se produce cuando una personaje importante tiene varias esposas, cuya descendencia se diferencia por la línea femenina, como en este caso.

al-Murtaḍā.

respectivamente. Sin embargo, este jefe no era muy apto para el cargo, que le fue quitado para entregárselo a Mas'ūd b. Kānūn⁵³⁷, restableciendo la autoridad a la familia de Kānūn b. ʿYarmūn, sin tenerle en cuenta la muerte de Ya'qūb b. ʿYarmūn.

Se ven en estos cambios ciertas diferencias en la jefatura de los árabes, además de que se pueden observar los comportamientos tribales tan poco frecuentes en las crónicas. El relato de Ibn 'Idārī, copiado por Ibn Jaldūn y más tarde por al-Nāṣirī es de incalculable valor para conocer la evolución tribal. Por la forma en la que está recogido parece una transmisión independiente del resto de la historia almohade que está tratando, y el hecho de dedicar un capítulo especial para tratar este tema confirma la idea. Las contadas ocasiones en las que Ibn 'Idārī ha dejado volar su pluma para narrar particularidades de las tribus árabes (el predominio de los Julṭ y su capacidad militar, matanzas entre esta misma tribu, y ahora una detallada sucesión en la jefatura de los Sufyān) revelan una información de primera mano, inusual por otra parte, y exenta del matiz negativo que se observa en otras ocasiones; al contrario, relata los hechos con bastante objetividad.

Por lo que respecta a los Julṭ, también aparecen algunas noticias referentes a ellos y a la evolución de la tribu en el mismo apartado. La inestabilidad política que ofrecía la

⁵³⁷ Toda la noticia viene ampliada en el *Bayān*, Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, p. 278, y más resumida en *Bayān*, p. 387/tr. III, p. 195; *Ibar*, VI, pp. 38 y 350/*Berbères*, I, p. 63 y II, p. 251.

al-Murtaḍà.

división del Magreb en dos reinos: Fez y Marrakech, gobernados por Benimerines y Almohades respectivamente (recordemos que a estas alturas el sultán marīnī Abū Yaḥyà Abū Bakr ya había adoptado el título de *amīr al-muslimīn*⁵³⁸), repercutía en la filiación de las tribus. La posibilidad de adherirse a uno u otro gobierno provocó el vaivén constante entre los jefes árabes, seguidos de la parte de la tribu que les era leal. Hasta la fecha, los territorios en los que estaban asentadas las tribus árabes formaban parte del Imperio almohade, pero esta situación fue cambiando poco a poco, de modo que la movilidad fue más factible, e incluso recomendable para el bienestar de la tribu.

Según Ibn 'Idārī, el jefe de los Julṭ, 'Awwāy b. Hilāl había huido con los Benimerines, pero regresó a la corte de al-Murtaḍà, que lo recibió con todos los honores porque lo hizo acompañado de un gran contingente de soldados de la tribu⁵³⁹. Ninguna referencia anterior había aparecido de este jefe de los Julṭ, hijo del caudillo Hilāl b. Ḥumaydān, ni volverá a aparecer en el futuro. No está clara la narración del *Bayān* que refiere la tensa situación que se creó a la llegada de este jefe. 'Alī b. Abī 'Alī, probablemente de una familia diferente a la de 'Awwāy que había ocupado el mando desde tiempos antiguos, ocupaba la jefatura de los Julṭ y no vió con buenos ojos el regreso de este

⁵³⁸ Según las crónicas poco más tarde Abū Yūsuf tomó el título de *amīr al-mu'minīn*, pero el hecho no está probado. Hasta época de Abū 'Inān los califas marīnīes no utilizaron este título de una forma clara, Cfr. M.A. Manzano, *La intervención*, p. 310, nota 628.

⁵³⁹ Cfr. *Bayān*, p. 426/tr. III, p. 278

al-Murtaḍā.

rival, de modo que comenzó a presionar contra él en la capital. Aunque no queda aclarado, parece ser que 'Abī b. Abī 'Alī consiguió la muerte de su contrincante, si bien el único indicio que tenemos para afirmarlo es que se quedó como jefe⁵⁴⁰ de los Julṭ⁵⁴¹.

La acogida recibida y a actitud del califa con 'Awwāy movió a 'Abd al-Raḥmān b. Ya'qūb, quien había huido de Marrakech por su mal comportamiento, a regresar acompañado de sus dos visires, Yūsuf b. Ūrza'y y Ya'qūb b. 'Alwān. A su llegada sucedió lo mismo que había pasado con 'Awwāy: buena recepción, pero enseguida fueron apresados y muertos a instancias de 'Alī b. Abī 'Alī, quedando como jefe de los Sufyān el legítimo Mas'ūd b. Kānūn, que también dará qué hablar⁵⁴². El cargo de jefe de los Yābir había sido traspasado a Ismā'il b. Qayṭūn a la muerte de su padre Ya'qūb⁵⁴³.

6.1.2. Lugares de asentamiento de los mercenarios al servicio de los Almohades.

Por las referencias que tenemos de esta época, hay el lugar donde estaban acantonadas las tribus árabes que servían en los ejércitos almohades. El disfrute de su posesión (relativa,

⁵⁴⁰ Curiosamente se refiere en estos momentos a los jefes de las tribus árabes como *amīr*.

⁵⁴¹ Cfr. *Bayān*, p. 427/tr. III, p. 279. Aunque consiguió sus propósitos la jefatura de esta familia siguió estando entre los descendientes de Hilāl b. Ḥumaydān, como se observa ya en período maríní.

⁵⁴² Cfr. *Ibidem*.

⁵⁴³ Cfr. *Ibidem*.

al-Murtaḍā.

puesto que en ningún momento son concesiones semejantes a las *iqṭā'āt*) dependía de la posición que la tribu había alcanzado ante el califa correspondiente. El lugar predilecto y el entorno por excelencia donde estaban asentadas las tribus que servían de mercenarios en el ejército almohade eran los alrededores del río Tānsīft⁵⁴⁴; prácticamente en las inmediaciones de Marrakech. No es fácil precisar con exactitud la extensión que ocupaban estos territorios, emplazamiento de los árabes desde su llegada de Ifrīqiya⁵⁴⁵, mas que de una forma aproximada. Fue territorio de los Julṭ en ocasiones, y allí los encontramos en varias circunstancias. Ibn 'Iḍārī es muy gráfico al afirmar que los ejércitos de al-Rašīd en su huida de Marrakech:

"Se dirigieron al río Tānsīft, donde estaba la mayoría de los Julṭ y su campamento (*mujayyam*)"⁵⁴⁶.

Más adelante, también en el período de al-Rašīd, precisa que los Julṭ habían dominado a las tribus de Ṣanhāya, Dukkāla y Ragrāga, territorios que van de Azammūr al

⁵⁴⁴ El río, también llamado Nasīf en el *Rawḍ al qirṭās* (Tānsīft sería la forma diminutiva o el femenino de dicho nombre), está situado a unos 7 kilómetros de Marrakech, Cfr. *al-Rawḍ al-mi'ṭār*, p. 128; L. Africano, *Description*, I, p. 100 y II, pp. 541-542.

⁵⁴⁵ Allí estaban cuando el califa al-Manṣūr se dispuso a emprender una expedición a la Península, y de allí se unieron a él, Cfr. *Bayān*, p. 214/tr. II, p. .

⁵⁴⁶ Cfr. *Bayān*, p. 319/tr. III, p. 57.

al-Murtaḍà.

Tānsīft⁵⁴⁷, es decir, los territorios de Dukkāla⁵⁴⁸ y Ḥāḥa⁵⁴⁹. Encontramos aquí una precisión mayor a los lugares en los que estaban enmarcadas las tribus árabes, ya que aquí se delimitan entre los ríos Tānsīft y Umm al-Rabī'a. En estos lugares fueron establecidos los Julṭ por el califa al-Rašīd antes de acabar con sus líderes y desterrarlos al Sūs⁵⁵⁰.

Y, a partir de este momento, los parajes que habían sido lugar de los Julṭ pasaron a los Sufyān. Cuando el califa al-Sa'īd salió para combatir a los Benimerines tenía su campamento en el Tānsīft, probablemente porque allí estaban sus mercenarios árabes, ya de los Sufyān⁵⁵¹; y en su campaña contra Tremecén, se reunió con el jefe de los Sufyān, Kānūn b. ʿYarmūn, en el campamento del Tānsīft⁵⁵². La proximidad del campamento de los árabes con Azammūr justifica que Ibn Wānūdīn se dirigiera a él cuando escapó de la prisión, acogiéndose a Kānūn⁵⁵³. En el mismo lugar estaban cuando el califa al-Murtaḍà otorgó el

⁵⁴⁷ Cfr. *Bayān*, p. 333/tr. III, p. 91.

⁵⁴⁸ Sobre Dukkāla, v. *Description*, I, pp. 117-130. Todavía en el siglo XVI esta zona se encontraba poblada por tribus árabes, según describe León Africano, que eran conocidos como los árabes de Dukkāla, Cfr. *Description*, I, pp. 30, 124.

⁵⁴⁹ Dos regiones contiguas separadas por el río Tānsīft; en la parte septentrional está Ḥāḥa y Dukkāla queda al norte del mismo. También es una región donde habitaban las tribus árabes, Cfr. *Description*, I, pp. 74-87.

⁵⁵⁰ Cfr. *Bayān*, p. 346/tr. III, p. 120.

⁵⁵¹ Cfr. *Bayān*, p. 363/tr. III, p. 155; *Ibar*, VI, p. 347/*Berbères*, II, p. 247.

⁵⁵² Cfr. *Bayān*, p. 385/tr. III, p. 192.

⁵⁵³ Cfr. *Bayān*, p. 369/tr. III, p. 167.

al-Murtaḍà.

mando de la tribu a ‘Abd al-Raḥmān b. Ya‘qūb a la muerte de su padre⁵⁵⁴. También el Tānsīft es el punto de partida de al-Wāṭiq en su expedición al Sūs⁵⁵⁵; es decir, de donde salen las tropas para las empresas califales.

Resumiendo, se puede afirmar que el campamento de los árabes estaba en la región del Tānsīft, que no es otro lugar sino el ḥawz de Marrakech, lugar de asentamiento de las tribus *guich* desde esta época.

La intervención de los Benimerines en el norte del país había dado a los Almohades pocas posibilidades de controlar la zona; ‘Abd al-Mu‘min y los siguientes califas almohades tenían acantonados sus ejércitos en la región de Salé y desde allí emprendieron sus expediciones a la Península y a Ifrīqiya. Cuando estos dos objetivos dejaron de existir la necesidad más acuciante era defender la capital y tener concentradas las tropas lo más cerca posible de ella; cosa que hicieron al asentar a los árabes en el Tānsīft. Los desfiles que antes tenían lugar en Salé se desplazaron al Tānsīft. Esta es la causa de que los Julṭ sitiaran por tres veces consecutivas la capital: su cercanía a ella. Los alrededores de Marrakech han sido desde esa época el asentamiento predilecto de los contingentes del ejército, pese a las protestas de la población. En el siglo XVI, dice León Africano al respecto de los árabes que rodeaban Marrakech:

⁵⁵⁴ Véase, *supra*, pp. 505.

⁵⁵⁵ Cfr. *Bayān*, p. 453/tr. III, p. 325.

al-Murtaḍà.

"La ciudad de Marrakech ha perdido su antiguo renombre y ha estado constantemente atormentada por los árabes siempre que la población se negaba a contentar sus menores deseos. Lo que acabo de decir de Marrakech lo he visto en parte con mis propios ojos en la realidad, ya también lo he leído en la crónica de Marrakech, obra de siete volúmenes de Ibn 'Abd al-Mālik [Ibn 'Iḍārī], cronista de Marrakech"⁵⁵⁶.

La referencia está tomada de nuestro cronista Ibn 'Iḍārī, y hace mención de la situación creada en esta época, aunque puede trasladarse a períodos posteriores de la historia de Marruecos.

Por lo que respecta a los jefes árabes, su condición no varió considerablemente con relación a la etapa anterior. Los más importantes entre los árabes tenían sus influencias en la corte y eran tratados como se merecían. De hecho, si no recibieron concesiones territoriales, al menos tenían asignados unos territorios. De nuevo Ibn 'Iḍārī es quien proporciona la información al respecto, al referir que el califa al-Murtaḍà había dado a Ya'qūb b. Qayṭūn al-Ŷābirī y a Ya'qūb b. Ŷarmūn al-Sufyānī propiedades y partes en el Ḥawz de Marrakech (*a'ṭā-hu bi-Ḥawz Marrākuṣ al-implāk wa-l-ishām*)⁵⁵⁷. Esta posición recuerda con bastantes semejanzas los lugares establecidos como asentamientos de las tribus *guich* a partir del siglo

⁵⁵⁶ Cfr. L. Africano, *Description*, I, p. 108.

⁵⁵⁷ Cfr. *Bayān*, p. 405/tr. III, p. 234.

al-Murtaḍā.

XVI, dinastías sa'dí y 'alawí: el Ḥawz de Marrakech.

6.2. Efectos de la llegada de los Benimerines al norte del país.

Los Benimerines aprovecharon la muerte de al-Sa'īd para apoderarse de algunos territorios y consolidar sus dominios. Con anterioridad habían gravado Fez, Miknāsa y Taza con cargas fiscales, pero después aspiraron a un control militar de los territorios, y los mercenarios que contrataron para ello les dieron esa posibilidad. El primer objetivo conseguir fue Miknāsa, que ya habían ocupado unos años antes. Su gobernador, consciente de la imposibilidad de oponer ninguna resistencia, les entregó la plaza⁵⁵⁸. Después se apoderaron de Taza⁵⁵⁹, seguida de Gersīf y las fortalezas del Muluya, cuya conquista en algunas fuentes se localiza después de la de Fez⁵⁶⁰.

Fez fue la guinda que culminó esta rápida campaña sin tener que enfrentar ningún

⁵⁵⁸ Cfr. *al-Rawḍ al-hātūn*, p. 13/tr. p. 138; *Musnad*, p. 20/tr. p. 100; *Ḍajīra*, p. 72; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 293/tr. II, p. 558; *'Ibar*, VII, p. 228/*Berbères*, p. 34; *Istiḡṣā'*, II, p. 244/tr. p. 240.

⁵⁵⁹ El único en relatar que su primera conquista fue el *ribāṭ* de Taza es Ibn 'Idārī, Cfr. *Bayān*, p. 389/tr. III, p. 201. Ibn Jaldūn la sitúa después de la toma de Fez, y después de ésta, la de Miknāsa, Cfr. *'Ibar*, VII, p. 230/*Berbères*, IV, p. 38.

⁵⁶⁰ Cfr. *Ḍajīra*, p. 72; *Naẓm al-sulūk*, p. 75; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 293-294/tr. II, pp. 558-559; *'Ibar*, VI, p. 347 y VII, pp. 229-230/*Berbères*, II, p. 247 y IV, pp. 37-38; *Istiḡṣā'*, II, 245 y III, p. 13/tr. p. 241 y p. 31. No deja de ser curiosa la noticia sobre un gran incendio que afectó a Fez cuando llegaron los Benimerines, Cfr. *Ḍajīra*, p. 73; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 277/tr. II, p. 529.

al-Murtaḍà.

obstáculo. A los dos meses de la muerte de al-Sa'id, en rabī' II del 646/agosto de 1248 todo el norte del país había pasado a manos de Abū Yahyà ⁵⁶¹.

La toma de Fez coincidió con la conquista de esta ciudad cien años antes por 'Abd al-Mu'min. La dinastía almohade la mantuvo durante un siglo. Entre la ascensión al poder de los Almohades y la de los Benimerines se observa una diferencia importante: el tiempo que ambas dinastías tardaron en poseer todo el Magreb. Los Almohades realizaron esta conquista en apenas 20 años; los Benimerines duplicaron esta cifra. Desde su aparición en escena hacia el 1213 hasta que dominaron todo el norte del Magreb económica y políticamente, pasaron más de 20 años; y controlar definitivamente Marrakech les llevó un cuarto de siglo. De modo que toda la empresa tuvo una duración de más de medio siglo, a diferencia de la rápida ascensión de Ḥafṣes y 'Abd al-Wāḍes.

La diligente actuación de Abū Yahyà tras la muerte de al-Sa'id confirma que el jefe maríní estaba esperando el momento oportuno para atacar; momento que había considerado conveniente en el 643/1245 al entrar en Miknāsa, sin conseguir permanecer en ella. En esta ocasión en el plazo más corto de tiempo posible obtuvo varias ciudades. Además, se apoderó del botín del califa al-Sa'id, y algunos de sus mercenarios cristianos, *guzz* y árabes se pasaron

⁵⁶¹ Cfr. *Ibidem*. Ibn 'Idārī sitúa esta conquista en el 647/de abril de 1249 a 1250, Cfr. *Bayān*, p. 389-391/tr. III, pp. 202-204; *Istiṣṣā'*, II, p. 245/tr. p. 241.

al-Murtaḍà.

a sus filas⁵⁶². Su autoridad quedó impuesta en todo el norte del país como lo justifica la sumisión que poco después le enviaron las ciudades de Rabat y Salé⁵⁶³.

Abū Yahyà repartió las posesiones que habían conquistado, dejando a su hermano Ya'qūb los castillos del Muluya y Taza, mientras él se quedó en Fez recibiendo embajadores y regalos de todas las partes del país⁵⁶⁴.

Tras permanecer cierto tiempo en la ciudad, en rabī' I del 647/junio de 1249, se fue a Fazāza y a al-Ma'dīn 'Awwām a cobrar impuestos a las tribus Ŷānāta⁵⁶⁵, dejando como gobernador de Fez a al-Sa'ūd b. Jirbāš⁵⁶⁶. El descontento que provocó en la población la llegada de Abū Yahyà se trasluce en la reacción que siguió a su abandono de la ciudad. Aprovechando su ausencia, los notables de Fez de acuerdo con el qāḍī de la ciudad, Abū 'Abd al-Rahmān al-Magīlī, y con los mercenarios cristianos que se encontraban en ella, se rebelaron contra esta dinastía, mataron a su gobernador, y enviaron su adhesión a al-Murtaḍà

⁵⁶² Cfr. 'Ibar, VII, p. 228/Berbères, IV, p. 37; Ta'rīj dawlatayn, tr. p. 42; Istiqṣā', III, p. 13/tr. p. 31.

⁵⁶³ Cfr. Naẓm al-sulūk, p. 75; 'Ibar, VII, p. 229/Berbères, IV, p. 38; Istiqṣā', II, p. 245/tr. p. 241. En otras fuentes se recoge que Salé pasó a ser propiedad suya en el 649/1251, Cfr. Rawḍ al-qirṭās, 296/tr. p. 562; Ḍajīra, p. 79; Istiqṣā', II, p. 245 y III, p. 16/tr. p. 240 y 36.

⁵⁶⁴ Cfr. Ḍajīra, p. 73; Rawḍ al-qirṭās, p. 294/tr. II, p. 559; Musnad, pp. 20-21/tr. p. 100; 'Ibar, VII, p. 228/Berbères, IV, p. 33.

⁵⁶⁵ Cfr. Ḍajīra, p. 74; Rawḍ al-qirṭās, p. 294/tr. II, p. 559; 'Ibar, VII, p. 231/Berbères, IV, p. 39.

⁵⁶⁶ Hay algunas variantes de este nombre: Jarbīš.

al-Murtaḍā.

en šawwāl del 647/enero de 1250⁵⁶⁷.

La guarnición de soldados cristianos que había en Fez, equivalente a unos doscientos jinetes a las órdenes de Šadīd, había pasado a poder de los Benimerines cuando Abū Yahyā Abū Bakr entró a la ciudad⁵⁶⁸. No fue, sin embargo, una incorporación voluntaria, puesto que cuando la ciudad se levantó contra los Benimerines y mató a su gobernador, contó con el apoyo de este sector.

Este levantamiento fue simultáneo al intentó de Ygmurāsen de apoderarse de Taza. El emir ‘abd al-wādf, conocedor de los hechos, salió de Tremecén para atacar Taza, con la intención además de conseguir Fez⁵⁶⁹. Abū Yahyā desde al-Ma’din se dirigió a sitiar Fez, pero la campaña de Ygmurāsen le hizo encaminarse hacia el *ribāṭ* de Taza, saliendo en su persecución. Los dos ejércitos se encontraron en Yslī, los alrededores de Uŷda, y cuando Ygmurāsen se retiraba fue derrotado⁵⁷⁰.

⁵⁶⁷ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 74-75; *Bayān*, p. 396/tr. III, p. 212; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 294/tr. II, pp. 559 y 560; *Ibar*, VII, p. 231/*Berbères*, IV, p. 40.

⁵⁶⁸ La *Ḍajīra* señala dos jefes, Šadīd y Zanār; mientras que Ibn Jaldūn lo llama Šānah, y al-Nāṣirī lo llama Šarīd, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 74-75; *Bayān*, p. 396/tr. III, pp. 212; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 294/tr. II, pp. 559-560; *Ibar*, VII, p. 231/*Berbères*, IV, p. 40; *Istiqṣā’*, III, p. 15/tr. p. 34.

⁵⁶⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 75; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 295/tr. II, pp. 560-561; *Musnad*, p. 21/tr. p. 100; *Ibar*, VII, p. 231/*Berbères*, IV, p. 40.

⁵⁷⁰ Cfr. *Ḍajīra*, p. 76; *Nazm al-sulūk*, p. 75; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 295/tr. II, p. 561; *Musnad*, p. 21/tr. p. 100; *Ibar*, VII, p. 231/*Berbères*, IV, pp. 40-41; *Istiqṣā’*, III, p. 16/tr. p. 34.

al-Murtaḍā.

Después Abū Yahyā regresó a Fez a finales de qū l-ḥiyyā del 647/1250, y la asedió hasta que se rindió y le abrieron las puertas de la ciudad en 20 de ŷumādā II del 648/septiembre de 1250. Los habitantes de Fez habían esperado la ayuda de al-Murtaḍā sin que ésta llegara⁵⁷¹, y se vieron obligados a entregársela al emir marīnī⁵⁷². La rebelión de la ciudad contra los Benimerines fue saldada con la muerte de seis altos dignatarios, entre los que se encontraban el qāḍī Abū ‘Abd al-Raḥmān al-Magīlī y su hijo⁵⁷³. La ejecución fue ejemplar y produjo un sentimiento antimarīnī en los ciudadanos, como reacción al monopolio de la dinastía de elegir a los jueces e imām-es de Fez, para asegurarse las riendas del poder en la ciudad⁵⁷⁴.

⁵⁷¹ Cfr. *Bayān*, pp. 396-397/tr. III, pp. 212-213; *Ibar*, VII, p. 232/*Berbères*, IV, p. 41; *Istiḡṣā’*, III, p. 15/tr. p. 34.

⁵⁷² Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 77-78; *Bayān*, p. 397/tr. III, p. 213; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 295/tr. p. 561; *Ibar*, VII, p. 232/*Berbères*, IV, p. 41. Ibn ‘Idārī trastoca estos hechos, situando la entrada de Abū Yahyā en Fez en raḡab del 647/octubre de 1249, Cfr. *Bayān*, p. 396/tr. III, p. 213.

⁵⁷³ Ibn Abī Zar’ narra que las ejecuciones estuvieron motivadas por la negativa de los habitantes a devolver a Abū Yahyā una cantidad de dinero, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 295/tr. pp. 561-562; *Ḍaḡīra*, p. 78; *Istiḡṣā’*, III, p. 16/tr. p. 35.

⁵⁷⁴ Esta hipótesis ha sido elaborada por M. Shatzmiller, "Les premiers Mérinides et le milieu religieux de Fès: L'introduction des médersas", *S.I.*, 43 (1976), pp. 109-118.

al-Murtaḍà.

6.2.1. Enfrentamientos entre Almohades y Benimerines: Amān Malūlīn, Banū Bahlūl y Umm al-Riḡlayn.

Durante el califato de al-Murtaḍà se organizaron tres campañas contra los Benimerines, antes de el combate definitivo que les instaló en Marrakech, que terminaron en tres derrotas. Los alrededores de Fez y Miknāsa fueron el escenario de las dos primeras que contaron con la presencia del califa, es decir, el lugar del conflicto no había variado con respecto a los califatos anteriores. Un aspecto cambia con relación a los anteriores enfrentamientos: en estos momentos los Benimerines se habían apoderado de estos territorios, que ya no pertenecían de hecho a Marrakech. En el tercer encuentro se había desplazado el lugar de acción hacia el sur como consecuencia del progresivo avance de los Benimerines hacia Marrakech.

Los dos primeros tienen características muy similares. Difieren en las fechas: 649/1252 (quizá 650/1252) y 653/1255, y los nombres por los que se las conocen Amān Malūlīn y Banū Bahlūl. Pero coinciden en puntos muy concretas: el ejército almohade, con la participación personal de al-Murtaḍà para dar más categoría a la expedición, se prepara para la batalla con el boato propio de las campañas de ‘Abd al-Mu’min o al-Manṣūr, y se dirige a los territorios controlados por los Benimerines, pero no tiene nada que hacer ante sus tropas, que sin el menor esfuerzo se apoderan de sus campamentos.

al-Murtaḍà.

En el tercer enfrentamiento, acaecido en el 659/1261 en el Umm al-Rabī'a, el califa no salió de Marrakech y los ejércitos estaban al mando de Ibn Wānūdīn. La derrota le asemeja con los anteriores, y será la última tentativa almohade de contener a los Benimerines hasta que sean éstos mismos los que vayan a atacarlos a la capital.

Después de haber permitido los avances marīnes, los ejércitos de al-Murtaḍà se dispusieron a frenar sus progresivas conquistas quizá como respuesta a la demanda de ayuda que les hicieron los habitantes de Fez. Demasiado tarde en cualquier caso, para parar el empuje que impulsó al jefe marīnī a extender sus dominios por todo el Garb⁵⁷⁵.

La primera de estas campañas comenzó en el año 649/1251⁵⁷⁶, cuando al-Murtaḍà decidió salir a combatir a los Benimerines. La noticia está recogida casi con exclusividad en

⁵⁷⁵ La impotencia del califa por defender sus territorios se refleja quizá en una crítica solapada en la obra de Ibn 'Idārī. Cuando los Benimerines se apoderaron de Miknāsa en el 643/1246, los habitantes de la ciudad enviaron una petición de auxilio al entonces califa al-Sa'id, que tardó dos años en organizar un ejército para socorrerla. Cuatro años después, en el 648/1250, al-Murtaḍà repite la misma «hazaña»: los habitantes de Fez consiguieron asesinar al gobernador que el emir marīnī Abū Yahyà había puesto en su lugar, envían su sumisión al califa almohade y, han de esperar dos años la respuesta, Cfr. *Bayān*, pp. 396-397/tr. III, pp. 212-213. Cuando al-Murtaḍà quiso poner en marcha un ejército, la ciudad había tenido que reconocer de nuevo la obediencia de los Benimerines. Sin embargo, por las mismas fechas el califa almohade mantenía correspondencia diplomática con el Papado en vez de ocuparse de sus posesiones magrebíes. La carta que recoge esta correspondencia, escrita en el 648/1250, ha sido publicada por Eugène Tisserant y Gaston Wiet, "Une lettre de l'almohade Murtaḍà au Pape innocent IV", *H.*, 6 (1926), pp. 27-53.

⁵⁷⁶ Después de haber situado el enfrentamiento en este año, la *Ḍajīra*, lo fecha más adelante a primeros de muḥarram del 650/1252, Cfr. *Ḍajīra*, p. 80

al-Murtaḍā.

el *Bayān* (otras fuentes posteriores la copian)⁵⁷⁷, con la particularidad de que ni Ibn Abī Zar', ni al-Malzūzī la mencionan⁵⁷⁸. Siguiendo las prácticas almohades, y tratando de emular las campañas de sus antepasados, antes de emprender la marcha, el califa visitó las tumbas de Tinmal. Después salió de Marrakech el 5 de ramādān del 649/21 de noviembre de 1251, y se dirigió a Salé donde concentró sus tropas para combatir a los Benimerines⁵⁷⁹.

El campamento de los enemigos estaba en Amān Malūlīn⁵⁸⁰, en los alrededores de Miknāsa, y allí se encamino el califa. No está claro lo que sucedió cuando se encontraron ambos contrincantes. El relato de Ibn 'Idārī acusa a Ya'qūb b. Yarmūn de hacer circular por el campamento el rumor de que los dos califas habían llegado a un acuerdo. Esta noticia, de forma inexplicable, hizo cundir el pánico en el campamento de al-Murtaḍā, que huyó con

⁵⁷⁷ Ibn 'Idārī presenta esta campaña como una respuesta a la petición de ayuda de los jefes marīnīs Mūsá y 'Alī b. Zayyān, después de que Abū Yaḥyā b. 'Abd al-Ḥaqq atacara el país de los Banū Yāzga, en los alrededores de Fez, Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 80. Estos jefes se presentaron en Marrakech para animar a al-Murtaḍā a combatir a los Benimerines, Cfr. *Bayān*, p. 399/tr. III, p. 218; *Ibar*, VI, p. 348/*Berbères*, II, p. 248; *Istiqṣā'*, II, p. 245/tr. p. 241.

⁵⁷⁸ Resulta extraño que sean las crónicas marīnīs las que omitan esta victoria de sus señores, y que sea, en cambio, el *Bayān* el que más detalles de al respecto. Ibn Jaldūn en la parte relativa a los Almohades describe la batalla minuciosamente siguiendo a Ibn 'Idārī, pero en el apartado de los Benimerines, apenas menciona el nombre.

⁵⁷⁹ Cfr. *Bayān*, p. 400/tr. III, p. 219

⁵⁸⁰ Como todos los nombres de procedencia beréber, en árabe hay distintas realizaciones de su pronunciación. Este topónimo tiene diferentes grafías: Mān Malūlīn -*Ḍaḡīra*-, Amān Ymallūlīn, o simplemente, Ymallūlīn -*Ibar*-, Aman Malūlīn/Malūlnīn -*Bayān*- y Amān Īmalūlīn -*Istiqṣā'*-.

al-Murtaḍā.

sus soldados a Azammūr⁵⁸¹. En lo que todos están de acuerdo es en el saqueo que se produjo después en el campamento de los Almohades⁵⁸². El visir Ibn Yūnus también fue acusado como responsable de la derrota⁵⁸³, y poco después fue destituido de su cargo.

Aunque en la composición de este ejército se especifica que había almohades, árabes y cristianos⁵⁸⁴, el mayor número correspondía a los cristianos, a quienes se había recurrido solicitando su ayuda a la Península⁵⁸⁵. Los árabes que participaron del lado almohade fueron los Sufyān, mientras que los Julṭ estaban al lado de los Benimerines⁵⁸⁶. La reacción del

⁵⁸¹ Cfr. *Bayān*, p. 401/tr. III, p. 222; *Ibar*, VI, p. 348/*Berbères*, II, p. 248; *Istiḡṣā*, II, p. 246/tr. p. 241

⁵⁸² Cfr. *Ibidem*, y *Ḍajīra*, p. 79

⁵⁸³ Cfr. *Bayān*, p. 401/tr. III, p. 223; *Ibar*, VI, p. 348/*Berbères*, II, p. 248; *Istiḡṣā*, II, p. 246/tr. p. 241. El relato de la «batalla» que presenta Ibn 'Idārī es bastante detallado. Según éste, cuando los ejércitos de al-Murtaḍā se pusieron en marcha, Abū Yaḥyā reunió a las tribus del Garb, pero intentó reconciliarse con el califa almohade. Aunque éste era partidario de la concordia, los visires se opusieron, y al-Murtaḍā salió con grandes preparativos. Cuando ambos ejércitos se encontraron, los Almohades persiguieron a los Benimerines que les dieron la espalda. Después, según se dijo (*qīla*), el jefe de los Sufyān se puso de acuerdo con el emir de los Benimerines. Abū Yaḥyā le envió una carta en la que le hacía saber sus deseos de llegar a un acuerdo; deseos que Ya'qūb b. Yarmūn dió por hechos levantando el campamento con dirección a Marrakech, Cfr. *Bayān*, p. 401/tr. III, pp. 221-223.

⁵⁸⁴ Cfr. *Bayān*, p. 399/tr. III, p. 218; *Ḍajīra*, p. 79.

⁵⁸⁵ Cfr. *Bayān*, p. 399/tr. III, p. 218.

⁵⁸⁶ Cfr. *Bayān*, p. 400/tr. III, p. 221. Esta afirmación no puede ser defendida tajantemente, ya que Ibn 'Idārī sólo afirma que había árabes entre las tropas de Abū Yaḥyā, sin especificar de qué árabes se trataba, pero habida cuenta de que fueron los jefes de los Sufyān quienes reconocieron a al-Murtaḍā, y de que Ya'qūb b. Yarmūn estaba con los Almohades, serían los Julṭ los que acompañaban a Abū Yaḥyā.

al-Murtaḍà.

califa ante esta derrota fue destituir a Ibn Yūnus⁵⁸⁷, a quien se responsabilizaba de la derrota de Amān Malūlīn⁵⁸⁸ y, en parte, del levantamiento de 'Alī b. Iddir⁵⁸⁹.

En el segundo encuentro, al-Murtaḍà partió de Marrakech en ŷumādà II del 653/julio de 1255 con los mismos preparativos que se habían empleado en la primera campaña: visita a Tinmal, paso por Salé, revista de tropas, ejército compuesto por almohades, árabes, *guzz* y cristianos⁵⁹⁰. Al llegar a un lugar conocido como Banū Bahlūl, cerca de Fez⁵⁹¹, se reprodujo punto por punto todo lo que había sucedido tres años antes: los Almohades fueron derrotados, los Benimerines consiguieron un gran botín y al-Murtaḍà tuvo que salir huyendo⁵⁹². La causa de la derrota también se repitió:

⁵⁸⁷ Cfr. *Bayān*, pp. 401-402/tr. III, p. 225. Este visir no goza de buenos comentarios en el *Bayān*. La causa de su destitución está detallada en esta fuente, que añade que murió en el 652/1254-1255, Cfr. *Bayān*, p. 404/tr. III, pp. 232-233.

⁵⁸⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 401/tr. III, p. 223.

⁵⁸⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 402/tr. III, p. 225. Según Ibn 'Idārī Ibn Yūnus tuvo comunicaciones con 'Alī b. Iddir y le suministraba armas, hasta que fue descubierto y el califa mandó matarlo, Cfr. *Bayān*, p. 406/tr. III, p. 232.

⁵⁹⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 406-407/tr. III, pp. 237 y 239; *Ḍajīra*, p. 81; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 258/tr. II, p. 501; *Istiḡṣā'*, II, p. 247/tr. p. 243. Ibn Abī Zar' y al-Nāṣirī especifican que eran 80.000 soldados.

⁵⁹¹ Hay algunas variantes de este nombre, que la *Ḍajīra* recoge como Bahlīl, como se conoce actualmente., Cfr. Kaci Housein, "Les cérémonies du mariage à Bahlil", *H.*, 1 (1921), pp. 337-342. Ibn Abī Zar' también lo llama Bahlūla en otro lugar. Se trata de una pequeña ciudad a 13 kilómetros de Fez, en la pendiente del Atlas, Cfr. L. Africano, *Description*, I, p. 311.

⁵⁹² Cfr. *Bayān*, pp. 407-408/tr. III, pp. 241-242; *Ḍajīra*, p. 81; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 258, 277 y

al-Murtaḍā.

"Esta vergonzosa derrota fue a causa de algunas tribus árabes, y se dijo (*qīla*) que se habían puesto de acuerdo con los Benimerines y les vendieron el campamento"⁵⁹³.

En este caso, no se aclara quiénes eran los árabes que acompañaban a al-Murtaḍā aunque es de suponer que se tratara de los Sufyān como en la otra ocasión. Al-Nāṣirī se permite añadir después de la derrota de Amān Malūlīn que el califa no tomó represalias por la supuesta desertión de la tribu⁵⁹⁴.

Ibn Abī Zar' presenta una versión distinta, según la cual, los ejércitos almohades estaban tan atemorizados que no eran capaces de dormir, y la derrota fue producida por un caballo que se alborotó, provocando una desbandada general del campamento⁵⁹⁵. Esta fantástica historia, sin embargo, se cuida de culpar a los árabes del suceso; tan sólo recalca el miedo que los soldados almohades tenían a los Benimerines, y, como puntualiza al-Nāṣirī,

296/tr. II, pp. 502, 529-530 y 562-563; *Musnad*, p. 21/tr. p. 100; *Ibar*, VI, p. 349 y VII, p. 350/*Berbères*, II, p. 249 y IV, p. 42; *Istiqṣā'*, II, p. 247/tr. p. 243.

⁵⁹³ Cfr. *Bayān*, p. 408/tr. III, p. 242; *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 63..

⁵⁹⁴ Literalmente dice:

"al-Murtaḍā de regreso a Marrakech cerró los ojos sobre la conducta que había tenido Ya'qūb".

Cfr. *Istiqṣā'*, II, p. 246/tr. p. 241. Ibn Jaldūn dice que al-Murtaḍā regresó a la capital y perdonó el comportamiento de Ya'qūb a pesar de todo, Cfr. *Ibar*, VI, p. 38/*Berbères*, I, p. 63.

⁵⁹⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirtās*, p. 259/tr. II, p. 502; *Istiqṣā'*, II, p. 247/tr. p. 243.

al-Murtaḍā.

la desazón que les producía acercarse a la región de Fez, territorio enemigo.

Un tercer combate entre Almohades y Benimerines tuvo lugar en el califato de al-Murtaḍā, si bien entre los Benimerines ya se había producido la ascensión de Abū Yūsuf Ya'qūb.

Abū Yaḥyā b. 'Abd al-Ḥaqq murió en ḡumādā II del 656/julio de 1258⁵⁹⁶. De regreso a Fez después de someter Siḡilmāsa, donde dejó a Abū Yaḥyā al-Qitrānī como gobernador, según el autor de la *Ḍajīra* ya volvía enfermo⁵⁹⁷. A su muerte⁵⁹⁸, se produjo un problema de sucesión entre su hijo Abū 'Alī 'Umar⁵⁹⁹ y su tío Abū Yūsuf Ya'qūb, que finalmente fue resuelto con la sumisión de 'Umar ante la evidencia de la aceptación que tenía su tío en toda la tribu⁶⁰⁰.

⁵⁹⁶ Cfr. *Rawḍa*, tr. p. 27; *Bayān*, p. 414/tr. p. 255; *Ḍajīra*, p. 84. Ibn Jaldūn fecha esta muerte en rayāb, Cfr. *'Ibar*, VII, p. 234/*Berbères*, IV, p. 44; *Rawḍ-qirṭās*, pp. 296-297/tr. II, pp. 563-564.

⁵⁹⁷ Cfr. *Ḍajīra*, p. 83.

⁵⁹⁸ Este es el primer sultán marīnī que falleció de muerte natural. Recordemos las muertes de 'Abd al-Ḥaqq en un combate con los Riyāḥ, de de Abū Sa'id 'Uṭmān a manos de un elche, y de Abū Mu'arraḥ en un encuentro contra los Almohades.

⁵⁹⁹ En la *Rawḍa* es considerado como califa, Cfr. *Rawḍa*, p. 28.

⁶⁰⁰ Cfr. *Bayān*, pp. 414-415/tr. pp. 255-257; *Rawḍa*, tr. pp. 28-30; *Musnad*, p. 22/tr. p. 101; *'Ibar*, VII, p. 235/*Berbères*, IV, p. 45. La versión que presenta la *Ḍajīra* precisa un enfrentamiento entre tío y sobrino, en el que Ya'qūb se dirigió a Fez desde Taza y lo derrotó en el wādī Maks. Se sometió entonces a Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq, que se quedó con Fez y Taza, y dió Miknāsa a su sobrino 'Umar, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 84 y 89; *'Ibar*, VII, p. 235/*Berbères*, IV, pp. 45-46. Fue proclamado el 26 de rayāb del 656/28 de julio de 1258, Cfr. *Ḍajīra*, p. 87. En el encuentro entre

al-Murtaḍā.

La fecha exacta no está recogida en ninguna fuente, pero el año era el 659/1261⁶⁰¹.

La agresión de los Benimerines llegó en esta ocasión a Tāmasnā⁶⁰², tradicional territorio de los árabes. La posesión de estos parajes ponía en peligro el califato de Marrakech al ver acercarse cada vez más a los enemigos hacia sus propias puertas, de modo que el califa preparó un ejército para salir contra ellos.

En el año anterior los Benimerines se habían apoderado de Salé después de varios intentos⁶⁰³, y tras un arrebatarse la ciudad a los cristianos, con lo cual toda la región quedaba bajo su control⁶⁰⁴, a excepción de Ceuta que todavía mantenía a esas alturas buenas

ambos, 'Umar iba con soldados cristianos, ḥašam, guzz, 'abīd y soldados regulares. Al entrar en Miknāsa 'Umar mató a treinta jeques, pero en muḥarram del 658/diciembre de 1259, los hijos de Ya'qūb lo mataron y Miknāsa volvió a su obediencia, Cfr. *Ḍajīra*, p. 89.

⁶⁰¹ Ibn 'Idārī precisa que fue en verano, Cfr. *Bayān*, p. 428/tr. III, p. 282, lo que implica que sucedió hacia sa'bān o ramadān del 659/julio-agosto 1261. El año anterior al-Murtaḍā había enviado un regalo a Ya'qūb pidiéndole un pacto para poner entre ellos el Umm al-Rabī'a como límite, Cfr. *Ḍajīra*, p. 94; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 302/tr. II, p. 572, pero este pacto no duró mucho y al año siguiente ya estaba roto, como demuestra el enfrentamiento que hubo entre ambos, Cfr. *Ḍajīra*, p. 95; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 302/tr. II, p. 573. Al-Nāṣirī lo data en el 660/1261-1262.

⁶⁰² Cfr. *Bayān*, pp. 415 y 427/tr. III, p. 257 y 281; *Ḍajīra*, p. 93.

⁶⁰³ Los Benimerines habían conquistado la ciudad en el año 649/1251, Cfr. *supra*, pp. 516, que volvió a la obediencia almohade en el 1252, Cfr. *Ibar*, VII, p. 235/*Berbères*, IV, p. 46. Cuando fue proclamado Abū Yūsuf como *amīr al-muslimīn* y muerto el hijo de Abū Yahyā b. 'Abd al-Ḥaqq, Abū 'Alī 'Umar, su sobrino Ya'qūb b. 'Abd Allāh se dirigió a Tāmasnā en el 657/1259 con intención de controlarla. Consiguió apoderarse de Salé, hasta que los cristianos le expulsaron de ella, Cfr. *Bayān*, pp. 415-417/tr. III, pp. 257-260; *Ḍajīra*, p. 93.

⁶⁰⁴ El 2 de šawwāl del 658/10 de septiembre de 1260, el rey castellano Alfonso X envió una escuadra contra Salé y se apoderó de la ciudad expulsando al gobernador maríní Ya'qūb b. 'Abd Allāh. La empresa no tuvo mucho éxito porque a los pocos días el sultán maríní Abū Yahyā salió de

al-Murtaḍā.

relaciones con al-Murtaḍā⁶⁰⁵. Desde entonces los Benimerines continuaron su descenso hasta Marrakech sin interrupción al apoderarse de Tāmasnā y Anfā, actual Casablanca⁶⁰⁶.

Al igual que en anteriores ocasiones, los ejércitos almohades estaban compuestos de árabes, almohades y tropas regulares, y llevaba el mando Abū Zakariyyā' Yaḥyā b. Wānūdīn⁶⁰⁷. El encuentro entre ambos ejércitos se produjo en Umm al-Riḡlayn⁶⁰⁸, nombre con el que es conocida la batalla, en los alrededores de Umm al-Rabī'a. La causa de la

Taza con dirección a Salé y consiguió echar a los cristianos a los veinticuatro días de que éstos la hubieran tomado, pasando desde ese momento a formar parte de las posesiones de los Benimerines. La narración de la toma tiene un extenso relato en Ibn 'Idārī, Cfr. *Bayān*, pp. 418-419 y 420-425/tr. III, pp. 261-263 y 267-273; *Ḍaḡīra*, pp. 93-94; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 301/tr. II, p. 571; *'Ibar*, VII, pp. 235-236/*Berbères*, IV, pp. 46-48. Al respecto, véanse los artículos de A. Ballesteros y Beretta, "La toma de Salé en tiempos de Alfonso X el Sabio", *A.A.*, 8 (1943) pp. 89-129; más completo en A. Huici Miranda, "La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X", *H.*, 39 (1952) pp. 41-74.

La noticia de la toma de la ciudad por los cristianos es mencionada por Ibn al-Jaṭīb, Cfr. E. García Gómez, "El «parangón entre Málaga y Salé» de Ibn al-Jaṭīb", en *Andalucía contra Berbería*, Barcelona, 1976, p. 151, (reproducción del artículo de *A.A.*, 2 (1934), pp. 183-196).

⁶⁰⁵ Ibn al-'Azafī había intuido la acción del rey castellano y dió aviso a al-Murtaḍā. En el *Bayān* están recogidas parte de sus amistosas correspondencias, Cfr. *Bayān*, pp. 419-420 y 425/tr. III, pp. 265-266 y 273.

⁶⁰⁶ Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 94; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 301/tr. II, p. 572; *'Ibar*, VII, p. 236/*Berbères*, IV, p. 48.

⁶⁰⁷ Cfr. *Bayān*, p. 427/tr. III, p. 381; *Ḍaḡīra*, p. 95; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 302/tr. II, p. 273; *'Ibar*, VI, p. 349 y VII, p. 237/*Berbères*, II, p. 250 y IV, p. 49. Nuevamente la *Ḍaḡīra* e Ibn Abī Zar' son más explícitos en la relación de soldados que acompañaban las tropas almohades, al añadir que había guzz y cristianos, además de los jefes de los Sufyān, los Julṭ, los Aṭḥaḡ, Yābir y 'Aṣim.

⁶⁰⁸ La *Ḍaḡīra* da una explicación del significado de este nombre ya que en el Umm al-Rabī'a hay unas islas elevadas que dividen el río, y de ahí su nombre, Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 95, ya que los soldados cambiaron el nombre de Umm al-Rabī'a por Umm al-Riḡlayn, Cfr. *'Ibar*, VII, p. 237/*Berbères*, IV, pp. 49-50.

al-Murtaḍà.

derrota volvieron a ser nuevamente los árabes. Ibn Wānūdīn a su regreso a Marrakech informó al califa que los Banū ʿYābir se habían retirado del campamento, y después los Julṭ, que a la sazón estaban al mando de ʿAlī b. Abī ʿAlī al-Julṭī, se habían pasado a las filas maríníes⁶⁰⁹.

Los paralelismos entre ambos combates son evidentes. Los resultados también lo son. En la batalla de Amān Malūlīn, Ibn ʿIdārī acusa al jefe de los Sufyān de propagar el falso rumor de un acuerdo entre al-Murtaḍà y Abū Yaḥyà, pero el motivo no justifica la desbandada que se produjo en las filas almohades, semejante a la que relata Ibn Abī Zarʿ en el segundo enfrentamiento. Finalmente, en el tercer combate los ʿYābir abandonaron el campo de batalla y los Julṭ, que ya debían tener buenas relaciones con los Benimerines, se pasaron al bando enemigo.

La moral combativa de las tropas almohades, pese a los intentos del califa de envolver la campaña con todo el esplendor que había caracterizado a estas expediciones, no era muy alta a juzgar por los resultados. Ibn ʿIdārī acusa, como había hecho en la campaña del al-Saʿīd contra Tremecén, a los mercenarios árabes de las derrotas sufridas. En todas las ocasiones se trata de un rumor (*qīla*) «los Julṭ habían sido comprados por los Benimerines con

⁶⁰⁹ Cfr. *Bayān*, p. 428/tr. III, p. 283; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 250; *Istiḡṣāʾ*, II, p. 248/tr. p. 244. En el poema de al-Malzūzī no se han mencionado las anteriores lides, pero en cambio, ésta sí está contenida, Cfr. *Nazm al-sulūk*, pp. 80-81.

al-Murtaḍà.

la opción de quedarse con el botín» «El jefe de los Sufyān propagó un falso rumor que dispersó a los soldados» «Los Sufyān se habían puesto de acuerdo con los Benimerines». Ciertos o no, los rumores que menciona Ibn 'Idārī reflejan la poca capacidad del califa almohade de conservar la fidelidad de sus soldados, que se desmarcaban de sus filas para combatir a favor sus adversarios. En un caso se acusa a los Julṭ (batalla de al-Sa'id), en los dos restantes fueron los Sufyān (Amān Malūlīn y Banū Bahlūl), ambos en conexión con el califa marīnī, y dispuestos a pelear a su lado a cambio de una buena remuneración. En el último encuentro fueron los Yābir, secundados por los Julṭ, los responsables del desastre.

Un común denominador asemeja estos combates, además de la responsabilidad de los árabes en la derrota: en ningún caso se entabló una lucha. Los soldados almohades huyeron mientras los Benimerines saqueaban su campamento; no hubo pues enfrentamiento que sirviera para medir las fuerzas. La capacidad del aparato militar almohade estaba en una decadencia tal que era incapaz de enfrentarse a los ejércitos que tan airoosamente habían librado la ciudad de Salé en pocos días. Por otra parte, los mercenarios árabes preferirían estar a las órdenes de un poder fuerte y seguro, del que seguramente recibirían más compensaciones, que oponerse a él y buscarse su propia ruina. Sin embargo, de los dos primeros (449/1251-1252 y 553/1255) al último (659/1260) hay una diferencia considerable: el lugar donde se desarrollan los hechos. De las proximidades de Fez y Miknāsa se había descendido al Umm al-Rabī'a, acercándose peligrosamente a Marrakech, que será la siguiente

al-Murtaḍà.

etapa.

Dice Ibn 'Idārī al respecto de las campañas del califa:

"No fue afortunado en sus expediciones. Salía de Marrakech con un gran ejército de considerable número, y no se libraba del beso ni del día de la desgracia, ni de todo tipo de incidentes como si fuese su heredero. Incluso se dispersaba su ejército huyendo sin que hubiera combate ni lucha"⁶¹⁰.

6.3. Levantamientos en el Sūs. Actividad de los Ma'qil en la región.

El Sūs y Siyilmāsa fueron dos regiones conflictivas en la historia del Magreb, foco de revueltas y rebeliones, a la vez que importantes centros comerciales también. Siyilmāsa⁶¹¹ se había convertido en centro del palmeral de Tāfilālt, a la vez que foco del Ibāḍismo, que aun permanecía vigente en la segunda mitad del siglo XII⁶¹². En el siglo IX, su posición estratégica, en la línea de migración de los Ṣanhāya hacia el Atlas Medio, le

⁶¹⁰ Cfr. *Bayān*, p. 446/tr. III, p. 311.

⁶¹¹ El origen de la ciudad se remonta al 757, fecha en la que fue fundada por los Miknāsa, jāriyēs reconocidos que se extendieron a los oasis del desierto. Cfr. G. S. Colin, "Sijilmāsa", *E.I.*, IV, pp. 419-421; también la nota n° 26 de la p. 425-426; A. Gaudio, "Sijilmasa, antique cité de l'or et du sel", *La vie des hommes*, octubre 1965, pp. 46-51.

⁶¹² Cfr. Lewicki, "Les liaisons maghrébines, sahariennes et soudanaises de la ville de Ouargla au Moyen Age", en *Etudes magrebines et soudanaises*, Varsovia, 1976, p. 17, según lo relata al-Tādili en el *Taṣawwuf*.

al-Murtaḍā.

proporcionó gran importancia como ciudad caravanera y mercantil y núcleo de las caravanas de oro del Sudán⁶¹³. La prosperidad de la ciudad comenzó a disminuir después de la conquista de los Benimerines en el 1274, de modo que en el siglo XVI su decadencia era completa⁶¹⁴.

El Sūs fue conocido en período almohade por las continuas revueltas que se produjeron en él. Varios levantamientos, entre los que destaca el de Abū Qaṣāba, reflejan la actividad de una región que puede considerarse como zona conflictiva⁶¹⁵.

6.3.1. Llegada de los Banū Ma'qil a la región. Arabes del Sūs.

Los Ma'qil⁶¹⁶ aparecieron en el Norte de África en compañía de los Banū Sulaym y Banū Hilāl en un pequeño número, que Ibn Jaldūn no calcula en más de 200⁶¹⁷. En cuanto a sus orígenes, Ibn Jaldūn menciona tres posibilidades que ellos mismos pretenden⁶¹⁸; sin

⁶¹³ Cfr. La Chapelle, "Esquisse", p. 58.

⁶¹⁴ Cfr. L. Africano, *Description*, II, pp. 424-425.

⁶¹⁵ Una breve historia de esta región está recogida en E. Lévi-Provençal, "al-Sūs al-Akṣā", *E.I.*, IV, pp. 596-598.

⁶¹⁶ Mahaquil o Mahqil según Mármol y Mahchil según L. Africano.

⁶¹⁷ Cfr. 'Ibar, VI, p. 77/*Berbères*, I, p. 116. Se enfrentaron a los Banū Sulaym y, al ser vencidos por ellos, se unieron a los Banū Hilāl, estableciéndose en el límite de sus lugares habituales.

⁶¹⁸ Cfr. *supra*, pp. ".

al-Murtaḍā.

embargo, sus orígenes son inciertos⁶¹⁹, como lo demuestra la duplicidad del nombre que algunos autores le atribuyen: Rabī'a.

Las referencias de ellos que poseemos les hacen similares a la historia de los Ŷušām: legendarias tribus de la Península Arábiga que tras vagabundear por todo el Norte de Africa arriban al Magreb, sin que se tenga ninguna noticia de su actividad anterior. Una vez «establecidos» (sin olvidar que se trata de tribus nómadas) en el Magreb, cobran importancia y su nombre se repite en las crónicas. Sin embargo, al igual que pasaba con los Ŷušām, son las fracciones resultantes de esta tribu los protagonistas de la historia magrebí. Si en el caso de los Ŷušām, antepasado legendario de dudosa autenticidad, se dividían en Julṭ, Sufyān, 'Āšim, Muqaddam y Ŷābif⁶²⁰, los Ma'qil, antepasado de dudosa credibilidad también, se fragmentaron en: Ḥassān, Ta'lab, 'Ubayd Allāh, Manṣūr y Raqīṭāt⁶²¹. Cinco grupos que, en el caso de los Ma'qil, se dividen en fragmentaciones más pequeñas. La *nisba* Ma'qilī ha sido tan poco utilizada como la de Ŷušāmī. Sin embargo, las dos grandes confederaciones

⁶¹⁹ En la *Ŷamhara* de Ibn al-Kalbī aparecen varios Ma'qil; y también en la *Ŷamhara* de Ibn Ḥazm están recogidos unos Ma'qil que el polígrafo andalusí vincula con el río Ma'qil de Basora, Cfr. *Ŷamhara' Ibn Ḥazm*, Lévi-Provençal, ed., El Cairo, 1962, p. 202. El origen yemení de la tribu no se ha puesto en entredicho. Las primeras genealogías de los Ma'qil son la que recoge Ibn Jaldūn, además de una dada por al-Qalqaṣandī, donde los incluye con los Maḍyīy, *apud*, Rotter, "Die Herkunft". El uso de *dawī* para sus familias en lugar de Banū sugeriría también un origen sudarábigo, Cfr. Kampfmeyer, *Materialien zum Studium der arabischen Beduinendialekte Innerafrikas*, en *MSOS*, 2 (1899), p. 176 y 184.

⁶²⁰ Cfr. Cuadro n° 5.

⁶²¹ Cfr. Cuadro n° 16.

al-Murtaḍā.

tenían, y tienen, a gala remontarse a gloriosos ancestros que han dado renombre a sus linajes.

Después de su llegada al Norte de Africa no hay datos sobre ellos, salvo que se encontraban en la región de Túnez, y que participaron en alguna expedición a Tremecén integrando los ejércitos ḥammādíes⁶²². No hay constancia de cómo llegaron hasta las tierras del sur magrebí, ni siquiera cómo consiguieron aumentar y multiplicarse hasta formar importantes confederaciones que desplazaron, si cabe, al resto de los árabes de este territorio. A lo largo del siglo XII no aparece ninguna mención de ellos en las fuentes, ni parecen haber tenido mucha importancia por tratarse de tribus nómadas que no tenían relación con las dinastías; en el siglo XIII cobraron cierta importancia. Los Ma'qil pasaron al Magreb cuando las tribus que trasladaron los Almohades ya estaban en decadencia. De acuerdo con la teoría de Ibn Jaldūn, su pervivencia sobrepasa a la de otras tribus árabes porque mantuvieron durante más tiempo una independencia del poder central (es decir, su cultura continuó siendo *badāwī*, y no llegó a *'umrānī*).

Los cambios que se producen en la evolución de las tribus provocaron una reestructuración a todos los niveles. Los Almohades deportaron las tribus que se que

⁶²² Cfr. *supra*, p. 44.

al-Murtaḍā.

sobresalían por su fuerza, su número, pujanza y cualidades nómadas⁶²³; sin embargo, estas tribus, ʿYuṣām y Riyāḥ, fueron perdiendo las características que les hacían útiles en el ejército. Como dice Ibn Jaldūn:

"El tiempo se abatió sobre ellos con sus vicisitudes. Su fortuna se acabó, y se debilitaron. Olvidaron su época de nomadismo y pastoreo, pasando a ocupar el número de las tribus sujetas a impuesto (ʿyibāya), y a contribuir con contingentes para el ejército"⁶²⁴.

Este cambio obligó a las siguientes dinastías a buscar entre las tribus que aún mantenían sus costumbres nómadas; de ahí la importancia que todas las fracciones de los Maʿqil cobraron a partir del siglo XIV, y de entre sus filas los sultanes saʿdīes y ʿalawīes se aprovisionarán de contingentes para sus ejércitos.

Algunas de sus fracciones nomadeaban en los alrededores de la frontera con el Muluya, participando con los Benimerines en sus primeros momentos. Incursiones de grupos Maʿqil en Fez⁶²⁵, y otros Maʿqil quitando la vida al califa almohade Yaḥyà b. al-Nāṣir⁶²⁶ son documentos que hablan por sí solos. Después comenzó el éxodo a las regiones

⁶²³ Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 60.

⁶²⁴ Cfr. *ʿIbar*, VI, p. 37/*Berbères*, I, p. 61.

⁶²⁵ Cfr. *supra*, p. .

⁶²⁶ Cfr. *supra*, p. “.

al-Murtaḡà.

del Sūs, donde permanecerán hasta nuestro días. Debieron llegar a las fronteras sudorientales del Magreb a finales del siglo XII, sin que se hayan recogido sus itinerarios ni historia por el Norte de Africa con anterioridad a esta fecha. A partir de este momento, ya en el siglo XIII, su historia cobra interés en las crónicas locales, porque participan en los levantamientos de la zona, y por el control que comienzan a ejercer en las rutas caravaneras. Su control del comercio sahariano no se hizo efectivo hasta unos siglos después, de modo que en el XVI esta actividad ya se ha acuñado como propia suya⁶²⁷.

La evolución de los Ma'qil después de su llegada al Magreb siguió un proceso bien distinto al de los Ŷušam asentados en Tāmasnā y el Habṭ. Los contingentes de la tribu yemení sirvieron de base como tribus *guich* a los ejércitos sa'díes y 'alawíes, del mismo modo que las fracciones de los Ŷušam lo habían hecho en época almohade. Las fracciones de los Ūday⁶²⁸, nombre que ha servido para evocar la famosa *qaṣba* de Rabat, de los los árabes

⁶²⁷ León Africano menciona en varias ocasiones que los árabes hacían la ruta de Siŷilmāsa a Taza, llevando dátiles y trayendo grano, Cfr. *Description*, I, p. 303. También recoge que los Munabbā y 'Amarna transportaban dátiles de Siŷilmāsa a Fez, y de allí volvían con otras mercancías, Cfr. *Ibidem*, I, p. 30.

⁶²⁸ Aún vigente en este siglo, recogida en algunos repertorios tribales franceses. A título de ejemplo, véase, *Répertoire alphabétique des agglomérations de la zone française de l'Empire Chérifien classés par tribus et par fractions de tribu. D'après les résultats du recensement quinquennal du 8 mars 1963*, Rabat, 1939, p. 165. Están recogidos los 14 aduares de la tribu, afincados en los alrededores de Marrakech, que hacen un total de 8.796 hombres disponibles.

La onomástica de la región también refleja el paso de esta tribu, y al oeste de Marrakech se puede encontrar un lugar conocido como Tnine des Oudaya, enmarcado dentro del territorio que

al-Murtaḡā.

que formaban parte de las tribus *guich* contratadas para el servicio del sultán⁶²⁹. Además otras tribus importantes como los Dulaym o los Barābīš, de los cuales ya hemos tenido ocasión de hablar⁶³⁰, se unen a los grandes emiratos mauritanos descendientes de los Hassān, de los Tekna, Brākna, Trārza⁶³¹ y Adrār.

Algunos de sus sabios están recogidos en repertorios biográficos mauritanos⁶³². El conocido Mā' al-'Aynayn, polifacético personaje que reunía en su haber todas las cualidades de un perfecto jefe de tribu: gran actividad combativa que le llevó a enfrentarse a las tropas coloniales, líder religioso, y sabio erudito, en una de sus obras, tiene un apartado dedicado a los Ma'qil, a los que define como Šinqīṭiyya⁶³³.

ocupan actualmente una fracción de la tribu que lleva el mismo nombre, Cfr. *Maroc. Carte de Tribus*.

⁶²⁹ Los Udāya fueron la principal fracción del ejército de Mulay Ismā'il en el siglo XVIII. Este sultán los enriqueció asignándoles como residencia Fez al-Ŷadīd, Cfr. Szymansky, "Les tribus *guich*", p. 199. Dice R. le Tourneau, que en Fez comenzó una guerra con los Udāya que duró más de 30 años hasta que el soberano consiguió restablecer el orden; *mais, dès que le souverain manquait d'énergie, ou pire, était une créature de la tribu, ces Arabes retrouvaient leur vieil instinct de Bédouins rapineurs*. La situación permaneció así hasta que en época de Sīdī Muḡammad b. 'Abd Allāh se alejó a la tribu de Fez y la ciudad volvió a recobrar la tranquilidad, Cfr. R. le Tourneau, *Fès avant le protectorat*, Casablanca, 1949, pp. 85-88.

⁶³⁰ Véase *supra*, pp. 44.

⁶³¹ V. Paul Marty, *L'Emirat des Trarsas*, París, 1919.

⁶³² Cfr. Aḡmad al-Amīn al-Šinqīṭī, *al-Wasīṭ fi tarāyīm al-Šinqīṭ*, El Cairo,

⁶³³ La información que proporciona es una recopilación de los datos que presenta Ibn Jaldūn sobre la tribu; con la salvedad de que da como ciertos los tres orígenes probables que éste propone, elaborando una historia del modo en que llegaron a ser una sola tribu Ma'qil, Cfr. *al-Ŷa'š al-rabīṭ fi*

al-Murtaḍā.

Con el debilitamiento del poder almohade y el establecimiento de las dinastías Zanāta, algunas fracciones de los Ma'qil colaboraron con ellas, mientras otras les opusieron resistencia. En la época de nomadismo de las dinastía zanāta, Benimerines y 'Abd al-Wāḍfēs, se aliaron con ellos⁶³⁴, y cuando subieron al poder, se adueñaron de los castillos del desierto. Se enfrentaron a los 'Abd al-Wāḍfēs, oponiéndose fuertemente a ellos cuando Ygmurāsen se hizo con el poder en Trecemén⁶³⁵. La debilidad almohade les permitió apoderarse de la región y cometer todo tipo de desórdenes. Para contenerlos, Ygmurāsen estableció a los Banū 'Āmir, tribus árabes rivales, descendientes de los Banū Hilāl, con objeto que hicieran de barrera contra las acometidas de los Ma'qil⁶³⁶. Sin embargo, su superioridad era manifiesta, ya que una de sus ramas, los Ṭa'ālība, asentados en la región de Tremecén hasta nuestros días (de Titeri a Medea, Tāwrirt⁶³⁷), había conseguido imponerse a los Zugba, apoderándose de parte de la tribu, a la que impusieron un tributo en concepto

magribiyya' Šinqīṭ wa-'arabiyya' al-magāriba min murakkab wa-basīṭ, El Cairo, 1957.

⁶³⁴ Cfr. 'Ibar, VI, p. 77/*Berbères*, I, p. 116.

⁶³⁵ Una fracción de los Ma'qil, los 'Ubayd Allāh se opusieron a los Suwayd. Esta tribu se alió a los 'Abd al-Wāḍfēs cuando se establecieron en Tremecén, Cfr. 'Ibar, VI, p. 61/*Berbères*, I, p. 94. Los Ma'qil sometieron a algunos Suwayd a un tributo anual, que consistía en camellas jóvenes que ellos mismos excogían. Abū Rizq b. Nahār b. 'Uṭmān b. 'Ubayd Allāh, o 'Alī b. 'Uṭmān era el jefe ma'qilī que se encargaba de cobrarlo. Después del tiempo, la costumbre de pagar este tributo desapareció, Cfr. 'Ibar, VI, pp. 61-62/*Berbères*, I, pp. 95-96.

⁶³⁶ Cfr. 'Ibar, VI, pp. 54, 56 y 68/*Berbères*, I, pp. 89, 91 y 104.

⁶³⁷ Cfr. 'Ibar, VI, pp. 58 y 77 Y 80, 84/*Berbères*, I, pp. 92 y 114 y 120 124.

al-Murtaḡà.

de *jafāra*⁶³⁸.

6.3.2. Participación de los Ma'qil en las revueltas de la región.

Desde su llegada a la región, los Ma'qil aparecen participando de todos los levantamientos contra el poder central. Los primeros datos que tenemos de sus actividades se remontan al segundo cuarto del siglo XIII. Concretamente en el 636/1238-1239, cuando estaba Abū Muḡammad b. Abī Zakariyyā' como gobernador de la región, se produjo en el Sūs la rebelión de Ibn Yāwŷī, en el castillo de Tīwīnawīn⁶³⁹, zona habitual de los Ma'qil, especialmente de los 'Ubayd Allāh⁶⁴⁰, que había sido centro de Šī'fes, reconocido por su manifiesta insubordinación⁶⁴¹. Los Ma'qil se aliaron con él⁶⁴². No las tenía todas consigo

⁶³⁸ El tributo (sobre este tributo Cfr. *supra*, pp. 44) consistía en jóvenes camellas ejegidas por ellos mismos. Para conseguir librarse de esta servidumbre, los Zugba debieron formar una coalición, que expulsó a los Ma'qil, Cfr. *Ibar*, VI, pp. 54 y 61/*Berbères*, I, pp. 87 y 95-96. Fue uno de los jefes de los Ma'qil quien le contó a Ibn Jaldūn la historia, Cfr. *Ibar*, VI, p. 61/*Berbères*, I, p. 96.

⁶³⁹ Topónimo del Sūs a una jornada de Tārūdānt. Aparece recogido con distintas grafías. Al-Idrīsī lo escribe Tīwūyūyīn, e Ibn Jaldūn Tīwnīwīn/Tīwnūdīn, Cfr. *Ibar*, VI, p. 367/*Berbères*, II, pp. 276-277. Lugar donde más adelante se fortificará 'Alī b. Iddir.

⁶⁴⁰ Cfr. *Ibar*, VI, p. 78 y 80/*Berbères*, I, pp. 116 y 120

⁶⁴¹ Cfr. *Bayān*, p. 348/tr. III, p. 123. La zona que abarca al sur del Dar'a desde los primeros siglos del Islam se había manifestado como cuna de movimientos heréticos, y aún en este siglo se podía ver cultos extranjeros señalados por autores y viajeros.

⁶⁴² Cfr. *Bayān*, p. 347/tr. III, p. 122.

al-Murtaḍà.

el rebelde consciente del poder de los árabes, por lo que no se atrevió a salir a encontrarse con ellos y les invitó al castillo. No duró mucho el levantamiento, y antes de que los Ma'qil llegaran a un acuerdo con él, un ŷazūlī consiguió eliminarlo. Su cabeza fue enviada a Marrakech.

Los árabes Ma'qil se extendieron por el noreste y el sureste del Magreb. Su actividad se relaciona con actos delictivos y de bandidaje. Hacia el 641/1243-1244, asaltaron a un grupo de jeques almohades que había huido de Marrakech para evitar la cólera de al-Sa'īd. Los cogieron como rehenes, pero en un incidente que muestra su poca astucia, dejaron escapar el botín que podían haber obtenido del gobernador de Siŷilmāsa 'Abd Allāh b. Zakariyyā' al-Hazraŷī⁶⁴³. Cuando este gobernador se independizó, buscó contratar mercenarios de los Ma'qil⁶⁴⁴.

Su presencia en Siŷilmāsa se relaciona con algunos conflictos con los mercenarios cristianos. En una ocasión los Ma'qil trataron de matarlos⁶⁴⁵, y en otra fueron los cristianos quienes agredieron a los Ma'qil⁶⁴⁶, que se levantaron contra la ciudad. Desde aquí, un grupo de árabes es encargado de llevar a 'Abd Allāh b. Zakariyyā', gobernador de

⁶⁴³ Cfr. *Bayān*, pp. 364-365/tr. III, pp. 156-157.

⁶⁴⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 360 y 363/tr. III, p. 149 y 155.

⁶⁴⁵ Cfr. *Bayān*, p. 364/tr. III, p. 156.

⁶⁴⁶ Cfr. *Bayān*, p. 365/tr. III, p. 159.

al-Murtaḍā

Siḡilmāsa, ante el califa al-Sa'īd⁶⁴⁷.

6.3.3. El Sūs y Siḡilmāsa se independizan de la dominación almohade. Colaboración de los Ma'qil en el proceso.

Estas dos regiones se independizaron del poder almohade de forma diferente. Mientras Siḡilmāsa pasó a dominio marīnī, previo forcejeo con los 'Abd al-Wādīes que también se disputaban su posesión, el Sūs se mantuvo independiente con una dinastía local: los Banū Iddir. El emirato de los Banū Iddir, establecido en el Sūs a mediados del siglo XIII en época del califa almohade al-Murtaḍā, permaneció durante un siglo en estos territorios. Su importancia dentro de este trabajo radica en la utilización de varias fracciones de árabes Ma'qil para mantenerse en el poder, entre ellos Šabbānāt, y Ḥassān⁶⁴⁸. La presencia de árabes Ma'qil, en las fracciones de los Šabbānāt y los Ḥassān, que pueden ser rastreadas hasta nuestros días.

En el año 651/1253-1254 'Alī b. Iddir se rebeló y al-Murtaḍā envió un ejército que fue derrotado⁶⁴⁹. Según Ibn 'Iḡārī, la causa estuvo motivada porque después de la derrota de Amān Malūlīn al-Murtaḍā destituyó a Ibn Yūnus, y 'Alī b. Iddir, que era pariente suyo,

⁶⁴⁷ Cfr. *Bayān*, p. 365/tr. III, p. 160.

⁶⁴⁸ Sobre este levantamiento, Cfr. Muḥammad al-Manūnī, "Imāra' Banī Iddir bi-Sūs", *Dirāsāt*, 1 (1987), pp. 27-34.

⁶⁴⁹ Cfr. *Bayān*, p. 402/tr. III, p. 227; *Ibar*, VI, p. 348/*Berbères*, II, p. 248

al-Murtaḍā

fue apoyado por el ex-visir⁶⁵⁰. Al año siguiente se agravó su rebelión porque los árabes ma'qilfes Šabbānāt y Banū Ḥassān, asentados en las tierras del Muluya y el Rif, le apoyaron para recibir pingües compensaciones. Un nuevo ejército almohade a las órdenes del gobernador de Tārūdānt salió contra ellos, sin éxito⁶⁵¹. En el año 655/1257-1258, el califa preparó otra expedición al Sūs al mando de Abū Muḥammad b. Aṣṇāy, en la que no estuvo presente. 'Alī b. Iddir se había refugiado en el castillo de Tīwīnwīn⁶⁵² acompañado de las tropas árabes que había reclutado, y estos contingentes consiguieron derrotar a las tropas del califa⁶⁵³.

Cuando Abū Dabbūs se hizo con el poder en Marrakech en el 665/1267, aún tuvo tiempo de enviar una expedición al Sūs en el breve paréntesis de su mandato. Con las escasas fuerzas con las que contaba se dirigió desde el Tānsīft a la región del Sūs en el /1267, con intención de combatir a 'Alī b. Iddir⁶⁵⁴. Entre sus contingentes continuaban como únicos

⁶⁵⁰ Cuando esto llegó a oídos del califa, mandó matarlo, Cfr. *Bayān*, p. 404/tr. III, pp. 231-232; *Ibar*, VI, p. 367/*Berbères*, II, p. 276.

⁶⁵¹ Cfr. *Bayān*, pp. 403-404/tr. III, p. 231; *Ibar*, VI, p. 367/*Berbères*, II, p. 276; *Istiḡṣā'*, II, p. 246/tr. p. 242.

⁶⁵² Este castillo, situado entre Tārūdānt e Iglī, tiene varias realizaciones consonánticas, aparece a veces como Tīwīnwīn, o como Tīmūnwīn, o Tīnūnwīn, Cfr. M. Manūnī, "Imāra' Banī Iddir", p. 28.

⁶⁵³ Cfr. *Bayān*, p. 410/tr. III, p. 247; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 249. Ibn Jaldūn aporta algunos datos más a la historia de esta dinastía. Según él, el primer castillo ocupado por 'Alī b. Iddir fue el de Tānšāšt, Cfr. *Ibar*, VI, p. 367/*Berbères*, II, p. 276. Después arrebató a los Ṣanhāya el castillo de Tīzgat, Cfr. *Ibidem*; y, finalmente, 'Alī se atrincheró en el castillo de Tīwīnwīn, a donde al-Murtaḍā envió un ejército, a juicio de este historiador, en el 660/1261-1262, Cfr. *Ibar*, VI, p. 367/*Berbères*, II, p. 277.

⁶⁵⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 453-460/tr. III, 335; *Ibar*, VI, p. 368/*Berbères*, II, p. 277.

al-Murtaḍā

participantes los Sufyān, con su jefe Mas'ūd b. Kānūn b. ʿYarmūn⁶⁵⁵. Abū Dabbūs recuperó los castillos del Sūs a Ibn Iddir, que volvió a la obediencia⁶⁵⁶. Una importante razón para esta victoria fue la sumisión que le prestaron los árabes Ma'qil cuando se acercó a la región del Sūs. Concretamente a Tāmzāwrt, donde el jefe de la tribu, el anciano 'Abd al-Muḥmin b. Abī Ṭayyib le presentó la sumisión⁶⁵⁷.

No fue muy duradera, sin embargo, la posesión del Sūs por Abū Dabbūs, ya que poco después el sultán maríní Abū Yūsuf entraba en Marrakech acabando así con el califato almohade. 'Alī b. Iddir se apoderó de todo Tārūdānt, sin embargo en el 668/1270 los árabes de la región marcharon sobre él derrotando su ejército. A su muerte le sucedió su sobrino 'Alī b. 'Abd al-Raḥmān b. Iddir⁶⁵⁸. La influencia del emirato de los Banū Iddir permaneció en el Sūs aún durante un siglo; cuando el sultán maríní Abū l-Ḥasan consiguió apoderarse de estos territorios ayudado por los árabes Ma'qil, pasando a su servicio 'Abd al-Raḥmān

⁶⁵⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 449, 456, 460/tr. III, p. 319, 327, 335

⁶⁵⁶ Cfr. *Bayān*, pp. 460 y 461/tr. III, p. 335; *Ibar*, VI, pp. 352 y 368/*Berbères*, II, pp. 256 y 277.

⁶⁵⁷ Cfr. *Ḍaḡīra*, p. 111; *Bayān*, p. 462/tr. III, p. 337. La noticia de la llegada de Abū Dabbūs a este lugar con los contingentes de los Sufyān aparece recogida con detalle en el *Bayān*. El 5 de ḡū l-qa'da del 665/27 de agosto del 1267 envió a buscar al jefe de los árabes para tratar con él la entrega del castillo, Cfr. *Bayān*, p. 461/tr. III, p. 335; y luego añade que el 29 de ḡū l-qa'da/20 de septiembre se presentaron muchos Ma'qil con sus bienes y familia, Cfr. *Bayān*, p. 462/tr. III, p. 336.

La descripción que hace Ibn 'Idārī de la llegada de este jefe ma'qilī se ajusta a su estilo de narración. El visir Abū Mūsā salió a su encuentro y recibió a toda la tribu, cuyas mujeres estaban descubiertas. al-Wāṭiq recibió a 'Abd al-Mu'min b. Abī l-Ṭayyib, cuyos cabellos se habían encanecido por el peso de los años y las desgracias, Cfr. *Ibidem*.

⁶⁵⁸ Cfr. *Ibar*, VI, p. 368/*Berbères*, II, p. 278.

al-Murtaḍā

b. 'Alī, hijo del anterior⁶⁵⁹.

Al mismo tiempo que al-Murtaḍā sufría este fracaso en el Sūs, los Benimerines se apoderaron de Siyilmāsa, plaza que tuvieron que disputarse con Ygmurāsen⁶⁶⁰. Muḥammad b. Qitrānī, privado del gobernador 'Abd al-Ḥaqq b. Za'ayū al-Ġanfīsī, que ejercía gran influencia sobre él, fue el responsable que entregó la ciudad al emir Abū Yaḥyā. También los Ma'qil intervinieron en el cambio de dueños apoyando a Ibn Qitrānī, que quedó como gobernador de Siyilmāsa, como había convenido con los Benimerines⁶⁶¹. Sin embargo, a la muerte del emir marínī Abū Yaḥyā en el 656/1258-1259, este gobernador se independizó⁶⁶². Los árabes Ma'qil, que ocupaban la zona sirvieron al gobernador para sus propósitos⁶⁶³, a la vez que los mercenarios cristianos que al-Murtaḍā le envió y que

⁶⁵⁹ Cfr. *Ibidem*.

⁶⁶⁰ Estas luchas están incluidas en la *Ḍajīra*. Abū Yaḥyā salió para atacar a Ygmurāsen en el 655/1257-1258, y lo derrotó en Abī Salīt, regresó a Fez, y como Ygmurāsen se dirigió a Siyilmāsa, lo adelantó y se apoderó de ella. Hubo un combate entre ambos a las afueras de la ciudad y el 'abd al-wādī fue derrotado y tuvo que regresar a Tremecén, Cfr. *Ḍajīra*, p. 83. El año anterior el visir almohade Ibn 'Aṭṭūš había salido de Marrakech con dirección a Siyilmāsa, pero los Benimerines consiguieron expulsarlo de ella, Cfr. *Ḍajīra*, p. 82; *Rawd al-qirṭās*, p. 296/tr. II, p. 563; *Ibar*, VII, p. /*Berbères*, IV, p. 44.

⁶⁶¹ Cfr. *Bayān*, pp. 411-412/tr. III, pp. 247-251; *Ḍajīra*, p. 83; *Rawd al-qirṭās*, p. 296/tr. II, p. 563; *Musnad*, p. 22/tr. p. 101; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 249 y IV, p. 43; *Istiḡṣā'*, II, p. 248/tr. p. 243-244.

⁶⁶² Cfr. *Ḍajīra*, p. 84; *Bayān*, p. 413/tr. III, p. 251; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 250; *Istiḡṣā'*, II, p. 248/tr. p. 244.

⁶⁶³ Cfr. *Bayān*, p. 413/tr. III, p. 252.

al-Murtaḍā

sirvieron para arrebatarle el poder entregándoselo al *qāḍī* Abū 'Umar b. Ḥayyāy⁶⁶⁴.

El dominio de Siyilmāsa fue disputado por las tres potencias del momento por la importancia estratégica y comercial que tenía la ciudad, pero esta disputa, y la definitiva entrada de los Benimerines en ella arrasaron la ciudad. Los Almohades no hicieron ningún intento más de recuperarla, pero 'Abd al-Wāḍfēs y Benimerines lucharon por su control. Los sultanes marīnfes no consiguieron hacerse con ella hasta 673/1274, porque los árabes Munabbāt habían entregado la ciudad a Ygmurāsen⁶⁶⁵. Su participación contra Abū Yūsuf Ya'qūb les valió que cuando este califa, después de varios intentos infructuosos⁶⁶⁶, se apoderó de Siyilmāsa produjo una masacre entre los árabes Ma'qil que allí se encontraban⁶⁶⁷.

En época de los Benimerines no cesaron los problemas con los árabes del Sūs y de Siyilmāsa donde se sucedieron las revueltas en el califato de Abū Yūsuf Ya'qūb. En el

⁶⁶⁴ Cfr. *Bayān*, pp. 413-414/tr. III, p. 252-253; *Ibar*, VI, p. 349/*Berbères*, II, p. 250. La *Ḍajīra* atrasa los acontecimientos al decir que Abū Yahyā al-Qiṭrānī murió en el 658/1260, Cfr. *Ḍajīra*, pp. 93 y 95; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 297/tr. II, p. 564.

⁶⁶⁵ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 297/tr. II, p. 564.

⁶⁶⁶ En el 660/1262, Ya'qūb marchó contra Siyilmāsa y la sitió, sin conseguir apoderarse de ella, Cfr. *Ḍajīra*, p. 97.

⁶⁶⁷ Cfr. *Naẓm al-sulūk*, pp. 93-94; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 312/tr. pp. 590-591; *Ibar*, VII, p. /*Berbères*, IV, p. 77; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. p. 64.

La zona siguió frecuentada por estas tribus, ya que L. Africano y Mármol señalan que los árabes Munabbāt (Munabba) y 'Amran, de los Ma'qil, comerciaban por estos contornos, Cfr. Mármol, *Descripción*, fol. 39

al-Murtaḍà

680/1282 hay un levantamiento en el Sūs⁶⁶⁸, seguido de otro en el 682/1284 ubicado en la Sāqiya al-ḥamrā', que precisó de la intervención del hijo del califa, Abū Ya'qūb⁶⁶⁹. En el 686/1287 se repitió un nuevo levantamiento en el Sūs⁶⁷⁰; y después otro en el Dar'a y Siyilmāsa donde los árabes se habían levantado y saqueaban los caminos⁶⁷¹. Estos sirven como muestra de las dificultades que tuvieron los Benimerines para controlar el Sūs y Siyilmāsa; y parte del problema residía en la presencia de árabes Ma'qil en la región.

6.4. Fin del califato de al-Murtaḍà

Después de las derrotas que se habían sucedido en su mandato una tras otra, el califa marīnī Abū Ya'qūb, en el año 660/1261-1262, asedió a al-Murtaḍà en Iyīlliz. El momento coincide con la victoria habida tras la batalla de Umm al-Riḡlayn, donde los ejércitos marīnīes habían resultado enriquecidos⁶⁷². Los frentes en los que pelearon Almohades y Benimerines fueron acercándose hacia el sur hasta llegar a un punto muy cercano a la capital,

⁶⁶⁸ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 330/tr. II, p. 623; *Ibar*, VII, p. 270/*Berbères*, IV, p. 105.

⁶⁶⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 341/tr. II, p. 639; *Ibar*, VII, p. 272/*Berbères*, IV, p. 110; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. pp. 97-98.

⁶⁷⁰ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 377-3781/tr. II, p. 691; *Ibar*, VII, p. 279/*Berbères*, IV, p. 122.

⁶⁷¹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 378/tr. II, p. 692; *Ibar*, VII, p. 282/*Berbères*, IV, p. 126; *Istiḡṣā'*, III, p. /tr. p. 112.

⁶⁷² La buena preparación de los ejércitos marīnīes está fuera de ninguna duda, ya que en ese mismo año, el califa Abū Yūsuf organizó su primera empresa a la Península, de la que no formó parte pero envió a 'Amir b. Idrīs con 3.000 soldados, Cfr. *Ḍajīra*, p. 90; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 303/tr. II, p. 575.

y de gran importancia ideológica por tratarse de la cuna del Mahdī Ibn Tūmart. El asedio del califa de Fez se resolvió con el pago por parte del califa de Marrakech de un tributo anual⁶⁷³. Sólo las fuentes de procedencia marīnī, Ibn Abī Zar' y la *Ḍajīra*, añaden a esta incursión de Abū Yūsuf una posterior ocurrida en el 663/1264-1265. El califa marīnī llegó a los alfores de Marrakech y se sometieron a él las tribus árabes y Mašmūda de los alrededores⁶⁷⁴.

El *sayyid* Abū l-'Alā' Idrīs, Abū Dabbūs, huyó de Marrakech en el año 663/1264-1265, refugiándose en la corte de Fez, a la que pidió ayuda para apoderarse de la capital almohade⁶⁷⁵. La causa de esta huida viene especificada en el *Qirṭās* y la *Ḍajīra*. Según estas crónicas, Abū Dabbūs, general de las tropas almohades, fue acusado de cooperación con los Benimerines a raíz de esta última algará de Abū Yūsuf⁶⁷⁶.

En su pretensión al trono de Marrakech contó con la colaboración del jefe de los Julṭ, 'Alī b. Abī 'Alī al-Julṭī⁶⁷⁷, que la obtuvo a instancia del califa marīnī Abū Yūsuf, y

⁶⁷³ Cfr. *Bayān*, p. 434/tr. III, p. 291; *Ḍajīra*, p. 97. Ibn Abī Zar' elude la mención del impuesto, y achaca a la muerte del príncipe 'Abd Allāh, hijo de Abū Yūsuf, la marcha de este califa a Fez, Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 303/tr. II, pp. 574-575. Ibn Jaldūn lo fecha en el 662/1263-1264, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 252; *Istiqṣā'*, II, p. 248/tr. p. 245.

⁶⁷⁴ Cfr. *Ḍajīra*, p. 108; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 304/tr. II, p. 575.

⁶⁷⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 435-436/tr. III, pp. 291-294; *Ḍajīra*, pp. 97 y 109; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 260 y 304/tr. II, pp. 504 y 576. Ibn Jaldūn señala en primer lugar que Abū Dabbūs se refugió entre los Haskūra, y después recurrió a la corte de Fez, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 252.

⁶⁷⁶ Cfr. *Ḍajīra*, p. 109; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 304/tr. II, pp. 575-576; *'Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 252.

⁶⁷⁷ El autor de la *Ḍajīra* fecha la sumisión de este jefe al sultán marīnī Abū Yūsuf en el año

al-Murtaḍà

también de los Haskūra, cuyo jefe Mas'ūd b. ʿYalsāsen al-Haskūrī lo recibió en sus tierras⁶⁷⁸.

La represión, comenzada unos años antes, había afectado a todas las tribus, ya que en el 660/1261-1262, después de la derrota ante los Benimerines, murió en Marrakech 'Awwāy al-'Arabī⁶⁷⁹. Este jefe se había pasado a los Benimerines, regresando después a la corte almohade, hasta que al-Murtaḍà lo mató a instancias de 'Alī b. Abī 'Alī, el jefe Julṭ que había quedado en su lugar⁶⁸⁰. La mención de la muerte de este personaje en la *Ḍajīra*, que no suele facilitar informaciones de este tipo relacionadas con los jefes árabes, obedece al apoyo efectivo que parte de los Julṭ estaban dando en esta época a los Benimerines, conocido de sobra en Fez.

Mientras tanto, al-Murtaḍà en Marrakech, sospechando un complot contra él, mandó encarcelar al jefe de los Sufyān, Mas'ūd b. Kānūn, así como al jefe de los Banū ʿYābir,

665/1267, después de su campaña contra Marrakech. Debe existir un error ya que la tribu presentó su obediencia mucho antes, Cfr. *Ḍajīra*, p. 111.

⁶⁷⁸ Cfr. *Bayān*, p. 435/tr. III, p. 294; *Ḍajīra*, p. 109; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 260 y 304/tr. II, p. 504 y 576; *Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, pp. 252-253; *Istiṣṣā'*, II, p. 249/tr. p. 246. Ibn Abī Zar' no señala el nombre del jefe árabe, e Ibn Jaldūn añade además la adhesión de los Hazraza.

⁶⁷⁹ Cfr. *Ḍajīra*, p. 97. Este es el año que recoge la *Ḍajīra*, que se contrapone con la información del *Bayān*, apoyada por Ibn Jaldūn, que lo fecha en el 654/1256-1267 (la crónica de Marrakech no lo fecha exactamente y es Ibn Jaldūn quien lo hace), Cfr. *Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, p. 66.

⁶⁸⁰ Cfr. *Bayān*, p. 427/tr. III, p. 279; *Ibar*, VI, p. 41/*Berbères*, I, p. 66.

al-Murtaḍā

Ismā'il b. Qayṭūn⁶⁸¹. En previsión de los acontecimientos, el califa había cogido como rehenes a un jefe de cada tribu, de los Julṭ sería 'Awwāy b. Hilāl, de los Yābir, Ismā'il b. Qayṭūn, y de los Sufyān, Mas'ūd b. Kānūn. En esta ocasión no se conformó con algunos principales o los hijos de los jefes, sino que se apoderó directamente de los mismos jefes: 'Awwāy, Ismā'il y Mas'ūd ocupaban a la sazón la jefatura de los Julṭ, Yābir y Sufyān, respectivamente.

En muḥarram del 665/octubre del 1267, Abū Dabbūs se acercó a la capital. Después del apoyo de los Julṭ y Haskūra, los Yābir se sumaron a sus fuerzas después de la muerte de su jefe, Ismā'il b. Qayṭūn, prisionero en Marrakech. El suceso ocurrió en el año 664/1265-1266, por órdenes expresas de al-Murtaḍā⁶⁸². Se dijo que murió envenenado. La respuesta que obtuvo con esta muerte fue la contraria a sus objetivos, ya que los Yābir, a partir de este momento a las órdenes de Ṭayr b. Qayṭūn, y los Sufyān, cuyo jefe en funciones en ausencia de Mas'ūd b. Kānūn, 'Alūš b. Kānūn, tenía la misma represión contra su tribu, se pasaron al bando de Abū Dabbūs⁶⁸³. Ibn 'Iḍārī expresa con más claridad el nombre de las tribus y sus jefes, el resto de las fuentes se limitan a mencionar que el *amīr al-muslimīn* Abū Yūsuf

⁶⁸¹ Cfr. *Bayān*, pp. 435-436/tr. III, pp. 295 y 296; *Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 253.

⁶⁸² Cfr. *Bayān*, p. 437/tr. III, pp. 296-297; *Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 253.

⁶⁸³ Cfr. *Bayān*, p. 436/tr. III, p. 296; *Rawḍ al-qirās*, p. 260/tr. II, p. 505; *Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 253. Slane en su traducción señala que 'Alūš, temiendo para su hermano Mas'ūd la misma suerte que Ismā'il b. Qayṭūn persiguió a los Banū Yābir; sin embargo, no es eso lo que sucedió en realidad. Ibn Jaldūn escribe que 'Alūš *atba 'a-hum*, pero no para perseguir a los Yābir, sino para unirse a ellos, como queda aclarado poco después en el *Bayān*, y en el mismo *Ibar*. Slane pone aquí una nota diciendo que el autor ha olvidado explicar cuándo 'Alūš se pasó a los Benimerines, pero, en realidad, sí lo había hecho.

cuando llegó a Marrakech con intención de saquear sus sembrados en el 663/1264-1265, recibió la sumisión de las tribus árabes de los alrededores, que más adelante apoyaron a Abū Dabbūs⁶⁸⁴.

Ibn 'Idārī refiere un suceso con 'Alūš b. Kānūn que es digno de reproducir. 'Alūš, el jefe de los árabes Sufyān, se adelantó a Marrakech para clavar su lanza en la puerta de al-Šarī'a, dispuesto a batirse con cualquiera que saliera contra él. Cuando llegó el viernes 21 de muḥarram del 665/22 de octubre de 1266 mientras la gente de Marrakech estaba en la oración de la mezquita, se presentó 'Alūš al-Sufyānī con todos los árabes para cumplir lo anteriormente expuesto, y clavó en la Puerta al-Šarī'a su lanza. Se levantó un gran alboroto en la ciudad y la gente salió de la mezquita para acercarse a ver lo que pasaba; entonces contemplaron a 'Alūš retirándose con sus secuaces, sin que nadie fuera capaz de perseguirlo. Aquella noche la gente durmió atemorizada, y al día siguiente los ejércitos de Abū Dabbūs hicieron se entrado en la ciudad⁶⁸⁵. El dramatismo del relato, que para aumentarlo ha sido escrito en prosa rimada, sugiere dos cosas. La ciudad de Marrakech se encontraba indefensa y temerosa, no ante la presencia de Abū Dabbūs, sino de los árabes que le acompañaban. De alguna u otra forma el contexto y los acontecimientos recuerdan la entrada de los Julṭ en la ciudad algunos años atrás⁶⁸⁶. Varios detalles concuerdan: los árabes atacaban la muralla (en

⁶⁸⁴ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 304/tr. II, p. 575; *Ḍajīra*, p. 108.

⁶⁸⁵ Cfr. *Bayān*, pp. 437-438/tr. III, pp. 297-298. Ibn Jaldūn recoge una versión resumida del hecho, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 351/*Berbères*, II, p. 253.

⁶⁸⁶ Cfr. *supra*, pp. 329-335.

al-Murtaḍā

un caso por el lado de la Muṣallā, en el otro por Bāb al-Šarī'a), la fuerza de los árabes no tiene rival y atemoriza a la población (en la entrada de los Juṭ, "los árabes tiraban piedras que atravesaban la muralla y llegaban a gran distancia; en el asedio de los Sufyān, 'Alūš se atrevía a clavar su lanza en la puerta sin que nadie fuera capaz de responderle)

A la vista de sus pertrechos y del apoyo de los mercenarios árabes, al-Murtaḍā salió huyendo de Marrakech, pero fue hecho prisionero en Azammūr y muerto el 22 de ṣafar del 665/22 de noviembre de 1266. La ciudad cayó en manos de su rival Abū l-'Alā' Idrīs, al-Wāṭiq, Abū Dabbūs, que fue reconocido al día siguiente de su entrada en la ciudad⁶⁸⁷.

Al entrar a Marrakech, Abū Dabbūs dejó en libertad a Mas'ūd b. Kūnūn⁶⁸⁸, quien portaba la *kunya* Abū Sirḥān⁶⁸⁹, encargándole que fuera con algunos de su tribu, los Sufyān, a Azemmūr para prender a al-Murtaḍā⁶⁹⁰. Así acató la orden el jefe árabe, pero

⁶⁸⁷ Cfr. *Ḍajira*, pp. 110-111; *Rawḍ al-qirās*, pp. 259, 260, 277 y 304/tr. II, pp. 503, 505, 530 y 577; *Bayān*, pp. 438-442/tr. III, p. 299-306; *Ibar*, VI, p. 352/*Berbères*, II, pp. 254-355; *al-Ḥulal*, p. 127/tr. p. 196. Nuevamente Ibn 'Idārī da una descripción detallada de la entrada de Abū Dabbūs a la ciudad y de la forma en que al-Murtaḍā escapó, llegó a Azammūr y allí fue hecho prisionero por su gobernador Ibn 'Aṭṭūš.

⁶⁸⁸ Cfr. *Bayān*, p. 449/tr. III, p. 315.

⁶⁸⁹ El nombre de Mas'ūd suele llevar la *kunya* Abū Sirḥān; Sirḥān = lobo. Como ejemplos tenemos los casos de un nieto de Ygmurāsen llamado Abū Sirḥān Mas'ūd b. Abī 'Āmir, y de un visir marīnī, Abū Sirḥān Mas'ūd b. 'Umar al-Fūdūdī. Sin embargo, de los personajes así llamados entre los jefes árabes, que no son pocos, ninguno hasta el momento había aparecido llamado por su *kunya*. Su posesión corrobora lo anteriormente expuesto, y que era aplicable a su abuelo Yarmūn b. 'Isā y a su padre Kānūn b. Yarmūn, y que le fue transmitido directamente a Mas'ūd, personaje que dará mucho que hablar en época del califato marīnī. Sobre la utilización y significado de la *kunya* por los jefes árabes de los Suyfān, cfr. *supra*, pp. 456-457, 502 y 506-507.

⁶⁹⁰ Cfr. *Bayān*, p. p. 443/tr. III, p. 308; *Ibar*, VI, p. 352/*Berbères*, II, p. 255.

al-Murtaḍā

cuando se acercaba a Marrakech con el califa derrocado llegó una carta de Abū Dabbūs en la que ordenaba matarlo⁶⁹¹. Los árabes Sufyān, asentados en el Tānsīf como habíamos visto, fueron el principal grupo que utilizó Abū Dabbūs, y su jefe Abū Sirḥān ocupó un lugar destacado en algunas ocasiones: participación en la detención de al-Murtaḍā y acompañó al califa en su expedición al Sūs contra ‘Alī b. Iddir⁶⁹². Sólo esta tribu permanecía a su lado ya que los Julṭ habían pasado definitivamente a las filas marīnfes y los Sufyān, aunque con períodos de oscilaciones, se mantuvieron hasta el final al lado de la dinastía *mu’minī*.

Después de la conquista, el califa de Fez solicitó a Abū Dabbūs parte de los territorios conquistados como habían pactado, y ante su negativa se dispuso en campaña contra él. Salíó dos veces con intención de atacar Marrakech, en rabī’ II del 665/enero del 1267⁶⁹³, y una segunda y definitiva en el 667/1268-1269; se encontraron ambos ejércitos en Dukkāla, y Abū Dabbūs fue derrotado, muriendo el viernes 30 de ḡū l-ḥiyya del 667/30 de agosto de 1269⁶⁹⁴. Abū Dabbūs había solicitado ayuda a Ygmurāsen, lo que obligó a los ejércitos marīnfes a retirarse para contrarestar el ataque ‘abd al-Wādī, que sucedió en el río Talāg⁶⁹⁵.

⁶⁹¹ Cfr. *Bayān*, p. 444/tr. III, p. 309. Ibn ‘Idārī describe su muerte con el realismo que le caracteriza.

⁶⁹² Cfr. *supra*, p. 542.

⁶⁹³ Cfr. *Ḍajīra*, p. 111.

⁶⁹⁴ Cfr. *Ḍajīra*, p. 111; *Rawḍ al-qirṭās*, pp. 261, 277 y 306/tr. II, pp. 507, 530 y 581. La fecha cambia en otras fuentes que la sitúan en muḥarram del 668/septiembre del 1269, Cfr. *Bayān*, p. 449/tr. III, p.314; *al-Ḥulal*, 128/tr. p. 197; *‘Ibar*, VI, p. 353/*Berbères*, II, p. 257.

⁶⁹⁵ Cfr. *Ḍajīra*, pp. 112 y 115-116; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 297/tr. II, p. 564; *‘Ibar*, VI, p. 353/*Berbères*, II, p. 257.

al-Murtaḍā

Abū Yūsuf salió contra el califa almohade, acampó en el Umm al-Rabī'a y arrasó los campos en el verano de 666/1268⁶⁹⁶. A comienzos del año siguiente, se dirigió a Tādlā y combatió a los árabes Julṭ, a los que saqueó sus campamentos. El sultán marīnī ejerció presión así sobre la fracción de los Julṭ que aún se mantenía unida a Abū Dabbūs, los que encabezaba 'Alī b. Abī 'Alī, que se vió obligado a presentar su sumisión⁶⁹⁷, que luego retiró devolviéndole a Abū Dabbūs el reconocimiento⁶⁹⁸.

Una vez establecido en Marrakech y abolido el califato almohade, Abū Yūsuf Ya'qūb se dedicó a consolidar su dominio en todo el Magreb y envió un ejército para pacificar los asuntos del Dar'a y someter a los árabes que allí había⁶⁹⁹. Comenzaba aquí una nueva etapa en la historia del Magreb y también un cambio en la lucha de fuerzas de las tribus asentadas en el Magreb. Los Riyāḥ, prácticamente desaparecidos, apenas tienen ninguna mención en la historia de los Benimerines. Los 'Āšim protagonizan algún honroso episodio en las campañas de *yihād* en al-Andalus. Los Yābir continúan manteniéndose en escena pero en ningún momento ocupan un primer plano, y los Julṭ y Sufyān protagonizan la actuación al lado de la nueva dinastía. Los Julṭ pasan a un primer lugar relegando a los Sufyān, pero, a la vez, los Ma'qil y los Suwayd se convierten en los mercenarios que los califas marīnīes

⁶⁹⁶ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 306/tr. II, p. 579.

⁶⁹⁷ Cfr. *Ḍajīra*, p. 111; *Rawḍ al-qirṭās*, p. 306/tr. II, pp. 579-580.

⁶⁹⁸ Cfr. *Bayān*, p. 460/tr. III, p. 335.

⁶⁹⁹ Cfr. *Rawḍ al-qirṭās*, p. 307/tr. III, p. 582.

al-Murtadà

utilizan en sus expediciones desde el principio.

Conclusión

7. Conclusión a este período.

En esta mitad de siglo pueden observarse algunas diferencias fundamentales respecto al período anterior en que se produjo el traslado de las tribus árabes al Magreb. Los dos espacios de tiempo son cronológicamente similares y, sin embargo, pocas cosas tienen en común salvo el nombre de la dinastía que los aglutina. Los cuatro califas que dieron renombre al *tawhīd* (‘Abd al-Mu’min, Abū Ya‘qūb Yūsuf, Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr y al-Nāṣir) contrastan con los ocho que desfilan por el segundo período (al-Mustanṣir, al-Majlū‘, al-‘Ādil, al-Ma’mūn, al-Raṣīd, al-Sa‘īd, al-Murtaḍā y Abū Dabbūs). El auge del Imperio almohade dejó paso a una decadencia acelerada y las tribus árabes recién llegadas de Ifrīqiya no permanecieron ajenas a este cambio.

Como había sucedido en la región tunecina, la crisis del gobierno zīrī posibilitó la instalación dentro de sus fronteras de las tribus árabes beduinas que no pudieron asimilarse y conservaron su estado de nomadismo. En el Magreb el proceso es similar, de modo que la decadencia almohade fomentó una mayor importancia de las tribus que hasta el momento se habían mantenido controladas. En esta época las estructuras tribales se definen de una forma más clara que en la anterior, siguiendo unos esquemas que perduraron por siglos en el Magreb. A partir de entonces se institucionaliza el uso de tribus árabes nómadas como cantera para el ejército, convirtiéndose en práctica habitual de todos los califas magrebíes.

Los rasgos difusos de asentamientos, tribus y sus actividades, que despuntaban en la

Conclusión

etapa anterior, se van a desarrollar aquí, pasando a ser el modelo que se seguirá por siglos. Las características políticas que encuadran esta etapa también difieren de la anterior, y el factor discordante más importante es la partición que se crea entre el norte y el sur del país, Fez y Marrakech, controlados por Benimerines y Almohades, respectivamente. La duplicidad de soberanos proporcionó a las tribus árabes una doble opción para ejercer su ocupación, pudiendo elegir entre los señores de Fez o Marrakech. El trasvase de unos a otros fue lento y no tuvo el mismo grado en todas las tribus. La evolución de su acercamiento a los Benimerines y el momento de su alianza con la nueva dinastía dictaminó el lugar que ocuparían dentro de ésta una vez instalados en el poder.

El desarrollo de los acontecimientos en Marrakech marca las relaciones mantenidas con las tribus árabes. Las disputas entre jeques almohades, que han recuperado las riendas del Imperio después del período anterior donde su participación en la corte apenas era considerada, y los califas, recelosos del poder que iban cobrando aquéllos, influyó poderosamente en las relaciones con las tribus árabes. Se observa un efecto de péndulo de un califato a otro, en una pugna entre jeques almohades y jefes árabes por ejercer sus influencias sobre Marrakech. Los califas Yahyà b. al-Nāṣir, al-Rašīd y al-Murtaḍā -omitiendo por su escasa repercusión el califato de al-Majlū'- dejaron que los jeques almohades impusieran sus criterios, mientras que al-‘Ādil, al-Ma’mūn y al-Sa‘īd trataron de ejercer su propia voluntad, para lo que hubieron de apoyarse en los elementos árabes del ejército.

Las luchas dinásticas potenciaron el enfrentamiento entre Juḥṭ y Sufyān, fomentando

Conclusión

su rivalidad por la jefatura. Al final de la época almohade el equilibrio estaba claramente definido en estos dos bloques que controlaban indirectamente la política almohade.

Por lo que respecta a los árabes que se encontraban en territorio ocupado por los Benimerines, como los Riyāḥ, fueron atacados sistemáticamente perviviendo siempre una enemistad entre ellos. Cuando esta dinastía se apoderó de los territorios del Garb, no tenía la configuración de un nuevo orden político, ni siquiera militar; su único afán era económico, por lo que la existencia de una tribu árabe nómada no favorecía sus intereses. Este momento corresponde a las jefaturas de 'Abd al-Ḥaqq b. Maḥyū y Abū Sa'īd Yaḥyā. Más adelante, en una segunda fase más avanzada, representada por los gobiernos de Abū Mu'arraḥ y Abū Yaḥyā Abū Bakr, los Benimerines aspiraron a un control militar del territorio y no sólo fiscal, para lo cual tuvieron que recurrir a la colaboración de las tribus árabes. Los califas almohades, incapaces de reaccionar, permitieron el desarrollo de esta dinastía cuando aún permanecía en estado embrionario; después, cuando el califa al-Sa'īd quiso reaccionar enviando sus ejércitos contra ellos, ya fue demasiado tarde.

El enfrentamiento entre Benimerines y Riyāḥ tiene unas connotaciones importantes: esta tribu árabe era la única fuerza capaz de enfrentarse a los Benimerines con alguna posibilidad de éxito, porque la caída definitiva de los Almohades se había manifestado en la imposibilidad de responder al primer golpe recibido. La endebles de su estado se mostró de una vez por todas en su incapacidad de reacción. La historiografía maríní justifica la invasión del Magreb alegando que los territorios estaban despoblados y era necesario que alguien

Conclusión

aprovechara las desperdiciadas riquezas. Esta solución no es válida para el caso del Habṭ y el Azgār, poblados por los Banū Riyāḥ. En este caso, se proveyeron de otra buena justificación, acorde con su estado de tribus nómadas: la venganza por la muerte de ‘Abd al-Ḥaqq y de su hijo Idrīs. Pero el alegato no se puede considerar aceptable porque ni las zonas que pretendían despobladas lo estaban, ni es justificable la desarticulación de una tribu por vengar dos muertes. La llegada de los Benimerines desestabilizó la zona norte del país, produciendo graves desequilibrios que perduraron durante mucho tiempo. Pese a todo, después de los primeros enfrentamientos, el Norte del Magreb estaba en manos marīnes, donde iban a parar los impuestos de todas las tribus de la región.

Los Riyāḥ, en calidad de tribus nómadas al igual que los Benimerines, les sirvieron de obstáculo en su ascenso al poder; los demás, en calidad de tribus mercenarias, contribuyeron a su ascensión cuando la nueva dinastía dispuso de recursos para contratar sus servicios.

En la época anterior se habían recogido dos lugares de asentamiento de tribus árabes: Tāmasnā y el Garb. Estos territorios permanecieron como acantonamiento de los mercenarios del ejército almohade. Las habituales campañas efectuadas a al-Andalus e Ifrīqiya del siglo pasado quedaron suspendidas por el recorte de fronteras, y fueron sustituidas por alguna empresa al Sūs o a territorio marīni, siempre con catastróficos resultados para los califas almohades. El emplazamiento de Salé, por tanto inútil, quedó desmarcado y fue sustituido, sólo en parte, por una ubicación más próxima a Marrakech, que dió resultados más efectivos

Conclusión

en las campañas «a corta distancia». El desmembramiento del Imperio almohade afectó a todas las provincias hasta llegar al mismo centro de Marrakech. Al ser ocupados los territorios del Garb, la región dejó de ser operativa para las expediciones a la Península, mientras ésta fue apartándose de la obediencia almohade. Por eso las tribus acantonadas en las cercanías de Salé ocupando la región de Tāmasnā fueron desplazándose hasta ocupar Dukkāla, que en esta época perteneció a dominio árabe.

Uno de los asentamientos más importantes, disputado por los Julṭ y los Riyāḥ, fueron las inmediaciones de Marrakech, y más concretamente el río Tānsīft que se convirtió en espacio reservado para las tribus mercenarias; situación que se ha mantenido hasta principios de este siglo. El Ḥawz de Marrakech será el lugar predilecto donde se asentaron los árabes más allegados a la corte. Este privilegio estuvo en poder de los Julṭ y fue pasando paulatinamente a los Sufyān. Los sucesores de ‘Abd al-Mu’min concentraron las tropas en Salé y en esta ciudad hacían sus revistas militares al inicio de sus expediciones; en estos momentos el Tānsīft pasó a ocupar este lugar por la idoneidad que le daba la cercanía con Marrakech. Esta cercanía ha llevado a todos los sultanes del Magreb a situar sus tropas en el Ḥawz de Marrakech, en detrimento de la ciudad que ha sentido una y otra vez los efectos nocivos de su presencia. En la época que nos ocupa, hay tres asedios simultáneos de los Julṭ a Marrakech; en épocas posteriores la situación se repite y las tribus árabes ejercerán su presión sobre la ciudad siempre que pretendan obtener sus demandas o como catalizador que permite observar la reverberación de una crisis interna en el país. Otro foco de asentamiento, donde se puede ubicar a los Ŷābir, es la región de Tādlā; nuevo punto que ha sido usado hasta

Conclusión

épocas recientes.

El equilibrio de fuerzas se gestará entre Sufyān, Julṭ y Ŷābir. Tratándose de un elemento tribal como éste con todas sus particularidades y características, influye mucho, quizá demasiado, la presencia de una figura carismática en la jefatura, que sepa llevar a su tribu a las cotas más altas. Varios individuos despuntan en este sentido.

Entre los Sufyān sus jefes gozaron de prestigio ante los califas almohades, y siempre aparecen tratados en un lugar preferente en las crónicas. Abū l-Ḥasan Ŷarmūnb. 'Isà, en ocasiones llamado Ŷarmūnb. Riyāh, fue el ancestro que dio origen a una fracción de la tribu, los Ŷarāmina, y un personaje que estuvo al mando de la tribu durante más de cuarenta y cinco años. La ferviente adhesión de los Sufyān al mando de Ŷarmūn permite justificar sus tratos con los Benimerines como un desliz producido por un incidente vergonzoso que obligó al patriarca de la familia a retirarse de su servicio. La posición de este jefe le permitió ocupar el cargo de jefe de todos los contingentes árabes del ejército ya desde época de al-Manṣūr; después habría de disputarse este puesto con el jefe de los Julṭ. La jefatura se mantuvo en esta familia de los Sufyān, los Banū Ŷarmūn, que supo dar jefes de la talla de Kānūn b. Ŷarmūn o de su hijo Mas'ūd b. Kānūn, que tantos problemas causó a los Benimerines una vez que éstos se asentaron en Marrakech. Esta tribu fue el último recurso al que se agarró el califa Abū Dabbūs para conquistar Marrakech y sus únicos contingentes hasta que la ciudad cayó en manos marīñes.

Conclusión

Junto a los Sufyān, en la región inmediatamente superior a su asentamiento, estaban ubicados los Julṭ, los primeros que entraron en contacto con los Benimerines a causa de su asentamiento, en la región de Tāmasnā, ocupada en aquellos momentos por los Julṭ. Un hecho que en esta época ya era oficial y que despuntaba desde los califatos anteriores se destaca: las relaciones entre los Julṭ y los Benimerines. Cuando los Benimerines estuvieron en disposición de embarcarse en una campaña de mayor envergadura que la sola recogida de tributos de la región utilizaron tribus árabes para sus fines. Los mercenarios árabes les valieron para engrosar sus ejércitos y les capacitaron para enfrentarse a los Almohades, que contaban con sus propios mercenarios árabes. Las relaciones de los Benimerines con los Julṭ explican la reacción de los califas almohades con ellos, a la vez que los posteriores contactos de esta tribu con la futura dinastía reinante.

La participación de los Julṭ con los ejércitos marīnes desde sus comienzos les dio un rango elevado cuando alcanzaron el poder en el Magreb, llegando los Banū Muḥalhil a ocupar un puesto en el consejo (*maylis*) del califa. Este hecho se observa en las fuentes y el trato que dan a las distintas tribus, ya que el *Bayān*, pro-almohade, acusa en repetidas ocasiones a esta tribu de deserción, mientras disculpa a los Sufyān del mismo comportamiento. La responsabilidad de los Julṭ en las derrotas almohades (acusación promovida por Ibn 'Idārī), verdadera o no, denota las fuertes relaciones que en aquellos momentos mediaban entre la tribu árabe y los sultanes marīnes.

La adhesión de los Julṭ a los Benimerines está recogida desde época de al-Rašīd, que practicó sucesivas matanzas a los Julṭ (Mas'ūd b. Ḥumaydān, y más tarde otra matanza a

Conclusión

los jefes de la tribu), obligándolos a huir al Garb. El motivo de su actuación estaba determinado por la incierta alineación de esta tribu en las filas de sus rivales, probablemente causada por la preeminencia de la tribu y su deseo de medrar junto a los Benimerines. El alejamiento de los Julṭ al Sūs estaría motivado por el deseo de apartarlos de las tierras del Garb, y evitar así la ayuda que pudieran prestar a los Zanāta. En el califato de al-Sa'īd, aunque trató por todos los medios de conseguir recuperar el favor de la tribu, sólo logró su colaboración en la batalla que le condujo a la muerte, y el mismo resultado obtuvo al-Murtaḍā en las batallas que emprendió contra los Benimerines. Este califa reaccionó ejecutando a sus jefes, si bien trató con deferencia a 'Alī b. Abī 'Alī, jefe de una fracción de la tribu que todavía se mantenía en la obediencia almohade, hasta que después de la batalla de Umm al-Riḡlayn, se pasó a los Benimerines, cuando sus territorios quedaron absorbidos por los nuevos señores. Cuando subió al poder al-Murtaḍā, ratificó en el mando de sus tribus a los Suyfān y a los Ŷābir, pero nada dice el *Bayān* de los Julṭ, sobre los que poca autoridad podía tener. El califa trató de apartar del mando a la familia de Hilāl b. Ḥumaydān, aliada de los Benimerines, poniendo en su lugar a 'Alī b. Abī 'Alī, que gozó cierta importancia en la corte almohade y medró dentro de ésta hasta conseguir las muertes del jefe de los Suyfān 'Abd al-Raḥmān b. Ya'qūb b. Ŷarmūn, y su rival en la jefatura de los Julṭ, 'Awwāy b. Hilāl.

La pérdida de los Julṭ de las filas almohades, que se intenta subsanar por medio de duras matanzas de la tribu, promovió la creciente relevancia que una tribu, hasta el momento

Conclusión

insignificante como los Ŷābir, que pasó a ocupar un lugar importante en la corte almohade. Su jefe Ya'qūb b. Qayṭūn movilizó uno de los grupos del ejército más importantes en época de al-Murtaḍā, elevando a la tribu a un rango que no tenía. Los Ŷābir representan un caso tipo de la evolución de un tribu árabe, o supuestamente árabe, en el Magreb. Su jefatura simboliza y refleja la inclusión indiscriminada de elementos beréberes, que nada tenían que ver con los primitivos árabes que llegaron al Magreb, pero que engrandecieron las filas de sus tribus.

Contrasta sensiblemente con el desarrollo de otras jefaturas de tribus importantes al observarse en sus cuadros genealógicos cambios inexplicables, de Qā'id y Fā'id b. 'Āmir pasaron a Ya'qūb b. Qayṭūn y toda su familia, que adquirieron cierta importancia en la última etapa del Imperio almohade, para después pasar a otra rama, totalmente inconexa y con claras reminiscencias beréberes, la de los Urdīga.

Además de ellos, otras tribus que también han sido mencionadas en la primera etapa se han sumido en el anonimato sin que haya constancia de ningún suceso que protagonicen, si bien conservan sus nombres, probablemente con una pureza étnica mayor que las demás. Entre éstos, los 'Āṣim aparecen mencionados en alguna ocasión con motivo de la muerte de su jefe junto con los jefes de los Ŷābir, llevadas a cabo en el mandato de al-Raṣīd. La causa más que probable estaría en relación con la misma que impulsó a las muertes de los jefes juṭfīs: sus relaciones con los Benimerines, o quizá otras tribus parecidas.

El grupo de los Ma'qil surge en esta época y cuando la fuerza de todos los anteriores

Conclusión

haya decaído seguirán conservando su labor de servir a los sultanes por medio de contingentes armados: Šarāga, Šarrāda y Udāya servirán a los ejércitos ‘alawíes como Šabbāna y Dawī Maṣṣūr habían hecho con las tropas del sa’dī Aḥmad al-Manṣūr. Sin embargo, en el período estudiado, su importancia no ha hecho más que despuntar, contribuyendo con su participación activa en los levantamientos del Sūs, el Dar’a, y protagonizando algún incidente en los alrededores de Fez. La dispersión a la que se vio sometida la tribu estuvo directamente relacionada con la solicitud que hacían de ella y sus guerreros. El único intento que hubo por parte de la dinastía almohade, si puede llamarse así a un pretendiente expulsado de Marrakech y abandonado por todos los jeques almohades, de congraciarse con los Ma’qil y buscar su colaboración llegó de parte de Yaḥyà b. al-Nāṣir. No fue, sin embargo, un acto voluntario ni premeditado, sino obligado por las circunstancias que rodearon a este califa sin éxito. Tampoco lo tuvo al solicitar el favor de la tribu, que por el momento no contaba con la capacidad suficiente, luego adquirida, de participar en empresas califales y colaborar con los ejércitos del gobierno central, limitándose a pequeñas escaramuzas sin importancia y a merodear por los límites del Imperio, donde ofrecían sus servicios a pequeños rebeldes que no podían aspirar a contratar los servicios de tribus tan prestigiosas como los Julṭ o los Sufyān.

La utilización de las tribus más importantes del momento quedaba reservada a los Almohades; y con el tiempo los Benimerines también podrán disfrutar de este derecho. Mientras, los levantamientos localizados, generalmente en las fronteras y alejados de Marrakech, debían contentarse con los servicios de tribus de menor cantidad y consideración

Conclusión

como los Ma'qil. Su empleo dio como resultado una revalorización de la tribu con el consiguiente aumento de su número y categoría, al añadirsele otros grupos minoritarios buscando protección y cobertura para sus actividades.

V. CONCLUSIONES

Conclusiones

La llegada a Ifrīqiya en el siglo XI de las tribus árabes nómadas Banū Hilāl, Banū Sulaym y otras de menor notoriedad, ha sido considerado uno de los acontecimientos clave en la historia del Norte de África. Su aparición en tierras magrebíes un siglo después supuso un acontecimiento que repercutió en la historia del Magreb/Marruecos hasta prácticamente nuestros días.

En las dos partes en que se ha dividido esta tesis puede apreciarse una evolución en la participación de estas tribus nómadas en los acontecimientos del país. Su actividad está estrechamente relacionada con un campo de acción: el ejército, donde desarrollaron su labor como mercenarios al servicio de la dinastía almohade. Las líneas de las relaciones que se establecen entre el gobierno central, en este caso almohade, y los árabes apenas se esbozan en la última mitad del siglo XII, para pasar a un estado embrionario en la primera mitad del siglo XIII de lo que será su maduración posterior a través de los siglos.

Se ha dicho que las tribus beréberes eran reacias a colaborar con el poder central participando como mercenarios en el ejército ya que este lugar se ha reservado a los árabes. Esto es verdad sólo en parte. Los Almohades, comenzando por ‘Abd al-Mu’min, apoyaron su fuerza militar en los contingentes árabes. Al incorporar estos elementos introdujeron en el Magreb un factor nuevo que iba a permanecer con el transcurso del tiempo. La utilización de tribus enteras que sirvieran al sultán como mercenarios no había sido utilizado con anterioridad, los mercenarios ejercían su función a nivel individual, nunca como colectividad.

Conclusiones

Las tribus árabes nómadas, en cambio, representan a la perfección su labor como contingentes del ejército, a la vez que practican otros recursos para sobrevivir (pastoreo fundamentalmente). La utilidad que estos grupos, independientes de hecho, podían proporcionar a la dinastía almohade no se hizo esperar.

En Marruecos se ha desarrollado un tipo de organización militar que no tiene parangón en ninguna parte del mundo musulmán: la utilización de tribus *guich*. El término se usó ya en época sa'dí para designar a las tribus nómadas, árabes en su mayoría, que servían como mercenarias a los califas de Marrakech. Instaladas alrededor de las grandes ciudades como Fez y Marrakech tenían derecho a tierras en usufructo (*iqṭā'āt*) que la dinastía les concedía a cambio de sus servicios en el ejército. La utilización del término *guich* se acuñó definitivamente en época 'alawí y fue la estructura básica de los ejércitos de esta dinastía. Aunque poco estudiada, la figura de los *guich* sirvió para dar cohesión al gobierno del Magreb por la particularidad de su empleo. La posibilidad de disponer de un elevado contingente de soldados en cualquier momento, sin la obligación de mantenerles gracias a la concesión de *iqṭā'āt* que, además de sus rebaños, les permitían sobrevivir, permitió a los califas marroquíes emprender arriesgadas campañas sin verse obligados a contratar un ejército permanente, que tenían de hecho.

Esta estructura, donde el prestigio de las tribus árabes potencia la adhesión a ellos de tribus beréberes deseosas de alcanzar sus mismas cotas, tiene su surgimiento en época almohade. Cuando esta dinastía llevó al Magreb tribus árabes para utilizarlas en el ejército aún no estaba desarrollada, y tardó un tiempo hasta que pudiera apreciarse su configuración

Conclusiones

definitiva, como aparece plenamente en época sa'dí. Sin embargo, la simiente estaba echada. La evolución de los asentamientos de las tribus árabes y su propio lugar dentro del ejército en el Magreb almohade es un preludio de su desarrollo posterior. Su estado embrionario no impide advertir su presencia. Incluso el término ha sido empleado por Ibn Jaldūn en su relación de los grupos que componen la fracción de los Ŷuṣam, a los que denomina ŷayṣ.

Los califas almohades emplearon sistemáticamente tribus árabes en sus ejércitos potenciando la «profesionalización» de dichas tribus. En la época estudiada dos grupos tribales saltan a la vista por su importancia los Julṭ y los Sufyān; en ellos se apoyarán cada vez más los soberanos, compitiendo aquéllos con la intervención de los jeques almohades. La política del Imperio almohade impide la donación de tierras a título personal, y este hecho entorpeció una evolución mayor en el desarrollo de esta estructura militar. Pero otros puntos estarán fijados como los lugares de asentamiento de los «*guich*», la conservación de sus estructuras tribales (los perros pastores de Gellner), y, no en todos los casos, la pervivencia de su organización nómada. Cuando las tribus utilizadas por los almohades como «*guich*» dejaron de ser eficaces, los califas magrebíes se limitaron a contratar a otras que los reemplazaran, y este lugar lo vinieron a ocupar los Ma'qil en todas sus ramas.

VI. APÉNDICES.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

1. Traducción de la parte del *'Ibar* de Ibn Jaldūn relativa a las tribus árabes que se establecieron en el Magreb.

1.1. Preámbulo.

Las múltiples ediciones que se han hecho del *'Ibar* no han subsanado sus errores. La más reciente (Beirut 1981), utilizada en la presente Tesis doctoral, se limita a copiar otras ediciones anteriores, la mayoría de de Bulaq. Al haber sido llevada a cabo por un editor oriental tiene la particularidad de que oscila en las graffas de topónimos y nombres propios norteafricanos.

Tanto una edición como traducción del *'Ibar* es necesaria para el historiador del Norte de Africa, que ve dificultada su labor con las ediciones existentes hasta la fecha. Los problemas de las ediciones de esta obra se observan en que -aparte de su dificultad- muchos investigadores árabes utilizan la traducción de Slane en vez del original en su idioma.

Después de haber preparado la traducción de los apartados correspondientes, llegó a mis manos una fotocopia parcial de estos capítulos, enviada amablemente por Ibrāhīm Šabbūj, Director General de la Biblioteca Nacional de Túnez. La copia del manuscrito, que está en la Biblioteca Nacional y que no he podido consultar, está en perfectas condiciones y fue autorizada por el propio Ibn Jaldūn, que la repasó y la confirmó con notas de su puño y letra

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

en los márgenes. En más de una ocasión su consulta me ha sido de gran utilidad porque la edición no reflejaba el verdadero contenido de la obra. Desgraciadamente no puedo dar la referencia a las páginas que no aparece en la fotocopia, por lo que las citas a esta obra se harán sin referencias.

En los topónimos los errores de la edición son constantes¹, y los nombres también tienen múltiples variantes². Incluso en algún caso se deja confundir por un nombre que aparece más adelante³, omite frases enteras⁴, o retoca algunas expresiones⁵, que en el

¹ Por ejemplo *Timzīz*dakt, como aparece vocalizado en el ms. de Túnez, en la edición está recogido como *Tāmazradkat*, Cfr. 'Ibar, VI, p. 38; al-Maqdar por al-Ma'din, Cfr. 'Ibar, VI, p. 77; Qatīrī por Tītirī, Cfr. *Ibidem*, p. 84; Darī'a por Dar'a, Cfr. *Ibidem*, p. 88; Tawāṣit por Tāgāwst, Cfr. *Ibidem*, p. 91, entre otros.

² En algún caso, Muṭā' aparece como Muṭāwī', Cfr. 'Ibar, VI, p. 39; o el califa almohade Yaḥyā b. al-Nāṣir como Yaḥyā b. al-Qāṣ, Cfr. *Ibidem*, p. 40. Una de las ramas de los Yābir, en la edición aparece como Wardīqa, en vez de Wardīga, Cfr. *Ibidem*, p. 42, o 'Abd al-Raḥmān Yglūsan, en vez de 'Abd al-Raḥmān b. Abī Yfulūsen, Cfr. *Ibidem*; Gulaym por 'Ulaym, Cfr. *Ibidem*, p. 78; Ka'b por Kalb, Cfr. *Ibidem*; Ḥaraṭ por Ḥārīt, Cfr. *Ibidem*; Ḥarāy por Haddāy, Cfr. *Ibidem*, p. 81; Farāy por Jarāy, etc.

³ Aparece Mihāyā en vez de 'Uṭāmana, Cfr. 'Ibar, VI, p. 82; Marīn por Ḥurayz, Cfr. *Ibidem*; o Bakr por Maggān, Cfr. *Ibidem*, p. 84; dawī 'Abd Allāh por 'Ubayd Allāh, y Jālid por Gānim, Cfr. *Ibidem*, p. 87; o 'Abd por 'Abbū, Cfr. *Ibidem*, p. 89.

⁴ Algunos ejemplos pueden servir. En las ediciones de Beirut y Bulaq, dentro del apartado de los Sufyān aparece la frase:

"wa-kāna bayna-hum wa-bayna l-Julṭ šī'a li-l-Ma'mūn wa-banī-hi".

Cfr. 'Ibar, VI, p. 38, que Slane había traducido como:

"Pendant longtemps les tribus de Sofyan et de Kholt se livrèrent à des hostilités mutuelles, et comme les Kholt s'étaient attachés à la cause d'El Mamoun..."

Cfr. *Berbères*, I, p. 62. Aparentemente añade algo que no está en la edición árabe, y que da

Traducción del *Ibar* relativa a las tribus árabes

manuscrito aparecen correctamente escritos.

más sentido a la narración, y, además, concuerda con los acontecimientos de la historia. Y, efectivamente, en el manuscrito de Túnez, esta frase se refleja como:

"wa-kāna bayna-hum wa-bayna l-Julṭ fitan ṭawīla wa-kāna l-Julṭ šī'a li-l-Ma'mūn wa-banī-hi".

Otros casos son frecuentes. En la p. 41, en la edición dice que sucedió en el mando Īsà b. 'Aṭiyya, y a éste su sobrino Zimām b. Ibrāhīm, omitiendo entre ambos personajes a 'Alī b. 'Aṭiyya, que está en el manuscrito, y también en la traducción de Slane.

⁵ Podemos encontrar que la frase del manuscrito:

"wa-ḥāṣara-hum Yūsuf b. Ya'qūb ba'da-hā bi-Tāmasgrūt wa-agrama-hum ṭamāniya 'aṣar al-f^{an} al-ibil".

aparece en la edición como:

"wa-ḥāṣara-hum Yūsuf b. Ya'qūb ba'da-hā wa-amsakū-hā wa-agrama-hum ṭamāniya 'aṣar al-f^{an}".

Cf. *Berbères*, I, pp. 91-92.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

1.2. Traducción.

Noticia de los *Yūsām*, habitantes de las planicies del Magreb, y las tribus⁶ que los componen en esta generacion.

En esta época, el nombre de *Yūsām*, de *Yūsām* b. Mu'āwiya b. Bakr b. Hawāzin⁷, es el nombre colectivo que prevaleció sobre una mezcla de tribus que viven en el Magreb⁸: Qurra, 'Āšim, Muqaddam, Aṭba'y⁹, *Yūsām* y Julṭ.

Su entrada al Magreb se remonta a época almohade. Cuando los Almohades conquistaron Ifrīqiya, estas tribus árabes se les sometieron, de buen grado o a la fuerza. Más tarde, en la revuelta de Ibn Gāniya, se unieron a él, abandonando a los Almohades. Pero

⁶ El sistema de genealogía árabe es un esquema elaborado en el que toman parte tribus, fracciones, ramas.... Esto viene expresado en árabe por medio de *qabīla*, *baṭn*, *fahd*... y otras denominaciones que dan una idea del tamaño de la tribu. La distinción en español para tales diferencias es muy difícil. En este caso concreto, los *Yūsām* formarían una *qabīla*, mientras Julṭ, Sufyān y demás serían sus *baṭn* (pl. *buṭūn*): al-jabar 'an *Yūsām* ... wa-buṭūni-him.

⁷ Según Ibn al-Kalbī, su genealogía exacta sería *Yūsām* b. Mu'āwiya b. Bakr b. Hawāzin b. Maṣṣūr b. 'Ikrima b. Jaṣafa b. Qays, véase cuadro n° 1.

⁸ En la *Yamhara* de Ibn al-Kalbī no aparece ninguna de estas tribus entre los descendientes de *Yūsām*, de los que cita en total nueve generaciones, ya que son ramas que surgieron en el Norte de Africa, y luego buscaron un ancestro común, Cfr. *Yamhara*, I, n° 116.

⁹ Algunas tribus, aunque en la traducción al español no se refleja, aparecen sistemáticamente determinadas con el artículo "al", como al-'Āšim, al-Aṭba'y, al-Julṭ, al-Ma'qil, mientras otros no lo están: Sufyān, Riyāh, Yābir... Desconozco si hay alguna regla determinada a la que responda esta presentación.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

volvieron a someterse a los Almohades en tiempos de al-Manṣūr, quien trasladó al Magreb a las tribus más numerosas y fuertes, así como a las que llevaban una vida dedicada al nomadismo y al pastoreo. Entre otras, trasladó a los 'Āṣim y Muqaddam, ramas de los Aṭṭay¹⁰, y a los Ŷuṣam, nombre genérico que se aplica a todo el grupo, estableciéndolos en Tāmasnā. Mientras que a los Riyāḥ los asentó en el Habṭ.

Los Ŷuṣam ocuparon Tāmasnā, vasta planicie que se extiende entre Salé y Marrakech, en la parte central del Magreb al-Aqṣā más alejada de los caminos que conducen al desierto. El Atlas (*ṡabal Daran*) con sus altos picos la separa del desierto, y [los Ŷuṣam] dejaron de buscar pastos más allá de sus límites y de alejarse en sus nomadismos. Aquí se establecieron¹¹ las tribus, dividiéndose en tres grupos¹²: Juṭṭ, Sufyān y Banū Ŷābir.

El mando de los Sufyān estuvo en manos de los Awlād Ŷarmūn durante toda la dinastía almohade. Pero cuando se debilitó el mando de los Banū 'Abd al-Mu'min y se les

¹⁰ Las tribus árabes que habitaron el Magreb son: Riyāḥ en el Garb, Aṭṭay y Ŷuṣam en Tāmasnā, que tomarán el nombre de la segunda tribu, y Ma'qil en el sur del país. En el epígrafe relativo a los Aṭṭay, Ibn Jaldūn se refiere a los que ocupan el Magreb Central: Durayd y Karfa. No menciona en esta parte a los que fueron al Magreb como mercenarios, Muqaddam y 'Āṣim, a los que incluye bajo el epígrafe de los Ŷuṣam. Por esto no he creído necesario hacer una traducción de esta parte, en la que sólo dice, refiriéndose a estas tribus:

"Al-'Āṣim y Muqaddam se apartaron del dominio almohade para adoptar el partido de Ibn Gāniya, por lo que Ya'qūb al-Manṣūr los envió al Magreb y los asentó en Tāmasnā con los Ŷuṣam".

Cfr. *'Ibar*, VI, p. 33/*Berbères*, I, p. 55.

¹¹ Ibn Jaldūn lo expresa del siguiente modo, para que no se entienda que fue un establecimiento definitivo: *aqāmū ḥulūl*^{11a}.

¹² Ibn Jaldūn utiliza la palabra *ṡayṣ*, que da una idea del marcado tinte militar que tenían estos grupos.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

fue su empuje¹³, se hicieron más numerosos y crecieron de tal modo que llegaron a tener una gran fuerza, mayor incluso que la de la propia dinastía. Esto fue posible por su grandeza, y porque todavía estaba muy reciente la época de su nomadismo. Aumentaron el desorden y dejaron impregnada la huella de su paso al empujar a los pretendientes al trono a sublevarse, mientras, por otro lado, ellos fingían ayudar al califa.

Cuando los Benimerines les arrebataron el Magreb a los Almohades, y se apoderaron de Fez y sus alrededores, no encontraron en el país ningún tipo de defensa que les hiciera resistencia aparte de los Riyāḥ¹⁴, que aun estaban cerca de su época de nomadismo¹⁵. Los Benimerines tuvieron enfrentamientos y guerras contra éstos, en las que los hicieron añicos hasta obligarles a reconocer su victoria y a someterse a su dinastía. Las luchas concluyeron con un acuerdo de sumisión (*tā'a*)¹⁶.

Los Benimerines emparentaron con los Juḥṭ por el matrimonio de una hija de los Banū

¹³ Literalmente *ḍahabat riḥ* "hum. Ibn Jaldūn utiliza varias veces esta expresión o una parecida para referirse a la fuerza de una dinastía o tribu, aplicada a los soberanos y a los árabes.

¹⁴ Slane añade *Yūṣam*, ya que la noticia está en el apartado correspondiente a esta tribu. Sin embargo, fueron efectivamente los Riyāḥ quienes se opusieron a los Benimerines cuando se apoderaron del Magreb, y no los *Yūṣam*, v. *supra*, pp. **.

¹⁵ Ibn Jaldūn insiste en este punto, como había aludido en su *Muqaddima* ya que, según él, hay dos estadios principales en la cultura (*ḥaḍara*): la ciudadana (*'umrān*) y la beduina (*badāwa*), más excelente que la otra porque aún no ha perdido su *'aṣabiyya*, Cfr. *Muqaddima*, I, pp. 167-168/tr. I, pp. 265-266.

¹⁶ Este párrafo debía de estar incluido en el apartado de los Riyāḥ, ya que es a ellos a quienes se está refiriendo, y no a los *Yūṣam*.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

Muhalhil¹⁷, que, desde entonces, se convirtieron en parte de su corte, participando con ellos de la lucha por el poder. La jefatura de los Ŷušam, que había estado en manos de los Sufyān en la época de los Almohades, se desplazó a los Julṭ, y concretamente a la rama de los Bint Muhalhil¹⁸. Pero los tiempos cambian, su suerte [de los Ŷušam] se terminó y se les fue el poder que habían tenido. Se olvidaron de su vida en el desierto dedicados al nomadismo y al pastoreo, para convertirse en una tribu sujeta al pago de impuestos (*yibāya*) y a las expediciones militares del ejército del sultán.

Ahora vamos a mencionar las cuatro ramas [de los Ŷušam]¹⁹ y cada uno de los pueblos que lo forman, diciendo sólo la verdad acerca de su origen, ya que no descienden de Ŷušam, a pesar de que se haya considerado así, sino que se les ha llamado así por la fama de este linaje. Y sólo Dios sabe la verdad de las cosas²⁰.

¹⁷ Este nombre, portado por el célebre poeta 'Adī b. Rabī'a a causa del desorden que reinaba en sus poesías. Pero, según otros debía su nombre a la belleza de su voz. La raíz «hlhl» significa tamizar, purificar, y, en sentido figurado, refinar, Cfr. A. C. Barbier de Maynard, "Surnoms et sobriquets dans la littérature arabe", *J.A.*, X (1907), pp. 235-236.

¹⁸ Slane traduce que los Julṭ emparentaron con los Benimerines como los Sufyān habían hecho con los Almohades. No es éste el sentido de la frase. Los Sufyān jamás llegaron a afianzar sus relaciones por medio de uniones matrimoniales, Cfr. *supra*, p. ''.

¹⁹ Anteriormente había enumerado sólo tres grupos, pero ahora incluye también a los 'Āšim y Muqaddam de los Aṭbaṭ.

²⁰ La reflexión de Ibn Jaldūn deja por sentado que la veracidad de su linaje puede ponerse en duda, y que él particularmente no se decanta por ninguna opinión concreta.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

[Los Sufyān]

Esta tribu se cuenta como parte de los Ŷuṣām, siendo este Ŷuṣām, que ya hemos mencionado, Ŷuṣām b. Mu'āwiya b. Bakr b. Hawāzin, o quizá sea otro Ŷuṣām con otra genealogía distinta. En época del almohade al-Ma'mūn, y más tarde de sus hijos, el jefe de los Ŷuṣām era el famoso Ŷarmūn b. Isà, que, según cree algún historiador de los Almohades, descende de los Banū Qurra²¹. Entre ellos y los Julṭ hubo continuas luchas, y cuando los Julṭ tomaron el partido de al-Ma'mūn, los Sufyān cambiaron de partido, tomando el de Yahyà b. al-Nāṣir que pretendía el califato de Marrakech.

Después al-Rašīd hizo matar a Mas'ūd b. Ḥumaydān, jefe de los Julṭ, como mencionaremos en su momento, por lo cual tomaron el partido de Yahyà b. al-Nāṣir, al tiempo que los Sufyān se volvían hacia al-Rašīd. Entonces fue cuando aparecieron los Benimerines en el Magreb, y se sucedieron las guerras contra los Almohades.

En el año 638/del 23 de julio de 1240 al 11 de julio de 1241, Ŷarmūn b. 'Isà abandonó a al-Rašīd para unirse con Muḥammad b. 'Abd al-Ḥaqq, jefe de los Benimerines, a consecuencia de la vergüenza que tuvo de un suceso que le ocurrió con él en ese mismo año. Una noche que [Ŷarmūn] estaba invitado a la mesa de al-Rašīd, se emborrachó, y mientras estaba ebrio, se presentó delante del califa bailando llevado por la emoción. Después, al volver en sí, se arrepintió de lo que había hecho y huyó, refugiándose con Muḥammad b. 'Abd al-Ḥaqq. Todo esto ocurrió en el 638/del 23 de julio de 1240 al 11 de julio de 1241, y en el 639/1241-1242 murió Ŷarmūn.

²¹ Se refiere a una afirmación de Ibn 'Idārī, Cfr. *Bayān*, p. 337/tr. III, p. 98.

Traducción del *ʿIḥḥ* relativa a las tribus árabes

Tras él, su hijo Kānūn ocupó una alta posición junto a al-Saʿīd²². Pero cuando este califa se levantó contra los Benimerines en el año 643/29 mayo 1245-18 mayo 1246 se apartó de él, volviéndose a Azammūr y apoderándose de ella.

Esta deserción debilitó a al-Saʿīd de tal modo que le hizo desistir de la campaña que había emprendido, al tiempo que se dirigía contra Kānūn b. ʿYarmūn. Aunque en un primer momento Kānūn huyó ante él, después lo acompañó en la campaña que emprendió contra Tīmzīdakt²³. Allí lo mataron los Julṭ un día antes de la muerte del sultán, a causa de una disputa que se originó entre Julṭ y Sufyān en el campamento de al-Saʿīd, donde tuvo lugar el enfrentamiento.

[Tras la muerte de Kānūn] se hizo con el mando de los Sufyān su hermano, Yaʿqūb b. ʿYarmūn, para lo cual tuvo que matar a su sobrino Muḥammad, hijo de Kānūn. Yaʿqūb acompañó a al-Murtaḍā en la campaña de Amān Īmalūlīn, en el año 649/26 marzo 1251-13 marzo 1252, después de la cual se apartó del sultán, abandonando su ejército. Su deserción obligó al califa almohade a retroceder, perseguido por los Benimerines hasta que fue derrotado. Al-Murtaḍā regresó a la capital, y, a pesar del comportamiento de Yaʿqūb, lo perdonó por haberlo abandonado.

En el año 659/del 6 de diciembre de 1260 al 25 de noviembre de 1261, Masʿūd y ʿAlī, sobrinos de Yaʿqūb b. ʿYarmūn, lo mataron en venganza (*taʿr*) por la muerte de su

²² Cfr. *supra*, pp. “.

²³ Así aparece vocalizado en el ms. de Túnez.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

hermano²⁴, refugiándose ambos después de esto con Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq, sultán de los Benimerines. Al-Murtaḍā nombró entonces como jefe de la tribu al hijo de Ya'qūb, 'Abd al-Raḥmān, y, como no fue capaz de mantenerse en el cargo²⁵, tuvo que sustituirlo por su tío paterno, 'Ubayd Allāh b. Ḥarmūn, al que tiene que volver a reemplazar también por su incompetencia, poniendo en su lugar a Mas'ūd b. Kānūn al frente de la tribu mientras 'Abd al-Raḥmān se refugia con los Benimerines.

Tras estos incidentes, al-Murtaḍā hace apresar a Ya'qūb b. Qayṭūn, jefe de los Banū Ḍābir, y pone en su lugar a Ya'qūb b. Kānūn al-Sufyānī al mando de la tribu.

En el año 659/1261²⁶, 'Abd al-Raḥmān volvió con al-Murtaḍā, el cual lo hizo apresar y lo encarceló, poniendo a Mas'ūd b. Kānūn como jefe de los Sufyān. Sus primos, Ḥaṭṭūš e 'Isā, hijos de Ya'qūb b. Ḥarmūn, también eran bien considerados. Mas'ūd se apartó de la alianza que tenía con Ya'qūb hasta que, en el año 669/del 20 de agosto de 1270 al 8 de agosto de 1271, murió Ibn 'Abd al-Ḥaqq, y se pasó a los Haskūra, expandiéndose el fuego de la guerra y la rebelión. Ḥaṭṭūš b. Ya'qūb fue colocado como jefe en su lugar hasta su muerte en el año 669/20 agosto 1270-8 agosto 1271, fecha en que pasó a ocupar su lugar su hermano 'Isā.

²⁴ Tanto en la edición como en el manuscrito pone: en venganza de su padre. A todas luces se trata de un error del copista, ya que su padre Kānūn b. Ḥarmūn murió en un enfrentamiento con los Julṭ, y es su hermano Muḥammad quien fue asesinado por Ya'qūb b. Ḥarmūn para hacerse con el control de la tribu, como muy bien ha señalado Slane en su traducción.

²⁵ Literalmente: fa-'aḏaza 'an' l-qiyām bi-'amri-hi, Cfr. *'Ibar*, VI, p. 38.

²⁶ Nuevo error. La fecha que aparece, 654, no puede ser correcta, ya que si 'Abd al-Raḥmān había huido en el 659/1260-1261 no puede regresar en el 654/1256/1257. Slane la corrige por 659.

Traducción del *ʿIbar* relativa a las tribus árabes

Mas'ūd murió en el país de los Haskūra en el año 680/22 abril 1281-10 abril 1282. Su hijo, Maṣṣūr b. Mas'ūd se refugió con al-Saksīwī, hasta que volvió a someterse en tiempos de Yūsuf b. Ya'qūb, a cuyo campamento había enviado emisarios durante el asedio de Tremecén, en el año 706/del 13 de julio de 1306 al 2 de julio de 1307, y había sido aceptado. Desde entonces, la jefatura de los Sufyān ha permanecido entre estos Banū ʿYarmūn hasta nuestros días.

En época del sultán Abū ʿInān, me encontré con su jefe, Ya'qūb b. ʿAlī b. Maṣṣūr b. ʿIsā b. Ya'qūb b. ʿYarmūn b. ʿIsa. Estos Sufyān estaban establecidos²⁷, en los extremos de la provincia de Tāmasnā, por la parte que bordea con Anfā, ya que las llanuras de esta extensa provincia les habían sido arrebatadas y estaban dominadas por los Julṭ.

De todas sus familias, sólo los Ḥaraṭ y los Kalābiyya se dedican a buscar pastos en los desiertos del Sūs. También frecuentan los alrededores de los Ḥāḥa, rama de los Maṣmūda. Estas tribus aún conservan su fuerza y coraje, y el mando de todas está entre los Awlād Muṭā', familia de los Ḥaraṭ.

El daño y los destrozos que hicieron a la zona de Marrakech se prolongó por mucho tiempo, de modo que cuando el emir ʿAbd al-Raḥmān b. Abī Yfullūsen ʿAlī, hijo del sultán Abū ʿAlī, se apoderó de Marrakech en el 776/del 12 de junio de 1374 al 1 de junio de 1375, como mencionaremos, les cobró tributo y elevó su linaje. Algunas veces durante su mandato les hizo que se presentaran ante él para pasar revista a sus jinetes e infantes, como era costumbre.

²⁷ ḥayy^{an} ḥulūl^{an}.

Traducción del *‘Ibar* relativa a las tribus árabes

Su jefe era Manşūr b. Ya‘īš, de los Awlād Muṭā‘. El sultán hizo apresar a la mayoría de los miembros de esta familia y mató a los que quiso, y a los demás los puso en prisión. De modo que llegaron a ser proverbiales en aquella época, y su fuerza fue cortada de raíz. Dios es poderoso para hacer lo que quiere.

Los Julṭ.

Esta tribu se conoce como los Julṭ, y forman parte del número de estos Ŷuṣām, aunque se sabe que los Julṭ son los Banū Muntafiq, de los Banū ‘Āmir b. ‘Uqayl b. Ka‘b²⁸, tribus que tomaron el partido de los Cármatas en Baḥrayn. Cuando se debilitó el poder de los Cármatas, los Banū Sulaym se apoderaron de Baḥrayn en nombre de los Fāṭimíes, hasta que los vencieron los Banū Abū l-Ḥusayn, rama de los Ṭa‘lab, en nombre de los ‘Abbāsíes.

Cuando los Banū Sulaym y los Banū Muntafiq, los que se llaman Julṭ, emigraron a Ifriqiya, el resto de los Banū ‘Uqayl se quedó en los alrededores de Baḥrayn, donde los Banū ‘Āmir b. ‘Awf b. Mālik b. ‘Awf b. ‘Āmir b. ‘Uqayl²⁹, tribu hermana de estos Julṭ, vencieron a los Ṭa‘alab. En el Magreb, los que no son expertos en genealogía han considerado Ŷuṣām a los Julṭ, confundiendo su genealogía.

Cuando al-Manşūr los deportó al Magreb, como ya hemos dicho, se trasladaron a las planicies de Tāmasnā, llegando a ser los primeros en número y fuerza. Su jefe era Hilāl b.

²⁸ La genealogía completa según este autor sería: al-Muntafiq b. ‘Āmir b. ‘Uqayl b. Ka‘b b. Rabī‘a b. Ṣa‘āṣa‘a b. Mu‘āwiya b. Bakr b. Hawāzin b. Ḥaṣfa b. Qays b. ‘Aylān (v. Caskel, *Ŷamhara*, I, tablas, 92, 101, 104). Véase también, cuadro n° 1.

²⁹ Ibn al-Kalbī no recoge esta genealogía, Cfr. *Ŷamhara*, I, n° 104.

Traducción del *Ibar* relativa a las tribus árabes

Ḥumaydān b. Muqaddam b. Muḥammad b. Hubayra b. ‘Awwāy, de cuya genealogía no sabemos más.

Durante el mandato de al-‘Ādil b. al-Manṣūr, los Julṭ se rebelaron contra él, llegando a derrotar a sus ejércitos, al tiempo que Hilāl enviaba su juramento de fidelidad (*bay‘a*) a al-Ma‘mūn en el año 625/del 12 de diciembre de 1227 al 29 de noviembre de 1228, hecho este que animó al resto de los Almohades a adherirse también a al-Ma‘mūn, y ayudarle en sus pretensiones al gobierno. Pero sus enemigos, los Sufyān, tomaron el partido de Yaḥyà b. al-Nāṣir disputando con ellos, ya que Hilāl permaneció al lado de al-Ma‘mūn hasta su muerte en la campaña de Ceuta. Y, tras él, prestó obediencia a su hijo al-Rašīd, al que acompañó hasta Marrakech, atacando a los Sufyān y destruyéndolos completamente.

Tras esto murió Hilāl y le sucedió su hermano Mas‘ūd. Mientras tanto, ‘Umar b. Uqārīt, jefe de los Haskūra, se había rebelado contra al-Rašīd, y como era amigo de Mas‘ūd b. Ḥumaydān, lo arrastró en su revuelta contra el sultán y se alzó contra él. Al-Rašīd trató por todos los medios de apoderarse de él hasta que consiguió que Mas‘ūd fuera a Marrakech, y allí lo mató en el año 632/del 26 de septiembre de 1234 al 15 de septiembre de 1235, con todos los miembros de su grupo.

Después de él, el liderazgo de los Julṭ pasó a su sobrino Yaḥyà, hijo de su hermano Hilāl, que se unió con todo su pueblo a Yaḥyà b. al-Nāṣir. Y junto con Ibn Uqārīt, pusieron sitio a Marrakech, a consecuencia de lo cual al-Rašīd huyó a Šiḡilmāsa, mientras ellos se apoderaban de Marrakech y la asolaban causando muchos daños.

En el año 633/del 16 de septiembre de 1235 al 3 de septiembre de 1236, al-Rašīd fue

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

a Marrakech y la tomó, mientras Ibn Uqārīt se refugiaba en al-Andalus, comunicando a 'Alī b. Hūd el deseo de los Julṭ de someterse a él. Se supo que esto era un ardiz de Ibn Uqārīt para intentar librarse del peligro en el que estaba metido. Pero los Julṭ, abandonando a Yaḥyà b. al-Nāṣir con los Ma'qil, regresaron con al-Raṣīd, que, sin embargo, arrestó a 'Alī y a Wiṣāḥ, hijos de Hilāl, encarcelándolos en Azammūr en el año 635/del 24 de agosto de 1237 al 13 de agosto de 1238. A continuación los puso en libertad, pero convocando a sus jefes por medio de engaños y después de tratarlos afablemente, los mandó matar a todos junto con 'Umar b. Uqārīt, que le había sido enviado por la gente de Sevilla.

Después de esto, los Julṭ acompañaron a al-Sa'īd en su campaña contra los 'Abd al-Wādfes, y fueron los causantes de su derrota y del incidente que le ocasionó la muerte, por el enfrentamiento que tenían en aquella época contra los Sufyān.

Al-Murtaḍà siguió tratando de buscar algún medio de apoderarse de ellos hasta que, en el 652/del 21 de febrero de 1254 al 9 de febrero de 1255, consiguió apresar a sus jefes y matarlos. Al-Murtaḍà puso al frente de la tribu a 'Ālī b. Abī 'Alī, miembro de la familia que ocupaba la jefatura entre los Julṭ. 'Awwāy b. Hilāl, que se había refugiado con los Benimerines, regresó en el 654/del 30 de enero de 1256 al 18 de enero de 1257, y murió en su enfrentamiento con 'Alī b. Abī 'Alī.

Después de la batalla de Umm l-Riḡlayn contra al-Murtaḍà en el 660/del 26 de noviembre de 1261 al 14 de noviembre de 1262, 'Alī b. Abī 'Alī volvió con los Benimerines, y asimismo hizo toda la tribu de los Julṭ.

Desde los primeros tiempos del mandato de los Benimerines, la jefatura de los Julṭ

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

estaba con Muhalhil b. Yaḥyà b. Muqaddam, con quien había emparentado Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq al casarse con su hija³⁰, de la que nació su hijo, el sultán Abū Sa'īd. Muhalhil siguió al mando de la tribu hasta que murió en el año 695/del 10 de noviembre de 1295 al 29 de octubre de 1296. Le sucedió su hijo 'Aṭiyya que ocupó el cargo en tiempos del sultán Abū Sa'īd y más tarde de su hijo Abū l-Ḥasan, quien le envió como embajador ante el sultán de Egipto, el rey al-Nāṣir.

Tras la muerte de 'Aṭiyya, le sucedió en el mando su hijo³¹ 'Isà b. 'Aṭiyya; a éste, le sucedió su hermano 'Alī b. 'Aṭiyya, a quien a su vez le sucede el sobrino de los dos anteriores, Zimām b. Ibrāhīm b. 'Aṭiyya. Este jefe llegó a tal extremo de poder y opulencia que sobrepasaba al sultán, a cuyo consejo (*ma'yilis*) se mantuvo siempre próximo a él hasta que murió. Cuando esto sucedió, tomó el mando su hermano Ḥammū³² b. Ibrāhīm, y tras él su hermano Sulaymān b. Ibrāhīm. Después de éstos, en época del sultán Abū 'Inān, les siguió su hermano Mubārak, ocupando el mismo rango que habían tenido ellos. Continuó en el mando a la muerte de este sultán, hasta que estalló la revuelta del Magreb tras la muerte de Abū Sālim y la subida al poder de su hermano 'Abd al-'Azīz, cuando su hijo Abū l-Faḍl b. Abī Salīm se apropiaba de la zona de Marrakech contando con la ayuda de Mubārak en

³⁰ 'Ā'iṣa bint Muhalhil.

³¹ En árabe dice su hermano, pero es evidente que se trata de su hijo, como muy bien corrige Slane.

³² En la edición árabe aparece Aḥmad, en el manuscrito, como también traduce Slane, aparece Ḥammū. Tanto Ḥammū como Raḥḥū son variaciones en el Norte de África de los nombres islámicos de Aḥmad y 'Abd al-Raḥmān. Al-Nāṣirī dice, refiriéndose al segundo, que 'Abd al-Raḥmān se pronunciaba Raḥḥū en la lengua de los Zanāta, Cfr. *Istiḡṣā'*, III/tr. p. 24.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

todo.

Cuando [el sultán 'Abd al-'Azīz] consiguió encarcelar a Abū l-Faḍl, Mubārak siguió la misma suerte. Lo dejó en prisión hasta que el sultán venció a 'Āmir b. Muḥammad y lo mató. Al enterarse de la amistad que unía a 'Āmir b. Muḥammad con Mubārak y su intervención directa en el levantamiento de Abū l-Faḍl, como mencionaremos en la parte correspondiente de la historia de los Benimerines, el sultán también mató a Mubārak, sucediéndole en el mandato de los Julṭ su hijo Muḥammad.

Hoy día, los Julṭ han desaparecido como si nunca hubieran existido. Desde hacía 200 años habían vivido en aquella amplia llanura con abundancia y opulencia, además de tener fuerza y seguridad, pero las sequías los consumieron, y la opulencia que habían tenido los destruyó. Dios es poderoso para hacer lo que quiera.

Banū Yābir

Estos Yābir forman parte de los Yūšam en el Magreb, y se dice que puede que también se les llame Sadrāta, grupo de los Zanāta, o quizá sean Lawāta. Sólo Dios conoce la verdad acerca de esto.

Intervinieron en las luchas de Yaḥyà b. al-Nāṣir a su lado; cuando murió Yaḥyà en el 633/del 16 de septiembre de 1235 al 3 de septiembre de 1236, como eran de su partido, al-Rašīd envió a matar a su jefe, Qā'id b. 'Āmir, y a su hermano Fā'id, y tras ellos ocupó el mando Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn. Después lo hizo encarcelar Yaglū³³, general

³³ Aparece también como Ya'lā en el *Bayān*.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

de los Almohades, por órdenes de al-Murtaḍā. Puso en su lugar a Ya'qūb [b. Kānūn] b. Ŷarmūn (sic), pero finalmente, ocupó la jefatura de los Banū Ŷābir Ismā'il b. Ya'qūb b. Qayṭūn.

Luego, estos Banū Ŷābir, de los Ŷuṣam, se desplazaron hasta la ladera del monte Tādlā y sus alrededores, colindando en esos territorios con los beréberes Ṣanāga habitantes de las cimas y colinas del monte³⁴. Estas tribus algunas veces descendían a la llanura, y otras, cuando les sobreviniera el temor al sultán o cualquier otro poder, se refugiaban en el monte, al amparo de los beréberes y sus demás vecinos.

En esta época, el mando pertenece a una de las ramas de los Banū Ŷābir: los Urdīga. Yo personalmente me encontré con su jefe, en época del sultán Abū 'Inān, que era Ḥusayn b. 'Alī al-Urdīgī. Cuando murió este jefe, se levantó en su lugar su hijo al-Nāṣir.

Cuando el visir al-Ḥasan b. 'Umar se rebeló contra el sultán Abū Sālim en el año 760/del 3 de diciembre de 1358 al 22 de noviembre de 1359, buscó asilo entre esta tribu, pero los ejércitos del sultán se abatieron sobre ellos y se apoderaron del visir. También se refugió con ellos después de éste, Abū l-Faḍl, hijo del sultán Abū Sālim, cuando huyó de Marrakech en el año 768/7 septiembre 1366-27 agosto 1367, pero entonces, el sultán 'Abd al-'Azīz se enfrentó a él rodeándolo con sus ejércitos de modo que le obligó a esconderse entre los beréberes Ṣanāga. Por fin, sus ejércitos se apoderaron de él entregando a los

³⁴ Slane dice que el texto árabe está alterado -esta es una de las pocas veces que avisa de un cambio que él mismo añade- y hace una corrección: hay que leer, *qunani-hi wa-ḥiḍābi-hi*, como precisamente aparece en el manuscrito de Túnes. En Dozy, *Supplement*, II, p. ##, aparece Qunnat con el significado de cima.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

beréberes una suma de dinero.

Durante este período de revueltas, en la época en que el visir 'Umar b. 'Abd Allāh controlaba el Magreb, también se refugió con ellos el príncipe 'Abd al-Raḥmān b. Abī Yfullūsen, pero cuando este visir se lo pidió, se lo entregaron.

Como la participación de este al-Nāṣir a la cabeza de la revuelta se prolongaba, el gobierno se enfrentó a él y consiguió meterlo en prisión. Allí permaneció unos años sin que le quitaran la vida hasta que lo pusieron en libertad. Luego hizo la peregrinación a La Meca y regresó de Oriente; entonces el visir Abū Bakr b. Gāzī, que gobernaba el Magreb de forma autocrática en tiempos del sultán [al-Sa'īd] b. 'Abd al-'Azīz, lo capturó de nuevo, y lo metió en prisión, y la jefatura se trasladó de manos de estos Banū Urdīga³⁵, (Dios cambia el día y la noche).

Mucha gente cree que estos Urdīga, de los Banū Yābir, no son Yūṣam, sino que son una rama de los Sadrāta, uno de los grupos de los beréberes Lawāta. Se apoyan para decir esto en que sus lugares de asentamientos y sus territorios están colindantes con los de los beréberes. Y Dios sabe la verdad de todo.

Los 'Āṣim y Muqaddam, de los Aṭba'y.

Estos grupos son parte de los Aṭba'y, como hemos mencionado en su genealogía. Fueron a Tāmasnā con las tribus que estamos mencionando y tenían fuerza y elevado rango, si bien los Yūṣam eran más fuertes que ellos porque les superaban en número. Estaban

³⁵ En árabe aparece Banū 'Alī.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

asentados en Tāmasnā, y el sultán les imponía tributos y les obligaba a participar en el ejército, en lo que estaban en igualdad de condiciones que los Ŷušam.

El jefe de los 'Āšim en época de los Almohades y luego en época de al-Ma'mūn era Ḥasan b. Zayd, personaje que tuvo una gran actividad en la revuelta de Yaḥyā b. al-Nāṣir. Cuando Yaḥyā murió en el 633/del 16 de septiembre de 1235 al 3 de septiembre de 1236, al-Rašīd envió a matar a este Ḥasan b. Zayd, junto con Qā'id y Fā'id, los dos hijos de 'Āmir, y jefes de los Banū Ŷābir, y los mataron a los tres juntos.

Después el mando de la tribu se desplaza a Abū 'Iyād y sus hijos, entre los que estaba en época de los Benimerines 'Iyād b. Abī 'Iyād, el cual a veces estaba sometido a la dinastía y a veces se rebelaba contra ella³⁶. Huyó a Tremecén y regresó en la década de 690-700/del 4 enero 1291 al 5 de septiembre 1301. Luego huyó al Sūs y regresó en el año 707/del 3 julio 1307 al 20 junio 1308, siguiendo así con su costumbre. Ocupó la jefatura con Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq, y su participación en el *ḡihād* fue muy nombrada.

El mando quedó en manos de sus hijos hasta que se extinguieron, tanto ellos como los Muqaddam, desvaneciéndose y quedando en el olvido. Y Dios es el bien de los que heredan.

Historia de los Riyāḥ y sus tribus, pertenecientes a Hilāl b. 'Āmir, tribu de esta cuarta generación.

³⁶ Kāna la-hu tagallub fī l-nafra wa-l-istiḡāma.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

Esta es una de las tribus más poderosas de los Hilāl, así como la más numerosa, desde su entrada a Ifrīqiya. Así los menciona Ibn al-Kalbī: Riyāḥ b. Abī Rabī'a b. Nahīk b. Hilāl b. 'Āmir³⁷. En la época en que hicieron su aparición en el Norte de Africa, su jefatura estaba con Mūsā b. Yaḥyā al-Ṣanbarī, de la tribu Mirdās, de los Riyāḥ. Entre sus hombres más notables en esta época, estaba al-Faḍl b. 'Alī, mencionado en las guerras que sostuvieron con los Ṣanhāya³⁸.

En cuanto a los Riyāḥ, que llegaron al Habṭ donde fueron asentados por al-Manṣūr, se establecieron en aquellos territorios después de la salida de su jefe Mas'ūd b. Zimām hasta la caída del Imperio almohade. Su jefe era 'Uṭmān b. Naṣr en tiempos de al-Ma'mūn, que ordenó su muerte en el año 630/del 18 de octubre de 1232 al 6 de octubre de 1233.

Cuando los Benimerines controlaron el Magreb, los Almohades les impusieron que enviaran sus ejércitos contra ellos, erigiéndose así en defensa de sus territorios. Se unieron a ellos los Banū 'Askar b. Muḥammad, que estaban en guerra con sus parientes los Banū Ḥamāma b. Muḥammad, antepasados de los sultanes de esta época. Entre los dos partidos hubo un conflicto armado del que resultó muerto 'Abd al-Ḥaqq b. Maḥyū b. Abī Bakr b. Ḥamāma, así como su hijo Idrīs. Los Benimerines encontraron el modo de cobrarse la

³⁷ Véase cuadro n° 2.

³⁸ A partir de aquí vienen todas las subdivisiones de la tribu desde su llegada a Ifrīqiya. La más importante de todas es la de Mirdās, de donde sale la familia de Dawāwida, que controlarán el Magreb Central. De esta familia es originario Mas'ūd b. Sultān al-Bulṭ, que huyó del Habṭ donde había sido trasladado. La mayoría de la tribu permaneció en Ifrīqiya bajo el mando de 'Asākir b. Sultān, véase cuadro n° 7, y sólo una pequeña parte se quedó en el Magreb. La historia de este grupo se cuenta al final del capítulo, cuya traducción presento aquí.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

venganza por su cuenta, cayendo sobre los Riyāḥ y produciendo muertos y pérdidas una y otra vez.

El último que cayó sobre ellos fue el sultán Abū Ṭābit 'Āmir b. Yūsuf b. Ya'qūb en el año 707/1307-1308 les infringió muchas muertes hasta que les obligó a refugiarse en las cimas de las colinas y los salientes de los cerros que se encuentran entre las llanuras marítimas del Azgār, quedando reducidos a un pequeño número en calidad de tribus tributarias (*qabā'il gārīma*). Después se desvanecieron completamente, como le ocurre a todo pueblo, ya que de Dios es la tierra y lo que la habita³⁹.

Historia de los Ma'qil, de las familias de esta cuarta generación, sus linajes y las vicisitudes de su situación.

En esta época, los Ma'qil son una de las tribus árabes más importantes. Viven en los desiertos⁴⁰ del Magreb al-Aqṣà, colindando al sur de Tremecén con los territorios de los Zugba Banū 'Āmir, y con el océano Atlántico por el oeste. Esta tribu está formada por tres

³⁹ Termina este capítulo con un discurso de alabanza a Dios.

⁴⁰ Hay varias palabras que Ibn Jaldūn utiliza para designar los desiertos: *qifār*, *ṣaḥārī*, *baydā'* y *ramāl*. Las tres primeras se han traducido igual, aunque su significado no es el mismo, y la tercera se ha mantenido como arenales. La que se emplea aquí es *qifār*, plural de *qafṛ*: estepa vacía, pero que, fecundada en un momento por las lluvias del invierno, se cubre de vegetación en primavera, y donde las tribus nómadas, que de ordinario acampan alrededor de los oasis, van a hacer pastar a sus rebaños, Dozy, *Supplement...*, II, p. 383.

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

ramas: los Ǧawī⁴¹ 'Ubayd Allāh, los Ǧawī Maṣṣūr y los Ǧawī Ḥassān.

Entre ellos, los Ǧawī 'Ubayd Allāh son vecinos de los Banū 'Āmir, ya que habitan entre Tremecén y Tāwrirt, en las altas mesetas⁴² y los territorios que les rodean por el sur. Los Ǧawī Maṣṣūr viven en la parte que va desde Tāwrirt hasta el Dar'a⁴³, dominando todo el cauce del Muluya hasta Siyilmāsa, el Dar'a y las altas mesetas que están frente a él: Taza, Gassāsa, Miknāsa, Fez, Tādlā y al-Ma'din. Los Ǧawī Ḥassān ocupan la zona que va desde el Dar'a hasta el Atlántico. Sus jefes llegaron al Nūl⁴⁴, capital del Sūs, y controlaron el Sūs al-Aqṣā y sus contornos. Se dedican a buscar pastos en las arenas del desierto, llegando incluso hasta donde viven los *mulattimūn*⁴⁵: Gedāla, Masūfa y Lamtūna.

Cuando los Ma'qil entraron al Magreb con los Banū Hilāl eran pocos, se dice que no pasaban de doscientos. Los Banū Sulaym se enfrentaron a ellos y los vencieron, por lo que

⁴¹ El primer significado de esta palabra es poseedores, pero que, en este caso, significa los que tienen un ancestro común, y se utiliza con el mismo sentido que Banū, Awlād o Āl, pero no en los mismos casos. Cuando se trata de tribus beréberes tiende a emplearse Ayt. Curiosamente, sólo las ramas de los Banū Ma'qil son conocidas como Ǧawū, en vez de emplearse cualquier otro término visto hasta ahora, *baṭn*, por ejemplo. Aquí se está usando la forma vulgar del dialecto porque al estar en nominativo, tendría que emplearse Ǧawū, y no Ǧawī. El empleo de la forma Ǧawī se explica por algunos autores como la manifestación del origen sudarábigo de la tribu.

⁴² Del árabe *tall*, plural *tuḷūl*, v. Dozy, *Supplement...*, I, p. 150.

⁴³ En dialectal marroquí, la pronunciación es *Dra'*, y normalmente así se escribe, adaptando la escritura a la pronunciación dialectal. Aquí conservaremos la forma clásica Dar'a.

⁴⁴ Nūl o Nūn, se refiere al mismo lugar.

⁴⁵ Tribus que pertenecen a la familia de los Ṣanhāya. Según Ibn Jaldūn, estas tribus forman parte de la segunda categoría de Ṣanhāya, y ocupan las regiones estériles del Sáhara. Tenían por costumbre velarse la cara con un *liṭām*, de ahí su nombre, que fue con el que se conoció a los Almorávides.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

tomaron el partido de los Banū Hilāl desde hace mucho tiempo, estableciéndose en el extremo de sus dominios: desde el Muluya hasta las arenas de Tāfilālt, donde eran vecinos de los Zanāta en el desierto occidental. En esta región crecieron y se multiplicaron, expandiéndose por los desiertos del Magreb al-Aqṣā, poblando sus arenales, dominando sus llanos y haciendo alianza con los Zanāta que pervivió para siempre.

Un pequeño número de ellos quedó en Ifrīqiya, donde se incorporaron a los Banū Ka'b b. Sulaym, llegando a formar parte de ellos hasta tal punto que les servían de intermediarios⁴⁶ cuando querían entrar al servicio del sultán o hacer la paz con los árabes.

Cuando los Zanāta se adueñaron del Magreb, ocupando comarcas y ciudades⁴⁷, los Ma'qil ocuparon el desierto y se quedaron solos en él sin tener rivales. Se multiplicaron como antes no lo habían hecho, sometiendo los castillos⁴⁸ del desierto que los Zanāta habían poseído antes, como por ejemplo los del Sūs al oeste, y los de Tuwāt, Būda, Tamantīt,

⁴⁶ *kānū wuzarā' la-hum.*

⁴⁷ Se refiere a los Benimerines y 'Abd al-Wādīs.

⁴⁸ Siempre utiliza la palabra *qaṣr* (pl. *quṣūr*). Se trata de un sistema de fortificación de origen bizantino que se había desarrollado en el desierto. Cuando los bizantinos abandonaron la región, estos castillos fueron reocupados por las tribus beréberes. En la zona tunecina se conservan algunos de estos castillos del siglo XI, que, según A. Louis, fueron contruidos para defenderse de los Banū Hilāl. Véase, André Louis, *Tunisie du Sud. Ksars et villages de crêtes*, París, 1975, p. 95; "Kalaa, Ksour de montagne et ksour de plaine dans le sud-est tunisien", *Maghreb et Sahara. Etñudes géographiques offertes à Jean Despois*, París, 1973.

También podría tratarse, el texto especifica muy poco, de los *quṣūr* que se utilizan en todo el Norte de Africa como graneros fortificados, véase, D. Jacques-Meunie, *Greniers-citadelles au Maroc*, LII, 2 vols, París, 1951; "Sur l'architecture du Tafilalt et de Sijilmasa (Maroc saharien)", *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, abril-diciembre, 1962, pp. 132-146; *Architectures et habitats du Dadès. Maroc présaharien*, París, 1962.

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

Wārglān, Tāsbībt y Tikūrārīn al oriente⁴⁹. Cada uno de éstos es un país independiente, que, a su vez, se compone de muchos castillos con palmerales y ríos. La mayoría de la población es Zanāta, y tienen enfrentamientos y contiendas por conseguir el poder.

Cuando los árabes Ma'qil pasaron por estos países, les cargaron con impuestos de distinto tipo (*atāwāt*, *ḍarā'ib*), de modo que llegaron a considerar sus recaudaciones como posesión propia⁵⁰. Pero, antes de que esto fuera así, pagaban a los reyes Zanātas impuestos (*ṣadaqāt*) en concepto de *dimā'* y enemistades (*tawā'il*) -llamados derechos de paso *ḥamal al-raḥīl*⁵¹-, que los reyes podían elegir en especificar.

Estos árabes nunca se apropiaron de los extremos del Magreb, ni de sus altas mesetas, como si estuviera prohibido. Nunca interceptaron las caravanas de Siyilmāsa, ni ninguna otra del Sudán, causando algún mal o cometiendo algún acto desagradable. Era la época de los Almohades y los Zanāta que les siguieron, cuando reinaba en el Magreb la estima por la religión, unas fuertes fronteras y una gran seguridad -como consecuencia de los fuertes poderes centrales que gobernaban el país-. Como recompensa a su conducta tenían una

⁴⁹ En el texto árabe hay un claro orden de conquista, Ibn Jaldūn dice literalmente:

"Quṣūr al-Sūs garb^{an}, ṭumma Tuwāt, ṭumma Būda, ṭumma Tāmanṭīt, ṭumma Wārgalān, ṭumma Tāsbībt, ṭumma Tikūrārīn šarq^{an}".

⁵⁰ ṣārat la-hum yībāya ya'taddūna fī-hā mulk^{an}.

⁵¹ Dozy dice que *ṭā'ila* significa "vendeta", igual que *dimā'*, la palabra que le precede, de modo que más adelante se refiere a ambos impuestos usando sólo *tawā'il*. La única dificultad estriba en saber a qué corresponde la expresión *ḥamal al-raḥīl*, que parece ser un eufemismo para designar el pago de estas tasas desagradables y humillantes. Puede ser: el impuesto sobre la impedimenta. v. Dozy, *Supplement...*, II, p. 74. En cualquier caso, el tipo de impuestos descarta una sumisión muy gravosa, ya que sólo pagan los daños que hacen, *dimā'*.

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

concesión territorial (*iqṭā'*) del gobierno, que ellos pedían humildemente⁵².

Entre estos hay algunas familias de Sulaym y de Sa'id b. Riyāḥ y de los 'Umūr de los Aṭḡaḡ⁵³, pero, como ya dijimos, son pocos. Sin embargo, crecieron al añadirseles tribus de otro linaje: gran número de Fazāza -de los Ašṣya'-, y también Šazza -de los Karfa-, Mihāya -de los 'Iyāḍ-, Šu'arā' -de los Ḥusayn-, Šabbāḥ -de los Ajḍar-, algunos de los Banū Sulaym y otros.

Según la opinión más extendida de la mayoría, los orígenes de los Ma'qil se desconocen. Los antepasados de los árabes hilālfe⁵⁴ los consideraban una rama de los Banū Hilāl, y esto no es verdad. Ellos mismos se pretenden descendientes de la familia del profeta (*Ahl al-bayt*), entroncando con Ya'far b. Abī Ṭālib, y esto también es mentira porque los descendientes de Abū Ṭālib y de Hāšim no han sido nunca ni nómadas ni pastores. Lo que es cierto, Dios lo sabe, es que son árabes del Yemen, pues, entre ellos hay dos ramas -mencionadas por Ibn al-Kalbī y otros genealogistas-, que se llaman Ma'qil. La primera rama viene de Quḍā'a b. Mālik b. Ḥimyar: es la de Ma'qil b. Ka'b b. 'Ulaym b. Ÿanāb⁵⁵ b. Hubal b. 'Abd Allāh b. Kināna b. Bakr b. 'Awf b. 'Uḍra b. Zayd al-Lāt b. Rufayda b.

⁵² Para esta traducción, Cfr. Dozy, *Supplement...*, 1, p. 659.

⁵³ Familia originaria de 'Amr b. 'Abd al-Manāf b. Hilāl o de 'Amr b. Abī Rabī'a b. Hilāl, v. cuadro n° 2.

⁵⁴ Slane traduce: los expertos en genealogías. La palabra árabe es *salāfa*.

⁵⁵ En árabe Jannāb. En ambos casos se ha puesto la versión correcta de Ibn al-Kalbī, Caskel, *Yamhara*, I, tabla n° 283.

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

Tawr b. Kalb b. Wabra b. Ta'lab b. Hulwān b. 'Imrān b. al-Ḥāf b. Quḍā'a⁵⁶. Y el otro de los Banū l-Ḥārīṭ b. Ka'b b. 'Amr b. 'Illa b. Yald b. Maḍḥiyy, nombre este último que corresponde a Mālik b. Udad b. Zayd b. Yašyub b. Garīb b. Zayd b. Kahlān⁵⁷-, éstos son los llamados Rabī'a b. Ka'b b. al-Ḥārīṭ⁵⁸.

Lo más probable es que sea la última de estas ramas, la de Rabī'a, que proviene de Maḍḥiyy, la que los historiadores (*ajbāriyyūn*) han incluido entre las ramas de los Banū Hilāl que entraron en Ifrīqiya, porque los territorios de los Banū l-Ḥārīṭ b. Ka'b estaban cerca de Baḥrayn, donde estaban estos árabes con los Cármatas antes de entrar a Ifrīqiya. Esta opinión está apoyada en Ibn Sa'īd⁵⁹ que, al mencionar a los Maḍḥiyy, dice que son de las montañas del Yemen, y añade que entre sus ramas están los Zubayd y los Murād⁶⁰. Después prosigue diciendo: en Ifrīqiya hay un grupo de estos árabes que practica el nomadismo. Estos, menciona, son los Ma'qil de Ifrīqiya que son una parte de los árabes del Magreb al-Aqṣà.

Según las noticias de sus propios genealogistas, su antepasado, Ma'qil, tuvo como

⁵⁶ *Ibidem*, tabla n° 279.

⁵⁷ Cfr. Caskel, *Yamhara*, I, tabla n° 176.

⁵⁸ Estos Rabī'a son conocidos también como al-Ma'qil, como aparece en Ibn al-Kalbī, v. Caskel, *Yamhara*, I, tabla n° 258. Por eso, muchas veces se llamará así a la tribu.

⁵⁹ La referencia a los árabes Maḍḥiyy en el Norte de Africa aparece en el *Istibṣār*, p. 142. El autor de esta obra dice que muchas tribus de los árabes Banū Muḍḥay (vocalizado así en la edición) y otros, estaban en Ifrīqiya. Como una de las genealogías que se recogen para los Ma'qil es a través de este Maḍḥiyy, quizá se esté refiriendo a esta tribu, referencia que recogió Ibn Jaldūn y que atribuye, erróneamente, a Ibn Sa'īd.

⁶⁰ Efectivamente los Murād son una rama de Maḍḥiyy, Cfr. Caskel, *Yamhara*, I, tabla n° 274.

Traducción del *ʿIḥḥ* relativa a las tribus árabes

descendientes a Suqayl⁶¹ y Muḥammad.

A Suqayl le nacieron ʿUbayd Allāh y Ṭaʿlab. De ʿUbayd Allāh provienen los Ḍawī ʿUbayd Allāh, que son la rama más grande de los Maʿqil, y de Ṭaʿlab, los Ṭaʿālība, que estaban en el llano de Mitīḡa, en las proximidades de Argel.

Los descendientes de Muḥammad son: Muḡtār, Maṣṣūr, Ḣalāl, Sālīm y ʿUṡmān. De Muḡtār descienden los Ḥassān y Šabbānah, y a su vez, de Ḥassān salen los Ḍawī Ḥassān, rama ya mencionada, gentes del Sūs al-Aqṣā, y de Šabbānah, los Šabbānāt, vecinos de los anteriores.

A su vez los Šabbānāt se dividen en dos nuevas ramas: los Banū Ṭābit, que viven en el Atlas, al pie del monte al-Saksīwī⁶², y su jefe en estos momentos, o hace un tiempo, es Yaʿīš b. Ṭalḥa. Y la otra rama son los Āl ʿAlī que viven en el desierto de Hankīsa⁶³, al pie del monte de los Gazūla. Ahora, o en la época más cercana de la que he podido tener noticia, tienen por jefe a Ḥurayz b. ʿAlī.

De Ḣalāl, Sālīm y ʿUṡmān vienen los Raḡītāt, que viven como nómadas buscando pastos en el desierto junto con los Banū Ḥassān.

⁶¹ Este nombre tiene algunas variantes: Šaqīl/Šakīl/Suḡayr/Šagīr. He adoptado la de Suqayl como aparece en el manuscrito de Túnez.

⁶² Los Saksāwa son una tribu del Alto Atlas que hace su aparición en la historia en época almohade, Cfr. Jacques Berque, *Structures sociales au Haut-Atlas*, París, 1978; "Antiquités Seksawa", *H.*, 40 (1953), pp. 359-417. El *ḡabal Saksīwī* aparece recogido en la obra de León Africano, Cfr. *Description*, I, p. 112-113.

⁶³ Para L. Africano Hanchisa, montaña que comienza cerca del océano al oeste, y se eleva al este sobre unos 64 kilómetros. Sus laderas están al pie del Sūs, Cfr. *Description*, I, p. 94.

Traducción del *‘Ibar* relativa a las tribus árabes

Los descendientes de Maṣṣūr b. Muḥammad son Ḥasan, Abū l-Ḥusayn y ‘Imrān [y Munabbā], pueblo al que se llama colectivamente Ḍawī Maṣṣūr, nombre que corresponde a una rama de los tres mencionados. Gloria a Dios, ensalzado sea, que sabe lo invisible y juzga.

Ḍawī ‘Ubayd Allāh

Habitan al lado de los Banū ‘Āmir b. Zugba, sometidos a la autoridad de la dinastía Zanāta de los ‘Abd al-Wāḍfēs. Ocupan los territorios que hay entre Tremecén y Uḡda hasta la desembocadura del Muluya por el mar, y el nacimiento del Wādī Ṣāmin por el sur. Su ruta termina en el desierto, llegando hasta los castillos de Tuwāt y Tamantīt, e incluso puede que se desviaran por la izquierda, hacia Tāsbīt y Tigūrārīn, castillos todos que servían de atalayas del desierto hasta llegar al Sudán.

Los ‘Ubayd Allāh mantenían disputas y guerras ininterrumpidas con los Banū ‘Āmir de forma continuada, y, de igual modo, estaban enemistados con los ‘Abd al-Wāḍfēs antes de que éstos formaran un estado y una dinastía. Con los Benimerines, sin embargo, mantenían una alianza, a excepción de los Munabbāt, de los Ḍawī Maṣṣūr que eran aliados de los ‘Abd al-Wāḍfēs. Muchas veces, Ygmurāsen caía sobre ellos causándoles grandes daños hasta que llegaron a entenderse por la vecindad que los unía. Esta dinastía los dominó de tal modo que tuvieron que pagarles tributos (*ṣidqa* y *ṭawā’il*) y participar en las expediciones militares del sultán y en sus guerras.

Las cosas continuaron de este modo hasta que los ‘Abd al-Wāḍfēs llegaron a la

Traducción del *ʿIḥṣān* relativa a las tribus árabes

decadencia, en la que terminan todos los estados como ellos. Entonces estas tribus habitaron las altas mesetas, apoderándose de Uḡda, Nadrūma, Banū Iznāsen, Madyūna y Banū Sanūs, como concesiones territoriales (*iqṭāʿāt*) del sultán. Incluso llegaron a tener los derechos de cobrar impuestos (*atāwāt* y *wadāʿi*) sobre estos territorios, consiguiendo apoderarse de la mayor parte de los tributos de paso (*ḡibāya*) de estas regiones. Obligaron a la ciudad costera de Hunayn a pagar una taxa (*ḡarība*) por pasar de allí a Tremecén. Y, en los días en que los ʿUbayd Allāh controlaban la zona, ningún viajero pasaba por estas dos ciudades sin su autorización, ni sin pagar el impuesto correspondiente.

Los Ḍawī ʿUbayd Allāh están divididos en dos grandes ramas: los Haddāy y los Jarāy. Los Jarāy son descendientes de Jarāy b. Muṭarrif b. ʿUbayd Allāh, y sus jefes están entre los Awlād ʿAbd al-Malik b. Farāy b. ʿAlī b. Abī l-Rayš b. Nahār b. ʿUḡmān b. Jarāy, a través de tres familias: los Awlād ʿIsā b. ʿAbd al-Malik, los Yaʿqūb b. ʿAbd al-Malik y Ygmūr b. ʿAbd al-Malik.

En época del sultán Abū l-Ḥasan, su jefe era Yaʿqūb b. Ygmūr, ya que después de la toma de Tremecén estos ʿUbayd Allāh habían entrado a su servicio. Pero cuando Yaḡyā b. al-ʿAzz, personaje notable de los Banū Iznāsen, población que vive en la montaña que se eleva por encima de Uḡda, entró al servicio de esta dinastía, se adhirió más fuertemente al sultán Abū l-Ḥasan y le instigó a que se apropiara de los castillos de este desierto. El sultán lo envió contra estos árabes al mando de un ejército, que entró en el desierto y se dirigió hacia ellos, poseyendo y adueñándose de estos castillos. Al verse privados de sus posesiones, e indignados por los malos tratos, los ʿUbayd Allāh se irritaron, y cayendo sobre él, lo

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

mataron dentro de su propia tienda, saquearon las tropas del sultán que estaban con él, y rompieron su alianza (*naqaḍū al-ṭā'a*).

Ya'qūb b. Ygmūr huyó al desierto, donde se quedó vagabundeando hasta que regresó a la muerte de Abū l-Ḥasan. Entonces, la dinastía de los 'Abd al-Wāḍfes volvió a restablecer su control⁶⁴. Le sucedió su hijo Ṭalḥa.

Durante la revuelta de Ya'qūb, el mando de los Jarāy se había pasado a otro miembro de su familia: Manṣūr b. Ya'qūb b. 'Abd al-Malik y su hijo Raḥḥū después de él. Cuando llegó al poder Abū Ḥammū, Raḥḥū obtuvo un alto puesto a su servicio y entre los que le frecuentaban (*mujāṭala*), por lo cual, el sultán lo puso como jefe sobre los Jarāy. De tal forma que en esta época la jefatura estaba dividida entre Raḥḥū b. Manṣūr b. Ya'qūb b. 'Abd al-Malik y Ṭalḥa b. Ya'qūb, mencionado anteriormente, y es posible que tuvieran disputas a causa de esto⁶⁵.

Estos Jarāy se dividen en muchas ramas, entre las cuales están los Ÿa'āwana, provinientes de Ya'wān b. Jarāy, los Gasal de Gāsil b. Jarāy, los Maṭārafa de Muṭarrif b. Jarāy, los 'Uṭāmana de 'Uṭmān b. Jarāy, que tienen la jefatura de la tribu completa, como ya dijimos. Con los Jarāy pastorea un pueblo llamado al-Mihāya relacionado con Mihāya b. 'Iyād⁶⁶, a los que hemos mencionado antes, o bien, con Mihāya b. Muṭarrif.

⁶⁴Slane introduce una frase que no aparece en árabe: sobre Tremecén, y Ya'qūb, habiendo tomado el partido de esta familia, la sirvió fielmente durante el resto de sus días.

⁶⁵Slane traduce: Ṭalḥa consintió en ocupar una posición subordinada contra su voluntad, de modo que de tiempo en tiempo, disputaba a Raḥḥū el mando total.

⁶⁶Son los Mihāyā b. Dīfal b. 'Iyād b. Mašriq b. Aṭbaḡ, de donde salen los Murtafi', véase

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

Por lo que respecta a los Haddāy, descienden de al-Harāy b. Mahdī b. Muḥammad b. 'Ubayd Allāh. Sus territorios se encuentran en el lado occidental de los Jarāy, al lado de los Banū Maṣṣūr. Poseen Tāwrīt y sus alrededores, territorios de los Benimerines, que les dieron como *iqṭā'āt* porque casi siempre estaban al servicio de esta dinastía, y rara vez se aliaban con los 'Abd al-Wādīs. Sus jefes estaban entre los descendientes de Ya'qūb b. Hibā b. Haddāy, a través de tres ramas: los Awlād Ḥurayz b. Ya'qūb, los Awlād Manād b. Rizq Allāh b. Ya'qūb y los Awlād Fakrūn b. Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. Ya'qūb. En tiempos del sultán 'Abd al-'Azīz, el jefe era Abū Yaḥyā al-Ṣagīr b. Mūsā b. Yūsuf b. Ḥurayz, descendiente de Ḥurayz, como puede verse. A su muerte, después de la del califa, le sucedió su hijo en el mando.

Abū Yaḥyā al-Ṣagīr adoptó este apodo, al-Ṣagīr, para distinguirse de Abū Yaḥyā al-Kabīr b. Manād, de los descendientes de Manād, que había sido jefe de la tribu antes que él.

Entre los personajes de esta tribu estaba Abū Ḥumayda Muḥammad b. 'Isā b. Manād, lugarteniente (*radīf*) del jefe de la tribu, cargo que pertenece a los descendientes de Abū Yaḥyā al-Ṣagīr. Hizo frecuentes incursiones en el desierto y algazúas en las que se alejaba hasta llegar al lugar donde vivía la gente de las arenas y los *mulattimūn*. Y Dios, rey de reyes, no hay otro señor que él, ni otro digno de ser adorado.

Los Ta'ālība

Los Ta'ālība son hermanos de los anteriores, descendientes de Ta'lab b. 'Alī b.

cuadro nº 6. Esta asociación está motivada a que una rama de estos Mihāyā se llama al-Jarāy.

Traducción del *ʿIḥḥ* relativa a las tribus árabes

Maggān b. Suqayl, hermano de ʿUbayd Allāh b. Suqayl. Actualmente habitan en Mitīya, planicie de Argel, pero antes estuvieron en Tīṭirī, ahora poblado por los Ḥuṣayn. Llegaron allí desde época muy temprana, estableciéndose con asentamiento permanente⁶⁷.

Parece ser que se asentaron en Mitīya cuando los Ḍawī ʿUbayd Allāh aun vivían en los territorios que los Banū ʿĀmir tienen en esta época, y los Banū ʿĀmir estaban establecidos a su vez en la actual región de los Banū Suwayd, colindando con las altas mesetas orientales. Entraron en la parte de los Gazūla, y fueron avanzando gradualmente en sus territorios hasta llegar a los alrededores de Medea, estableciéndose en el monte Tīṭirī, que es Aṣīr, donde está la gran ciudad.

Cuando los Banū Tūyīn dominaron las altas mesetas y se apoderaron de Wānṣarīs, Muḥammad b. ʿAbd al-Qawī avanzó hacia Medea y la tomó. Entre él y los Ṭaʿāliba hubo guerras, seguidas de treguas, hasta que enviaron una delegación de sus jefes. Pero Muḥammad los hizo arrestar, al tiempo que atacaba al resto de los Ṭaʿāliba que estaban tras ellos, aniquilándolos y apoderándose de sus riquezas.

Después de esto, los venció en Tīṭirī y los desplazó de allí a Mitīya, mientras asentaba a las cabilas Ḥuṣayn en Tīṭirī, donde quedaron a su cuidado pagándole impuestos (*magārim* y *waṣāʾif*) y siendo reclutados para su ejército.

Los Ṭaʿāliba, mientras tanto, entraron bajo la protección de los Milkīš, Sanḥāya que vivían en la planicie de Mitīya, para morar bajo su autoridad, y ejercieron gran influencia sobre ellos, como vamos a mencionar a continuación.

⁶⁷ ḥayy^{an} ḥalūl^{an}.

Traducción del *Ibar* relativa a las tribus árabes

Hasta que los Benimerines dominaron el Magreb al-Awsaṭ y terminaron con el control de los Milkīš sobre Mitīya, los Ṭa'ālība se adueñaron de esta planicie y se hicieron con su dominio. Su jefatura estaba en manos de los descendientes de Sabā' b. Ṭa'lab b. 'Alī b. Maggān b. Suqayl. Se cree que este Sabā' fue enviado como emisario ante los Almohades, los cuales colocaron en lo alto su turbante un dinar que pesaba como varios dinares ordinarios, como muestra de honra y distinción. He oído de uno de nuestros jefes que esta forma de honrarlo se debió a que cuando el *imām* al-Mahdī [Ibn Tūmārt] pasó por sus tierras, como iba a pie, le dieron una montura⁶⁸.

El mando de los descendientes de este Sabā' estuvo delegado durante algún tiempo en los Banū Ya'qūb b. Sabā', luego pasó a los Ḥunayš, también de los Ṭa'ālība. Pero cuando el sultán Abū l-Ḥasan se apoderó de los territorios de los 'Abd al-Wādfes y los desplazó al Magreb occidental, su mando⁶⁹ llegó a estar en manos de Abū l-Ḥamalāt b. 'Ā'id b. Ṭābit, primo de Ḥunayš, muerto por la gran peste negra⁷⁰ a mediados del siglo VIII, época en la que el sultán Abū l-Ḥasan desembarcó en Argel, a su regreso de Túnez.

El mando pasa a Ibrāhīm b. Naṣr, y, a su muerte, después de que el sultán Abū 'Inān sometiera los dos Magreb -el Magreb al-Aqṣā y el Magreb al-Awsaṭ-, como mencionaremos en las noticias relativas a esta dinastía, a su hijo Sālim.

⁶⁸ En el cuadro genealógico que Ibn Jaldūn presenta de la tribu lo llama Sabā' al-Marsūm.

⁶⁹ Generalmente se emplea la palabra *riyāsa* para el mando de la tribu, pero en este caso, utiliza *wilāya*.

⁷⁰ Esta es una de las pocas ocasiones que menciona una causa de muerte que fuera no en una batalla.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

Los Ta'ālība pagaban impuestos (*magārim*) a los Malkīš, y después a los gobernadores de Argel, hasta que sopló el viento de los árabes⁷¹, cuando Abū Zayyān y Ḥuṣayn se revelaron contra Abū Ḥammū, entre los años 760-770/1359-1369, como ya hemos mencionado. El jefe de los Ta'ālība en aquella época, Sālim b. Ibrāhīm b. Naṣr b. Ḥunayš b. Abī Ḥumayd b. Tābit b. Muḥammad b. Sabā', quien tomó una parte activa en esta revuelta⁷², pactando con Abū Ḥammū y rompiendo el pacto varias veces, se unió a los Benimerines cuando éstos tomaron Tremecén, manteniendo emisarios y embajadores que llegaban hasta el Magreb.

Más tarde, cuando murió el sultán 'Abd al-'Azīz y Abū Ḥammū volvió a hacerse con el poder, comenzó a atacar a Sālim que tuvo miedo y llamó a Abū Zayyān para reconocerlo como soberano en Argel. Abū Ḥammū marchó contra él en el año 779/1377-1378 y dispersó a los rebeldes, haciendo que Sālim volviera a su servicio y abandonara a Abū Zayyān, como también mencionamos en las noticias específicas que se dedican a él. Pero, a continuación, Abū Ḥammū volvió a ponerse en campaña contra él, sitiándolo en los montes de Mitīya, durante unos pocos días, hasta que le obligó a rendirse -según se pactó-. Tras lo cual, lo traicionó, apresándolo, y lo condujo a Tremecén como un prisionero, donde lo mató violentamente con una lanza. Con él se fue su influencia y el liderazgo que había ejercido, del cual no eran dignos los Ta'ālība. Después continuó persiguiendo a sus hermanos, familias

⁷¹ Metáfora que ya ha sido utilizada en anteriores ocasiones, y que puede interpretarse como que los árabes cobraron empuje y su fuerza aumentó.

⁷² Sobre esta traducción, v. Dozy, *Supplement...*, I, p. 346.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

(*'ašīr*) y tribu, con la muerte, el cautiverio y el saqueo hasta que desaparecieron. Dios crea la que quiere.

Ḍawī Maṣṣūr

Los Awlād Maṣṣūr b. Muḥammad son el grupo mayoritario de los Ma'qil. Este pueblo, que ocupa el sur del Magreb al-Aqṣā entre el Muluya y el Dar'a, se divide en cuatro ramas: Awlād Ḥusayn y Awlād Abī l-Ḥusayn -que son hermanos uterinos-, al-'Amārana o Awlād 'Amrān y al-Munabbāt o Awlād Munabbā, también hermanos uterinos, a los que se les llama Ahlāf.

Los Awlād Abī l-Ḥusayn se debilitaron por el nomadismo y se establecieron en castillos que ellos ocuparon en el desierto, entre Tafilālt y Tīkūrārīn.

Los Awlād Ḥusayn, el grupo más numeroso de los Ḍawī Maṣṣūr, son los que tenían la fuerza y el liderazgo en tiempos de los Benimerines, en manos de los Awlād Gānim b. Yarmūn b. Yarrārb. 'Arafa b. Fāris b. 'Alī b. Fāris b. Ḥusayn b. Maṣṣūr. En tiempos del sultán Abū l-Ḥasan tenía el mando 'Alī b. Gānim, que murió como consecuencia de la batalla de Tarifa, sucediéndolo su hermano Yaḥyā, y luego el hijo de éste, 'Abd al-Wāḥid b. Yaḥyā. A éste último le siguieron su hermano Zakariyyā', su primo Aḥmad b. Raḥḥū b. Gānim, su hermano Ya'īš, y, finalmente, su primo Yūsuf b. 'Alī b. Gānim, que es el que gobierna actualmente.

En época de Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq y de su hijo Yūsuf, los Benimerines tuvieron enfrentamientos con ellos. En la historia de esta dinastía está relatada la expedición que Yūsuf

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

b. Ya'qūb emprendió contra ellos desde Marrakech, y cómo cayó sobre ellos y los aniquiló en el desierto del Dar'a.

Cuando [Yūsuf b. Ya'qūb] se encontraba en la parte oriental, poniendo sitio a Tremecén, estos árabes Ma'qil se aliaron para atacar el extremo del Magreb, es decir, la parte comprendida entre el Dar'a y el Muluya, incluyendo Tāwrirt, siendo por entonces gobernador del Dar'a 'Abd al-Wahhāb b. Šā'id, antiguo cliente de los Benimerines⁷³ y uno de los grandes del reino. Este gobernador murió en una de las guerras que tuvo con los árabes.

Cuando murió Yūsuf b. Ya'qūb, los Benimerines volvieron al Magreb y se cobraron la venganza (*ta'r*) hasta obligarlos a someterse, y al pago de un impuesto (*šidqa*). Los obligaron a una total obediencia hasta que la dinastía perdió su fuerza. Cuando esto sucedió, los árabes se habían fortalecido hasta tal punto que habían dejado de pagar el impuesto (*šidqa*), salvo las pocas veces en que el sultán les obligaba.

Cuando el sultán Abū 'Inān se apoderó de Tremecén, en los años 750-760/1349-60, Sagīr b. 'Āmir huyó al desierto y se refugió con ellos, pidiéndoles protección, que ellos le dieron. El sultán les pidió obediencia, y ellos, después de reunirse, rechazaron su autoridad, estableciéndose en el desierto con Sagīr como líder de esta alianza.

A la muerte de Abū 'Inān, Abū Ḥammū se apoderó de Tremecén, de lo que hablaremos luego. Pero cuando los Benimerines marcharon hacia ella, Abū Ḥammū y Šagīr

⁷³ Šanī'a (pl *šanā'i'*), antiguo cliente, según la explicación que el propio Ibn Jaldūn da en la *Muqaddima*, Cfr. Dozy, *Supplement...*, I, p. 848.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

huyeron, refugiándose con los árabes que derrotaron al ejército de los Benimerines en los alrededores de Tremecén, agradándose así la ruptura entre ellos y los Benimerines. Los árabes se unieron a Abū Ḥammū y su autoridad, y les dió como concesiones (*iqṭā'ār*) parte de los territorios de Tremecén.

Cuando murió el sultán Abū Sālim, en el año 763/1361-62, los Maṣṣūr volvieron a sus tierras. Desde que el Magreb fue sacudido por la rebelión (*fitna*) de los descendientes del sultán Abū 'Alī que se apoderaron de Siyilmāsa, hasta que la revuelta se extinguió, [los Maṣṣūr] gozaron de gran influencia.

Después Aḥmad b. Raḥḥū tuvo un enfrentamiento con Abū Ḥammū, e incitó contra él a Abū Ziyān, nieto de Abū Tāšfīn, que murió en esta rebelión (*fitna*) como contaremos en su momento. Más tarde, como consecuencia de su prestigio, llegaron a considerarse por encima de los Benimerines, cobrando impuestos (*magārim*), y fueron los que más cobraban del Dar'a en esta época. Les dieron concesiones (*iqṭā'ār*) en Tādlā y al-Ma'dīn, lugares situados en los desfiladeros por los que entraban al Magreb para pasar la primavera y el verano, y para aprovisionarse de alimentos. Sin embargo, Siyilmāsa no era territorio suyo, sino de sus hermanos los Aḥlāf, como decimos en la parte correspondiente.

En cuanto al Dar'a, es un país meridional que se extiende bordeado por el río más grande que desciende del Atlas, por un orificio de entrada del que sale el Umm Rabī'a. Este río atraviesa las llanuras y las altas mesetas, al tiempo que el Wādī Dar'a desciende hasta el suroeste hasta fundirse con las arenas del Sūs, donde están sus castillos.

También hay otro gran río que desciende un poco por el sureste, hasta que desaparece

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

en las arenas al sur de Tikūrārīn. En la margen occidental de este río están los castillos de Tuwāt, después Tamantīt, y después Warglān junto al que el río se pierde en la arena. Al norte de Wārglān, están los castillos de Tāsbībt, y al norte de éstos, hacia el lado oriental, los castillos de Tigūrārīn, que están detrás de la línea de las arenas.

El Atlas está formado por grandes montañas, dispuestas a modo de cordón que bordea el Magreb al-Aqṣà, desde Asfī hasta Taza. Al sur de esta cadena está el monte Nakīsa, propiedad de los Ṣanhāya, en cuyo final, se halla el monte Ibn Ḥamīdī, tocando el extremo de los Haskūra. Después de éstos, se levantan desde allí otros montes paralelos que terminan en la costa de Badis en el Mediterráneo.

Por esto el Magreb se puede considerar como una isla rodeada de montañas por el sur y por el este, y de mar por el norte y el oeste. Estas montañas y las llanuras que hay entre ellas están pobladas por beréberes, que nadie, salvo El que los creó, puede enumerar. Los caminos que hay entre estas montañas hacia el oeste son escasos, es más, están contados, siempre abarrotados de las tribus que los pueblan⁷⁴.

La desembocadura del Dar'a llega a las arenas del desierto que hay en Siyilmāsa y en el Sūs, extiéndose hasta fundirse con el mar que hay entre el Nūn y Wādān⁷⁵. En sus riberas hay castillos y un sin número de palmeras datileras. Su capital, Tādnist, es un gran país frecuentado por comerciantes que van allí para comprar el índigo⁷⁶.

⁷⁴ v. Dozy, *Supplement...*, II, p. 473.

⁷⁵ El Atlántico.

⁷⁶ *Salam*, operación que se realiza mediante el pago por adelantado de la mercancía que debe

Traducción del 'Ibar relativa a las tribus árabes

Estos Awlād Ḥusayn controlan este país y gran parte de lo que hay tras él, ejerciendo su dominio sobre las cabilas beréberes Ṣanāga y otras, a las que obligan a pagar distintos tipos de impuestos (*ḍarā'ib*, *jaḥarāt* y *waḍā'i'*). Perciben también parte de las rentas del sultán (*maḥābī*), en forma de concesiones territoriales (*iqṭā'āt*). Son vecinos de los Šabbānāt, de los Awlād Ḥassān, por el lado occidental, y obtienen algunos impuestos (*atāwāt*) de la zona del Dar'a.

En cuanto a los Aḥlāf, de los Ḍawī Maṣṣūr, es decir, los 'Amārana y los Munabbāt, habitan al lado de los Awlād Ḥusayn por el lado oriental. Entre las zonas que ellos frecuentan están Tāfilālt y sus alrededores, en la parte desértica desierto, y el Muluya y los castillos de Waṭāt, Taza, Buṭūyya y Gassāsa, en las altas mesetas. De todos estos lugares, ellos obtenían tributos (*atāwāt* y *waḍā'i'*), porque eran concesiones (*iqṭā'āt*) del sultán.

Aunque entre ellos y los Awlād Ḥusayn había hostilidades, la 'aṣabiyya los unía cuando se trataba de una disputa contra otro agresor.

El mando de los 'Amārana estaba entre los Awlād Muṣaffar b. Tābit b. Mujallaf b. 'Amrān, y en época del sultán Abū 'Inān su jefes eran Ṭalḥa b. Muṣaffar y su hijo al-Zubayr. Actualmente lo son Muḥammad b. al-Zubayr, y su hermano Mūsā. Les iban a la zaga en el mando de la tribu los Awlād 'Amāra b. Fulān b. Mujallab, entre los que estaba

librarse posteriormente, Cfr. Kazimirski, *Dictionnaire...*, I, p. 1130. Por ese motivo, el texto continúa diciendo:

wa-ntizār jurūḥi-hi bi-l-šinā'a.

Traducción del *‘Ibar* relativa a las tribus árabes

Muḥammad al-‘Ā'id. Otro de sus jefes es Sulaymān b. Nāyī b. ‘Amāra, que pastorea en el desierto, y suele hacer algazúas hasta llegar a cortar el paso a las caravanas y a los castillos del desierto.

El mando de los Munabbāt corresponde en estos días a Muḥammad b. ‘Abbū b. Ḥasan b. Abī l-Barakāt b. Munabbā, mientras que en los días del sultán Abū ‘Inān estaba en manos de su hermano ‘Alī que lo ejerció antes que él. Les seguía en su jefatura su primo ‘Abd Allāh b. al-Ḥāyḥ ‘Āmir b. Munabbā.

Hoy día los Awlād Ḥusayn son más numerosos que los Munabbāt y los ‘Amārana juntos, pero, en los primeros tiempos de los Benimerines, los Munabbāt eran la mayoría. Su jefe Muḥammad mantiene una alianza con los ‘Abd al-Wādīs, y eran la vanguardia de Ygmurāsen b. Ziyān en la conquista de Siyilmāsa, de la que se hicieron dueños quitándosela de las manos a los Almohades. Luego, cuando aparecieron los Benimerines, la conquistaron y mataron a todos sus jefes que combatieron contra ella ayudando a los ‘Abd al-Wādīs. Después de esto, atacaron a los Munabbāt en sus campamentos del desierto, haciéndoles añicos. Por esto ha disminuido su número en los últimos tiempos.

Los territorios que ocupan los ‘Uṭāmana limitan con los de los Banū Maṣṣūr por el lado occidental. Al lado de ellos habitan los Awlād Sālīm, a las afueras de los territorios del Dar‘a, pero ellos tienen el desierto que le limita. También están al lado de los Awlād Ÿalāl, junto al límite de la parte poblada del Dar‘a, en la zona suroccidental. Mirando hacia el mar tienen por vecinos a los Šabbānat, que son los Awlād ‘Alī y los Awlād Bū Tābit y los Awlād Ḥassān se encuentran tras ellos por el lado meridional occidental y habitaron esos

Traducción del *ʿIbar* relativa a las tribus árabes

territorios por las victorias que les infringieron. Y Dios, rey de las cosas, no hay señor sino él.

Ḍawī Ḥassān, árabes del Sūs

En cuanto a éstos, como ya dijimos, se componen de los Banū Mujtār⁷⁷ b. Muḥammad, de Šabbānāt y Ruqayṭāt, y entre ellos también están los ʿYayāhana y los Awlād Barriyya. Sus territorios estaban a los lados del Muluya hasta su desembocadura en el mar, donde vivían con sus hermanos los Ḍawī Maṣṣūr y ʿUbayd Allāh, hasta que ʿAlī b. Iddir al-Zkandārī, señor del Sūs después de los Almohades, considerado descendiente de los árabes de la conquista, les pidió ayuda.

Esto ocurrió por el largo enfrentamiento que tuvo con los Gazūla, nómadas de las llanuras y montañas del Sūs, en el que pidió ayuda a estos Banū Mujtār. Estas tribus respondieron afirmativamente, yendo hacia él con sus mujeres y camellos. Al llegar, alabaron los territorios del Sūs porque no tenían rivales que nomadearan con ellos, y se quedaron a vivir allí, y sus contornos desérticos llegaron a convertirse en su lugar habitual de pastoreo. Vencieron a los Gazūla incorporándolos a su grupo con sus enseres y camellos. También sometieron los castillos del Sūs y Nūl, y les impusieron tributo (*atāwāt*). Lo mismo hicieron con Tārūdānt del Sūs, que está a la orilla de Wādī Sūs, en el lugar donde baja de la montaña; entre cuya desembocadura y la del río Māsa, donde está el famoso *ribāt*, hay una etapa hacia

⁷⁷ La edición árabe está equivocada porque cambia de lugar los Banū Mujtār con los Ḍawī Ḥassān.

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

el sur. Desde allí hasta las *zāwiya*-s de los Banū Ni'mān hay otra etapa de camino hacia el sur, siguiendo la corriente del río.

Tāgāwṣt está sobre el río Nūl, donde se separa el monte Nakīsa para dirigirse hacia el occidente. Entre ella e Ifrī hay una etapa. Los árabes no han sometido esta ciudad, si bien controlan las llanuras que la rodean. En época almohade, todos estos territorios eran parte de sus dominios y constituían su mayor provincia, pero cuando se extinguió esta dinastía, escapó rápidamente de su control, saliendo de gobierno del sultán, y pasando a los Banū Iddir, éstos de los que ya hemos hablado.

'Alī b. Iddir, el señor de los castillos de esta provincia, tenía un ejército de unos mil jinetes. Después de él gobernó 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥasan b. Iddir, y después de él su hermano 'Alī b. al-Ḥasan.

'Abd al-Raḥmān tuvo guerras y disputas con estos árabes después de haberles pedido ayuda. Ellos lo derrotaron varias veces sucesivas a lo largo del año 705/1305-6 y los años siguientes. Pero después, él consiguió engañar a sus jefes y los mató en Tārūdānt en el año 708/1308-1309.

Los Benimerines tuvieron algunos altercados con estos Ma'qil del Sūs. En uno de éstos, Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq al mando de los Benimerines venció a los Šabbānāt, de los Banū Ḥassān, perdiendo la vida un número de ellos. Después de estas cosas, Yūsuf b. Ya'qūb les asedió en Tamasgrūt, y les puso un tributo de 18 mil camellos. Yūsuf b. Ya'qūb los abatió por segunda vez en el año 686/1287, y sus ejércitos les instigaron también unos días. Los Banū Kūmī, de los 'Abd al-Wādīf, se unieron a ellos, poniéndose contra el sultán,

Traducción del *'Ibar* relativa a las tribus árabes

por lo que fueron atacados con frecuencia, y se sucedieron las guerras, como mencionamos en su apartado.

En cuanto al desarrollo del asunto de los Zanāta en el Magreb, Abū 'Alī, hijo del sultán Abū Sa'id, se hizo con el poder de Siyilmāsa, separándola del gobierno de su padre por medio de un tratado que reguló esto. Se unieron a él los árabes nómadas del Sūs: Šabbānāt y Banū Ḥassān, estimulándolo para que conquistara los castillos del desierto. El los atacó por los confines de su territorio, en el Dar'a, y entró a las aldeas por la fuerza. 'Alī b. al-Ḥasan y su madre huyeron a las montañas de Nakīsa, junto a los Ṣanhāya, después regresó.

Más adelante, cuando el sultán Abū l-Ḥasan venció y se hizo con el control de todo el Magreb, los árabes lo incitaron a que hiciera lo mismo con los castillos del Sūs. Envío contra ellos sus ejércitos al mando de Ḥassūn b. Ibrāhīm b. 'Isā, de los Banū Yrnayān, que se hizo con el control del Sūs, cogió tributo y entregó concesiones (*iqṭā'ār*) en él, por la guerra que se había mantenido, al tiempo que les encargó [a los árabes] que recogieran los impuestos (*ḡibāya*). Esta situación se mantuvo así durante algún tiempo. Pero, cuando el gobierno del sultán Abū l-Ḥasan se debilitó, terminó su control del Sūs, que volvió a su estado anterior, como se encuentra ahora, fuera de la acción de la dinastía, mientras los árabes se reparten los tributos (*ḡibāya*) y rebaños de las tribus maṣmūda y ṣanhāya, que son tribus que pagan impuesto (*qabā'il al-ḡibāya*).

Los que nomadean entre ellas: los Gazūla, con los Ḥassān, y los Zakraz y los Lajs de los Lamṭa, con los Šabbānāt, comparten la servidumbre de participar en expediciones

Traducción del *Ibar* relativa a las tribus árabes

militares. Esta es la situación en la que se encuentran en esta época.

El mando de los Ḥassān está en manos de los Awlād Abū l-Jalīl b. 'Umar b. 'Ufayr b. Ḥasan b. Mūsā b. Ḥāmid b. Sa'īd b. Ḥassān b. Mujtār, por los descendientes de Majlūf b. Abī Bakr b. Sulaymān b. Ḥasan b. Ziyān b. Abī l-Jalīl y sus hermanos. Y no sé quién tiene el mando entre los Šabbānāt, sólo sé que tienen guerras con los Banū Ḥassān en los últimos tiempos y que casi siempre los Šabbānāt tienen a los Ruqaytāt como aliados. Son los que están más cerca del país de los Mašmūda y del Atlas y los Dawī Ḥassān son los que están más alejados del desierto. Dios, ensalzado sea, crea lo que quiere. No hay más Dios que él.

En tiempos de 'Alī b. Iddir⁷⁸, sultán del Sūs, los Šabbānāt, tuvieron a Ḥurayz b. 'Alī b. 'Āmir b. 'Alī b. Šabbanā por jefe. Los jefes de los Gazūla pidieron ayuda a esta tribu contra los habitantes del Sūs y, secundados por ellos, vencieron a sus enemigos. Fue entonces cuando los Šabbānāt se establecieron en este país. Cuando lo subyugaron completamente, los Dawī Ḥassān fueron a apoderarse de Nūl. Estos se habían asentado desde hacía tiempo en el país que se extiende tras el *ra's al-'ayn* y Garet hasta Zīdur. Más tarde hicieron la guerra a 'Alī b. Iddir y lo mataron en una batalla. Garet está habitado ahora por los Banū Oura; la palabra *dwr*⁷⁹, significa vecindad en beréber.

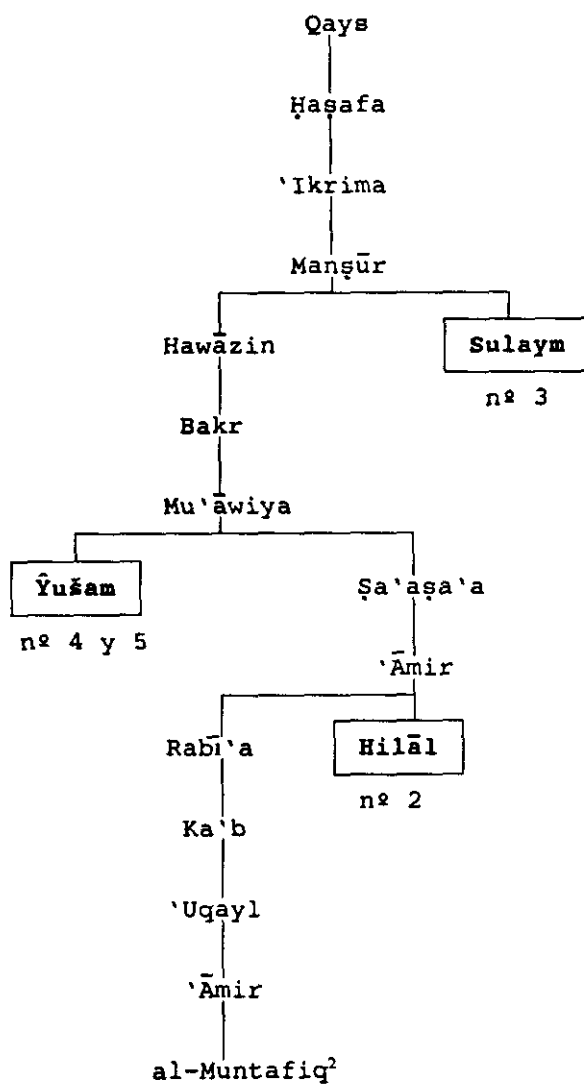
⁷⁸ En la edición árabe, este párrafo no aparece, ni tampoco en el manuscrito de Túnez. Slane en nota dice que en los manuscritos está escrito al margen, pero que no hay por qué dudar de su autenticidad.

⁷⁹ Hay algunas variaciones en la vocalización de esta palabra en los distintos manuscritos.

CUADROS GENEALOGICOS DE TRIBUS.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N° 1¹.



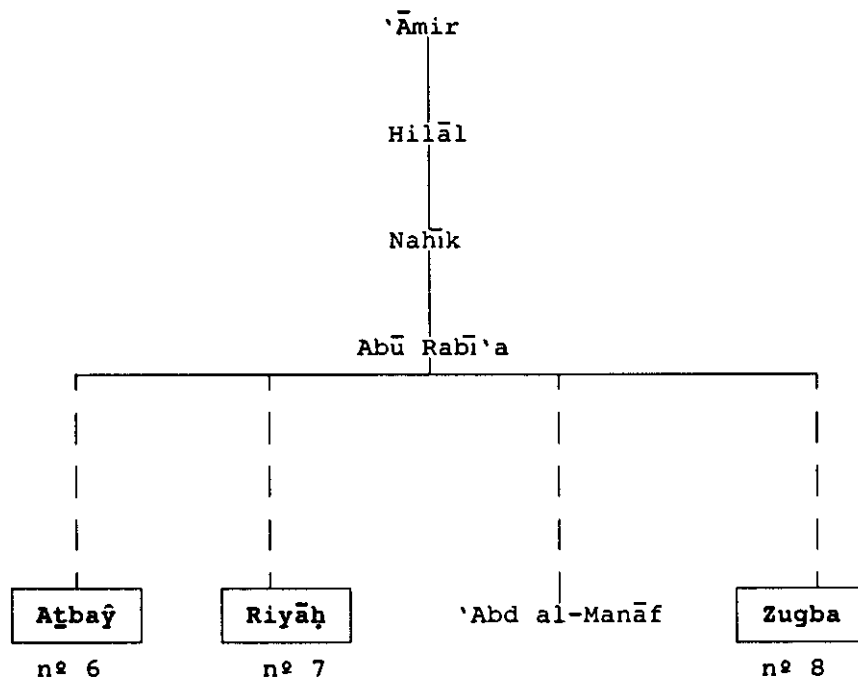
¹ Extraído de Caskel, *Yamhara*, I, n° 92, 101, 102 y 104.

² A los Julʿ algunos genealogistas los hacen descender de los Muntafiq, Cfr. *Ibar*, VI, p. 40/*Berbères*, I, p. 64.

Cuadros genealógicos.

CUADRO Nº 2³.

Banū Hilāl

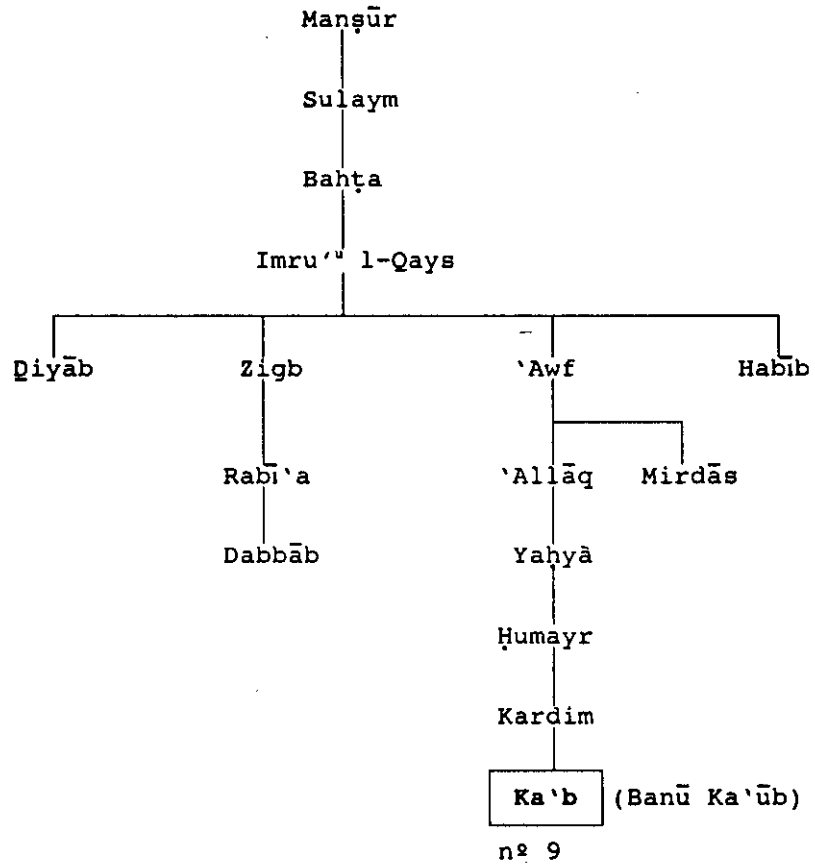


³ Extraído de Caskel, *Ŷamhara*, I, nº 110 y de Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 3⁴.

Banū Sulaym

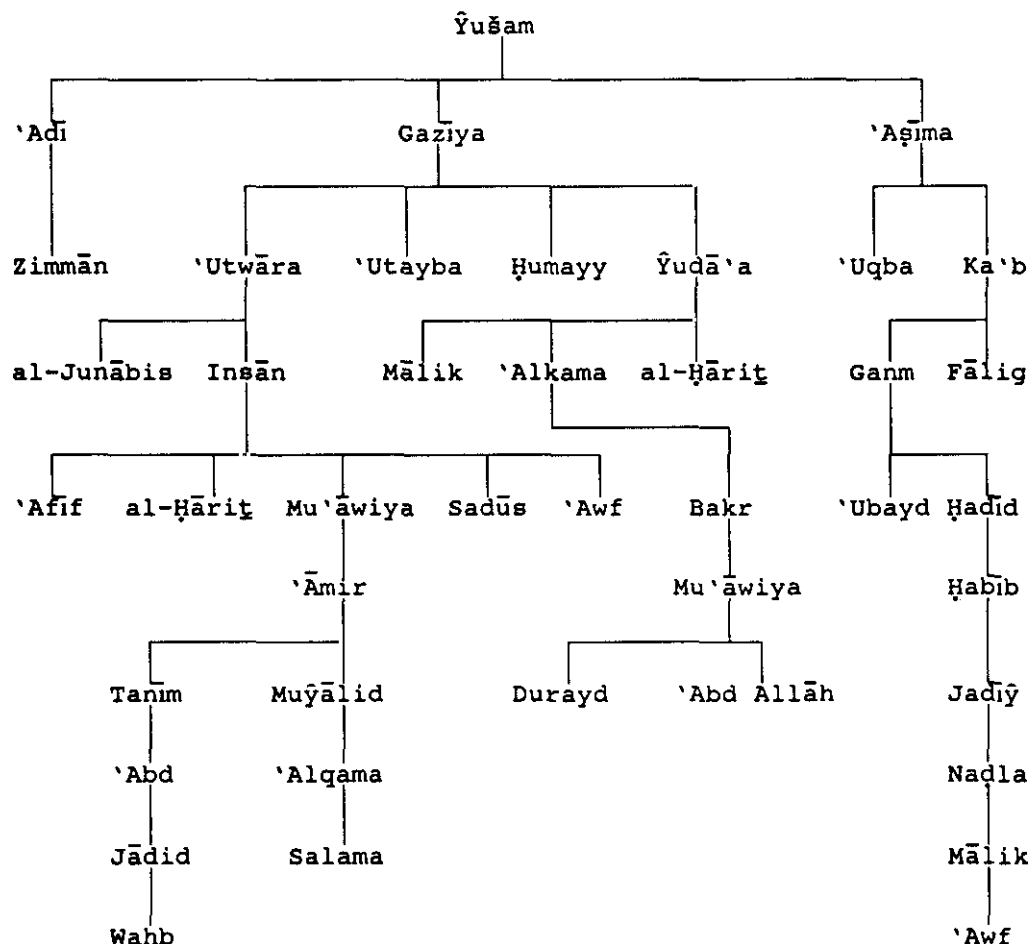


⁴ Extraído de Caskel, *Yamhara*, II, n.º 122. Véase también el cuadro de los Banū Sulaym de Lecker, *The Banū Sulaym*, p. 246, y compárese las diferencias entre éste, Caskell e Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO Nº 4⁵.

Ŷuṣam

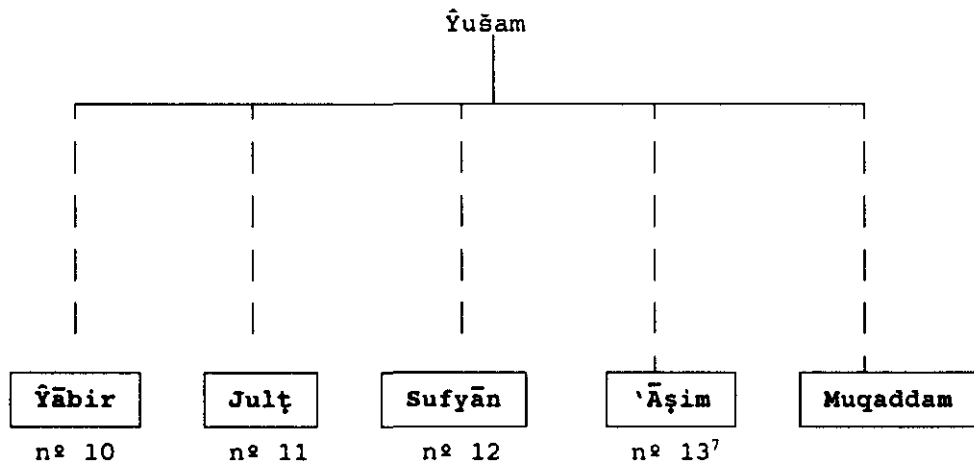


⁵ Este es el cuadro de la tribu, tal y como aparece en al *Ŷamhara* de Ibn al-Kalbī, Cfr. I, nº 116. Las tribus asentadas en Tāmasnā y que lleban este nombre genérico, Juṭ y Sufyān, no pueden ser relacionadas con este cuadro, ya que probablemente la división tuvo lugar una vez asentados en el Magreb.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 5⁶.

Ŷuṣam



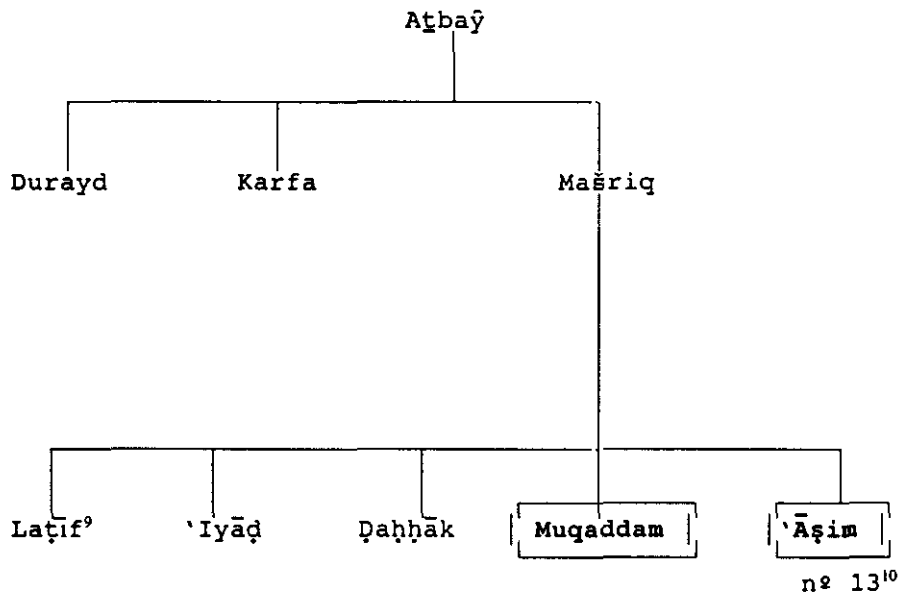
⁶ Estas serían las ramas de esta tribu en el Magreb tal y como las ha recogido Ibn Jaldūn.

⁷ Tanto 'Āṣim como Muqaddam los he hecho descender de Ŷuṣam. Los Muqaddam no tienen ningún jefe reconocido en el Magreb, por tanto no tienen cuadro genealógico.

Cuadros genealógicos.

CUADRO Nº 6⁸.

al-Aṭbaʿ



⁸ No es fácil dar una genealogía exacta de todas las tribus ya que en algunos casos hay diferencias evidentes en el mismo Ibn Jaldūn. Si miramos, por ejemplo el cuadro que presenta de esta tribu no se parece mucho a su explicación posterior, Cfr. *Ibar*, VI, p. 36.

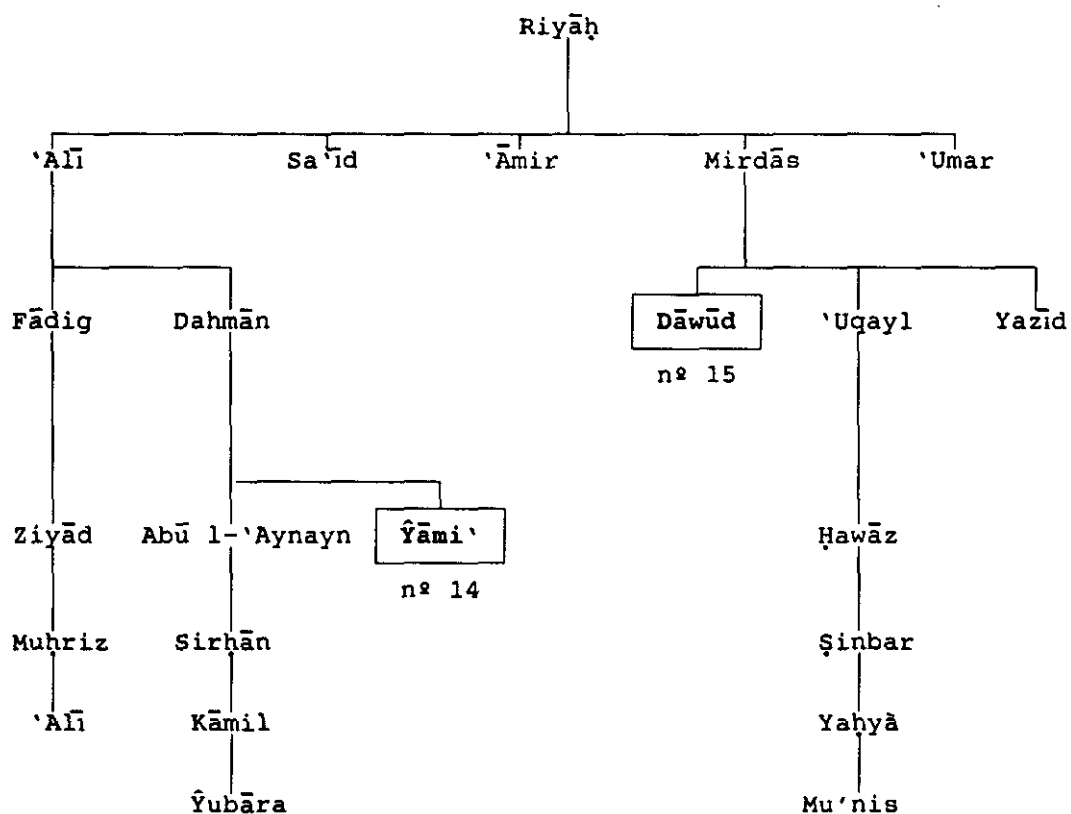
⁹ Una rama de esta familia derivará en los Banū Muznī de Biskra, concretamente Muznī b. Difal b. Maḥyā b. Yazīb. 'Ilwān b. Muḥammad b. Luqmān b. Jalīfa b. Laṭīf, Cfr. *Ibar*, VI, p. 34/*Berbères*, I, pp. 56-57.

¹⁰ Procede también de Ÿuṣam.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 7^{II}.

Banū Riyāḥ

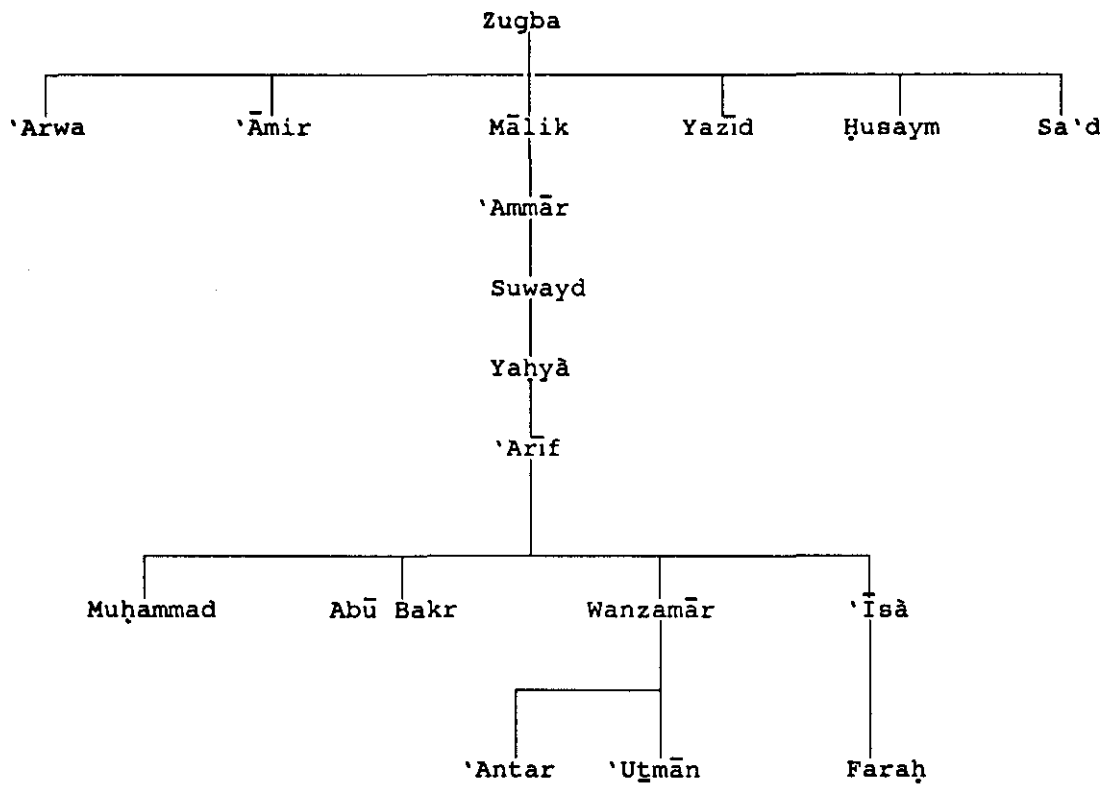


^{II} Extraído según el *'Ibar* de Ibn Jaldūn. Esta es la tribu que mayor importancia tuvo en la historia de la llegada a Ifrīqiya, y luego ocupó un lugar destacado en la historia del Magreb Central.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 8¹².

Banū Zugba (Suwayd)

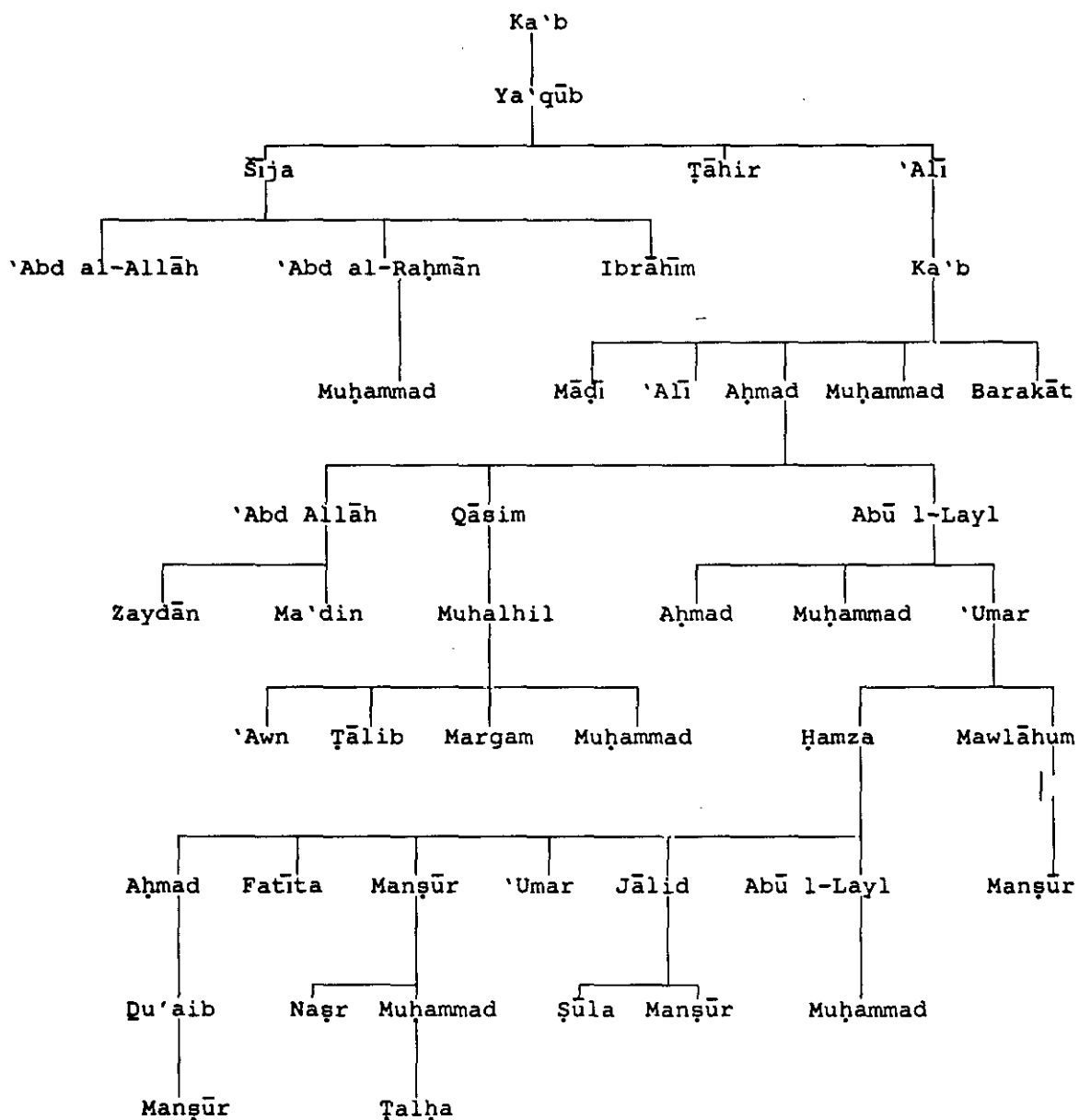


¹² Extraído de Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO Nº 9¹³.

Banū Ka'ūb.

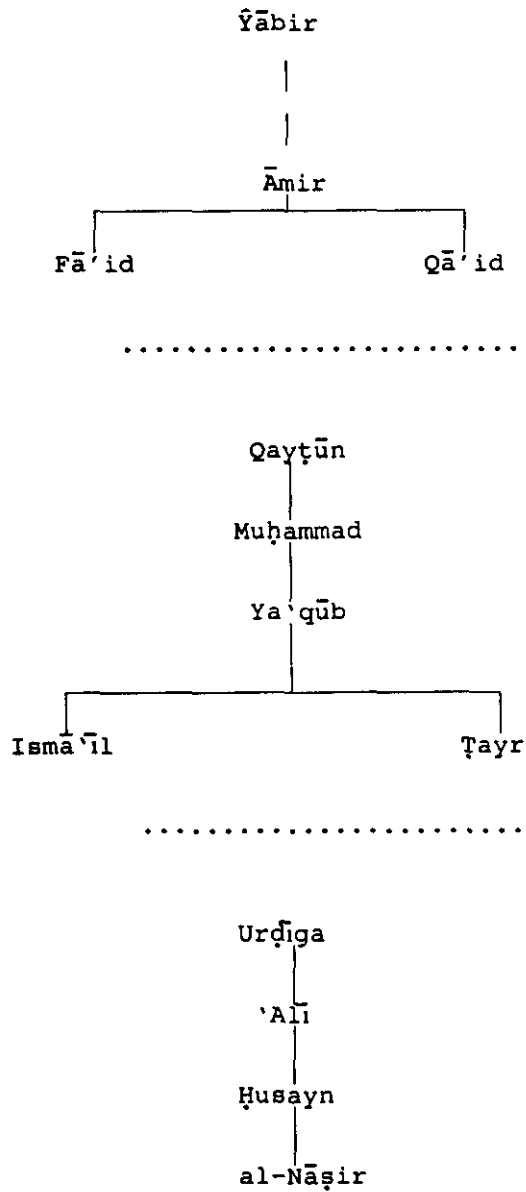


¹³ Extraído de Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 10¹⁴.

Banū Yābir

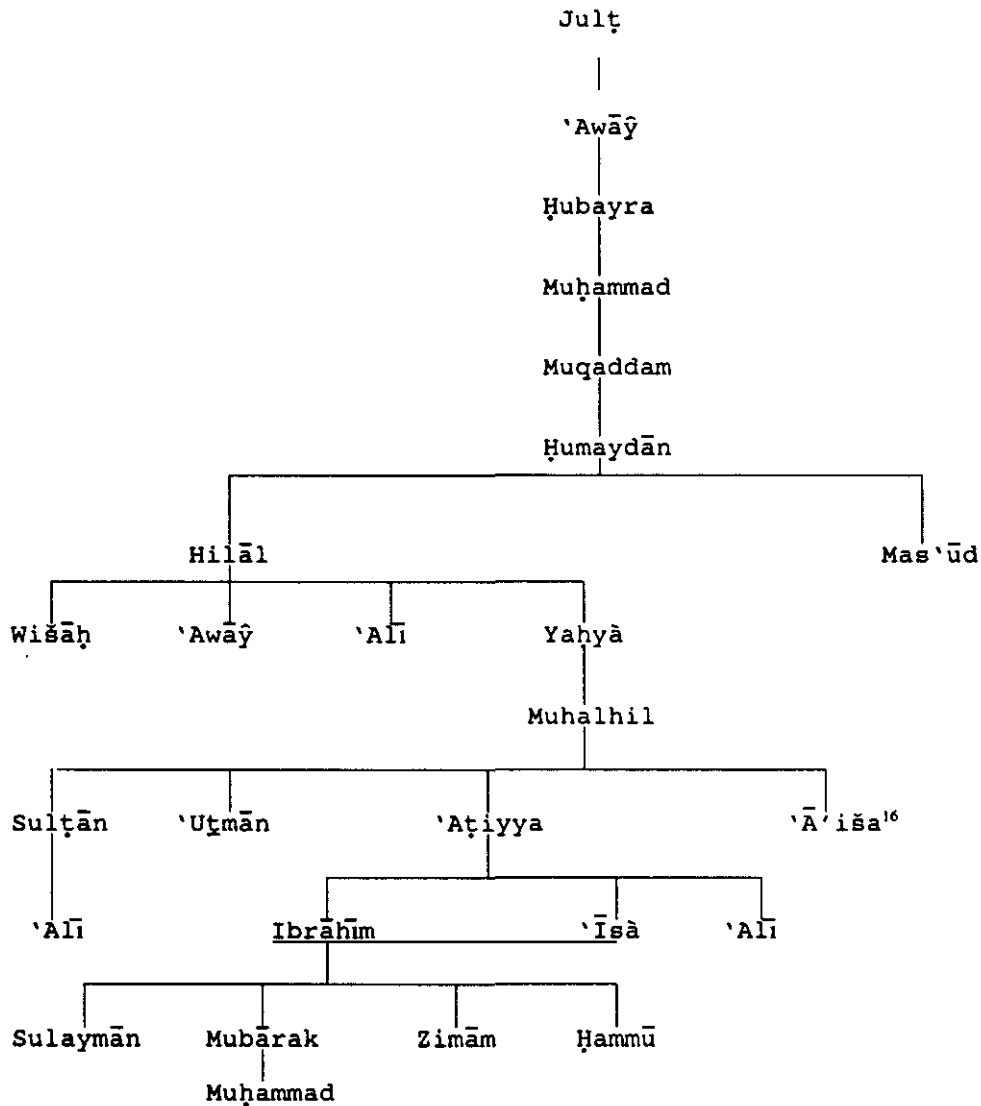


¹⁴ Según Ibn Jaldūn. La genealogía de esta tribu no está muy clara y algunos les atribuyen un origen beréber.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 11¹⁵.

Banū Julṭ



¹⁵ Según Ibn Jaldūn, que afirma que esta tribu procede de los Muntafiq, v. cuadro n.º 1. Un jefe julṭī, 'Alī b. Abī 'Alī, no ha podido ser incluido en la genealogía porque no se conoce su cadena onomástica. También he utilizado el *Musnad* de Ibn Marzūq.

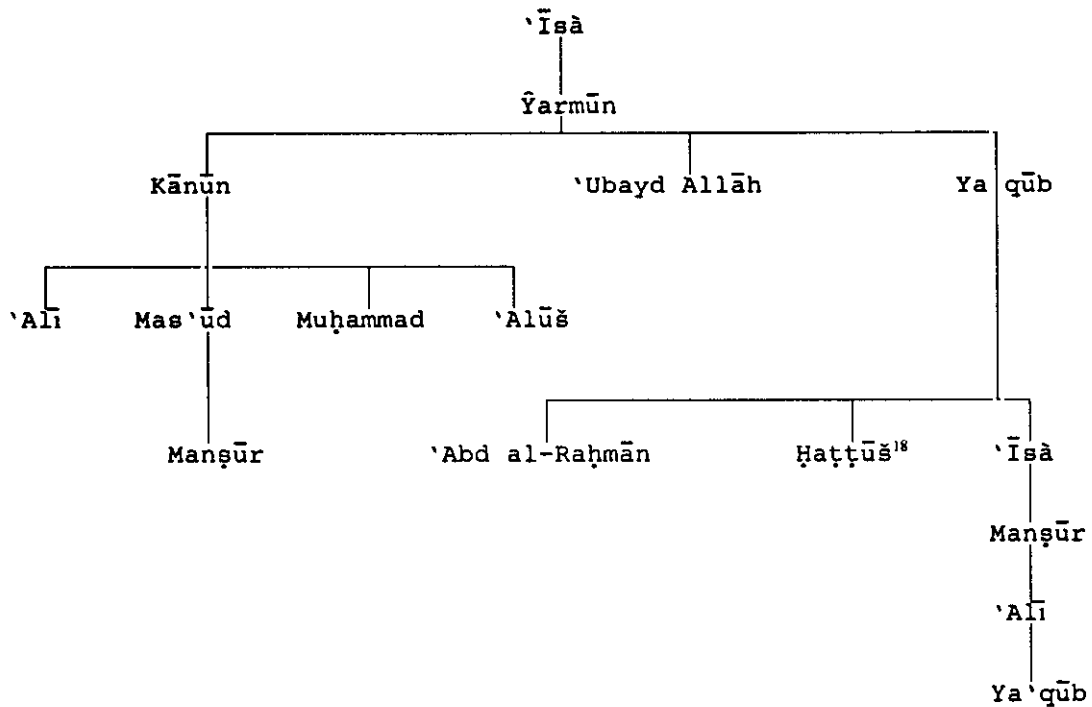
¹⁶ Casada en el 710/1310 con un príncipe marīnī y madre del sultán Abū Sa'īd.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 12¹⁷.

Banū Sufyān

Sufyān



Kalabiyya



¹⁷ Según Ibn Jaldūn.

¹⁸ Con la variación de Ḥatāš.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 13¹⁹.

Banū 'Āṣim

'Āṣim

|

|

Zayd

|

Ḥasan

.....

Abū 'Iyād

|

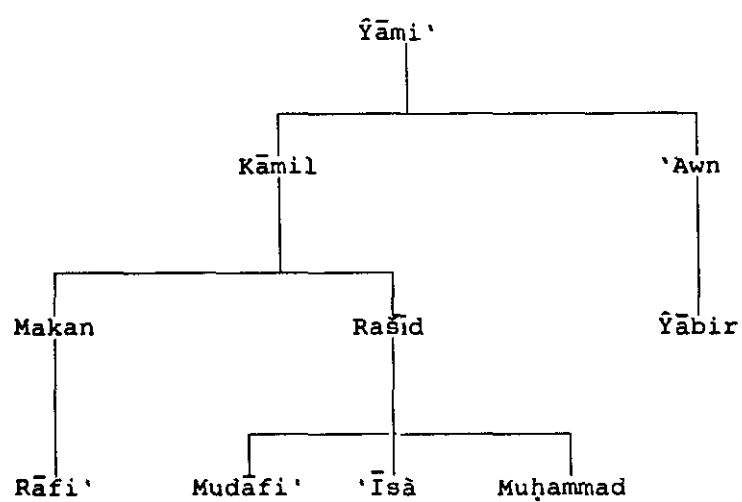
'Iyād

¹⁹ Según Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 14.

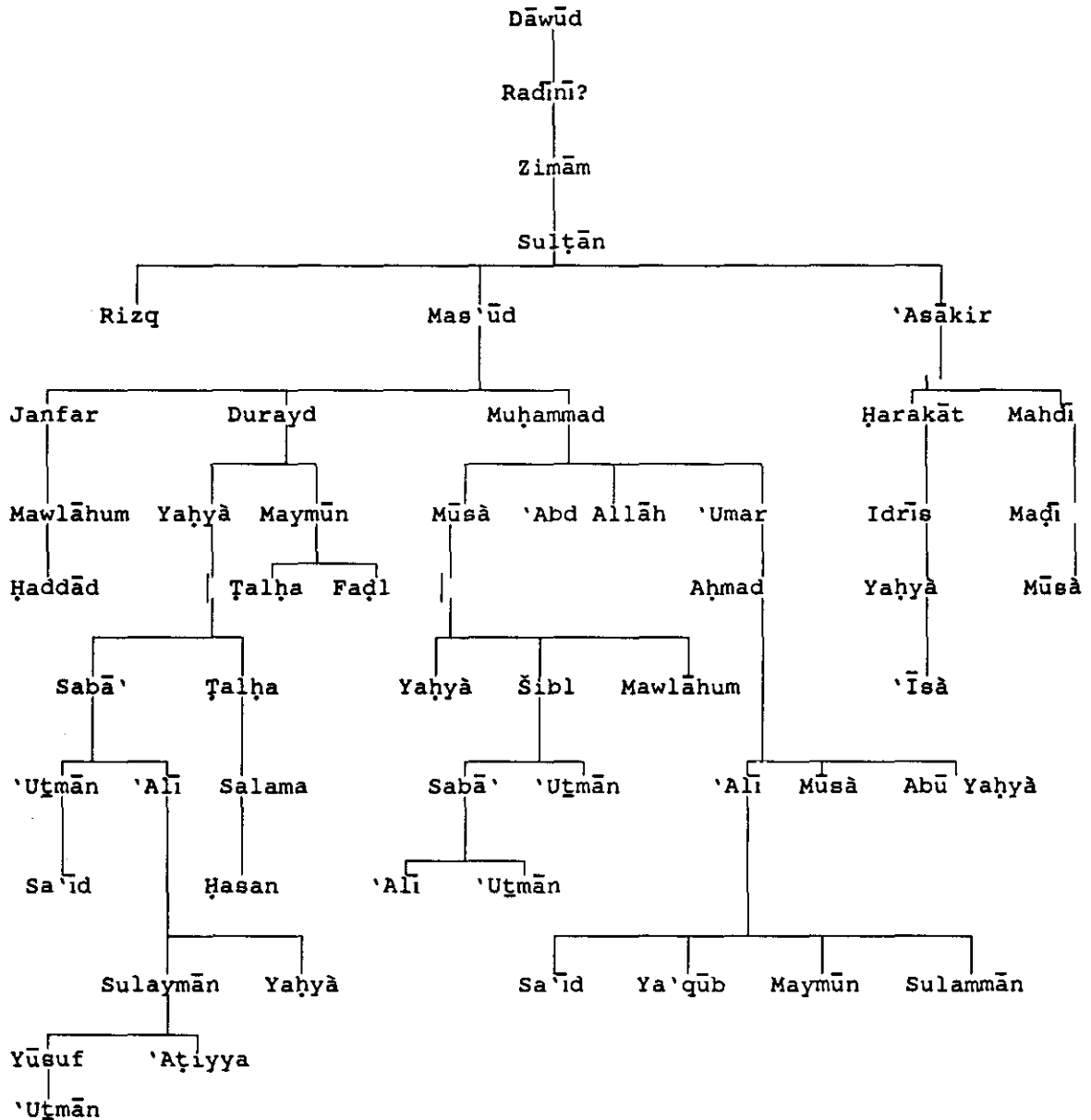
Banū Yāmi'



Cuadros genealógicos.

CUADRO Nº 15²⁰

Dawāwida

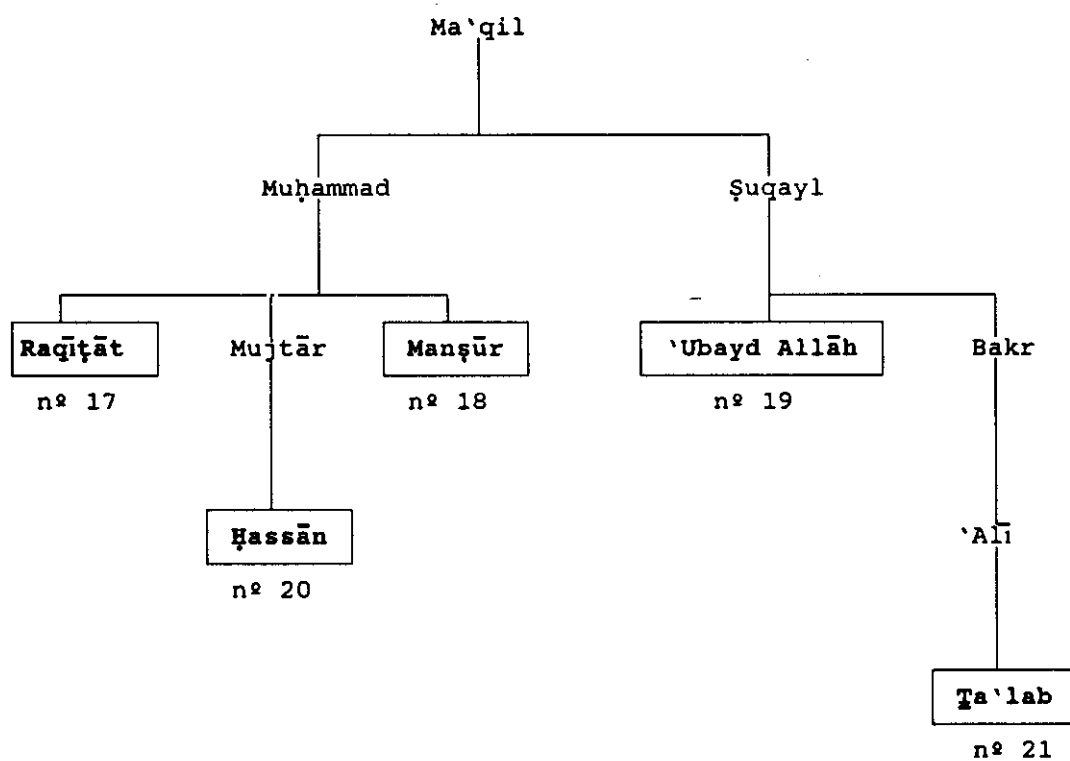


²⁰ Según Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 16²¹.

Banū Ma'qil

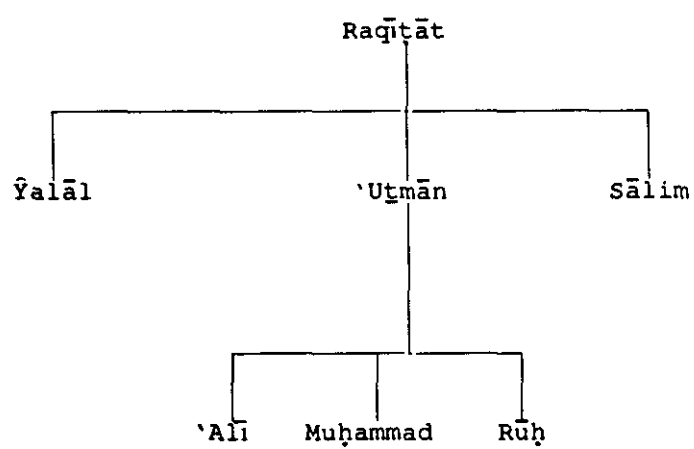


²¹ Extraído de Ibn Jaldūn.

Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 17.

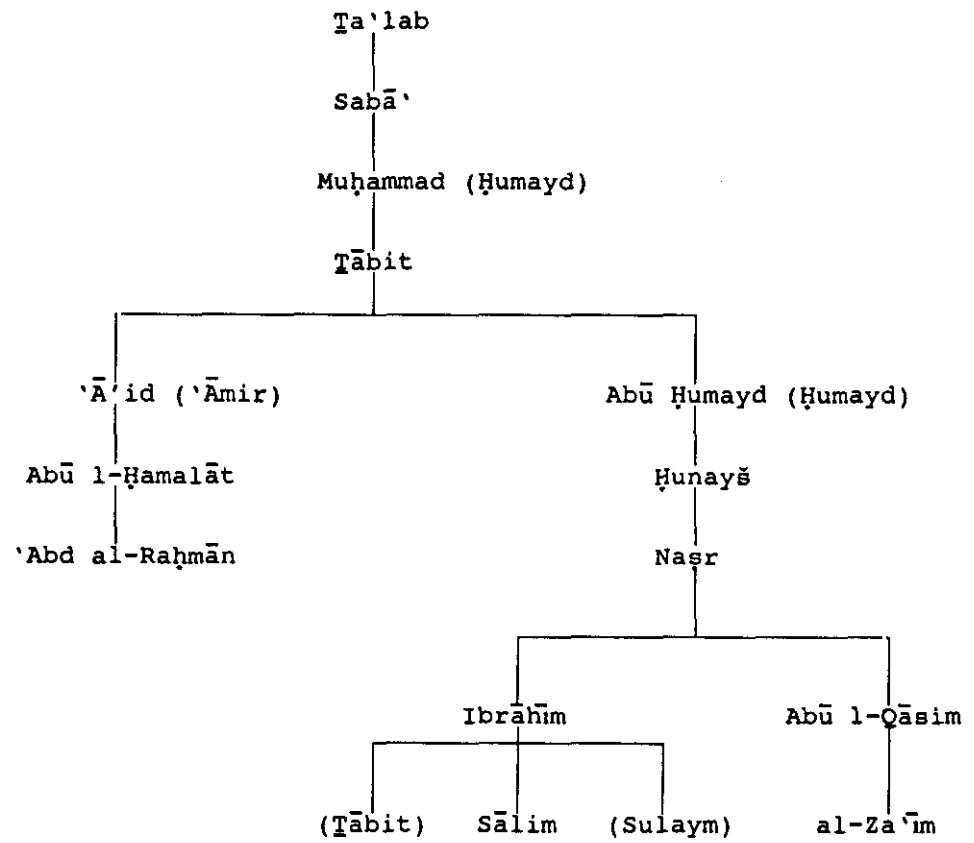
Raḳīṭāt.



Cuadros genealógicos.

CUADRO N.º 21.

ta'ālība



CUADROS CRONOLOGICOS

Cuadros cronológicos

CRONOLOGIA DE LOS ALMOHADES

1.- al-Mahdī Ibn Tūmart.	515-524 / 1121-1130
2.- ‘Abd al-Mu’min.	524-558 / 1130-1163
3.- Abū Ya‘qūb Yūsuf.	558-580 / 1163-1184
4.- Abū Yūsuf Ya‘qūb, al-Manṣūr.	580-595 / 1184-1199
5.- Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, al-Nāṣir.	595-610 / 1199-1213
6.- Yūsuf b. Muḥammad, al-Mustaṣṣir.	610-620 / 1213-1224
7.- Abū Muḥammad ‘Abd al-Wāḥid, al-Majlū’.	620-621 / 1224
8.- Abū Muḥammad ‘Abd Allāh, al-‘Ādil.	621-624 / 1224-1227
9.- Yaḥyà b. al-Nāṣir, al-Mu’taṣim.	624-626 / 1227-1229
10.- Abū l-‘Ālā’, al-Ma’mūn.	626-630 / 1229-1232
11.- ‘Abd al-Wāḥid, al-Raṣīd.	630-640 / 1232-1242
12.- Abū l-Ḥasan ‘Alī, al-Sa’īd.	640-646 / 1242-1248
13.- Abū Ḥafṣ ‘Umar, al-Murtaḍà.	646-665 / 1248-1266
14.- Abū ‘Alā’ al-Wāṭiq, Abū Dabbūs.	665-668 / 1266-1269

Cuadros cronológicos

CRONOLOGIA DE LOS BENIMERINES.

1.- al-A‘ḍar al-‘Askarī al-Mujaḍḍab.	+540 / 1145
2.- Ḥamāma b. Muḥammad.	
3.- Abū Bakr b. Ḥamāma b. Muḥammad.	hasta 561 / 1165-6
4.- Abū Jālid Maḥyū b. Abī Bakr b. Ḥamāma.	561-592 / 1166-1196
5.- Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq b. Maḥyū.	592-614 / 1196-1217
6.- Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. ‘Abd al-Ḥaqq.	614-638 / 1217-1240
7.- Abū Mu‘arraḥ Muḥammad b. ‘Abd al-Ḥaqq.	638-642 / 1240-1244
8.- Abū Yaḥyà Abū Bakr b. ‘Abd al-Ḥaqq.	642-656 / 1244-1258
9.- Abū Ḥafṣ ‘Umar b. Abī Yaḥyà.	656-686 / 1258-1286
10.- Abū Yūsuf Ya‘qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq.	656-685 / 1258-1286
11.- Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Ya‘qūb.	685-706 / 1286-1307
12.- Abū Ṭābit ‘Āmir b. ‘Abd Allāh b. Yūsuf.	706-708 / 1307-1308
13.- Abū l-Rabī‘ Sulaymān b. ‘Abd Allāh.	708-710 / 1308-1310
14.- Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Ya‘qūb.	710-731 / 1310-1331
15.- Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Uṭmān.	731-752 / 1331-1352
16.- Abū ‘Inān Fāris, al-Mutawakkil.	749-759 / 1348-1358
17.- Abū Zayyān Muḥammad b. Fāris.	759 / 1358
18.- Abū Yaḥyà Abū Bakr, al-Sa‘īd.	759-760 / 1358-1359

Cuadros cronológicos

19.- Abū Sālim Ibrāhīm, al-Musta‘īn.	760-762 / 1359-1361
20.- Abū ‘Umar Tāšfin b. ‘Alī.	762-763 / 1361
21.- Abū Zayyān Muḥammad, al-Mutawakkil.	763-767 / 1361-1366
22.- Abū Fāris ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Alī.	767-774 / 1366-1372
23.- Abū Zayyān Muḥammad, al-Sa‘īd.	774-776 / 1372-1374
24.- Abū l-‘Abbās Aḥmad, al-Mustaṣṣir.	775-786 / 1373-1386
25.- Abū Fāris Mūsà, al-Mutawakkil.	786-788 / 1384-1386
26.- Abū Zayyān Muḥammad, al-Mustaṣṣir.	788-789 / 1386-1387
28.- Abū l-‘Abbās Aḥmad, al-Mustaṣṣir.	789-796 / 1387-1393
29.- Abū Fāris ‘Abd al-‘Azīz, al-Mustaṣṣir.	796-799 / 1393-1396
30.- Abū ‘Āmir ‘Abd Allāh, al-Mustaṣṣir.	799-800 / 1396-1398
31.- Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Aḥmad.	800- / 1398-

Cuadros cronológicos

CRONOLOGIA DE LOS 'ABD AL-WĀDIES

1.- Abū Yaḥyà Yagmurāsan b. Zayyān.	631-681 / 1234-1283
2.- Abū Sa'īd 'Uṭmān b. Yagmurāsan.	681-703 / 1283-1304
3.- Abū Zayyān Muḥammad b. 'Uṭmān.	703-707 / 1304-1308
4.- Abū Ḥammū Mūsà b. 'Uṭmān.	707-718 / 1308-1318
5.- Abū Tāšfīn 'Abd al-Raḥmān b. Mūsà.	718-737 / 1318-1337
6.- Abū Sa'īd 'Uṭmān b. 'Abd al-Raḥmān.	749-753 / 1348-1352
7.- Abū Ḥammū Mūsà b. Yūsuf.	760-791 / 1359-1389
8.- Abū Tāšfīn 'Abd al-Raḥmān b. Mūsà.	789-795 / 1387-1393
9.- Abū Ṭābit al-Za'im b. 'Abd al-Raḥmān.	795 / 1393
10.- Abū l-Ḥayyāy Yūsuf b. Mūsà.	795-796 / 1393-1394
11.- Abū Zayyān Muḥammad b. Mūsà.	796-802 / 1394-1399
12.- Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Mūsà.	802-804 / 1399-1402
13.- Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Mūsà.	804- / 1402-

Cuadros cronológicos

Sufyān

1. ʿYarmūn b. ʿIsā, Abū l-Ḥasan	- 591-638/-1195-1241.
2. Kānūn b. ʿYarmūn, Abū Ḥadīd	639-646/1241-1248.
3. Yaʿqūb b. ʿYarmūn	646-659/1248-1261.
4. ʿAbd al-Raḥmān b. ʿYarmūn	659/1261.
5. ʿUbayd Allāh b. ʿYarmūn, Abū Zimām	659/1261.
6. Masʿūd b. Kānūn, Abū Sirḥān	659-680/1261-1281.
7. Ḥaṭṭūš b. Yaʿqūb b. ʿYarmūn	-669/1270.
8. ʿIsā b. Yaʿqūb b. ʿYarmūn	669/1270.
Manṣūr b. Masʿūd	706- /1306-
Yaʿqūb b. ʿAlī	época de Abū ʿInān

Cuadros cronológicos

Julı.

1. Hilāl b. Hūmaydān	-624- + 630/-1227- + 1232.
2. Mas‘ūd b. Hūmaydān	+ 630-632/ + 1232-1235.
3. Yahyā b. Hilāl	632-635?/1235-1237?.
4. ‘Awāy b. Hilāl	+ 652-654/ + 1254-1256.
‘Alī b. Abī ‘Alī	652- + 660/1254- + 1261.
6. Muhalhil b. Yahyā, Abū l-‘Aṭiyya	+ 660-695/ + 1261-1295.
7. ‘Aṭiyya b. Muhalhil	695- + 731/1295- + 1331.
8. ‘Isā b. Muhalhil b. ‘Aṭiyya	+ 731/ + 1331.
9. ‘Alī b. ‘Aṭiyya	
10. Zimām b. Ibrāhīm b. ‘Aṭiyya	
11. Hammū b. Ibrāhīm	
12. Sulaymān b. Ibrāhīm	
13. Mubārak b. Ibrāhīm	+ 759- + 762/ + 1358- + 1361.
14. Muḥammad b. Mubārak	

Cuadros cronológicos

Yābir

Fā'id b. 'Āmir - Qā'id b. 'Āmir	-633/-1235.
Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn	633-652/1235-1254.
Ismā'īl b. Ya'qūb	652-/1254-.
Yūsuf b. Qayṭūn	/+ 1285.
Ḥusayn b. 'Alī al-Urdīgī	+759/+ 1358.
al-Nāṣir b. Ḥusayn al-Urdīgī	+760/1359.

Cuadros cronológicos

‘Āṣim

Ḥasan b. Zayd

633/1235.

‘Iyād b. Abī ‘Iyād

+682/+1284.

Acontecimientos más importantes

Acontecimientos más importantes de los árabes en el Norte de Africa.

429/1937	Llegada de los Zugba a Trípoli.
448/1153	Batalla de Ḥaydarān.
496/1102-1103	Campaña ḥammādf a Tremecén con tribus árabes.
546/1152	Campaña de ‘Abd al-Mu’min al Magreb Central.
547/1152	Sumisión de los Aṭbaʿ y los ʿYušam en Argel.
548/1153	Enfrentamiento entre Almohades y árabes. Batalla de Setif.
548/1153	Primer grupo de jefes árabes llega al Magreb con ‘Abd al-Mu’min.
549/1154?	Los árabes ayudaron a ‘Abd al-Mu’min a proclamar a su hijo Muḥammad como sucesor.
+ 549/1154	Regreso de los árabes a Ifrīqiya.
553/1159	‘Abd al-Mu’min emprende una expedición a Ifrīqiya.
553/1150-1160	Sumisión de las tribus árabes al paso de ‘Abd al-Mu’min.
555/1160	Los árabes ayudan a conquistar al-Mahdiyya.
555/1160	‘Abd al-Mu’min envía embajadores árabes para solicitar la rendición de Gafsa.

Acontecimientos más importantes

555/1160	‘Abd al-Mu’min planea llevar tropas árabes para sus campañas andalusíes.
555/1160	Sumisión de los Banū Muḥammad y los Ŷuṣām.
556/1161	Enfrentamiento con los árabes Riyāḥ: Ŷubāra b. Kāmil, Mas‘ūd al-Bulṭ y Muḥriz b. Ziyād. ¿Ŷabal al-qarn?.
555/1160	Muerte de Muḥriz b. Ziyād.
555/1160	Ŷubāra huyó a Oriente.
555/1160	Algunas tribus árabes acompañan a ‘Abd al-Mu’min a su regreso al Magreb.
	Paso a al-Andalus de ‘Alī b. Muḥriz al mando de las tribus árabes (4.000) soldados.
556/1160	Ŷubāra b. Kāmil se apodera de Susa.
557/1162	Batalla de al-Sabīka contra Ibn Mardaniš, participación de tropas árabes en el combate.
560/1165	Solicitan refuerzos desde al-Andalus y el califa envía grupos Riyāḥ, Aṭbaḥ y Zugba.
560/1165	Participación de tropas árabes en al-Andalus. Batalla de Faḥṣ al-Ŷallāb.
560/1165	Muerte de los jefes árabes.
565/1169	Ŷubāra b. Kāmil se somete al gobernador de Bugfa.

Acontecimientos más importantes

566/1170	Yubāra b. Kāmil va al Magreb.
566/1170	Abū Ya'qūb lanza una llamada a los árabes para participar en el <i>yihād</i> en al-Andalus.
566/1170	LLegada a Marrakech de contingentes árabes reclutados por los gobernadores de Túnez y Tremecén.
566/1171	Primera expedición de Abū Ya'qūb a al-Andalus con tropas árabes.
571/1175	Intervención de árabes en la campaña de Huete.
576/1180	Campaña de Abū Ya'qūb a Ifrīqiya.
576/1181	Sumisión de los Riyāḥ con Mas'ūd al-Bulṭ.
577/1181	Regreso de la campaña de Abū Ya'qūb e incorporación al ejército de nuevos contingentes árabes.
+577/1181	LLegada al Magreb de Mas'ūd al-Bulṭ con parte de la tribu de los Riyāḥ.
579/1184	LLegada a Salé de Abū Muḥammad b. Yāmi' con más contingentes árabes para pasar a al-Andalus.
579/1184	Segunda campaña de Abū Ya'qūb a al-Andalus. Participación de tropas árabes.
580/1184	Intervención de árabes en el asedio de Santarem.

Acontecimientos más importantes

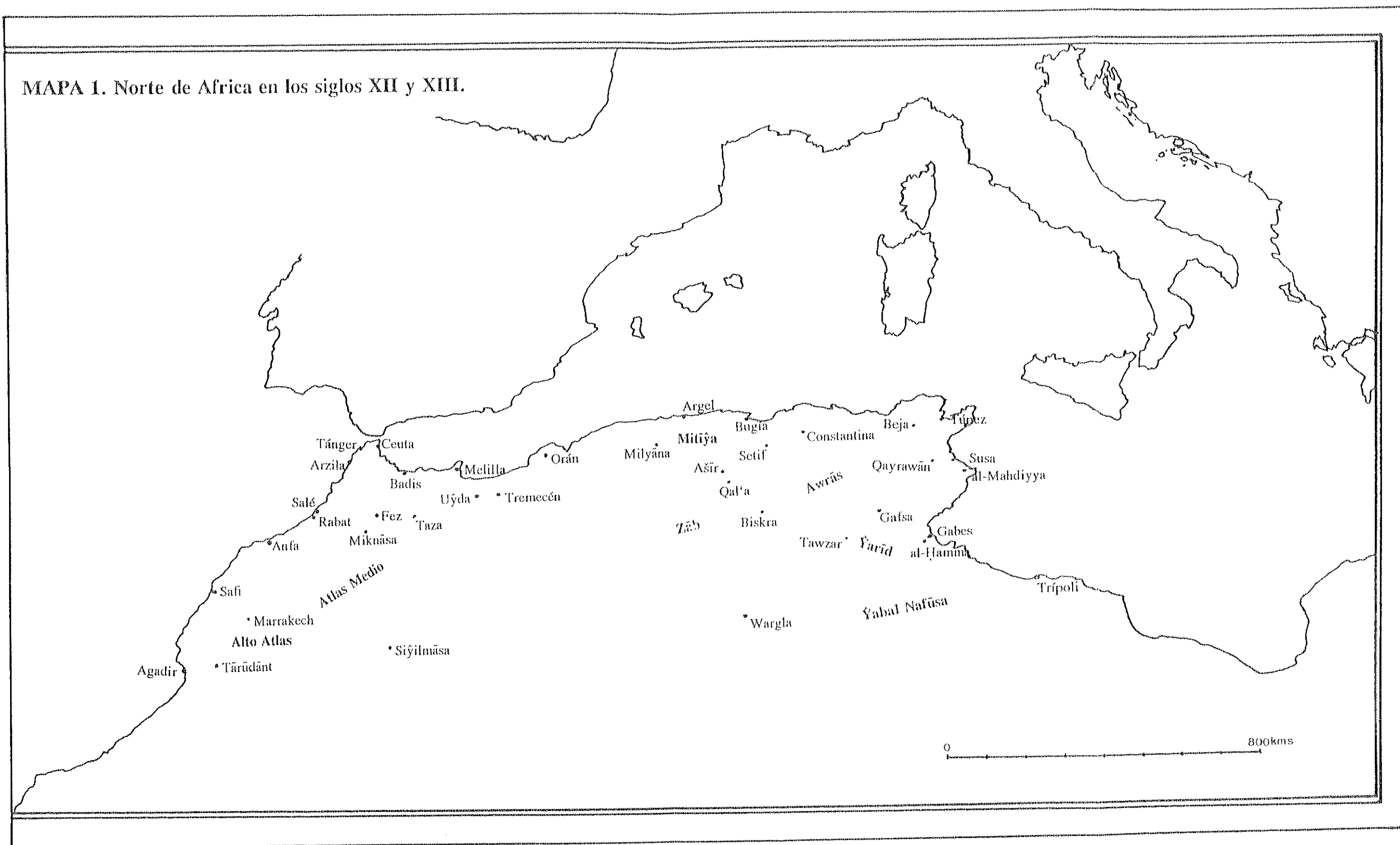
582/1186	El califa al-Manṣūr emprende una expedición contra Ifrīqiya.
583/1187	Derrota almohade de al-‘Umra.
583/1187	Derrota de los árabes en al-Ḥamma.
584/1188	Sumisión en al-Mahdiyya de los árabes Banū Sulaym, ‘Awf y Šarīd.
+584/1188	Algunos jefes árabes acompañan a Marrakech al <i>sayyid</i> Abū Zayd a rendir sumisión a al-Manṣūr.
586/1190	Primera campaña de al-Manṣūr a al-Andalus para recuperar Silves. Utilización de soldados árabes.
+590/1194	Mas‘ūd al-Bulṭ huye del Magreb y regresa a Ifrīqiya.
591/1195	Segunda expedición de al-Manṣūr a la Península. Los árabes contribuyen a la gran victoria de Alarcos.
607/1210	Campaña de al-Nāṣir a al-Andalus.
609/1212	Derrota de las Navas de Tolosa.
614/1217	Enfrentamiento entre Benimerines y Riyāh. Batalla de wādī Sebu: derrota árabe.
620/1223	Ataque de los Benimerines a los Riyāh.
621/1224	Ataque de los Benimerines a los Riyāh.
624/1227	Primer asedio de los Julṭ a Marrakech.

Acontecimientos más importantes

- 624/1227 Entrada de al-‘Ādil en Marrakech apoyado por los ejércitos de los Julṭ.
- 626/1229 Segundo asedio de los Julṭ a Marrakech. Caída de al-‘Ādil y proclamación de al-Ma’mūn.
- 627/1230 Entrada de al-Ma’mūn en Marrakech apoyado por los árabes Julṭ.
- 629/1231 Apoyo de los Sufyān para facilitar la entrada de Yaḥyà b. al-Nāṣir a Marrakech.
- 630/1232 entrada de al-Rašīd en Marrakech apoyado por los Julṭ.
- 630/1232 Muerte de ‘Uṭmān b. Naṣr, jefe de los Riyāh.
- 632/1235 Muerte de Mas‘ūd b. Ḥumaydān.
- 632/1235 Tercer asedio de los Julṭ a Marrakech: Yaḥyà b. al-Nāṣir recobra el poder.
- 633/1236 Muerte de Yaḥyà b. al-Nāṣir por unos árabes Ma‘qil.
- 633/1236 Al-Rašīd manda matar a los jefes de los ‘Āṣim y los Yābir: Ḥasan b. Zayd y Qā'id y Fā'id b. ‘Āmir.
- 638/1241 El jefe de los Sufyān se pasa a los Benimerines.
- 634/1236 Encarcelamiento de los jefes Julṭ, saqueo del campamento y desplazamiento hacia el Garb.

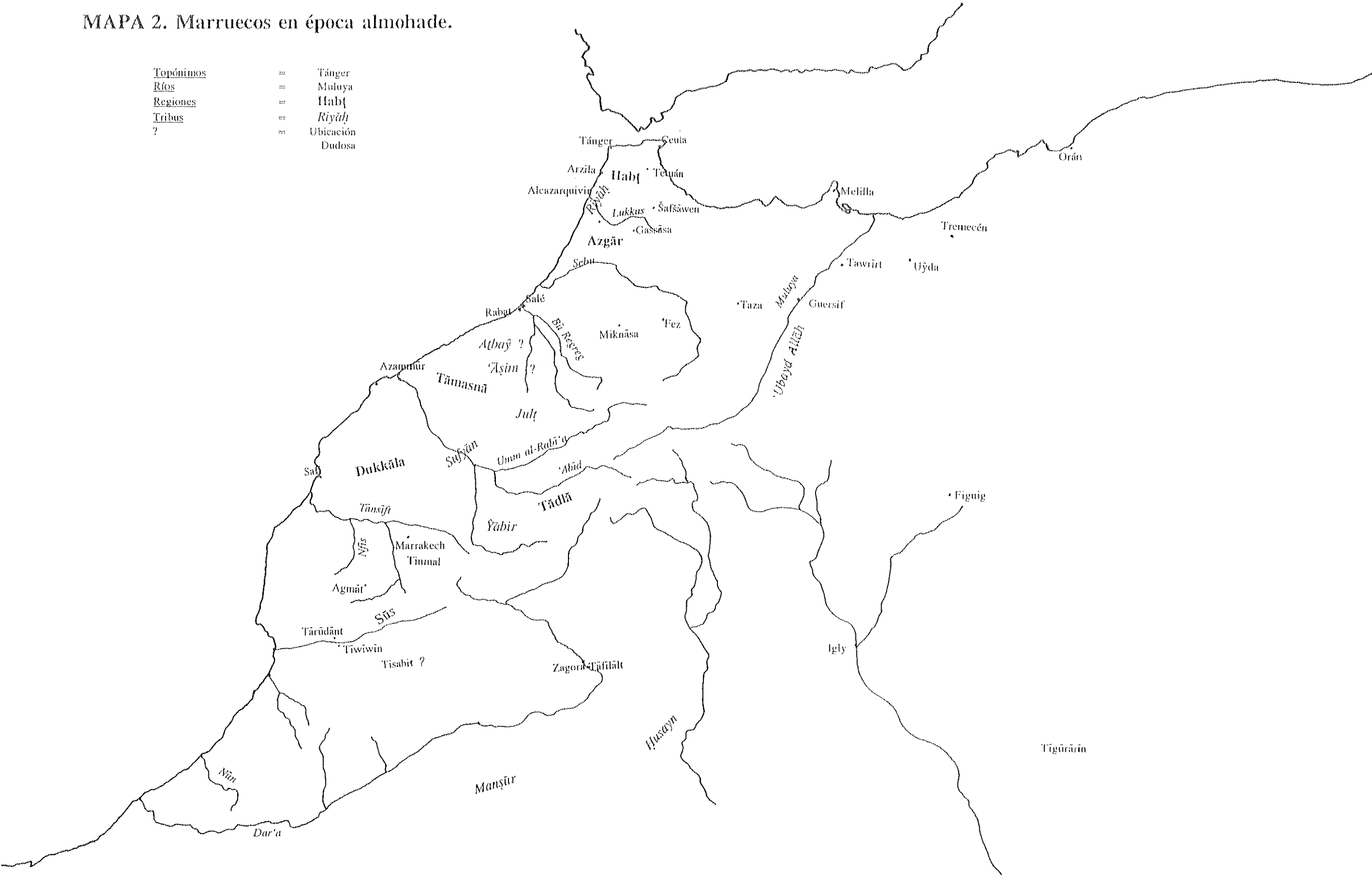
MAPAS

MAPA 1. Norte de Africa en los siglos XII y XIII.



MAPA 2. Marruecos en época almohade.

Topónimos	=	Tánger
Ríos	=	Muluya
Regiones	=	Habṭ
Tribus	=	Riyāḥ
?	=	Ubicación Dudosa



VI. BIBLIOGRAFIA

Fuentes

FUENTES.

- ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ**, *al-Mu‘yib fī taljīs ajbār al-Mugrib*, edición de Dozy, Amsterdam, 1968; tr. A. Huici Miranda, Tetuán, 1955.
- AL-‘ABDARĪ**, *al-Rihla al-magribiyya*, Rabat, 1968, M. al-Fāsī, ed., tr. fr. "Notice et extraits du voyage d'El-Abdery", tr. Cherbonneau, J.A., 1854, pp. 144 y ss.
- AḤMAD Ibn al-Amīn, al-Šinqīṭī**, *al-Wasīt fī tarāyim udabā’ Šinqīṭ*, El Cairo, 1911, Casablanca, 1961, El Cairo, 1958. Traducción francesa parcial de Mourad Teffahi, *I.F.A.N., E.M.*, n° 5, San Luis, 1953.
- AL-BĀDISĪ**, ‘Abd al-Ḥaqq, *al-Maqṣad al-šarīf wa-l-manza’ al-laṭīf fī l-ta’rīj bi-ṣulaḥā’ al-Rīf*, Sa’īd Aḥmad A’rāb (ed.), Rabat, 1982. *El-Maqṣad (vies des saints du Rīf)*, traducción francesa de G. S. Colin, en *A.M.*, XXVI (1926).
- AL-BAYḌĀQ**, *Kitāb ajbār al-Mahdī b. Tūmart wa-bidāya’ dawla’ al-Muwahḥidīn*, ed. E. Lévi-Provençal, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 (edición árabe); pp. 75-224 (traducción francesa).
- Al-Dajīra al-saniyya fī ta’rīj al-dawla al-marīniyya* (atribuida a Ibn Abī Zar’), ed. de ‘Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1972.
- FERNANDES, Valentim**, *Description de la côte d’Afrique de Ceuta au Sénégal, par Valentim Fernandes (1506-1507)*, P. de Cenival y T. Monod, Eds., París, 1938; también publicado como *Chronique de Santa Cruz du Cap de Gué. Texte portugais*

Fuentes

- du XVI siècle* (ed. por P. de Cenival), París, 1934.
- GOIS, Damiao de**, *Crónica del Rei Dom Emanuel*, Lisboa, 1566-157. Edición de Teixeira de Carvalho y David Lopes, Coimbra, 1926; Edición parcial de D. Lopes, *Portugais au Maroc de 1495 à 1521. Extrait de la Chronique du roi D. Manuel de Portugal*, I.H.E.M., XXXI, Rabat, 1937.
- AL-ḤIMYARĪ**, Muḥammad b. 'Abd al-Mu'min, *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqtār*, Iḥsān 'Abbās, ed., Beirut, 1975. Tr. Lévi-Provençal, E., *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār d'Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*, Leiden, 1938.
- al-Ḥulal al-mawṣiyya fī ḍikr al-ajbār al-Marrākuṣiyya*, I. S. Allouche (ed.), Rabat, 1936; tr. esp. A. Huici Miranda, *al-Ḥulal al-mawṣiyya. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Tetuán, 1951.
- IBN ABĪ DĪNĀR AL-QAYRAWĀNĪ**, Abū 'Abd Allāh Muḥammad, *al-Mu'nis fī ajbār Ifriqiya wa-Tūnis*, Túnez, s.d.
- IBN ABĪ ZAR'**, *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-Qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās*, 'Abd al-Wahhāb B. Maṣṣūr, ed., Rabat, 1973. Traducción española, *Rawḍ al-Qirṭās de Ibn Abī Zar'*, de A. Huici Miranda, 2 vols, Valencia, 1964.
- IBN AL-AḤMAD**, *Rawḍ al-nisrīn fī dawla' Banī Marīn*, 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, ed., Trad. francesa anotada de G. Bouali y G. Marçais, París, 1917. Trad. al español de M. A. Manzano, Madrid, 1989.
- IBN AL-AṬĪR**, *al-Kāmil fī l-ta'rīj*, Beirut, 1965, XII, vols.; traducción francesa de la parte

Fuentes

- relativa al Occidente musulmán, E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1901.
- IBN BAṬṬŪṬA**, Textes et documents relatifs à l'histoire de l'Afrique (extraits tirés des voyages d ...) tr. anotada por R. Mauny, V. Monteil, A. Djendi, S. Robert y J. Devisse., Dakar, 1966. *A través del Islam*, tr. española de Serafín Fanjul y Federico Arbós.
- IBN GĀZĪ**, Abū 'Abd Allāh Muḥammad: *al-Rawḍ al-hatūn fī ajbār Miknāsāt al-zaytūn*, Rabat, 1952. Existe trad. francesa de M.O. Houdas en "Monographie de Méquinez", *J.A.*, 5 (1885) pp. 101-47.
- IBN ḤAMDĪS**, *Dīwān Ibn Ḥamdīs*, Roma, 1897.
- IBN 'IDĀRĪ** al-Marrākuṣī, *Al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. (qism al-muwaḥḥidīn)*, Muḥammad Ibrāhīm al-Kattānī, Muḥammad Znībīr, 'Abd al-Qādir Zamāma y Muḥammad b. Tāwīt (Ed), Beirut, 1985. Traducción española de A. Huici Miranda, *al-Bayān al-Mugrib fī ijtīṣar ajbāb mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*, 2 vols, Tetuán, 1953. *al-Bayān al-Mugrib*. Nuevos fragmentos almorávides y almohades. Traducidos y anotados por A. Huici Miranda, Valencia, 1963.
- IBN JALDŪN**, 'Abd al-Raḥmān, *Kitāb al-'ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fī ayyām al-'arab wa-l-'aḡam wa-l-barbar wa-man 'āṣara-hum min dawī l-suṭān al-akbar*, 8 vols., (incluyendo la *Muqaddima*), Beirut, 1986. Traducción francesa de Slane (nueva edición, dirigida y corregida por P. Casanova), *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, 4 vols., Argel, 1852-1856, París,

Fuentes

1978.

- *Discours sur l'histoire universelle (al-Muqaddima)*, Tomo I de la edición árabe.

Trad. francesa de V. Monteil, 3 vols., Beirut, 1967-1968.

- *Ta'rîf*, tomo VIII de la edición árabe. Tr. fr. de Abdesselam Cheddadi, *Ibn Khaldûn. Le voyage d'Occident et d'Orient*, París, 1980.

IBN JALDÛN, Abû Zakariyyâ' Yahyâ, *Bugyat al-ruwwâd*, Alfred Bel, ed. 3 vols. vol I: *Histoire des Beni 'Abd al-Wâd, rois de Tlemcen (jusq'au règne d'Abou H'ammou Mousa II*, ed. y tr. A. Bel, Argel, 1903; vol. II, *Règne d'Abou H'ammou Mousa II*, ed. A. Bel en colaboración con Si l-Ghoûtsi Bouali, Argel, 1911, tr. fr. A. Bel, Argel, 1913.

IBN JALLIKÂN, *Wafayât al-a'yân wa-anbâ' abnâ' al-zamân*, 8 vols, Ihsân 'Abbâs (ed), Beirut, 1968.

IBN AL-JAṬĪB, *Ihâṭa fī ajbār Garnāṭa*, Lévi-Provençal (ed.), Beirut, 1956.

- E. García Gómez (tr.), "El «parangón entre Málaga y Salé» de Ibn al-Jaṭīb", en *Andalucía contra Berbería*, Barcelona, 1976, p. 151, (reproducción del artículo de A.A., 2 (1934), pp. 183-196).

IBN AL-KALBĪ, *Yamhara' al-nasab*. Edición de Werner Caskel, *Gamharat an-nasab das genealogische Werk des Hišam Ibn Muḥammad al-Kalbī*, 2 vols, Leiden 1966.

IBN MARZŪQ, Muḥammad, *al-Musnad al-ṣaḥīḥ al-ḥasan fī ma'āṭir mawlāna Abī l-Ḥasan*, M^a J. Viguera (ed.), Argel, 1981; tr. española de M^a Jesús Viguera, *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los Benimerines*, Madrid,

Fuentes

- 1977.
- IBN AL-QĀDĪ, *Yadwa' al-iqtibās fi dīkr man ḥalla min al-a'lām madīnd Fās*, 2 vols., Rabat, 1974.
- IBN AL-QATṬĀN, *Nazm al-ŷumān*, Maḥmūd 'Alī Makkī (ed.), Tetuán, 1964.
- IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ', 'Abd al-Malik, *Ta'rīj al-mann bi-l-imāma*, 'Abd al-Hādī Tāzī (ed.), Beirut, 1964. Traducción española A. Huici Miranda, Valencia, 1969.
- IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb al-ŷugrāfiyā*, Beirut, 1970.
- AL-IDRISĪ, *Nuzha' al-muštāq fi dīkr al-amsār wa-l-buldān wa-l-ŷuzur wa-l-madā'in wa-l-āfāq*, ed. y tr. Muḥammad Ḥāyŷ Šādiq, París, 1983.
- *Opus Geographicum*, Nápoles-Roma, 1972.
- 'IMĀD AL-DĪN, al-'Imād al-Iṣfahānī al-Kātib, *Jarīdat al-qaṣr wa-ŷarīdat al-'aṣr*, (qism *šu'arā' al-Magreb*), 3 vols, Túnez, 1986.
- Kitāb al-istibṣār fi 'aŷā'ib al-amṣār*, Sa'd Zaglūl (ed.), Casablanca, 1985.
- LEON AFRICANO, J., *Description de l'Afrique*, trad. A. Epaulard, 2 vols., París, 1956.
- Mafājir al-barbar*, *Fragments historiques sur les berbères au Moyen-Age. Extraits inédits d'un recueil anonyme compilé en 712 - 1312 et intitulé Kitab mafakhir al-barbar*, Lévi-Provençal (ed.), Rabat, 1934 (edición parcial del ms. de *Mafājir al-barbar*, Biblioteca General de Rabat (K. 1275).
- AL-MALZŪZĪ, Abū Fāris 'Abd al-'Azīz, *Nazm al-sulūk fi l-anbiyā' wa-l-julafā' wa-l-mulūk*, ed. de 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1963.
- MARMOL CARVAJAL, Luis del, *Descripción general de Africa*, I parte, 2 vols, Granada,

Fuentes

1573, II parte, volumen 3, Málaga, 1599 (Reimpresión del vol. I de la primera parte por Agustín G. de Amezúa, Madrid, 1953).

MUḤAMMAD AL-MUJTAR WULD ḤĀMIDUN AL-SŪSĪ, *al-Mas'ūl*, 18 vols, Casablanca, 1962.

AL-NĀṢIRĪ, AL-SALĀWĪ, Aḥmad b. Jālīd, *Kitāb al-Istiqsā' li-ajbār al-Magrib al-Aqṣā*, Rabat, 1956. Traducción francesa de E. Fumey, *Chronique de la dynastie alaouie du Maroc (1631-1634)*, A.M., IX-X (1906-1907), pp. 19-76. Traducción de A. Graulle, G. S. Colin y I. Hamet, A.M., XXX, XXXI.

- *Ṭal'at al-maštārī fi l-nasab al-Ŷa'farī*, El Cairo, 1891.

AL-NUWAYRĪ, *Nihāya' al-arab fi funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de España y Africa*, texto árabe y traducción española, M. Gaspar Remiro, II, Granada, 1919.

AL-QALQAŠANDĪ, *Qalā'id al-yumān fi-l-ta'rīj qabā'il Arab al-zaman*, tr.esp. Seco de Lucena, *Marruecos a comienzos del siglo XV según Aḥmad al-Qalqašandī*, Tetuán, 1951.

ṢĀLIḤ b. 'ABD AL-WAHHĀB AL-NĀṢIRĪ, *al-Ḥaswa al-baysāniyya fi 'ilm al-ansāb al-ḥassāniyya*, (ms. del I.M.R.S., n° 1813 del catálogo alemán, de 181 pp.).

AL-TANASĪ, *Ta'rīj Banī Zayyān, mulūk Tilimsān. muqtaṭaf min Maẓm al-durr wa-l-'iqyān fi bayān fi šaraf Banī Zayyān*, ed. de M. Bouayed, Argel, 1985, *Histoire des Beni Zeiyan, rois de Tlemcen*, Traducción francesa de J. J. L. Bargès, París, 1852, y revisión posterior del mismo autor: *Complément de l'histoire des Beni-Zeiyan, rois de Tlemcen*, París, 1887.

Fuentes

- AL-TIRMIDĪ**, *al-Ŷami' al-ṣaḥīḥ*, varios editores, 5 vols., Beirut, 1983.
- TORRES, Diego de**, *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, Edición, estudio, índices y notas de Mercedes García-Arenal, Madrid, 1980.
- Trente-sept lettres officielles almohades*, texto árabe editado por E. Lévi-Provençal, Rabat, 1941; con un resumen de las cartas en francés del mismo autor, "Un recueil de lettres officielles almohades. Introduction et étude diplomatique. Analyse et commentaire historique", *H.*, 37 (1941), pp. 1-80.
- AL-TIŶĀNĪ**, *Riḥla' al-TiŶānī*, Libia-Túnez, 1981. Otra: ed. H. H. 'Abd al-Wahhāb, Túnez, 1958. Traducción parcial francesa de Coufourier, en *A.M.*, IV. Ed. y tr. de Alfred Bel en un apéndice a sus *Benou Ghaniya*, París, 1903, pp. 187-231.
- AL-'UMARĪ**, Ibn Faḍl Allāh, *Masālik al-Abṣār fī mamālik al-amsār*, Ed. facsímil Fuat Sezgin, *Routes toward insight into the capital empires. Masālik al-abṣār fī mamālik al-amsār*, Frankfurt, 1988. Trad. parcial, Gaudefroy-Demombynes, París, 1927. otra tr. parcial (parte geográfica) E. Fagnan, "Mesālik el-abṣār", *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Alger, 1924, pp. 69-120.
- AL-ŶANNĀBĪ**, Muṣṭafā b. Ḥasan Ḥusaynī, *al-Baḥr al-zajjār wa-l-'aylam al-tayyār*, tr. fr. de Fagnan, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel, 1924, pp. 285-259.
- YĀQŪT**, Mu'Ŷam al-buldān, 5 vols, Beirut, 1979.
- AL-ŶAZŪLĪ**, Ibrāhīm b. 'Alī, *Dīwān qabā'il Sūs*, Traducción francesa de Justinard en *A.M.*, XXIX.

Fuentes

AL-ZARKAŠI, *Ta'rij al-dawlatayn (Histoire des Almohades et des Hafsides)*, Traducción de Fagnan, París, 1894.

ESTUDIOS

'ABD AL-'AZİZ BEN'ABDALLĀH, *al-Mawsū'a al-magribiyya li-l-a'lām al-baṣariyya wa-l-ḥaḍāriyya. I. Ma'lama' al-Ṣaḥrā'. II. Ma'lama' al-mudun wa-l-qabā'il.*, Muḥammadiyya, 1976-1977.

ABŪ 'ADIRAH, S. S., "Sedentarisation and settlement of the bedouin", *R.A.S.*, IV (1978). pp. 1-5.

ABŪ DAYF, Muṣṭafā Aḥmad, *Aṭar al-qabā'il al-'arabiyya fī ḥayā' al-magribiyya jilāl 'aṣray l-muwahḥidīn wa-Banī Marīn*, (524-876 h / 1130-1472 m), Rabat, 1982. Otra edición, *Al-qabā'il al-'arabiyya fī ḥayā' al-magribiyya jilāl 'aṣray l-muwahḥidīn wa-Banī Marīn*, Argel, 1982.

ABŪ L-FADL, Muḥammad Aḥmad 'Abdo, *Ṣarq al-Andalus fī 'aṣr dawla' al-muwahḥidīn*, Universidad de Alejandría, 1980, (tesis doctoral sin publicar).

ABUN-NASR, A *history of the Maghrib*, Cambridge, 1971.

ACEYTUNO GABARRON, Mariano F., "Una tribu del Sáhara: los Ulad Delim", *Af.*, 233 (mayo 1961), pp. 13-17.

ADAM, André, *Bibliographie critique de sociologie, d'ethnologie et de géographie humaine du Maroc*, Argel, 1972.

AGUILAR SEBASTIAN, Victoria, "Política de 'Abd al-Mu'min con los árabes de Ifrīqiya", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada*,

1989), (en prensa).

AGUIRRE SADABA, F. J. y JIMENEZ MATA, M. C., *Historia del Jaén islámico*, Jaén, 1978.

AḤMAD, 'Alī, "Al-Muwahḥidūn wa-Banū Gāniya", *D.T.*, X, 31, 32 (1989), pp. 187-196.

AJAYI, J. F. A. Y CROWDER, Michael (eds.), *History of West Africa*, Londres, 1971.

ALBERT, P., "Les tribus du Sahel Atlantique (Sous-Tazeroualt-Dra-Oued Noune-Seguiet-el-hamra)", *B.S.G.A.O.*, XXVI (1906), pp. 117-132.

ALEMANY, J.: "Milicias cristianas al servicio de los sultanes del Al-Magreb", *Homenaje a F. Codera*, Zaragoza, 1904, pp. 133-69.

ALI BEY, *Viajes por Marruecos*, Madrid, 1984, edición de Salvador Barberá; *Viajes del príncipe Ali Bey El Abbassi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía*, Barcelona, 1982. También otra edición en Madrid, 1982.

ALI MERAD, "'Abd al-Mu'min à la conquête de l'Afrique du Nord", *A.I.E.O.*, 1957, pp. 132-160.

ALIA MEDINA, M., "Visión geográfica del Sáhara español", *A.I.E.A.*, 45 (1958), PP. 7-15.

'ALLĀM, 'Abd Allāh 'Alī, *al-Da'wa al-muwahḥidiyya bi-l-Magrib*, El Cairo, 1964.

ALMONTE, Enrique de, "Ensayo de una breve descripción del Sáhara español", *B.S.G.M.*, LV (1914), pp. 129-347.

ALONSO DEL BARRIO, José Enrique y JORDE URRUTIA, Fernando, *Las tribus del Sáhara*, El Ayún, 1973.

Estudios

ALVAREZ AMADO Fernando, "Notas del Sáhara español. Las tribus", *M.*, 1941, nº 160, pp. 85-86; nº 168, pp. 337-338.

- "Notas del Sáhara español. La Conferencia de Erguibat", *Af*, II (marzo, 1953), pp. 56-57.

ALVAREZ PEREZ, José, *El país del misterio*, Madrid, 1876.

AMARI, Michele, *Storia dei musulmani di Sicilia*, 3 vols., C. A. Nallino (ed.), Caetania, 1938.

AMIN AL-ṬAYYISĪ, "Banu Hilāl wa-durūru-hum fī-l-ḡihād fī Ifrīqiya wa-l-Andalus ilā nihāya' al-qarn al-sādis al-hiṡrī/al-ṭanī 'aṣar al-mīlādī", *M.B.T.*, 7 (1985), pp. 97-110.

ANDERSON, J. N. D., "Homicide in Islamic Law", *B.S.O.A.S.*, 13 (1951), pp. 811-828.

ANTON Y FERNANDEZ, Manuel, *Razas y tribus de Marruecos*, Madrid, 1903.

ARIE, R., *L'Espagne musulmane au temps des Naṣrides (1232-1492)*, París, 1973, reedición, París, 1990.

ARIN, F., "Le talion et le prix du dang chez les Berbères marocains", *A.B.*, I (1915), pp. 62-87

ARNAUD, Jean, "Notice sur les Sahari", *R.A.*, 1864-1866.

- "Histoire des Oudes Naïl", *R.A.*, 1872.

- *La Mauritanie, aperçus historiques, géographiques et socio-économique*, París, 1972.

- "Lignes de forces du peuplement mauritanien", *B.I.F.A.N.*, 35 (1973), pp. 345-360.

AŠBĀJ, Yūsuf, *Ta'rīj al-Andalus fi 'ahd al-Murābiṭīn wa-l-Muwahḥidīn*, El Cairo, 1958.

ASHKENAZI, T., "La tribu arabe: ses éléments", *Anthropos*, 40-41 (1946-1949), pp. 657-672.

ASIN PALACIOS, Miguel, "Origen y carácter de la revolución almohade", en *Obras Escogidas*, II, pp. 3-12.

AUBIN, Eugène, *Le Maroc d'aujourd'hui*, París, 1913.

AWAD Mohamed, "Settlement of nomadic and semi-nomadic tribal groups in Middle-East", *B.S.G.E.*, 32 (1959), pp. 5-41.

AYACHE G., *Etudes d'histoire marocaine*, Rabat, 1979.

- "Ibn Khaldun et les arabes", *M.R.*, 19-32.

AYOUB, Abderrahman y ROHT Arlette, "Un fragment manuscrit de la sirat des Bani Hilal. Publié, traduit, annoté, index, glossaire", en *Groupe d'études de linguistique et de littérature arabes et sudarabiques. Matériaux arabes et sudarabiques*, París, 1984, pp. 9-196.

AYOUB, Abderrahman y GALLEY, Micheline, *Images de Djazya*, París, 1977.

- *Histoire des Beni Hilal et de ce qui leur advint dans leur marche vers l'ouest*, París, 1983.

AZAM P., *La structure politique et sociale de l'oued Draa*, C.H.E.A.M., n° 2039, París, 1947.

- *Sédentaires et nomades dans le sud marocain: le cou du Draa*, C.H.E.A.M., n° 1009, París, 1949.

Estudios

AL-AZMEH, Aziz, *Ibn Khaldūn in modern scholarship. A study in orientalism*, Londres, 1981.

- *Ibn Khaldun. An essay in reinterpretation*, Londres, 1982.

BA, Mahmadou Ahmadou, "Les Regueibat", *R.C.*, 4 (abril, 1927), pp. 137-141.

- "Les tribus secondaires du Sahel mauritanien", *R.C.*, suplemento a *A.F.*, 9, septiembre (1928), pp. 571-579.

- "Contribution à l'histoire des Regueibat", *R.C.*, 12 (dic, 1933), pp. 273-278; 4 (abril, 1934), pp. 90-93.

BALLESTEROS Y BERETTA, A., "La toma de Salé en tiempos de Alfonso X el Sabio", *A.A.*, 8 (1943) pp. 89-129.

BARBIER, Maurice, *Voyages et explorations au Sahara Occidental au XIX^e siècle*, París, 1985.

BARBIER DE MAYNARD, A. C., "Surnoms et sobriquets dans la littérature arabe", *J.A.*, IX (1907), pp. 173-244 y 365-428; X (1907), pp. 55-118 y 193-273.

BARBOUR, Nevill, "The relations of king Sancho VII of Navarra with the Almohads", *R.O.M.M.*, 4 (1967).

- "King Sancho el Fuerte of Navarre (1194-1234) and his relations with the Almohads", *R.I.E.E.I.*, XV (1970), pp. 55-66.

BARCELO TORRES, Carmen, Sayyid Abū Zayd: príncipe musulmán, señor cristiano", *Aw*, III (1980), pp. 101-109.

BARGES, J., "Mémoire sur les relations commerciales de Tlemcen avec le Soudan sous le

Estudios

- règne des Beni Zeyan", *R.O.A.C.*, París, 1853, junio, pp. 337-353.
- *Tlemcen, ancienne capitale du royaume de ce nom*, París, 1959.
- BARTHE, Lieu. A.**, *Vue économique et nomadisme des Berabiches*, *C.H.E.A.M.*, n° 1890, París, 1952.
- BASSET, Henri, y TERRASSE, Henri**, "Sanctuaires et forteresses almohades. I. Tinmel", *H.*, IV (1924), pp. 9-92. También en volumen aparte, París, 1932.
- BASSET, René**, *Relation de Sidi Brahim de Massat*, París, 1883.
- "Un épisode d'une chanson de geste arabe sur la seconde conquête de l'Afrique septentrionale par les musulmans", *B.C.A.*, III (1885), pp. 136-148.
- *Notes de lexicographie berbère*, II, París, 1885.
- *Documents géographiques sur l'Afrique Septentrionale*, París, 1898.
- *Mission au Sénégal. (Etude sur le dialecte Zenaga. Notes sur le Hassania. Recherches historiques sur les Maures*, París, 1909.
- "Les généalogistes berbères", *A.B.*, II (1915), pp. 3-11.
- BAUER Y LANDAUER**, *Apuntes para una bibliografía de Marruecos*, Madrid, 1922.
- BECK, H.L.**: *L'Image d'Idrīs II, ses descendants de Fās et la politique sharīfienne des sultans marīnides (656-869 / 1258-1465)*, Leiden-Nueva York, 1989.
- BEGUIN, Hubert**, *L'organisation de l'espace au Maroc*, Bruselas, 1974.
- BEL, Alfred**, "La Djāz̄ya, chanson arabe précédée d'observations sur quelques légendes arabes et sur la geste des Banū Hilāl", *J.A.*, 9ª serie, XIX, (1902), pp. 289-347; XX (1902), pp. 169-236; 10ª serie, I (1903), pp. 311-366.

Estudios

- *Les Benou Ghaniya*, París, 1903.
- "Documents récents sur l'histoire des Almohades", *R.A.*, 1930, pp. 113-128.
- "Caractères et développement de l'Islam en Berbérie et plus spécialement en Algérie", en *Histoire et historiens de l'Algérie*, Gsell (ed.), París, 1931, pp. 177-205.
- "Contribution à l'étude des dirhems de l'époque almohade", *H.*, XVI, (1933), pp. 1-68.
- "Les premiers émirs mérinides et l'Islam". *Mélanges de géographie et d'orientalisme offerts à E. F. Gautier*, Tours, 1937, pp. 34-44.
- *La Religion musulmane en Berbeérie*, París, 1938.

BENCHEKROUN, M. B. A.: *La vie intellectuelle marocaine sous les Mérinides et les Waṭṭāsides (XIII^e, XIV^e, XV^e, XVI^e siècles)*, Rabat, 1974.

BENITEZ, Cristóbal, "Notas tomadas por d. Cristóbal en su viaje por Marruecos, el desierto de Sáhara y Sudán, y el Senegal", *B.S.G.M.*, XX (1886), pp. 337-362; XXI (1886), pp. 7-24; 176-199. También en *Mi viaje por el interior de Africa*, Tánger, 1899. Nueva edición, *Viaje a Timbouctou*, Madrid, 1987.

BENMANSOUR, 'Abd al-Wahhāb, *Qabā'il al-Magrib*, Rabat, 1968.

BENNET N. R., y MACALL D. F., *Aspects of west african Islam*, Boston, 1971.

BENS, *Mis memorias (veintidós años en el desierto)*, Madrid, 1947.

BERCHEM, M. Max van, *Titres califiens d'Occident à propos de quelques monnaies mérinides et Ziyánides*, (Extrait du *R.A.*, marzo-abril, 1807), París, 1807.

- *La propriété territoriale et l'impôt foncier sous les premiers califes*, Ginebra, 1886.

BERCHET, Jean-Claude, *Le voyage en Orient: Anthologie des voyageurs français dans le Levant au XIX^e siècle*, París, 1985.

BERNARD A. y LACROIX, *Evolution du nomadisme en Algérie*, Argel-París, 1906.

BERQUE Jacques, *Contribution à l'étude des contrats Nord-Africains (Les pactes pastoraux Beni Meskine)*, Argel, 1936.

- *Etudes d'histoire rurale maghrébine*, Tánger-Fez, 1938.

- "Ibn Khaldoun et les Bédouins", *Maghreb, histoire et société*, Argel, 1949, pp. 48-64.

- "Antiquités Seksawa", *H.*, 40 (1953), pp. 359-417.

- "Quelques problèmes de l'Islam maghrébin", *A.S.R.*, II (1957), pp. 3-20.

- "Qu'est-ce qu'une «tribu» nord-africaine?", *Eventail de l'histoire vivante. Hommage à Lucien Fèbvre*, I, París, 1953, pp. 261-271.

- *Structures sociales du Haut-Atlas*, París, 1955; reedición, París, 1978.

- "Cent vingt-cinq ans de sociologie maghrébine", *A.E.S.C.*, 11 (1956), pp. 296-324.

- *Les Berbères*, París, 1957.

- *Al-Yousi. Problèmes de la culture marocaine au XVII^e siècle*, París, 1958.

- "Les hilaliens repentis ou l'Algérie rurale au XV^e siècle d'après un manuscrit jurisprudentiel", *A.E.S.C.*, 25 (1970), pp. 1325-1353.

- "Du nouveau sur les Banū Hilāl?", *S.I.*, XXXVI (1972), pp. 99-111.

- "Les hilaliens au Maghreb", *De l'Euphrate à l'Atlas*, I, *Espaces et moments*, Paris, 1978, pp. 55-67.

Estudios

- "Haut Atlas et grande histoire", *De l'Euphrate à l'Atlas, I, Espaces et moments*, Paris, 1978, pp. 69-88.
- BERQUE, J. y CHEVALIER M.**, *Les arabes par leur archives (XVI^e-XX^e siècles)*, París, 1976.
- BERTRAND, Gustave y DELHOMME, Etienne**, "Notice sur El Ksar et la région du Kholtt (Maroc franco-espagnol)", *B.S.G.A.O.*, XXXVI (1916), pp. 217-256.
- BESLAY, François**, *Les Réguibets: de la paix française au Front Polisario*, París, 1984.
- BEYLIE, L. de**, *La Kalaa des Beni Hammad*, París, 1909.
- BIARNAY, S.**, "Un cas de régression vers la coutume berbère dans une tribu arabisée", *A.B.*, II (1915), pp. 219-229.
- BLAKE, J. W.**, *West Africa: Quest for God and Gold (1454-1578). A survey of the first century of white enterprise in West Africa, with particular reference to the achievement of the Portuguese and their rivalries with other European powers.*, Londres, 1977. La obra ha tenido varias ediciones y títulos, en 1933, 1937, 1941-1942 y 1970.
- BLAUDIN DE THE, (Commandant Bernard)**, *Essai de bibliographie du Sahara français et des régions avoisinantes*, París, 1960 (1^a ed. Argel, 1959).
- BLOCH, Marc**, "Le problème de l'or au Moyen Age", *A.H.E.S.*, V (1933), pp. 1-34.
- BLUNT, Lady Anne**, *Viaje a Arabia*, Tr. esp. Barcelona, 1983.
- BOHANNAN, P. y DALTON, G.**, v. Dalton G. y Bohannan, P.
- BOIS, Charles**, "Années de disette, années d'abondance, sécheresse et pluies au Maroc",

Estudios

- R.E.C.*, 26-27 (1949), pp. 33-71.
- BONAFOS, Capitaine**, "Une tribu marocaine en Mauritanie. Les Oulad Bou Seba", *B.S.G.A.O.*, 50 (1929), pp. 249-267.
- BONELLI, Emilio**, "Nuevos territorios españoles de la costa del Sáhara", *B.S.G.M.*, XVIII (1885).
- "Viajes al interior del Sáhara", *B.S.G.M.*, XXI (1886), pp. 324-338.
 - *El Sáhara*, Madrid, 1887.
- BONTE, Pierre**, "Etude anthropologique et sociologique de la société mauritanienne: bilan et perspectives de recherche", *A.E.S.C.*, I (1975), pp. 88-94.
- BORRICAND, P.**, "La nomadisation en Mauritanie", *T.I.R.S.*, V (1948), pp. 81-93.
- BOCH VILA, Jacinto**, *Los Almorávides*, reedición, Granada, 1990.
- "Ibn Mardānīš", *E.I.*², III, p. 889.
 - *La Sevilla islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984.
- BOUCHER, J. de**, *A la recherche des cités sahariennes du Soudan au Moyen Age*, *C.H.E.A.M.*, n° 1275, 1948.
- BOUROUIBA, R. (Rašīd Bū Ruwība)**, *Abd al-Mu'min, flambeau des Almohades*, Argel, 1974.
- "La doctrine almohade", *R.O.M.M.*, 13 (1973), pp. 141-158.
 - *La Qal'a des Bani Hammād*, Argel, 1975.
- BOUSQUET, G. H.**, *L'Islam maghrébin*, Argel, 1955.
- *Les Berbères*, Paris, 1957.

Estudios

BOVILL, E. W., "The moorish invasion of the Sudan", *J.A.S.*, XXVI (1927), pp. 245-262; XXVII (1927), pp. 47-56.

- *Caravans of the old Sahara. An introduction to the history of Western Sudan*, Oxford, 1933.

- *The golden trade of the moors*, Oxford, 1958.

BRETT Michael, "Ifriqiya as a market or saharan trade", *J.A.H.*, X, 3 (1969), pp. 347-364.

- *Fitnat Qayrawān. A study of traditional arabic historiography*, Tesis doctoral sin publicar, Londres, 1970.

- "Problems in the interpretation of the history of the Maghrib in the light of some recent publications", *J.A.H.*, XIII, 3 (1972), pp. 489-506.

- "The Zughba at Tripoli, 429 H (1037-8 A.D.)", *The Society for Libyan Studies, Sixth Annual Report, 1974-1975*, pp. 41-47.

- "The military significance of the battle of Haydarān", *War, Technology and Society in the East*, Parry and Yapp (ed), Londres, 1975, pp. 78-88.

- "The journey of al-Tijānī to Tripoli at the beginning of the fourteenth century A.D./eighth century A.H.", *The Society for Libyan Studies. Seventh Annual Report, 1975-1976*, pp. 41-51.

- "Ibn Khaldūn and the arabisation of North Africa", *M.R.*, 4 (1979), pp. 9-16.

- "Sijill al-Mustanşir", *A.P.C.H.C.M.*, I, Túnez, 1979, pp. 101-110.

- "Mufti, murabit, marabout and mahdi: four types in the islamic history of North Africa", *R.O.M.M.*, 29 (1980), pp. 5-15.

Estudios

- "Arabs, berbers and holy men in Southern Ifrīqiya, 650-750 h./1250-1350 A.D.", *C.T.*, XXIX, 117-118 (1981), pp. 533-559.
- "Morocco and the ottomans: the sixteenth century in North Africa", *J.A.H.*, XXV, 3 (1984), pp. 331-141.
- "Ibn Khaldūn and the dynastic approach to local history: the case of Biskra", *AL-Qanṭara*, XII (1991), en prensa.

BRIGGS, Lloyd Cabot, *The living races of the Sahara*, Cambrigde, 1958.

- *Tribes of the Sahara*, Cambridge, 1960.

BRIGNON J. y otros, *Histoire du Maroc*, Casablanca, 1967, reimpresión, París-Casablanca, 1986.

BRISSON, *Histoire du naufrage et de la captivité de M. Brisson officier de l'administration des colonies en 1785. Présentée et commentée par A. Gaudio, avec la description des déserts d'Afrique, depuis le Sénégal jusqu'au Maroc*, París, 1984.

BROCLELMANN, C., "Al-Tha'ālābī", *E.I.*, IV, p. 770.

BROWN, Kenneth, "Excursus sur l'«insoumission» (siba)", *Actes du III C.H.C.M. (Oran 26-27-28 Novembre 1983). Le monde rural maghrébin. Communautés et stratification sociale*, II, Argel, s.d., pp. 288-300.

BRUNEL, R., *Essai sur la Coufrérie religieuse des 'Aissāoūa au Maroc*, París, 1926.

BRUNSCHVIG, R., *La Berbérie orientale sous les Ḥafṣides des origines à la fin du XV^e siècle*, 2 vols., París, 1940-1947.

- "Sur la doctrine du Mahdī Ibn Tūmart", *A.*, 2 (1955), pp. 137-149.

Estudios

BU-EL-BOGHDA, "Voyage par terre entre le Sénégal et le Maroc", *R.M.C.*, 1861, pp. 477-494.

BULLON DIAZ, Galo, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara*, Madrid, 1944-1945.

- "Los Ulad b Sba del Sáhara", *Af.*, 37-38 (en.feb, 1945), pp. 40-44.

- "La vida de los nómadas en el Sáhara español", *A.O.E.*, 3 (1945).

BUNES IBARRA, Miguel Angel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, 1989.

BURET, M., "Makhzan. bibliographie", *E.I.*², IV, P. 135.

BURKE, Edmond, "The image of the moroccan state in french ethnological literature: a new look at the origin of Lyautey's berber policy", en *Arabs and Berbers*, E. Gellner y Ch. Micaud, eds., Londres, 1973, pp. 175-199.

- "Mouvement sociaux et mouvement de résistance au Maroc. La grande Siba de Chaouia, 1903-1903", *A.P.C.H.C.M.*, Túnez, 1979, pp. 183-194.

BURNS, Robert I, "Príncipe almohade y converso mudéjar: nueva documentación sobre Abū Zayd", *S.A.*, 4 (1987), pp. 109-123.

BŮŠARB, Aḥmad, *Dukkāla wa-l-isti'mār al-burtugālī ilā sand' ijlā' Āsfī wa-Azammūr*, Casablanca, 1984.

CAHEN Claude, "L'évolution de l'*iqṭā'* du IX^e au XIII^e siècle. Contribution à une histoire comparée des sociétés médiévales", *A.E.S.C.*, 1953, pp. 25-52. Reproducido en *Les*

Estudios

peuples musulmans dans l'histoire médiévale, Damasco, 1977, pp. 231-269.

- "Notes pour l'histoire de la *ḥimāya*", *Mélanges Louis Massignon*, I, Damasco, 1956, pp. 287-303. Reproducido en *Les peuples musulmans dans l'histoire médiévale*, Damasco, 1977, pp. 271-285.

- "Iktā'", *E.I.*², III, pp. 1115-1118.

- "Quelques mots sur les Hilaliens et le nomadisme", *J.E.S.H.O.*, XI (1968), pp. 130-133.

- "L'historiographie arabe: des origenes au VII^e s. H", *A.*, 33 (1986), pp. 133-189, extraído del vol. II de la *Cambridge History of Arabic Literature*.

CAHEN, Claude y SAUVAGET, J., v. Sauvaget, J. y Cahen, C.

CAILLE, Jacques, *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat français. Histoire et Archéologie*, 3 vols, París, 1949.

- "Les Marseillais à Ceuta au XIII^e siècle", *Mélanges G. Marçais*, II, Argel, 1957.

CAMBUZAT, Paul Louis, "L'action des confréries dans le Gourara de la fin du XV^e siècle au début du XVII^e siècle: les aspects politiques", *A.P.C.H.C.M.*, II, Túnez, 1979, pp. 271-284.

CAMPS, G., "Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe", *R.O.M.M.*, 35 (1983), pp. 7-23.

CANARD, M., "La guerre sainte dans le monde islamique et dans le monde chrétien", *R.A.*, 79 (1936), pp. 605-623.

- "al-Djannābī, Abū Ṭāhir Sulaymān", *E.I.*², II, pp. 464-466.

- CANOVA, Giovanni**, "Testimonianze hilaliane nello Yemen Orientale", en *S.Y.*, P. Fronzaroli (ed), I, Florencia, 1985, pp. 161-185.
- "Hilaliani e Zanāta. Considerazioni sulla *sīrat Banī Hilāl*", *Q.S.A.*, 7 (1989), pp. 163-178.
- CAPOT-REY, M. R.**, "Le nomadisme pastoral dans le Sahara français", *T.I.R.S.*, I (1942), pp. 63-86.
- "Transformations récentes dans une tribu du Sud oranais", *A.G.*, 324 (1952), pp. 138-142.
 - *L'Afrique blanche française y Le Sahara*, 2 vols., París, 1953.
 - "Nomades et sédentaires au Sahara", *Le Sahara, rapports et contacts humains. 7^e Colloque d'Histoire de Aix-en-Provence*, Aix-en-Provence, 1969, pp. 11-31.
- CARATINI, Sophie**, *Contribution à l'étude de la confrérie Regybat*, Memoria de etnografía de la Universidad de París X, Nanterre, 1973, sin publicar.
- "Répartition de l'espace et hiérarchies chez les Rgaybāt", *Maghreb-Mashrek. Espaces et sociétés du monde arabe*, 123 (enero-marzo, 1989), pp. 120-131.
 - "Répartition de l'espace et hiérarchies chez les Rgaybāt", *Maghreb-Mashrek. Espaces et sociétés du monde arabe*, 123 (enero-marzo, 1989), pp. 120-131
- CARETTE, E.**, *Recherches sur l'origine et les migrations des principales tribus de l'Afrique Septentrionale et particulièrement de l'Algérie*, París, 1853.
- CARO BAROJA, Julio**, "Las instituciones fundamentales de los nómadas según Abén Jaldún", *Af.*, 144 (1953), pp. 578-582.

Estudios

- *Estudios Saharianos*, Madrid, 1955. Reimpresión, Madrid, 1991.
 - "La historia entre los nómadas saharianos", *A.I.E.A.*, 35 (1955), pp. 58-67.
 - *Estudios mogrebles*, Madrid, 1957.
 - "El grupo de Cabilas «Hasania» del Sáhara Occidental", *Estudios Mogrebles*, Madrid, 1957, pp. 111-121.
 - "Los nómadas del Sáhara español y su comercio con el Senegal a mediados del siglo XIX", *Af.*, 190 (oct. 1957), pp. 428-430.
- CASTELLANOS, Manuel**, *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o apuntes para servir á la historia del Magreb*, Santiago, 1878. 3ª ed. Tánger, 1898.
- CASTRO E ALMEIDA**, *Les grands navigateurs et colons portugais du XIV^e et du XV^e siècles. Anthologie des écrits de l'époque*, 2 vols., París, 1936.
- CAUNEILLE, A.** *Les Reguibat Legouacen*, Tindouf, 1945, sin publicar. También *C.H.E.A.M.*, París, 1946, sin publicar.
- "Les nomades Reguibat", *T.I.R.S.*, 6 (1950), pp. 83-100.
 - "Les Reguibat Legoacen; chronologie et nomadisme", *B.I.F.A.N.*, 17, 34 (1955), pp. 528-550.
- CAUNEILLE, A. y AZAM, P.**, *L'Afrique occidentale espagnole (tribus arabes et berbères du Rio de Oro)*, *C.H.E.A.M.*, n° 1009, 1946.
- CAUNEILLE, A. y DUBIEF, J.**, "Les Beni Thour et les Mekhadma. Chronologie et nomadisme", *B.L.S.*, 1955, PP. 45-72.

CAUSSIN DE PERCEVAL, A. C., *Essai sur l'histoire des Arabes avant l'islamisme et pendant l'époque de Mahomet et jusqu'à la reduction des toutes les tribus sous la loi musulmane*, París, 1947, rep. 1967.

CELERIER, J., "L'oued el Abid", *H.*, 6 (1926), pp. 271-318.

- "La transhumance dans le Moyen-Atlas", *H.*, VII (1927), pp. 53-68.

- "La Géographie de l'Histoire au Maroc", *M.H.B.*, París, 1928, I, pp. 159-73.

CENIVAL, Pierre de, "Note sur la bibliographie générale du Maroc", *B.I.H.E.M.*, I (diciembre, 1920), pp. 10-16.

- "L'église chrétienne de Marrakech au XIII^e siècle", *H.*, 7 (1927), pp. 69-83.

- "Les émirs des Hintata, «rois» de Marrakech", *H.*, XXIV (1937), pp. 245-257.

CERVERA BAVIERA, J., "Expedición al Sáhara. De Río de Oro a Iyil", *R.G.C.*, II, 25 (25-30), 1886, pp. 1-6.

COBLENTZ, Alex, *Ecologie et anthropologie des nomades sahariens*, París, 1967.

CODERA Y ZAYDIN, Francisco, *Decadencia y desaparición de los Almorávides en España*, Zaragoza, 1899.

COELLO, Francisco, "Sáhara Occidental. Conocimientos anteriores", *B.S.G.M.*, XXII (1887), pp. 85-110. También aparecido en *R.G.C.*, II (1896), pp. 54-63.

COHEN David, *Le dialecte arabe hassaniyya de Mauritanie*, París, 1963.

COLA ALBERICH, J., *Estudio antropológico de la región del Lucus (Marruecos español)*, Madrid, 1953.

COLIN, Georges S., "Mauritanica", *H.*, XI (1930), pp. 131-143.

Estudios

- "Origine arabe des grands mouvements de populations berbères dans le Moyen Atlas", *H.*, XXV (1938), pp. 265-268.
- "Fāzāz", *E.I.*², II, p. 894-895.
- "Sidjilmāsa", *E.I.*, IV, pp. 419-421.
- COMBS-SCHILLING, M. Elaine, "Segmentary debate in Morocco", *A.E.*, 12 (1985), pp. 659-675.
- CONNELLY, Bridget, "The structure of four Banī Hilāl tales", *J.A.L.*, IV (1973), pp. 18-47.
- *Arab folk epic and identity*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1986.
- CORNELL, Vincent J., "Understanding es the mother of ability: responsibility and action in the doctrine of Ibn Tūmart", *S.I.*, 66 (1987), pp. 71-103.
- CORRAL, José, *Ciudades de las caravanas. Alarifes del Islam en el desierto*, Madrid, 1985.
- COUDRAY, "Relations commerciales de Tlemcen avec le Sahara et le Soudan", *B.S.G.A.O.*, 1897, pp. 229-253; 422-430.
- COUR, August, *L'établissement des dynasties des chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la régence d'Alger (1509-1830)*, Paris, 1904.
- "Notes sur la région de Berguent", *B.S.G.A.O.*, 29 (1909), pp. 31-77.
- *La dynastie marocaine des Banū Waṭṭās*, Constantina, 1917.
- "Djaysh", dentro del apartado "L'occident musulman", *E.I.*², II, pp. 522-524.
- "Khult", *E.I.*², V, pp. 49-50.
- Cours de Hassaniya*, 3 vols, Nuakchott, 1977.

Estudios

- COURTOIS, C.**, "Bibliographie de l'histoire de l'Afrique du Nord des origines à la fin du Moyen-Age", *R.H.*, 1947, pp. 228-249; También en *R.A.*, 1947, pp. 278-300.
- COZ, J. le**, "La distribution territoriale des Bni Ahsen", *H.*, XLV (1958), pp. 294-297.
- *Le Gharb*, 2 vols., Rabat, 1964.
 - "Les tribus guichs au Maroc: Essai de géographie agraire", *R.G.M.*, 1965, pp. 1-50.
- CRONE, Patricia**, "The tribe and the state", en *States in history*, John A. Hall ed., Londres, 1986, pp. 48-77.
- CROS, Lieut.**, "L'évolution en Mauritanie et plus particulièrement chez les Reguibat, 1955 à 1960", *C.H.E.A.M.*, París, 1961, memoria nº 3510.
- CHABAS, R.**, "Çeit Abu Çeid", *El Archivo*, 5 (1891), pp. 143-166, 283-304, 362-372; 6 (1892), pp. 407-409.
- CHALMETA, Pedro**, "Una historia discontinua e intemporal (*jabar*)", *Hi.*, 33 (1973), pp. 23-75.
- "Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los Almorávides)", *C.H.*, VI (1975), pp. 1-90.
- CHAMPAULT, D.**, *Une oasis du Sahara Nord-Occidental. Tabelbala*, París, 1969.
- CHAPELLE, F. de la**, "La formation du pouvoir monarchique dans les tribus berbères du Haut-Atlas Occidental", *H.*, 8 (1928), pp. 263-283.
- "Une cité de l'Oued Dra' sous le protectorat des Nomades. Nesrat", *H.*, IX (1929), pp. 29-42.

Estudios

- "Esquisse d'une histoire du Sahara Occidental. Etudes, notes et documents sur le Sahara Occidental", *VII^e Congrès de l'I.H.E.M., H.*, XI (1930), pp. 35-96..
- "Les Tekna du Sud marocain, l'Afrique française. Etude géographique, historique et sonoblique", *B.C.A.O.F.C.M.*, 1933, n° 10, pp. 587-596; n° 11, pp. 633-645; n° 12, pp. 791-799; 1934, n° 1, pp. 42-52.

CHAPELLE, Jean, *Nomades noirs du Sahara*, Parfs, 1957, reed. Parfs, 1982.

CHARRE, Jean-Pierre, "Les Reguibât l'Guacem: système juridique et social", *R.G.A.*, 54 (1966), pp. 343-350.

CHATELIER, A. le, *Tribus du sud-ouest marocain*, Parfs, 1891.

CHEIKH, Abel Wedoud Ould, *Nomadisme, Islam et pouvoir politique dans la société maure précoloniale (X^e - XIX^e siècles*, 3 vols. Parfs, 1985 (tesis doctoral sin publicar).

- *Les problèmes actuels du nomadisme sahelien*, Nuakchot, 1986.
- "La tribu dans tous ses états", *al-Wasīt*, 1 (1987), pp. 89-98.
- "Une 'caidalite' dans 'caid': petite contribution à une histoire économique du 'tribalisme' dans les confins occidentaux du Sahara. Essai sur quelques aspects du tribalisme", *al-Wasīt*, 1 (1987), pp. 9-31.

CHEJNE, Anwar G., "The concept of History in the modern Arab World", *Studies in Islam*, 4 (1967) pp. 1-31.

CHELHOD, Joseph, "La baraka chez les Arabes ou l'influence bienfaisante du sacré", *R.H.R.*, 148 (1955) pp. 68-88.

Estudios

- "Les structures dualistes de la société bédouine", *L'Homme*, IX, 2 (1969), pp. 89-112.
- *L'Arabie du Sud*, 3 vols.: *Le peuple yéménite et ses racines; La société yéménite de l'Hégire aux idéologies modernes, Culture et institutions du Yemen*, Paris, 1984-1985.
- CHENIER, Louis de**, *Recherches historiques sur les maures et histoire de l'Empire de Maroc*, 4 vols., Paris, 1787.
- AL-CHENNĀFĪ, M. y NORRIS, H. T.**, "How the hassāniyya vernacular of Mauritania supplanted zenaga", *M.R.*, 6, (1981), pp. 77-78.
- DAGFŪS, Rāḍī**, "De l'origine des Banū Hilāl et des Banū Sulaym", *C.T.*, 23 (1975), pp. 41-68.
- "Marāḥil ta'rīj al-hilāliyya fī-l-Mašriq", *al-Mu'arrij al-'arabī*, 11, pp. 203-235.
- "al-'Awāmil al-iqtisādiyya li-hiḡra' Banī Hilāl wa-Banī Sulaym min Miṣr ilā Ifrīqiyyā", *Aw.*, 4 (1981), pp. 147-163.
- DALTON, G. y BOHANNAN, P.**, *Markets in Africa*, Evanston, 1962.
- DAMIS, John**, "The Moroccan-Algerian conflict over the Western Sahara", *M.R.*, 3, n° 2 (1979), pp. 49-57.
- DELAFOSSÉ, M.**, "Les relations du Maroc avec le Soudan à travers les âges", *H.*, IV (1924), pp. 153-174.
- DELAPORTE, I.**, "Itinéraire de Constantine à Tafilet et de Tafilet à Tombouctou", *B.S.R.G.E.*, XIII, 3-4 (1925), pp. 205-250.
- DENNET, D.**, *Conversion and the poll tax in early Islam*, Londres, 1981.

DERMENGHEM, E., *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin*, Paris, 1954.

DESIRE-VUILLEMIN, Genevière M., "Cheikh Ma el Aïnin et le Maroc ou l'échec d'un moderne Almoravide", *R.H.C.*, 1958, pp. 29-52.

DESPOIS, Jean, *L'Afrique blanche française. L'Afrique du Nord*, Paris, 1949.

- "Le Sahara des nomades", dentro de *L'économie pastorale saharienne*, Paris, 1953.

- "Géographie et histoire en Afrique du Nord. Retouches à une thèse", *Hommage à Lucien Fèbvre*, I, Paris, 1953, pp. 187-194.

- "L'état actuel du nomadisme dans le Sahara occidental et central", *Acte Geographique*, 76 (1979), pp. 7-12.

DEVERDUN, Gaston, *Marrakech des origines à 1912*, 2 vols., Rabat, 1959.

- "Ghuzz", *E.I.*², II, p. 1136.

- "Hawz", *E.I.*², III, pp. 309-310.

DEVISSE, Jean, *Tegdaoust I: recherches sur Aoudaghost*, Paris, 1970.

- "Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval du XI^e au XVI^e siècle", *R.H.E.S.*, 50 (1972), pp. 42-73 y 357-397.

- "Approximatives, quantitatives, qualitatives: valeurs variables de l'étude des traversées sahariennes", *R.P.I.M.*, pp. 161-203.

DINA, Atallah, *Les Etats de l'Occident musulman aux XIII^e, XIV^e et XV^e siècles*, Argel, 1984.

DOMENECH LAFUENTE, Angel, *Algo sobre Río de Oro*, Madrid, 1946.

Estudios

- "Sáhara español: del vivir nómada de las tribus" *C.E.A.*, 21 (1953), pp. 31-43
- DONNET, Gaston**, *Une mission au Sahara Occidental. Du Sénégal au Tinis. Trarza-Elib-Oulad, Bou-Seba-Oulad-Delim-Yahia-ben-Osman*, París, 1896.
- DOULS, Camille**, "Cinq mois chez les Maures nomades du Sahara occidental (1887)", *Le Tour du Monde*, (1^{re} sem. 1888), pp. 177-224.
- DOUTTE, Edmond**, *Bulletin bibliographique de l'Islam maghribin*, Orán, 1898.
 - "Une mission d'études", *R.C.*, 1901.
 - "Troisième voyage d'études au Maroc. Rapport sommaire d'ensemble", *R.C.*, 1902.
 - "Les marocains et la société marocaine", *R.G.S.P.A.*, 1903, pp. 190-208; 258-274; 314-327 y 372-387.
 - *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*, Argel, 1904. Reedición en París, 1984.
 - *Merrakech*, París, 1905.
 - *En tribu*, París, 1914.
- DOZY, R.**, *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., Leiden, 1967.
 - *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, 2 vols, Leiden, 1881.
- DUCHEMIN, G. J.**, "La récolte du sel et les condition de travail dans les salines du Trarza occidental", *B.I.F.A.N.*, 13 (1951), pp. 853-867.
- DUFOURCQ, Charles-Emmanuel**, "La question de Ceuta au XIII^e siècle", *H.*, 42 (1955) pp. 67-127.
 - "Un projet castillan du XIII^e siècle: La Croisade d'Afrique", *R.H.C.M.*, 1 (1966)

Estudios

pp. 26-51.

- "Une route de l'or au Moyen Age. De l'Afrique noire à Majorque par Sijilmesa et Tlemcen", *B.I.H.*, 3, enero (1966), pp. 9-10.

- *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII^e et XIV^e siècles. De la bataille de Las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement du sultan mérinide Abou l-Hasan (1331)*, París, 1966. Existe trad. catalana de J. Vallverdú con revisión de S. Sobrequés Vidal, *L'expansió catalana a la Mediterrània occidental segles XIII i XIV*, Barcelona, 1969.

DUPAS, Capt., Notes sur le confédération des Reguibat Lagoacem", *C.H.E.A.M.*, París, 1937, memoria nº 77.

EL-EMARY, A., *La conception de l'impôt chez les musulmans*, París, 1930.

EVANS-PRITCHARD, E. E., *The Nuer*, Oxford, 1940

- *African political system*, Oxford-Londres, 1940.

- *The Sanusi of Cyrenaica*, Londres, 1949.

- *Kinship and marriage among the Nuer*, Oxford, 1951.

EYDOUX, H. P., *L'Homme et le Sahara*, París, 1946.

FAURET, Jeanne, "Le segmentarité au Maghreb", *L'Homme*, VI, abril-junio (1966), pp. 105-111.

FĀYIZA KALĀS, "al-Ŷayš 'inda al-muwahhīdīn", *D.T.*, X, 31, 32 (1989), pp. 197-218.

FEILBERG, L. G., *La tente noir*, Copenhague, 1944.

FELIPE, Helena de, "Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes", *al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 379-396.

Estudios

FERAUD, "Notice historique sur la tribu des Oudel 'Abd en Nour", *R.N.M.S.A.C.*, 1864, pp. 1860-1862.

FITZ-CLARENCE, G.: "Observations sur l'emploi des mercenaires mahométans dans les armées chrétiennes", *J.A.*, 10-11 (1827) pp. 65-93.

FLETCHER DE GOGORZA, Madelaine, "The anthropological context of almohad history", *H.T.*, 26-27 (1988-1989), pp. 25-51.

FLORES MORALES, Angel, *El Sáhara español. Ensayo de geografía física, humana y económica*, Madrid, 1946.

FOGG, Walter, "The organisation of a tribal market", *A.An.*, XLIV (1942), pp. 47-61.

FOUCAULD, Charles de, *Reconnaissance au Maroc (1883-1884)*, París, 1939. (1ª ed. 1888). Traducción española, *Viaje a Marruecos*, Barcelona, 1984.

FUBERT, L., *Voyage dans le pays des Trarzas et dans le Sahara Occidental*, París, 1892.

FREJUS, Roland, *Relation d'un voyage fait dans la Mauritanie en Afrique par ordre de Sa Majesté, en année 1666 par ____*, París, 1972.

FUNCK-BRENTANO, Charles, "Bibliographie du Sahara Occidental", *H.*, XI (1930), pp. 203-296.

GABRIELI, F., "Le origine del movimento almohade in una fonte storica d'Oriente", *A.*, 3 (1956), pp. 1-7.

GABUS, J., *Au Sahara. Les hommes et leurs outils*, París, 1955.

- *Art et symboles*, París, 1958.

GALLEY, Micheline y A. AYOUB, v. Ayoub A. y Galley, M.

AL-GARBI, Muḥammad Aḥmad, *Mawriṭāniyā wa-mašāgil al-Magrib al-Ifriqiyya fi l-qarnayn al-jāmis 'ašar wa-l-sadis 'ašar*, Rabat, 1964.

GARCIA-ARENAL, Mercedes, "The revolution of Fas in 869/1465 and the death of Sultan 'Abd al-Ḥaqq al-Marīnī", *B.S.O.A.S.*, XLVI (1978), pp. 43-66.

- "Los moros en las cantigas de Alfonso X el Sabio", *Al-Qanṭara*, 6 (1985) pp. 133-51.

- "*Mahdī, murābiṭ, sharīf*: L'avènement de la dynastie sa'dienne", *S.I.*, 71 (1990), pp. 77-114.

- "En Marruecos: árabes, beréberes y hombres de religión", *Al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 489-508.

- "Sūfisme et sharīfisme au Maroc: le mahdī comme sauveur", *R.O.M.M.*, 55-56 (1990), pp. 233-256.

GARCIA GOMEZ Emilio, "Una qasida política inédita de Ibn Ṭufayl", *R.I.E.E.I.*, 1 (1953), pp. 21-28.

GARRARD, T. F., "Myth and metrology: the early trans-Sahara gold trade", *J.A.H.*, 4 (1982), pp. 443-462.

GASPAR REMIMO, Mariano, *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905 (reimpresión, Murcia, 1980).

- *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*, Granada, 1916.

GATELL, Joaquín, *Viajes por Marruecos, el Sus, Vad-Nun y Tekna, Memorias de la S.G.M.*, I, 1877.

Estudios

- "Apuntes para un estudio sobre los aspectos etnológicos del Sáhara Occidental; su constitución básica", *C.E.A.*, 19 (1952), pp. 57-65.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, "Une lettre de Saladin au califa almohade", *Mélanges René Basset*, París, 1925, pp. 290-ss.

GAUDIO, Attilio, "Sijilmassa, antique cité de l'or et du sel", *La Vie des Hommes*, octubre, 1965, pp. 46-51.

GAUTIER, E. F., *Le Sahara*, París, 1929.

- *L'Islamisation de l'Afrique du Nord: Les siècles obscurs du Maghreb*, París, 1927. Reedición, *Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs du Maghreb*, París, 1942.

- "L'or soudanais dans l'histoire", *A.H.E.S.*, 1953, pp. 113-123.

- *La conquête du Sahara*, *T.I.R.S.*, 14 (1956), pp. 13-22.

GEERTZ, C. y **ROSEN**, L., *Meaning and order in moroccan society: three essays in cultural analysis*, Cambridge, 1979.

GELLNER, Ernest, "Patterns of rural rebellion in Morocco: tribes and minorities", *A.E.S.*, III (1962), pp. 297-311. También en *Sanctity, puritanism, secularisation and nationalism in North Africa*, 1963, pp. 71-86.

- "Tribalism and social change", *French speaking Africa. The Search of identity*, W. H. Lewis (ed), Nueva York, 1965, pp. 107-118.

- *Saints of the Atlas*, Londres, 1969.

- *Système tribal et changement social en Afrique du Nord*, monográfico dentro de

Estudios

- A.M.S.*, 1969.
- "The great patron: a reinterpretation of tribal rebellions", *A.E.S.*, X (1969), pp. 61-69.
 - *Islam, société et communauté. Anthropologies du Maghreb.*, París, 1981; *Muslim society*, Cambridge, 1981; tr. esp., *La sociedad musulmana*, México, 1986.
- GELLNER, Ernest y MICAUD, Charles** (ed), *Arabs and Berbers. From tribe to nation in North Africa*, Londres-Duckworth, 1973.
- GENEVIERE, J.**, "Les Kountas et leurs activités commerciales", *B.I.F.A.N.*, XII (1950), pp. 1111-1127.
- GENTIL, Louis**, *Explorations au Maroc*, París, 1906.
- GERHARD, G.**, "Section de Mauritanie", *R.M.M.*, XV (1911), pp. 453-455.
- GIBB, H. A. R.**, "The islamic background of Ibn Khaldūn's political theory", *B.S.O.A.S.*, VII (1933-1935), pp. 23-31.
- "Amīr al-mu'minīn", *E.I.*², I, p. 458.
- GIMENEZ SOLER, A.**, "Caballeros españoles en Africa y africanos en España", *R.His.*, 12 (1905) pp. 299-372; 16 (1907) pp. 56-69.
- GODARD, L.**, "Les évêques de Maroc sous les derniers Almohades et les Beni-Merīn", *R.A.*, 2 (1857) pp. 124-30, 242-9 y 433-40; 3 (1858-9) pp. 1-8; 4 (1859) pp. 259-74 y 332-46.
- GODELIER, Maurice**, "Le concept de tribu, crise d'un concept ou crise des fondements de l'anthropologie", *D.*, 81 (1973), pp. 3-28.

Estudios

GOEJE DE, *Mémoire sur les Carmathes du Bahréïn et les Fatimides*, Leiden, 1886.

GOLVIN, L., *Le Magrib central à l'époque des Zirīdes*, Paris, 1957.

- *Recherches archéologiques à al Qal'a des Banū Hammād*, Paris, 1965.

GOLDZIER, Ignace, *Le livre de Muḥammad Ibn Tūmert*, Alger, 1905.

- *Le Mahdi des Almohades*, Argel, 1903.

- "La kunya selon la loi musulmane", *A.*, VII (1960), pp. 113-115, viene de *Z.D.M.G.*, LI (1897), pp. 256-266.

GOLZIO, Karl-Heinz, "Berber, Araber und Islam in Marokko vom 7. bis 13. Jahrhundert", *M.M.*, 3 (1989), pp. 432-497.

GUICHARD, Pierre, *Structures sociales «orientales» et «occidentales» dans l'Espagne musulmane*, Paris, 1977.

- "Le Šarq al-Andalus, l'Orient et le Maghreb aux XII^e et XIII^e siècles: réflexions sur l'évolution politique de l'Espagne musulmane", *R.P.I.M.*, pp. 1-20.

GUILLEN ROBLES, F., *Málaga musulmana*, Málaga, 1880 (reimpresión, 1957), e *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga, 1974 (reimpresión, 1974).

HAMES, Constant, "La société maure et le système des castes dans l'Inde", *C.I.S.*, 46 (1969), pp. 163-177.

HAMMAM, Mohammed y MEZZINE, Larbi, v. Mezzine, L. y Hammam, Mohammed.

HAMMOUDI, Abdallah, "L'évolution de l'habitat dans la vallée du Draa", *R.G.M.*, 18 (1970), pp. 33-45.

- "Segmentarité, stratification sociale, pouvoir politique et sainteté. Réflexions sur les

Estudios

thèses de Gellner", *H.T.*, XV (1974), pp. 147-180.

ḤARAKĀT, Ibrāhīm, "Al-Ŷayš al-magribī fī 'ahd Banī Marīn", *M.K.A.U.I.*, 8 (1982) pp. 17-43.

- "Imāra' Banī l-'Azafī wa-awḍā' Sabta ayyām ḥukmⁱ-him", *M.K.A.T.*, 3 (1989), pp. 191-216.

HARDY, M. J. L., *Blood feuds and the payment of blood money in the Middle East*, Leiden, 1963.

AL-ḤARĪRĪ, M.'I., *Ta'rij al-Magrib al-islāmī wa-l-Andalus fī l-'aṣr al-marīnī (610 / 1213 - 869 / 1465)*, Kuwait, 1985.

HARRIS, W. B., *Le Maroc disparu*, Paris, 1929.

HART, David, "The social structure of the Rgibat of the western Sahara", *M.E.J.*, XVI, 4 (1962), pp. 515-527.

- "Clan, lignage et communauté locale dans une tribu rifaine", *R.G.M.*, numéro spécial: *Douars et centres marocains*, 8 (1965), pp. 25-33.

- "Segmentary systems and the role of the «five fifths» in tribal Morocco", *R.O.M.M.*, 3 (1967), pp. 65-95.

- "Structure in the moroccan Rif: the segmentary and alliance system of the Aith Waryaghar", *R.O.M.M.*, 7 (1970), pp. 93-100.

- *The Aith Waryaghar of the moroccan Rif*, Arizona, 1976.

ḤASAN, Yūsuf Faḍl, *The arabs and the Sudan. From the seventh to early sixteenth century*, Edimburgo-Chicago, 1967.

Estudios

- HAY, John Drummond**, *Le Maroc et ses tribus nomades*, París, 1844.
- HAZARD, H. W.**, *The numismatic history of late mediaeval North Africa*, Nueva York, 1952.
- HEERS, J.**, "Le Sahara et le commerce méditerranéen à la fin du Moyen Age", *A.I.E.O.*, 16 (1958), pp. 247-255.
- HERZOG, R.**, "Die Kuntennahen Nomaden der Westsahara", *V.I.D.V.*, 5 (1954), pp. 45-51.
- HINDS, M.**, "Maghāzi", *E.I.*², V, p. 1151.
- HISKETT, M.**, "An islamic tradition of reform in the Western Sudan from the sixteenth to the eighteenth century", *B.S.O.A.S.*, XXV (1962), pp. 577-596.
- HODGES, Tony**, *Historical dictionary of Western Sahara*. African Historical Dictionaries n° 35, Metuchen, 1982.
- HOFFMAN, Bernard**, *The structure of traditional moroccan rural society*, La Haya, 1967.
- HOLT, P. M. y LEWIS, Bernard**, v. Lewis B. y Holt, P. M.
- HOPKINS, J. F.**, *Medieval muslim goverment in Barbary until the sixth century of the hiýra*, Londres, 1958.
- "The almohade hierarchy", *B.O.A.S.*, 16 (1954) pp. 91-112.
- HOPKINS, J. F. y LEVITZION, N.**, v. Levitzion, N. y Hopkins, J. F.
- HOURLANI, G. F.**, "Ibn Khaldūn's historical methodology", *M.R.*, 7 (1982), pp. 99-101.
- HOURCADE, L.**, "Brève étude sur les Rguibat", *C.M.I.D.O.M.*, 1965.
- HUART, D. M.**: "Masmuda, Sinhaja and Zanata: a three-ring circus", *R.H.M.*, 27-8 (1982) pp. 361-5.

Estudios

HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa*, Valencia, 1916.

- *Historia política del Imperio almohade*, 2 vols, Tetuán, 1956-1957.

- "La historia y la leyenda en los orígenes del Imperio almohade", *A.A.*, XIV (1949), pp. 339-376.

- "La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X", *H.*, 39 (1952) pp. 41-74.

- "El reinado del califa almohade al-Rašīd, hijo de al-Ma'mūn", *H.*, 41 (1954), pp. 9-45.

- "La campaña de Alarcos", *R.I.E.E.I.*, 2 (1954), pp. 1-71.

- *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, 1956.

- "La participación de los grandes jeques en el gobierno del imperio almohade", *T.*, 6 (1958), pp. 239-275.

- "Un nuevo manuscrito de «al-Bayān al-Mugrib». Datos inéditos y aclaraciones sobre los últimos años del reinado de Alfonso VII, el Emperador", *A.A.*, XXIV (1959), pp. 63-84.

- "Abū Ya'kūb Yūsuf", *E.I.*², I, pp. 165-166.

- "Abū Yūsuf Ya'kūb", *E.I.*², I, pp. 169-171.

- "Los Almohades en Portugal", *A.A.P.H.*, V, pp. 11-74

- *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*, 3 vols., Valencia, 1969-1970.

Estudios

IBN QURBA, Šālīḥ, *‘Abd al-Mu’min b. ‘Alī. Muwaḥḥid bilād al-Magrib*, Argel, 1985.

IBN SŪDA, ‘Abd al-Salām b. ‘Abd al-Qādir, *Daṭīl mu’arrij al-Magrib al-Aqṣā*, 2 vols., Casablanca, 1960.

IDRIS, Haṡyī Roger, "Ḥammādides", *E.I.*², III, pp. 139-141.

- "Hilāl", *E.I.*², III, pp. 398-399.

- *La Berbérie Orientale sous les Zirides*, II vols, París, 1962.

- "L'invasion hilālienne et ses conséquences", *C.C.M.*, XI (1968), pp. 353-369.

- "De la réalité de la catastrophe hilālienne", *A.E.S.C.*, XXIII (1968), pp. 390-396.

- "Ibn Haldūn et la géographie", *Maghreb et Sahara. Etudes Géographiques offertes à Jean Despois*, París, 1973, pp. 159-161.

Introduction à la Mauritanie, C.N.R.S., París, 1979.

‘INĀN, Muḥammad ‘Abd Allāh, *Dawla’ al-Islām fī l-Andalus*, El Cairo, 1964. En el tomo III se encuentra una historia política de los Almohades.

JACKSON, J. G., *An account of the empire of Morocco and the districts of Suse and Tafilalt*, 3^a ed, Londres, 1814.

JACQUES-MEUNIE, Dominique, *Greniers-citadelles au Maroc*, LII, 2 vols, París, 1951.

- *Cités anciennes de Mauritanie. Provinces de Taganmt et du Hodh*, París, 1961.

- *Architectures et habitats du Dadès. Maroc présaharien*, París, 1962.

- "Sur l'architecture du Tafilalt et de Sijilmasa (Maroc saharien)", *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, abril-diciembre, 1962, pp. 132-146.

- *Le prix du sang chez les Berbères de l'Atlas*, París, 1964.

Estudios

- "Sur l'histoire des populations du Maroc saharien", *Actes du Colloque sur l'Etude des Populations Sahariennes*, R.O.M.M., 11 (1972), pp. 137-150.
- *Le Maroc Saharien des origines à 1670*, 2 vols, Parfs, 1984.
- JAMOUS, R., "Réflexions sur la segmentarité et le mariage arabe", *A.M.S.*, 1969, pp. 21-27.
- AL-JASĪSAN, 'Abd al-Hādī Aḥmad, *Maẓāhir al-nahḍa al-ḥadīṭiyya fī 'ahd Ya'qūb al-Manṣūr al-Muwahḥidī (554-596/1159-1198)*, 2 vols, Tetuán, 1982.
- JAUSSEN, Antoin, *Coutumes des arabes au pays de Moab*, Parfs, 1948.
- JOHNSTONE, T. M., "Ghazw", *E.I.*², II, p. 1079.
- JULIAN, Charles-André, *Histoire de l'Afrique du Nord*, II, *de la conquête arabe à 1830*, Parfs, 1978.
- *Maroc face aux imperialismes (1415-1956)*, Parfs, 1978
- JUSTINARD, L., *Tribus berbères. I. Les Aēt ba Amran.*, II. *Districts et tribus de la haute vallée du Dra'*, dentro de *Villes et tribus du Maroc*, Parfs, 1930-1931.
- "Notes sur l'histoire du Sous au XVI^e siècle: I Sidi Ahmed ou Moussa; II Carnet d'un lieutenant d'El Mansour", *A.M.*, XXIX (1933).
- KABLY, Mohamed, "Ummah, identité régionale et conflits politico culturels: cas du Maroc médiéval", *S.I.*, LVIII (1983), pp. 83-107.
- *Société, pouvoir et religion au Maroc à la fin du Moyen Age (XIV^e - XV^e siècles)*, Parfs, 1986.
- "Mā lam yarid fī kitābāt ibn Jaldūn", en *Murāyi'āt ḥawl al-muḥtami' wa-l-ṭaqāfa*

Estudios

bi-l-Magrib al-Wasīṭ, Casablanca, 1987, pp. 52-65.

KAMPFMEYER, *Materialien zum Studium der arabischen Beduinendialekte Innerafrikas*, en *MSOS*, 2 (1899), p. 176 y 184.

KAZIMIRSKI, A. de Biberstein, *Dictionnaire arabe-français contenant toutes les racines de la langue arabe*, 2 vols, París, 1960.

KHANEBOUBI, Ahmed, *Les premiers sultans mérinides. 1269-1331. Histoire politique et sociale*, París, 1987.

KISTERM N. J., "Mecca and the tribe of Arabia: some notes on their relations", en *Studies in Islamic History and Civilization in honour of professor David Ayalon*, M. Sharon (ed), Jerusalén-Leiden, 1986.

KOMOROWSKI, Zygmunt., "Formation de la conscience sociale supratribale en partant des conditions ethniques du Sahara occidental", *Af.B.*, 23 (1975), pp. 95-123.

LACARRA, J. M., "El Rey Lobo de Murcia y el Señorío de Albarracín", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, pp. 516-526.

LACOSTE, Yves, *Ibn Khaldoun. Naissance de l'histoire passé du tiers monde*, París, 1969.
- "General characteristics and fundamental structure of Medieval North African society", *E.S.*, III (1974), pp. 1-17.

LADERO QUESADA, M. A., *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969, 2ª ed. ampliada, 1979.

LAIGLESIA, Antonio Carlos, *Breve estudio sobre las tribus moras de Mauritania*, Madrid, 1985.

Estudios

- LAMBTON, A. K.**, "Reflexions on the iqtā'", en *Arabic and Islamic Studies in honour H. A. R. Gibb*, 1965.
- LAMMENS**, "Le caractère religieux du Tar ou vendetta chez les arabes préislamiques", *B.I.F.A.O.*, XXVI (1925).
- LAROUÏ, Abdallah**, *L'histoire du maghreb, un essai de synthèse*, Parfs, 1970.
- LASSERRE, G.**, "L'or du Soudan", *C.O.M.*, octobre-diciembre, 1948, pp. 368-384.
- LATHAM, J. D.**, "The rise of the 'Azafids of Ceuta", en *S.M. Stern Memorial, I.O.E.*, II (1972), pp. 263-287.
- "The strategic position and defence of Ceuta in the later muslim period", *I.Q.*, XV (1971), pp. 189-284.
- LAZAREV, Grigori**, "Les concessions foncières au Maroc. Contribution à l'étude de la formation des domaines dans les campagnes marocaines", *A.M.S.*, 1968, pp. 99-135.
- LECKER, M.**, *The Banū Sulaym. A contribution to the study of early Islam*, Jerusalén, 1989.
- LECLERC, R.**, *Le commerce et l'industrie à Fès*, Parfs, 1905.
- LERICHE, Albert**, "L'Islam en Mauritanie", *B.I.F.A.N.*, XI, 3-4 (1949), pp. 458-470.
- "Poésie et musique maure", *B.I.F.A.N.*, 12 (1950), pp. 710-743.
- Mesures maures", *B.I.F.A.N.*, 13 (1951), pp. 1227-1256.
- "Notes sur les classes sociales et sur quelques tribus de Mauritanie", *B.I.F.A.N.*, (serie B), 17 (1955), pp. 173-203.
- LERICHE, Albert y MOKHTAR Ould Hamidoun**, "Notes sur le Trarza. Essai de

Estudios

Géographie historique", *B.I.F.A.N.*, 1948, pp. 461-538.

LERRICK, A., *Taghrīb al-Banī Hilāl al-Diyāghim. Variation in the Oral epic poetry of Najd*, Tesis doctoral, Princeton, 1984.

LESNE, Marcel, *Les Zemmour: evolution d'un groupement berbère*, París, 1959.

LESOURD, M., "Note sur le droit coutumier des Reguibat", *T.I.R.S.*, 18 (1959), pp. 213-220.

- "Le nomadisme en voie de sédentarisation -Sahara Atlantique- Les Reguibat", *C.H.E.A.M.*, París, 1963, memoria no 3868.

- "Les Reguibat du Sahara Occidental", *C.H.E.A.M.*, 1964, memoria.

LESSARD, J. M., "Sijilmasa. La ville et ses relations commerciales au XI^e siècle, d'après El Bekri", *H.*, 10 (1969), pp. 5-36.

LETHIELLEUX, Jean, *Ouargla, cité saharienne, des origines au début du XX^e siècle*, París, 1983.

LEVI-PROVENÇAL E., *Les historiens des chorfa. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVI au XX siècle*, París, 1922.

- *Documents inédits d'histoire almohade. (Fragments manuscrits du "legajo" 1919 arabe de l'Escurial)*, París, 1928. vol. I de los *Textes Arabes relatifs à l'histoire de l'occident musulman*.

- "Ibn Toumert et Abd al-Mūmin; le 'fakih du Sus' et le 'flambeau des Almohades'", en *M.H.B.*, II, París, 1928, pp. 21-37.

- "Notes d'histoire almohade. III. Un nouveau fragment de chronique anonyme (536-

541 / 1141-1147), *H.*, X (1930), pp. 49-90.

- "al-Sūs al-Akṣā", *E.I.*, IV, pp. 596-598.

- *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle. Institutions et vie sociale*, París, 1932.

- *Fragments historiques sur les Berbères au Moyen Age*, Rabat, 1934.

- "Un historiographe et poète de cour mérinide: Abū Fāris al-Malzūzī", *A.I.E.O.* 1 (1934-1935), pp. 190-191.

- "'Abd al-Mu'min b. 'Alī", *E.I.*², I, pp. 80-82.

LEV TZION, N. y HOPKINS, J. F. P., *Corpus of early arabic sources for West African History*, Cambridge, 1981.

LEWICKI, Tadeuzs, "Quelques extraits inédits relatifs aux voyages des commerçants et des missionnaires ibādites nord-africains au pays du Soudan occidental et central au Moyen Age", *F.O.*, 11 (1961), pp. 3-17.

- "L'Etat nord-africain de Tahert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII^e et au IX^e siècle", *C.E.A.*, 8 (1962).

- "Traité d'histoire du commerce transsaharien: marchands et missionnaires ibādites au Soudan occidental et central au cours du VIII-XII^e siècles", *E.P.*, 8 (1964), pp. 291-311.

- "Prophètes, devins et magiciens chez les Berbères médiévaux", *F.O.*, VIII (1965), pp. 3-26.

LEWIS, Bernard, *The origins of Ismā'ilism* Cambridge, 1940.

LEWIS, Bernard y HOLT, P. M. (eds), *Historians of the Middle East*, Londres, 1962.

Estudios

Liste des circonscriptions administratives, tribus, fractions et douars de la zone nord du Maroc espagnol, Rabat, 1951.

Liste des confédérations, des tribus et des principales fractions du Maroc, s/l, 1935.

Liste des travaux publiés dans le B.S.G.A.O. et relatifs au Sahara, à l'extrême-Sud Oranais et au Maroc, Orán, 1913.

LOPEZ-MORILLAS, Consuelo, "Los beréberes zanāta en la historia y la leyenda", *A.A.*, XLII (1977), pp. 301-322.

LOUIS, André, "Kalaa, Ksour de montagne et ksour de plaine dans le sud-est tunisien", *Maghreb et Sahara. Etudes géographiques offertes à Jean Despois*, Paris, 1973.

- "Contacts entre culture «berbère» et culture arabe dans le sud tunisien", *Actes du Premier Congrès d'Etudes des Cultures Méditerranéennes d'Influence Arabo-Berbère*, Argel, 1973, pp. 394-405.

- *Tunisie du Sud. Ksars et villages de crêtes*, Paris, 1975.

- *Nomades d'hier et d'aujourd'hui dans le sud tunisien*, Aix-en-Provence, 1979.

LOURIDO DIAZ, Ramón, *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII. Vida interna: política, social y religiosa durante el sultanato de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh 1757-1790*, Madrid, 1978.

LOUBIGNAC, Victorien, *Textes arabes des Zaër. Transcription, traduction, Notes et lexique*, *I.H.E.M.*, XLVI, Paris, 1952.

LUCAS, A. J., "Considérations sur l'éthique maure et en particulier sur une race ancienne: les Bofour", *J.S.A.*, 1 (1931), pp. 151-194.

MĀ' L-'AYNAYN, *al-Šinqīṭī, al-Ŷa's al-rabiṭ fi l-niḍāl 'an' magribiyyat Šinqūt wa-'arabiyyat al-magāriba min murakkab wa-basūt*, Dār al-'ilm, varias ediciones, El Cairo, 1957.

- *Al-Ŷawhar al-muntajib fi tanqīḥ ajbār man bi-l-Magrib min al-'Arab*, ms ?? (Ibn Sūda I, n° 296).

MACKENZIE, Donald Alexander, *The flooding of the Sahara: an account of the proposed plan for opening central Africa to commerce and civilization from the North West Coast, with description of Soudan and western Sahara and notes on ancient manuscripts*, Londres, 1877.

- *The Khalifate of the West, being a general description of Morocco*, Londres, 1911.

AL-MADANĪ, *Al-muslimūn fi ŷazīra' Šiqilliyya*, Túnez, 1946.

MADLUNG, W., "Karmatī", *E.I.*², IV, pp. 687-692.

MAGALHAES GODINHO, Vitorio, "O Mediterraneo sahariano e as caravanas do ouro", *R.H.*, 1955, pp. 73-134.

- "Les fluctuations économiques au XVI^e siècle", *R.A.*, 1956, pp. 109-116.

- "Les guerres du blé au Maroc", *A.H.E.S.*, I (1968), pp. 227-259.

MALOWIST, Marian, "Quelques observations sur le commerce de l'or dans le Soudan occidental au Moyen Age", *A.E.S.C.*, 1970, pp. 1630-1637.

MAMDŪḤ Ḥusayn, "Al-'arab al-hilāliyya fi Ifrīqiya wa-dūri-him fi l-ḥurūb al-šalībiyya", *Actes du II C.H.C.M., C.T.*, XXIX, (1981), pp. 73-90.

AL-MANŪNĪ, Muḥammad, *al-'Ulūm wa-l-ādāb wa-l-funūn 'alā 'ahd al-muwahḥidīn*,

Estudios

Tetuán, 1369/1950; Rabat, 1977.

- *al-Maṣādir al-'arabiyya li-ta'rīj al-Magrib*, Rabat, 1983, t. I.

- "Imārat Banī Yiddir bi-Sūs", *Di.*, i (1987), pp. 27-35.

MANZANO, Miguel Angel, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica.*

Perspectivas y problemas de una dinastía en expansión, Madrid, 1990 (tesis doctoral inédita).

MARÇAIS, Georges., "Zīrides", *E.I.*, IV, pp. 1299-1301.

- *Les arabes en Berbérie du XI^e au XIV^e siècle*, París, 1913.

- "Notes sur les Ribāṣ en Berbérie", *M.R.B.*, París, 1925, II, pp. 410-411.

- "Le Makhzen des Beni 'Abd al-Wad", *B.S.G.A.O.*, 61 (1940), reimpresso en *M.H.A.O.M.*, I, Argel, 1957, pp. 51-57.

- *La Berbérie musulmane et l'Orient au Moyen Age*, París, 1946.

- "La Berbérie du VII^e au XVI^e siècle", *M.H.A.O.M.*, I (1957), pp. 18-22.

MARÇAIS, William, *Le dialecte arabe parlé à Tlemcen*, París, 1902.

- "Comment l'Afrique du Nord a été arabisée. I. L'arabisation des villes", *A.I.E.O.*, 4 (1938), pp. 1-22; "II. L'arabisation des campagnes", *A.I.E.O.*, 14 (1956). También incluido en *Articles et Conférences*, París, 1961, pp. 170-192.

MARCO SANZ, José Antonio, "Análisis de los cuentos escuchados entre los Erguibat en el Sáhara Occidental", *Al.*, 7-8.

- "Funcionamiento de una tribu nómada del Sáhara Occidental antes de su transculturación bajo un fuerte impacto ecológico (sequía) y político (contacto y

Estudios

- control de sociedad compleja)", *R.D.T.R.*, 3 (1974), pp. 217-222.
- MARIN NIÑO, Manuela**, "Onomástica árabe en al-Andalus: *ism 'alam y kunya*", *Al-Qanṭara*, IV (1983), pp. 144-149.
- Maroc. Carte des tribus*. Escala 1/2.000.000. Direction de la Conservation Foncière et des Travaux Topographiques, Division de la Cartographie, Maroc.
- MARTIN, Alfred-Georges-Paul**, *A la frontière du Maroc. Les oasis sahariennes (Gourara, Touat, Tichkelt)*, 4 vols, Argel, 1908.
- MARTIN, H.**, *Une tribu marocaine en Mauritanie: les Ouled Bou Sba* C.H.E.A.M., París, 1937, memoria no 300-326.
- "Les tribus du Sahel mauritanien et du Rio de Oro. I. Les Ouled Bou Sba", *B.I.F.A.N.*, 1, 2-3 (1939), pp. 547-229.
 - *Les tribus nomades de l'Ouest et du Nord mauritanien du Sahara espagnol et du Sud marocain*, C.H.E.A.M., 1939.
- MARTINEZ ANTUÑA, Melchor**, *Campañas de los Almohades en España*, El Escorial, 1935 (separata de "Religión y Cultura"), pp. 7-40.
- MARTY, Paul**, "Les tribus de la haute Mauritanie, Oulad Delim, Regueibat, Tekna d'oued Noun", *R.S.*, 1915, pp. 73-81; 118-126; 136-145.
- "Les Faḍelia", *R.M.M.*, XXXI (1915), pp. 135-219.
 - *L'Islam en Mauritanie et au Senegal*, París, 1916.
 - "Proverbes et maximes maures", *A.M.C.E.H.S.A.O.F.*, 1916, PP. 358-362.
 - *Etudes sur l'Islam et les tribus mauras. Les Brakna*, París, 1921.

Estudios

- *Etudes sur l'Islam et les tribus de Soudan, III. Les tribus maures de Sahel et du Hodh*, 3 vols., París, 1921.

- "Les chroniques de Oulata et de Néma", *R.E.I.*, III y IV (1927), pp. 356-357.

- "Les zaouias marocaines et le Makhzen", *R.E.I.*, 4 (1929), pp. 474-600.

MAS-LATRIE, L. de, *Traité de paix et de commerce concernant les relations des Chrétiens avec les Arabes de l'Afrique septentrionale*, París, 1866.

- *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale ou Maghreb avec les nations chrétiennes au Moyen Age*, París, 1886.

MASSIGNON, L., *Le Maroc dans les premières années du XVI^e siècle*, París, 1906.

MAUNY, Raymond, "Un itinéraire transsaharien du Moyen âge", *B.L.S.*, VI, 13 (1953), pp. 31-41.

- "Note sur les «grands voyages» de Léon l'Africain", *H.*, XLI (1954), pp. 379-394.

- "Notes d'histoire et d'archéologie sur Azougui, Chinqueti et Oudane", *B.I.F.A.N.*, 17 (serie B), (1955), pp. 142-162.

- *Les navigations médiévales sur les côtes sahariennes antérieures à la découverte portugaise, 1434*, Lisboa, 1960.

- *Tableau géographique de l'Ouest africain au Moyen Age d'après les sources écrites, la tradition oral et la archéologie*, Dakar, 1961, 2^a ed, Amsterdam, 1967.

MASQUERAY, E., "Le Sahara Occidental", *B.S.G.C.P.*, marzo-abril, 1880.

- *Formation de cités chez les populations sédentaires de L'Algérie*, París, 1886. reedición, Aix-en-Provence, 1983.

- MAXWELL, G., *Lords of the Atlas*, Londres, 1966.
- MELIKOFF, I., "Ghāzī", *E.I.*², II, p. 1068.
- MERCIER, E., *Histoire de l'Afrique septentrionale (Berbérie) depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française*, 3 vols., París, 1875-1891.
- MERNER, *Das Nomadentum in Nord-Westlichen Afrika*, Stuttgart, 1937.
- MEZZINE, L., "Société et pouvoir dans le Maroc présaharien au XVII^e siècle. Reflexion à propos de la «tayssa» de Sidi Abd al 'Ali", *H.T.*, XXIII (1985), pp. 43-56.
- *Le Tafilalt. Contribution à l'histoire du Maroc aux XVII et XVIII siècles*, Rabat, 1987.
- MEZZINE, L. y HAMMAM, Mohammed, "Un document inédit sur l'histoire du Maroc présaharien vers 1630 J. C. La «tayssa» de Sidi 'Abd al-'Ali (texte et traduction)", *H.T.*, XXIII (1985), pp. 25-42.
- MICAUD, Charles y GELLNER, Ernest, v. Gellner, E. y Micaud, Ch.
- MICHAUX-BELLAIRE, E., "Les impôts marocains", *A.M.*, I (1904), pp. 56-96.
- "Quelques aspects de l'Islam chez les Berbères", *R.M.M.* II (1908), pp. ??.
- "Le Gharb", *A.M.*, XX (1913).
- *Les confréries religieuses au Maroc*, Rabat, 1923; *A.M.*, XXVII, París, 1927.
- *Région de Dukkala. I. Les Doukkala. II. Azemmour et sa banlieue*, dentro de *Villes et tribus du Maroc*, vols. X y XI, París, 1932.
- "Makhzan", *E.I.*², IV, pp. 131-135, reproducción de: *E.I.*, III, pp. 177-182.
- MICHAUX-BELLAIRE, E. y G. SALMON., "Les tribus arabes de la vallée du Lekkoüs",

Estudios

I, *A.M.*, 4 (1905), pp. 1-151; II, *A.M.*, 5 (1905), pp. 1-133; III, *A.M.*, 6 (1906), pp. 219-397.

MIDDLETON, John y David (ed), *Tribes without rulers*, Londres, 1958.

MILLER, James A., *Imhl. A moroccan mountain community in change*, Boulder, 1984.

MILLET, René, *Les Almohades, histoire d'une dynastie berbère*, París, 1923.

MITTWOCH, E., "Ayyām al-'arab", *E.I.*², I, pp. 816-817.

MOLINA CAMPUZANO, Miguel, *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español*, Madrid, 1954.

MOLINA LOPEZ, Emilio, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII*, Granada, 1978 (tesis doctoral). *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática*, (resumen de su tesis doctoral), Granada, 1978.

- *Ceyt Abu Cey. Novedades y rectificaciones*, Almería, 1977.

- "El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238)", *Aw.*, 2 (1979), pp. 55-63.

- "Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)", en *Historia de la región murciana. II: De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana*, Murcia, 1980.

- "Por una cronología histórica sobre Sarq al-Andalus (s. XIII)", *S.A.* 3 (1986), pp. 39-58.

MONES, Husayn, "Las rutas del comercio en el Sáhara africano según los escritores

Estudios

árabes", *Actas del IV Congreso de Estudios Arabes e Islámicos*, Leiden, 1971, pp. 505-522.

MONOD, Thèodore, "Notes bibliographiques sur le Sahara Occidental", *J.S.A.*, 3 (1933), PP. 129-195; 353-340; 5 (1935), PP. 117-124.

- *Méharées. Explorations au vrai Sahara*, París, 1937.

MONTAGNE, Robert, "Coutumes et légendes de la côte berbère du Maroc", *H.*, IV (1924), pp. 101-116.

- *Les Berbères et le Makhzen dans le Sud du Maroc: essai sur la transformation politique des Berbères sédentaires (groupe Cheulh)*, París, 1930.

- "La limite du Maroc et du Sahara atlantique. Etudes, notes et documents sur le Sahara occidental", *VII Congrès de l'I.H.E.M.*, París, 1930, pp. 111-118.

- *La vie sociale et la vie politique des Berbères, Afrique française*, París, 1931.

- "Organisation social et politique des tribus berbères independantes", *R.E.I.*, 1977, pp. 223-257.

- "Un épisode de la «siba» berbère au XVIII^e siècle d'après la «rihla» de sidi Mohammed ez-zerhoum de Tasaft", *H.*, XXVIII (1941), p p. 85-97.

- *La civilisation du Désert: nomades d'Orient et d'Afrique*, París, 1947.

- *The Berbers. Their social and political organisation*, Londres, 1973.

MONTAGNE, Robert y BEN DAOUD, M. "Documents pour servir à l'étude du droit coutumier du sud-marocain", *H.*, VII (1927), pp. 401-445.

MONTEIL, Charles, *La langue azer (Contribution à l'étude du Sahara Occidental sous la*

Estudios

direction de Th. Monod), París, 1939.

- "L'évolution et la sédentarisation des nomades sahariens", *R.I.S.S.*, 1959, pp. 599-612.

MONTEIL, Vincent, "Sur quelques textes arabes provenant du Soudan. (région de Tombouctou)", *B.C.A.O.F.*, 21 (1938), pp. 499-517.

- *Notes sur le Sahara espagnol*, Tiznit, 1944.

- *Notes sur les Tekna*, París, 1948.

- *Notes sur Ifni et les Aït Ba 'Amrân*, I.H.E.M., Notes et Documents, II, París, 1948.

- *Essai sur le chameau au Sahara occidental*, San Luis de Senegal, 1952.

- "The evolution and settling of the nomads of the Sahara", *I.S.S.B.*, II, (1959), pp. 572-584.

MONTOYA, J., "El frustrado cerco de Marrakech (1261-1262)", *C.E.M.*, 8-9 (1980-1) pp. 183-92.

MUKHLIS, Faiq Amin, *Studies and comparisons of the cycles of the Banī Hilāl romance*, Londres 1964 (tesis doctoral sin publicar).

MULERO CLEMENTE, N., *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Madrid, 1949. Las Palmas de Gran Canarias, 1945.

MULÍN, Muḥammad al-Rašīd, *'Aṣr al-Manṣūr al-muwahḥidī*, Rabat, 1946.

MYLIUS, Norbert, *Afrika Bibliographie 1943-1951*, Viena, 1952 (pp. 78-81, bibliografía relativa al Sáhara).

Estudios

NADID, A., "Le maraboutisme: superstition ou révolution", *C.M.*, 14, junio (1977), pp. 3-19.

NAKLI, A., "Essai de toponymie maghrébine", *R.H.I.M.*, 8 (1960), PP. 42-62.

NEHLIL, "Notice sur les tribus de la région de Debdou", *B.S.G.A.O.*, 1911, pp. 40-67.

NEY, *Les confréries musulmanes et son rôle politique*, Bruselas, 1891.

NICOLAISEN, J., *Ecology and culture of the pastoral tuareg*, Copenhague, 1963.

NICOLAS, F., *Tamesna, les Ioullemmeden de l'est*, París, 1950.

NOEL, A. H., "Document pour servir à l'histoire des Hamyan et de la région qu'ils occupent actuellement", *B.S.G.A.O.*, XXXV (1915), pp. 123-197; 249-303; (1916), pp. 5-6; 117-192.

Nomades et nomadisme au Sahara, París, 1963.

Nombres de los musulmanes habitantes de la zona del Protectorado de España en Marruecos: territorios, kabilas, fracciones y poblados de la misma, Tetuán, 1955.

Nomenclature des tribus et fractions de tribus, Rabat, 1956.

NORDINE, Malki, "Les tribus arabes et berbères de l'Afrique du Nord d'après la description générale d'Afrique", *Actes du III C.H.C.M. (Oran, 26-27-28 Novembre 1983). Le monde rural maghrébin. Communauté et stratification sociale*, I, Argel, s.d., pp. 134-165.

NORRIS, H. T., "Mā' l-'Aynayn", *E.I.*², V, pp. 896-899.

- "The history of Shinqīṭ according to the Isaw 'Ali tradition", *B.I.F.A.N.*, 24 (serie B), (1962), pp. 393-413.

Estudios

- "Yemenis in the Western Sahara", *J.A.H.*, III, 2 (1962), pp. 317-322.
- "Sanhaja scholars of Timbuctou", *B.S.O.A.S.*, XXX (1967), pp. 635-640.
- *Shinqīfī Folk and Song*, 1968.
- "Shaykh Ma al-'Aynayn al-Qalqami in the folk-literature of the spanish Sahara", *B.S.O.A.S.*, 3 (1968), pp. 113-136 y 347-376.
- "Znaga Islam during the seventeenth and eighteenth centuries", *B.S.O.A.S.*, XXXII (1969), pp.. 496-526.
- *The tuaregs. Their islamic legacy and its diffusion in the Sahel*, Londres, 1971.
- *Saharan myth and saga*, 1972.
- *The pilgrimage of Aḥmad, son of the little bird of paradise*, 1977.
- "The legacy of the Banū Ḥassān", *M.R.*, 2, n° 2 (1977), pp. 21-25.
- *The adventures of Antar*, 1980.
- *The Berbers in arabic literature*, Londres-Beirut, 1982.
- *The arab conquest of the western Sahara*, Beirut, 1986.
- "The rediscovery of the ancient sagas of Banū Hilāl", *B.S.O.A.S.*, LI (1988), pp. 462-481.

NORRIS, H. T. y AL-CHENNĀFĪ, M., v. al-Chennāfī, M. y Norris, H. T.

NOTH, Albrecht, *Quellenkritische Studien zu Themen, Formen und Tendenzen fruislamische Geschichtüberlieferung. I. Themen und Formen*, Bonn, 1973.

- "Futūḥ-history and futūḥ-historiography", *Al-Qanṭara*, X (1989), pp. 454-462.

NOUVEL, Suzanne, *Nomades et sédentaires au Maroc*, París, 1919.

Estudios

- ODINOT, P., "Rôle politique des confréries religieuses et des zaouias au Maroc", *B.S.G.A.O.*, 51 (1930), pp. 37-71.
- OMOSEBI, K., "The emergence and decay of trans-Saharan trade routes", *A.H.*, III (1969), pp. 29-32.
- ORO PULIDO, A., *Algo sobre el hasania o dialecto árabe que se habla en Mauritania*, Tánger, 1940.
- PACCOU, Yves, *Les recensements des nomades mauritaniens*, París, 1979.
- PASCON, Paul, *Le Haouz de Marrakesh*, Rabat, 1977. Tr. inglesa, *Capitalism and agriculture in the Haouz of Marrakesh*, Londres, 1986.
- PEFONTAN, Lieut., "Histoire de Tombouctou, de sa fondation à l'occupation française (XII^e siècle, 1893)", *B.C.E.H.S.A.O.F.*, 1 (1922), pp. 81-113.
- PELLAT, Charles, "Un document sur les rapports entre chorfa et Berbères", *R.O.M.M.*, 15-16 (1973), pp. 253-256.
- "Karākūš", *E.I.*², IV, pp. 638-639.
 - "Ma'kil", *E.I.*², VI, pp. 139-141.
 - "Kunya", *E.I.*², V, pp. 396-397
- PEREGNY, M. de, *Au Maroc. Marrakech et les ports du Sud*, París, 1918.
- PERES, Henri, "Relations entre le Tafilalet et le Soudan à travers le Sahara du XII^e au XIV^e siècle", *Mélanges de Géographie et Orientalisme offerts à E. F. Gautier*, Tours, 1937, pp. 409-414.
- "La poésie à Fès sous les Almoravides et les Almohades", *H.*, XVIII (1934), pp.

9-40.

PEREZ DIAZ, Victor, "La sedentarización de una población nómada: observaciones sobre el Sáhara Occidental", en *Pueblos y clases sociales en el campo español*, Madrid, 1974.

PERINBAM, B. M., "Social relations in the trans-Saharan and Western Soudanese trade: an overview", *C.S.S.H.*, 15 (1973), pp. 416-424.

PLAYFAIR Y BROWN, *A bibliography of Morocco*, Londres, 1892.

PONCET, J., "L'évolution des «genres de vie» en Tunisie: autour d'une phrase d'Ibn Khaldun", *C.T.*, 2 (1954), pp. 315-323.

- "Prosperité et décadence ifriqiyennes", *C.T.*, 33-35 (1961), pp. 221-243.

- "Pays subdésertique et exemple tunisien", *A.E.S.C.*, 1 (1961), pp. 104-106.

- "D'Ibn Khaldoun au sous-développement. Une démythification de l'histoire maghrébine", *La Pensée*, 131 (1967), pp. 22-39.

- "Le mythe de la «catastrophe» hilalienne", *A.E.S.C.*, XXII (1967), pp. 1099-1120.

- "Polémiques et controverses: encore à propos des Hilaliens, la «mise au point» de R. Idris", *A.E.S.C.*, XXIII (1968), pp. 660-662.

POTOCKY, Jean, *Viaje al Imperio de Marruecos*, Barcelona, 1983, tr. castellana de la edición de sus viajes *Voyage dans l'empire de Maroc. fait en l'année 1791*, ms. de la Biblioteca Narodowa de Varsovia.

POULET, Georges, *Les maures de l'Afrique Occidentale française*, Paris, 1904.

PRIETO VIVES, "La reforma numismática de los Almohades", *M.E.T.A.*, Madrid, 1915.

PUIGAUDEAU, Odette du, "Les harkas hassaniennes d'après l'oeuvre d'A. Ibn Zidane", *H.T.*, (1980-1981), p. 175.

AL-QABLI, Muḥammad, v. Al-Kably, Muhammad.

QUERLEUX, Capitaine, "Les Zemmour", *A.B.*, I (1915), pp. 12-61.

QUIROGA, F., "El Sáhara occidental y sus moradores", *R.G.C.*, II, 25-30 (julio-septiembre 1856), pp. 66-72.

- "La exploración del Sáhara Occidental", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 10 (1887).

RAINER, Osswald, *Die Handelsstädte der Westsahara. Die Entwicklung der arabish-maurisahan Kultur von Šinqīṭ, Wādān, Tīšīt, Walāta*, Berlín, 1986.

RENAUD, H.P.J.: "Recherches historiques sur les épidémies au Maroc", *H.*, 26 (1939) pp. 293-319.

RENTZ, G. y MULLIGAN, W. E., "al-Baḥrayn", *E.I.*², I, pp. 969-973.

Répertoire alphabétique des agglomérations de la zone française de l'Empire Chérifien classés par tribus et par fractions de tribu. D'après le résultats du recensement quinquennal du 8 mars 1963, Rabat, 1939 y 1941.

Répertoire alphabétique des confédérations de tribus, des fractions de tribus et des agglomérations de la zone française de l'Empire Chérifien, Casablanca, 1939.

RILEY, M. James, *Naufrage du brigantin américain Le Commerce, perdu sur la côte occidentale d'Afrique, au mois d'août 1815: accompagné de la description de Tombuctoo et de la grande ville de Wassanali, inconnue jusqu'à ce jour*, Publicado

Estudios

- por ____, Traducción del inglés de M Peltier, 2 vols. París, 1818.
- RODRIGUEZ MAÑAS, Francisco**, "Los primeros soberanos maríníes y el sufismo (s. VII/XIII)", *Al-Qanṭara*, XI, 1991, (en prensa).
- ROMEY, Alan**, *Les Sa'īd 'Aṭbā de M'goussa. Histoire et état actuel de leur nomadisme*, París, 1983.
- ROSENBERGER, Bernard**, "Note sur Kouz, un ancien port à l'embouchure de l'oued Tensift", *H.T.*, VIII (1967), pp. 23-66.
- "L'histoire économique du Maghreb", *H.O.*, 1977, pp. 205-238.
- "Cultures complémentaires et nourritures de substitution au Maroc (XV^e - XVIII^e siècle)", *A.E.S.C.*, 35 (1980), pp. 477-503.
- ROSENBERGER, Bernard y TRIKI, H.** "Famines et épidémies au Maroc aux XVI^e et XVII^e siècles", *H.T.*, XIV (1973), pp. 109-175; XV (1974), pp. 5-103.
- ROSENTHAL, F.**, *A history of muslim historiography*, 2^a ed., Leiden, 1968.
- ROTH, Norman**, "The Kāhina: Legendary material in the accounts of the 'jewish berber queen'", *M.R.*, 7 (1982), pp. 122-125.
- ROTTER, Gernot**, "Die Herkunft der arabischen Stämme (Banū Ḥassān) in Mauretanien", en *Studien zur Geschichte und Kultur des Vorderen Orients. Festschrift für Bertold Spuler*, Roemer, H. R. y Nots A. (eds.), Leiden, 1981, pp. 344-354.
- ŠABBĀNA, Muḥammad Kamāl**, "Al-Dawla al-muwaḥḥidiyya wa-ta'mulāt fī ta'rīji-hā", *B.I.*, 20-21 (1973), pp. 144-161.
- SA'D ZAGLŪL, 'Abd al-Ḥamīd**, "Al-'alāqa bayna Ṣalāḥ al-Dīn wa-Abū Yūsuf Ya'qūb

Estudios

- al-Muwahhidi", *M.K.A.*, 1953.
- *Muhammad Ibn Tūmart wa-ḥaraka' al-taydīd fi l-Magrib wa-l-Andalus*, Beirut, 1973.
- SACHACHT, J., "Kisās", *E.I.*, II, pp. 1097-1101, y *E.I.*², V, pp. 174-177.
- Le Sahara, rapports et contacts humains. 7^e colloque d'Histoire de Aix-en-Provence*, Aix, 1967.
- SADAB, J., "The 'nomad versus sedentary' framework in arabic literature", *F.*, XV (1974), pp. 59-86.
- SADKI, Aḥmad, "Sur la théorie de la segmentarité appliquée au Maroc", *H.T.*, XXII (1985), pp. 105-128.
- SAINT-CALBRE, Charles, "De la proclamation de guerre chez les musulmans", *R.A.*, 55 (1911), pp. 283-305.
- SALAH DINE, Mohamed, *Maroc, makhzen et colons. Essai d'histoire économique et sociale*, París, 1986.
- SALMON, G. "L'opuscule du Cheikh Zemmoury sur les Chorfa et les tribus de Maroc", *A.M.*, III (1904-1905), pp. 258-287.
- SALMON, G. Y MICHAUX-BELLAIRE, v. Michaux-Bellaire y Salmon, G.
- SAUVAGET, J. y CAHEN, C., *Introduction to the history of the muslim East*, Berkeley, 1965.
- SCHACHT, J., "Sur la diffusion des formes d'architecture religieuse musulmane à travers le Sahara", *T.I.R.S.*, 11 (1954), pp. 11-27.

Estudios

- "Kişâş", *E.I.*, II, pp. 1097-1101; *E.I.*², V, pp. 174-177.

SEBTI, ABDALAHAD, "La pratique sociale et son vocabulaire. Variations autour de la «zîāta»", en el *Colloque Reforme, Crise et vie quotidienne au Maroc du XIX^e siècle*, Universidad de Harvard, octubre, 1989, C.U.P, (en prensa).

SCHLEIFER, J., "Hilāl, *E.I.*, II, pp. 324-326; *E.I.*², III, pp. 399-400.

SECO DE LUCENA, Luis, "Notas sobre toponimia granadina. Majarrocal (Marî al-Ruqād), en la vega de Granada", *A.A.*, IX (1944), pp. 505-507.

- "De toponimia granadina. Sobre el viaje de Ibn Baṭṭūṭa al reino de Granada", *A.A.*, 16 (1951) pp. 49-85.

SHABAN, M. A., "The origins of the *iqṭā'*", en *Islamic History. A new interpretation*, II, Cambridge, 1976, pp. 71-88.

SHATZMILLER, Maya, "Les premiers mérinides et le milieu religieux de Fès", *S.I.*, 43 (1976), pp. 109-118.

- "Etude d'historiographie mérinide: la «Nafḥa al-nisrīniyya» et la «Rawḍat al-nisrīn» d'Ibn al-Aḥmar", *A.*, 24 (1977), pp. 258-286.

- "Islam de campagne et Islam de ville. Le facteur religieux à l'avènement des Mérinides", *S.I.*, 51 (1980), pp. 123-136.

SIPE, Lynn F. *Western Sahara. A Comprehensive bibliography*, Londres-Nueva York, 1984.

AL-SHEIKHLY, S., *Arab military and commercial penetration of the Maghreb and its Sahara, the Western Sudan and Southern Europe during 5th/11th century. A reinterpretation in the light of medieval arabic sources*, tesis doctoral inédita,

- Manchester, 1980.
- SOIEILLET, Paul, *Les voyages et découvertes de Paul Soleillet dans le Sahara et dans le Soudan racontés par lui-même*, Paris, 1881.
- SPILLMAN, Georges, *Tribus berbères II. Districts et tribus de la haute vallée du Dra'*, Paris, 1931. col., *Villes et tribus du Maroc*, IX.
- *Les Aït Atta du Sahara et la pacification du Haut Dra*, Rabat, 1936.
- STEPNIEWSKA, Barbara, "La propagation de l'Islam au Soudain occidental entre le XII^e et XVI^e siècles", *Af.B.*, 13 (1970), pp. 112-114.
- STEWART, C. C., "Southern Saharan scholarship and the *bilad al-Sudan*", *J.A.H.*, XVII, 1 (1976), pp. 73-93.
- STEWART, C. C. Y STEWART E. L., *Islam and Social order in Mauritania*, Oxford, 1973.
- SURDON, G., *Institutions et coutumes des Berbères du Maghreb*, Tánger-Fez, 1938.
- SEZONZAC, Marqués, *Voyages au Maroc, 1899-1901*, Paris, 1904.
- SZYMANKY, Edward, "Les tribus «guich» et le Makhzen sous le règne de sidi Mohammed ben 'Abd Allāh", *R.O.M.M.*, especial, 1970, pp. 195-202.
- TAINE-CHEIKH, Catherine, "Le Ḥassāniya mode(s) d'emploi", *al-Wasīf*, 1 (1987), pp. 33-49.
- TALBI, Muḥammad, "al-Kāhina", *E.I.*², IV, pp. 440-442.
- "Ibn Khaldun et le sens de l'histoire", *S.I.*, XXVI (1967), pp. 73-148.
- "Un nouveau fragment de l'histoire de l'Occident musulman (62-196/682-812),

Estudios

- l'épopée d'al-Kāhina", *C.T.*, 73 (1971), pp. 19-52.
- "Hérésie, acculturation et nationalisme des Berbères Bargawāta", *Actes du Prèmier C.E.C.M.I.A.B.*, Argel, 1973, pp. 217-233.
- TERES SADABA, Elías**, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómina fluvial*, Madrid, 1986.
- TERRASSE, Henri**, "L'ancien Maroc, pays d'économie égarée", *R.M.*, 1947, pp. 37-53 y 147-160.
- *Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français*, Casablanca, 1949, 2 vols, reimpr. Nueva York, 1975.
- "Citadins et grands nomades dans l'histoire de l'Islam", *S.I.*, XXIX (1969), pp. 5-15.
- TERRASSE, H. y BASSET, H.**, v. Basset, H. y Terrasse H.
- THARAUD, J. y J.**, *Marakech ou les seigneurs de l'Atlas*, París, 1920.
- TISSERANT, Eugène y WIET, Gaston**, "Une lettre de l'Almohade Murtadà au pape Innocent IV", *H.*, VI (1926), pp. 27-53.
- TORRES DELGADO, C.**: "Formación del ejército nazarí", *C.E.M.*, 1 (1973) pp. 3-8.
- *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1492)*, Granada, 1974.
- TOUPET, Charles**, "Orientation bibliographique sur la Mauritanie", *B.I.F.A.N.*, (serie B), 212 (1959), pp. 201-239.
- *La sédentarisation des nomades en Mauritanie centrale sahalienne*, París, 1977.
- TOURNEAU, Roger Le**, *Fès avant le Protectorat. Etude économique et sociale d'une ville*

Estudios

de l'Occident musulman, Casablanca, 1949.

- "Du mouvement almohade à la dynastie mu'minide: la révolte des frères d'Ibn Toumart de 1153 à 1156", *Mélanges de G. Marçais*, Paris, 1956, II, 111-116.
- "Ibn Khaldūn, laudateur et contempteur des Arabes", *R.O.M.M.*, II (1966), pp. 155-168.
- *The Almohad movement in North Africa in the twelfth and thirteenth centuries*, Princeton, 1969.
- "Sur la disparition de la doctrina almohade", *S.I.*, 32 (1970) pp. 193-201.
- "Maroc du Nord et Maroc du Sud. Division politique ou géographique?", *Maghreb et Sahara. Etudes Géographiques offerts à Jean Despois*, Paris, 1973, pp. 253-256.
- "Nouvelles orientations des Berberes d'Afrique du Nord (950-1150)", en, D. S. Richard, ed. *Islamic civilisation 950-1150. (Papers in islamic history III)*, Oxford, 1973.
- "Bargawāṭa", *E.I.²*, I, pp. 1075-1076.
- "Gharb", *E.I.²*, II, p. 1032.

TRENGA, G., "Les Branès", *A.B.*, 1 (1915), pp. 200-218; 2 (1916), pp. 293-330.

TRIKI, H. y ROSENBERGER, Bernard, v. Rosenberger, B. y Triki, H.

TURKI, Abdel-Magid, "L'idée de justice dans la pensée politique musulmane: L'interprétation d'Ibn Ḥazm de Cordoue (456/1063)", *S.I.*, 68(1988), pp. 5-26.

TYAN, E., "*Djihād*", *E.I.²*, II, p. 551.

- "Gouvernés et Gouvernants en Islam sunnite", *Recueils de la Société Jean Bodin*,

Estudios

XXII, Bruselas, 1969, p. 392.

URRESTARAZU, D. F. de A., *Viajes por Marruecos. Descripción geográfica é historica usos, costumbres, vida pública y privada, religiosa, ceremonias, etc., de las diferentes razas o familias que pueblan el imperio*, Madrid, 1877.

URVOY, Dominique, "La pensée d'Ibn Tūmart", *B.E.O.*, XXVII (1974), pp. 19-44.

- "Sur l'évolution de la notion de gihād dans l'Espagne musulmane", *M.C.V.*, IX (1973), pp. 335-371.

VAISSIERE, A., "Cycle héroïque des Ouled-Hilal", *R.A.*, XXXVI (1892), pp. 242-243 y 312-324.

VALLVE BERMEJO, Joaquín., "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", *A.A.*, XXII (1962), pp. 398-442.

- "El reino de Murcia en la época musulmana", *R.I.E.E.I.*, XX (1979-80), 23-64. pp. 61-64.

- "Las relaciones entre al-Andalus y el Norte de Africa a través del Estrecho de Gibraltar (ss. VIII-XV)", *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 1988, II, pp. 9-36.

- "La emigración andalusí al Maghreb en el siglo XIII (despoblación y repoblación en al-Andalus)", *R.P.I.M.*, pp. 87-129.

VANECKER, "La Géographie économique de l'Afrique du Nord du X^e au XIII^e siècle", *A.E.S.C.*, 28 (1973) pp. 659-80.

VANSINA, Jean, *De la tradition orale (essai de méthode historique)*, Tervuren, 1961.

Estudios

- Traducción inglesa, *Oral tradition. A study in historical methodology*, Londres, 1972.
- VERNET, Juan**, "Marruecos en la geografía de Ibn Sa'īd al-Magribī", *T.*, I (1953), pp. 245-263.
- VIEUCHANGE, M.**, (*Chez les dissidents du Sud Marocain et du Rio de Oro*). Smara, *carnets de route de Michel Vieuchange*, París, 1932, y *Smara, the forbidden city*, Londres, 1933.
- VIGUERA, M. J.**, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981.
- "Fuentes principales para el conocimiento de la época almohade", *La Giralda y su entorno, ciclo de conferencias pronunciadas en la Universidad Menéndez y Pelayo (septiembre, 1984)*, Actas editadas por R. Valencia (en prensa).
 - "Al-Andalus en época almohade", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 9-29.
 - "Cronistas de al-Andalus", dentro de *España, al-Andalus, Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, Editado por Felipe Maíllo, Salamanca, 1990, pp. 85-98.
- VINCENT**, "Voyage dans l'Adrar et retour à Saint Louis (1860)", *T.M.*, (1º semestre, 1861), pp. 49-64.
- Villes et tribus du Maroc. Rabat et sa région*, IV tomos, París, 1918-1920.
- Vocabulario Español-Hassanía*, Smara, 1975.
- Vocabulario Español-Hassanía*, s/l. s.a.
- VOINOT, L.**, "Confréries et zaouias au Maroc. Les établissements religieux du Maroc Oriental-Nord", *B.S.G.A.O.*, 1936-1937, pp. 21-56; 125-149; 233-268.

Estudios

- "Les zaouïas de marrakech et de la région voisine", *R.G.M.*, 21 (1937), pp. 5-53.
- "Les tribus guich du Haouz Marrakech", *B.S.G.A.O.*, 1909, pp. 59-82.
- WANSBROUGH, J.**, "The decolonization of North African history", *J.A.H.*, IX (1968), pp. 643-650.
- "On recomposing the Islamic history of North Africa", *J.R.A.S.*, 1969, pp. 161-170.
- "Theme, convention and prosody in the vernacular poetry of North Africa", *B.S.O.A.S.*, XXXII (1969), pp. 477-495.
- WENSINCK, A. J.**, "Kunya", *E.I.*, II, pp. 1184-1185; Ch. Pellat, "Kunya", *E.I.*², V, pp. 396-397.
- WIET, Gaston y TISSERANT, Eugène, v. TISSERANT, Eugène y Wiet, Gaston.**
- WUSTENFELD**, *Genealogische Tabellen*, Goitingen, 1853.
- YVER, G.**, "L'invasion hilâlîenne d'après un livre récent", *R.A.*, 59 (1918), pp. 97-114.
- ZAMĀMA**, 'Abd al-Qādir, "Ikṭiṣāf naṣṣ ḡadīd min kitāb 'al-Bayān al-Mugrib", *Ma.*, 14 (1979), pp. 297-307.
- "Ta'rīj Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī", *Ma.*, XVII (1980), 213-220.
- "Ibn Abī Zar'", *Ma.*, XVIII (1980), pp. 281-294.
- ZAMBAUR, E. de**, *Manuel de généalogie et de chronologie pour l'histoire de l'Islam*, Hanover, 1937.
- ZELTNER, J. C.**, "L'Installation des Arabes au sud du lac Tchad", *Abbia*, 16, marzo (1967), pp. 129-153.

Estudios

ZNIBER, Mohammed, "Coup d'oeil sur quelques chroniques almohades récemment publiées", *H.T.*, VII (1966), pp. 41-60.

ZOGHBY, Samir M., *The impact of the Western Sudanic Empires on the trans-Saharan trade, tenth to sixteenth century*, Tesis sin publicar. Departamento de Historia de Georgetown University, 1966.

Siglas

SIGLAS

<i>A.</i>	= <i>Arabica</i>
<i>A.A.</i>	= <i>Al-Andalus</i>
<i>A.An.</i>	= <i>American Antropologist</i>
<i>A.A.P.H.</i>	= <i>Anales de la Academia Portuguesa da História</i>
<i>A.B.</i>	= <i>Archives Berbères</i>
<i>Af.B.</i>	= <i>Africana Bulletin</i>
<i>A.C.I.E.C.M.O.</i>	= <i>Actes du Deuxième Congrès International d'Etudes des Cultures de la Méditerranée Occidentale</i>
<i>A.E.S.C.</i>	= <i>Annales. Economies. Sociétés. Civilisations</i>
<i>A.F.L.A.</i>	= <i>Annales de la Faculté des Lettres d'Aix</i>
<i>A.E.</i>	= <i>Annales de L'Est</i>
<i>A.E.S.</i>	= <i>Archives Européens de Sociologie</i>
<i>A.Et.</i>	= <i>American Ethnologist</i>
<i>Af.</i>	= <i>Africa</i>
<i>A.F.</i>	= <i>L'Afrique Française</i>
<i>A.G.</i>	= <i>Annales de Géographie</i>
<i>A.H.</i>	= <i>The African Historian, (U. de Ibadan)</i>

Siglas

<i>A.H.J.H.S.</i>	= <i>The African Historian Journal of the Historical Society</i>
<i>A.H.E.S.</i>	= <i>Annales d'Histoire, Economie et Sciences</i>
<i>A.I.E.O.</i>	= <i>Annales de l'Institut des Etudes Orientales</i>
<i>A.J.A.</i>	= <i>American Journal of Archeology</i>
<i>Al.</i>	= <i>Almenara</i>
<i>A.M.</i>	= <i>Archives Marocaines</i>
<i>A.M.S.</i>	= <i>Annales Marocaines de Sociologie</i>
<i>A.P.C.H.C.M.</i>	= <i>Actes du Premier Congrès d'Histoire et Civilisation de Maghreb</i>
<i>A.S.R.</i>	= <i>Archives de Sociologie des Religions</i>
<i>Aw.</i>	= <i>Awraq</i>
<i>B.A.E.O.</i>	= <i>Boletín de la Asociación Española de Orientalistas</i>
<i>B.C.A.</i>	= <i>Bulletin de Correspondance Africaine</i>
<i>B.C.A.O.F.C.M.</i>	= <i>Bulletin du Comité de l'Afrique Occidentale Française et du Colonies du Maroc</i>
<i>B.C.E.H.S.A.O.F.</i>	= <i>Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française</i>
<i>B.E.S.M.</i>	= <i>Bulletin Economique et Social du Maroc</i>
<i>B.I.</i>	= <i>al-Baḥṭ al-'Ilmī</i>
<i>B.I.F.A.N.</i>	= <i>Bulletin de l'Institut Français (Fondamental) de l'Afrique Noire</i>

Siglas

<i>B.I.F.A.O.</i>	= <i>Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.</i>
<i>B.I.H.</i>	= <i>Bulletin d'Information Historique de la Faculté des Lettres d'Alger</i>
<i>B.I.H.E.M.</i>	= <i>Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines</i>
<i>B.L.S.</i>	= <i>Bulletin de Liaison Saharienne</i>
<i>B.S.A.R.S.O.M.</i>	= <i>Bulletin des Séances de l'Académie Royale des Sciences d'Outre-Mer</i>
<i>B.S.G.A.O.</i>	= <i>Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Argel-Oran</i>
<i>B.S.G.C.P.</i>	= <i>Bulletin de la Société de Géographie et Commerce de Paris</i>
<i>B.S.G.M.</i>	= <i>Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid</i>
<i>B.S.O.A.S.</i>	= <i>Bulletin of the School of Oriental and African Studies</i>
<i>B.S.R.G.E.</i>	= <i>Bulletin de la Société Royale de Géographie d'Egipte</i>
<i>C.B.E.T.</i>	= <i>Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán</i>
<i>C.C.M.</i>	= <i>Cahiers de Civilisation Médiéval</i>
<i>C.E.A.</i>	= <i>Cuadernos de Estudios Africanos</i>
<i>C.E.M.</i>	= <i>Cuadernos de Estudios Medievales</i>
<i>C.H.</i>	= <i>Cuadernos de Historia</i>
<i>C.H.C.M.</i>	= <i>Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb</i>
<i>C.H.E.A.M.</i>	= <i>Cahiers des Hautes Etudes Administratives sur l'Afrique</i>

Siglas

et l'Asie Moderne

<i>C.I.S.</i>	= <i>Cahiers Internationaux de Sociologie</i>
<i>C.M.</i>	= <i>Cahiers de la Méditerranée</i>
<i>C.M.I.D.O.M.</i>	= <i>Centre Militaire d'Information et de Documentation sur l'Outre Mer</i>
<i>C.N.R.S.</i>	= <i>Centre National de la Recherche Scientifique</i>
<i>C.O.M.</i>	= <i>Les Cahiers d'Outre Mer</i>
<i>C.S.S.H.</i>	= <i>Comparative Studies in Society and History</i>
<i>C.T.</i>	= <i>Cahiers de Tunisie</i>
<i>D.</i>	= <i>Diogènes</i>
<i>Di.</i>	= <i>Dirāsāt. Revue publié par la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Agadir</i>
<i>D.H.</i>	= <i>Da'wat al-Haqq</i>
<i>D.T.</i>	= <i>Dirāsa ta'rījiyya</i>
<i>E.I.</i>	= <i>Encyclopédie de l'Islam, 2^a edición, Leiden, 1960</i>
<i>E.M.</i>	= <i>Etudes Mauritaniennes</i>
<i>E.P.</i>	= <i>Etnografia Polska</i>
<i>E.S.</i>	= <i>Economy Society</i>
<i>F.</i>	= <i>Fabula</i>
<i>F.O.</i>	= <i>Folia Orientalia</i>
<i>H.</i>	= <i>Hespéris</i>

Siglas

<i>H.O.</i>	= <i>Handbuch der Orientalistik</i>
<i>H.T.</i>	= <i>Hespéris-Tamuda</i>
<i>I.F.A.N.</i>	= <i>Institut Fondamental de l'Afrique Noire</i>
<i>I.H.E.M.</i>	= <i>Institut des Hautes Etudes Marocaines</i>
<i>I.J.A.H.S.</i>	= <i>International Journal of African Historical Studies</i>
<i>I.O.E.</i>	= <i>Israel Oriental Studies</i>
<i>I.Q.</i>	= <i>The Islamic Quaterly</i>
<i>I.S.S.B.</i>	= <i>International Social Science Bulletin</i>
<i>J.A.</i>	= <i>Journal Asiatique</i>
<i>J.A.H.</i>	= <i>Journal of African History</i>
<i>J.A.L.</i>	= <i>Journal of African Literature</i>
<i>J.A.S.</i>	= <i>Journal of African Society</i>
<i>J.E.S.H.O.</i>	= <i>Journal of the Economic and Social History of the Orient</i>
<i>J.H.E.S.O.</i>	= <i>Journal de l'Histoire Economique et Sociale d'Orient</i>
<i>J.H.S.N.</i>	= <i>Journal of History and Society of Nigeria</i>
<i>J.S.A.</i>	= <i>Journal de la Société d'Africanistes</i>
<i>L.O.A.B.</i>	= <i>Literature Orale Arabo-Berbère</i>
<i>M.</i>	= <i>Mauritania</i>
<i>Ma.</i>	= <i>al-Manāhil</i>
<i>M.B.T.</i>	= <i>Maʿallat al-buḥūṭ al-ta'rījiyya</i>
<i>M.E.J.</i>	= <i>Middle East Journal</i>

Siglas

<i>M.E.T.A.</i>	= <i>Miscelánea de Estudios y Textos Arabes</i>
<i>M.H.B.</i>	= <i>Memorial Henri Basset</i>
<i>M.H.A.O.M.</i>	= <i>Mélanges d'Histoire et d'Archéologie de l'Occident Musulman</i>
<i>M.K.A.</i>	= <i>Maǧallat Kulliyat al-ādāb bi-Ŷami'at al-Qāhira</i>
<i>M.K.A.T.</i>	= <i>Maǧallat Kulliyat al-ādāb bi-Tiṭwān</i>
<i>M.K.A.U.I.</i>	= <i>Maǧallat Kulliyat al-ādāb wa-l- 'Ulūm al-insāniyya</i>
<i>M.M.</i>	= <i>Madriider Mitteilungen</i>
<i>M.R.B.</i>	= <i>Mélanges René Basset</i>
<i>M.T.</i>	= <i>Maǧallat al-ta'rīj</i>
<i>M.W.</i>	= <i>The Maghreb Wolrd</i>
<i>M.R.</i>	= <i>The Magreb Review</i>
<i>N.A.</i>	= <i>Notes Africaines</i>
<i>N.A.V.</i>	= <i>Nouvelles Annales des Voyages</i>
<i>P.H.</i>	= <i>Przegląd Historyczny</i>
<i>Q.S.A.</i>	= <i>Quaderni di Studi Arabi</i>
<i>R.A.</i>	= <i>Revue Africaine</i>
<i>R.A.H.</i>	= <i>Review of African History</i>
<i>R.A.S.</i>	= <i>Review of Arabian Studies</i>
<i>R.C.</i>	= <i>Renseignements Coloniaux</i>
<i>R.D.T.P.</i>	= <i>Revista de Dialectología y Tradiciones Populares</i>

Siglas

<i>R.E.</i>	= <i>Revista de Economia (Lisboa)</i>
<i>R.E.C.</i>	= <i>Revue pour l'Etude des Calamités</i>
<i>R.E.I.</i>	= <i>Revue d'Etudes Islamiques</i>
<i>R.G.A.</i>	= <i>Revue de Géographie Alpine (Grenoble)</i>
<i>R.G.C.</i>	= <i>Revista de Geografia Comercial</i>
<i>R.G.M.</i>	= <i>Revue de Géographie du Maroc</i>
<i>R.G.S.P.A.</i>	= <i>Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées</i>
<i>R.H.</i>	= <i>Revista da História, (Sao Paulo)</i>
<i>R.Hi.</i>	= <i>Revue Historique</i>
<i>R.H.E.S.</i>	= <i>Revue d'Histoire Economique et Sociale</i>
<i>R.H.R.</i>	= <i>Revista de Historia de las Religiones</i>
<i>R.I.E.E.I</i>	= <i>Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos</i>
<i>R.I.S.S.</i>	= <i>Revue Internationales des Sciences Sociales</i>
<i>R.M.</i>	= <i>Revue de la Méditerranée</i>
<i>R.M.C.</i>	= <i>Revue Maritime et Colonial</i>
<i>R.M.M.</i>	= <i>Revue du Monde Musulman</i>
<i>R.N.M.S.A.C.</i>	= <i>Rec. des Notices et Mémoires de la Société Archéologique de Constantina</i>
<i>R.O.A.C.</i>	= <i>Revue de l'Orient de l'Algérie et des Colonies</i>
<i>R.O.M.M.</i>	= <i>Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée</i>
<i>R.P.I.M.</i>	= <i>Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos</i>

Siglas

XIII-XVI). *Actas del Coloquio*. Editadas por M. García-Arenal y M.J. Viguera, Madrid, 1988

<i>S.A.</i>	= <i>Sharq al-Andalus</i>
<i>S.Y.</i>	= <i>Studi Yemeniti</i>
<i>S.I.</i>	= <i>Studia Islamica</i>
<i>T.</i>	= <i>Tamuda</i>
<i>Ti.</i>	= <i>Tiṭwān</i>
<i>T.I.R.S.</i>	= <i>Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes</i>
<i>T.M.</i>	= <i>Le Tuor du Monde</i>
<i>V.I.D.V.</i>	= <i>Veröffentlichungen des Instituts für deutsch Volkskunde (Berlin)</i>
<i>Z.D.M.G.</i>	= <i>Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft</i>

INDICES

Índice Onomástico

INDICE ONOMASTICO

A	476, 525, n598, 556, 557.
'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥaqq: 354, n68.	'Abd al-Ḥaqq b. Zayyū al-Ganfīsī: 543.
'Abd Allāh b. Abī Yūsuf: 546.	'Abd al-Malik b. Muḥammad b. Aḥmad
'Abd Allāh b. Yāsīn: 28.	al-Bāyī (..): 45.
'Abd Allāh b. Ibn Yuḡyān: 400.	'Abd al-Mu'mīn, califa almohade: XVIII,
'Abd Allāh b. Jurāsān: 127.	n4, XXVIII, XXIX, 43-45, 54,
'Abd Allāh b. Muḥammad b. Adham:	81, 89-91, 93-101, 102, n81, 103,
262.	105-117, 120, 123, 124, 127, 128,
'Abd Allāh b. Muḥammad b. Mas'ūd:	132-140, 142, 144-146, 149, 154-
214.	156, 161, 162, 167, 169, 173,
'Abd Allāh b. al-Manṣūr: v. al-'Ādil.	175, 176, 185, 200, 201, 216, 220,
'Abd Allāh b. al-Sa'id: 488.	221, 230-234, 241, 245-248, 257,
'Abd Allāh b. Zakariyyā' al-Hazra'yī:	258, 265, 267, 268, 269, n579,
539.	270, 284, 285, 309-311, 316, 322,
'Abd al-Gawī al-Tuḡīnī: 287.	337, 374, n130, 379, 389, 404,
'Abd al-Ḥaqq b. Maḥyū, emir marīnī:	427, n287, 458, 512, 515, 519,
343, 351, 353, 354-358, 363, 461,	554, 558, 566.

Índice Onomástico

- ‘Abd al-Mu’min b. al-Ṭayyib: 542.
- ‘Abd al-Raḥmān b. Abī Ifulūsen: 427, n287, 446, n352.
- ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Alī b. Iddir: 543.
- ‘Abd al-Raḥmān b. Ya‘qūb b. ʿYarmūn: 333, 505, 506, 509, 512, 561.
- ‘Abd al-Wāḥid b. Abī Ya‘qūb: v. al-Majlū’.
- ‘Abd al-Wāḥid, Abū Mālik: 354, n68.
- ‘Abd al-Wāḥid b. ‘Umar, Abū Muḥammad: 22, n73.
- ‘Abdūn: 485.
- Abū ‘Abbās al-Liṣṣ: 120.
- Abū l-‘Abbās al-ʿYarāwī: 188.
- Abū ‘Abd Allāh b. Abī Bakr b. Ygīt: 45.
- Abū ‘Abd Allāh b. Abī l-Ḥasan: 479, n456.
- Abū ‘Abd Allāh b. al-Ḥasan b. Guraygar: 399.
- Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn: 99.
- Abū ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Yanfīsī: 494, n495.
- Abū ‘Abd Allāh b. Abī Ibrāhīm: 303, 304.
- Abū ‘Abd Allāh b. al-Ṣaffār: 394.
- Abū ‘Abd Allāh al-Saraqūṣṭī: 56.
- Abū ‘Abd Allāh al-Tilimsānī: 55, 414, 426, 432.
- Abū ‘Abd Allāh b. Zakariyyā’ al-Hazrāyī: 481.
- Abū ‘Abd al-Raḥmān al-Magīlī: 516, 517.
- Abū l-‘Alā’ b. ‘Azzūn: 303.
- Abū ‘Alī, *sayyid*: 160, 162.
- Abū ‘Alī b. ‘Abd al-‘Azīz: 456.
- Abū ‘Alī Aṣīrī al-Tilimsānī: 54.
- Abū ‘Alī al-Ḥasan b. Raṣīq: 58, 74.
- Abū ‘Alī ‘Umar: 525, 526.
- Abū Bakr al-Siddīq: XVIII, n4.
- Abū Dabbūs, al-Wāṭiq, califa almohade: XXVIII, 52, 55, 414, 415, 479, 512, 541, 542, 546-542, 554, 559.

Índice Onomástico

- Abū l-Faḍl Aḥmad b. Ka'b: 440, n329. n538.
- Abū Ḥāfa: 431, n297. Abū Ishāq b. Abī Zakarīyyā': 446, n352, 470.
- Abū Ḥafṣ b. Abī Ḥafṣ: 399, 460. Abū Ishāq...b. Yūnus: 502.
- Abū Ḥafṣ 'Umar Intī al-Hintātī, *sayyid*: 47, 137, n181, 216, 269, 304, 374, 377, 382, 467. Abū Jālid Maḥyū b. Abī Bakr, emir marīnī: 196, n367, 202, 287, 343, 351, 356.
- Abū Ḥammū Mūsà, sultān 'abd al-wādī: 70, 71. Abū l-Layl Aḥmad b. Ka'b: 440, n329.
- Abū l-Ḥasan, *sayyid*: 160, 215. Abū Marwān: 46.
- Abū l-Ḥasan b. 'Aṭīyya: 22, n73. Abū Mu'arrāf, emir marīnī: 321, 356, 451, n365, 461, 462, 470, 474, 475, n444, 477, 525, 598, 556.
- Abū l-Ḥasan al-Ru'aynī: 55. Abū Muḥammad 'Abd Allāh, *sayyid*: 137.
- Abū l-Ḥasan al-Sufyānī: 196. Abū Muḥammad b. 'Abd al-Ḥaqq: 406.
- Abū l-Ḥasan b. 'Uṭmān, sultān marīnī: 356, n76, 542. Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid b. Abī Bakr b. Abī Ḥafṣ, *sayyid*: 123, 150, 210, 212, 213, 214, 216, 218, 245.
- Abū l-Ḥasan Ya'lā: 497. Abū Muḥammad b. Abī Ḥafṣ: 307, n692.
- Abū l-Hawl: 505, n530.
- Abū 'Imrān Mūsà, *sayyid*: 150, 151, 163.
- Abū Imrān Ibn Tīyā: 55.
- Abū 'Inān Fāris, sultān marīnī: 67, 508,

Indice Onomástico

- | | |
|--|--|
| Abū Muḥammad b. Abī Ishāq b. ʿYāmi':
163, 170. | Abū Sa'īd, <i>sayyid</i> : 304. |
| Abū Muḥammad b. Abī Zakariyyā', 538. | Abū Sa'īd al-'ūd al-Ratāb al-Hintātī:
480. |
| Abū Muḥammad b. Aṣnāy: 541. | Abū Sa'īd Ibn Tīyā: 55. |
| Abū Muḥammad al-Baṣṭī: 57, n185. | Abū Sa'īd b. 'Umar: 205. |
| Abū Muḥammad Mahdī: 22, n73. | Abū Sa'īd 'Uṣmān (II), sultān marīnī:
58, 60, 321, 355, 356, 359, 362,
367-370, 432, n303, 439, n329,
451, n365, 461, 474, 525, n598,
556. |
| Abū Muḥammad b. Sa'd b. al-Manṣūr:
407, 421. | Abū Tābir, sultān marīnī : 477. |
| Abū Muḥammad b. 'Umar: 296, n658. | Abū Tāhir al-ʿYannābī: 7. |
| Abū Mūsā, <i>sayyid</i> : 160, 162. | Abū 'Umar b. Ḥaṣṣāy: 544. |
| Abū Mūsā b. al-Manṣūr, al-Mu'ayyad:
408, 410, n234. | Abū 'Umāra: 70, n220. |
| Abū Qaṣāba: 105, 531. | Abū 'Uṣmān Sa'īd b. Zakariyyā' al-
Gadmīwī, 424, n276, 429, 458,
464, 468, 478. |
| Abū l-Qāsim b. Abī Zayd: 446, n352. | Abū Yaḥyā Abū Bakr b. 'Abd al-Ḥaqq,
sultān marīnī: 245, 307, 474, 476,
478, 481, 482, 485, 490, 502,
515-518, 520, n575, 521 n577, |
| Abū l-Qāsim b. Aḥmad al-Sufyānī: 30. | |
| Abū l-Qāsim Ibn al-'Azafī: 492, 527,
n605. | |
| Abū Qiṭrān: 113. | |
| Abū l-Rabī', <i>sayyid</i> : 180. | |
| Abū Rizq b. Nahār b. 'Ūṭ b. 'Ubayd
Allāh, 537, 635. | |

Indice Onomástico

- 522, n583, 525, 526, n603, 483,
543, 556.
- Abū Yahyà b. Abī Ḥafṣ ‘Umar Intī:
374, n130.
- Abū Yahyà Muḥammad al-Qitrānī: 525,
543, 544, n664.
- Abū Yalīl b. Šākir: 103, n82.
- Abū Ya‘qūb Yūsuf, califa almohade:
XXIX, 46, 47, 54, 91, 93, 101,
103, n83, 109, n101, 112, 117,
n119, 129, n163, 131, 137-142,
145, 146, n201, 148, 149, 151,
156, 158-163, 165, 167-170, 175-
177, 182, 221, 233, 244, 247-249,
254, 256-259, 264, 266-268, 271,
273, 275, 284, 290, 293, 298,
304, 309-311, 554.
- Abū Ya‘qūb Yūsuf, sultān marīnī: 545.
- Abū Yūsuf Ya‘qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq, sul-
tān marīnī: 67, 281, 354, n68,
439, n329, 502, 508, n538, 516,
525, 526, n603, 542, 544, 546,
548, 552.
- Abū Yūsuf Ya‘qūb b. Abī Ḥafṣ: 185.
- Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr, califa al-
mohade: XXIX, 54, 81, 89, 91,
93, 101, 108, n100, 112, 138-140,
156, 164-166, 168, 169, 176,
n286, 177, 181, 184-186, 187,
n324, 188-193, 196, 197, 199-
203, 206, 208, 220, 221, 230,
231, 233, n468, 241, 242, 255,
260, 274, 275-277, 287, 298, 309-
311, 316, 375, 377, 378, 389,
411, 510, n546, 519, 554, 559.
- Abū Yahyà al-Julṭī: 30.
- Abū Yahyà b. Abī Ḥafṣ: 276, 286,
n633, 287.
- Abū Zakariyyā’, *ṣayyid*: 163, 164, 194,
216.
- Abū Zakariyyā’ b. ‘Aṭṭūš: 468, n417,
478, 479, n455, 488.

Índice Onomástico

- Abū Zakariyyā' b. Muzāḥim: 468, n417, 479.
- Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Abī Ḥafṣ: 149, 150, 155, 320, 407, 440, n329, 449, n363, 465, 469, 479, 480, 481, 483, 491.
- Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Gunṣālba: 409, n230.
- Abū Zakariyyā' Yaḥyà b. Wānūdīn: 527, 528.
- Abū Zayd al-Fazāzī: 395.
- Abū Zayd al-Hilālī: 10.
- Abū Zayd, *sayyid*: 179, n292, 181, 190, 193, 195, 198, 205.
- Abū Zayd: 400, 478, n452.
- Abū Zayd b. 'Abd al-Raḥmān al-Gadmīwī: 480, 481.
- Abū Zayd b. Abī Muḥammad b. Abī Ḥafṣ: 382.
- Abū Zayd al-Mukkīdī: 431, n296.
- Abū Zayyān al-Fārisī: 189.
- al-A'ḍr b. al-'Āfiya b. 'Askar, al-Mujaḍḍab: 351.
- Adrār: 536.
- 'Adī, Banū: 80, n11, 221, 223, n433, 247.
- al-'Ādil, califa almohade, 370, 375-378, 381, 383-386, 390-392, 430, 467, 554, 555.
- 'Adnānfes: 6, 89, 105.
- Aḥmad b. Ka'b b. 'Alī: 440, n329.
- Aḥmad al-Manṣūr, sultān sa'dī: 449, n329, 563.
- Aḥmad b. Marzūq, Ibn Abī 'Umāra: 427, n287, 446, n352.
- Aḥmad b. Muḥammad al-Salālḥī: 73.
- Aḥsan, Banū: 23, n75.
- 'Ā'īša, mujer del Profeta: 306.
- 'Ā'īša bint Muḥalhil al-Julṭiyya: 432, n303, 439, n329.
- Aīt Amgār: 111.
- Ajdar: 80, n13.

Indice Onomástico

- Afonso X: 526, n604.
- Alfonso XI: 493, n493.
- Alfonso Enríquez: 265.
- ‘Alī, Banū: 153, 354, n68.
- ‘Alī b. ‘Abd al-Raḥmān b. Iddir: 542.
- Ali Bey (Domingo Badfa): XIX.
- ‘Alī b. Abī ‘Alī al-Julṭī: 508, 509, 528, 546, 547, 552, 561.
- ‘Alī b. Gāniya: 178, 180, 181, 182, 183, n312, 184, 185, 187, 220.
- ‘Alī b. Hilāl b. Ḥumaydān: 435, 452, 478.
- ‘Alī b. Iddir: 523, 538, n639, 540, 541, 542, 551.
- ‘Alī b. Kānūn: 496, 504.
- ‘Alī b. Muḥammad al-Sufyānī: 30.
- ‘Alī b. Muḥriz: 129, 140, 143, 154, 197, 228, 269, 286, n633, 301.
- ‘Alī b. al-Mu‘izz: 157.
- ‘Alī b. ʿĀbir b. Miṭṭāḥ: 354, n68.
- ‘Alī b. Yahyā b. Tamīm: 102, n81.
- ‘Alī b. Wānūdīn: 346.
- ‘Alī b. Zayyān: 521, n577.
- ‘Allāq: 2, n3, 211, 427, n287.
- ‘Alūš b. Kānūn: 548-550.
- ‘Amarna: 70, n220, 446, n352, 535, n627, 544, n667.
- ‘Āmir b. Idrīs: 545.
- ‘Āmir b. Ṣa‘aṣ‘a b. Mu‘āwiyya (..): 6.
- ‘Āmir b. Zugba, Banū: XVIII, n4, 537.
- ‘Antar al-Julṭī: 30.
- Arqam b. Yahyā: 431.
- ‘Āṣim: XXXI, 220, 221, 223, 224, 228, 242, 281, 315, 331, 336, 397, 444, 455, 457, 527, n607, 532, 552, 562.
- ‘Āṣim al-Haskūrī: 406, 427, n287.
- ‘Asākir b. Sulṭān: 176, 212.
- Al-Ašall (El Tullido): 194, 195.
- ‘Askar, Banū: 72, n231, 334, 338, 350-352, 449, 462, 463, 477, 478, 486, 488.

Índice Onomástico

‘Askar b. Muḥammad b. Urzīz: 351,
442, n338.

Aṭbaʿ: 5, 80, n11, n14, 81, 88-90, 102,
103, 105, 133, 144, 180, 185,
212, 220, 221, 223-226, 229, 238,
269, 281, 284, 315, 331, 527,
n607.

Averroes: 146, n201.

‘Awf: 190, 205, 210, 214, n415.

Awraba: 360, 364, 366.

‘Awwāʿ b. Hilāl b. Ḥumaydān: 508,
509, 547, 548, 561.

‘Ayssāwa: 30.

‘Azzūn, *sayyid*: 468, n418.

B

Badīn, Banū: 195.

al-Bādisī: 74, 442.

Barābīš: XXIII, 536.

Barānis: 10, 333.

Bargawāṭa: 233, 236, 269, n579, 315.

Barmaqufes: XVIII, n4.

Al-Bayḍaq, Abū Bakr b. ‘Alī Al-Ṣanhā-
yī: 43, 44, 46, 53, 57, 97, n66,
100, n74, 101, 102, 108, 113,
123, 185, 240, 247, 268, 270.

al-Bayyāsī: 376.

Brārka: 536.

Butr: 10, 333.

Baṭṭūyya: 360.

C

Cármatas: 7, 8.

CH

Chaouiya: 236.

D

Dabbāb, Banū: 70, n219, 74, 178, 180,
182, 203, 446, n352, 501, n521.

Ḍaḥḥāk, Banū: 88, 182, 212, 224.

Damiao de Goes: XIX.

Índice Onomástico

Dammār, Banū: 53, n166.

Dawāwida: XVIII, n4, 70, 89, 172-175,
188, 209, 211, 212, 222, 204,
n382, 446, n352, 469.

Dawī Maṣṣūr: 563.

Delim: v. Dulaym.

Diego de Torres: XIX.

Dīfal b. Maymūn: 102, 113.

Domingo Badfa: v. Ali Bey.

Dulaym (Delim): XXIII, 536.

Durayd, Banū: 88.

E

Eanes de Zurara: XIX.

F

Faḍl b. Maymūn b. Maṣṣūd: 204, n382.

Fā'id b. 'Āmir: 228, 397, 456-458, 562.

Fārig, Banū: 102, n81, 129, 144, 153,
173, 197.

Faṣṣat u-Mzāl b. Yaḥyā b. Wānūdīn:

374, n130.

Fazāza, Banū: 366, 409, 441, 442, n338.

Fiṣṣāla: 360.

Foucault: XIX.

G

Gadmīwa: 111, 283, 379, 424.

Ganfīsa: 111, 283.

Gāniya, Banū: 36, n114, 40, 140, n190,
156, 160, 161, 164, 169, 171,
178, 181, 183, 184, 186, 188-193,
203, 206, 212, 213, 215, 217,
220, 229, 255, 301, 310, 313,
319, 345.

Gimeno *El Giboso*: 22, n73, 301, n671.

Girardo Sem Pavor: 268.

Goliāt: 305.

Gonzalo, 426, n282.

Gumāra: 138, 141, 142, 142, n194, 269,
n579, 364, 366, 441.

Indice Onomástico

- n195, 406, 407, 414, 416, n254,
420-423, 430, 431, 445, 452, 480,
546-548.
- H**
- Ḥabbās b. Mušayfir: 103, n82.
- Ḥabbās b. al-Rūmiyya: 113.
- Haddād b. Mawlāhum b. Mas'ūd: 202,
n382.
- Haedo: 75.
- Ḥamāma b. Muḥammad b. Urziz: 351.
- Ḥammād b. Buluggīn: 78, n2.
- Hamza: 504, n530.
- Ḥarakāt b. al-Šayj b. 'Asākir (...): 214.
- Ḥaraṭ: 67, 225.
- Harga: 111, 282.
- Al-Ḥasan b. 'Abd al-Mu'min, *sayyid*:
137.
- Al-Ḥasan b. 'Alī: 109, n101, 126.
- Al-Ḥasan b. Ibrāhīm al-Sufyānī, Abū
'Alī: 29.
- Ḥasan b. Ṭa'lab: 113, 154.
- Ḥasan b. Zayd: 397, 456, 456.
- Haskūra: 378, 383-387, 393, 398, 399,
- Ḥassān, Banū: 3, n4, 25, 502, n523,
532, 536, 540, 541.
- Ḥassān b. Nu'mān: 85, n36.
- Ḥaṭṭūš b. Ya'qūb b. ʿYarmūn: 66.
- Hawwāra: 26, 237, 360.
- Hazraza: 547.
- Hilāl, Banū: XVI, XVII, 3, 5, 6, 7, n18,
8-10, 15, 19, n65, 20, 22, 61,
105, 146, n206, 207, 223, 225,
221, 265, 272, 354, n68, 531,
537, 566.
- Hilāl b. Ḥumaydān b. Muqaddam al-
Julṭī: 331, 382, 383, 387, 394-
397, 406, 416, 420, 424, 429,
480, 508, 509, n541, 561.
- Al-Ḥimṣarī: 73, 128, 185, 210, 254.
- Hintāta: 111, 331, 332, 373, 374, 377-
379, 382, 384-386, 390, 393, 395,

Indice Onomástico

- 396, 398, 401, 403, 413, 416,
424, 458, 463, n408, 479, 480.
- Ḥiḡaziyyūn: XVIII, n4.
- Ḥubāba al-Rūmiyya: 405, 416, 418.
- Ḥusayn b. ‘Alī al-Urdigī: 67.
- I**
- Ibn Abī Zar‘: 57, 58, 123, 149, 196, 199,
213, 246, 281, 298, 300, 344,
353, 363, 365, 375, 378, 386,
390, 403, 405, 410, 426, 521,
524, 528, 546.
- Ibn al-Aḡmar, Muḡammad b. Naṣr: 72,
394, 452, n372, 468.
- Ibn al-Aḡīr, Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Mu-
ḡammad b. Muḡammad: 49, 51,
64, n203, 74, 121, 133, 154, 182,
246, 258, 305.
- Ibn ‘Aḡiyya, *kārib* almohade: 100.
- Ibn ‘Aḡḡūš: 543, n660, 550, n687.
- Ibn ‘Ayyās: 148.
- Ibn Baḡḡūta: 241.
- Ibn Buḡayr: 54.
- Ibn Gāzī: 72, 343, 367.
- Ibn Ḥabbūs: 120.
- Ibn Ḥamdīs: 102, n81.
- Ibn Hamušk: 265, 267, 271.
- Ibn Hūd, Muḡammad b. Yūsuf: 57,
n185, 280, 394, 400, 407, 408,
410, n234, 436, 437, 452.
- Ibn ‘Idāri, ‘Abd al-Wāḡid al-
Marrakušī: 46, 48, 49, 52, 53,
54, 56, 58, 59, 64, n203, 66, 97,
98, 99, 100, n75, 123, 146, 148,
160, 164, 184, 194, 196, 199,
206, 210, 217, 225, 273, 354,
364, 366, 375, 378, 386, 387,
390, 394, 403, 407, 414, 419,
425, 428, 432, 444, 448, 453,
454, 456, 459, 471, 474, 487,
494, n496, 495-498, 501, 503-
505, 507, 508, 513, 521, 528-530,

Indice Onomástico

- 548, 549.
- Ibn Ishāq: 307.
- Ibn Jalās: 468, 492.
- Jaldūn, Banū: 496, n504.
- Ibn Jaldūn, ‘Abd al-Raḥmān: XVI, XXXIII, 2, 3, 5, 7-10, 12, n36, 13, 14, 17, 18, 22, 26, n85, 31, 35, 40, 51, n160, 56, 61-70, 74, 75, 81, n18, 82, 97, n67, 98, 99, 101, 102, 122, 128, 136, 140, 142, 174, 183, 185, 195, 206, 214, 220, 221, 224-227, 229-231, 243, 244, 301, 309, 310, 326, 331, 359, 363, 375, 386, 387, 403, 425, 429, 444, 448, 457, 471, 472, 474, 489, 495, 498, 503, 504, 507, 531, 533, 534, 538, n638.
- Ibn Jaldūn, Yaḥyā: 71.
- Ibn Jallikān: 74.
- Ibn al-Jaṭīb: 71.
- Ibn al-Kalbī: 68.
- Ibn Maqsīn: 479, 497, n508.
- Ibn Mardaniš: 119, 129, 138, 142, 148, 265, 266, n569, 267-272, 301, 305, n687.
- Ibn Marzūq: 72.
- Ibn Muslim: 498.
- Ibn Naṣr: 55.
- Ibn al-Qaṭṭān: 43.
- Ibn al-Rink: 265, 275.
- Ibn Šaddād: 50, n156, 74, 116.
- Ibn Šāḥib al-Salā’, Abū Muḥammad: 46-48, 54, 98, 123, 124, 140, 143, 145, 146, 148, 155, 229, 232, 247-249, 257, 264, 269, 270, 271, 290, 292-294, 298, 303.
- Ibn al-Šahīd, Abū Zakariyyā’ Yaḥyā: 374, 378, 385, 389, 391-393, 399, 400, 403, 404, 416.
- Ibn Sa’id al-Magribī: 73, 81, 82, 83.
- Ibn Sanādīd, Abū ‘Abd Allāh: 287, 297,

Índice Onomástico

- n662.
- Ibn Šaraf: 51, n160.
- Ibn Tufayl: 146, 146, n201, 258.
- Ibn Tūmart, Maḥdī: XVIII, n4, 43, 44, 54, 95, 100, n74, 110, 111, 253, 267, n575, 282, 374, n130, 379, 404, 422, 491, 546.
- Ibn Uqārīt, ‘Umar: 283, 398, 406, 416, n254, 420-424, 426, 433, 436, 452, 455, 478, 480.
- Ibn Wānūdīn, ‘Abd Allāh: 56.
- Ibn Wānūdīn, Abū ‘Abd Allāh: 99, 269, 286, n633.
- Ibn Wānūdīn, ‘Abd Allāh, Abū Sa‘īd: 332, 356, 403, 416, 421, 424, 458-462, 464, 476, 480, 482, 483, 493, n495, 497, n508, 511, 520.
- Ibn Yāmi‘, Abū Sa‘īd ‘Uṣmān b. ‘Abd Allāh: 216, 378.
- Ibn Yawŷī: 538.
- Ibn Yşlāten: 111.
- Ibn Yūnus: 494, 502, 522, 523, 540.
- Ibn Yūşam: 227.
- Ibn Yuŷŷān, Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān: 377, 378, 382, 383, 385, 387, 390, 392, 393, 395, 398, 399, 480.
- Ibn al-Zaḥāmas: 113.
- Ibn Zayyān: 113, 185.
- Ibrāhīm b. Qarātikīn: 183.
- Ibrāhīm b. Sahl: 280.
- Iddir, Banū. 540, 542.
- Idrīs II: 58.
- Idrīs b. ‘Abd al-Ḥaqq: 354, 557.
- Al-Idrīsī: 73, 81, 83, 86, 126, 128.
- Iḥlūf b. al-Ḥusayn, Abū Sa‘īd: 269, 286, n633.
- ‘Imād al-Dīn: 153.
- ‘Isā b. Ḥasan: 113, 154.
- ‘Isā b. al-Ḥasan al-Mişbāḥī al-Julŷī: 30.
- Işḥāq b. Yūsuf, gobernador de Fez: 346.

Índice Onomástico

Ismā'īl b. Ya'qūb b. Qayṭūn: 67, 495,
505, n530, 509, 548.

'Iyāḍ, Banū: 88.

'Iyāḍ b. Abī 'Iyāḍ: 242, 281.

J

Jalīfa al-Zanātī: 10.

Jloṭ: XXI.

Jorge de Antioquía: v. Roger II.

Julṭ, Banū: XXI, XXXI, 7, 29, 40, 67,
80, n14, 91, 221, 223, 225, 226,
228, 235, 280, 281, 301, n671,
315, 329-331, 333, 334, 336-338,
351, 380, 382-388, 393-398, 402,
404, 405, 413-425, 427-432, 435-
441, 445, 446, n352, 447, 451-
457, 460, 464, 470-473, 478, 480-
482, 484, 486-489, 494, 497, 500-
503, 507, 509-512, 522, n586,
527, n607, 528, 529, 532, 546,
548-552, 555, 558-561, 568.

Jurāsān, Banū: 79, 126.

K

Ka'ūb, Banū: 88, n49, 203, 504, n530.

Kāhina: 85, n36, 129.

Kalabiyya: 67, 225..

Kalb b. Manī': 224.

Kānūn b. ʿYarmūn: 381, n154, 416, n255,
470, 480-482, 484-486, 488, 489,
499, 503, 504, 506, 507, 511,
550, n689, 559.

Karfa, Banū: 88, 354, n68.

Khloṭ: XXI.

Kūmiyya: 111, 112.

Kurdos: 327, n9.

L

Lawāta: 227, 228.

Laṭīf, Banū: 88, 182, 212.

León X, Papa: XVIII, n6.

León el Africano: XVIII, 75, 129, n161,

Índice Onomástico

- 147, n206, 200, 226, 229, 234,
237, 306, 324, 512.
- M**
- Mā' al-'Aynayn: XXIV, 536.
- Maḏhiy b. Zayd b. Kahlān: 7, 532,
n619.
- Magrāwa: 287.
- Maḥammad b. 'Isā al-Sufyānī, Abū 'Abd
Allāh: 30.
- Maḥyū: v. Abū Jālid Maḥyū.
- al-Majlū', califa almohade: 373, 375,
376, 379, 386, 390, 392, n180,
467, 554, 555.
- Al-Malzūzī: 72, 281, 521.
- Al-Ma'mūn, califa almohade: 55, 222,
280, 310, 320, 322, 323, 370,
376, 382-384, 387-402, 404-413,
416-418, 420-424, 427, n287, 441,
442, 444, 445, n352, 449, 450,
455, 461, n401, 465, 467, 554,
- 555.
- Managfad al-Gumārī: 141, 269, n579.
- Mandīl al-Magrāwī: 287.
- Manşūr, Banū: 532.
- Al-Manşūr: v. Abū Yūsuf Ya'qūb al-
Manşūr.
- Al-Manşūr b. Nāşir al-Ḥammādī: 81,
n16.
- Ma'qil, Banū: XVIII, XXII, XXIII,
XXV, XXVIII, XXXI, 3, n4, 5,
6, 7, 23, n75, 24, 70, n220, 80,
n14, 81, 93, 221, 317, 330, 331,
334, n22, 442, n338, 445, 447-
449, 451, 463, 530-540, 542-545,
552, 562, 563, 564, 568.
- Ma'qil b. Ka'b b. 'Ulayn: 7.
- Marā b. Aḥmad b. Ka'b: 440, n329.
- Mariya, Awlād: 506.
- Mármol, Luis del: XVIII, 75, 147, n206,
200, 226, 238, 357.
- Marqaşīl: 416, n256.

Indice Onomástico

- Al-Marrākuṣī: 140, 146, 165, 166, 186,
206, 240, 241, 244.
- Maš'ala, batalla de: 346, 361, n86.
- Maṣmūda: 111-112, 185, 253, 287, 300,
342, 404, 546.
- Mas'ūd b. Abī 'Āmir b. Ygmurāsen:
550, n689.
- Mas'ūd b. Hilāl: 419.
- Mas'ūd b. ʿYaldāsen al-Haskūrī: 547.
- Mas'ūd b. Kānūn b. ʿYarmūn: 439, n329,
496, 504, 505, n531, 507, 509,
542, 547, 548, 550, 551, 559.
- Mas'ūd b. Ḥumaydān al-Julṭī, Abū
Sirḥān: 333, 415, 420, 422, 424,
425, 426, 428, 429, 453, 458,
479, n455.
- Mas'ūd b. Sulṭān al-Bulṭ: XXIX, 103,
n83, 121, 130, 131, 154, 157,
159, 162, 171-178, 179, n294,
182, 183 194, n353, 205, 222,
209, 284.
- Mas'ūd b. 'Umar al-Fūdūdī: 550, n689.
- Maṭrūḥ, Banū: 79.
- Maẓbar b. Majlūf al-Riyāhī: 30.
- Maymūn Āgẓāf: 45.
- Maymūn b. Ziyād: 102, n81.
- Mḥāmid: 74.
- Miklāta: 409.
- Miknāsa, Banū: 360, 530.
- Mirdās, Banū: 80, n13, 84, 88, 172, 175,
210.
- Mu'awiya b. Uqārīt: 426.
- Mudāfi' b. Rašīd: 79, n9.
- Muḍar: 6.
- Muhalhil b. Yaḥyà al-Julṭī: 281, 502.
- Muhalhil, Banū: 438, 439, 560.
- Muḥammad, Banū: 119, 131-133.
- Muḥammad b. 'Abd al-Karīm al-Ragrā-
gī: 203-206.
- Muḥammad b. 'Abd al-Mu'min: 111,
137, 285.
- Muḥammad b. 'Abd al-Qāwī: 493.

Índice Onomástico

- Muḥammad b. Kānūn: 496, 499, 500, 504.
- Muḥammad b. Managfad: 287.
- Muḥammad b. Mas'ūd: 183, 205, 209, 211, 212-214, 245.
- Muḥammad b. Isā al-Sufyānī: 30.
- Muḥammad b. Abī Yūsuf al-Nāṣir: v. al-Nāṣir.
- Muḥammad b. Mindīl al-Ragrāgī: 493.
- Muḥammad b. Urzīz: 351.
- Muḥammad b. Zimām al-Riyāhī: 30.
- Muḥriz b. Ziyād: XXIX, 102, n81, 107, 109, n101, 113, 121, 125-130, 143, 144, 152-154, 173-175, 185, 313, 354, n68.
- Al-Mu'izz, califa: 8, 27, 50, 78, n1, 439, n329.
- Mu'izz b. Bādīs: 8, 9.
- Al-Mujtārī: 30.
- Mulay Ismā'il: 440, n329, 502, n523, 536, n629.
- Mulay Muḥammad b. 'Abd Allāh: 396.
- al-Mu'minānī: 467.
- Munabbā, Banū: 502, n523, 535, n627, 544.
- Mu'nis b. Yaḥyā: XXIX, 89.
- Mu'nis b. Yaḥyā al-Mirdāsī: 80, n13, 98.
- Muntafiq: 7, 226, 225, 226.
- Muqaddam: 88, 220, 223, 224, 336, 397, 455, 532.
- Al-Murtaḍā, califa almohade: 55, 67, 307, 333, 381, 414, 427, 472, 498, 488, 491-552, 543, 554, 555, 561.
- Mūsā, jefe marīnī: 521, n577.
- Mūsā al-Kāfir: 333, n19.
- Mūsā b. 'Abd al-Ṣamad: 361.
- Mūsā b. Muḥammad b. Mas'ūd: 212.
- Al-Mustanṣir, califa almohade: 216, 229, 340-342, 373, 376, 441, 450, 467,

Indice Onomástico

- 492, n487, 554.
- Al-Mustaṣṣir, califa fatimí: XXIX, n35, 19.
- Muṭāʿ: 427, n287.
- Muznī, Banū: 70, 102.
- N**
- Nafāh: 228.
- Nafzāwa: 189.
- al-Nāṣir, califa almohade: XXIX, 53, n166, 56, 112, 183, 188, 193, 194, n353, 201-203, 206, 208-210, 213, 216, 217, 219, 239, 255, 260, 277, 278, 280, 299, 309, 311, 319, 340, 377, 414, 479, n456, 554.
- Al-Nāṣirī al-Salāwī: 73, 140, 169, 192, 200, 387, 507, 524.
- Naʿīma bint al-Maʿmūn: 307.
- Normandos: 115, n115.
- Al-Nuwayrī, Aḥmad b. ʿAbd al-Wahhāb
- b. Muḥammad: 49, 121, 217, 246.
- P**
- Potocki: XX.
- Q**
- Qaḥṭānṣes: 6.
- Qāʿid b. ʿĀmir: 397, 456-458, 562.
- Qāʿid b. Muʿarrif: 113, 456.
- Qahrūn b. Gannūš: 127, n155.
- Qarāqūš: 59, n191, 70, n219, 161, 164, 165, 171, 178-187, 189, 190, n340, 192, 193, 203, 204, 313, 501, n521.
- Qāsim b. Aḥmad; 440, n329.
- Qāsim b. Marā: 29.
- Quḍāʿa: 7.
- al-Qurāšī: 120, 128.
- Qurra: 80, n14, 105, n91, 223, 225.

Indice Onomástico

R

- Rabbāb: XVIII, n4.
- Rabī'a: 7, 80, n11, 81, 120, 532.
- Rafī' b. Daḥmān: 204, n381.
- Rafī' b. Ḥammād: 88, n49.
- Rafī' b. Makkan: 102, n81.
- Ragrāga: 510.
- Al-Ragrāgī: v. Muḥammad b. 'Abd al-Karīm.
- Raḥḥū b. 'Abd al-Ḥaqq: 354, n68.
- Rand: 79, 157.
- Raḡītāt: 532.
- Rašīd, Banū: 475.
- Al-Rašīd, califa almohade: 55, 280, 332, 375, 389, 397, 403, 405, 406, 410-414, 416-423, 425, 427-467, 470, 473, 478, 479, n455, 500, 510, 511, 554, 555, 560, 562.
- Rašīd b. Kāmil: 204, n381.
- Regueibat: XXIII, 334, n23.
- Reyes Católicos: 408, n225.
- Riyāḥ, Banū: XVIII, n4, XXII, XXXI, 29, 30, 36, n115, 72, n231, 80, n11, n13, n14, 81, 82, 84, 88-91, 103, 105, 118-121, 123, n142, 124, 125, 129-131, 143, 144, 153, 157-159, 162, 171-173, 175-177, 180, 185, 188, 195, 197, 201, 205, 209, 211, 214, 220-222, 231, 235, 237, 241, 247, 257, 258, 269, 301, 309, 314-316, 329, 330, 336-339, 347-365, 367, 368, 380, 440, 443, 444, 461, 463, 470, 475, 476, 477, n448, 504, n520, 525, n598, 534, 552, 556-558.
- Roger II (Jorge de Antioquía): 107, 109, n101, 115, 126, 154.
- Al-Rušātī: 81, n18.

S

Índice Onomástico

- | | |
|--|--|
| Sa'āda: 28. | 142, n194, 227, 237, 337, n9, |
| Sabāg b. Yaḥyà b. Mas'ūd: 204, n382. | 333, 334, n21, 342, n40, 360, |
| Šabbāna: 563. | 364, 366. |
| Šabbānāt: 540, 541. | Šarāga: 563. |
| Sa'd: XVIII, n4. | Al-Šarīd: 190, 208, 211. |
| Šaddād, Banū: 80, n14. | Šarrāda: 563. |
| Šadīd: 517. | Al-Sa'ūd b. Jirbāš, gobernador de Fez: |
| Sadrāta: 227, 360. | 455, n375, 516. |
| Šahīd, Banū: 374, n130. | Sawṭ al-nisā': 353, n68. |
| Al-Sa'īd, califa almohade: 55, 64, n203, | Sawṭ al-nisā', Banū: 354, n68, 506, |
| 301, n671, 307, 323, 332, 334, | n536. |
| 347, 414, 464-490, 491, 493, 494, | Šibl b. Mūsà: 204, n382, 446, n352. |
| 497, 501-504, 511, 514, 515, 520, | Sīr b. Ishāq b. Gāniya: 215. |
| n575, 528, 539, 540, 529, 554- | Soninke: 28. |
| 556, 561. | Šu'ayb al-Haskūrī: 416, n254. |
| Saladino: 179, 183. | Subayḥ: 229. |
| Šāliḥ b. 'Abd Allāh: 236, n478. | Sufyān, Banū: XXXI, 29, 66, 70, n220, |
| Sancho: 416, n256. | 80, n14, 91, 196, 197, 221, 223, |
| Šanāga: 510, 530, 541, n653. | 225, 227, 228, 281, 314, 315, |
| Šanhāya: XVI, XVIII, n4, 8, 22, 26, 69, | 329-334, 336-338, 349, 351, 380, |
| n217, 88, n49, 104, 117, 141, | 381, 388, 396, 397, 413, 416, |

Índice Onomástico

- n255, 417-419, 427, n287, 431,
435, 437-440, 451-457, 462, 464,
470, 472, 473, 476, 479-482, 484,
488, 489, 493, 494, 496, 497,
n509, 498, 500, 504-509, 511,
522, n583, 524, 527, n607, 528,
529, 532, 542, 547-552, 555, 558-
561, 563, 568.
- Sulaym, Banū: XVI, XVII, 5-8, 20, 22,
29, 81, n18, 88, 100, 129, 146,
n206, 159, 178, 180, 186, 190,
197, 203, 205, 208, 210, 211,
212, 218, 220, 223, 225, 229,
314, 439, n329, 531, 565.
- Sulaym b. Maṣṣūr b. 'Ikrima (..): 6.
- Şukayşal b. al-Aḥmar: 81, n16.
- Suqqayn, Banū: 29.
- Suwayd, Banū: 229, 330, 537, n635, 552.
- T**
- Ṭābit b. 'Umar: 505, n530.
- Ṭa'ālība: 532, 537.
- Ṭalḥa b. Muẓaffar: 70, n220, 446,
n352.
- Ṭalāl: 9, n27.
- Tamīm b. al-Mu'izz: 152, 165.
- Tāqī l-Dīn: 179.
- Tāšfīn b. 'Alī b. Yūsuf: 262.
- Taḥliyyūn: 287.
- Ṭayr b. Qayṭūn: 505, n530, 548.
- Tekna: 536.
- Tinmal: 373, 374, 377, 378, 379, 382,
384-386, 390, 393, 395, 396, 398,
399, 403, 413, 424.
- Al-Tiḡānī: 29, 51, 70, n219, 74, 81,
n18, 153, 182, 183, 200.
- Torres, Diego de: 75.
- Trārza: 334, n22, 536.
- Tucolor: 28.
- Turcómanos: 327, n9.
- Tuḡīn: 287.

Índice Onomástico

U

‘Ubayd Allāh, Ḍawī, 448, 532, 537,
n635, 538.

‘Ubayd Allāh Ibn Ṣāhib al-Ṣalā’, Abū l-
Ḥusayn: 120.

‘Ubayd Allāh b. ʿYarmūn: 506.

Uḏāya: 233, 396, 440, n329, 502, n523,
535, 536, n627, 563.

Ulad Saba: XXIV.

Al-‘Umarī: 73.

Umm al-Yumn: 356, n74.

Urdīga: 227, 228, 562.

‘Uṭmān b. ‘Affān: 487, n479.

‘Uṭmān b. Naṣr: 222, 349, 444.

V

Valentín Fernández: XIX.

W

Warā: 475.

Waṣāḥ b. Hilāl b. Ḥumaydān: 452, 478.

Woloff: 28.

Y

Yābir, Banū: XXXI, 67, 227, 221, 223,
227, 228, 281, 314, 315, 331,
336, 397, 427, n287, 444, 446,
n352, 454-458, 481, 484, 493-
498, 509, 527, n607, 528, 529,
532, 547, 548, 552, 558, 559,
561, 562.

Yābir b. Yūsuf: 287.

Yā‘far b. Abī Ṭālib: 7, n19.

Yaḥyà b. ‘Allāl al-‘Umarī al-Julṭī (al-
Maýdūb): 30.

Yaḥyà b. Arqam b. Mardaniš: 459,
n389.

Yaḥyà b. ‘Azīz: 109, n101.

Yaḥyà b. Gāniya: 59, n191, 147, n206,
181, 188, 193, 194, 203-206, 208,
209, 211, 212, 214-216, 220.

Yaḥyà b. Hilāl b. Ḥumaydān: 435,

Índice Onomástico

- n316, 481.
- Yahyà b. Maÿbar, Abū Bakr: 188.
- Yahyà b. Mūsà: 204, n382.
- Yahyà b. al-Nāṣir, califa almohade: 382, 388-390, 392-408, 410, 412, 413, 415-418, 421, 423, 424, 428-436, 445-451, 454, 455, 457, 458, 466, 534, 434-436, 441, 445-451, 454, 455, 457, 458, 466, 555, 563.
- Yāmi', Banū: 79, 102, n81, 153, 204, n381.
- Yanāta: 516.
- Ya'qūb b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd al-Ḥaqq: 526, n603.
- Ya'qūb b. 'Alī b. Maṣṣūr: 67, 70, n220.
- Ya'qūb b. 'Alwān: 333, 505, 509.
- Ya'qūb b. Kānūn b. Yarmūn: 495, 496, 497, n509.
- Ya'qūb b. Muḥammad b. Qayṭūn, al-Yābirī: 228, 457, 458, 481, 495-498, 501, 513, 562.
- Ya'qūb b. Yarmūn al-Sufyānī: 333, 495-500, 504, 505, 507, 513, 521, 522, n.583, 524, n594, 526, n601.
- Yarāmina: 336, 559.
- Yarmūn, Banū: 281, 472, 479.
- Yarmūn b. 'Isà al-Sufyānī: 196, 197, 225, 228, 261, 286, 287, 315, 329, 331, 336, n30, 337, 381, 397, 416, 431, 435, 453, 456, 457, 462, 470, 482, 506, 550, n689, 559.
- Yawārī, Banū: 505, n530.
- Yāzga, Banū 521, n577.
- Yazīd, Banū: XVIII, n4, 244, 440, n329.
- Yāziya: 440, n329.
- Al-Yazūlī: 8.
- Al-Yazūrī: 19, n65.
- Ygmurāsen b. Zayyān: 307, 320, 450, n363, 466, 469, 477, 486, 487, 517, 537, 543, 544, 551.
- Yḥlaz al-Awrabī: 287.

Indice Onomástico

- Yrnāten, Banū: 443, n342.
- Yubāra b. Kāmil: 113, 121, 131, 152, 154, 154, 155, 173-175, 313, 354, n68.
- Yūnus b. 'Umar, Abū 'Alī: 205.
- Yūšam: 80, n11, n14, 90, 91, 103, 119, 123, 132, 133, n175, 144, 146, n206, 227, 177, 180, 195, 201, 220, 221, 223-227, 238, 241, 247, 284, 314-316, 330, 331, 336, 338, 339, 438, 439, 465, 472, 489, 532, 534, 535, 568.
- Yūsuf b. 'Alī b. Abī Ya'qūb al-Hintātī, Abū Ya'qūb: 374, 378, 385, 389, 391-393, 399, 400, 404.
- Yūsuf b. 'Alī b. Gānim: 70, n220.
- Yūsuf b. 'Alī al-Tinmalalī: 459, n389.
- Yūsuf b. Mālik, Abū Ya'qūb, al-Şiddīq: 119, 131, 133.
- Yūsuf b. Muḥammad b. al-Amīn: 493.
- Yūsuf b. Muḥammad al-Mustanşir: v. al-Mustanşir, califa almohade, 375.
- Yūsuf b. Sulaymān, Abū Ya'qūb: 247, 267, 374, n131.
- Yūsuf b. 'Umar, Abū l-Ḥayyāy: 54.
- Yūsuf b. Ūrza'y: 333, 505, n533, 509.
- Yūsuf b. Wānūdīn b. Ynsīlt: 458.
- Yūsuf b. Ya'qūb b. Qayṭūn: 281.
- Z**
- Za'īr: 23.
- Zānar: 517, n568.
- Zanāra: 228.
- Zanāta: XVIII, n4, 26, 59, 185, 215, 227, 228, 237, 262, 287, 300, 320, 327, n9, 329, 330, 333, 334, 340, 342, 343, 350, 351, 356, 363, 364, 368, 537, 561.
- Al-Zarkaşi: 71, 375, 386, 387.
- Zawāga: 3, n4, 25.
- Zayyān, Banū: 185.
- Zaydān b. Sa'd b. Mardanīš: 407.

Indice Onomástico

Zayyān b. Mardaniš: 400.

Zemmūr: 23.

Zigb: 178, 241.

Zīrī b. Manād: 78, n1.

Ziyād, Banū: 129, 185.

Zugba, Banū: XVIII, n4, 5, 80, n14, 81,
89, 105, 120, 133, 134, 144, 164,
185, 195, 208, 211, 220, 221,
229, 269, 448, 537, 538, n635.

Índice Toponímico

INDICE TOPONIMICO

A

‘Abd Allāh, desfiladero de: 447.

Abī Salīṭ: 543, n660.

Agmāt: 431, 493.

Aguilas, castillo de: 278.

Alarcos: 196, 200, 202, 261, 275, 276,
286, 287, 297, n662, 298, 300,
202, 337, 343, 462, n405.

Alcazarquivir: 235, n474, 364, 463, n408.

Alcazarseguer: 164, n257.

Alcira: 407.

Alejandro: 106.

Algeciras: 72.

Alhambra: 268.

Almería: 264, n567, 266, n569, 407.

Alocaz: 104, n89.

Amān Malūlīn: 500, 504, 519, 521, 523,
524, 528, 529, 540.

Andújar: 304.

Anfa: 225, 527.

Arabia: 6, n15, 7, 306, n690.

Aragón: 452, n372.

Argel: 64, n205, 81, 90, 96, 99, 101,
103, 106, 135, 180.

Arjona: 400, 408.

Al-‘Arūsayn, castillo de: 204, 501, n521

Ašīr: 78, n1, 80, 180, 427, n287.

Atlas: 82, 94, 231, 235, 238, 301, 431,
530.

Avila: 22, n73, 265, 301, n671.

Awrās: 82, 85, n36.

Awṣaydān: 435.

Índice Toponímico

Azammūr: 237, 452, 455, 478, 479, 480,
n457, 481, 482, n462, 497, n508,
510, 511, 522, 550.

Azgār: 91, 201, 226, 230, 231, 235, 238,
309, 348, 364, 444, 477, 557.

B

Bāb al-Šarī'a: 549, 550.

Badajoz: 264, n567, 303, 304.

Bādis: 445.

Baez: 266, n569, 304.

Bāgāy: 84, 86.

Bagdad: 8.

Baḥrayn: 7.

Baht: 586.

Baleares: 171.

Banū Bahlūl: 498, 519, 423, 529.

Barka: 80, 83, 169.

Basora: 6, n13, 532, n619.

Beja: XXIX, n35, 46, 80, 85, 98, 303.

Bīlīqān: 84.

Biskra: 70, 85, 102.

Bona: 82, 96, 103, 107, n97, 491.

Bugfa: 37, 65, n207, 80, 82, 83, 96, 98,
99, 103, 104, n88, 105, 109,
n101, 115, 137, 150, 151, 155,
160, 162, 179, 180, 181, 193,
n351, 194, 212, 248, 263, 269,
n580, 271.

Buregreg: 230, 236.

C

Cádiz: 264, n567, n568.

El Cairo: 61.

Caltrava la Vieja: 276.

Carmona: 265, n568, 267.

Cartago: 126, 129, n161.

Castilla: 272, 452, n372.

Ceuta: 99, 141, 408-410, 416, 444, 452,
n372, 459, 465, 468, 492, 493,
526.

Indice Toponímico

Cirenaica: 80.

Constantina: 81, n16, 82, 86, 96, 103,
105, n92, 124, 135, 181, 193,
n351, 212.

Córdoba: 47, 119, 158, 241, 266, n569,
269, 407.

CH

Chamana: 28.

D

Damasco: 48, 213, n411.

Dammat: 383.

Dar'a: 459, 538, n641, 545, 552, 563.

Darna: 83.

Denia: 407.

Dukkāla: XVIII, 234, n470, 238, 387,
437, 510, 511, 551, 558.

E

Egipto: XVIII, n6, 7, 8, 19, 37, 109,

n101, 155, 171, 179.

Egipto, Alto (Şa'īd): 8, 19, 80, 356, n74.

Estepona: 242.

Europa: 26, n89.

F

Fazāza: 369, 516.

Fazzān: 179.

Fez: 55, 58, 60, 113, 130, 137, 216,
232, 235, 346, 349, 353, 361,
367, 369, 435, n317, 441, 442,
445-449, 451, 454, n375, 456,
459, 464, 466, 474, 481, 482,
n462, 491, 508, 514, 516-520,
521, n577, 523, 525, 529, 534,
535, n627, 536, n629, 543, n660,
546, 547, 551, 555, 563.

Fez al-Ŷadīd: 536, n629.

Fahş al-Ŷallāb: 45, 150, 248, 261, 263,
n633, 269, 301.

Índice Toponímico

Figuig: 342.

Francia: XXVI.

Gibraltar: 134, 266.

Granada: XVIII, n5, XXXIV, 55, 57,
n185, 260, 264, n567, 265, n568,
266, 267, 268, 407, 408, 493.

Gumāra: 254, 287, 300.

G

Gabes: 23, 27, 53, n166, 79, 80, 84, 96,
102, n81, 116, 117, 153, 160,
182, 185, 187, 188, 191, n345,
192, 193, 194, n353, 204, n381,
210, 307, n692.

Gafsa: 79, 84, 96, 116-118, 157, 158,
166, 176, 182, 183, 185, 189,
192, 208, 297.

Garb: XVIII, XXI, 103, 222, 229, 231,
309, 329, 345, 347-349, 361, 380,
409, 437, 440, 451, 459, 460,
466, 480, 497, 504, 520, 522,
n583, 556-558, 561.

Gassāsa: 448.

Gersif: 342, 514.

H

Habṭ: 23, 90, 91, 94, 140, n190, 176,
177, 201, 220-222, 230, 231, 235,
237, n481, 238, 309, 310, 323,
348, 364, 535, 557.

Ḥāḥa: 427, 511.

Al-Ḥamma: 184, 189, 192, 214.

Al-Ḥammām: 249.

Ḥasan, mezquita de: 482, n462.

Haskūra: 287, 455, n376.

Ḥawz: 238, 396, 429, 498, 512-514,
558.

Ḥaydarān: 50, 51, 80, 122, n139.

Hintāta, montes de: 479.

Huete: 261, 272, 296, n658, 303-305.

Indice Toponímico

Hiyâz: 6, n13, 155.

I

Igli: 541, n652.

Inširî: 28.

Iraq: 7.

Islî: 307, 517.

Iyîlliz: 399, 491, 545.

J

Játiva: 407.

Jaén: 265, n568, 266, n569, 376.

Jerez: 241, 264, n567.

K

Kūfa: 6, n13.

Kurt: 463, n408.

L

Lebtis: 84.

León: 238.

Levante: 268.

Lukkus, valle: XXI.

Luque, castillo: 305, n687.

Luÿÿāga: 402.

M

al-Ma'din ('Awwām): 448, 516, 517.

Al-Mahdiyya: 9, 45, 53, n166, 79, 96,

109, n101, 115, 116, 118, 126,

127, 154, 190, 204, 205, 208,

233, 266, 269, n580.

Mallorca: 179.

Maqtala' 'Āmir: v. Zād, llano de.

Marmaÿanna: 85.

Marÿ: 83.

Marrakech: XXX, 47, 52, 55, 56, 90,

99, 103, 104, 108, n100, 109,

112, n110, 113, 115, 123, 135,

n178, 138, n185, 139, 151, 155,

156, 157, n240, 159, 162, 164,

170, 177, 184, 185, 189, n335,

Indice Toponímico

- 190, 192, 199, n371, 201, 206,
210, 216, 232, 234, 236, 238,
239, 240, 248, 266, 269, 270-273,
277, 279, 286, 291, 303, 342,
343, 346-348, 360, 370, 380-404,
406-412, 415-421, 423-433, 435-
437, 440, 441, 446, n352, 449,
451, 453, 455-459, 464, 465, 467,
468, 479-483, 486, n476, 487,
488, 491-494, 498, 500-503, 506,
508, 510, 512, 513, 515, 519,
521, 522, n583, 523, 524, n594,
526-530, 535, n628, 539, 541,
542, 543, n660, 546-552, 555,
557-559, 563, 567.
- Maṭmāṭa: 53, n166, 186, 208.
- Ma'mūra: 249.
- Mar'y al-Ruqād: 267.
- Mauritania: XXXIII, 24, n81, 235, 334,
n22.
- Ma'y'yāna: 85.
- La Meca: XVIII, n6, 6, n13, 8, 356, n74.
- Medea: 537.
- Medina: 6, n13.
- Medina Sidonia: 164, n257.
- Miknāsa: 72, 113, 227, 229, 235, n474,
343, 361, 367, 368, 409, 441,
442, 448-450, 454, n375, 459,
461, 463, 481, 483, 486, 491,
514, 515, 519, 520, n575, 521,
525, n600, 526, n600, 529.
- Milyāna: 180, 493.
- Mitīyā: 124, 130.
- Montánchez, castillo: 297, n662.
- Mu'allaqa: 107, 109, n101, 126, 127,
128, 185.
- Muluya: 342, 369, 445, 514, 516, 534,
541.
- Murcia: 265, n568, 269, 376, 378, 400,
407.
- Muṣallā: 550.

Índice Toponímico

N

Naffis: 498.##

Navas de Tolosa: XXIX, 40, n126, 112,
202, 203, 219, 242, 260, 277-280,
287, n636, 298, 302, 310, 320,
340, 343-345, 358, 492.

Naÿd: 6.

Nefta: 189.

Niebla: 264, n567.

Nilo, 19, n65.

Nūl Lamṭa: 169.

O

Orán: 123, 246.

Orihuela: 81, n18.

P

Palestina: XVII, 9, n27.

Península Arábiga: 5, 6, 88, 224, 532.

Portugal: 196, 265.

Q

Qaddāḥ: 155.

Qal'at Banī Hammād: 78, n2, 79, 80,
82, 83, 96, 103, 180, 195.

Qal'at Ibn Salāma: 70.

Qarawiyyīn, mezquita: 22, n73.

Qayrawān: XXIX, n35, 9, 14, 15, 80,
81, n16, 84, 85, 98, 122, 124,
128, 186, 187, n324, 208.

R

Rabat: 168, 200, 232, 233, 361, 369,
452, 516.

Ridāt: 370, n123, 461, n401.

Rif: 74, 346, 368, 442, 486, n475, 541.

S

Al-Sabīka: 240, n488, 268.

Šabrū: 36, n114, 213.

Safi: 237.

Sáhara: 15, 24, 81, 93, 105, n92, 334,

Indice Toponímico

- n23.
- Salé: 47, 99, 100, n75, 109, n101, 113, 142, 163, 201, 229, 231-234, 235, n474, 236, 240, 247, 277, 291, 381, 383, 452, 491, 493, 512, 516, 521, 523, 526, 527, n604, 529, 557, 558.
- Šalīf: 213.
- Santarem: 168, 237, 298, 303.
- Sāqiya al-ḥamrā': XXIV, 545.
- Šaṭīḥ: 44.
- Sebu: 249, 352, 353, 461, n401, 477, n450.
- Setif: 36, n114, 50, 51, 64, n205, 104, 107, n96, 116, 122, 307, n692.
- Sevilla: 99, 241, 262, 264, n567, 273, 280, 303, 376, 394, 400, 408, 452.
- Sfax: 96, 116.
- Silves: 260, 264, n567, 275, 304.
- Sirat: 83.
- Siria: 7.
- Siḡilmāsa: 27, 224, 342, 383, 402, 423, 431, 435, 440, 446, n352, 447, 450, 459, 460, 466, 468, 474, 478, n452, 480, 481, 491, 525, 530, 535, n627, 539, 540, 543-545.
- Sudán: 26, 27, 531.
- Šurrbubba: 3, n4, 25.
- Šurt: 84.
- Sūs: XVI, XXXII, 23, 225, 253, 260, 455, 470, 472, 473, 511, 512, 530, 531, 525, 528, 540-542, 544, 545, 552, 557, 561, 563.
- Susa: 79, 96, 116, 152, 153.
- T**
- Tādlā: 423, 448, 498, 552, 558.
- Tāferṭāset: 353, 356.
- Tāfilālt: 530.
- Tagant: 28.

Indice Toponímico

- | | |
|---|---|
| Tāhart: 27. | Tawrirt: 537. |
| Talāg: 551. | Tawzar: 182, 187, 189. |
| Tāmasnā: XVIII, XXI, 23, 90, 91, 94,
103, 109, n101, 140, n190, 201,
220, 221, 223, 225, 230, 234-238,
309, 319, 315, 323, 329, 331,
381, 397, 487, 494, 497, 526,
527, 535, 557, 558. | Tebesa: 36, n114, 213. |
| Tamārzdekt: 484. | Tejada: 303. |
| Tāmsāwrt: 542. | Telāg: 308. |
| Tānger: 164, 201, 461, n401, 493. | Tell: 245. |
| Tānšāšt: 541, n653. | Tīfnawt: 56, 479, n455. |
| Tānsīft: 238, 430, 437, 452, 479, 484,
485, 505, 510-512, 541, 551, 558. | Tinmal: 111, 282, 331, 521, 523. |
| Taqyūs: 189. | Tīterī: 537. |
| Tārūdānt: 538, n639, 541, 542. | Tiwīnwīn: 538, 541. |
| Tayra: 36, n114, 210, 214, n415. | Tizgat: 541, n653. |
| Taza: 232, 269, n579, 346, 347, 442,
445-448, 451, 474, n442, 485,
491, 514, 516, 517, 525, n600,
527, n604, 535, n627. | Tnine des Oudaya: 535, n628. |
| | Toledo: 297, n662. |
| | Tombuctú: XVIII, n6. |
| | Tremecén: 27, 64, n203, 81, 99, 151,
152, n225, 164, 215, 216, 248,
264, 271, 301, n671, 377, 408,
450, n363, 466, 469, 483, 486,
494, 511, 517, 528, 533, 537,
543, n660. |
| | Trípoli: 27, 37, 53, n166, 79, 80, 84, 89, |

Índice Toponímico

- 96, 116, 159, 161, 182, 183, 190,
193, 194, n353, 208, 214, n415,
469, 505, n530.
- ṭulmīyyata: 83.
- Túnez: 8, 19, 38, 53, n166, 61, 74, 79,
80, 86, 96, 116, 120, 126-128,
158, 162, 185, 186, 204, 205,
208, 210, 213, 218, 248, 271,
408, 427, n287, 465, 533.
- U**
- Ubba: 212, 245.
- Ubeda: 266, n569.
- Uclés: 262.
- Umm al-‘Āfiya: 208.
- Umm al-Rabī‘: 230, 237, 238, 295, 410,
431, 435, 437, 511, 520, 526,
n601, 527, 529, 552.
- Umm al-Riḡlayn: 67, 519, 527, 545, 561.
- ‘Umra: 184, 185, 189, 214, n217, 297.
- Urzīga: 227.
- Uḡda: 517.
- V**
- Valencia: 240, 264, n568, 400, 407.
- W**
- Wādī l-‘Abīd, 410.
- Wādī l-Aqwās: 104.
- Wādī l-Dabbūsī: 213.
- Wādī Ḥalū: 448.
- Wādī Maks: 525, n600.
- Wādī Nakkūr: 346.
- Wādī l-nasā’: 124, 448.
- Wanšarīs: 493.
- Wāsnāt: 481.
- Warga: 353, n63.
- Wargla: 212.
- Wānwayzart: 402.
- Wāḡrahān: 353.
- Wazān: 463, n408.
- Wīyūyīn: 431, n297.

Índice Toponímico

Y

Ŷabalal-Qarn: 50, 51, 107, n96, 118, 122,

124.

ŶabalNafūsa: 28, 36, n114, 53, n166, 86,

116, 178, 180, 208, 211, 213,

214, 218, 307, n692.

Yābāš, wādī o Peña de Abī Yubāšīr: 477,

n540.

Ŷarīd: 86, 181, 182, 188, 190, 194, 204,

208.

Yerba: XVIII, n6, 28.

Yemen: XVII, 155.

Z

Zā': 342.

Zāb: 80, 86, 182, 194, 212.

Zād, llano de: 448.

Zargayan: 204, n382.

Zawīla: 83, 115, n115.